



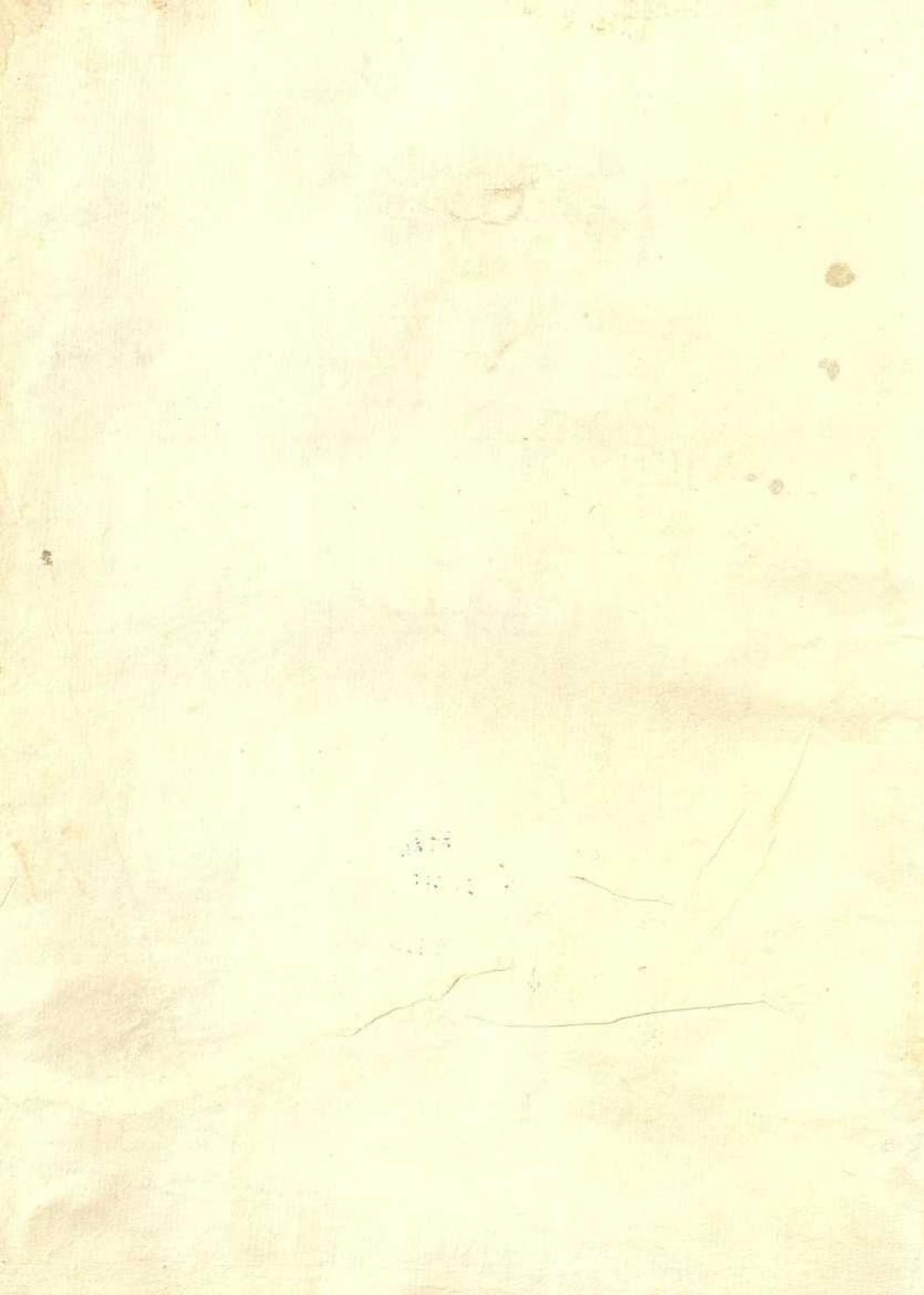
№	
Дата	A
№	78
Код	
Год	163

552

21-7-14



i 11947524



R. 7619

L O S
VERDADEROS
ENTRETENIMIENTOS.
COLACIONES
ESPIRITVALES.



1737

201

In timore Dei sit tibi gloriatio, & in sensu sit tibi cogitatus Dei: & omnis enarratio tua in præceptis Altissimi, *Eccl. 9. 22.*

Omnis nostra ratio (*Elegantè ait Divus Paulinus Epistola 2. ad Amādum*) in præceptis, & laudibus Altissimi occupetur: illi omne quod loquimur, omne quod vivimus cum perpetua gratiarum actione dependatur, quius opere, & munere loquimur, & vivimus.

COLLEGIUM

UNIVERSITATIS



2-26

Del Coll.º de la Comp.ª de Cruz Granada & A.º otro.

VERDADEROS
ENTRETENIMIENTOS

Del Apuesta del Prefecto de Espiritu
DEL GLORIOSO SEÑOR
SAN FRANCISCO DE SALES,
OBISPO, Y PRINCIPE DE GENEVA. *Compañía de P.º de
de Montenegro.*

FVNDADOR DE LA ORDEN DE LA
VISITACION DE SANTA MARIA,
Y TERCERO DE LA DE NUESTRO PADRE
S. FRANCISCO DE PAVLA.

CON VN PAPEL INTITVLADO
Methodo de Predicar bien ; y vna
Oracion Funebre.

VA AÑADIDO EN ESTA SEGVNDA
Impresion el Entretenimiento XXII. de la Exaltacion
de la Cruz. Con los Opusculos, ò Pequeñas obras
de el mismo Santo.

TRADVCIDO TODO
DEL IDIOMA FRANCES AL CASTELLANO
POR EL LICENCIADO DON FRANCISCO
de Cubillas Donyague, Presbytero, y Abogado
de los Reales Consejos.

CON PRIVILEGIO

En Madrid. En la Imprenta Real de la Santa Cruzada.
A costa de Gabriel de Leon. y se vende en su casa.



Præcurre autem prior in domum tuam, &
illic auocare, & illic lude, & age con-
ceptiones tuas. Eccl. 3 2. 15.

AL PRIMER FRANCISCO
SANTO CONFESSOR PONTIFICE.

AL SEGUNDO FRANCISCO
APOSTOL

EMBIADO DE DIOS AL CHABLAIX,
para la reconciliacion de la heregia, como el
Xauier para la conuersion de la India.

AL TERCER FRANCISCO PATRIAR-
ca Fundador de la Orden de la Visitacion de
Santa Maria. Tercero tambien Serafin Fran-
cisco, sino llagado en el cuerpo, como el pri-
mero de Afsis, encendido en el alma,
como el segundo de
Paula.

AL QVARTO FRANCISCO,
que la Iglesia de Dios inuoca Santo.

EL GLORIOSO SEÑOR S. FRANCISCO
de Sales, Obispo, y Principe de Geneua.



LEGA A vuestros Altares, ò Pa-
dre gloriosissimo, ya religiosa la
ofrenda, votiuua la religion del
culto, que como à Ciudadano de
la Triunfante Sion del Cielo os
ofrece la militante Ierusalen de la tierra: Siem-
pre, despues de vuestro precioso transito, os
publicò bienauenturado la piedad deuota de

los hijos; pero aora la sagrada autoridad de la Madre os asegura felizmente aportado al descanso de la fruicion eterna. Sois el nouissimo de los Franciscos, à quien se ha pagado el denario diurno de vna fantidad canonizada; pero no por esso dexastis de llevar el peso del dia, y el calor del Estio, en la absteridad el vno de vna vida penitente, y mortificada; y en el crisol el otro del fuego de la tentacion, en que se prueba el oro, de que se forma la corona de vida, q̄ promete Dios à los que le amen. Fuiſtis el poſtrero, y ſois el primero de los Frãciscos, a quiẽ la Iglesia canta. *Antiph. Sacerdote, y Pontifice, y obraor de virtudes, Pastor bueno en el pueblo, rogad por nosotros al Señor. V̄. Dios os amò, y adornò, R̄. Y os viſtiò la estola de gloria.* Con quẽ resplandeciente apareciſtis à Claudio Coex al punto, que vuestra dichosa alma ſaliò desta muerte, y entrò en aquella vida, quando ofrecia el sacrificio ſanto de la Miſſa por vuestra ſalud.

Aora, pues, que triunfais coronado en el cielo, y en la indeficiente lumbre de la Diuina eſſencia estais viendo lo oculto de mi coraçon; no neceſito de mucho artificio de palabras para manifeſtaros los afectos de vn verdadero, y puro amor, con que os conſagro esta obra, y dedico el trabajo, y atencion, q̄ en ella he pueſto. Segura tengo vuestra gratitud, ò Padre amãtiſſimo, pues os retorno de vuestros dones,
que

que sabeis, quanto fueron de la gloria de Dios, son, y seràn: y aunque mi tosca mano pudiera desluzirlos, ni aun esto me inclina à la desconfiança, porque conozco os debo la misericordia de ser llamado (aunque indignissimo, y peccador) à la hora grande de interpretar los conceptos, que en el ardiente calor del mediodia de su diuina gracia engendrò el Espiritu Santo en vuestra purissima alma. Empero por si huieren contraido alguna defazò del barro por donde hà corrido, los presento delàte de vuestra luz. Admirable influencia (pero aprobada de vuestra discrecion) la del Iris sobre el aspalato arbol odorifero, pero que tocado de los reflexos del arco celestial se encumbra su olor sobre la penetrante fragancia de la azucena; así iluminada la corteza de mis voces de vuestros soberanos rayos, el nardo que encierrà, de vuestra deuocion, darà mas pura, y acendrada suauidad. Y aunque este es el impulso principal, bien conoçeis, glorioso Señor, que en estas direcciones, se pide el amparo, y patrocinio publico del sugeto heroico dellas; pero se espera la recompensa, y secreto fauor en beneficio de la mano que las ofrece: No aspiro a menos yo, ni mi necesidad (y quan extrema sea la de mi espiritu, lo comprehendéis mejor) es justo pierda la ocasion de suplicaros seáis mi Protector, y Abogado en el Diuino acatamiento, alcan-

*Pract. del
Amor de
Dios lib. 2.
c. 5.*

çandome el santo temor de Dios, y vna voluntad demasiada en sus Mandamientos, que supla la cortedad de mis obras, que este don pedirè confiado en vuestros ruegos ; con la forma de vuestra oracion propia, que expressa con diuina energia vuestra caridad.

ORACION.

DIOS, que para la salud de las almas quisiste que San Francisco, Confessor, y Pontifice tuyo, fuese hecho todo para todos ; concedenos propicio, que bañados de la dulçura de tu amor, dirigiendonos sus documentos, è intercediendo sus meritos, consigamos los goços eternos por nuestro señor Iesu Christo, &c.

DEVS, qui ad animarum salutem Sanctum Franciscum, Confessorem tuum, atque Pontificem omnibus omnia factum esse voluisti ; concede propitius, ut charitatis tue dulcedine perfuisi, eius dirigentibus monitis, & intercedentibus meritis, eterna gaudia consequamur. Per Dominum nostrum, &c.

Santissimo Padre,

Humildissimo hijo,
y fieruo vuestro.

Francisco de Cubillas Donyague.

RELACION DEL APARATO,
y ceremonias con que Nuestro Santissimo Pa-
dre Alexandro Septimo celebrò la canonizacion
del Glorioso San Francisco de Sales, Obispo, y
Principe de Geneua. Hecha en la Iglesia de San
Pedro de Roma, Domingo diez y nueue de
Abril año de mil y seiscientos y se-
fenta y cinco.

Traducida de Italiano como se publi-
cò en ella.

ESTE Dia muy de mañana, salió su Santidad de su quarto, asistido de gran numero de Principes, y Caualleros Romanos, y su familia; encaminòse a la Sacristia adonde vestido de Pontifical, de color blanco, y en lugar de Mitra su Tiara, que es de tres Coronas, que significan los tres Reynos de el Pontifice. En este tiempo los Maestros de Ceremonias repartieron velas encendidas a los Cardenales, Arçobispos, Obispos, y Prelados, que en la Capilla de Sixto, con los dema Oficiales de el Papa, aguardauan para afsistir à su Santidad, en tan deuota funcion.

Antes que saliesse su Santidad de la Sacristia el Duque de Crequi, Embaxador en Roma, y Procurador señalado de la Magestad Christianissima, para suplicar al Sumo Pontifice de su parte, la canonizacion del Beato Francisco de Sales, presentò a su Santidad tres cirios, que mandò luego repartir, dos a Don Maurio Grusi su hermano, y a Don Agustín su sobrino, y el tercero a Monseñor de Cyaya, Maestro de la Camara Apostolica. En estos cirios sobressalian con admirable artificio la Imagen del Santo, las armas del Papa, y las del Rey de Francia, y las insignias de la Orden de la Visitacion, institui-

da por el Santo, y por cuya cuenta corrian los gastos de esta canonizacion.

Ordenose vna Procefsion, lleuaua la Cruz Monfeñor Bourlemont, Auditor de Rota por el Reyno de Francia, y Subdiacono Apostolico. Precedian los Acolitos con sus naueras, e incensarios, y otros seis ciriales. Segulanse los dos Principes del Solio, con los cirios. Iba su Santidad à pie, asistido de los Cardenales Diaconos, Orfino, y Rondino à los dos lados del Papa. Lleuauan la falda de la capa dos Auditores de Rota, y seruia de Caudatario el Duque de Crequi.

En este orden, y disposicion llego su Santidad al fitial, pufose de rodillas, y despues de breue oracion se leuantò, y sustentando el libro el Cardenal Barberino (que es el mas antiguo de los Cardenales Obispos, que todos asistian con sus velas) entonò el Hymno *Aue Maris Stella*; boluiose a hincar de rodillas, hasta que acabados los primeros versos, se sentò en la silla Pontifical portatil; y puesta la Mitra con vna vela en la mano izquierda, diò con la derecha la bendicion al pueblo. Acabado el Hymno, se encaminò la procesion a la Iglesia Vaticana. Iba su Santidad en silla Pontifical, que lleuauan doze hombres sobre sus ombros, vestidos con ropas coloradas. Precedia todo el Clero, secular, y regular, hallandose en la procesion todas las Religiones, y las priuilegiadas, los Cabildos de las tres Iglesias Patriarcales, sin exceptuar a nadie. En medio de la procesion los Padres Mínimos de la Orden de S. Francisco de Paula de la nacion Francesa, todos con roquetes. Lleuauan vn preciosissimo estandarte, en que estava pintado el retrato de San Francisco de Sales de superior mano; acompañauale los Oficiales de la Capilla, y Familiares de el Papa, Prelados, Penitenciarios, Obispos, Arçobispos, y Cardenales, y los dos Principes del Solio, todos con velas encendidas. Quedò el estandarte colgado en medio del cuerpo de la Iglesia Vaticana a la veneracion del pueblo. El Cabildo de la Iglesia de S. Pedro, saliò a recibir a su Santidad al portico de la Iglesia, era digno de ver el aparato de aquel portico, y gran Templo, tanto con su disposicion, admiraua, como deleytaua a la vista; estauan

Sobre las puertas del Templo las armas de su Santidad, del Rey Christianissimo, y de la Orden de la Visitacion; en medio della sobrefalia en vn gran lienço la imagen del Santo, venerada de innumerable gente, que solemnizaua en la gran plaça, con los aplausos las fiestas, a quien no podia asistir presente, por hallar ocupados los puestos de la Iglesia de la muchedumbre de los mas calificados Caualleros, y Principes de la Corte Romana. Esta; ua colgado el portico de las celebres tapicerias de la reposteria del Pontifice, cuyo dibujo es de aquel insigne pintor Rafael de Urbino. El cuerpo de la Iglesia, que es la principal naue, con ocho pilastras a cada lado, guarnecidas de damascos carmesies con franjas de oro, y en los claros, tapetes de brocado de oro, y entre pilastra y pilastra, hermosos escudos con las armas de su Santidad, y del Rey de Francia; y en los claros, lienços guarnecidos, y pintados en ellos los milagros del Santo. Los quatro postes torales que sustentan la gran cupula del magnifico Templo, que tienen de alto hasta los chapiteles ochenta y dos pies, y medio, estauan adornados con setenta y dos piezas de los mismos damascos carmesies, y sus franjas de oro. Pendian de la cupula dos estandartes de tela carmesi con flores de oro, y en ellos pintado el Santo, y a los dos lados las armas de su Santidad, y del Rey de Francia. Al rededor de la cupula ardian mil hachas blanquissimas de cera, puestas en blandones de plata; y fuera de esto, infinidad de luzes en toda la cornisa del cuerpo de la Iglesia, y en todos los altares a seis velas con candeleros de plata, y en el de los gloriosos Apostoles San Pedro, y San Pablo, con especial artificio, y curiosidad.

Entrò su Santidad en este teatro de maravillas, y despues de auer hecho oracion por breue espacio al Santissimo Sacramento, y ido al altar de los Santos Apoltoles, se fue à assentar à su folio, que estaua irigido enfrente de dicho altar, era de catorze pies de alto; subiafe à el por muchas gradas; estauan à los lados dispuestos los asientos para los Cardenales, y otros mas baxos para los Arçobispos, Obispos, y Padres Penitenciaros, que son de la Compañia de Iesvs, reuenticidos; despues los de Mon-

señor Conti, Governador de Roma, Auditor de la Camara, los Pronotarios Apostolicos de vn lado, y de otro los Generales de las Religiones, y Procuradores Generales dellas. En las gradass del trono Pontificio estauan sentados los Monseñores, Auditores de Rota, y el Maestro del Sacro Palacio, y Clerigos de Camara, y mas abaxo en medio del teatro, los Vorantes de la Signatura de Iusticia, Refrendarios, Abreniadores, Abogados Consistoriales, y otros Ministros de la Capilla del Papa. En frente del Altar de San Pedro estaua dispuesto vn semicirculo con espacio suficiente para el sitial de su Santidad para orar, y otro tablado con vn trono Real para la Reyna de Suecia, y a los lados vnos apartamientos para la Duquesa de Ferla, muger de Don Pedro de Aragon Embaxador de España, y la cuñada del Papa, y sus sobrinas, y otras Princesas, con celosias para ver, y no ser vistas.

Bolviendo a las ceremonias sagradas. Assentado ya su Santidad en el solio, vestido de Pontifical, començaron los Cardenales à besarle la mano, y los Arçobispos, y Obispos la rodilla, y el pie los Abades, y Penitenciaros.

Acabada esta funcion, el señor Embaxador de Francia Duque de Crequi, como Procurador de la canonizacion, acompañado del Maestro de Ceremonias de su Santidad, y del Abogado Consistorial, hincado de rodillas, en nombre del Duque hizo las primeras instancias por parte de la Magestad Christianissima con la palabra *instanter*, pidiendo a su Santidad se siruiesse poner en el Catalogo de los Santos al Beato Francisco de Sales, Obispo de Geneua, y concederle en toda la Christianidad la veneracion, y culto de Santo canonizado. A esta primera instancia respondiò breuemente en nombre de su Santidad Monseñor Nierlio, Secretario de breues a los Príncipes, exortando a todos los presentes encomendassen a Dios vn negocio de tanta importancia. Baxò luego de su trono el su no Pontifice, y estuu de rodillas en su sitial, y començaron los mûicos a cantar las Letanias de los Santos, y se estuu su Santidad hasta que las acabaron; y el Maestro de Ceremonias, y el Aboga-

do,

dó, con el dicho Embaxador, continuò hazer seguda instancia con la palabra *instanter, & instantius*; y dicho Mō señor Nerli, respondió en nombre de su Santidad, que boluiesse à suplicar à Dios Nuestro Señor, inuocando deuotamente la asistencia del Espíritu Santo, en negocio tan graue. Baxò del trono su Santidad, y diziendo el Cardenal Orfino Diacono Asistente, *Orate*, se arrodillò, y respondiendo el Cardenal Rondino Subdiacono, *Leuate*, teniendo el libro el Cardenal Barberino, asido de los dos Cardenales Obispos. Entonò su Santidad el Hymno: *Veni creator Spiritus, &c.* leuantandose su Santidad dixo la Oracion, *Deus qui corda, &c.* y boluiendose à asentar con la Mitra puesta.

Entonces el Abogado de rodillas, y 'al lado el dicho Embaxador Crequi, hizo tercera instancia à su Santidad, con aquellas palabras, *instanter, instantius, instantissime*, à las cuales respondió Monseñor Nerli, que su Santidad, asistido del Espíritu Santo, auja determinado poner en el Catalogo de los Santos al bienauenturado Francisco de Sales, Obispo de Geneua. Pronunciò luego su Santidad desde su trono la sentencia de la canonizacion; aceptola en nombre del Embaxador el Abogado Confistorial. Entonces dicho Embaxador suplicò à su Santidad se siguiesse de mandar despachar luego las Bulas Apostolicas de la dicha canonizacion: Respondiò su Santidad, *Decernimus*. Y rogando deste Auto el Abogado à los Prorotarios Apostolicos, porque se siguiesse la publicacion de esta canonizacion por varios instrumentos; *Ad perpetuam rei memoriam*, dicho Embaxador, en reconocimiento de tan grande fauor, subiendo las gradas del folio Pontifical, besò el pie à su Santidad.

Acabadas estas ceremonias, depuesta la Mitra, entonò su Santidad el Hymno, *Te Deum laudamus*, que prosiguiò la musica, acompañada de festejoso ruido, y estruendo de clarines, tambores, y salva de la artilleria de el castillo de Santangel, y plaça de San Pedro, hallandose en vn instante lleno el ayre, y el coraçon de el jubilo vniuersal del deuoto tocar de las campanas de las Iglesias de Roma, por la gloria accidental que en aquel punto se le acrecentaria al Santo en el cielo. Acabado el Hym-

no, cantò el Cardenal Orfino el versiculo, *Ora pro nobis beato Francisco, Alleluia*, y respondiendo los musicos: *Vt digni efficiamur, &c.* cantò su Santidad, asistido de los señores Cardenales Obispos, la oracion propia de S. Francisco de Sales. Despues desto, en nombre del pueblo el Cardenal Carlos Barberino Diacono, a quien tocava cantar este dia el Euangelio, estando en pie en el cuerno del solio Pontificio, dixo en nombre del pueblo la confesion, añadiendo despues de aquellas palabras, *Petro, & Paulo, beato Francisco*. Y su Santidad, en la bendicion solemne que dió à todo el pueblo, añadió el nombre de San Francisco, y passando à vn solio mas pequeño, se començò la Tercia, y vestido de los paramentos de la Missa Pontifical, la celebrò con las acostumbradas ceremonias, y con la oracion particular de San Francisco de Sales.

Auiendo llegado al ofertorio, bálviò el Sumo Pontifice a su trono, y puesta la Mitra recibìo las siguientes oblaciones, que todas estauan curiosamente adornadas con las armas de su Santidad, y las del Rey Christianissimo.

De tres Cardenales de la Congregacion de Ritus, que son, el Cardenal Gineti primer Obispo, el Cardenal Brancachi primer Clerigo, el Cardenal Rondonino primer Diacono; y seguialos el Obispo de Euroux, embiado del Rey, y Clero de Francia, para pedir dicha canonizacion.

Ofreciò el Cardenal Gineti dos cirios grandes, sustentados de dos Familiares de su Eminencia, y Monseñor de Euroux vna pequeña vela tambien dorada, con vn canastillo semejante, y dentro dos tortolas.

El Cardenal Brancachi dos panes grandes, dorado el vno, y plateado el otro, que tambien lleuauan dos Familiares de su Eminencia, y el dicho Obispo otra vela pequeña en vn cestillo dorado, y plateado con dos palomas.

El Cardenal Rondonino dos barriles, el primero de vino cubierto de oro, y el segundo de plata lleno de agua, y el dicho Obispo otra vela como las passadas, y vna jaula dorada, y plateada de diuersos pajaros encerrados.

Despues deste ofertorio, fueron los Cardenales a besar la mano de su Santidad, y dicho Obispo de Euroux, la rodilla, como el pie, los seis nobles Franceses que auian lleuado la ofrenda, y tambien la familia de los Cardenales.

Acabada la Miffa, echô su Santidad la bendicion à todo el pueblo, con Indulgencia plenaria à todos aquellos que se hallaron presentes; y desta manera se acabô esta deuota funcion de la canonizacion de San Francisco de Sales, Obispo de Geneua, espejo de santidad, y dechado de Prelados, por cuyos merecimientos haze Dios Nuestro Señor à su deuotos particulares gracias, y mercedes,

APROBACION DEL R. P. M. FRAY
Tomas de Auellaneda, vno de los quatro Maestros
Generales de su Religion de Canonigos Reglares de
Premonstre, y Examinador Synodal deste
Arçobispado de Toledo.

DE orden, y comision del señor Doctor D. Francisco Forteza, Vicario general desta Villa de Madrid, y su partido, he visto este libro, que se intitula, *los verdaderos Entretenimientos, Colaciones Espirituales, &c.* escrito por el glorioso San Francisco de Sales, Obispo, y Principe de la Ciudad de Genena; y traducido de Frances en Castellano, por el Licenciado Don Francisco de Cubillas, Clerigo Presbytero Abogado de los Reales Consejos, y auriendole leído con todo culdado, no he hallado en él cosa que contradiga à las verdades de nuestra Santa Fè Catolica, y pureza de costumbres. Antes bien me parece que se le deue agradecer mucho este trabajo puntual, este desvelo curioso, y ocupacion provechosa, pues con esta, y otras traducciones que ha hecho de las obras deste Santo Obispo de Sales, se han seguido grandes áprouechamientos espirituales à las almas: Que si el Santo las escriuió para pocos, en su idioma Frances; por el cuidado de su traductor, ya este tesoro le gozan todos. Por lo qual se le deue dar la licencia que pide, y animar à la traduccion de las demas obras que faltan. Este es mi sentir, en este Conuento de S. Norberto de Madrid à 24. de Agosto de 1666. años,

El M. Fray Tomas de
Auellaneda.

Licencia del Ordinario.

NOS El Doctor Don Francisco Forteza, Vicario de la Villa de Madrid, y su Partido: Por el Eminentísimo Señor Cardenal de Aragon, Arçobispo de Toledo, mi Señor. Por el presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se imprima vn libro intitulado: *Los verdaderos Entretenimientos, Colaciones Espirituales*, escrito en Frances por San Francisco de Sales, Obispo, y Principe de Geneua; traducido en Castellano por el Licenciado Don Francisco de Cubillas Donyague, Presbytero Abogado de los Reales Consejos, con vn sermon, y algunas cartas del mismo Santo; por quanto de nuestro mandado ha sido visto, y examinado, y no tiene cosa alguna cótra nuestra Santa Fè, ni buenas costumbres. Dado en Madrid à 26. dias del mes de Agosto de 1666.

*El Doctor Don Francisco
Forteza.*

Por su mandado.

Juan de Ribera Muñoz.

**APROVACION DEL MUY REVE-
rendo Padre Tomas Sanchez, de la Compania de
Iesus, Predicador del Nouiciado
de Madrid.**

M. P. S.

Estos verdaderos Entretenimientos, verdaderos por-
que son Espirituales, que compuso en Frances el glo-
rioso Santo, y Diuino Maestro de espiritus. Francisco de
Sales, y ha traducido en Castellano el Licenciado Dón
Francisco de Cubillas Donyague, he visto por mandado
de V. A. y basta oír el nombre de su santo Autor para que
la censura se conuierta en panegyrico; pues en sus escritos
no se leen sino purísimas enseñanças Catolicas, eficacis-
simas exortaciones a las costumbres Christianas, y vnas
delicias de espiritu, que leuantan à Dios los coraçones, y
eficazmente los enamoran de su hermosura. Todas las o-
bras deste Santo gozan con verdad el priuilegio de Diui-
nas, sin la lisonja que a las de Policlecto hizo Eliano. To-
das son vn milagro de ingenio, y santidad, pero esta de los
Entretenimientos espirituales, y verdaderos, es la mas
milagrosa; porque como dize Platon, el sumo magisterio
de la sabiduria, es enseñar las materias serias, y de alta
importancia, por modo de entretenimiento. En es-
te libro enseñia el Santo con título, y por modo de en-
tretenimiento altísimas materias de espíritu; execu-
tando, como diuino, y juizioso Maestro en las obras de la
gracia lo que obseruò Plinio de la prouidencia de la na-
turaleza; la qual para quitar al hombre el horror a las
medicinas provechosas, pero amargas al gusto, y hazer-
las amables, las disfrazò en las flores, y se las pintò con
tan bellos, y tan varios colores, y las sazonzò con olores
tan fragrantés, que hallasse en ellas la sanidad, no solo sin
horror, pero con deleyte, y entretenimiento de los senti-
dos. Que gusto avrà tan estragado en materias de espiri-
tu, que leyendo este libro, no le sea sabrosa la perfeccion?

Lib. 14. c. 19
Quot opera,
tot miracula.
Philosophari
ita vt hoc a-
gere nõ videa-
ris, & luden-
do res serias
conficere. Pl.
lib. 1. Symp.
Pinxit reme-
dia in floribus
vistuque ipso
animos inuita-
uit; etiam de-
licijs auxilia
permiscens.
Plin. libr. 22.
cap. 6.

(El como de la torre de David dixo San Ambrosio) está dispuesto con tal arte, que con la hermosura, y gracia enamora a los santos deseos, y con la eficacia de las razones fortifica en los buenos propósitos. En él quien buscar entretenimiento, hallará entre lo entretenido todas las importancias de lo eterno; como del pesebre de Christo dixo Hesychio, q̄ entre las pajas se halló la palabra eterna, solido, vnico, y verdadero alimento de las almas. Esta gracia de enamorar a lo solido de la virtud con el encanto de las palabras, y con la fazon de la deuocion a Christo nuestro bien la atribuyó Clemente Alexandrino; y a David el gran Padre San Agustín; y en estos tiempos comunicó Nuestro Señor con singulares ventajas a este glorioso Santo, y especialmente a este libro. Sin duda que la palabra diuina comunicó a sus labios, y pluma aquella sazón espiritual, y espíritu sazonado, que pedía la Iglesia en el fauor del osculo, junto con la abundancia de sabiduria, en que, como dize San Bernardo, consiste todo el magisterio del espíritu. En que muestra el Santo en este libro es tanto, que no parece posible quepa en tan poco volumen; pero escriue, como pintaua Timantes, que con pocas lineas explica, y enseña muchas, y grandes ideas de perfeccion. Tal es la grandeza de su espíritu; por esto (como dixo San Agustín de las obras de Dios) tanto este libro es mas admirable quanto tiene menos cuerpo; porque en él parece trasladó el Santo todas las perfecciones de su gr̄a de alma, que se copia en los libros mejor que en los hijos, como dezia Casiodoro: Muchas gracias deuemos dar a la Diuina misericordia, de que en estos tan estragados siglos aya dado tal Maestro de espíritu a su Iglesia: Y muchas gracias tambien deue nuestra Nacion Española al Licenciado Don Francisco de Cubillas, que despues de auer traducido, *el Directario, la Práctica del Amor de Dios, y la Introduccion a la vida Deuota*, que con tanta razon han merecido el comun aplauso, y estimacion, nos comunica agora este tesoro escóddido de los verdaderos Entrenamientos, y en el aparato que haze a los que leyeren, nos exorta con zelo tan santo como docto a buscar en Dios, y en la leccion deste libro el verdadero entretenimiento espiritual; como quien sabe lo que dixo San

Presidio pariter, & decori.
S. Ambros. in
Ps. 118. ser. 8
Dum ad paleascurrit sumentum inueniet. Hom. 2. de Deip.

Vt dum suauitatem carminis mulcetur auditus, diuini sermonis pariter utilitas inferatur. S. Aug. in Psal. 2.

Osculetur me Cant. 1. Spiritum Sanctum inuocat, perque accipiat simal, & scientie gustu, & gratie condimentum. S. Bern. Ib.

In cuius omnibus operibus intelligitur semper plusquam pingitur. Pl. 1. 35. c. 10
Plus habet admirationis, quam molis minimum. S. Aug. lib. 22. de ciuit. c. 24.

Contingit dissimile in filium plerique generari prauis dispar moribus

bus vix vn- Ambrosio, que de los trabajos desta vida, y del cansancio
quam potest de su ocupaciones, solo en la leccion de los libros sagra-
inueniri. Ca- dos se halla descanso, solo en Christo se halla verdadero
siod. ia pro- entretenimiento. Merece tambien el traductor grande a-
var. labança por la fidelidad de la versió, y por la pureza de es-
Ergo remediū tilo cō q̄ explica la pureza de los conceptos del Sâto. Pe-
radiorū Chri- ro como tan leido en la Escritura, y tan versado en la lec-
sius, & scrip- cion de los Santos sabe muy bien lo que dixo S. Agustín: q̄
tura diuina. de verdades eternas, son como el oro de mil quilates, q̄ quiē
S. Ambr. de con artificio, y adorno las mezcla, no las adorna, sino las
interpell. mancha. Puríssimo oro es este libro, puríssima la traduc-
Etiā de puro cion; y se deue dar la licencia que se pide para imprimir-
argento sordi- le, porque goze nuestra Nacion de tesoro tan diuino, co-
datur aurum, mo es hallar à Dios, y en la virtud recreo, y entretenermiē-
si miscetur. S. to. Afsi lo juzgo en este Nouiciado de la Compañía de
Auguſt. ferm. te. Afsi lo juzgo en este Nouiciado de la Compañía de
Dom. in mon- te. Afsi lo juzgo en este Nouiciado de la Compañía de
te lib. 2. c. 22. **Iesvs** de Madrid a 9. de Setiembre de 1666.

Tomas Sanchez.

TABLA DE LO QVE SE CON-
tiene en este libro.

Orden de los Entretenimientos.

I. **D** Eclarase la obli-
gacion de las cõs-
tituciones de la Visitaciõ de
Santa Maria y la calidad de
la deuocion que las Religio-
sas deste Orden han de tener,
Fol. 1.

II. Preguntase, si con el
conocimiento de la propria
misericordia puede llegarse à
Dios el alma con vna gran-
de constançã, y de q̃ manera?
Tratase de la perfecta abne-
gacion de si mismo, fol. 11.

III. Sobre la huida de
Nuestro Señor à Egypto,
donde se trata de la constan-
cia que deuemos tener en me-
dio de los accidentes del mün-
do, fol. 19.

IV. De la cordialidad; en
el qual se pregunta como se
deuen amar las hermanas
entre si cõ vn amor cordial,
sin usar por esto de familiar-
dades indecentes, fol. 31.

V. De la generosidad de
espíritu, fol. 45.

VI. Sobre la partida de
vnas Monjas de la Visitaciõ
que iban à fundar vna casa
nueva de su Orden, fol. 54.

VII. Aplicanse las pro-

piudades de las palomas al
alma Religiosa en forma de
leyes. fol. 65.

VIII. De la desapropia-
cion y despojo de todas las
casas. fol. 77.

IX. Tratase de la modestia;
del modo de recibir las
correcciones y de los medios
de afirmar de tal suerte su
estado en Dios, que nada le
pueda derribar, fol. 84.

X. De la obediencia,
fol. 100.

XI. Profigue la materia
de la obediencia; de la vir-
tud de la obediencia. f. 108.

XII. De la simplicidad,
y prudencia Religiosa, fol.
126.

XIII. De las Reglas y
de el espíritu de la Visita-
cion, fol. 137.

XIV. Contra el propio
juizio; y de la ternura que
tiene cada vno consigo mis-
mo, fol. 150.

XV. Preguntase, en que
consiste la perfecta resoluciõ
de mirar y seguir la voluntad
de Dios en todas las cosas: F
si la podemos hallar, y seguir
en la de los Superiores, igua-
les,



les, ò inferiores que vemos proceder de sus inclinaciones naturales, ò habituales? Tratanse algunos pñtos notables tocantes à los Confesores, y Predicadores, folio 164.

XVI. Tratanse de las auerfiones: como se han de recibir los libros y que no deuemos marauillarnos de ver imperfecciones en las personas Religiosas, ni tampoco en los Superiores, fol. 174.

XVII. En que se pregunta como y con que motiuo se ha de dar el voto à las nouicias, assi para admitirlas al nouiciado, como à la profesion, fol. 184.

XVIII. Como se han de recibir los Sacramentos, rezar el Oficio Diuino, con algunos puntos tocantes à la oracion, fol. 196.

XIX. Sobre las virtudes de San Ioseph, fol. 207.

XX. En que se pregunta, que pretension debemos tener entrando en Religion, fol. 221.

XXI. Sobre el documento de nada pedir, y nada desear, fol. 228.

XXII. De la Exaltaciõ de la Santa Cruz. fol. 233

El Predicador: describe el methodo de predicar bien, fol. 239.

Carta à vn señor Obispo sobre su consagracion, fol. 261.

Oracion funebre en la muerte del Duque de Mercurio, fol. 267.

Opusculos, ò obras pequeñas de deuocion fol. 297

Consideraciones sobre el Credo, fol. 317.

Fin de la Tabla.

SVMA DEL PRIVILEGIO.

Tiene licencia, y priuilegio de su Magestad el Licenciado Don Francisco de Cubillas Donyague, Presbytero, y Abogado de los Reales Consejos, para poder imprimir, y vender este libro por diez años, despachado en toda forma en la Secretaria de Camara del Secretario Iuan de Subiza. Dado en Madrid à 20. del mes de Setiembre del año de 1666.

SVMA DE LA TASSA.

Està tassado este libro intitulado: *Los verdaderos Entretenimientos, y Colaciones Espirituales*, por los Señores de el Consejo Real de Castilla, a quatro marauedis cada pliego, y tiene quarēta y dos, sin principios y tablas: y à este precio mandarō se venda, y no à mas, como consta de la fee, que dello diò Diego de Vreña Nauamuel, Escriuano de Camara del. En Madrid en 20. dias del mes de Abril de 1667. años.

Fees de Erratas.

FOL. 11. columna 1. linea 18. ai alma, di, el alma, dicho fol. col. 2. lin. que la leche, di, que el regazo, y la leche, fol. 25. col. 1. lin. 10. camias, di, camias, fol. 27. col. 1. lin. 30. llevara, di, llevarla, fol. 36. col. 2. lin. vitrina, pierde, di, pide, fol. 39. col. 1. lin. 25. vio, di, vfo, fol. 41. col. 1. li. 36. moitranos, di, moitraros, fol. 43. col. 2. lin. 24. como se fre quente, di, como no se frequente, fol. 45. col. 1. lin. 17. traer, di, trate, fol. 60. col. 2. lin. 4. patipantes, di, participantes: alli, lin. 10. hallamo, di, los ha llamado: fol. 70. col. 1. lin. 3. para exercitarnos, di, para excitarnos: fol. 71. col. 2. lin. 16. que tengo, di, que no tengo: fol. 81. col. 2. lin. 16. saca, di, secan: fol. 82. col. 2. lin. 33. merito, di, me retiro: fol. 102. col. 2. lin. 8. modestia, di, molestia: fol. 104. col. 2. lin. 6. y han, di, y hazan: fol. 105. lin. 28. col. 2. a estos, di, actos: fol. 112. col. 1. lin. 2. levantado, di, lauado, dicho fol. col. 2. lin. 18. pidiere no solo, di, pidiere de beber, y me respondiere, no solo: fol. 144. col. 2. lin. 3. fauorcillos, di, feruorcillos: fol. 152. col. 1. lin. 1. alterar, di, altercar: fol. 154. col. 2. li. 38. y aparla, di, y apartarla: fol. 198. col. 2. lin. 9. otras, di, obras, fol. 216. col. 1. lin. 36. tendian, di, rendian: fol. 245. lin. 1. a speres, di, speres: fol. 247. lin. 29. sentimiento, di, sentido: fol. 272. lin. 19. elo fluencia, di, elo quencia: fol. 275. col. 1. lin. 15. Phenomouias, di, Phenomeuias.

Este libro intitulado: *Los verdaderos Entretenimientos, y Colaciones Espirituales*, con estas erratas, corresponde con su original. Madrid, y Março 26. de 1676. años.

*Lic. Don Francisco Forero
de Torres.*

V I V A I E S V S.

A P A R A T O A L O S
verdaderos Entreteni-
mientos.

P R E V I E N E A L C O N O C I M I E N T O
del valor inestimable del menor instante de tiempo, que se pierde en vanas recreaciones, aunque sean licitas, è indiferentes, descubre las verdaderas, y dispone la aplicacion al buen logro dellas.

EL Prologo deste libro, en el original de donde le he copiado, es vna carta de la Madre Superiora de la Visitacion de Santa Maria de la Ciudad de Anefi, a todas las Religiosas de este Orden, manifestandoles los motivos que auian obligado al Ilustrissimo, y Reuerendissimo Señor Iuan Francisco de Sales, Obispo, y Principe de Geneua, hermano del glorioso San Frãçisco de Sales, y suceffor en su Sede, à mandar le recogiesse todos los papeles, que de estos Entretenimientos, ò Colaciones Espirituales se hallassen en aquel Conuento, y los demas, y le entregasse los mas ciertos, y cabales para darlos à la estampa; porque el auer omitido esta diligencia desde su santa muerte, auia ocasionado se facassen, y diuulgassen muchos traslados con defectos, y yerros considerables al nombre, y reputacion de su Santo Autor, el qual no los escriuió, limó, ni pensó jamás darlos à la luz comun; ordenandolos solo à la enñança del Locutorio de sus santas hijas; donde con vna dulce ingenuidad, y paternal cariño respondia à sus preguntas, y dudas espirituales; pero esto mismo, que

que los pudiera auer priuado de aquel lustre, que la vltima mano de tan excelente Autor les supiera dar, les concedió la gracia del descuido, à que nunca el mayor artificio dió alcance. Por esta razon tambien se imprimieron en cuerpo, sin capa, ni sombrero, que de esto, juzgo yo, sirue el prologo, y dedicatoria à qualquier libro; adorno, sin el qual no puede salir de casa el de mejor talle, ni hazer la cortesía debida, descubriendo el titulo, que es su cabeza, y preuiniendo los malos passos, en que puede tropezar el Lector, sino vâ advertido à que distancia darà en ellos: Por esto importa mucho, antes de entrar en los capitulos de vn libro, informarse primero en este de la intencion del Autor, argumento de la obra, el modo de exornarla, y orden de distribuirla: Preinteligencia, que encarecidamente pide San Anselmo al Lector de su Monologio, para que no juzgue contemperidad, si hallare algo contrario à su opinion.

Precor autem, & obsecro vehemēter, si quis hoc opusculum voluerit transcribere, ut hanc prefationē in capiti libelli, ante ipsa capitula studeat praeposere. Multū enim prodesse puto ad intelligenda ea quae legerit ibi. Si quis prius, quae in reatione quouero modo disputata cognouerit, &c. D. Ansel. in praefact. in Monolog.

Id enim quo in praesenti est momentaneum, & leue tribulationis nostrae, supra modum in sublimitate aeternae gloriae pondus operator in nobis. 2. ad Cor. 4. 17.

Que aparato huiera dispuesto à estos Entretenimientos la piedad, y discrecion, que los sazonò? Que luz nos huiera dado para conocer los inuites, y vanos, y aplicarnos à los verdaderos, y prouechosos? Entenderà esto bien el que huiere leído los prologos de los tres libros; *Introduccion à la vida Deuota, Explicacion mistica de los Cantares, y Practica de el Amor de Dios*, que tengo impresos, en cuya comprehension maravillosa se halla la noticia, la instruccion, la beneuolencia, y atencion de el Lector, suauemente interessada en emprender gustosa su lectura. Y aunque defecto tal le sana ninguna suficiencia, y menos la esterilidad de la mia, sin embargo el estilo ordinario de los que escriuen, no me permite passar sin esta aduertencia; y el deseo de que el Christiano logre los instantes leues y momentaneos que viue grangeando en ellos vn peso eterno de gloria, me alienta, ò mi buena gana me combida à dezir algo sobre el titulo de este libro: **LOS VERDADEROS ENTRETENIMIENTOS**, por auer reparado la oposicion que ay entre las dos voces de que se compone, pareciendome, que de entretenimiento no puede ser adgetiuo verdadero, siendo el substantiuo tan vano, que

Verdaderos Entretenimientos.

que nada tiene menos que lo que significa.

Crío Dios al hombre, no para el trabajo, y la fatiga; que essa fue maldicion, sino para ponerle en vn *Parayso de deleytes*. El Texto Hebreo dize, huerto de delicias, que es lo mesmo, pero nuestra Vulgata puso *parayso*, para significar vna grande afluencia, porque parayso se interpreta el que prepara la vista de Dios, dize el Abulense, en la qual consiste la suma de todos los deleites. Y aunque dize el Texto mas abaxo, que puso Dios al hombre en este amenissimo jardin, *para que obrasse, y le guardasse*, no fuera este obrar de trabajo, ni cansancio, sino de exercicio, y entretenimiento agradabilissimo, por vna conatural propension, que le hazia apetecible, y gustoso. Este se podia llamar verdadero entretenimiento, pues ocupado el hombre en él, cumplia el mandamiento de Dios, y recreaua su espiritu en tan deliciosa obediencia; pecó el hombre, y todas sus facultades, e inclinaciones se desordenaron, y descompusieron, de fuerte, que apeteciendo su exercicio, yerran casi siempre el empleo, y no hallando el vno el lleno de su apetito, multiplican otros hasta hazer infinitos sus deuanos.

Esto dió à entender el Sabio, diciendo *que Dios hizo al hombre recto, por él se mezcló en infinitas questiones*: Dudan los Interpretes, que questiones sean estas, que opone aqui el Espiritu Santo à la rectitud, y justicia original; yo he pensado, son quantas contiene la Teologia Moral, pues à todas ellas (que ya casi parecen infinitas) ha dado ocasion la ignorancia, y ceguedad del pecado. Pero al proposito Cornelio à Lapide dize, de que estas questiones significan las codicias, de que está lleno el hombre, por vna elegante Metalepsis, porque denotan el origen, ó la fuente de los humanos apetitos, que nacen de la curiosidad de saber, inquirir, y experimentar el bien sensitivo, y delectable, que ay en todas las cosas: Codicia, que ha metido à los hombres en vn laberinto de intrincadas dificultades, y dudas, que tambien significa esto questiones: y digo laberinto, porque tiene mucha alusion la etimologia de este nombre con los entretenimientos, y placeres mundanos, porque laberinto es, *laberintus*, trabajo dentro; por defuera que herm. lo pa-

Quia paradysus est, quasi parans Dei visum, in quo visu totalis delectatio est. Abul. in Gen. c. 2. Idem Paulo inferius vt operaretur. Non ad necessitatem, vel laborem, sed ad exercitium, & recreationem.

Ricard. de S. V. doctor. de statu interior. hominis p. 1. tract. 1. cap. 9. de inquietudine humani affectus Deus fecit hominem rectum, ipse autem immiscuit se infinitis questionibus. Eccl. 7. 30.

P. Ludouicus Molina relatus à Cornel. à Lapide in Comment. in Eccl. c. 7. vers. Quinto. Noster Ludouicus Molina per questiones accipit perplexitates, cecitatem, & ignorantiam quam per peccatum incurrit homo. &c.

rece à los hombres el recreo, la holgura, el festin, pero dentro en sus conciencias, que trabajo, que congoja dexa? *Quebrantamiento, è infelicidad en sus caminos dexa el Rey Profeta.*

Quarto questio-
nes significant cu-
piditates, quibus
scatet homo, per
metalepsin: qua-
stiones enim no-
tant cupidatum
originem, & fon-
tem; sicut, quod
prodeat excursio-
rate quarenti, &
sciendi; puta ex
prurita sentiendi,
& experiendi, quid
inqualibet re sit
bonum, iucundū,
& delectabile.
Corn. à Lapid. vbi
supra.
Contritio, & inse-
licitas in vjs eo-
rum Pjal. 13. 3.
Magna vita pars
elabitur maxima
nihil agentibus,
tot a aliud agentibus. Sen. Epistol.
1. in princip. P.
Hierem. Drexel.
de Damnato rogo.
c. 1. §. 1. tom. 1. re-
ferens Chronicon
Flauij Dextri re-
cens editum Lug-
duni anno 1627.
in quo annum Ser-
uatoris Christi 64
hac exprimi. Lu-
cius Anneus Sene-
ca Cordubensis His-
panus missis vltro
citroque ad San-
ctum Paulū litte-
ris de Christiana

Son tantos los entretenimientos de los hombres, co-
mo las vidas, pues tambien llaman entretenimiento al
oficio, y ocupacion que profesan, y verdaderamente si
conuiniere el efecto con el nombre, en este caso se pu-
diera llamar verdadero entretenimiento, quando el ofi-
cio, el trato, y la ganancia temporal se tomara por en-
tretenimiento; y el cuidado, y sollicitud de las rique-
zas eternas por oficio; y no dexara tambien de juzgar
por verdadero el entretenimiento, si ya que el oficio, y
ocupacion principal de la vida se emplea en lo terreno,
el aliuio de esta tarea fuera entretenerse en lo celestial,
pero es el dolor, que à vn oficio caduco, le dan por en-
tretenimiento vn placer vano, y las mas vezes illicito,
perdiendo de esta fuerte todo el tiempo que viuen; por-
que *gran parte de la vida se passa en hazer mal, la mayor
parte en hazer nada, y toda la vida en hazer otra cosa.*
Dize aquel Filofofo, gran censor de los vicios, que etiu-
uo tan al umbral de nuestra Iglesia, que ay quien diga, que
entrò dentro, y que fue Christiano, aunque oculto, y dis-
cipulo del diuino Apostol San Pablo, assi lo refiere el Pa-
dre Drexelio, citando el Chronicon de Flauio Drexetro,
cuyas palabras pongo al margen en honra de tan illustre
Español: nada ahrmo, pero venero con Drexelio el tes-
timonio de vn Chronografo tan antiguo; y Sixto Senen-
se pone en su Blioteca santa las cartas de Seneca à San
Pablo, y de San Pablo a Seneca llenas de amor, y estre-
chissima amistad, y dize que San Geronimo le contò en-
tre los Escritores Eclesiasticos en su libro de varones ilus-
tres. Permita se esta digresion por lo mucho que deuemos
à su enseañça.

Dize, pues, que *gran parte de la vida se passa en hazer
mal, dicha serà sino se passa toda; quien la mocedad gaf-
tò en vicios, mucho es si se aparta de ellos antes de aca-
bar la vejez; pero las culpas de esta primera clase no se
quedan en diuertimiento vano, que casi siempre llegan
à mortal delito. La mayor parte de la vida, prosigue, en*

hazer

Verdaderos Entretenimientos.

hazer nada, en ocio, negligencia, y sueño, explica Draxelio. Si se hiziese el computo del tiempo gastado en estas tres partidas, cargãdo otra por las asistencias precisas de entre dia al estado de nuestra naturaleza, se hallaria, que està bien ajustada la quanta, y que seremos alcançados de tiempo, quando no tengamos con que pagar. Voluntad tuuo de trabajar aquel siervo inutil del Euangelio, quando se le pidió la quanta, quitaronle el talento en castigo de su pereza; aqui tampoco hallio entretenimiento, que esta palabra denota accion, y el ocioso no es hombre en la operacion, sino fantasma en la apariencia, no se diferencia de las bestias, sino en la forma, y aun la forma degenera de animal à lo insensible de tronco. *Toda la vida en hazer otra cosa*, concluye con agudeza, incluyendo en esta las otras dos partes, y señalando tercera orden de perder el tiempo en vna superflua sollicitud de las cosas temporales. Otra cosa haze de aquella para que fue criado el que obra mal. Otra el ocioso que no obra bien, y otra el que obra con ansiosa fatiga en amontonar riquezas, que no ha menester; y así toda la vida se consume en hazer otra cosa, no quedando tiempo à la principal, que es el fin para que el hombre fue criado.

Si la obligacion del oficio, del cargo, y del puesto ocupa la mañana, y tarde del dia, y la deuda à la naturaleza el dia, y la noche, si tiene algun lugar entre las dos el entretenimiento, como le hallarà la Ley de Dios entre tres tan poderosos contrarios, quando esta sola ha menester la noche, y el dia. No dize Nuestro Redemptor, y Maestro: *Buscad primero el Reyno de Dios, y su justicia, que todas estas cosas* (trataua de la comida, y del vestido) *se os llegaràn despues*. Es acaso negocio de tan poca hechura buscar el Reyno de Dios, y obrar su justicia, que se podrà hazer à ratos perdidos? Aunque para esto no quiere el mundano ni vn instante desperdiciar: *Dezidle à vno destos, señor, tened media hora de oracion mental, visitad el Santissimo Sacramento, que està en Madrid todos los días descubierto, comulgad à menudo; responderà, que primero es cumplir con la obligacion del puesto, que andarse en deuociones, que*

re bene sensit, factusque Christianus occultus, eius fuisse discipulus creditur; dulciterque scribit ad Paulum in Hispania morantem.

D. Hieron. de vir: illust. relatus à Sixto Senensi in Biblior. Sæc. lib. 2. verbo Paul. Apost. SENECAM nō ponerem in Catalogo Sanctorū, nisi me ille Epistole pronocaret, quæ leguntur à plurimis Pauli ad Senecam, & Seneca ad Paulum, in quibus cū esset Neronis Magister, & illius temporis potentissimus, optare se dicit, eius esse loci apud suos, cuius sit Paulus apud Christianos.

Matth. 25. 24. & seqq.

Querite ergo primum regnum Dei, & iustitiam eius: & hæc omnia adicientur vobis. Matth. 6. 33.

Hæc vero celestis ars atque scientia totum hominis tempus exigit.

Thaul. de diuin. instituc. cap. 34. ad medicum.

esto manda la Ley de Dios: Siendo el pueſto, y la obligacion, el que ſolicitò, y conſiguiò ſu ambicion, y codicia, no el que como Chriſtiano deuiera tomar, para atender al negocio de ſu ſaluacion. Si oye vna Miſſa, ha de ſer la mas breue, porque la Miſſa bien dicha con la grauidad, y deuocion, que eſte admirable Sacrificio requiere, ſe la quita à èl, y deſpues gaſtarà tardes enteras, à vezes noches, en juego, conuerſacion, comedia, y otros entretenimientos, diziendo, que para tanta ocupacion es menester algun deſahogo, y que eſtas ſon cosas licitas, è indiferentes, en que no ay pecado: ſin reparar que dize la meſma verdad, *que le pediràn quenta el dia del juyzio de la menor palabra ocioſa*, que ſe lleva el ayre; pues como la tomaràn del tiempo, que tan precioſo es? Dexarà de auer culpa en perdida tal? Voluntad propia que buſca los entretenimientos con aſicion, podrà ſe contener en los eſtrechos limites de la decencia? La voracidad del apetito ſe ſacifarà con el leue manjar de la Eutropelia, que bien executada es virtud?

„ Mucho rezelo, dize el venerable Señor Don Iuan de Palafox, que es cierta la opinion, de que no ay coſa „ indiferente, ſino que lo que no ganamos perdemos, y „ lo que no merecemos pecamos, aunque ligera, ò gra- „ uemente, ſegun ſe la malicia, ò omiſion, conforme „ la doctrina del Señor: *El que no es conmigo, contra mí* „ *es: el que no coge conmigo, eſparce*. No es menos que de Santo Tomás la opinion, que en los actos morales indiuiduos, eſto es, en el exercicio, ò practica de ellos, no ay coſa indiferente, y quando la huiera, quien puede pensar que de ella no ha de dar quenta? porque obligados eſtamos à *huir el mal, y obrar el bien*, ſin que aya medio entre eſtos dos extremos donde parar; *porque qualquiera detencion cae dentro de la culpa*, dize San Chriſtoſtomo. Oygaſe el Eccleſiaſtès como cierra ſu libro, y *todas las cosas que ſe hazen*, dize, *las traerà Dios à juyzio, por todo lo errado, ò bueno, ò malo*, tienen aquellas palabras, *todo lo errado*, mucha dificultad, porque ſe refieren à lo bueno, y à lo malo; y en lo bueno no parece puede auer error, empero es cierto, que le puede auer, y digno de juyzio, que por eſſo el Señor dize en otra

Dico autē vobis quoniam omne verbum otioſum, quod locuti fuerint homines reddent rationem de eo in die iudicij. Matth. 12. 36.

Nihil pratioſius tempore. D. Bern. ſerm. ad ſcol.

Qui non eſt mecum contra me eſt; qui nō colligit mecum diſpergit. Luc. 11. 23.

D. Thom. 1. 2. q. 28. art. 11.

Diuerſe à malo, & ſac bonum. Pſalm. 33. 15.

Nihil boni facere, hac ipſum eſt malum facere. S. Ioa Chr hom. 16. ad Ephes. Et cuncta que ſunt adducet Deus iudicium, pro omnierrato, ſue bonum, ſue malum. Eccleſ. 12. 14.

Verdaderos Entretenimientos.

parte; que juzgará à nuestras justicias, quanto mas nuestras omisiones, tardanças, y vanos entretenimientos, obras inútiles y telas de araña, q̄ no podrán cubrir nuestra desnudez, por esto exclama el Divino Doctor de las gentes: *Esto os digo hermanos, el tiempo es breve; lo que resta es, que los que tienen mugeres, sean como sino las tuviessen, los q̄ lloran como sino llorassen; los que se alegrã, como sino se alegrassen, los que comprã como sino possyessen; y los que usan de este mundo, como sino usassen; porque passa la figura de este mundo.* Es como si diera (explica el Doctor Angelico) aunque el matrimonio, los sacos tristes, ò alegres, las possessions, y el vfo de las cosas temporales, sea bueno, è indiferente; que por esto dixo vfo, y no gozo; pero todo es transitorio, y su exterior hermosura passa, por lo qual se ha de reputar como si no fuera. Los verdaderos discipulos de Christo, dice S. Laurencio Iustiniano, en la possession de lo temporal, por al se portan como si no possyeran; usan deste mundo como si no usaran, porque conocen, que son peregrinos en él, con prudente consideracion continuamente meditan como sin detencion alguna passen, por todas las cosas visibiles; las quales, aunque al parecer duran, desapatecen, deshazen, y consumen à los que se estrechan con ellas.

El tiempo es breve, y por esto tanto mas precioso, y digno de estimacion. No ay cosa mas cierta, ni mas incierta, que la muerte: piensan los mortales que aquello es paradoxa, y es axioma, y sentencia sin apelacion, que ha mas de seis mil años que està escrita; pero indeleble mas que en bronce, ò en diamante; por lo qual conuiene redimir el tiempo de la malicia de los dias, dize el mismo Apostol: esto es, rescatarle del cautiverio de las ocupaciones superfluas, ociosidades, y entretenimientos inútiles, boluiendole à su dueño, que es nuestro espiritual aprouechamiento. La altissima ciencia de amar à Dios, que tanto sudaron en aprender los Santos, es arte larga, la vida breve, necessario serà empezar desde luego à estudiarla, pues nos han de preguntar en ella, para ser admitidos, ò deshechados. Por esto introduce S. Ambrosio al alua del grande Emperador Theo-

Cum accepero tempus, ego iustitias rãdicabo. Psal. 74. 3.

Telas aranea texterunt; tela eorum non erunt in vestimentũ. Isai. 59. 5. 6.

Hoc itaque dico fratres: Tempus breue est: reliquum est, vt & qui habent vxores, tanquam non habentes sint, & qui flent, tanquam nõ flentes: & qui gaudent, tanquam non gaudentes, & qui emunt, tanquam non possidetes: & qui vtuntur hoc mundo, tanquam non vtãtur: preterit enim figura huius mundi. 1. ad Cor. 7. 29. D. Thom. ibi c. 7 sect. 3.

Tales nimiram temporalia possidentes, sic se in illis exhibent, tanquam non possideant, siq; hoc mundo vtuntur, tanquam non vtãtur, quoniam peregrinos in hoc seculo se esse cognoscũt. Prudenti quidem consideratione iugiter meditantur, quomodo sine retardatione aliqua visibilia cõtracta pertransiant, que cũ stare videntur, labuntur sibi; cõherentes collidunt, & perdunt. D. Lauren. Iustin. de

contem mundi, c. 17.
*Redimentes tempus,
 quoniam dies mali
 sunt, Ad Ephes. 5. 19.*

*Te enim vera brevis
 est vita, ars autē lō-
 ga, & illa precipue,
 que moribus animi
 mederi potest. Zen. a-
 pud Stob. serm. 96. de
 vita.*

*Interrogabant An-
 geli, vel Archangeli.
 Quid egisti in terris
 (occultorum enim so-
 lus cogitor Deus) di-
 celat, dixi: Hoc est
 aī. ere, legē impleri,
 Euangelium non pre-
 teriui, &c. S. Ambros.
 de obitu Theod.*

*Insignis cuiuslibet Teo-
 logi sententia est mul-
 tos ad aternam ad-
 mirandos beatitudinē
 quibus familiaritas,
 & viciniora quaque
 Dei adeo incognita
 erunt, vt alicui in pa-
 go semper enutrito,
 profusque rustico ho-
 mini, qui nunquam
 versatus in palacio,
 nūquā vt se illic gere-
 re deberet institutus
 esset, quibus cum ver-
 bis, & moribus regiū
 oporteret salutari, &
 alioque maiestatem.
 Neque id cuiquam
 mirum videri debet,
 quando multos inae-
 nare est, qui pluribus*

dosio, que llegando à las puertas del cielo la preguntan los Angeles, ò Arcangeles, que hiziste en la tierra? por que Dios solo conoce lo oculto) y que respondia: Amen; esto es dezir, dize el Sagrado Doctor, cumplì la ley, no traspasè el Euangelio; porque la plenitud de la ley, es el amor. Mire el que esto lee, si llegasse aora à las puertas del cielo, y le preguntassen, que hiziste en la tierra? Que auia de responder porque su conciencia le forçaria à dezir la verdad, y procure no llegar ignorante de esta diuina ciencia. Reñere el iluminado Fr. Iuan Taulero, que era sentencia de vn insigne Theologo, que entrarian muchos en la eterna felicidad tan poco ver- fados en la familiaridad, y cercanias de Dios, como al- gun aldeano, criado siempre en el campo, hombre to- talmente rustico, que jamàs huuiesse entrado en Pala- cio, ni sido instruido en las ceremonias del, ni con que palabras auia de hablar à la Magestad Real. Y esto (di- ze) no parezca à alguno cosa rara, porque se hallaràn muchos, que quieren ser tenidos, y desean ser buenos; pero de tal fuerte les parece, que bastan para ellos las obras exteriores, que no se les dà mas de saber, prezun- tar, ò experimentar algo de la secreta familiaridad, y vnion con Dios, que de el Soldan de Egypto, tan agra- no esta esto de su memoria, y amor, como si nada les to- cara.

Por lo qual repito aqui aquel apostegma de S. Gero- nimo, que puse en la Practica del Amor de Dios: *Aprē- damos en la tierra la ciencia que ha de perseverar con nos- otros en el cielo.* Esta es la caridad, que comprehende todas las virtudes. *Preciemonos de viuir en santo temor, y medite nuestro entendimiento en Dios, y toda nuestra cōuersacion sea en los preceptos del Altissimo,* dize el Sa- bio, y S. Pauliro: *Todo nuestro discursio se ocupe en los preceptos del Altissimo: à el cō perpetua acciō de gracias se dirija todo lo que hablamos, todo lo que viuimos; pues por obra, y beneficio suyo viuimos, y hablamos.* Cumpli- remos asì con la primera parte del precepto de nuestro Soberano Maestro, q̄ refiere S. Matheo en el lugar arri- ba citado: *Buscad primero el Reyno de Dios, y su justicias* Dōde dize el Doctissimo Abulense: Dos cosas distintas

Verdaderos Entretenimientos.

son el Reyno de Dios, y su justicia, aunque parecen vna sola; pues buscar la justicia, es solicitar el Reyno; pero separòlas el Señor, para que sepamos, que la Oracion, y la operacion son las dos alas con que hemos de volar à la corona. Buscar el Reyno de Dios, dize este Autor, es pensar, y meditar en él, y buscar su justicia, es poner todo nuestro conato en obseruar la ley, y hazer buenas obras, por las quales se llega al Reyno. Desuerte, que la Oracion Mental parece que es vna, y la primera senda, por donde se vâ al Reyno de Dios: Verdaderamente, que el oluido, y falta de exercicio de Oracion, y consideracion, incluye en si la poca, ò ninguna memoria de Dios, y el andar el alma siempre sin aletos interiores, que desta, ò de la otra manera miren à su saluacion, es causa de todas nuestras desdichas, y de la facilidad en cometer ofensas. Quisiera auer empeçado desde aqui, por dilatarme en este punto, que juzgo el mas esencial en la vida Christiana, rezelo la prolixidad; harto lo pondera nuestro Santo en la *Intraduccion à la vida deuota*, donde se podrá ver.

Quiero concluir con la vltima parte de este aparato, ò preuencion al lector, advirtiendolo, que el titulo de *Entretenimientos*, con que se imprimieron estas conferencias, se le puso nuestro Santo, como parece del entretenimiento tercero, y doze; y en algunas cartas haze mencion dellas con el mismo nombre; solo añadió el que hizo esta recopilacion el *Verdadero*. Por descubrir la propiedad del vocablo, porque si entretenimiento quiere dezir, tener entretanto; esto es, mientras dura esta vida, y lo que se procura tener es gozo, y contento, siendo meramente mundano, vno, y otro es error, y mentira: *La risa tuue por error, y al gozo dixè para que te engañas en valde*. Dezia el que supo mas de todos los hombres; pero siendo el recreo del aumento en el espiritu, y memoria de Dios, y de los caminos del cielo; esto es tener, mientras llega el gozo eterno, vnos preludios de alegría, y deleite celestial: tener entretanto que vinimos mortales, entretenimientos de eternos, y gages de escogidos. Lo qual parece, que expresse *Dauid en el Psalmo 34. Mi alma, dezia, se regozijará en es el*

annis religiosum gestarint habitū, & ab omnibus inter bonos numerari, mo & esse cupiant, qui tamen ad dō sibi sola putat externa sufficere, vt de secretori familia-ritate, & vnione cum Deo, non magis scire aliquid, vel percōrari, vel experiri studeāt, quam de Soldano Ægyptio. Ita in quam hac ab eorum memoria, & amore aliena sunt, quasi nihil ad ip os at tinent. Ioan. Tbaul. in institut. ca. 28.

Discamus in terris; quorum scientia nob. perseneret in celo. D. Hier. ad Paul. Eccl. sc. 9. 22.

D. Paulin. *Epist. 2 ad Anan.* El Latín está à la buelta de la primera soja.

S. Matth. en el lugar arriba citado.

Ista autem duo sunt quærèda. Primo enim ipsum regnum Dei: Istud enim quærèdū est, id est, cogitandum de eo, quia non quæritur aliter, nam non potest distingui aliter, quærere; regnum Dei, & quærere iustitiam eius, nisi recipitur quærere regnū id est, cogitare de illo (& inferius) sed quærere iustitiam, est conari ad obseruandum legem, & faciendum opera bona, per que peruenitur in regnū. Abuenf. in Matth. 6. 7. q. 18. 4.

Risum reputaui errorem, & gaudio dixi, quid frustra deciperis. Eccles. 2. 2.

Anima autem mea exultabit in Domino, & delectabitur super salutari tuo. Psalm. 34. 9.

Memor fui Dei, & delectatus sum. Psalm. 75. 4.

Señor, y se deleitarà sobre tu Salvador y en el 76. *Acor. 2 de me de Dios, y me deleitè.* Porque así como la suma, y consumada bienaventurança del hombre, dize Tilmano, consiste en la vision y fruicion diuina, así tambien mientras en esta vida somos viadores, tanto parece participa nos de esta bienaventurança, quanto frequentemente habla nos tratamos, y meditamos en ella.

Con mucha razon, pues se le dà el titulo de *Verdadeiros entretenimientos* à estos ratos, que entre las penalidades del destierro, nos permiten liuar las dulçuras de la patria. Procure el que desea verse en ella, lograr alguno cada dia, ò para deshechar la tristeza de los cuydados terrenos en la Oracion, ò para consagrar à Dios su quietud en amorosas alabanças, segun el consejo del Apostol Santiago: *Está triste alguno de vosotros, ore: Está con igual animo, cante.* Que cantando, y orando desta suerte, le promete N. S. gozo cumplido. Tome el orden de entretenerse, que le dà el Espiritu Santo, como Diuino Maestro de esta ciencia; y no dude, que saldrà aprouechado: *Sè el primero*, dize, *que entre en tu casa, y alli llama, y alli juega, y forma tus pensamientos.* El sentido literal destas palabras amonesta, que tēga cada vno en su casa la recreacion, alegrandose con los de sus puertas adentro; que ay hombres, que en ella solo firuen de susto, siēdo alegria de las agenas, pero en el sentido místico las expone S. Tomàs à nuestro proposito, diciendo, que en estas palabras el Sabio buelue el hombre à si mismo, diciendole: *Buelue el primero à tu casa.* Esto es, buelue de las cosas exteriores con sollicitud à tu alma, antes que la ocupe otro cuydado, con cuyo diuertimiento se distraiga, *y alli llama.* Iunta en ella toda tu intencion, y así recogido: *Alli juega*, quiere decir, deleitate, entretente alli, porque la Diuina Sabiduria compara al juego de su deleitacion, quando dize: *Deleitauame por cada vno de los dias, jugando delante del.* Dando à entender por cada vno de los dias, las consideraciones de diuersas verdades, y por el juego, el gusto que se faca dellas. Y *Forma tus pensamientos.* Haz dictámenes del conocimiento que recibes en esta contemplacion. Este fue el entretenimiento de aquellos
fer-

Verdaderos Entretenimientos.

feruorosos Christianos, cuya conuersacion, dize San Pablo, era en el cielo. Y estos son los VERDADEROS ENTRETENIMIENTOS, que contiene este libro: y ofrezco à mi letor, con intimo deseo de que se deleite, y entretenga en ellos, por cada vno de los dias, que durare su peregrinacion, hasta llegar à los años eternos de la gloria.

Resta solo dezir, que este libro (que es el quarto tomo de mis traducciones, contando primero el Directorio) se valiò de tal recomendacion, para empenarme en el desuelo de copiarle, que siendo mi intento, despues de impressa la introduccion à la vida deuota formar vn cuerpo de los tres libros primeros de cartas del Santo; desisti por entonces, y puse en este la mano: El motiuo fue para mi tan decoroso, como para el libro plausible; y así juzgo deuo expressarle, para no defraudar da tan superior influencia esta obra.

Estando en Roma el Ilustrissimo, Excelentissimo, y ya Venerable señor Don Luis Crespi de Borja, Obispo de Plansencia, llegó à sus manos la traduccion Italiana destes Entretenimientos, y auendola leído, continuò el entretenerse en passarlos à nuestro Castellano, no pudo antes de salir de aquella Corte fenecerlos; que sin duda à permitirlo su detencion los huiera impresso: llegó à esta, y continuando su piadoso intento, en contrò con la Practica del amor de Dios, leyò el Epitome de la vida del Santo; y viendo se preuenido (porque tenia escrito otro mas sucinto, que poner en su traduccion) informandose de mi, gustò le viesse: puesto en su presencia, con aquel grande amor de Dios, que ardia en su pecho, me agradeciò el trabajo, aforuarizò la continuacion, en lo que faltaua de las obras, y diò noticia de diez y ocho Entretenimientos, que auia traducido, y como resolua dexarlos; para que yo del original Francès los traduxesse. Supliquéle quanto supe, los acabasse, y publicasse en su nombre, por lo mucho que ilustraria con él estos escritos. Respondiòme, que ni el Santo necesitaua de mas credito, que su pluma; ni à quien tan bien auia empeçado, era justo cortarle los progressos; que antes me

Et quemadmodum summa, & consumatissima boni uis beatitudo consistit in uisione, & fruitione Dei; ita etiam dominum in hac uita peregrinamus à Domino, tantum de hac beatitudine participare uidemur, quantum de ea seruo meditamus loquimur, & tractamus. Tilman. Breddenb. in Epist. nūcupat Sacrar. Collat.

Tristatur aliquis ueritatem oret, a quo animo est psallat. Iacob. 5. 13.

Perite, & accipietis, ut gaudium uestrum sit plenum, Ioann. 16. 24.

Præcurre prior in domum tuam, & illis auocare, & illic lude, & age conceptiones tuas. Eccl. 3. 216.

D. Th. Opusc. 69. de Exposit. in lib. Boetij de hebdom. od.

Et delectabar per singulos dies, ludens coram eo omnitemporè, Prou. 3. 30.

Nostra autè conuersatio in celis est, ad Phil. 3. 20.

entregaria sus papeles, para que me vallesse dellos. No alcancè estos, hasta despues de su santa muerte, que el Excelentissimo señor Don Christoval Crespi, Vicecánciller del Consejo Supremo de Aragon, su hermano, me los mandó entregar. Pero luego, sin auer leido este libro, empecè à copiarle: teniendo por cierto no degeneraua de la pureza de su mina, pues tan científico, y sagrado contrafte me lo asseguraua. La experiencia harà demonstracion desta verdad al lector, que yo solo con ella, porque la considero logro suyo, quedará bastantemente premiado, y persuadido à continuar mi assumpto en dos tomos de Sermones del mismo Sancto, de los quales he oido grandes elogios, à Dios sea la honra, la alabança, y la gloria, cuyo mayor aumento suplico à su Diuina Magestad me conceda sea siempre materia de mi cuydado, para que pueda dezir con el grande Seuerino Boecio.

Neque enim fame iactatione, & inanibus vulgi clamoribus excitamur, sed si quis est fructus exterior, hic non potest aliam nisi materiae similem sperare sententiam.

Boet. lib. de Trinit. apud D. Th. Opusc.

70. sup. eunaem lib.

Lic. D. Francisco de
Cubillas Donyague.



VIVA IESVS.

LOS VERDADEROS
 ENTRETENIMIENTOS
 ESPIRITVALES DEL GLORIOSO
 SAN FRANCISCO
 DE SALES, OBISPO,
 Y PRINCIPE DE GENNEVA.

ENTRETENIMIENTO I.

Declárase la obligacion de las Constituciones de la Vistacion de Santa Maria, y la calidad de la deuocion, que las Religiosas de este Orden han de tener.



Estas Constitu-
 ciones, por si
 mismas, de
 ninguna ma-
 nera obligan
 à pecado, ni
 mortal, ni
 venial; solamente sirven para
 direccion, y guia de las perso-
 nas de esta Congregacion; pe-
 ro si acaso alguna voluntaria,
 y deliberadamente las quebrá-
 tasse con desprecio, ò escanda-
 lo de las compañeras, ò perso-
 nas de fuera, cometeria sin du-
 da una ofensa grande, porque

no se puede esenar de culpa la que enuilece, y deshonra las cosas de Dios, desmintiendo su profesión, peruierte la Comunidad, y disipa los frutos del buen exemplo, y buen olor, que deue dar al proximo. De modo, que a este voluntario desprecio, se seguirá algun grande castigo de el cielo, y especialmente la priuacion de las gracias, y dones del Espiritu Santo, que ordinariamente les son quitados a los que se apartan de los buenos propositos, y dexan el camino en que Dios nuestro Señor los auia puesto. El desprecio, pues de las constituciones, como tambien el de todas las buenas obras, se conocerá por las consideraciones siguientes.

Cae en esta falta aquel que por desprecio quebranta, o dexa de cumplir alguna ordenança; no solo voluntariamente, sino de proposito deliberado; porque otra cosa es si lo traspassa por inadvertencia, o olvido, o lleuado de otra passion; porque el desprecio incluye en si vna voluntad deliberada, que se determina resueltamente a hazer lo que haze. De aqui se sigue, que el que quebranta la ordenança, o desobedece por menosprecio, o vanagloria, no solo desobedece, sino que

quiere desobedecer, no solo comete la inobediencia, pero la haze con intencion de desobedecer. Está prohibido comer fuera de las horas de refleccion, come vna Monja ciruelas, o albaicoques, u otra qualquier fruta, quebranta la Regla, y haze vna desobediencia; mas si come lleuada del deleite que piensa recibir, entonces desobedece, no por desobediencia, sino por golosina; pero si come porque no estima la Regla, ni quiere hazer quenta, ni fugetarse a ella, entonces desobedece por desprecio, è inobediencia.

Siuese tambien, que el que desobedece por qualquiera alago, o lleuado de passion, quisiera bien poder satisfacer su apetito sin desobedecer; y al mismo tiempo que toma placer en comer (por exemplo) le desplace, que sea con desobediencia, y en este caso la desobediencia sigue, o acompaña la obra, pero en el otro la precede, y le sirve de causa, o motiuo, aunque sea por golosina, porque el que come contra el precepto, con siguiente, o juntamente comete desobediencia, si bien, si pudiesse escusarla no quisiera cometerla, comiendo; como el que bebiendo mucho no quisiera embriagarse,

bien que por beber se embria- gue; pero el que come por des- precio de la Regla, y por des- fobediencia quiere la misma desobediencia; de manera, que no haria, ni querria la obra, sino fuese mouido de la vo- luntad de desobedecer: el vno, pues, desobedece, querien- do vna cosa, a la qual està junta la desobediencia; y el otro desobedece, queriendo la mesma cosa, porque està junta a la desobediencia. El vno encuentra la desobediencia en la cosa que quiere; y quisiera no encontrarla; el otro busca en la cosa la desobediencia, y no la quiere sino por la intencion de hallarla; el vno dize, yo desobedezco, porque quiero comer esta fruta, la qual no puedo comer, sin desobedecer, y el otro dize, yo la como, porque quiero desobedecer, lo qual cõ- seguirè comiendo: en el vno la desobediencia, y desprecio sigue à la obra; en el otro la condu- ce.

Pues esta desobediencia formal, y desprecio de las cosas buenas, y santas, nunca està sin algun pecado, à lo menos venial; aun en las cosas que no son sino de consejo: porque si bien puede vno no seguir los conse- jos de las cosas santas por eleccion de otras cosas, sin

cometer ofensa alguna; to- davia no se pueden dexar por menosprecio, sin culpa; por- que no todo lo bueno nos ob- liga à seguirlo; pero si a honrarlo, y estimarlo, y por consiguiente con mas razon a no menospreciarlo, ni deslu- zirlo.

Añadese esto, que el que quebranta la Regla, y Con- stitucion por menosprecio, la tiene por vil, è inutil; lo qual es vna grandissima presump- cion, y arrogancia. O si la juzga vtil, y con todo esto no quiere sugetarse à ella, rompe su designio con gran daño del proximo, à quien dà es- candalo, y mal exemplo, con- trauiene a la sociedad, y pro- messa hecha a la compania, y pone en desorden vna casa de- uota; y estas son grandissimas faltas.

Pero para que se pueda en alguna manera discernir, quando vna persona quebran- ta las Reglas, ò la obediencia, por menosprecio, pro- pondre aqui algunas seña- les.

1 La primera, si siendo corre- gida haze burla, y no tiene al- gun arrepentimiento.

2 Segunda, quando persevera sin mostrar desseo, ni voluntad de enmendarse.

3 Tercera, quando afirma, que

que la Regla nõ es a propósito, ni el precepto consiente.

4. Quarta, quando procura traer las otras al mismo quebrantamiento, y quitarles el temor, diziendo, que importa poco, y que nõ ay peligro alguno.

Estas señales no son, con todo esto tan ciertas, que tal vez no prouengan de otra causa diferente de la del desprecio; porque puede suceder, que vna persona se burle de quien la reprehende por la poca estimacion que haze del; y que perseuere por flaqueza, que porfie por despecho, y colera, y que preuierta las otras por tener compañeros, y escusar su delito. No obstante, es facil de conocer por las circunstancias, quando todo esto se haze por menosprecio; porque en fin da desvergüenza, y manifesta disolucion siguen ordinariamente al desprecio; y los que le tienen en el coraçon presto le sacan à la boca, y dicen (como obserua Dauid:) *Quien es nuestro Señor?*

Conuiene deziros aqui vna palabra de vna tentacion que puede ocurrir en este punto; y es, que tal vez vna persona no piensa ser inobediente, y libre, quando no menospre-

cia sino vna, ò dos Reglas, que le parecen de poca importancia, como obserue las demas: pero, Dios mio! quien no ve el engaño? porque lo que vna estima poco, otra estimará mucho, y así al contrario. De la misma manera en vna Comunidad, quando vno no haga caso de vna Regla, otro despreciará otra, otro otra, y así todo será desorden. Porque luego que el espíritu del hombre se gobierna segun sus inclinaciones, y auersiones, que otra cosa sucede, que vna perpetua inconstancia, y variedad de faltas? Ayer, que yo estaua alegre, me de sagradaua el silencio, y me sugería la tentacion, que estaua ocioso; oy que estoy melancolico me sugiere, que la recreacion, y entretenimiento es aun mas inutil. Ayer que estaua consolado, me agradaua el cantar; oy q̄ estoy seco me desplace; y así en lo demas.

De fuerte, que el q̄ quiere vivir dichosa, y perfectamente deue acostimbrarse à vivir segun la razon, las Reglas, y la obediencia, y no segun sus inclinaciones, y auersiones; deue estimar todas las Reglas, honrarlas, y quererlas, alomenos con la voluntad superior: porque si aora menosprecia vna, mañana despreciara otra, y essotro dia otra; roto vna vez el vinculo del debido respeto, todo lo que

que estava atado, poco à poco se descompondrà, y perderà.

No quiera Dios, que ninguna de las Religiosas de la Visitacion se desvie tanto de el camino del amor de Dios, que se halle perdida dentro de el desprecio de las Reglas por desobediencia, dureza, y obstinacion de coraçones: por que, que le podia suceder peor, ni de mayor infelicidad? Supuesto tambien, que ay pocas Reglas particulares, y propias de esta Congregacion; siendo la mayor parte, y casi todas, ô reglas generales que debrian guardar en sus casas, si quisiesen viuir con algun poco de honor, reputacion, y temor grande de Dios; ô que miran a la debida decencia de vna casa deuota, ô a las oficialas en particular.

Pero si tal vez les viniere algun disgusto, ô auersion de las Constituciones, y Reglas de la Congregacion, se portarán de la misma manera, que en las demás tentaciones, corrigiendo la auersion con la razon; y con vna fuerte, y buena resolucion de la parte superior de el alma, esperando, que Dios les embie algun consuelo en su camino; y les haga ver (como à Iacob quando se halla cansa-

do en su viage) que las Reglas, y forma de vida que han escogido, son la verdadera escala, por la qual deuen, como Angeles, subir a Dios por caridad, y baxar así por humildad.

Pero quando sin esta auersion succediese quebrantar la Regla por fragilidad, entonces al punto se humillaràn delante de Dios, y le pediràn perdón, renouarán la resolucion de obseruarla, y sobre todo procurarán no entrar en pusilanimidad de espíritu, è inquietud; antes con nueva confianza en Dios, recurriràn a su santo amor.

En quanto a las transgresiones de la Regla, que no se hazen por pura inobediencia, ni por desprecio, sino por descuido, flaqueza, tentacion, ô negligencia, se podrán, y deuerán confessar como pecados veniales, ô bien como de cosa en que le ha podido auer; por que si bien en ello no aya alguna fuerte de pecado, en virtud de la obligacion de la Regla; puedele no obstante auer por razon de la negligencia, descuido, precipitacion, ù otros tales defectos; pues rara vez succede, que viendo vn bien proprio para nuestro apronchamiento, y siendo particularmente llamados, è incitados a obrarle, le dexemos

mós voluntariamente sin culpa; porque tal omisión no procede sino de negligencia, de afecto deprauado, ó falta de feruor; y si auemos de dar cuenta de las palabras, que son verdaderamente ociosas; quanto mas la daremos de auer dexado ociosa la mocion, que la Regla nos haze à su exercicio.

Dixe, que sucede raras vezes, no ofender à Dios, quando dexamos de hazer vn bien propio à nuestro adelantamiento; porque puede suceder, que no se dexé voluntariamente sino por oluido, inaduertencia, ó subrepcion, y entonces no ay pecado, grande, ni chico, salvo en caso, que la cosa de que nos olvidamos, fuese de tan grande importancia, que nos obligase à estar atentos para no caer en oluido, inaduertencia, y subrepcion. Pongo exemplo. Vna Religiosa, rompe el silencio, porque no adierte, que es tiempo del, ó pensando en otra cosa no se acuerda; ó bien que aya sido acometida de algun impetu de hablar, y antes de pensar en reprimirle, aya dicho alguna cosa, sin duda no peca; porque la guarda del silencio no es de tanta importancia que obligue à tener vna tan grande atención, que no nos podamos olvidar: antes al contrario, siendo cosa muy buena en tiempo de silencio ocuparse en santas, y pias

consideraciones, si estando atenta a ellas se olvida de guardar el silencio, este olvido nacido de tan buena causa, no puede ser malo, ni conguientemente la falta del silencio, que del prouiere.

Pero si se olvidasse de seruir vna enferma, que por falta de asistencia corriese peligro, auiendosela encargado, y por efecto descuidado las demas de seruir, no serà buena excusa decir, no he caído en ello, ó no me he acordado; no porque la cosa era de tan grande importancia, que deuia estar con cuidado de no olvidarse, y la falta desta atención no es excusable, respecto de la calidad de la cosa, que merecia mucha vigilancia.

Auemos de creer, que à la medida que se aumentare el amor de Dios en las almas de las Religiosas desta Congregación, las hará cada hora mas exactas, y diligentes en la observancia de sus Constituciones, aunque por si mismas de ninguna manera obligan debaxo de pecado mortal, ó venial; pero si obligaran pena de muerte, quã rígorosamente se observarían?

El amor es fuerte como la muerte. Luego los atractiuos del amor son tan poderosos para hazer executar vna resolución, como las amenazas de la muerte. *El zelo, dize el Sagra-*

Cant. 8.

61

do Canticó. *Es duro y fuerte como el Infierno.* Luego las almas que tienen zelo harán tanto, y aun mas en virtud de él, que harían por temor de el Infierno; y así las Monjas desta Congregacion, por la suave violencia del amor obseruarán, con el ayuda de Dios, tan exactamente sus reglas, como si estuvieran obligadas, so pena de condenacion eterna.

En suma, ellas tendrán perpetua memoria de lo que dize Salomon en los Prouerbios:

Cap. 19. *Quien guarda el mandamiento, guarda su alma: y quien desprecia su camino perecerá* Vuestro camino es el modo de vida en que Dios os ha puesto. Yo no hablo aqui de la obligació que tenemos a guardar los votos, porque es cosa evidente, que quien absolutamente quebranta la Regla, y los votos esenciales de pobreza, castidad, y obediencia, peca mortalmente: y lo mismo será si rompe la clausura.

Hagan las Religiosas profesion particular de mantener sus coraçones en vna deuocion íntima, fuerte, y generosa. Digo íntima, de fuerte, que tengan la voluntad conforme con las buenas acciones exteriores que hizieren; sean pequeñas, ó grandes: nada se haga por costumbre, sino por eleccion, y aplicacion de la voluntad; y si alguna

vez la accion exterior se anticipa a la accion interior por causa de la costumbre, a lo menos la accion íntima sigue luego a la accion. Si antes de inclinarme corporalmente a mi superior, no hecho la inclinacion interior, por vna humilde eleccion de estarle sujeto, a lo menos esta eleccion acompañe, ó siga muy cerca la inclinacion exterior.

Las hijas desta Congregacion tienen muy pocas Reglas para lo exterior, poca absteridad, pocas ceremonias, poco rezo; y así acomodando voluntaria, y amorosamente el coraçon, harán nazer lo exterior de lo interior, y sustentarán lo interior con lo exterior, como el fuego produce la ceniza, y la ceniza mantiene el fuego.

Estambien necesario; que esta deuocion sea fuerte. Lo primero para sufrir las tentaciones, que jamás faltan a los que quieren verdaderamente servir a Dios. Fuerte para tolerar la variedad de los espíritus, que se hallarán en la Congregación, que es la prueba mayor que se puede ofrecer a los espíritus debiles. Fuerte, para sufrir cada vna sus imperfecciones, y no inquietarse por verse sujeta a ellas; porque así como es necesario vna humildad fuerte para no perder el ánimo, antes levantar nuestra confianza en

Dios, por medio de nuestras flaquezas; así es necesario vn coraçon valeroso para emprender la correcciõ, y perfecta enmienda. Fuerte para combatir sus imperfecciones. Fuerte, para despreciar las palabras, y juizios de el mundo, que jamas dexa de contradizer los institutos pios, particularmente al principio. Fuerte, para mantenerse independiente de las aficiones, a nistades, ò inclinaciones particulares, para no viuir segun ellas, sino segun la luz de verdadera piedad. Fuerte, para desahirse de las ternuras, dulçuras, consolaciones, que prouientanto de Dios, como de las criaturas, para no dexarse llevar dellas. Fuerte, para sustentar vna guerra continua contra nuestras malas inclinaciones, humores, habitos, y propensio-

nes. Conuiene finalmente, que sea generosa para no espantarse de las dificultades, antes engran decer el animo con ellas, por que como dize San Bernardo, poco valor tiene aquel, a quien no le crece el coraçon entre las penas, y contradiciones. Generosa para aspirar al mas alto punto de la perfeccion Christiana, no obstante todas las imperfecciones, y flaquezas presentes, apoyandose con perfecta cofianza en la misericordia Diuina; a exemplo de aquella, que

dezia a su amado: *Tiradme, correremos tras vos al olor de vuestros unguentos.* Como sidi-xera, por mi misma soy inmoble, pero si vos me tirais, yo correr. El Dinino Amante de nuestras Almas nos dexa muchas vezes como ligados en nuestras miserias, para que sepamos, que nuestra libertad procede del y para que quando la tengamos, la estimemos, como don preciso de su bondad.

Por esto como la deuocion generosa no cessa jamas de dar voces a Dios. *Tiradme.* Así no cessa jamas de aspirar, esperar, y valerosamente prometerse, *el correr, y dezir correremos tras vos, y conuiene jamas enfadarse, si luego no se corre tras el Salvador, con tal que siempre se diga, tiradme, y se tenga valor para dezir, corremos, por que aunque no corramos, basta que con el ayuda de Dios, correremos.*

Esta Congregacion (como tambien las otras Religiones) no es junta de personas perfectas, sino de personas, que se pretenden perficionar: No de personas que corren, sino que pretenden correr; por esso aprenden primero à andar passo a passo, despues aprisa, luego a medio correr, y al fin a todo correr.

Esta deuocion generosa à ninguno menosprecia, y haze que

sin perturbacion, è inquietud veamos caminar, correr, y bolar à otros, segun la diversidad de las inspiraciones, y variedad de medidas de la Divina gracia, que cada vno recibe. Esta es vna aduertencia que el grande Apostol San Pablo haze à los Romanos. *Vno, dize, cree que puede comen de todo, otro, que està enfermo come yeruas; el que come no desprecie al que no come; y el que no come no juzge al que come: cada vno abunde en su sentido, el que come, coma en Nuestro Señor y el que no come, no coma en Nuestro Señor; y assi el vno como el otro den gracias à Dios.*

Las Reglas no mandan muchos ayunos, pero puede ser que algunas, por particulares necesidades alcancen licencia de ayunar algo mas; las que ayunaren no menosprecien à las que comen, ni las que comen à las que ayunan; y assi en todas las otras cosas, q̄ ni están mandadas, ni prohibidas; *cada vna abunde en su sentido*: quiere dezir, goze, y vse de su libertad, sin juzgar, ni cōtradezir à las otras, q̄ no hazen lo que ella, queriendo que sea su modo tenido por mejor; pues puede suceder, que vna persona coma con tal renunciación de su propia voluntad, como otra que ayuna, y q̄ no diga sus culpas con el mismo renunciámiento, que otra las dira,

La deuocion generosa no quiere compañía en lo que haze, sino solamente en su pretension, que es la gloria de Dios, y el adelantamiento del proximo en el amor Divino, y como se encamine todo derechamente à este fin, no se le dà nada, que sea por este, ò por otro camino; con tal que el que ayuna ayune por Dios, y el que no ayuna, por Dios no ayune, tan satisfecha queda de lo vno, como de lo otro.

Ella, pues, no quiere traer los otros en su seguimiento; antes prosigue humilde, simple, y tranquilamente su camino. Y si sucede, que alguna persona come, no por Dios, sino por inclinacion; y si dexa la disciplina, no por Dios, sino por natural auersion, conuendria, que las que hazen los exercicios cōtrarios, no la juzgasen; sino que dulce, y suavemente, sin censurarla, siguiessen su camino, no menospreciando, ni juzgando en perjuizio de las flacas; acordandose, que si en estas ocasiones las vnas proceden (puede ser) blandamente segun sus inclinaciones, y auersiones; en otras ocurrencias las otras hazen tambien lo mesmo. Pero aquellas que tienen tales inclinaciones, y auersiones, se deben atentamente guardar de dezir palabras, ni dar alguna fuerte de muestras de tener disgusto de

que las otras lo hagan mejor, porque cometieran vna grande impertinencia; antes considerando su flaqueza las deben mirar con santa, dulce, y cordial reuerencia; porque de esta suerte podràn sacar tanto provecho de su flaqueza, por la humildad, que de aqui les nacera, como las otras saca de sus exercicios. Si este punto es bien entendido, y obseruado conseruara vna maravillosa tranquilidad, y suauidad en la Congregacion. Que Marta sea actiua, pero que no contradiga à Magdalena; que Magdalena contemple; pero que no desprecie à Marta, porque Christo saldrà à la defenfa de la que fuere censurada.

Pero con todo esto, si algunas hermanas tuieren auersion à las cosas piadosas, buenas, y aprouadas, ò bien inclinaciones à las menos deuotas; si me creen, vsaràn de violencia, y contrauendran lo masque puedan à su auersion, è inclinacion, para ser verdaderamente señoras de si mismas, y seruir à Dios con vna excelente mortificacion, repugnando à su repugnancia, y contradiziendo à su contradicion, apartandose de sus inclinaciones, diuertiendo sus auersiones, y en todo, y por todo haziendo reinar la autoridad de la razon, principalmente en las cosas que dan lu-

gar à tomar resolucion: y finalmente procuraràn tener vn corazon blãdo, tratable, rendido, y facil à condescender en todas las cosas licitas; y à mostrar en todos lanzes la obediencia, y caridad, para ser semejantes à la paloma, cuya pluma recibe todos los resplandores que le da el Sol. Bienauenturados son los corazones flexibles, porque nunca se romperàn.

Las Monjas de la Visitacion hablaràn siempre humildissimamente de su pequeña Congregacion, y antepondran à ella todas las otras, quanto à la honra, y estimacion; pero la preferiràn à todas, quanto al amor, assegurando promptamente, quando se ofrezca la ocasion, quan agradablemente viuen en esta vocacion. Así las mugeres casadas deuen preferir sus maridos à todos los demas, no en el honor, sino en el afecto. Así cada vno prefiere su País, à los otros en amor, no en estimacion. Y qualquiera marinero quiere mas el vagel en que nauega, que los otros vasos, aunque sean mas ricos, y mas fuertes.

Confessamos libremente que las otras Congregaciones son mejores, mas ricas, mas excelentes, pero no por esto mas amables, ni deseables para nosotros; pues Dios Nuestro Señor quiso que esta fuesse nuestra

De las Constituciones.

patria, y nuestra barca, y que nuestro corazon se desposasse con este instituto. Siguiendo el dicho de aquel, que preguntando, qual era el descanso mayor, y mejor alimento de vn niño?

Respondio, que la leche de su madre, porque aunque aya otros lechos mas ricos, y otras leches mejores, pero para él, ni le ay mas proprio, ni la ay mas amable. Dios sea bendito,

V I V A I E S V S.

ENTRETENIMIENTO II.

Preguntase si con el conocimiento de la propria miseria puede llegarse à Dios el Alma con vna grande confianza, y de que manera? Trátase de la perfecta abnegacion de si mismo.

PReguntáisme hijas carísimas, si teniendo vn alma conocimiento de su propria miseria, puede llegarse à Dios con vna grande confianza? Respondido, que no solamente al alma, que tiene el conocimiento de su miseria, puede tener vna grande confianza en Dios; pero que no puede tener verdadera confianza, sin tener conocimiento de su miseria; porque este conocimiento, y confesion de nuestra miseria, nos introduce delante de Dios: Así todos los grandes Santos, como Iob, Dáuid, y los otros començan todas sus oraciones por la confesion de su miseria, è indignidad: Desuerte, que es cosa muy buena reconocerse pobre, vil, abatido, è indigno de parecer en la presencia de Dios,

Aquel celebre dicho entre los Antiguos: *Conocete à tibi mismo.* Aunque se entienda del conocimiento de la grandeza, y excelencia del alma para no enuilecerla, ni profanar la con cosas indignas de su nobleza; se entiende tambien de el conocimiento de nuestra indignidad, imperfeccion, y miseria; de suerte, que quanto mas nos conociéremos miserables, tanto mas confiaremos en la misericordia, y bondad de Dios; porque entre la misericordia, y la miseria ay conexion tan grande, que la vna no se puede exercitar sin la otra. Si Dios no huiera criado al hombre, sería verdaderamente todo bueno; pero actualmente no fuera misericordioso, porque la misericordia no se exercita, sino

con

ton los miserables. Con esto vereis, que quanto mas nos conocieremos miserables, tanta mas ocasion tenemos de confiar en Dios; pues nada tenemos para confiar en nosotros mismos.

La desconfianza de nosotros mismos nace del conocimiento de nuestras imperfecciones; pero esta aprouecharia poco, sino pusiésemos toda nuestra confianza en Dios, pendiédo de su misericordia; las faltas, y deslealtades, que cada día cometemos, nos deuen causar verguenza, y confusion quando queremos llegarnos à Dios; y assi leemos de grandes Almas, como Santa Catalina de Sena, y la Santa Madre Terefa de Iesus, que sentian esta grande confusion, quando caian en alguna falta; y assi es cosa razonable, que auiendo ofendido à Dios, nos retiremos vn poco por humildad, y quedemos confusos: pues solo por auer ofendido à vn amigo, tenemos empacho de llegarnos à él; pero no conuiene detenernos aqui; porque estas virtudes de humildad, abatimiento, y confusion son virtudes medianeras, por las quales deuenos subir à la vnion de nuestra alma cõ Dios: No sería gran cosa auerfe aniquilado, y desnudado de si mismo (lo qual se haze con los actos de confusion) si esto no es para darse todo à Dios; como

nos lo enseña S. Pablo, quando dize: *Despojaos del hombre viejo, y reuesti os del nueuo.* Porque no conuiene quedarnos desnudos, sino reuestirnos de Dios.

Este pequeño retiro no se haze fino como para tomar carrera, y arrogarse con mas fuerza en Dios; por vn acto de amor, y confianza: porque no es bien confundirse tristemente con inquietud. El amor proprio causa estas confusiones, affigiendonos porque no somos perfectos, no tanto por amor de Dios, como de nosotros mismos; pero aun que no sintais vna gran confianza, no por esto auéis de dexar de hazer sus actos, diziendo à Dios: Aunque yo no tenga, Señor mio, algun sentimiento de confianza en vos, yo sè muy bien, que sois mi Dios, que yo soy todo vuestro, y no tengo esperanza fino en vuestra bõdad; y assi yo me dexo todo en vuestras manos. Siempre està en nuestra potestad hazer estos actos; y aũq tengamos dificultad, no impossibilidad, y en estos casos, y en medio destas dificultades deuenos mostrar la fidelidad à este Señor; porq aunque hagamos estos actos sin gusto, y sin alguna satisfacion, no nos ha de dar pena, pues Dios los quiere mas assi; y no me digais, que solo lo dezis con la boca, porque si el corazon no lo quisiera, la boca no lo pronuncia-

Ad Colof.
3.º

fa. Auiendo hecho esto, estaos en paz, sin atender à vuestra perturbacion, y hablad cõ nuestro Señor de otra cosa.

Veis aqui, pues, por conclusion deste primer punto, como es muy bueno tener confusion, quando tenemos conocimiento, y sentimiento de nuestra miseria, è imperfeccion; pero que no conuiene apartarse, ni caer por esso en pusilanimidad; antes levantar el coraçon en Dios, por medio de vna santa confianza, cuyo fundamẽto ha de estriuar en el mismo Señor, y no en nosotros, porque nosotros nos mudamos, y Dios no se puede mudar jamas. Y tan bueno, y misericordioso se es quando nosotros somos flacos, è imperfectos, como quando somos fuertes, y perfectos. Yo suelo dezir, que el trono de la misericordia de Dios, es nuestra miseria: Conuiene, pues, que quanto esmas grande nuestra miseria, tanto mayor sea nuestra confianza.

De la abnegacion de si mismo.

Possemos aora à la otra question, que es de la abnegacion de si mismo, y qual deue ser el exercicio de la alma abnegada? Es necesario saber, que abnegar nuestra alma, y dexarnos à nosotros mismos, no es otra cosa, que quitarnos, y deshazernos de nuestra propria voluntad, para darla à Dios: porque, como tengo dicho, de poco nos

podiera aprouechar, renunciarnos, y dexarnos à nosotros mismos, sino fuesse esto, por vnirnos perfectamente à la diuina voluntad.

A este fin, pues, se ha de encaminar esta renunciacion, la qual de otra fuerte seria inutil, y semejante à la de los antiguos Filósofos, que hizieron maravillosos dexamientos de todas las cosas, y de si mismos, por vna vana pretension de darse al estudio de la filosofia; como Epicteto celebradissimo Filósofo. El qual siendo esclauo, y queriendole, por su gran sabiduria, dar libertad; èi con vn renunciamiento estremado, no quiso acertarla, quedandose en vna esclauitud voluntaria con tal pobreza, que despues de su muerte, no se le hallò otra alhaja, que vn candil, que se vendió en gran precio, por auer sido de vn hombre tan grande: Pero nosotros no hemos de querer abnegarnos, sino por dexarnos à la merced de la voluntad diuina. Muchos ay que dicen à Nuestro Señor, yo me entrego todo à vos sin reserva alguna; pero son muy pocos los que abrazan la practica de esta renunciacion, la qual no es otra cosa, que vna perfecta indiferencia en recibir todo genero de acaecimientos, segun acontecen conforme el orden de la prouidẽcia diuina, así la abnegacion,

cion, como la consolacion, la enfermedad, como la salud, la pobreza, como la riqueza, el menosprecio, como la honra, el oprobio; como la alabanza: y esta indiferencia la entiendo según la parte superior de nuestra alma; porque no ay duda que la inferior, y la inclinacion natural, se arrimará siempre mas à la honra, que al desprecio, à las riquezas, que à la pobreza, aunque ninguno puede ignorar; que el desprecio, el oprobrio, y la pobreza son mas agradables à Dios, que la honra, y la abundancia de muchas riquezas.

Para hazer, pues, este renunciamento, es necesario obedecer à la voluntad de Dios significada, y à la de su beneplacito; lo vno se haze por manera de resignacion, y lo otro de indiferencia. La voluntad de Dios significada, comprehende sus mandamientos, sus consejos, y sus inspiraciones, nuestras Reglas, y ordenes de nuestros superiores. La voluntad de su beneplacito, míta à los acasos de las cosas, que no podemos preuenir: pongo exemplo; yo no sé si moriré mañana, veo que esto está en el beneplacito de Dios, y por esso me renuncié en él, y muero con gusto; así tambien yo no sé si el año que viene alguna tempestad destruirá todos los frutos de la tierra; si sucediere, ó viniere vna peste, ó otros tales casos

fortuitos, es cosa euidente, que esto es el beneplacito de Dios, y así me conformaré con él. Succederà, que no tengais consuelo alguno en vuestros exercicios; ello es cierto que tal es el beneplacito de Dios, por ello conuiene estar con vna grande indiferencia entre el consuelo, y desconsuelo, y lo mesmo se deue hazer en todas las cosas, que nos sucedan en los vestidos que nos dan, y en las viandas, que se nos ponen en la mesa.

Conuiene tambien advertir, que ay algunas cosas, en las quales se ha de juntar la voluntad de Dios significada con la de su beneplacito. Como si yo caigo enfermo de vna fuerte calentura; en este successo veo, que el beneplacito de Dios es, que yo esté indiferente à la salud, y à la enfermedad: mas la voluntad de Dios significada es, que yo, que no viuo debaxo de obediencia alguna, llame los medicos, y aplique todos los remedios, que me sean posibles, no digo yo los mas exquisitos, sino los comunes, y ordinarios: y que los Religiosos, que están sujetos à vn superior, reciban la cura, y tratamiento, que les hizieren con simplicidad, y sumisión; porque Dios nos ha significado esto, en dar virtud à los remedios; la santa Escritura nos lo enseña, y la Iglesia lo ordena.

Hecho, pues, esto conuiene estar

estar con perfecta indiferencia, ya vença la enfermedad à los remedios, ò los remedios à la enfermedad; de tal fuerte, que si la enfermedad, y la salud estuuieran en nuestra mano, y nos dixesse Dios, si tu escoges la salud; no te quitaré yo por esso el menor grado de gracia; si eliges la enfermedad, tampoco te la aumentaré; pero en la elección de aquesta ay algo mas de mi beneplacito: al punto el alma, que enteramente se ha dexado, y renunciado en las manos de Dios, escogerá sin duda la enfermedad, solo porque reconoce en ella vn poco mas del gusto de este Señor, y esto aun quando fuesse para estar toda su vida en vna cama, sin hazer otra cosa que sufrir, no quisiera por nada de el mundo desear otro estado; assi los Santos que están en el cielo tienen tal vnion con la voluntad de Dios, que si reconocieran vn poco mas de su beneplacito en el infierno, dexaran el cielo para irse alla.

Este estado del dexamiento de si mismo comprehende tambien el dexarse al beneplacito Diuino en todas las tentaciones, sequedades, auersiones, y repugnancias, que se ofrecen en la vida espiritual; porque en todas estas cosas se vé el beneplacito de Dios, quando no succeden por culpa nuestra, ni ay pecado en ellas. En fin, el dexa-

miento de si mismo es la virtud de las virtudes, la crisna de la caridad, el olor de la humildad, el merito, à mi parecer, de la paciencia, y el fruto de la perseverancia. G ande es esta virtud, y solo digna de ser practicada de los mas queridos hijos de Dios.

Padre mio (dixo nuestro dulce Saluador (sobre la Cruz) yo pongo mi espiritu en vuestras manos. Verdad es, que en esto quiso dezir; Todo está acabado. Yo he cumplido todo lo que me auéis mandado; pero con todo esso, si es vuestra voluntad, que yo me detenga sobre esta Cruz para padecer mas, me contento, y pongo mi espiritu en vuestras manos, vos podeis hazer del, como mas os agradare.

Lo mesmo debemos hazer nosotros, amadashijas, en qualquiera ocasion, que nos aflija; ò contento que nos alegre, dexádonos llevar de la voluntad Diuina, segun su beneplacito, sin dexarnos jamás ocupar de nuestra voluntad propia.

Ama N. Señor con vn amonernissimo à aquellos que llegan à esta felicidad de entregarse totalmente en su paternal cuidado, dexandose gobernar de su Diuina prouidencia, sin detenerse à pensar, si los efectos della les son utiles, prouechosos, ò dañosos; alleguran-

Luc. 13.
46.

10d. 19.
3.

dose, que ninguna cosa les será enviada de aquel amabilísimo corazón paternal; ni permitirá que les suceda, de la qual no les haga sacar bien, y provecho, con tal que tenga puesta toda su confianza en él, y que de todo corazón digan: Yo pongo mi espíritu, mi alma, mi cuerpo, y todo quanto tengo en vuestras benditas manos, para que dispongais de todo como mas os agradare. Porque jamás llegaremos à tal estremo, que no podamos siempre derramar delante de la Divina Magestad los olores de vna santa sumisión à su santísima voluntad, y de vna continua promessa de no quererle ofender.

Algunas vezes quiere este Señor, que las Almas escogidas para su servicio se alimentem de vna firme, è inuiolable resolución de: perseverar en servirle por medio de los disgustos, sequedades, repugnancias, y asperezas de la vida espiritual, sin consolaciones, favores, ternezas, y linguo, y que ellas crean no son dignas de otra cosa, figuiendo desta manera al Divino Salvador con la fina punta del espíritu, sin otro arriño; que el de su Divina voluntad, que lo quiere así. Veis aqui como deseo yo, hijas mías, que caminemos.

Preguntáisme agora, en que se debe ocupar interio mente

esta alma, que toda esta dexará da en manos de Dios? Respondo: Ella no debe hazer otra cosa, que estarfe junto à N. Señor sin cuidado de cosa alguna, de su cuerpo, ni de su alma, pues que ella se ha embarcado en el vagel de la prouidencia de Dios; à que proposito ha de pensar en lo que puede suceder? Dios N. Señor à quien se ha entregado, lo pensará bastante mente por ella.

Y no quiero por esto decir, que no gemos de pensar en las cosas à que estamos obligados, cada vno segun su estado; porque claro está, que no debe vn superior, con pretexto de auerse dexado en Dios, y reposar en su seno descuidarse en saber, y aprender los documentos necesarios al exercicio de su puesto. Verdad es tambien, que conuiene tener vna gran confianza, para dexarse à si sin reserva alguna en la prouidencia Divina; pero por la misma razon, quando lo dexamos todo, Nuestro Señor toma el cuidado de todo, y lo encamina todo. Y si reservamos alguna cosa, de la qual no hazemos confianza en él, su Divina Magestad nos la dexa, como si dixera: Vosotros pensais que teneis bastante fabiduria, para hazer esto sin mi, yo os lo dexo gouernar, y veréis como os irá.

Las personas que estàn dedicadas à Dios en la Religion deben dexarlo todo , sin reseruar cosa alguna. Santa Maria Magdalena, que se auia dexado toda à la voluntad de N. Señor perseverò à sus pies, y le estuuo escuchando mientras hablò, y luego que cesò de hablar, cesò ella de escuchar, pero no se mouiò por esio de su presencia. Así el alma, que se ha dexado, no tiene otra cosa, q̄ hazer, que estar se entre los brazos de N. Señor, como vn niño en el regazo de su madre, el qual quando ella le pone en tierra para que ande, camina hasta que la madre le buelua à coger, y se dexa llevar à su arbitrio sin saber, ni pensar donde vâ. Así esta alma amando la voluntad del beneplacito de Dios, en todo lo que le sucede, se dexa llevar, y no obstante camina, obrâdo con grande atencion todo lo que toca à la voluntad de Dios significada.

Direime aora, si es cosa posible, que nuestra voluntad estê de tal manera muerta en Dios, que no sepamos lo que queremos, ò no queremos?

Digo en primer lugar, que por mas renunciados, y dexados que estemos siempre, nos quedará la libertad de nuestro aluedrio, por lo qual cada instante semos ofrece algun deseo, ò alguna voluntad; pero

estas no son voluntades, ni deseos formados; porque luego que vn alma, que se ha dexado al beneplacito de Dios, aduierete en si alguna voluntad, al punto la haze morir en la voluntad de Dios.

Tambien quisiera saber, si vn alma, aunque muy imperfecta, podrá estar vtilmente delante de Dios, con vna simple atencion à su santa presencia en la oracion? y yo os digo, que si Dios os pone en ella, podeis muy bien estar; porque sucede muchas vezes, que nuestro Señor dà estas quietudes, y tranquilidadidades à almas, que no estàn bien purgadas; pero mientras toda via tienen necesidad de purgarse, deben fuera de la oracion hazer las obseruaciones, y consideraciones necessarias à su enmienda; porque aun quando Dios las tiene muy recogidas, las queda bastante liberrad para discurrir con el entendimiento en muchas cosas indiferentes; pues porque no podrán considerar, y hazer resoluciones para su enmienda, y para la practica de las virtudes?

Personas ay muy perfectas, à las quales Nuestro Señor jamás dà tales dulçuras, ni aquestas quietudes; pero ellas hazen todas las cosas con la parte superior del alma, procurando, que muera su voluntad dentro de la voluntad de

Dios à viua fuerça , y con la punta de la razon ; y esta muerte es la muerte de la Cruz , la qual es mucho mas excelente , y generosa , que la otra , que mas se debe llamar adormecimiento , que muerte : porque esta alma , que se ha embarcado en la naue de la Diuina prouidencia , se dexa llevar vogado dulcemente ; como vna persona , que durmiendo sobre vn nauio en vn mar tranquilo , no dexa de caminar. Esta manera de muerte tã dulce se dà por modo de gracia la otra de merito.

Quereis tambien saber , que fundamento debe tener nuestra confiança ? Conviene , que estè fundada sobre la infinita bondad de Dios , y en los meritos de la muerte , y Passion de N. Señor Iesu Christo ; con esta condicion de nuestra parte , que tengamos , y reconozcamos en nosotros vna entera , y firme resolució de ser del todo de Dios , y de dexarnos de todo punto , y sin alguna reserua à su prouidencia .

Deseo todavia que aduertais , que yo no digo , que se ha de sentir esta resolució , de ser toda de Dios , sino que solamente es

necessario tenerla ; y conozerla en nosotros ; porque no conuiene embobecernos en lo que sentimos , ô no sentimos , porque la mayor parte de nuestros sentimientos , y satisfacciones , no son mas que embecimientos de nuestro amor propio .

Tampoco auemos de entender , que en todas estas cosas del dexamiento , y de la indiferencia , no tendremos jamás deseos contrarios à la voluntad de nuestro Señor , y que nuestra naturaleza no repugnarà à los acaecimientos de su beneplacito ; porque esto puede muy à menudo suceder. Aquestas virtudes residen en la parte superior del alma ; la inferior de ordinario no entiende nada de esto , de lo qual no conuiene hazer caso , antes sin mirar lo que ella quiere , abraçar la voluntad Diuina , y vnirnos à ella ; aunque le pese. Pocas personas ay que lleguen à este grado de perfecto dexamiento de si mismas ; pero no obstante le debemos todos pretender , cada vno segun su estado , y corta capacidad .

V I V A I E S V S.

ENTRETENIMIENTO TERCERO.

Sobre la huida de nuestro Señor à Egipto, donde se trata de a constancia que debemos tener en medio de los accidentes del mundo.

Celebramos la octava de los Santos Inocentes, en el qual día la Santa Iglesia canta el Evangelio, que trata como el Angel del Señor dixo al glorioso San Joseph en sueños; esto es, durmiendo, que tomáse el Niño, y la Madre, y huyesse à Egipto, porque Herodes zeloso de su Reyno, temiendo no le despojasse de él, buscava al Señor para matarle; y lleno de colera porque los Reyes Magos no auian buuelto por Ierusalen, mandò dar la muerte à todos los niños de dos años abaxo, creyendo, que entre ellos moriria nuestro Señor, y asseguraria por este medio la possessiõ de su Reyno. Este Evangelio està lleno de muchos, y hermosos conceptos; contentarẽme con algunos que nos seruiràn de vn tan agradable como prouechoso, y verdadero entretenimiento.

Comienço por el primer reparo que haze el grande San Juan Chrysostomo, que es de la

inconstancia, variedad, y poca firmeza de los accidentes desta vida mortal. O quan vtil es esta consideracion, pues la falta de ella nos ocasiona desfaleçto, y vagueacion de espiritu, inquietud, variedad de humores, inconstancia, è instabilidad en nuestras resoluciones, porque no quisieramos encontrar en nuestro camino alguna dificultad, contradiccion, ò pena, sino tener siempre consuelos sin fequedades; bienes sin mezcla de algun mal; salud sin enfermedad; reposo sin trabajo; paz sin turbacion.

Quien no vè nuestra locura? pues queremos vn imposible; la puridad no se halla sino en el cielo, y en el infierno; en el cielo, el bien, el reposo, y el consuelo està en su pureza, sin alguna mezcla de mal, de turbacion, ni afliccion. al contrario en el infierno el mal, la desesperaciõ, la inquietud, y perturbaciõ se hallan en su pureza, sin mezcla alguna de bien, de esperanza, de sosiego, ni de paz.

Pero en esta vida transitoria jamás al bien dexa de seguirse el mal; à las riquezas las inquietudes; al reposo el trabajo; al consuelo la afliccion, à la salud la enfermedad; y en fin, todo es vna mezcla, y masa de bien, y de mal. Esto es vna continua variedad de accidentes diuersos: así quiso Dios variar las estaciones del año, que al Estio se siguiese el Otoño, y al Inuierno la Primavera; para darnos à entender, que nada es durable en esta vida; y que las cosas temporales, son perpetuamente mudables, inconstantes, y fugatas à mudanças, y la falta de conocimiento desta verdad es, como ya dixè, la que nos haze mudables, y varios en nuestros humores; porque no nos feruimos, de la razon, que Dios nos ha dado; la qual nos haria inmutables, firmes, y solidos, y por esso semejantes à Dios.

Quando su Diuina Magestad dixo, *hagamos al hombre a nuestra semejança*, le diò sufficientemente la razon, y vso de ella para discurrir, considerar, y discernir el bien del mal, y las cosas, que merecen ser estimadas, ò menospreciadas: la razon es la que nos haze superiores à todos los animales. Luego que Dios huuo criado à nuestros primeros padres les diò vn entero dominio sobre los pezes del mar, y sobre los animales

de la tierra, y por consiguientemente les comunicò el conocimiento de cada especie, y el modo de señorearlos, y ser su dueño, y señor: y no solamente hizo Dios al hombre esta gracia de hazerle señor de los animales, por medio del Don de la razon, por la qual le hizo semejante a si; pero tambien le diò pleno poder sobre toda suerte de accidentes, y sus cessos.

Dize se, que *el hombre sabio*; esto es, el hombre que se gouerna por la razon, *sera señor absoluto de los astros*, que quiere dezir esto, sino que por el vso de la razon, permanecerà firme, y constante entre la diuersidad de successos, y acasos desta vida mortal?

Que el tiempo sea alegre, ò que llueua, que el viento estè en calma, ò que sople, no le dà cuidado al hombre sabio; porque sabe bien que nada es estable, ni permanente en esta vida; que no es este el lugar de reposo; en la afliccion no desespera, antes preuiene la consolacion; en la enfermedad no se congoja, sino espera la salud; ò si vè, que el mal es tan graue, que se puede temer la muerte, bendize à Dios, esperando el descanso de la vida inmortal, que a esta se sigue; si viene à pobreza, no se affige, porque sabe bien, que las riquezas no se hallan en

esta vida sin la pobreza; si es menospreciado, sabe bien, que la honra desta vida no tiene permanencia; antes ordinariamente la busca el deshonor, o menosprecio. En suma entoda fuerte de su cesos, ya prosperos, ya aduersos, queda firme, estable, y constante en su resolucion de pretender, y aspirar al gozo de los bienes eternos.

Pero no solo hemos de considerar esta variedad, mudança, é inestabilidad en las cosas transitorias desta vida mortal, sino tambien en los sucesos de nuestra vida espiritual, donde tanto mas es necesaria la firmeza, y constancia, quanto es mas eminente que la vida mortal, y corporea. Grande abuso es, no querer padecer, ni sentir mudança, o alteracion alguna en nuestros humores, no gobernándonos por la razon, ni queriendo dexarnos gobernar por ella. Comunmente se dize: Mirad este niño, que es muy pequeño, y ya tiene uso de razon. Así muchos tienen el uso de la razon, los quales como niños no se gobiernan por lo que les manda. Dios ha dado al hombre la razon para que le guie; pero pocos ay que la dexen dominar, permitiendose conducir de sus pasiones, que debieran estar sujetas, y obedientes à la razon, segun el orden que Dios

pretende de nosotros.

Quiero darme à entender mas familiarmente: la mayor parte de las personas del mundo se dexan gobernar, y llevar de sus pasiones, y no de la razon; y por esto de ordinario son caprichosas, varias, y mudables en condiciones: Si tienen vna pasión de acostarse tarde, o temprano, lo executan: si de ir al campo, se leuantá muy de mañana; si de dormir, al mediodia; si de comer tarde, o temprano, así lo ponen por obra; y no solamente son caprichosos, é inconstantes en esto, sino tambien en su trato, y conuersacion; quieran que todos se acomoden à su humor, y no se quieré doblar al de los otros: dexanse arrastrar de sus inclinaciones, y particulares afeciones, sin que esto sea tenido por gran vicio entre los mundanos, y mientras no son demasiadamente nociuos à sus proximos, no son tenidos por presumptuosos, é inconstantes: y esto porque no por otra cosa, sino porque este es vn mal ordinario entre los mundanos.

Pero en la Religion no pueden tan del todo dexarse llevar de sus pasiones, porque en quanto à las cosas exteriores las reglas nos tienen ajustados al rezo, à la comida, al sueño, y así en los demas exercicios, siempre à vna mesma

hora, quando la obediencia, ô la campana nos llama: ni tampoco tenemos mas que vna mesma conuersacion siempre, de la qual no nos podemos apartar. En que, pues, se puede exercitar el capricho, è inconstancia? En la diuersidad de humores, voluntades, y deseos. Aora estoy alegre, porque todo me sucede como quiero, y en vn punto me pongo triste, porque me han hecho vn poco de contradiccion que no esperaua; pero no sabeis que no es este el lugar donde el placer se halla puro, sin mezcla de defazon, porque esta vida està mezclada de semejantes accidentes?

El dia que tenéis consuelo en la oracion estais animosa, y muy resuelta à seruir à Dios; pero mañana si os veis con sequedad, no ay corazon para adelantar vn passo en su seruiçio. O Dios mio! Direis, q̄ estoy abatida, y sin vigor. Oidme vn poco: si os gouernarais por la razon, no vierais, que si era bien seruir ayer à Dios, es tambien bonissimo el seruirle mañana; porque siempre es el mismo Dios, tan digno de ser amado quando estais en sequedad, como quando tenéis consuelo? Aora queremos vna cosa, y mañana otra: lo que veo ha-
zer à vno, y à otro; aora me agrada, y poco despues me

desplace, de tal suerte; que es bastante à causarme alguna auersion. Oy me es muy grata vna persona, y me agrada mucho su conuersacion, y mañana me abrè de hazer fuerza para sufrirla; pues porque es esto, no es ella tan digna de ser amada oy, como lo era ayer?

Si miráramos à lo que nos dicta la razon, veriamos dicta la razon, veriamos, que debiamos amar à esta persona, porque es vna criatura que trae la Imagen de la Diuina Magestad: y así tendríamos tanto gusto de su conuersacion en vna ocasion como en otra; pero esto no prouiene de otra causa que de dexarnos llevar de las inclinaciones, pasiones, y afectos nuestros, peruiertiendo así el orden, que Dios nos ha puesto, que todo esté sugeto à la razon; porque si ella no manda sobre todas nuestras potencias, facultades, pasiones, inclinaciones, afecçiones; y en fin sobre todo lo que fuere nuestro; que sucederà sino vna continua variedad, inconstancia, mudança, y capricho, que nos haràn aora feruientes, y luego tibios, negligentes, y pereçosos; tan presto alegres, y luego melancolicos, estaremos en paz vna hora, y luego dos dias en inquietud; enfin se nos
 pas-

farà la vida en pereza, y perdida de tiempo.

Pues esta primera consideracion nos llama, y combida à considerar la inconstancia, y variedad de los sucesos, tanto en las cosas temporales, como en las espirituales, para que por los accidentes, y acaos que pueden alterar nuestro espíritu, como impensados, y poco prevenidos, no perdamos el ánimo, ni nos dexemos llevar à la desigualdad de humores, por medio de la disparidad de las cosas, que nos suceden, sino que sugetandonos al dictamen de la razon, que Dios ha puesto en nosotros, y à su providencia, estemos firmes, constantes, è Invariables en la resolucion que auemos hecho de seruirle constante, animosa, ardiente, y generosamente, sin intermision alguna.

Si yo hablasse con personas, que no me entendiesen, procuraria declararles lo mejor que me fuesse posible, lo que voy diciendo; pero vosotras sabéis, que siempre he procurado intimaros bien dentro de la memoria esta santissima igualdad de espíritu, como la mas necesaria, y particular virtud de la Religion.

Todos los antiguos Padres de Religiones han particularmente procurado, que esta santa igualdad, y firme-

za de humores; y espíritu reinasse en sus Monasterios; para esto formaron los estatutos, constituciones, y reglas, que siruiesen à los Religiosos como de puente para pasar de la continua igualdad de los exercicios, à que están sugetos, y esta tan amable, y deseable conformidad de espíritu, entre la inconstancia, y desigualdad de accidentes, que ocurren en el discurso de nuestro vida mortal, y espiritual.

El gran Chrysostomo, dice: O hombre, que te irritas, porque todas las cosas no te suceden à tu gusto, no te auerguenças de ver, que lo que tu querriàs, ni aun en la familia de Christo N. S. se hallò? Considera, te pido, la mudança, sucesion; y desigualdad de acontecimientos, que en ella se encontraron. Recibe N. Señora la embaxada, de que concibirà por obra del Espíritu Santo vn Hijo, que serà N. Señor, y Salvador; que jubilo, que gozo para ella en esta hora sagrada de la Encarnacion del Verbo Eterno, Poco despues San Ioseph advirtió su preñez, y sabiendo bien, que no era causa de ella, ô Dios, en que aficcion, en que congoja no se vió, y N. Señora, que extremo de dolor, y aficcion no sintió en su alma, viendolo à su Amado Esposo casi de-

terminado à dexarla , no permitiendole su modestia descubrir à San Joseph la honra , y gracia con que Dios la auia favorecido? Poco despues de passada esta borrasca , auendo el Angel descubierto à San Joseph este misterio , que consuelo no recibieron los dos?

Luego que N. Señora pariò à su Hijo , y los Angeles anunciaron su nacimiento à los pastores , los Reyes Magos vienen à adorarle: Yo dexo à tu consideracion , que jubilo , y consuelo de espíritu tendrian en todo esto. Pero espera , que no hemos llegado al fin , poco despues dize el *Angel del Señor à San Joseph: coge el Niño , y à su Madre , y huye à Egipto por que Herodes le quiere matar.* Este sin duda fue vn motiuo de grandissimo dolor para la Virgen , y San Joseph. O como el Angel le tratò como verdadero Religioso! Toma el Niño , le dize , y la Madre , y huye à Egipto , y estate alli hasta que yo te dê otra orden: Que es esto que me dezis? pudiera replicar San Joseph , que me vaya no serà buen tiempo para partir la mañana: donde quereis que vaya de noche? No tengo acomodada mi ropa: como quereis que lleue el Niño? Tan fuertes braços tengo yo para poderle llevar continuamente en ellos en tan largo camino? Pues que enten-

deis vos , que la Madre me podrà ayudar à ratos? No veis , que es vna tierna , y delicada donzellita? No tengo caballo , ni dinero para el viage? No sabeis que los Egipcios son enemigos de los Israelitas? Quien nos recibirà en su casa? y cosas semejantes , que nosotros huieramos alegado con encarecimiento al Angel si estuieramos en lugar de San Joseph: el qual no habló palabra para excusarse de obedecer , antes partiò à la mesma hora , y hizo todo quanto el Angel le mandò.

Ay vna grande copia de pias consideraciones sobre este precepto. Y primeramente se nos enseña , que no ha de auer pereza , ò tardança alguna en lo que mira à la obediencia. Es proprio del pereçoso , dezir , como San Agustín cuenta de si mismo: Luego de aqui à vn poco , despues me conuertirè. El Espíritu Santo no quiere tardança alguna ; antes desea vna grande promptitud en seguir sus inspiraciones; nuestra perdicion viene de nuestra floxedad , que nos haze dezir: Yo empearè de aqui à vn poco: y porque no aora? que èl nos inspira , y nos mueue?

Esto procede , de que somos tan tiernos para nosotros mismos , que tenemos todo lo que rezelamos , nos puede quitar nuestro reposo , el qual no es otra

Prob. 26.
33.

cosa, que muestra morosidad, y pereza, la qual no queremos fucudir con la sollicitud de algunos objetos, que nos ayudan à salir de nosotros mismos: y dezimos como el pereçoso, q̄ se quexaua de que le querian hazer salir de su casa. *Como pueden salir si ay vn leon en la calle, o fos en las bocas de los caninos, que sin dudame han àn pedazos.*

Prot. 26.
13.

O quanto erramos en esperar à que Dios embie, y buelua à embiarà llamar, y dar golpes à la puerta de nuestro coraçon muchas vezes, antes que le queramos abrir, y darle posada, debemos temer irritarle, y obligarle à que nos dexé.

Demas de esto, se debe considerar la grande paz, è igualdad de espíritu de la Santissima Virgen, y de San Ioseph. En su constancia, en medio de la grande desigualdad de tan diuersos accidentes como les sucedieron en la forma que hemos dicho; y mirad aora si tenemos razon de turbarnos, y suspendernos quando vemos semejantes sucesos en la casa de Dios; que es la Religion; pues se hallan en la familia mesma de N. Señor, donde la firmeza mesma, y solidez, que es el Diuino Redemptor residian? Menester es dezirlo, y boluelo à dezir muchas vezes, para grauarlo en nuestro espíritu, qua la desigualdad de los accidétes no

debe jamàs lleuir nuestras almas, y espíritu à la disformidad de humor; porque esta no nace de otra fuéte que de nuestras pasiones, inclinaciones, y afecciones poco mortificadas, las quales no deben tener dominio sobre nosotros para incitanos à hazer, ò dexar de hazer alguna cosa, por pequeña que sea, si es contraria à lo que nos dicta la razon, debemos hazer, ò dexar, por agradar à Dios.

Passo à la segunda consideracion, que hago sobre estas palabras del Angel de el Señor, que dixo à San Ioseph: *Toma al Niño*, y lo demas que se sigue, y reparo en esta palabra *Angel del Señor*. Sobre laqual deseo, que ponderemos la estimacion, que debemos hazer de el cuidado, socorro, asistencia, y direccion de aquestos espíritu, que Dios pone cerca de nosotros, para ayudarnos à andar seguramente el camino de la perfeccion.

Conuiene primeramente saber, que quando se dize; el Angel del Señor, no se ha de entender, como solemos dezir de los nuestros: el Angel de fulano, ò fulana; que quiere dezir nuestro Angel de Guarda, que por disposicion Diuina tiene cuidado de nosotros. Porque Nuestro Señor, que es el Rey, y la guia de los Angeles mesmos, no tiene necesidad, ò no la

tuvo durante el curso de su vida mortal, de vn Angel de Guarda; quando se dize, pues, *el Angel del Señor*, se ha de entender así; conuene à saber, el Angel destinado al gouerno de la casa, y familia de Nuestro Señor, y mas especialmente dedicado à su seruicio, y de la Santissima Virgen su Madre.

Para explicar esto familiarmente, diré así. Estos días pasados se han mudado las oficinas, y sus ayudas; que significan estas ayudantes, que se os han dado. Para que os las dan? San Gergorio dize, que en este mundo miserable debemos hazer lo que hazen los que caminan sobre el yelo; para tenernos firmes, y seguros en la empresa que seguimos de nuestra saluacion, ò de perfeccionarnos; porque dize el Santo, que se asen de las manos, ò por los braços, para que si alguno dellos desliza, pueda ser detenido de el otro; y despues el otro sea tenido de el que ayudò, si fure à caer.

Andamos en esta vida, como sobre yelo, encontrando à cada passo ocasiones propias para tropezar, y caer, ya en el enfado, ya en la murmuracion, y ya en las presunciones de espíritu, que todo será causa de que no hagamos cosa que nos contente; con que entramos en disgusto de nuestra vocacion, sugiriéndonos la melancollia, que jamas

haremos cosa de importancia; y otras muchas cosas semejantes, y accidentes, que se ofrecen en nuestro pequeño mundo espiritual; porque el hombre es vn compendio del mundo, ò por dezir mejor, vn pequeño mundo, en el qual se halla todo quanto se vè en este grande, y vniuersal: Las passiones representan las bestias, y animales, que no tienen vso de razon; los sentidos, las inclinaciones, los afectos, las potencias, y facultades del alma, cada cosa tiene su significacion particular: pero no quiero detenerme en esto, sino seguir mi discurso comenzado.

Estos coadjutores, pues, que se nos dan, son para ayudarnos à perseverar firmes en nuestro camino; referuandonos de caer, ò si caemos, ayudandonos à levantar. O Dios, con que franqueza, cordialidad, simplicidad, y fiel confiãça debemos tratar con estos ayudantes, que de parte de Dios se nos dan, para nuestro adelantamiento espiritual. No cierto de otra manera, que como con nuestros Angeles buenos nos debemos portar, porque estos celestiales espíritus son llamados nuestros Angeles de Guarda, porque está à su cargo asistirnos con sus inspiraciones, defendernos en los peligros, reprehendernos en nuestras faltas, excitarnos à proseguir

guir en la virtud, presentar nuestras oraciones delante del Trono de la Divina Magestad, bódad, y misericordia de Dios, y traernos el despacho de nuestras peticiones, y las gracias, que nos quiere conceder; nos las haze por medio, ó interesion de nuestros buenos Angeles.

Nuestras ayudantes son nuestros buenos Angeles visibles, como nuestros santos Angeles de Guarda lo son Inuisibles; aquellos hazen visiblemente, lo que estos interiormente; porque nos adulerten de nuestras faltas, nos alientan en nuestras floxedades, y flaquezas; nos incitan à proseguir la empresa de la perfeccion, nos preferuan con sus buenos consejos decaer; y nos ayudan à levantar, quando auemos caído en algun precipicio de imperfeccion, ó defecto; si estamos oprinidos de enojo, ó disgusto, nos ayudan à llevar nuestra pena con paciencia, y ruegan à Dios nos dê fuerzas para llevar à como conviene, para no ser vencidos en la tentacion. Mirad, pues la estimacion que debemos hazer de su asistencia, y del cuidado, que tienen de nosotros.

Despues desto considero también; porque Nuestro Señor siendo la sabiduria eterna, no tuuo cuidado de su familia; quiero dezir de advertir à S.

Ioseph, ó à su dulcissima Madre, de todo lo que les auia de suceder; no podía muy bien dezir al oído de su bendito Padre San Ioseph: à Egypto vamos, estaremos allà tanto tiempo; pues es cosa certissima, que tuuo el uso de la razon desde el instante de su concepcion en las entrañas de la Santissima Virgen. Pero no quiso hazer este milagro, de hablar antes de tiempo. No podía tambien inspirar esto en el coraçon de su Santissima Madre, ù de su amado Padre putativo S. Ioseph, Esposo de la Sacratissima Virgen; porque, pues, no lo hizo? sino que dexò el cuidado à vn Angel, que era muy inferior à Nuestra Señora? esto no carece de misterio.

No quiso Nuestro Señor quitar el oficio à San Gabriel, el qual auiendo sido embiado por el Padre Eterno à anunciar el misterio de la Encarnacion à la gloriosa Virgen, fue desde entonces constituido como Mayordomo general de la Casa, y Familia de el Señor, para tener cuidado de los sucesos, y acacimientos diuersos, que auian de suceder; è impedir que no sobreuiniessè cosa, que pudiesse abreuuar la vida mortal de nuestro pequeño Infante recién nacido, y por esto aduirtió à S. Ioseph, que lo llevassè presto à Egypto, por euitar la tirania

de Herodes, que intentó matarle.

No quiso este Divino Señor gobernarse por sí mismo, sino dexarse llevar donde querian, y de quien quería: parece que no se tenía por bastante sabio, para gobernarse à sí mismo, y à su familia, pues dexa gobernar al Angel, como le parecia, aunque este no tenga atamio de ciencia, ni sabiduria para entrar en comparacion con su Divina Magestad. Agora atreveremonos nosotros à dezir, que nos sabremos gobernar, como quien no tiene necesidad de agena direcció, ni de la ayuda de aquellos, que Dios nos ha dado para nuestra guía, no teniendolos por capaces suficiente para nosotros? Dezidme, el Angel era acaso mas que Nuestro Señor, ó Nuestra Señora, tenía mayor espíritu, ó mas juyzio? De ninguna manera. Estava mas calificado, y dotado de alguna gracia especial, ó particular? No puede ser, porque Nuestro Señor es juntamente Dios, y hombre, y Nuestra Señora siendo su Madre, tiene por consequente mas gracia, y perfeccion que todos los Angeles juntos. No obstante esto el Angel manda, y es obedecido.

Pero despues desto considera el orden que se guarda en esta santa Familia, no ay duda, que era el mismo, que en la de los

gauilanes; donde las hembras son las señoras, y valen mas que los machos. Quien podrá dudar, que Nuestra Señora valia mas que S. Ioseph, y que no tenía mas prudencia, y calidades proprias para el gobierno, que su Esposo? No obstante el Angel no trata con ella cosa alguna, de todo lo que era necesario hazer para la ida, y para la buelta, ni el fin à que se encaminava. No os parece que el Angel cometió vna grande indiscrecion, en tratarlo con San Ioseph, y no con Nuestra Señora, la qual es cabeça de la Casa, llevando consigo el Tesoro del Padre Eterno: no huiera tenido razon de ofenderse de esta prouidencia, y modo de tratar? Es cierto que pudiera dezir à su Esposo; porque tengo de ir à Egypto, pues mi Hijo no me ha reuelado, que vaya, ni tampoco el Angel me ha hablado palabra?

Nada desto dize la Virgen; ni se ofende de que el Angel se vaya à S. Ioseph, antes obedece sencillamente, porque sabe que Dios lo ha ordenado así; no se informa del porque, bastale que Dios lo quiera, y que su Divina Magestad se agrada de que se someta sin consideracion. Claro está que podía dezir, yo soy mas que el Angel, y que S. Ioseph, pero no lo dixo. Noucis que gusta Dios tratar
así

afsi con los hombres, para enseñarles la santissima, y amorosissima virtud de la sumision. S. Pedro era vn varon anciano, rudo, y agreste; y al contrario S. Iuan, vn jouden dulce, y agradable: con todo esto Dios quiere que S. Pedro conduzga à los otros, y sea el superior vniuersal, y que S. Iuan sea vno de los conducidos, y le obedezca.

Rara cosa del espíritu humano, que no quiera sugetarse à adorar los secretos misterios de Dios, y su santissima voluntad, sino tiene alguna suerte de conocimiento, porque es esto, ô lo otro! Yo (dize vno de si mismo) tengo mejor espíritu, soy mas experimentado, y otras semejantes razones, q̄ no son proprias, sino à producir inquietudes, presunciones, murmuraciones, y caprichos. Porque razon se dió este cargo? Porque se dixo esto? A que fin se haze esto con aqueite mas que con el otro? Gran mancilla es, quando vna vez se dexa el hombre llevar à explorar los motivos de quanto se vè hazer. Parece que notratamos de otra cosa, que procurar perder la paz de nuestros coraçones! no ay que buscar otra razon, si no que Dios lo quiere afsi, y esto nos debe bastar; pero direis, quien me assegurará, que esta es la voluntad de Dios? Quisieramos nosotros que Dios nos revelasse

todas las cosas con inspiraciones secretas; y esperar que nos embiasse sus Angeles à anunciarnos lo que es de su voluntad; no lo hizo con Nuestra Señora en este caso, antes quiso que lo supiesse por noticia de San Ioseph, à quien estaua sugeta como à su superior.

Nosotros por ventura queremos ser enseñados, è instruidos por Dios mismo, por via de extasis, arrobos, visiones, ô que se yo que me diga, de semejantes boberias, que forjamos en nuestros espíritus; mas que someterenos al camino comun, y amabilissimo de vna santa sumision al gouerno de aquellos; que Dios nos ha dado por superiores, y à la obseruancia de la direccion de las Reglas. Bastarnos debria, pues, q̄ Dios quiere que obedezcamos, sin detenernos en la consideracion de la capacidad de aquellos à quien debemos obedecer: afsi sugetaremos nuestro espíritu para caminar con toda sencillez en el felicissimo camino de vna santa, y tranquila humildad, que nos hará infinitamente agradables à Dios.

Passemos agora à la tercera consideracion, que es vn reparo que yo hago, sobre el orden que el Angel dió à S. Ioseph de tomar el Niño, y la Madre, y llevarlos à Egipto, y estarfe allí hasta que le aduertiesse boluer.

Mat. 2.
15.

Verdaderamente el Angel habló bien compendiosamente, y tratò à San Ioseph, como abuelo Religioso: *Vè, y no te buelvas, si yo no te lo digo.*

Con este modo de proceder entre San Ioseph, y el Angel fomos enseñados, en tercer lugar, como nos debemos embarcar en el mar de la Diuina prouidencia, sin biscocho, sin remos, sin velas, y en fin sin fuerza alguna de prouision; y así dexar todo el cuidado de nosotros mismos, y de el suceso de nuestros negocios à Nuestro Señor sin reparos, ni réplicas, ni rezelo alguno de lo que nos puede suceder; porque el Angel simplemente dixo: *Toma el Niño, y la Madre, y buye à Egipto.* Sin dezirle, ni porque camino, ni con que prouision para él, ni en que parte de Egipto, ni menos quien le recibiría, ni de que se auia de sustentar el tiempo que allà estuiesse. No huiera tenido San Ioseph alguna razon de hazer alguna réplica? Vos me dezis que parta, tan aparejado ha de estar todo à esta hora? Para mostrarnos la promptitud que el Espíritu Santo quiere de nosotros, luego que nos dize: *Leuantate, sal fuera de ti mismo, y de tal imperfeccion. O como el Espíritu Santo es enemigo de los remisos, y tardos.*

Considerad, os ruego, el grã-

de exemplar, y modelo de perfectos Religiosos, el Santo Abraham; mirad como Dios le trata: *Abraham sal de tu tierra y de tu parentela, uè al monte que yo te enseñarè.* Que me dezis, Señor, que yo salga de la Ciudad? Dezidme, pues, si irè azia el Oriente, ò azia el Occidente? No hizo réplica alguna, antes partiò promptamente de su casa, y se và donde el Espíritu de Dios le guiana, hasta vn monte, que despues se llamò, *Vision de Dios.* Donde recibió grandes, y señalados faouores, para mostrar quan agradable es à su Diuina Magestad la obediencia.

Bien pudiera S. Ioseph auer dicho al Angel: Dezidme que yo lleue al Niño, y à la Madre; dezidme si gustais, con que los tengo de sustentar en el camino; porque vos, Señor mio, sabeis muy bien, que no tengo dinero? Nada de esto dize, antes confiando de todo punto en Dios, espera que le proueerà; como lo hizo, aunque parcaamente, disponiendo hallassen siempre con que alimentarse, ò por el oficio de S. Ioseph, ò con limosnas que les dauan. Verdaderamente todos los Religiosos antiguos fueron admirables en esta confianza, que tuuieron en Dios, de que los auia siempre de prouer de quanto necesitassen para sustentar la vida,

Gen. 12

1.

da,

da, dexando todo cuidado de si mismos à la Diuina prouidencia.

Pero yo confidero, que no solamente es necesario remitir à la Diuina prouidencia, lo que mira à las cosas temporales; sino mucho mas, lo que pertenece à nuestra vida espiritual, y à nuestra perfeccion. Verdaderamente ninguna otra cosa nos haze perder la tranquilidad de nuestro espiritu, y dar en prefunciones, y desigualdades, sino el demasiado cuidado, que tenemos de nosotros mismos; porque al punto que nos sucede alguna contradicion, aun quando solamente percebimos vn pequeño acto de inmortificacion, ò quando cometemos alguna falta, por pequeña que sea nos parece q̄ todo v̄ perdido, tan gran marauilla es, que nos vean alguna vez tropezar? O! que soy tan miserable, y tan llena de imperfecciones; lo conoceis vos bien? Pues alabad à Dios, que os ha dado esse conocimiento, y no os lameteis tanto; harto dichosa sois en conocer, que no sois otra cosa, que la miseria misma, y despues de auer dado gracias à Dios por el conocimiento que os ha concedido; cortad essa inutil ternura, que os haze plañir vuestra infirmitad.

Tenemos ciertas ternuras para nuestros cuerpos grande-

mente contrarias à la perfeccion, pero mucho mas sin comparacion lo son, las que tenemos para nuestros espiritus. Soledes dezir: Ay Dios mio! yo no soy fiel con vos, y por esso no tengo consuelo alguno en la oracion, gran lastima es por cierto; quan à menudo padezco sequedades; esto me persuade que no estoy bien con Dios, que tan lleno està de consolacion.

Mirad si aquesto està bien dicho? Como si Dios diera siempre consuelos à sus amigos. Huuo jamàs pura criatura, tan digna de ser amada de Dios, ni que mas lo aya merecido que Nuestra Señora, y San Joseph? pues mirad si ellos tuuieron siempre consuelos. Pudose imaginar affliccion mas estrema, que la que sintiò este Santo Patriarca luego que reparò preñada à la gloriosa Virgen, sabiendo bien no tenia parte en aquella obra, su congoja, y su tristeza era tanto mas grande, quanto la passion del amor es mas vehemente, que las otras passiones del alma; y en el amor los zelos lo sumo de la pena; como lo declara la Esposa en los Cantares: *El amor (dize ella) es fuerte como la muerte;* porque el amor haze los mismos efectos en el alma, que la muerte en el cuerpo: pero *los zelos son duros como el infierno.* Yo dexo, pues, à vuestra confi-

deracion qual sería el dolor de el Santo Ioseph, y tambien de Nuestra Señora, quando vio, lo que podia pefar de ella aquel que tan caramente amaua, y y de quien sabia era de la misma fuerte amada; los zelos le hazia desfallecer, y no sabiendo que partido tomar, se resoluo, antes q̄ disfamara a la que tanto auia venerado, y amado siempre, dexarla, y ausentarse sin dezirle palabra.

Pero direis vos, yo siento mucho la pena, que me causa esta tentacion, ó mi imperfección yo lo creo; pero es comparable con la que vamos hablando? De ninguna manera; pero si lo es, considerad, os ruego, si tenemos razon de la mentarnos, y dolernos; quando S. Ioseph no se lamenta, ni lo muestra en lo exterior, siendo por esto mas desabrido en su trato, poniendo mal semblante à la Virgen, ni tratandola mal, antes puramente siente su pena, y no quiere hazer mas, que dexarla. Dios sabe lo que en este caso pudiera intentar. Mi auersion (dirà alguno) estan grande con sta persona, que no puedo hablarla, sino có grandissima pena; tal accion me desagrada sumamente; esso es todo vno, pero no es bastante para que entremos en enfado con ella, como si tuuiesse culpa; antes nos auamos de portar como Nuestra Señora, y S. Io-

seph. Es necessario estar quietos en nuestra pena, y dexar el cuidado de facarnos della à Nuestro Señor quando le pareciere. Bien facil le era à Nuestra Señora apaciguar esta borrasca; pero no lo quiso hazer, antes totalmente dexò la disposicion deste negocio à la Diuina prouidencia.

Estas son dos cuerdas discordantes, pero igualmente necessarias à cordes, como la prima, y el bordon, para que suene bien el laud: no ay mayor discordancia que lo alto con lo baxo; con todo esso si estas dos cuerdas no estàn conformes, la armonia no puede ser agradable. De la mesma suerte en nuestro laud Espiritual, ay dos cosas igualmente disonantes, pero que de necesidad deben estar à cordes: esto es, tener vn gran cuidado de perficionarnos, y no tener cuidado de nuestra perfeccion, antes dexarse enteramente à Dios; quieto dezir, que conuiene tener el cuidado, que Dios quiere que tengamos de perficionarnos; y no obstante dexarle el cuidado de nuestra perfeccion. Dios quiere que tengamos vn cuidado quieto, y apacible, que nos haga executar todo lo que juzgan à proposito los que nos guian, y andar siempre adelante fielmente por el camino, que nos enseñan las Reglas, y los directores, que

se nos ha dado: y en todo lo demas descansamos en su cuidado paternal: esforzandonos, quanto nos sea posible, à tener nuestra alma en paz: porque *la habitaciõ de Dios està hecha en paz, y en el coraçon pacífico, y quieto.*

Bien sabeis, que quando vn lago està en calma, sin que los vientos agiten las aguas, en vna noche serena se ven en ellas representado al viuo el cielo con las estrellas. De suerte, que mirando abaxo tan perfectamente, se conoce la hermosura de el cielo, como si se mirara à lo alto: De la misma manera, quando nuestra alma està bien sossegada, y los vientos de el cuidado superfluo, desigualdad de espíritu, è inconstancia no la turban, ni inquietan, està muy dispuesta, y capaz de recibir la Imagen de Nuestro Señor: pero quando està turbada, inquieta, y agitada de diuersas borrascas de pasiones, y se dexa gouernar de ellas, y no de la razon, que nos haze semejantes à Dios, no està dispuesta, ni capaz de representar la bella, y muy amable Imagen de Nuestro Señor crucificado; ni la diuersidad de las excelentes virtudes, ni le puede seruir de lecho nupcial. Conuiene, pues, dexar el cuidado de nosotros mismos à merced de la diuina prouidencia; y hazer no obstan-

te con toda bondad, y simpleza lo que està en nuestra mano, para enmendarnos, perficionarnos, procurando siempre cuidadosamente no dexar turbar, ni inquietar nuestro espíritu.

Yo obseruo finalmente, que el Angel dixo à San Ioseph, *que se estuuiesse en Egipto, hasta que le auisasse la buelta*, y que el Santo no le replicò: y quando Señor me lo direis? para enseñarnos, que quando nos mandan entrar en algun exercicio, no auemos de dezir: Serà esto por mucho tiempo? Antes emprenderle simplemente, imitando la perfecta obediencia de Abraham, que quando le mandò Dios le sacrificasse su hijo, no hizo replica alguna, ni llorò, ni puso dilacion en executar el mandamiento de Dios: asì le favoreció su Diuina Magestad grandemente, disponiendo hallasse vn cordero que le sacrificasse en el móte en vez de su hijo, contentandose con su voluntad.

Sirua de conclusion la sencillez, que practicò San Ioseph en irse por orden del Angel à Egipto, donde sabia cierto auia de hallar tantos enemigos, quantos habitadores tenia el Pais. No podia èl muy bien dezir: hazeisme llevar el Niño, por huir de vn enemigo, y quereis nos vamos à poner en las manos de mi-

llares de ellos, que hallaremos en Egypto, por ser nosotros de Israel? De ninguna manera hizo reflexion sobre el precepto; y por esso partiò lleno de paz, y confianza en Dios.

Asi tambien, hijas mias, quando os dan algun officio, no digais: Dios mio, yo soy tan aspera, que si tal cargo me dà, harè mil actos de impaciencia; esto y ya muy distraida, y lo estarè mucho mas si me ponen en tal officio; pero si me dexan en mi celda, ferè modesta, fofegada, y recogida: Andad con toda simplicidad à Egypto entre la grã cantidad de enemigos, que alli tendreis; que Dios, que os haze ir, os guardarà, y no morireis alli; pero si al contrario, os quedais en Israel donde està el enemigo de vuestra propia voluntad, sin duda èl os quitarà la vida.

Quando tomamos los pueytos por nuestra eleccion, podemos temer no cumpliremos en ellos con nuestra obligacion; pero quando nos los dà la obediencia, no pongamos jamas escusa, porque Dios està por nosotros, y harà que aproueche-

mos mucho mas en la perfeccion, que aprouecharamos si estuieramos desembarazados. Ya sabeis lo que otras vezes os he dicho, y no serà fuera de proposito repetirlo. Que la virtud no quiere que estemos priuados de las ocasiones, de caer en imperfeccion, que le sea contraria; no basta, dize Casiano, para ser paciente, y sufrido en si mismo estar priuado de la conuersacion de los hombres; pues me ha sucedido estando en mi celda solo turbarme, porque mi eslabon no sacaua fuego; de tal suerte, que colerico lo arrojè en el suelo.

Ya conuiene acabar, y por este medio dexaros en Egypto con nuestro Señor; el qual, como yo creo, y tambien sienten otros, començò desde entonces a hazer Cruzes pequeñitas el tiempo que le sobraua despues de auer ayudado, en alguna obra, aunque pequeña a San Joseph, manifestando desde aque-

lla niñez el deseo que tenia de la obra de nuestra redempcion,

(s/s)

V I V A I E S V S.

ENTRETENIMIENTO QVARTO.

De la cordialidad, en el qual se pregunta como se deuen amar las hermanas entre si con vn amor cordial. sin usar por esto de familiaridades indecentes.

Para satisfacer vuestra pregunta, y daros à entender en que consiste el amor cordial, có que se deuen amar las hermanas entresi; es menester saber, que la cordialidad no es otra cosa, que la essencia de la verdadera, y sincera amistad; la qual no puede hallarse sino entre personas racionales, que fomentan, y alimentan su amistad por medio de la razon; porque de otro modo no ferà amistad, sino solo amor: afsi las bestias tienen amor, mas no pueden tener amistad, porque son irracionales; tienen entre si amor, por causa de cierta correspondencia natural; y de la mesma suerte aman al hombre, como la experiencia nos lo muestra cada dia; y de ello han escrito algunos Autores cosas admirables, como lo que dicen de vn Delfin, que amana tan locamente à vn muchacho que aua visto muchas vezes a la orilla de el mar, que auiedo despues muerto, murió tambien de dolor de su muerte el Delfin.

Pero esta no se deue llamar amistad; porque es necesario, que la correspondencia de la amistad se halle entre los dos q se aman, y que esta se aya contraido por medio de la razon. Por esto la mayor parte de las amistades, que practican los hombres, de ninguna manera merecen tal nombre; porque ni en el fin dellas es bueno, ni se contraen por la razon.

Demas de este medio, es necesario que aya vna cierta correspondencia, ó de vocacion, ó de pretension, ó de qualidad, entre aquellos que contraen la amistad, como claramente nos lo enseña la experiencia. Porque no ay cosa mas cierta, que no ay mas suerte, ni mas verdadera amistad, que la que se practica entre los hermanos. El amor que los padres tienen a los hijos, ni el de los hijos à los padres, no se llama amistad, porque no tiene esta correspondencia que dezimos, antes son diferentes. porque el amor de los padres es vn amor

magestuoso ; y lleno de autoridad , y el de los hijos vn amor de respeto , y sumission ; mas entre los hermanos, por la semejança de su condicion la correspondencia de su amor haze vna amistad firme, fuerte, y solida.

Por esto los antiguos Christianos de la primitiua Iglesia se llamauan todos hermanos: y auiendose enfriado este primer feruor entre el comun de los Fieles, lehan intituido las Religiones, en las quales se ha ordenado, que los Religiosos se llamen todos hermanos, y hermanas las Religiosas, en señal de la sincera, y verdadera amistad cordial que se tienen, ò que se deuen tener ; y así como no ay amistad comparable con la de los hermanos (siendo todas las demas amistades, ò desiguales, ò hechas con artificio: como los que se casan hazen de cõformidad, por contratos escritos, otorgados ante Notarios, ò por promeças simples.) Así las amistades que los mundanos cõtrahèn por su trato, ò por algun interès particular, ò vano motiuo, son amistades grandemente fugetas a perecer, y deshazerse: al contrario de la amistad de los hermanos, que es sin artificio, y por esto muy loable: Siendo esto así, yo digo, que por esta causa los Religiosos se llaman hermanos, y por esto tie-

nen vn amor, que merece verdaderamente el nombre de amistad, no como quiera, sino de amistad cordial: esto es, que tiene su fundamento dentro del coraçon.

Conuiene, pues, que sepamos, que el amor tiene su asiento en el coraçon, y que jamàs podremos amar demasiado à nuestro proximo, ni exceder en este amor los terminos de la razon, con tal que resida en el coraçon. Pero en quanto à las muestras de este amor, podemos faltar, y exceder passando los limites de la razon. Dize el glorioso, y Bienaventurado San Bernardo, que la medida de amar à Dios, es amarle sin medida; y que nuestro amor no ha de tener terminos; antes conuiene dexarle estender sus ramas quanto dilatar se puedan; lo que se dize del amor de Dios, se deue tambien entender del amor del proximo; con tal que siempre el amor de Dios sobrepueje al del proximo, y tenga el primer lugar, pero despues deuenos amar à nuestros hermanos con toda la amplitud de nuestro coraçon; y no contentarnos con amarlos como à nosotros mismos, como nos obligan los mandamientos de Dios; pero deuenos amarlos mas q̃ à nosotros, para obseruar las reglas de la perfeccion Euàngelica, q̃ nos pierde todo aquesto,

Ioan. 13.
34.

Nuestro Señor dixo por su propia boca; *Amaos los vnos à los otros, como yo os he amado.* Esto es digno de mucha confidencion. *Amaos como yo os amè,* porque quiere dezir, mas que à vosotros mismos: y de la misma fuerte que nuestro Señor nos ha preferido siempre a si mismo, y lo haze todas las vezes que le recibimos en el Santissimo Sacramento, haziendose nuestra vianda; así tambien quiere que tengamos vn amor tal los vnos a los otros, prefiriendo siempre al proximo a nosotros mismos. Y así como èl hizo todo quanto pudo por nosotros; excepto el condenarse, porque ni lo pudo, ni lo debió hazer, porque no podía pecar, que es lo que solamente nos lleva a la condenacion: así èl quiere, y la regla de la perfeccion lo requiere, que hagamos todo quanto pudieremos los vnos por los otros; excepto el condenarnos, pero fuera de esto, nuestra amistad deue ser tan firme cordial, y solida, que no reuifamos jamás de hazer, ò sufrir qualquiera cosa por nuestro proximo, y por nuestras hermanas.

Virtudes
de la cor-
dialidad.

Este amor cordial deue estar acompañado de dos virtudes, que la vna se llama afabilidad, y la otra buena conuersacion; la afabilidad esparce cierta suauidad en los negocios, y co-

municaciones serias que tenemos vnos con otros: la buena conuersación es aquella que nos rinde graciosos, y agradables en las conuersaciones, y conunicaciones menos serias, que tenemos con nuestros proximos. Todas las virtudes, como sabeis, tienen dos vicios contrarios; que son los extremos de la virtud. La virtud de la afabilidad està en medio de dos vicios, que son la grauedad, ò demasiada entereza; y vna excessiua blandura en acariciar, y dezir frequentes palabras, que se encaminan a la lisonja, y alago. Supuesto esto, la virtud de la afabilidad consiste entre lo mucho, y lo poco; usando de las caricias, segun la necesidad de aquellos con quien se trata; cõseruando, no obstante vna grauedad suaue, segun las personas, y los negocios lo requieran.

Yo digo que conuiene usar de las caricias en cierto tiempo; porque no sería conueniente estar cõ vn enfermo con tanta grauedad, como en otra parte se estuiera; no queriendo hazerle mas caricia, que si tuuiera buena salud. Tampoco conuendría usar frequentemente de estos agasajos, y dezir à todos propósitos palabras melosas, arrojandolas a puñados sobre los primeros que se encuentran; porque de la mes-

ma fuerte que si à vn guisado se echa mucha azucar, causará fastidio, por estar demasiadamente dulce, y desabrido; así tambien las caricias muy frequentes seran enfadosas, y no se hará caso dellas, sabiendo se dicen por costumbre. Las viandas en que se echasse sobrada sal seran desagradables, por su mucha acrimonia; pero quando la sal, y la azucar estan por medida, el guisado será agradable, y sabroso al gusto: así las caricias, si se hazen con medida son gratas, y prouechosas à los que las reciben.

La virtud de la buena conuersacion requiere, que se contribuya à la alegría sãta, y moderada, y à los entretenimientos graciosos, que pueden seruir de consuelo, ò recreacion al proximo; desuerte que no le causemos enojo, con nuestra mesura, ceño, ò melancolija: ò ya escusando de recrearnos en el tiempo, que està destinado para ello. De esta virtud tratamos en el entretenimiento de la modestia, y por esso passo adelante, y digo, que es vna empresa bien dificultosa acertar siempre al blanco dõde se mira. Verdad, es que todos debemos tener esta pretension de atender à dar en el blanco de la virtud; la qual debemos desear ardentemente; pero no debemos perder el animo quando derecha-

mente no en contraremos el centro ni turbarnos, porque damos dentro de la circunferencia: esto es lo mas cerca que se pueda; porque es vna cosa que los Santos mismos no han podido conseguir en todas las virtudes; y solamente Nuestro Señor, y Nuestra Señora lo han alcanzado, pero los Santos las han practicado con vna diferencia grande.

Considerad os ruego, que diferencia ay entre el espiritu de S. Agustin, y el de S. Geronimo? obseruad sus escritos, no ay cosa mas dulce q̄ San Agustin, la dulçura mesma son sus letras: por el contrario San Geronimo era por este no austero; para saberlo, leed sus Epistolas, en las mas se enoja casi siempre; no obstante entrambos eran virtuosissimos; pero el vno tenia mas dulçura, el otro mas grande austeridad de vida: y entrambos à dos, bié que no igualmente dulces, y rigurosos, fueron grandes Santos.

De aqui auemos de sacar, que no debemos turbarnos sino somos igualmente dulces, y suaves, con tal que amemos à nuestro proximo con amor cordial con toda su latitud, y como N. Señor nos amò; que es dezir, mas que à nosotros mismos, prefiriendole siempre en todo dentro de la orden de la santa caridad, y no negandole jamas.

cosa que podamos contribuir à su vtíl dal; excepto el condenarnos, como ya queda dicho. Conuiene, pues, mostrar, quanto nos sea posible los indicios exteriores de nuestra voluntad, conforme a aquella sentençia: *Reir con los que ríen, y llorar con los que lloran.*

Ad Ro.
5112.5

Digo que conuiene mostrar que aina nos à nuestras hermanas (y esta es la segunda parte de la question) sin vsar de familiaridades indecentes, la Regla lo dize; pero veamos que aue mos de hazer en esto? Nada mas, que en nuestra familiaridad se vea la santidad en testimoio de amistad; como lo dize S. Pablo en vna de sus Epistolas: *Saludaos, dize, en osculo santo.* Era costumbre saludarte con osculo, quando los Christianos se encontrauan. Y tambien N Señor vió desta forma de salutacion con sus Apóstoles, como se aduierte en la traicion de Iudas; los santos Religiosos en otro tiempo dezian quando se encontrauan, Deo gracias, en demonstracion del gran consuelo, que recibian en verte; como si dixeran, ó quisieran dezir yo doy gracias à Dios, mi caro hermano, por el consuelo que me dà en veros. Así mis caras hijas auéis de mostrar que amais à vuestras hermanas, y que os complacéis con ellas; con tal, que acompa-

Ad Ro.
16.16.

ñe siempre la santidad las muestras que les damos de nuestra aficion, y que no solo no pueda Dios ser de ello ofendido; pero sea alabado, y glorificado. El mesmo San Pablo, que nos enseña à manifestar santamente nuestra, aficion, quiere, y nos adiestra à hazerlo graciosamente, dardonos exemplo: *Saludad (dize) à fulano, que sabe que yo le amo de coraçõ, y à fulano que debe estar cierto que le amo como à hermano mio, y particularmente à su madre, que sabe bien la tengo en lugar de la mia.*

Cerca deste proposito se me pregunta. Si se podrá mostrar mas aficion à vna hermana, que se tiene por mas virtuosa que à otra? Respondo à esto, que si bien estamos obligados à amar mas à los que san mas virtuosos con el amor de complacencia: no debemos por esso amarlos mas con el amor de beneuolencia, ni mostrarles mas señales de amistad; y esto por dos razones: la primera es que N. Señor no lo hizo, antes parece, que dió mas muestras de aficion à los imperfectos, que à los perfectos, pues que dixo, que no auia venido por los justos sino por los pecadores: estos son los que tienen mas necesidad de nosotros, à los quales debemos manifestar nuestro amor mas particularmente; porque en esto damos à enten-

der mejor, que amamos por caridad, que no en amar aquellos que nos dan mas de consuelo que de pena. Y en esto conuiene proceder segun lo requiere la utilidad del proximo: pero fuera desto se ha de procurar amar a todos igualmente, pues nuestro Señor no dixo: Amad a los que son mas virtuosos; sino indiferenteméte: *Amaos los vnos a los otros, como yoos he amado.* Sin excluir alguno por imperfecto que fuese.

La segunda razon porque no deuemos dar mas muestras de amistad a los vnos, que à los otros, ni dexarnos llevar a amarlos con ventaja, es porque no podemos juzgar, que sō los mas perfectos, y tienen mas virtud, porque las apariencias exteriores son engañosas y muy de ordinario los que nos parecē mas virtuosos, como ya he dicho en otra parte, no lo son delante de Dios, que es el solo, que lo puede conocer.

Puede ser, que vna hermana, a quien vereis tropezar muchas vezes, y caer en muchas imperfecciones, sea mas virtuosa, y mas agradable a Dios, ò por el grande animo, que conserua entre sus imperfecciones, no dexandose perturbar, ni inquietar, de verse tan sujeta à caer, ò por la humildad que dello faca, ò por el amor que tiene a su abatimiento, que no otra que

tenga vna dozena de virtudes, ò naturales, ò adquiridas, y tendrá menos de trabajo, y exercicio; y por consiguiente (puede ser) menos de animo, y humildad, que la otra que se ve tan sujeta a errar.

San Pedro fue escogido para ser la cabeça de los Apostoles, aunque estuuu sugeto à tantas imperfecciones; de modo que las cometia aun despues de auer recibido el Espiritu Santo; pero porque no obstante estos defectos, tuuo siempre vn grande animo, y no se espantaua de nada, le hizo nuestro Señor su Vicario, y Lugar:teniente, y le fauoreció sobre todos los otros, desuerte, que ninguno tuuiera razón de dezir, que no merecia ser principal, y auenta;do a S. Iuan, y a los demas Apostoles.

Conuiene, pues, portarnos con la mayor igualdad que sea posible, por las razones dichas en el amor que deuemos a nuestras hermanas, y procurar que sepan todas las amamos con este amor de coraçon: y para esto no es necesario vsar de muchas palabras, encareciendo que las amamos tiernamente, y que tenemos vna cierta inclinacion à amarlas muy en particular, y otras semejantes porque por tener mas inclinacion à vna que à otra, el amor que les tenemos, no será mas perfecto, an-

tes puede estar mas fúgero à mudança por la menor cosa que nos hagan; y dado caso que tengamos mas inclinacion à vna que à otra, no debemos embecernos en pensar en esso, y menos dezirfelo. Porque no aemos de amar por injeiacion, sino amar al proximo, ò porque es virtuoso, ò porque esperamos lo vendra à ser; pero principalmente porque esta es la voluntad de Dios.

Para dar, pues, verdadero testimonio de que le amamos, le debemos procurar todo el bien que pudieremos, así para el cuerpo, como para el alma; rogando por él, y sirviendo le cordialmente, quando se ofrezca la ocasion: porque la amistad que termina en hermosas palabras, no es gran cosa, ni es amarse como Nuestro Señor nos amò, pues su Diuina Magestad no se contentò con asegurarnos, que nos amaua, sino quiso passar mas adelante, obrando, quanto hizo en prueba de su amor.

2. ad Cor.
12 15.

S. Pablo hablando à sus carísimos hijos: *Aparejado estoy (dize) à dar mi vida por vosotros, y à emplearme absolutamente sin alguna reserva, para mostrarnos, quanto os amo cara y puramente.* Donde tambien quiere dezir: yo estoy prompto à dexar hazer por vosotros, ò para vosotros, todo lo que se

quisiere de mi. Con q̄ nõs enseña, que el emplearse, y aun el dar su vida por el proximo, no es tãto, como dexarse emplear à gusto de otros, por ellos, ò para ellos, y esto es lo que él auia aprédido de nuestro dulce Salvador sobre la Cruz.

A este supremo grado de amor del proximo son llamados los Religiosos, y Religiosas, y no otros q̄ somos consagrados al seruicio de Dios, porq̄ no basta socorrer al proximo cõ nuestros bienes tẽporales: ni tampoco es bastante, dize S. Bernardo, emplear nuestra propia pers̄na en padecer por este amor, menester es passar mas adelante, dexandola emplear por él por la santa obediencia; y para él como se quisiere, sin que jamàs resistamos: porque quando nosotros mismos nos empleamos por arbitrio de nuestra propia voluntad, ò por propia eleccion, esto mismo causa siempre mucha satisfacion à nuestro amor propio, pero en dexarnos emplear en lo que otro quiere, y no queremos nosotros; (esto es en lo que no hemos elegido, ni escogido.) Consiste el soberano punto de la abnegacion, como si quando nosotros quisieramos predicar, nos embiasen à servir los enfermos; quando quisieramos hazer oracion por el proximo, nos mãdasen irle à servir siempre es mejor sin comparacion,

cion, lo que otro nos manda hazer (entendale quando no es contrario à Dios, ni de su ofensa) que lo que hazemos, ó escogemos hazer no somos misinos.

Amemmos, pues, los vnos à los otros, y para esto sirvanos de motivo poderoso para excitarnos à esta santa dileccion que Christo nuestro Señor sobre la Cruz derramò hasta la postrera gota de su sangre sobre la tierra, como para hazer vna argamassa sagrada, con la qual èl quiso ligar vnir, juntar, y apretar todas las piedras de su Iglesia; que son los fieles, vnos con otros; à fin de que esta vniõ fuese tan fuerte, que jamás se hallase en ella diuision. Tanto temió, que aquesta causasse la eterna condenacion.

El sufrimiento de las imperfecciones del proximo, es vno de los principales puntos deste amor. Nuestro Señor nos le enseñò en la Cruz; pues tenía vn corazon tan dulce para nosotros, y nos amaua tan tiernamente; à nosotros digo, y à aquellos mesmos que le causauan la muerte, y estauan en el acto del mas enorme delito, que pudo jamás hombre cometer; porque el pecado que los judíos cometieron fue vn monstruo de maldad. Y no obstante nuestro dulcíssimo Saluador, pensaua amorosamente en ellos, dándonos vn exemplo, de todo punto

inimaginable, en escusar à los que le crucificauan, é injuriaban con vna rabia mayor, que toda barbaridad buscando traças para hazer que su Eterno Padre los perdona, en el mesmo acto del pecado, é injuria. O quan miserables so nos nosotros los mundanos, pues apenas pode nos olvidar vna injuria, despues de mucho tiempo de recibida. Aquel, pues, q̄preuiniere à su proximo en bendiciones de dulçura, serà el mas perfecto imitador de Iesu Christo bien nuestro.

Demas de esto se ha de notar que el amor cordial està junto con vna virtud, que es como dependencia del; y esta es vna confiança totalmente pueril. Los niños, quando tienen vna linda pluma, ù otra qualquier cosa que ellos juzgan ser gala, no reposan hasta que han hallado à sus pequeñitos compañeros, para mostrarles su pluma, y darles parte de su gozo; como tambien quieren que participen de su dolor, porque luego que sienten vn poco de mal en la punta del dedo, no cesan de dezirle à quantos encuentran, para que les compadezcan, y soplen vn poquito sobre su mal.

Yo no digo que conuiene ser de todo punto como estos niños, pero digo que esta confiança debe obligar à las hermanas à no ser escasas en comunican
sus

sus pequeños bienes, y pequeñas consolaciones à sus hermanas, sin temor de que por esto las noten sus imperfecciones. Ni tan poco digo, que si huiesen recibido algun don extraordinario de Dios leayan de andar diziendo à todo el mundo, no; pero en quanto à nuestras pequeñas consolaciones, y moderados bienes, no quisiera que fuesen referuados, sino que quando se ofrezca ocasion, no por forma de jactancia, & desvanecimiento, sino de simple confiança, se comunicassen vnas à otras, lisa, & ingenuamente. Y en quanto à lo que toca à nuestros defectos, quisiera que no nos afanassemos por encubrirlos, pues por no dexarlos ver à los de fuera, no se mejoran, ni creeran las hermanas, que estais sin ellos, antes, puede ser, se hagan vuestras imperfecciones mas peligrosas, que si estuiteran descubiertas, y os causassen confusion, como les sucede à las hermanas, que son faciles en dexarlas aparecer en lo exterior.

No conuiene, pues, espantarnos, ni perder el animo, quando cometemos algunas imperfecciones, y defectos delante de las hermanas, antes debemos estar contentas de ser conocidas por tales, como somos. Vos abreis hecho vna falta, ò vna boueria, es verdad, pero esto ha sido delante de vuestras her-

manas, que os aman caramente, y por esto sabran sufrir vuestro defecto, y tendran mas compasion de vos, que passion contra vos: y tambien por medio desta confiança se aumentaria grandemente la cordialidad, y la tranquilidad de nuestros espiritus; que estàn sugetos à turbarse, quando somos conocidos imperfectos en qualquiera cosa, por pequeña que sea, como si fuera vna grande marauilla el vernos defectuosos.

Finalmente por conclusion deste discurso conuiene siempre acordarnos, que por qualquier defecto de suauidad que alguna vez se cometa por inaduertencia, no se deben las hermanas enojar, ni juzgar, que no les tienen cordialidad, pues no por esto se dexa de tener vn acto hecho por aqui, ò por alli, como se frecuente, no haze al hombre viciolo, especialmente quando se tiene buena voluntad de enmendarse.

PREGVNTA II.

Que sea hazer todas las cosas en espíritu de humildad, como lo ordenan las constituciones?

PARA mejor entender esto se ha de saber, que assi como ay diferencia entre la soberuia, la costumbre de la soberuia, y

el espíritu de la soberuia. (Porque si vos hazeis vn acto de soberuia, esso es soberuia; si hazeis muchos actos à cada passo, y por qualquiera ocasion, essa es costumbre de soberuia, si os cóplaceis en estos actos, y los procurais, esse es el espíritu de soberuia.) Así tambien ay diferencia entre la humildad, el habito de la humildad, y el espíritu de la humildad. La humildad es hazer algun acto por humillarse: el habito es hazer estos actos en qualquiera ocasion; mas el espíritu de humildad es complacerse en la humillacion, y buscar el abatimiento, y la humildad en todas las cosas: esto es dezir, que entodo quanto hazemos, dezimos, ò deseamos, nuestro fin principal sea humillarnos, y enuilecernos, y que nos olguemos de encótrar nuestra propia abjeccion en todas ocasiones, y amar caramente el pensamiento della. Veis ai lo que es hazer todas las cosas en espíritu de humildad, que es lo mismo que si dixesse, buscar el abatimiento, y humildad en todas las cosas.

Esta es vna buena practica de humildad, no mirar las acciones de los otros, sino para notar las virtudes, y jamàs las imperfecciones; porque mientras no estàn à nuestro cargo, no conuiene boluer los ojos à ellas, y menos la consideracion. Siem-

pre se ha de interpretar en la mejor parte que se pueda, lo que vemos hazer à nuestro proximo: y en las cosas dudosas nos hemos de persuadir, que lo que auemos percebido no es malo, sino que nuestra imperfeccion nos causa tal pensamiento: à fin de escusar los juizios temerarios en las acciones de los otros que es vn mal peligrosissimo, y que debemos sumamente aborrecer. En las cosas euidentemente malas debemos tener compasion, y humillarnos por las faltas del proximo, como por las nuestras propias, y rogar à Dios por su enmienda con el mismo coraçon, que rogaríamos por la nuestra, si estuuiéramos sujetos à los mesmos defectos.

Pero que podremos hazer, direis, para adquirir vn espíritu de humildad, tal como se ha dicho? No ay otro medio que el mismo para las otras virtudes, que no se adquieren sino por actos reiterados.

La humildad nos haze aniquilar en todas las cosas que no son necessarias para adelantarnos en la gracia, como es el hablar bien; tener hermoso semblante; talento grande para el manejo de las cosas exteriores; vn grande espíritu de eloquencia, y cosas semejantes, en las quales auemos de desear, que los otros nos auentajen.

V I V A I E S V S.

ENTRETENIMIENTO QUINTO.

De la Generosidad de espíritu.

PORRA entender bien que cosa sea, y en que consiste esta fuerza, y generosidad de espíritu, que me preguntais, conuiene primeramente responder à vna question, que muchas vezes me auéis propuesto. Conuiene à saber, en que consiste la verdadera humildad; porque con la resolucion deste punto, me darè mejor à entender en el segundo, de la Generosidad de espíritu, de la qual quereis traer aora.

La humildad, pues, no es otra cosa, que vn perfecto reconocimiento, de que no somos mas que vn puro nada, y este nos haze tener esta estimacion de nosotros mismos: para entèder mejor esto, es necesario, saber, que en nosotros ay dos generos de bienes, los vnos que estàn en nosotros, y son de nosotros; los otros que no son de nosotros, aunque estàn en nosotros. Quando digo que tenemos bienes que son de nosotros, no quiero dezir que no vienen de Dios, y que nosotros los tenemos de nosotros mismos (porq̃ à la verdad, de noso-

tros mismos, no tenemos sino miseria, y nada) quiero dezir, que estos son vnos bienes, que Dios ha puesto en nosotros, de tal manera, que parece son de nosotros: y estos son la salud, las riquezas, las ciencias, y otros semejantes.

La humildad, pues, nos impide el gloriarnos y estimarnos por causa destes bienes; porque no haze mas caso dellos, que si no fueran; y de buena razon, así debe ser, pues no son bienes estables, que nos hazen mas agradables à Dios; antes mudables, y fugeros à la fortuna, y por consiguiente, que no tienen existencia. Ay cosa menos segura, que las riquezas, que dependen de el tiempo, y de la sazón? Que la hermosura, que en vn instante se acaba? Basta vn grano en el rostro para quitarle su lustre; y en quanto à la ciencia, vna pequeña turbacion del cerebro nos haze perder, y olvidar todo quanto sabemos: con mucha razon, pues, la humildad no haze caso de semejantes bienes.

Pero a' passo que nos haze abatir, y humillar mas con el conocimiento de lo que somos de nosotros mismos, por la poca estimacion que tiene de todo quanto ay en nosotros, y de nosotros. Nos haze tambien grandemente estimar, por los bienes, que ay en nosotros, y no de nosotros; que son la Fê, la Esperança, el Amor de Dios, por poco que tengamos; como tambien vna cierta capacidad, que Dios nos ha dado de vnirnos à él, por medio de la gracia. Y en quanto à nosotros, nuestra vocacion, que nos dà seguridad (quanto la podemos tener en esta vida) de la possession de la gloria, y felicidad eterna. Y esta estimacion, que la humildad haze de todos estos bienes, conuiene à saber, de la Fê, de la Esperança, de la Caridad, es el fundamento de la generosidad de espíritu.

Aduertid. Los primeros bienes de que auemos hablado, pertenecen à la humildad para su exercicio; y estos postreros à la generosidad. La humildad crece; no poder nada, mirando el conocimiento de nuestra pobreza, y flaqueza, en quanto es de nosotros mismos: y al contrario, la generosidad nos obliga à dezir con San Pablo: *Todo lo puedo en aquel que me conforta.* La humildad nos haze desconfiar de nosotros mismos; y la

generosidad nos haze confiar en Dios. Vereis, pues, que estas dos virtudes de la humildad, y la generosidad, està de tal suerte juntas, y vnidas, la vna con la otra, que jamás estàn, ni pueden estar separadas.

Algunas personas ay, que se dan à vna falsa, y necia humildad, que les embaraça mirar lo que Dios en ellas ha puesto de bueno. Cometen vn error grandissimo; porque los bienes que Dios ha puesto en nosotros, quieren ser reconocidos, estimados, fauorecidos, y grandemente reuerenciados, y no puestos en el mismo grado de la baxa estima, que debemos hazer de aquellos que estàn en nosotros, y son de nosotros. No solamente los verdaderos Chriftianos han reconocido, que conviene mirar estos dos generos de bienes, que estàn en nosotros; los vnos para humillarnos, los otros para glorificar la Diuina bondad, que nos los ha dado; pero también los Filósofos, porque esta sentençia, que ellos dixeron: *Conocete à ti mismo*, se debe entender, no solamente del conocimiento de nuestra belleza, y miseria, sino tambien de la excelencia, y dignidad de nuestra alma, la qual es capaz de ser vnida à la diuinidad, por su bondad Diuina, que ha puesto en nosotros vn cierto instinto, el qual siempre nos inclina à buscar,

car, y pretender esta vnion, en que consiste toda nuestra felicidad.

La humildad que no produce la generosidad, es indubitablemente falsa; porque despues que ha dicho: yo no puedo nada; yo no soy mas que vn puro nada; luego al punto cede su lugar à la generosidad del espiritu, la qual dize. No ay, ni puede auer cosa que yo no pueda; porque pongo toda mi confiança en Dios, que lo puede todo; y sobre esta cõfiança emprende valerosamente, quanto se le manda; pero notad, que digo todo quanto se le manda, ò aconseja, por dificultoso que sea: porque os puedo assegurar, que ella no juzga imposible hazer milagros, si se los mandan hazer; que si se pone à executar la obediencia en simplicidad de coraçon, Dios harà primero milagros, q̄ faltar à darle fuerças para cùplir su execucion; porque no la acometio confiada en sus propias fuerças, sino en el aprecio que haze de los dones, que Dios le ha dado, afsi consigo misma haze este discurso: Si Dios me ha llamado à vn estado tan alto de perfeccion, que no le ay mas leuantado en esta vida, que cosa podrá impedirme el llegar à èl, pues estoy segurissima, que el que ha començado la obra de mi perfecció la acabara

Pero auéis de obseruar, que todo esto se haze sin al guna presumpcion; de manera, que esta confiança no impide que este-mos siempre cuidadosos de no errar; y antes nos procura mas atentos sobre nosotros mismos; mas vigilantes, y diligentes en obrar, lo que nos puede seruir à adelantarnos en la perfeccion. La humildad no consiste solamente en desconfiar de nosotros mismos, si no tambien en confiar en Dios, y la desconfiança de nosotros mismos, y de nuestras fuerças, produce la confiança en Dios, y desta nace la generosidad de spiritu, de que tratamos.

La Virgen Santissima Nuestra Señora nos prouee à cerca desto vn notable exemplo; quando pronunció aquellas palabras: *Veis aqui la Esclaua del Señor, bagase en mi segun tu palabra.* Porque diziendo que es Esclaua del Señor, haze vn acto de humildad, el mayor que se puede hazer; de suerte, que opuso à las alabanças q̄ el Angel le diò. *Que seria Madre de Dios, y que el Hijo que naceria de sus entrañas seria llamado Hijo del Altissimo.* Dignidad la mas grande que se pudo jamas imaginar; y à todas estas alabanças, y grandezas (digo yo) opuso su baxeza, y su indignidad, diziendo: *Que ella es Esclaua del Señor.* Pero obser-

Luc. 1. 38

uad que despues de auer dado su d:ber à la humildad, luego al punto hizo vn acto de generosidad excelèntisimo, diziendo: *Hagase en mi segun tu palabra.* Verdad es (quiso dezir) que yo no soy de ninguna fuerte capaz de esta gracia; mirando à lo que soy de mi misma; pero en quãto lo que ay de bueno en mi, es de Dios; y q̄ lo que tu dizes, es su santisima voluntad; yo creo, q̄ se puede hazer, y se harà; y por esso sin duda alguna dize: *Hagasse en mi segun dizes.*

De la misma manera, por falta desta generosidad, se hazen poquissimos actos de verdadera contricion; porque despues de auernos humillado, y cõfundido delante de la Diuina Magestad en consideracion de nuestra grande fealdad, no passamos à hazer este acto de confiança, leuantandonos valerosamente, por vna seguridad que debemos tener, que la Diuina bõdad nos darà su gracia, para serle desde entonces fieles, y corresponder mas perfectamente à su a.nor. Despues de este acto de confiança, inmediatamente se debria hazer el de la generosidad, diziendo: pues estoy segurissima que la gracia de Dios no me puede faltar, quierò creer, que tampoco permitirà que yo falte à corresponder à su gracia.

Pero vos, tras me direis, si

yo salto à la gracia, ella me faltará tambien: Es verdad; pues si es verdad, quien me asegurará que yo no faltaré à la gracia en adelante, pues en lo pasado tantas vezes le he faltado? Respondo, que la generosidad haze, que el alma diga ossadamente, y sin temor alguno: yo no seré mas desleal à Dios: y porque en su coraçon siente esta resolucion, emprende sin miedo todo quanto sabe puede hazer, la agradable à Dios, sin excepcion de cosa alguna, y emprendiendolo todo, cree lo podrá todo; no por si mesma, sino por Dios, en quien ella pone toda su confiança; y por esto haze, y acomete todo lo que se le manda, y aconseja.

Pero preguntareisne vosotros, si alguna vez será licito dudar, de no ser capaces de obrar las cosas, que se nos mandan? Yo respondo, que la generosidad de espíritu jamás nos permite entrar en alguna duda. Y para q̄ entendais mejor esto, conuiene distinguir (como suelo deziros) la parte superior de vuestra alma, de la inferior; Quando digo, pues, que la generosidad no nos permite dudar, se entiende en quanto à la parte superior; porque bien podría ser que la inferior estè toda llena de estas dudas, y fièta mucho trabajo en recibir la carga, ò elemplo en q̄ se nos po-

ne; pero el alma, que es generosa se burla, y haze poco caso de todo esto, y se mete simplemente en el exercicio de su cargo; sin dezir palabra, ni manifestar accion, que denote el sentimiento que tiene de su incapacidad, pero nosotros nos complacemos tanto, que de nada nos agradamos mas, que de mostrar somos muy humildes, y que tenemos vna baxa estimacion de nosotros mismos, y otras cosas semejantes, que nada son menos que la verdadera humildad, la qual jamàs nos permite resistir al juyzio de aquellos, q̄ Dios nos ha dado por guias.

Yo puse en el libro de la INTRODVCCION A LA VIDA DEVOTA vn exemplo, que viene à este proposito, y es muy digno de notarse: este es del Rey Acaz, el qual estando reducido à vna grandissima afficcion con la cruel guerra que le hazian dos Reyes, que auian cercado à Ierusalen, mândo Dios à Isaias le fuosse à consolar de su parte, y à prometerle alcançaria victoria, y quedaria triunfante de sus enemigos. Dixole tambiẽ Isaias, que en prueba de la verdad de lo q̄ que le prometia pidiessẽ à Dios vna señal en el Cielo, ò en la tierra, que se la daria. Pero Acaz desconfiando de la bondad, y liberalidad de Dios: No, dixo, de ninguna manera lo ha-

re, porque no quiero tentar à Dios. Mas el miserable no dixo esto, por honra que quisiessẽ hazer à Dios; porque antes al contrario reusaua hórarle, porque Dios queria entonces ser glorificado por milagros, y Achaz renunciava el pedirle vno; que el mismo Señor le auia significado de seaua hazerle. El ofendiò à Dios reusando obedecer al Profeta que Dios auia embiado à significarle su voluntad. No debemos, pues nosotros poner en duda jamàs, que no podremos hazer lo que se nos manda; porque los que nos gobiernan conocen muy bien nuestra capacidad.

Mas me direis, que puede ser que tengais muchas miserias interiores, y grandes imperfecciones, que no conocen vuestros superiores, y que ellos se fundan en las apariencias exteriores, con las quales, quizá à ueis engañado fuese espíritu. Yo digo, que no conuiene siempre creeròs, quando dezis, (lleuadas por la mayor parte de la pusilanimidad) que sois miserables, y llenas de imperfecciones; como tã poco se hade creen que no las tenets, quando no dezis nada; siendo de ordinario tales, como os hazen parecer vuestras obras. Vuestras virtudes se conocẽ por la fidelidad, que teneis en practicarlas, y assi tambien las imperfecciones

p. 3. c. 5.
pers.

Isai 7. 11.

por sus actos. Ninguno podrá engañar el espíritu de sus superiores, mientras no sienta malicia en el corazón.

Pero vosotros me direis, que muchos Santos hizieron grandísima resistencia por no recibir los cargos que les querian dar. Mirad lo que ellos hizieron, no fue solo por causa de la baxa estimacion que hazian de sí mismos; sino principalmente porque veian, que los que querian ponerlos en aquellos cargos, se fundauan en las virtudes aparétes, como son los ayunos, las limosnas, las penitencias, y asperezas del cuerpo; y no en las verdaderas virtudes interiores, que tenian cerradas, y encubiertas debaxo de la fanta humildad, pues eran segulos, y buscados de los pueblos que no los conocian, sino por la fama, y opinion; en tal caso me parece ser permitido hazer algun poco de resistencia. Pero sabed aqui, que esto será permitido también: pongo por exemplo: A vna Monja de Dijon, à quien vna Superiora de Annes embiáse à mandar fuesse Superiora, no la aniédo jamás visto, ni comunicado: pero vna Monja desta Casa, à quien se pudiesse el mismo precepto debería no meterse jamás en alegar razon alguna en que pueda mostrar se opone al precepto; antes deve entrar en el ejercicio de su cargo con tanta

paz, y aliento, como si sintiesse muy capaz de gouernarse bien en él.

Pero yo entiendo muy bien el engaño, que en esto ay: y es, que nosotros temenos no salir con honra; estimamos tanto nuestra reputacion, que no quisiéramos ser tenidos por visos en el exercicio de nuestros cargos, sino por maestros, y experimentados. que jamás hazen vn yerro. Ya entendereis bastantemente aora que sea el espíritu de fuerza, y generosidad, que tanto deseamos ver en esta Casa, para desterrar todas las boberias, y ternuras, que solo sirven à detenernos en nuestro camino, y à embaraçarnos en el progreso de la perfeccion.

Estas ternuras se alimentan de vanas reflexiones, que hazemos sobre nosotros mismos; principalmente quando hemos deslizado en nuestro camino; por qualquiera falta. Porque acá dentro, por la gracia de Dios, jamás se cae de todo punto, por lo menos hasta aora no lo auemos visto, tal vez alguna desliza, y en lugar de humillar se dulcemente, y leuantar se despues animosamente (como tengo dicho) se mete en la consideracion de su pobreza, y sobre ella comienza à enternecerse por sí misma: Ay Dios mio! (dize) como soy miserable, yo

no soy buena para nada; después se passa al desaliento que le haze dezir: ya no ay que esperar de mi, jamás haré cosa buena; hablar me en esto, es perder tiempo: y ya quisiéramos que nos dexassen, como si estuuiessen ciertos, que jamás con nosotros se podía ganar nada.

Dios mio, quan lexos están estas cosas del alma generosa, que haze vna grande estimación (como auemos dicho) de los bienes que Dios ha puesto en ella; no se espanta, ni de la dificultad del camino, que ha de andar, ni de la grandeza de la obra, y dilacion de el tiempo que ha de gastar, ni en fin de la tardança en cumplir lo que ha emprendido.

Las Monjas de la Visitación, son todas llamadas à vna grandísima perfección, suempreña es la mas alta, y eminente, que se puede pensar: porque ellas, no solo tienen pretension de vnirse à la voluntad de Dios, como deuen tener todas las criaturas: pero de mas de esto, pretenden vnirse à sus deseos, è intenciones: yo digo, que aun antes tambien que les sean significadas. Y si se pudiesse pensar alguna cosa de mas perfección, y algun grado de mayor eminencia, que el de conformarse à la voluntad de Dios, à sus deseos, y à sus intenciones, ellas, sin

duda, emprendieran subir à él: pues tienen vna vocacion, que à esto les obliga, y por esta razon deue fer vna deuocion fuerte, y generosa la deuocion de esta Casa, como muchas vezes auemos dicho.

Pero demàs de lo que se ha dicho de esta generosidad, deuo añadir, que el alma que la posee, recibe igualmente las sequedades, y las ternuras de los consuelos, las congojas interiores, las tristezas, los ahogos de espíritu, como los faouores, las prosperidades de vn espíritu bien lleno de paz, y tranquilidad: y esto porque ella confidra, que aquel que la ha dado los consuelos, es el mismo que le embia las aflicciones, que dà lo vno, y lo otro, impelido del mismo amor, que elia reconoce ser sumamente grande; porque por la afliccion interior del espíritu, pretende llevarla à vna grandísima perfección, qual es la abnegacion de todo genero de consuelos en esta vida, quedando segurísima, que quien la priua de ellos acà abaxo en la tierra no se los negará eternamente en lo alto de el cielo.

Vofotras me direis, que no se pueden hazer estos discursos entre las grandes niñas, pues parece, que no podemos dezir vna sola palabra à nuestro Señor. Verdaderamente tenéis razon de dezir, que

os parece, porque en realidad no es así. El Sagrado Concilio de Trento ha de terminado esto, y estamos obligados à creer, que Dios, y su gracia no nos desamparan jamás; de tal suerte, que no podamos recurrir à su bondad; y protestar, que cõtra toda la perturbacion de nuestra alma, queremos ser de todo punto fuyas, y que no le queremos ofender. Pero advertid, que todo esto passa en la parte superior de nuestra alma; y porque la parte inferior no percibe de ello nada, y se queda siẽpre en su pena. Ello nos turba, y nos haze ternos por miserables; y luego empeçamos à enternecernos por nosotros mismos, como si fuera vna cosa muy digna de compafsion; el vernos sin consolacion.

Ea por Dios! consideremos, que Nuestro Señor, y Maestro quiso mucho ser exercitado con estas congojas interiores, y de vn modo incomparable. Escuchad las palabras, que dize sobre la Cruz. *Dios mio, Dios mio! porque me auéis desamparado.* Estaua reducido al vltimo extremo, porque solo tenia la fina punta de su espíritu, que no estuuiese oprimida de vn desfallecimiento mortal, pero notad que se pone à hablar con Dios, para enseñarnos, que jamás nos serà imposible el hazerlo,

Pero de que serà mejor en este tiempo! (me direis vosotras) hablar con Dios, de nuestra pena, y de nuestra miseria, à de otra qualquier cosa? Digo q̃ en esto, como en toda suerte de tentaciones, es mejor diuertir nuestro espíritu de su turbaciõ, y pena, hablando con Dios de otra cosa, que no de nuestro dolor; porque indubitablemente si queremos hablar dẽ no serà sin hazer vna reflexion tierna sobre nuestro coraçon, engrandeciẽdo de extraordinario, y nueuo nuestro dolor; porque es tal nuestra naturaleza, que no puede ver sus dolores, sin tener vna grande compafsion.

Pero me direis, que sino poneis esta atencion, no os acordareis de dezirlo; y que importa? Somos verdaderamente como los niños, los quales con gran presteza van à su madre à dezirle, que les ha picado vna abeja, para que se compadezca, y sople sobre el mal, que con esto està curado: porque queremos ir à dezir à N. Madre, que estamos muy affigidas, y en grandecer nuestra affliccion, contandola muy por menor, sin olnidar la mas pequeña circũstancia, que nos pueda hazer mas compafsibles. Noueis que aquestas son vnas niñerías muy grandes? Si hemos cometido alguna dealcald, basta dezirla;

Matth.
27.43.

si auéis sido fieles, tambien conuiene dezirlo, pero cortamente, sin exagerar lo vno, ni lo otro; porque se debe dezir todo à los que tienen cuidado de nuestras almas.

Tambien me direis aora, que luego que auéis tenido algun sentimiento grande de colera, ò de qualquiera otra tentacion, os viene siempre vn escrupulo, sino lo auéis confessado. Yo os digo, que conuiene dezirlo en la cuenta que direis de vuestro espiritu, mas no por modo de confession, sino para facar instruccion de como os auéis de portar: y esto se entienda, quando claramente se conoce, que no se ha consentido. Porque si vos dezis; acuso me que por dos dias continuos he tenido grandes mouimientos de colera, pero no he consentido, dezis vuestras virtudes, en lugar de dezir vuestras faltas.

Pero estoy en duda, si he cometido algun defecto: conuiene

considerar maduramente, si esta duda tiene algun fundamento: puede ser que en estos dos dias ayais sido vn poco negligente por vn quarto de hora en diuertiros de vuestro sentimiento? Si es asì, dezid sencillamente; que auéis sido negligente como vn quarto de hora en apartaros de vn mouimiento de colera que auéis tenido, sin añadir, que la tentacion ha durado dos dias. Sino es que lo querais dezir, porque os de consejo vuestro confessor, ò por lo que toca al examen de vuestra conciencia, porque entonces es muy buena dezirlo; mas para las confesiones ordinarias, será mejor no hablar de ello, pues no lo hazeis sino por satisfaceros: y aunque recibis vn poco de pena en callarlo, conuiene sufrirlo, como si fuera otra qualquier cosa, en que no podeis poner remedio: Dios sea bendito.

(59)

V I V A I E S V S.

ENTRETENIMIENTO SEXTO.

Sobre la partida de unas Monjas de la Visitacion que iban à fundar una casa nueva de su Orden.

Ad Ro. 4.
18.

Entre las alabanzas que los Santos dàna Abraham, San Pablo leuanta esta sobre todas: *Que creyò en la esperança contra la esperança misma.* Dios le auia prometido, q̄ se multiplicaria su descendencia, como las estrellas de el cielo, y como la arena del mar, y luego le manda que mase à su hijo Isaac: No por esto perdiò Abraham su esperança, antes esperò contra la esperança misma; asegurándose, que aunque obedecia al precepto q̄ se le auia puesto, quitando la vida à su hijo, no por esto dexaria Dios de cùplir su palabra. Grande, cierto, fue su esperança; porque èl no vio cosa de ninguna fuerte en que poder apoyarla, fino la palabra que Dios le auia dado. O como esta es vn cierto, y folido fundamento, porque es infalible.

Salte, pues, Abraham à cumplir la voluntad de Dios cò vna simplicidad incomparable; porque no se puso à considerar, ni à replicar, quando Dios le mandò que saliesse de su tierra, y de entre sus parientes, y que fuesse

al lugar que le mostraria, sin especificarsele; à fin de que se embarcasse con mayor sencillez en la barca de su Diuina prouidencia: Caminando, pues, tres dias, y tres noches con su hijo Isaac, que lleuaua la leña del sacrificio, el inocente hijo pregunta à su padre: *Donde està el holocausto?* A que responde el buen Abraham: *Hijo mio, el Señor proueerà.* O Dios mio! que dichos seriamos, si pudiessimos acostumbrarnos à responder desta manera à nuestros corazones; quando estàn cuidadosos de alguna cosa, Nuestro Señor proueerà. Y si despues de auer dicho esto, no tuuiessemos mas congoja, turbacion, ni ansia, que Isaac, pues luego callò, teniendo por cierto, que el Señor proueeria, como su padre lo auia dicho.

Grande es sin duda la confianza, que Dios quiere que tengamos en su cuidado paternal, y diuina prouidencia; mas porque no la tenemos, viendo que jamas, el que la ha tenido, ha sido engañado? Ninguno confia en

Dios

Gen. 22.7

Dios, que no coxa el fruto de su confianza. Yo digo esto entre nosotros; porque en quanto à la gente del mundo, casi siempre su confianza và acompañada de aprehension; por lo qual es de poco valor delante de Dios. Considerad os ruego lo que N. Señor, y Maestro dize à sus Apostoles, para arraigar en ellos esta santa, y a notosa confianza.

Luc. 22. Yo os he embiado por el mundo sin bolsa, sin dinero, y sin alguna prouision; baos saltado alguna cosa sea para sustentaros, ò para vestiros? Respondieron q̄ no. Id pues, les dixo y no penséis de que auéis de comer, ni de que auéis de beber, ni de que vestir. ni tampoco lo que auéis de dezir estando delante de los grandes señores y Magistrados de las Prouincias por donde passareis porque en cada ocasion vuestro Padre celestial os proueerà de todo lo necesario: No penséis en lo q̄ auéis de dezir, porque èl hablarà en vosotros, y os pondrà en la boca las palabras que auéis de pronunciar.

Pero yo soy tan grosera (dirà alguna de nuestras hermanas) que no sè como se ha de tratar con los grandes, no tengo curia. Esto no importa: Andad, y confiad en Dios, porque èl dize: *Que aunque la madre venga à olvidar su hijo, pero yo no os olvidarè jamàs porque os trat-*

go grauados sobre mi coraçon, y sobre mis manos. Pensais que a, quel que tiene cuidado de proueer de mantenimiento à las aues del cielo y à los animales de la tierra, que no sembrà, ni cogen se olvidarà jamàs de proueer de todo lo necesario al hombre, que totalmente confia en su prouidencia? Pues es capaz de ser vnido con Dios, bien sobera no nuestro?

Esto me ha parecido, carísimas hermanas mías, deziros en la ocasion de vuestra partida; porque si bien no sois capaces de la dignidad Apostolica, por causa de vuestro sexo; con todo esto lo sois en alguna manera de el officio Apostolico, y podeis hazer mucho seruicio à Dios, procurando de alguna suerte el adelantamiento de su gloria, como los Apostoles.

Verdaderamente, queridas hijas, esto os deue ser vn moriuo de gran consuelo, que Dios se quiera seruir de vosotras para vna obra tan excelente, como à la que sois llamadas, y os deueis tener por muy honradas delante de la Diuina Magestad, porque que otra cosa quiere de vosotras, sino lo que ordenò a sus Apostoles, y por lo que los embió por el mundo, que es lo mismo que Nuestro Señor vino à hazer en este mundo: esto es, à dar la vida à los hombres. Y no solamente esto (dize èl) mas pa-

Isai. 49.
15.

Matt. 6.
26.

Ioan. 19.
19.

ra, que viniessen vna vida mas abundante. Que tauiesen la vida, y vna vida mejor; lo qual hizo dandoles la gracia.

Los Apostoles fueron enviados de Nuestro Señor por toda la tierra por el mismo fin. Pues el Señor les dixo: *Assi como mi Padre me ha enviado, os embio yo.* Andad, y comunicad la vida à los hombres, y no os contenteis con esso solo; hazed que viuan, y con vna vida mas perfecta, por medio de la doctrina, que les auéis de enseñar, conseguiràn la vida, creyendo à mis palabras, que les dareis à entender; pero tendrán vna vida mas abundante por el buen exemplo que les dareis: y no os dê cuidado, si vuestro trabajo tendrá el fruto que vosotros pretendéis; porque no se os pedirá cuenta del fruto, sino solamente si os auéis empleado con fidelidad en cultivar bien estas tierras estériles, y secas; no se os preguntará si auéis cogido buena cosecha, sino solo si auéis tenido cuidado de sembrar bien.

Assi tambien, mis queridas hijas, se os manda aora ir à diuersas partes à procurar que las almas tengan la vida, y q̄ viuan vna vida mejor; porque cosa vais à hazer? sino à dar conocimiento de la perfeccion de vuestro Instituto; y por medio desta noticia atraer muchas almas à abraçar todas las obseruancias, q̄

en él está inclufas, y recogidas? Pero tin predicar ni administrar Sacramentos, ni perdonar pecados, como haziã los Apostoles? No vais vosotras à dar la vida à los hombres? ò por hablar mas propriamente à las dõcellas; pues quiza centenares de ellas, que à exemplo vuestro se retiraran à vuestra Religion, se huieran perdido, quedandose en el mundo, las quales iran à gozar en el cielo por toda la eternidad de vna felicidad incomprehensible: luego es por vuestro medio el serles dada la vida, y que ellas viuan vna vida mas abundante? Esto es, vna vida mas perfecta, y agradable à Dios, vida que las hará capaces de vnirse mas perfectamente à la Diuina bondad, porque recibiràn de vosotras las instrucciones para adquirir el verdadero, y puro amor de Dios, que es la vida mas abundante, q̄ N. Señor ha venido à dar à los hombres: *Yo he traído el fuego à la tierra (dize él) y que otra cosa quierro, ò que pretendo, sino que se encienda: y en otra parte manda, que el fuego anda incessantemente sobre su Altar.* Y que jamàs se apague, para mostrar có que ardor desea que el fuego de su amor esté siempre encendido sobre el Altar de nuestro coraçõ.

O Dios, que gracia es la que su Diuina Magestad os concede os haze Apostolas, no en la

dig-

Iod. 20.

21.

Lucr. 27

49.

Leuit. 6.

12.

dignidad, sino en el oficio, y mérito; vosotras no predicáis porque no lo permite vuestro sexo, aunque S. Madalena, y S. Marta su hermana lo hizieron; mas no dexareis de exercer el oficio Apostólico en la comunicacion de vuestra manera de viuir, como os he dicho. Andad, pues, llenas de aliento à hazer aquello para que sois escogidas; pero andad en simplicidad: y si os vieren algunas aprehensiones, diréis à vuestra alma: el Señor nos proueerà: si la cõsideracion de vuestra flaqueza os affige arrojaos en Dios, y confiad en èl.

La humildad que no produce la generosidad, es indubitablemente falsa; porque despues que ha dicho: yo no puedo nada; yo no soy mas que vn puro nada; luego al punto cede su lugar à la generosidad del espíritu, la qual dize. No ay, ni puede auer cosa que yo no pueda; porque pongo toda mi confiança en Dios, que lo puede todo; y sobre esta cõfiança emprende valerosamente, quanto se le manda; pero notad, que digo todo quanto se le manda, ò aconseja, por dificultoso que sea: porque os puedo assegurar, que ella no juzga imposible hazer milagros, si se los mandan hazer; que si se pone

à executar la obediencia en simplicidad de coraçon, Dios harà primero milagros, q̄ faltar à darle fuerças para cùplin su execucion; porque no la acometio confiada en sus propias fuerças, sino en el aprecio que haze de los dones, que Dios le ha dado, assi consigo misma haze este discurso: Si Dios me ha llamado à vnestado tan alto de perfeccion, que no le ay mas leuantado en esta vida, que cosa podrà impedirme el llegar à èl, pues estoy seguríssima, que el que ha començado la obra de mi perfeccion, la acabará.

Los Apostoles eran pescadores, y la mayor parte ignorantes, Dios los hizo sabios, como era necesario para el cargo que les quería dar: confiaos en èl, estriudad sobre su prouidencia, y de nada tendreis temor. No digais: yo no tengo talento para hablar biẽ; no importa, id sin hazer discursos; que Dios os darà lo que huieris de dezir, y hazer quando seziempo. Y sino teneis alguna virtud, ò no la conoceis en vos, no osdẽ cuidado, q̄ si emprendais por la gloria de Dios, y por satisfacer à la obediencia, la conducta de las almas ò qualquiera otro exercicio, Dios le tendrá de vosotras, y obligacion à prouoceros de todo lo necesario.

cessario, así para vuestras personas, como para aquellas, que os diere à cargo.

Es verdad, que lo que empredeis es cosa de grande importancia, y de mucha consequencia, pero por esso mis no hareis mal, sino esperais vn buen suceso, cõ tal q̃ no lo acometais por vuestra eleccion, sino por cumplir la obediencia. Sin duda tenemos mucha razon de temer, quando buscamos lós cargos, y los officios, en la Religion, ò fuera de ella, y nos los dan por nuestra instancia. Mas quando no es así, doblad humildemente el cuello al yugo de la santa obediencia, y acceptad de buena gana la carga: humillemonos, porque así lo deuemos siempre hazer; pero acordemonos tambien de establecer siempre la generosidad sobre los actos de la humildad, porque de otra manera no valdrán nada.

Yo tengo vn estremado deseo de grauar en vuestros espíritus vna maxima de incomparable utilidad, **NO PEDIR NADA, Y NO REVSAR NADA.** No, queridas hijas, no pidais nada, y no reufeis nada: Recibid lo que os dieren, y no pidais lo que no os presentaren, e no quisiere daros: En la practica desto hallareis la paz de el alma, si amadas hijas, tened vuestros coraçones en esta santa iudiferencia, de recibir todo

lo que os fuere dado, y de no desear lo que no se os diere. Direlo en vna palabra. No deseis cosa alguna, antes dexaos a vosotras mismas, y todas vuestras cosas plena, y perfectamente al cuidado de la Diuina prouidencia, dexadle hazer de vosotras; como los niños se dexan gouernar de sus amas, q̃ os lleue sobre el brazo derecho, ò sobre el izquierdo, como mas le agradare, dexadle hazer, porque vn niño no se resistiera: que os acueste, ò que os leuante, dexadle hazer, porque es vna buena madre, que sabe mejor lo que os conuiene, que vosotras mismas.

Quiero dezir, si la Diuina prouidencia permite, que os vengán afficciones, y mortificaciones, no las reufeis, antes acceptadlas con buen coraçon, amorosa, y tranquilamente; pero si no os las embia, ò no permite que os sucedan, no las deseis, ni pidais: así tambien si teneis cõfuelos, recibidlos con espíritu de reconocimiento, y gratitud à la Diuina bondad; y si no los teneis, no los deseis antes procurad tener preparado vuestro coraçon para recibir los diuersos acaecimientos de la Diuina prouidencia con vn mesmo semblante, en quanto se pueda. Si os dan obediencias en la Religion, que os pareçe peligrosas, como son las superioridades, no las de;

defechéis: sino os las dån, no las defeéis, y así de las demas cosas: y entiendese, de las de la tierra; porque en quanto à las virtudes, las podemos, y deuemos desear, y pedir à Dios. Su amor las comprehende todas.

Sino teneis experiencia, no sabreis creer, quanto provecho causará en vuestra alma la practica desto; porque en lugar de ocuparos en buscar ya estos medios, ya los otros para perfeccionaros, os aplicareis mas simple, y fielmente à aquellos que encontraredes en vuestro camino.

Reparando yo en vuestra partida, y en los sentimientos inevitables, que tendreis todas, de apartaros las vnas de las otras he péfado, que deuo dezíros alguna cosa, que pueda minorar este dolor: y no quiero dezir que no sea licito llorar vn poco, antes se deue hazer, porque no podrá contenerse alguna, auiendo viuido tan dulce, y amorosamente junta tanto tiempo, practicando vnos mesmos exercicios; lo qual de tal fuerte ha vnido vuestros coraçones, que no pueden sin duda sufrir diuision, ò separacion alguna: por esso, hijas mias, no seréis diuididas, ni apartadas, porque todas os vais y todas os quedais: las que se parten quedan, y las que quedan parten; no en sus personas, sino en las personas de los que se yã,

y de las que se quedan. Este vn^o de los principales frutos de la Religion, esta santa vnion, que se haze por medio dela caridad: vnion que es tal, que de muchos coraçones haze vn solo coraçõ, y de muchos miembros vn cuerpo solo. Todos son de tal fuerte vno en la Religion, que todos los Religiosos de vn Orden parece son vn solo Religioso.

Las hermanas domesticas cantan los Diuinos Oficios, en la persona de aquellas, que para cantarlos estàn dedicadas, como aqueitas sirven à los oficios domesticos, en la persona de aquellas que los hazen y porque es esto? La razon es euidente; porque si las que estã en el Coro para cantar los oficios, no estuuieran en èl, las otras auian de estar: y sino huiera hermanas legas para aderezar la comida, las de el Coro se emplearan en ello. Si vna hermana no fuesse Superiora, lo avria de ser otra: De la misma fuerte las que se vãn se quedan y las que se quedan se vãn; porque si las que son nombradas para ir, no lo pudieran hazer, las que se quedan fueran en su lugar. Mas lo que nos deue mouer à partir, y quedar de buena gana, queridas hijas, es la certeza mas que infalible; que deuenos tener, que esta separacion no es mas que del cuerpo; porque en quanto al espíritu quedais siempre may estrecha-

mente vuídas. Poca cosa es esta diuision corporal, pues algun dia se hade hazer queramos, ó no queramos; pero la separacion de los coraçones, y defuniõ de los espiritus, esta sola se ha de temer.

En quanto à nosotros, no solamente quedaremos siempre vnidos; pero mucho mas se irá cada dia perfeccionando nuestra vnion, y este dulce y amabilissimo lago de la santa caridad se irá siempre estrechando, y renouando mas, y mas, al passo que nosotros nos adelantaremos en el camino de la perfeccion; porque haziendonos mas capaces de vnirnos à Dios, nos vniremos mas los vnos con los otros: De suerte, que à cada comunion que hagamos, se perfeccionará mas nuestra vnion; porque vniendonos con Nuestro Señor, quedaremos juntamente mas vnidos; así la recepcion sagrada deste Pan celestial, y de este venerabilissimos Sacramento se llama Comunión, que es dezir como vnion.

O Dios, que vnion ay entre los Religiosos de vna mesma Orden; vnion tal que los bienes espirituales está como poseidos, mezclados, y reducidos en comun, como los bienes exteriores: El Religioso nada tiene suyo en particular, por causa del sagrado voto, que ha hecho de pobreza voluntaria, y por la

profesion santa, que los Religiosos hazen de la santissima caridad; todas las virtudes son comunes, y todos son participantes de las buenas obras de los otros, y gozã del fruto de ellas, como se mantengan siempre en caridad, y en la obseruancia de las Reglas de la Religion à que Dios los hallamo: De manera, que el que exercita qualquier officio domestico, ó se ocupa en qualquiera otra obra, contempla en la persona de aquel que está en el coro orando, y este que reposa participa de lo que el otro trabaja, por mandado del superior.

Veis aqui mis caras hijas, como las que se van se quedan, y las que se quedan se van; y como debeis todas igualmente abraçar animosa, y alentadamente la obediencia; así en esta ocasion, como en otra qualquiera; pues las que quedan tendran parte en el trabajo, y fruto del viage delas que se van, como estas le tendran en la tranquilidad, y reposo de las que se quedan. Todas sin duda, hijas mias, teneis necesidad de muchas virtudes, y de practicarlas, así si para partir, como para quedar; porque como las que se parten necesitan de grã valor, y confianza en Dios, para emprender amorosamente con espíritu de humildad lo que Dios quiere à ellas; venciendo todos

los pequeños sentimientos que les puede causar el dexar la casa donde Dios las auia dado su primera habitacion; las hermanas, que tanto han amado, cuya conuersacion les era de tanto consuelo para el alma; la tranquilidad de su retiro, que les es tan amable; los parientes, los conocidos, y otras muchas cosas, a que se pega la naturaleza mientras vivimos en esta vida: Afsi las que se quedan tienen tambien necesidad de aliento, tanto para perseverar en la práctica de la santa sumision, humildad, y tranquilidad, como para prepararse à salir, quando les sea mandado: pues como veis, vuestro instituto se vâ estendiendo por todas partes en tan diuersos lugares. De la misma manera deueis procurar multiplicar, y crecer los actos de las virtudes, y engrandecer vuestro animo, para hazeros capaces, deser empleadas, conforme la voluntad de Dios.

Pareceme cierto, quando miro, y considero el principio de vuestro instituto, que representa bien la historia de Abraham. Porque despues de auerle dado Dios palabra, de que su descendencia se multiplicaria, como las estrellas del firmamento, y como la arena del mar; le manda, no obstante, sacrificar a su hijo, por me-

dio del qual auia de tener cumplimiento la promessa de Dios. Abraham espera, y se confirma en su esperança, contra la esperança misma; y su esperança no fue vana, sino fructuosa: De la misma manera, quando las tres primeras hermanas se juntaron, y abraçaron esta suerte de vida, Dios auia determinado desde su eternidad bendecir su generacion, y darles vna, que seria grandemente multiplicada, mas quien huiera podido creer esto; pues en encerrandolas en su pequeña casa, no persuamos en otra cosa, que en hazer las morir al mundo, que ellas fuesen sacrificadas, ò por mejor dezir, ellas se sacrificaron a si mismas voluntariamente, y Dios se contentò de tal suerte de su sacrificio, que no solo les dà vna nueva vida para ellas mismas, pero vna vida tan abundante, q̄ con su gracia la pueden comunicar à muchas almas, como aora se vee.

Pareceme cierto, que estas tres primeras hermanas fueron bien propiamente representadas por ios tres granos de ceuada, que se hallaron entre la paja, que traia el carro de Triptolemo, que seruia para guardar sus armas, que auiedo si do llevados à vna tierra donde la ceuada no era conocida, sembrados en ella, produxeron

*Quid. liq.
Meib.*

otros en tanta cantidad, que dentro de pocos años todas las tierras de aquel País, se llenaron de ella. La prouidencia de nuestro buen Dios con su bendita mano echó en la tierra de la VISITACION, estas tres hijas; y despues de auer estado algun tiempo escondidas à los ojos del mundo, han producido el fruto, que aora se ve; de fuerte, que dentro de poco tiempo todos estos Países seràn participantes de vuestro instituto.

Que dichas son las almas, que verdadera, y absolutamente se dedican al seruicio de Dios; porque su Diuina Magestad no las dexa jamás estériles, è infructuosas: Por nada que dexan por Dios: Dios les dà recompensas incomparables, tanto en esta como en la otra vida. Que tal gracia es, pregunto, el ser empleadas en el seruicio de las almas, que Dios tan caramente ama, y por cuya saluacion padeciò tanto? Verdaderamente esta es vna honra sin igual, de la qual debeis, queridas hijas, hazer vna grandissima estimacion; procurando emplearos en ella fielmente sin quejaros de pena, sollicitud, ni trabajo, porque todo os serà recompensado copiosamente, aunque no es menester seruitos de este motiuo para animaros, sino el de hazeros mas agradables à Dios, y aumentar tanto mas su

gloria.

Id pues, y quedaos valerosamente por medio de este exercicio, sin poner os à pensar, que no veis en vosotras lo que es necesario; quiero dezir los talentos proporcionados à los cargos en que os ponen. Lo mejor es, que no los veamos, porque así nos conseruaremos humildes, y tendremos mas ocasion de desconfiar de nosotros mismos, y de nuestras fuerças, y de poner mas absolutamente toda nuestra confianza en Dios.

Mientras no necesitamos de la practica de vna virtud, mejor es que no la tengamos, quando necesitaremos della (como seamos fieles en el exercicio de aquellas que al presente practicamos) aleguremonos, q̄ Dios nos darà cada cosa à su tiempo.

No nos ocupemos en desear; ni pretender cosa alguna; dexemos todos nuestros deseos, y pretensiones en las manos de la Diuina prouidencia, ella haga de nosotros lo que le pareciere: porque à que propósito tengo de desear vna cosa mas que otra, no nos deben todas ser diferentes? Como agrademos à Dios, y a nemos su Diuina voluntad, esso nos debe bastar. Yo cierto admiro, como puede ser, que tengamos mas inclinacion de q̄ nos empleemos en vna cosa mas que en otra, principalmente estando en Religion,
don-

donde vn cargo, y vna obra es tan agradable à Dios, como otra; pues la obediencia es la que dà valor à todos los exercicios de la Religión.

Quando nos dieran à escoger, los mas abatidos puef- tos deben ser los mas deseados, y los que se deben abraçar mas amorosamente; pero no estando en nuestra eleccion, con el mismo semblante abracemos los vnos que los otros.

Quando el puesto que se nos ha dado es honroso delante de los hombres, humillemonos delante de Dios; y quando delante de los hombres es mas abatido, tengamonos por mas honrados delante de la Diuina bondad. En fin, hijas mías, conseruad amorosa, y fielmente lo que os he dicho, así por lo que toca à lo interior, como à lo exterior. No queráis sino lo que Dios quisiere para vosotras; recibid amorosamente los sucesos, y varios efectos de su Diuino querer, y de ninguna manera os derengais en otra cosa.

Despues de esto, que os puedo dezir, queridas hermanas, pues parece que toda nuestra dicha està cifrada en esta amabilissima practica? Quiero poner el exemplo de los lfratilitas, con el qual acabare. Antes de estos pasado largo tiempo sin Rey, les vino voluntad de tenerle (raro caso del espíritu

humano) como si Dios los huiera dexado sin guía, ô huief- se saltado al cuidado de regir- los, gouernarlos, y defender- los. Fueronse, pues, al Profe- ta, el qual les prometió de pe- dirlo por ellos à Dios; así lo hizo, y Dios irritado de su pre- tension, les hizo responder, que venia en ello; pero que les ad- uertia, que el Rey que pedian, se auia de tomar tal imperio, y autoridad sobre ellos, que les quitaria los hijos, q̄ à los vnos haria Decuriones, à otros Soldados, y Capitanes; y de las hijas, à vnas cozineras, à otras panaderas, y à otras perfume- ras.

Nuestro Señor haze lo mismo, amadas hijas, de las almas, que se dedican à su seruicio; porque, como veis, en las Reli- giones ay diuersos cargos, y officios; pero que es lo que os digo en esto? No cierto otra cosa, sino que me parece que la Diuina Magestad os ha escogi- do à vosotras para perfumeras, ô saumadoras, si de verdad; porque de su parte se os ha cometido el ir à derramar los olores suavissimos de las virtu- des de vuestro Instituto y como las dócellas son amigas de buenos olores, como dize la Santa enamorada en los Cantares: *Que el nombre de su amado es como vn azeite, ô balfamo, que esparte por todas partes olores,*

infinitamente agradables. Y esta es la causa (dize ella) porque le siguen las donçellitas, atraidas de sus diuinos perfumes Hazed queridas hermanas, que como perfumadoras de la Diuina Bódad vais esparciendo tambien por todas partes el olor incomparable de vna sincera humildad, dulçura, y caridad; que muchas donçellitas sean traídas a seguir vuestros olores, y abracen vuestra suerte de vida; por la qual podrán como vosotras, gozar en esta vida de vna fanta, y amorosa paz, y tranquilidad del alma, para ir despues a gozar de la felicidad eterna en la otra.

Vuestra Congregacion es como vna colmena de abejas, la qual ha producido ya diuersos enxambres, pero con esta diferencia, que las abejas nuevas salen para buscar otra colmena, y en ella empiezan a formar otra nueva familia, cada enxambre tiene su Rey particular, debaxo de el qual mi-

litan, y tienen su habitacion; Pero vosotras, almas queridas, si bien vais a nueva colmena: esto es, a dar principio a vna casa nueva de vuestra Ordea, con todo esto siempre tendreis vn mismo Rey, que es Iesu Christo Crucificado, debaxo de cuya autoridad viuireis seguras donde quiera que fuerdes. No temais, pues, que alguna cosa os falte, porque siempre estará con vosotras, mientras no escogieredes otro. Tened solamente vn gran cuidado de acrecentar vuestro amor, y vuestra lealtad con su Diuina Bondad, acercandoos quanto os sea posible a él, y todo os sucederá bien. Aprended del todo lo que huuiereis de hazer, y nada hagais sin su consejo, porque él es el amigo fiel que os guiará, y gouernará, y tendrá cuidado de vosotras, así como de todo mi coraçon se lo suplico: sea

Dios bendito,

(SS)

V I V A I E S V S.

ENTRETENIMIENTO SEPTIMO.

En el qual se aplican las propiedades de las palomas al alma religiosa en forma de leyes.

A Veifine pedido algunas nuevas leyes en este principio del año, y pensando en las que os deuo dar, que os sean vtilés, y agradables: he puesto los ojos de mi consideracion en el Euangelto deste día, en el qual se haze mencion del bautifmo de nuestro Señor, y de la aparicion gloriosa del Espiritu Santo, en forma de Paloma; y en esta aparicion me he detenido; y considerando que el Espiritu Santo es el amor del Padre, y del Hijo, he pensado, que os debo dar vnas leyes todas de amor, las quales he sacado de las Palomas, en consideracion de auer querido el Espiritu Santo tomar forma della, y tambien, porque todas las almas dedicadas al seruicio de la Divina Magestad están obligadas à ser castas, y amorosas palomas. Así la Esposa en los Cantares es llamada muchas vezes con este nombre, y a la verdad con mucha razón; porque ay vna grande correspondencia entre las calidades de la paloma, y las de la amorosa pa-

lomita de Nuestro Señor.

Las leyes de las palomas son infinitamente agradables todas, y es vna meditació suavissima considerarlas. Que ley mas hermosa, que la de la honestidad. No ay cosa mas honesta que la paloma, ella es aseada à marauilla; aunque no ay cosa mas fucia, que el palomar, y los lugares donde suele hazer su nido: con todo esto nunca se vió paloma desaseada; ellas tienen siempre sus plumas lisas, y grãdemente hermosas, miradas a los reflexos del Sol. Considerad os ruego; quan agradable es la ley de su simplicidad. Pues N. Señor mefmo la alaba, diziẽdo à sus Apofoles: *Sed simples como palomas, y prudẽtes como serpientes.* Pero en tercer lugar, Dios nio, quan agradable es la ley de su dulçura, porque ellas no tienen hiel, ni amargura. Dexo otras muchas leyes tuyas, q̃ son infinitamẽte amables, y su obseruació muy vtil à las almas de dedicadas en la Religio al seruicio mas especial de la divina bõdad.

Mat. 10.
16.

pero he considerado, que si os doy algunas leyes de las que teneis ya, no hareis mucho caso dellas.

Tres pues, he escogido solamente, que son de incomparable utilidad, a quien las observa bien, y comunican grandissima suauidad al alma que las considera; porque son todas de amor, extremadamente delicadas para la perfección de la vida espiritual. Estas son tres secretos, tãto mas excelètes para alcanzar la perfección, quãto sò menos conocidos de los q̄ profesan adquirirla, alomenos de la mayor parte.

Quales, pues, son estas leyes? La primera que he pensado deziros, es, que las palomas son todo para sus palomos, y nada para si mismas; parece que no dizen otra cosa, sino, mi querido palomo es todo para mi, y yo soy todo para èl, èl siempre està buelto àzia mi, para pensar en mi, y yo en èl descanso, y viuo segura: Camine y buelo donde quisiere mi amado compañero, que yo no entrarè en desconfiança de su amor, antes bien pondrè toda mi confiança en su cuidado.

Puede ser que ayais visto, pero no observado, que las palomas mientras cubren sus huevos, no se leuantan dellos, hasta que los polluelos los han abierto, y aun entonces continuan

el cubrirlos, y fomentarlos hasta que no tienen necesidad; y en todo este tiempo la paloma de ninguna manera sale a coger el grano para sustentarse, dexãdo todo este cuidado a su compañero, que lo es tan fiel, que no solo le trae el manjar para sustentarla, pero el agua en el pico para que beba, teniendo vn cuidado incomparable de que no le falte nada de lo necesario, y tan grande, que jamàs se ha visto morir alguna en este tiempo por falta de sustèto. La paloma, pues, todo lo haze por su palomo, cubre, y fomenta sus hijuelos, por el deseo que tiene de agradarle, dandole generaciõ. El toma el cuidado de sustentarse a su amada, que se le ha dexado todo de si y ella no piensa, sino en agradarle, y èl en recompensa, no imagina sino en sustentarla.

O que agradable, y prouehosa ley es, no hazer cosa sino por Dios, y dexarle el cuidado de nosotros mismos. Y no solo digo esto por lo que mira a lo temporal (que dello no quiero hablar dõde no ay mas que nosotros, y se entiende sin dezirlo.) Digo por lo que mira a lo espiritual, y al adelantamiento de nuestras almas en la perfección. No veis que la paloma no piensa sino en su amado palomo, y en darle gusto en no leuantarse de sus huevos, y entonces

es nada le falta, porque él corresponde a su confianza con el sumo cuidado que tiene della.

O como seremos dichosos, si todo lo hacemos por nuestro Amabilísimo Palomo, que es el Espíritu Santo, porque él cuidará de nosotros, a la medida que nuestra confianza, por la qual descansamos en su providencia fuere mas grande; y así tambien se alargarà su cuidado a todas nuestras necesidades, si jamás llegásemos a dudar, que nos puede faltar; porque su amor es infinito, para el alma que reposa en él. O como es dichosa la paloma en tener tanta confianza en su querido consorte, esto la haze vivir en paz, y en vna maravillosa tranquilidad. Pero mil vezes mas dichosa es el alma, que dexando todo el cuidado de sí mesma, y de todo lo necesario a su querido, y amado palomo, no piensa sino en cubrir, y fomentar sus pichonuelos, por agradarle, y darle generacion; porque desde esta vida goza de vna tranquilidad, y paz tan grande, que no tiene comparacion, ni reposo igual al suyo en este mundo, sino solamente en el cielo, donde gozará para siempre plenamente de los castos abrazos de su Esposo celestial.

Pero que huevos son estos, que debemos cubrir, y fomen-

tar, hasta que rompan, y salgan los pichonuelos? Nuestros huevos son nuestros deseos, los quales estando bien cubiertos, y fomentados producen los palomillos, que son los efectos: mas entre nuestros deseos ay vno, que es mas eminente que todos los otros, y que grandemente merezca estar bien cubierto, y fomentado por agradar a nuestro Divino compañero, el Espíritu Santo, el qual siempre quiere ser llamado Esposo Sagrado de nuestras almas, tanto es grande su amor, y su bondad para con nosotros. Este deseo es el que auemos traído viniendo a la Religion, que es de abrazar las virtudes Religiosas. Este es vno de los ramos del amor de Dios, y el mas levantado de aqueste arbol Divino. Pero este deseo no se deve estender mas dilatado, que los medios que nos están señalados en nuestras Reglas, y Constituciones para llegar a la perfeccion que auemos pretendido adquirir, obligandonos a seguir la. Antes conviene cubrirle, y fomentarle todo el tiempo de nuestra vida, para que este deseo produzga vn hermoso palomito, que pueda parecerse a su padre, que es la perfeccion misma, y entre tanto no tengamos otra atencion, que de estarnos sobre nuestros huevos, quiero dezir, recogidos dentro

de los medios que tenemos prefritos para nuestra perfeccion; dexando el cuidado de nosotros mismos à nuestro vnico, y amabilisimo patrono, que no permitira à nos faltar cosa alguna, que fuere necesario para agradarle.

Cierto que es gran lastima el ver algunas almas, cuyo numero es bien grande, que aspirando à la perfeccion, imaginan que todo consiste en juntar vn monton de deseos, y se congojan mucho en buscar, ya este medio, ya el otro, para llegar à ella; y no estan jamas contentas, ni tranquilas en si mesmas, porque luego que tienen vn deseo, al punto tratan de concebir otro. Pareceles que son como las gallinas, las quales apenas han puesto vn huevo, quando buelven à formar otro, dexando el que han puesto sin cubrirle; de fuerte, que no saca polluelo: la paloma no haze asì, antes cubre, y fomenta sus pequeños, hasta que son capaces de bolar, y buscar su alimento. La gallina si tiene pollitos, se afaña grandemente, y no cessa de gritar, y hazer ruido; mas la paloma se està recogida, y quieta sin afañarse y gritar: de la mesma suerte ay almas que no cessan de dar voces, y afañarse por sus pequeños: esto es, por los deseos que tienen de perfeccionarse, y nun-

ca hallan bastantes personas, para tratar dellos, y pedirles medios nuevos, y proporcionados.

En suma tanto se embebecen en hablar de la perfeccion, que pretenden adquirir, que olvidan poner en practica el principal medio, que se conseruan se en tranquilidad, y arrojar toda su confianza, en aquel que solo puede dar el crecimiento à lo que han sembrado, y plantado. Todo nuestro bien depende de la gracia de Dios, en què debemos poner toda nuestra confianza, y con todo esto parece, segun el ansia que tienen de hazer mucho, que solo confian en su trabajo, y en la multitud de exercicios que abraçan, pareciéndoles que jamas hazen harto.

Bueno seria esto, como estuiera acompañado de paz, y de vn cuidado amoroso de hazer bien, lo que haze y quedan se siempre pendientes de la gracia de Dios, y no de sus exercicios; quiero dezir, no esperar fruto alguno de su trabajo sin la gracia de Dios.

Parece que estas almas ansiosas de buscar su perfeccion, han olvidado, o no han sabido lo que dize Ieremias. O pobre hombre, que hazes de confiar en tu trabajo, è industria; no sabes que verdaderamente lo que a ti te toca es cultivar bien la tierra, labrarla, y sembrarla, pero à Dios le toca dar el crecimiento.

miento à las plantas, y hazer que tengas vna cosecha, y embiar lalluua fauorables à tus sembrados. Tu bien puedes regarlas, pero todo ello te aprovecharà poco, si Dios no ben dixere tu trabajo, y te diere por su pura gracia, y no por tu sudor, vna buena cosecha. Niue, pues, pendiente de su Diuina bondad.

Verdad es que à nosotros nostoca, cultivar bien, pero de Dios es hazer, que à nuestro trabajo siga vn buen succello. La Iglesia Santa lo canta en cada fiesta de los Santos Con señores: Dios ha hórado vuestros trabajos, haziendo que sacallèdes fruto, delllos, para mostrar, que por nosotros mismos no podemos cosa alguna, sin la gracia de Dios; en la qual debemos poner toda nuestra confiãça, no esperando el logro de nosotros mismos.

No nos demos (os ruego) demasiada prissa en nuestra trabajo, que para hazerse bien, es necesario aplicarnos cuidadosamente, pero con tranquilidad, y fofsiego, sin poner nuestra confianga en nuestra pena, sino en Dios, y en su gracia. Estas congojas de espíritu que tenemos por adelantar nuestra perfeccion, y por ver si nos adelantamos, dr ninguna manera son agradables à Dios, y solo sirven a satisfacer el amor pro-

prio, que es vn grandè reboledor, que no cessa jamas de acometer mucho, aunq obre poco. Vna obra buena bien hecha con tranquilidad de espíritu, vale mucho mas, que muchas hechas con demasado apresuramiento. La paloma se ocupa simplemente en su obra para hazerla bien, dexando todo otro cuidado à su palomo, el alma que verdaderamènte es palomita: esto es, q ama, caramente à Dios, se aplica con toda simplicidad, sin congoja à los medios, que le estàn prescriptos, para perficionarse, sin buscar otros, por perfectos que puedã ser. Mi amado dize ella, pensará por mi, y yo en èl confiarè, èl me ama, y yo soy toda suya en testimonio de mi amor.

Poco tiempo ha que algunas Santas Religiosas me dixeron; señor, que haremos este año? El año passado ayunamos tres dias en la semana, y otros tantos tomamos disciplina, que haremos aora en el discurso deste año, conuiene, cierto hazer alguna cosa mas, así por dar gracias à Dios del año passado, como por ir siempre crecièdo en el camino de Dios? Así es, respondi yo, que conuiene ir siempre adelante; pero este adelantamiento no se haze como vosotras pensais, por multiplicar exercicios de piedad, sino por la perfec-

cion con que los hazemos; confiando siempre mas en nuestro querido palomo, y desconfiando al in fino passo de nosotros mismos. El año pasado ayunatis tres dias en la semana; y tomatis disciplina otros tres; si quereis siempre ir doblado los exercicios, este ayunareis toda la semana entera y os agotareis; pero el que viene como ha de ser? Serà necessario, que hagais la semana de nueue dias, o que ayuneis dos vezes al dia?

Gran locura es la de aquellos que se ocupan en desear ser martirizados en las Indias, y no se aplican a hazer lo que deuen, segun su estado, y condicion, y mayor engaño es tambien el de aquellos que quieren comer mas de lo que pueden digerir: No tenemos bastante calor espiritual para digerir todo lo que auemos abraçado para nuestra perfeccion; y con todo esto no queremos cortar estas ansias de espíritu que tenemos de hazer mucho. Leer muchos libros espirituales, principalmente si son nuevos; hablar bien de Dios, de las cosas mas eminentes, para exercitarlos (dezimos nosotros) a la deuocion; oir muchos sermones, tener para todo conferencias, compulgar frequentemente, y confesar mas a menudo, seruir los enfermos, hablar bien de lo que passa en nuestro interior,

para manifestar la pretension que tenemos de perfeccionarnos lo mas presto que se pueda. Estas cosas no son muy a proposito para conseguirlo, y para llegar al punto de nuestros desinios? Si por cierto; con tal que todo se haga, como se nos ordena, y que sea siempre con dependencia de la gracia de Dios: que es dezir, no pógamos nuestra confianza en todo ello, por bueno que sea, sino en vn solo Dios, que solo puede hazernos sacar fruto de todos nuestros exercicios.

Mas, amadas hijas, yo os suplico, cõsiderad vn poco la vida de aquellos Santos grãdes Religiosos. Vn San Antonio tan honrado de Dios, y de los hombres por su grande santidad: dezidme, como llegò à ella, y a la altissima perfeccion? Fue à fuerça de leer, o por las conferencias, y frequentes comuniones, o por los muchos sermones que oia? De ninguna manera, antes fue siruiendose del exemplo de los santos heremitas, aprendiendo del vno la abstinencia, del otro la oracion, y assi él iba como vna abeja industriosa, picando, y recogiendo las virtudes de los seruos de Dios, para hazer la miel de vna santa edificacion. Vn San Pablo primer Hermitaño, por donde llegò a la santidad, que adquiriò por la lec-
cion

cion de buenos libros? No tuuo algunos, fue esto por las comuniones que hizo, ò por las confesiones? En toda su vida no hizo mas que dos, fue la causa las conferencias, ò los Sermones? no las tenia, ni viò otro hombre en aquel desierto, que à San Antonio, que le fue a visitar al fin de su vida. Sabeis que le hizo Santo? la fidelidad que tuuo en aplicarse a lo que emprendiò al principio, que fue su vocaciòn, sin meterse en otra cosa. Aquellos grandes Religiosos, que viuan debaxo del gouerno de S. Pacomio teniã libros, ò oian Sermones? No. Tenian conferencias? Si: pero raras vezes. Se confessauã cada día? Alguna vez en las grandes fiestas. Oian muchas Missas? Los Domingos, y Fiestas. Fuera destos dias, nũca. Pues que quiere ser, que comiendo tan poco destas viandas espirituales, que alimẽtan nuestras almas para la inmortalidad, estauan, no obstante esto, siempre en tan buen pũto quiero dezir, tan fuertes, y animosos para emprender la toma de las virtudes, alcançar la perfeccion, y conseguir el intẽto que pretendian? Y nosotros, que comemos tanto, estamos siempre tan flacos, esto es, tan tibios, y secos en la profecuciòn de nuestro camino, y parece que no tenemos aliento, ni vigor para dar passo en el seruicio de

Dios, sino mientras duran los consuelos espirituales.

Conuiene, pues, imitar à estos santos Religiosos, aplicandonos a nuestra obra, esto es, a lo que Dios Nuestro Señor quiere de nosotros, segun nuestra vocacion feruorosa, y humildemente no pensado sino en esto, ni creyendo hallar otro medio de perficionarnos mejor que aqueste. Pero me podreis replicar, vos dezis feruorosamente: Dios mio, y Redemptor mio, y como lo harẽ yo, que tengo feruor? No hablo del que vos entendeis, quanto al sentimiento que este Dios le dà a quien le parece, y no està en nuestra mano adquirirle, quando nos agrada: Dixe tambien humildemente, porque no aya ocasion de escusarse, y no me digais: yo no tengo atomo de humildad, ni poder de alcanzarla; porque el Espiritu Sãto, que es la misma bondad, la dà à quien se la pide. No esta humildad, quiero dezir, vn sentimiento de nuestra pequeñez, que graciosamente nos haze humillar en todas las cosas, sino la humildad q̄ nos haze conocer nuestro abatimiẽto propio, y juntamente nos le haze amar, reconociẽdole en nosotros, porque esta es la humildad verdadera.

Jamàs se estudiò tanto como aora. Aquellos grandes Santos Agustino, Gregorio, è Hilar-

rio, cuya fiesta oy celebramos, y otros muchos, no pudieron estudiar tanto, ni supieran hazerlo, escribiendo tantos libros, como compusieron, predicando, y acudiendo a todo lo demas, que pertenecia a su cargo: pero tenian vna grande confianza en Dios Nuestro Señor, y en su gracia, y vna tan grande desconfianza de si mismos, que no atendian a su industria, ni de manera alguna confiaban en su trabajo, de suerte que hizieron todas las grandes obras, que sacaron a luz, puramente por la confianza, que auian puesto en la gracia de Nuestro Señor, y en su Omnipotencia. Vos sois, dixerán ellos: ô, Señor, el que nos haze trabajar, y por quien trabajamos. Vos fereis el que bendiga nuestros sudores, y nos dê vna buena cosecha; así sus libros, y sus Sermones produxeron maravillosos frutos, y à nosotros, que confiamos en nuestras bellas palabras, en nuestra discrecion, y doctrina, todo nuestro trabajo se desvanecce en humo, y no nos dexa otro fruto que vanidad.

Conuiene, pues, por conclusion de esta primera ley que os doy, confiar plenamente en Dios, y hazerlo todo por él, dexando de todo punto el cuidado de vosotras mismas a vuestro querido Palomo, el qual

vsará de vna prouidencia incóparable con vosotra: y al passo vuestra confianza fuere mas verdadera, y perfecta, su prouidencia será mas especial.

La segunda ley que he pensado daros, es lo que dicen las palomas en su language. Mas me quitan, mas hago yo, dicen ellas: y que quiere dezir esto? Que luego que sus pichones están gordos, el dueño del palomar se los quita, y al puto ellas se ponen a fomentar, y cubrir otros; pero sino se los quitan, se detienen con ellos mucho tiempo, y por esta razon crian menos. Dizen ellas, pues, mas me quitan, y mas hago: y para daros a entender mejor lo que os quiero dezir, os pondré vn exemplo. Iob, aquel gran siervo de Dios, alabado por su divina boca, no se dexó vencer de afliccion alguna que le sobreuino, antes, quanto mas le quitaua Dios de sus pequeños palomillos, mas hazia él. Que no hizo mas, quando estaua en su prosperidad? que obras buenas no exercia? El lo dize desta manera: *Yo era los pies del caxo: esto es, yo le hazia llevar, ô le ponía sobre mis jumentos, ô* *Iob 29. 18* *camellos: Yo seruia de ojos al ciego, haziendole conducir. Yo era, en fin, el que prouecia al hambriento, y el refugio de todos los afligidos. Ahora miradle reducido a extrema necesidad, y por*

breza: no se lamenta de que Dios le aya quitado los medios que tenia para hazer tan buenas obras; antes dize con la paloma; mas me han quitado; y mas harè no limosnas, que no tenia con que, mas en aquel solo acto de sumission, y paciencia que hizo, viendose privado de todos sus bienes, è hijos, hizo mas que en todas las grâdes caridades, que auia hecho en el discurso de su prosperidad. Y agradò mas a Dios en solo este acto de paciencia, que le auia agradado en tantas, y tan buenas obras como auia hecho en toda su vida; porque huuo menester vn amor mas fuerte, y generoso, para solo este, que para todos los otros juntos.

Conviene, pues, hazer lo mismo para obseruar esta amable ley de las palomas, dexandonos despojar por nuestro Soberano dueño de nuestros pequeños palomillos, que es decir, de los medios de executar nuestros deseos, quando le pareciere, por buenos que sean, sin affigirnos, ni lamentarnos jamàs dèl, como si nos huiera hecho vn grande agrauio; antes deuenos aplicarnos a doblar, no nuestros deseos, ni exercicios, sino la perfeccion con q̄ los hazemos, procurando deste modo ganar mas por vn solo acto (como indubitabilmente ganaremos) que por cien actos

que hizieramos, segun nuestra inclinacion, y afecto. No quiere Nuestro Señor, que llenemos su Cruz sino por la punta; y quiere ser seruido como las grandes señoras, que se hazen llevar la falta de los vestidos; Quiere que lleemos la Cruz que nos pone sobre los ombros; que es la propia nuestra; pero ay! que nosotros no hazemos cosa destas; porque quando su bondad nos priua de la consolacion, que nos suele dar en nuestro exercicios, nos parece que todo vâ perdido. y que nos quita los medios de poner en execucion lo auemos emprendido.

Mirad, os pintarè vn alma; atended como cubre bien los huecos en el tiempo de la consolacion, y dexa de buena gana el cuidado de si misma a su querido y amado Palomo? Si està en la oracion, que santos deseos no tiene de agradarle? Enternese en su presencia, toda se deshaze en su amado, enteramente se dexa entre los brazos de su Diuina Prouidencia: Estos son los huecos bien amables, y todo esto es muy bueno, y no faltan los palomitos, que son los efectos; porque no ay cosa, que no haga, las obras de caridad son en gran numero; su modestia es conocida entre todas las hermanas. causa vna edificacion incomparable.

ble, y es admiracion à todos los que la vèn, ó la conocen: las mortificaciones, dize ella, me parecian nada en aquel tiempo, antes me seruian de consolació; las obediencias eran mi alegría, apenas auia oido el primer golpe de la campana, quando me ponía en pie, no dexaua passar practica de virtud, y todo lo hazia con vna paz, y tranquilidad grandíssima: Mas aora que estoy con disgusto, y ordinariamente me hallo seca en la oracion, me parece que no tengo aliento para mi enmienda, no tengo aquel feruor, que solia tener en mis exercicios, en fin, el yelo, y la frialdad se han apoderado de mí, yo así lo creo.

No veis, os ruego, esta pobre alma, como se lamenta de su desgracia, el disgusto se le conoce en la cara; tiene el semblante abatido, y melancolico, y anda tan pensatiua, y confusa, que no puede ser mas. Valgame Dios, que teneis? Es fuerça le digamos; que tengo? Responde, estoy tan desabrada, que nada me puede contentar; todo me causa disgusto; estoy aora la mas confusa del mundo; pero de que confusion, porque ay dos fuertes della: la vna que conduce à la humildad, y à la vida; y la otra à la desesperacion, y à la muerte? Yo os aseguro, dize ella, que lo estoy tanto, que casi pierdo la esperança de profe-

guir en el intento de mi perfeccion; Dios mio, que floxedad! falta la consolacion, y por el mesmo caso el aliento. No conuiene hazerlo así, antes quanto mas Dios nos proua del consuelo, debemos trabajar mas, para dar testimonio de nuestra fidelidad. Vn solo acto hecho con sequedad de espíritu, vale mas, que muchos hechos con grande terneza; porque como ya dixé hablando de Iob; se haze con vn amor mas fuerte, aunque no sea tan tierno, ni agradable; pero pues mas me quitan mas hago; y este es el segundo documento, que yo deseo veros observar.

La tercera ley de las palomas, que os pongo, es, que ellas gimen como se regozijan, siempre cantan à vn mismo tono, así si los regozijos, como los lamentos: esto es, quando quieré quejarse, y manifestar su dolor, vereisla sobre las ramas llorando la perdida de sus hijos, que les robó el au de rapiña (porque quando sucede esto, ó otro qualquiera se los quita, fuera de el dueño de el palomar, se afligen mucho.) Miradlas tambien quando se les acerca el palomo, como se consuelan, y no mudan por esso el canto, el mismo mormullo hazen por muestra de su contento, que para manifestar su dolor.

Esta es la santissima igualdad de espíritu, a las queridas, que yo os de feo. Yo no digo la igualdad de humor, ni de inclinacion, digo la igualdad de espíritu, porque yo no hago caso, ni quiero que vosotras le hagais de las mudanças que haze la parte inferior de nuestra alma, que es la que causa las inquietudes, y variedades, quando la parte superior no cumple con su obligacion, mostrandose señora, y velando como centinela, para descubrir sus enemigos, como el libro de el combate espiritual nos enseña, para que prontamente sea aduertida de los mouimientos, y assaltos de la parte inferior, que nacen de nuestros sentidos, de nuestras inclinaciones, y pafsiones, para hazerles guerra, y fugetarlos a sus leyes. Digo, pues, que conviene estar siempre firmes, y resueltos en la parte superior de nuestro espíritu, para seguir la virtud, de que hazemos profesion, y mantenernos en vna continua igualdad, assi en las cosas aduersas, como en las prosperas, en la afficcion, como en el consuelo; y en fin, en medio de las sequedades, como en la abundancia de las ternezas.

Iob, de quien hablamos ya, en la segunda ley, nos ofrece tambien vn exemplo a este proposito, porque él siempre cantó a

vn mismo tono todas las Cançiones que compuso, que no son otra cosa, que la historia de su vida, que es lo que dixo quando Dios le multiplicaua los bienes, le daua hijos, y en fin lo llenaua de gusto, y contéto como él pudierá en esta vida de fear, que dezia él fino: *El nombre de Dios sea bendito.* Este era el cantico de su amor, que en todas ocasiones cantaua; por que mirar le reducido al extremo de afficcion, que es lo que haze? Canta el cantar de lamé-tacion por el mismo tono que el de su alegría: *Recibido auemos (dize él) los bienes de la mano del Señor porquè no recibiremos los males? El Señor me auia dado hijos. y bienes, el Señor me los quitò su santo nombre sea bēdito. Siempre el nombre de Dios sea bendito.*

Iob 5. 22.

O como esta santa alma era vna casta, y amorosa paloma, grandemente querida de su amado Palomo. Assi podemos nosotros hazer, mis caras hijas, que en todas ocasiones recibamos los bienes, los males, las consolaciones y afficciones de la mano del Señor, no cantando siempre mas que el mismo amabilissimo cantico: *El nombre de Dios sea bendito,* siépre al mismo tono de vna continua igualdad; porque si conseguimos esta felicidad, viuire-

mas con grande paz en todos acaecimientos. Pero no hagamos como aquellos que lloran, quando les falta la consolació, y no se hartan de cantar quando les viene, en que se parecen à los micos, y monos, que siempre estàn mohinos, y furiosos, quando haze el tiempo lluivioso, y obscuro, y no cessan de baylar, y saltar quando el tiempo es alegre.

Veis aquí las tres leyes que os doy, las cuales siendo todas de amor, no obligan sino por amor. El amor, pues, que tenemos à nuestro Señor, nos sollicitarà à su obseruancia, y guarda: para que podamos dezir, à imitacion de la Paloma bella del Soberano Palomo, que es la Esposa Sagrada: *Mi amado es todo mio, y yo soy toda tuya.* No haziendo cosa, sino para agràdarle; èl siempre tiene su coraçon buuelto àzia mi por prouidencia; como yo tengo el mio buuelto à èl por confianza, obrandolo todo en esta vida por nuestro amado; èl cuydarà de proueerarnos de su eterna gloria, en recompensa de nuestra confianza. Y allà veremos la bienauenturança de aquellos, que dexando todo cuydado superfluo, è inquieto, que ordinariamente tenemos de nosotros mismos, y de nuestra perfecció; se huieren aplicado simplemente à cumplir su obligacion, dexandose

sin referua entre las manos de la Diuina bondad, por la qual sola trabajaron. En fin à sus fatigas se seguiràn, vna paz, y vn reposo inexplicable; porque, para siempre reposan dentro de el seno de su amado.

La Bienauenturança tambien de aquellos serà grande, que huieren obseruado la segunda ley: porque auendose dexado despojar por el dueño, que es Nuestro Señor de todos sus pequenuelos palomos; y no auendose en manera alguna fentido, ni despechado; antes auiendo tenido valor para dezir. Mas me quitan, mas harè, permaneciendo resignados en el beneplacito de aquel que los despojò, cantaràn mucho mas alentadamente en el cielo el càntico muy amable, *Dios sea bendito.* En medio de los consuelos eternos, quanto mas alegremente le huieren canaado, en medio de los desconuelos, miserias, y disgustos desta vida mortal, y transitoria: durante la qual hemos de procurar cuidadosamente conseruar la con-

tinua, y amabilissima
igualdad de espíritu.
(!§!)

V I V A I E S V S.

ENTRETENIMIENTO OTAVO,

De la desappropriacion, y despojo de todas las cosas.

LAS pequeñas afecciones de *tuyo, y mio* son de los restantes del mundo, donde no ay cosa mas preciosa, que esto, consistiendo la soberana felicidad de los mundanos, en tener muchas cosas propias, de las quales se pueda dezir: esto es mio. La grande estimacion que hazemos de nosotros mismos, nos haze aficionar à lo que es nuestro; porque nos tenemos por tan excelentes, que desde que vna cosa nos pertenece, la estimamos sobre manera; y el poco valor en que reputamõs à los otros, es causa de que recibamos de mala gana lo que les ha seruido; pero si fuésemos muy humildes, y desappropriados de nosotros mismos, que nos tuviésemos por vn nada delante de Dios, no hizieramos caso de lo que es proprio nuestro, y nos tuvieramos por sumamente honorados, en servirnos de lo que otro huviéssse vsado, |y manoseado.

Però conviene assi en esto, como en qualquiera, otra

cosa, hazer diferencia entre las inclinaciones, y afecciones, porque quando esto no passa de la inclinacion, sin llegar al afecto, no nos ha de dar pena, ni cuydado, porque no depende de nosotros mismos el tener malas inclinaciones, pero si afecciones. Si sucede pues, que trocandole, el vestido à vna hermana para darle otro no tan bueno, la parte inferior se conmueue vn poco, esso no es pecado, como la razon lo reciba, y lo tome de buena gana por amor de Dios, y lo mismo se ha de juzgar de todos los otros sentimientos que nos vinieren à la memoria.

Todos estos mouimientos suceden por no auer de todo punto de rado en comun todos sus quereres, y voluntades, que es vna cosa que se debe hazer, y obseruar quando se entra en la Religion, porque cada vna de las hermanas debiera dexar, de toda razon su voluntad propria fuera de la puerta, para entrar con la de Nuestro Señor. Bien anen-

turada, y bendita se puede llamar aquella q̄ no tuviere otra voluntad, que la de su comunidad, y que cada día tomare de la bolsa comun lo que huviere menester, su necesidad. Así se debe entender, y seguir la sagrada palabra de el Salvador.

Matt. 6
39.

No cuydeis de lo de mañana. Que no solamente mira al sustento, y vestido necesario, sino à los exercicios espirituales; porque al que os llegasse à preguntar; que quereis hazer mañana? Responderéis: Yo no sê, oy harê tal cosa, que me ha sido mandada; mañana no sê lo que harê; porque ignoro lo que se me mandará; quien lo hiziere así, jamás tedrà inquietud, ni enfado; porque donde ay verdadera indiferencia, no puede auer disgusto, ni tristeza.

Si alguna quisiere tener *mio, y tuyo*, serà menester irse-lo à dar fuera de casa; porque dentro, ni aun tomarlo en la boca es permitido. No solamente se ha de querer en general la desapropración, sino en particular; porque no ay cosa mas facil, que dezir por mayor, necesario es renunciarnos à nosotros mismos, dexar nuestra propia voluntad, pero quando se ha de llegar à la execucion, aí es la dificultad; por esto conuiene considerar su estado, y condición, y todas las cosas que de ar penden por menor; y luego

en particular renunciar, ya vna propia voluntad, ya otra, hasta que enteramente quedemos despojados. Este verdadero despojamiento tiene tres grados. El primero es el afecto à la desapropración que se engendra en nosotros por la consideración de la hermosura de esta virtud. El segundo grado es la resolución, que sigue al afecto; porque facilmente nos resolvemos al bien, de que nos hemos aficionado. El tercero es la práctica, y este es el mas difícil.

Los bienes de que nos auemos de despojar son de tres fuertes; vnos exteriores, otros corporales, y otros del alma; los bienes exteriores son todas las cosas, que auemos dexado fuera de la Religion. Casas, posesiones, parientes, amigos, y cosas semejantes para despojarnos de ellos conuiene renunciarlos en las manos de Dios, y despues pedirle la afición, que quiere que les tengamos; porque no auemos de quedar sin ella, ni tenerla igual, è indiferente, antes se ha de amar cada cosa en su grado; la caridad pone en orden las afecciones.

Los segundos bienes son los del cuerpo; hermosura, salud, y semejantes debemos renunciarlos, y despues no se ha de ir al espejo à mirar si ay belleza, ò fealdad; lo mismo de la salud, ò

enfermedad, à lo menos quanto à la parte superior; porque la naturaleza siempre se resiente, y alguna vez se quexa, especialmente, quando la persona no ha llegado à mucha perfección. Debemos, pues estar igualmente contentos en la salud, y en la enfermedad, y tomar los remedios, y las comidas como se nos dãn, esto se entiende siempre con razon, para que en quanto à las inclinaciones no me engañe.

Los bienes del alma son los consuelos, y dulçuras que se hallan en la vida espiritual; estos bienes son muy buenos; pues porque, direis vosotras, nos hemos de despojar de ellos? Conviene sin duda hazerlo, y dexarlos en las manos de N. Señor para que disponga de ellos, como le agradare; y servirle sin ellos, como con ellos.

Ay tambien otra fuerte de bienes, que ni son bienes interiores, ni exteriores, ni bienes del cuerpo, ni del alma; estos son bienes imaginarios, que dependen de la opinion de otros; llamanse, honra, estimacion, reputacion, &c. Estos se han de dexar de todo punto, y no querer otra honra, que la desta Cõgregacion, que es buscar en todo la gloria de Dios, ni otra estima, ni reputacion, que la de la comunidad, que es de dar edificacion en todas las cosas.

Todos estos despojamientos, y renunciamientos de las cosas dichas, se deben hazer, no por desprecio, sino por abnegacion, por solo el puro amor de Dios.

Aqui se debe notar, que el contento que recibimos, quando encontramos à las personas que amamos, y las muestras de afecto que los rendimos, quando los vemos, no son cõtrarias à esta virtud del despojamiento, con tal que no sean desregladas; y que estando ausentes no se vaya el coraçõ tras ellas; porque como puede ser, que las potencias no se conmuènan en presencia de los objetos; esto seria lo mismo, que dezir à vna persona en contrandose vn Leõ ò vn Oso, no tengais miedo; lo qual no està en nuestra mano; pues assi al encuètro de los que amamos, no puede ser, que no sintamos el movimiento de alegria, y contento; y por esto no es cõtrario à la virtud. Mas digo, que si tengo deseo de ver alguna persona para alguna cosa vtil, y del seruicio de Dios si su desinio es contrario, y de no verme, siento pena de ello, y me fatigo algo por quitarle las ocasiones que le detienen; no hago cosa en contrario de la virtud de despojamiento, con tal que esta fatiga no llegue à ser inquietud.

Desuerte, que ya veis, que la virtud no es cosa tan terrible

como se imagina; y este es vn engaño en que viuen muchos, que se fingen quimeras en el espíritu, y pientan que el camino del cielo es extraordinariamente difícil, en lo qual se engañan, y tienen muy poca razon; porque David dezia à N. Señor, *que su ley era muy dulce*, y al passo que los malos la publican dura, y difícil, este buen Rey dezia, *era mas dulce que la miel*. Lo mesmo debemos dezir de nuestra vocacion, teniendola no solamente por buena, y hermosa, sino también por dulce, suave, y amable: si lo hazemos así cobraremos vn amor grande à la obseruancia de todo lo que della pende.

Ello es verdad, mis caras hermanas, que ninguno podrá llegar à la perfeccion, mientras ruuiere algùn afecto à la imperfeccion, por pequeña que sea, aunque no llegue à mas, que à tener vn pensamiento inutil; No podreis creer quanto daño acarrea esto à vn alma; porque endãdo libertad à vuestro espíritu de ocuparse en pensar en vna cosa inutil, la tomarà despues para discurrir en cosas perniciosas. Còniene, pues, poner el cuchillo al mal luego que lo veamos, por pequeño que sea.

Debemos examinar con rigor si es verdad, como algunas vezes nos lo parece, q̄ nuestras

afecciones no estàn prendadas; Pongamos por exemplo, si quando alguno os alaba añadis alguna palabra, que aumente la alabança que el otro os da, ó bien quando la buscáis con palabras artificiosas, diciendo, q̄ no teneis ya la memoria, ó espíritu como soliais, para hablar bien; quien no vé que pretendéis os digan, que habláis siempre extremadamente. Escudriñad, pues, el fondo de vuestra conciencia, puede ser q̄ halleis la afición à la vanidad.

Tambien podreis facilmente conocer, si estais atada à alguna cosa, quando auiendo propuesto de hazer algo no tuuiereis comodidad de hazerlo, porque sino le teneis afecto, tan quieta quedareis por no hazerle, como por auerlo hecho; y al contrario si os turbais, es señal que està atada vuestra afeccion. Tan preciosos son nuestros afectos (pues todos se deben emplear en amar à Dios) que debemos guardarnos mucho de ponerlos en cosas inutilles; y vna falta, aunque muy pequeña, hecha con afeccion, es mas contraria à la perfeccion, q̄ otras ciento hechas de improuiso, y sin afecto.

Preguntarme, como se han de amar las criaturas? Breuemente os digo, que ay ciertos amores que parecen sumamente grandes, y perfectos à los

Como se han de amar las criaturas

ojos de las criaturas, que delante de Dios se hallarán pequeños, y de ningún valor; porque estas amistades no son fundadas en la verdadera caridad, que es Dios; sino solamente en ciertas alianças, è inclinaciones naturales, y en algunas consideraciones humanamente loables, y agradables: por el contrario ay otros amores que parecen grandemente debiles, y vacios à los ojos del mundo, q̄ delante de Dios se hallaran llenos, y muy excelentes, porque se fundan solamente en Dios, y por Dios, sin mezcla de nuestro propio interès. Los actos, pues, de caridad, que se hazen con los que amamos de esta suerte, son mil vezes mas perfectos, porq̄ de todo punto miran à Dios; mas los seruicios, y otras asistencias que hazemos à los que amamos por inclinacion, son mucho menores en merito, por causa de la grande complacencia, y satisfacion con que los hazemos, y porque de ordinario en ellos obramos mas por este moriuo, que por amor de Dios.

Ay tambien otra razon, que haze estas primeras amistades, de que hemos hablado, menores que las segundas, y es, que no son durables, porque siendo fragil la causa, luego que se ofrece qualquiera contradiccion, se enfrían, y alteran:

lo que no sucede à aquellas que están fundadas en Dios, porque entonces la causa es solida, y permanente.

A este proposito Santa Catalina de Sena pone vna bella comparacion: Si tomais vn vaso de vidrio (dize) y lo llenais dentro de vna fuente, y bebeis en èl sin sacarle de la fuente, aũ, que bebais quanto quisieredes, el vaso no se vaciará; pero si le sacais del agua, en bebiendo quedara vacio: assi sucede en las amistades, quando no se sacan de su fuente, no se sacan jamas.

Las caricias mismas, y demoftraciones de amistad que hazemos contra nuestra propia inclinacion à las personas que tenemos auersion, son mejores, y mas agradables à Dios, que las que hazemos llevados de la afeccion sensitua; y aquello no se debe llamar doblez, ò simulacion; porque si bien ay vn sentimiento contrario, esto no està sino en la parte inferior; y los actos que yo hago, proceden de la fuerça de la razon, que es la parte principal de mi alma. De manera que quando aquellos, à quien nuestro estas caricias, supiesen que las hazia, porque les tengo auersion, no se debieran ofender por esso, sino estimarlas, y agradecerlas mas que si procediesen de vn afecto sensible; porque las auersiones son naturales, y

por si mismas no son malas, quando no las seguimos. Al contrario esse es vn medio para practicar mil fuertes de grandes virtudes: y Nuestro Señor mismo se agrada mas, quando con grande repugnancia le vamos à besar los pies, que si fuéramos con mucha suauidad. Y assi son dichosos los que no tienen cosa amable; pues están seguros, que el amor que se le tiene es excelente, pues es todo en Dios.

Muchas vezes entendemos, amar vna persona por Dios; y la amamos por nosotros mismos, seruimonos deste pretexto, y dezimos, que la amamos por esso, pero à la verdad no es sino por la consolacion, que en ello sentimos; porque no ay mas suauidad en ver venir à vos vn alma llena de buenos afectos, que sigue con diligencia vuestros consejos, y anda fiel, y tranquilamente por el camino en que la auéis puesto, que en ver otra toda inquieta, embaraçada, y sin fuerças, para seguir el bien, y à quien es necessario dezirle mil vezes vna misma cosa? Sin duda tendreis con la primera mas suauidad: No es pues por Dios el amarla; porque esta vltima persona tanta pertenece à Dios como la primera, y mas la debeis amar por que tenéis mas q hazer por Dios. Verdad es, que donde ay

mas de Dios: esso es mas virtud, que es vna participacion de las calidades diuinas, debemos mas aficion: pongo por exemplo. Si se hallã almas mas perfectas que vuestra superiora, las debeis amar mas por esta razon; no obstante mucho mas debenos amar nuestros superiores, porque son nuestros padres, y nuestras guias.

En quanto à lo que me preguntais, si se ha de llevar con gusto, que vna hermana practique la virtud à costa de otra? Respondo, que debemos amar el bien en nuestro proximo, como en nosotros mismos, y principalmente en la Religion, donde todo debe perfectamente ser comun; y no auemos de sentir, que vna hermana practique alguna virtud à nuestras expêfas, como por exemplo; vna hermana se encuentra en vna puerta con otra mas moça que ella, y se retira por dexarla passar, al passo que practica esta humildad, debe la otra con dulçura practicar la simplicidad, y procurar en otra ocasion preuenirla. Assi tambien si le doy vna silla, ò merito de mi lugar, debe la otra alegrarse de que yo haga esta pequeña ganancia; y por este medio será participante de ella, como si dixesse: pues que yo no he podido hazer este acto de virtud, me huelgo de q esta hermana le aya

hecho : y no solamente no debe entristecerse por esso, pero conuiene estar dispuesta à contribuir todo lo que pudiere, hasta la piel, si fuere incesario; porque con tal que Dios sea glorificado, no debemos cuidar por quien : De tal fuerte, que si se ofreciese ocasion de hazer vna obra de virtud, y Nuestro Señor nos preguntasse, quien tendríamos por mejor, que la hiziesse; deuia nos responder : Señor, el que la supiere hazer mas à vuestra gloria. Dexando, pues, la elecció, debemos desear hazerla; porque la primera caridad comienza de si mismo; pero si no se puede, conuiene alegrarse, complacerse, y estar sumamente contenta, de que aya otra que la haga, y con esto abremos puesto perfectaméte todas las cosas en comun. Lo mismo se ha de dezir por lo que toca à lo temporal; porque como la casa esté acomodada, no debemos cuidar, si es por nuestro medio, ò por otro. Si se hallan algunas pequeñas afecciones contrarias à esto, es señal que toda via ay *de tuyo, y de mio.*

Si se puede conocer si nos adelantamos en la perfecció.

Enfin me preguntais, si se puede conocer, si nos adelantamos en la perfecció, ò no? Respondo, que jamás conoceremos nuestra propia perfeccion, porque en esto nos sucede lo que aquellos que navegan en

la mar, los quales no saben quanto caminan; pero el piloto que conoce el parage que farkan lo alcáça: Así nosotros no podemos juzgar de nuestro adelantamiento, aunque si del de los otros: porque no osamos asegurarnos quando hazemos vna buena obra, que la ayamos hecho con perfeccion; porque la humildad nos lo impide. Y aunque podamos juzgar de la virtud de los otros, no conuiene determinar jamás, que vna persona es mejor que otra: Porque las apariencias son engañosas, y tal vez el que parece muy virtuoso en lo exterior à los ojos de las criaturas, delante de Dios, lo será menos que otro, que parece mucho mas imperfecto. Yo en vosotros deteo sobre toda perfeccion, la de la humildad, que es no solamente caritatiua, sino dulce, y manejable, porque la caridad es vna humildad que sube; y la humildad es vna caridad que baxa. Mas os quiero con mucha humildad, y menos de otras perfecciones, que con muchas perfecciones, y menos de humildad.

V I V A I E S V S.

ENTRETENIMIENTO NONO.

En que se trata de la modestia: del modo de recibir las correcciones, y de los medios de afirmar de tal suerte su estado en Dios, que nada le pueda derriuar.

PReguntáisme, qual sea la verdadera modestia? Digo, que ay quatro virtudes, que tienen el nombre de modestia. La primera, que le tiene con eminencia sobre las otras, es la compostura de nuestro semblante exterior; y a esta se le oponen dos vicios, que son la disolucion en nuestros gestos, y mesura: esto es, la liviandad: y el otro, que no es menos contrario, el afectado ademan. La segunda, que tiene el nombre de modestia, es la interior compostura de nuestro entendimiento, y de nuestra voluntad: esta, tambien tiene dos vicios opuestos, que son la curiosidad en el entendimiento, la multitud de deseos de saber, y entender todas las cosas, y la instabilidad en nuestras empresas, pasando de vn exercicio à otro, sin detenernos en nada; el otro vicio es vn cierto embelesamiento, y pereza de espíritu, que no quiere tampoco saber, ni aprender las cosas necesarias para nuestra perfeccion. Imperfeccion,

que no es menos peligrosa que la otra. La tercera suerte de modestia consiste en nuestra conversacion, y palabras: esto es, en nuestro modo de hablar, y conuersar con el proximo, evitando las dos imperfecciones que le son opuestas, conuiene à saber, la rustiquez, y la bachilleria. La rustiquez embaraza contribuir con algo para entretenimiento de la honesta conversacion; y la loquacidad nos haze hablar de tal suerte, que quitamos el tiempo à los otros de hablar. La quarta, es la honestidad, y decencia en los trages; y los dos vicios contrarios son la suciedad, y el superfluo aliño.

Estas son las quatro suertes de modestia. La primera es sumamente recomendable, por muchas razones, y primeramente porque nos refrena mucho, y no ay virtud, que necesite de tan particular atencion: y su valor grande consiste en que nos tenga sugetos, porque todo aquello que nos abate por Dios, es de gran merito,

y maravillosamente agradable à Dios. La segunda razon es, que no solamente nos sugeta por tiempo, sino siempre, en todo lugar, así estando solos como en compañía; en todo tiempo, y aun tambien durmiendo.

Vn gran Santo escriuió à vn dicipulo suyo diziendole, que se acostasse modestamente en la presencia de Dios; así como lo hiziera aquel à quien N. Señor, estãdo aun en esta vida, le mandasse que se acostasse, y durmiesse en su presencia; y aun que (dize èl) tu no le veas, ni le oigas que te lo dize, no dexes de hazerlo todo de la misma manera q̄ si le vieses, pues enefeto està presente, y te mira entre tanto que duermes. O Dios mio! quan modesta, y deuotamente nos acostãramos, si os vieramos; sin duda que pôdriamos los brazos en Cruz sobre nuestro pecho con gran deuocion. La modestia, pues, nos sugetarã todo el tiempo de nuestra vida, porque nuestros Angeles estan siempre presentes, y tambien Dios, a cuyos ojos nos hemos de portar cõ modestia.

Esta virtud tambien se nos encarga mucho por lo que edifica al proximo; y os aseguro que la simple modestia esterior ha conuertido à muchos como le sucediõ a S. Francisco, el qual passõ vna vez por vna Ciudad con tan grande modestia

en su semblante, que sin dezir vna sola palabra, le siguiõ vn gran numero de mancebos (a traídos deste solo exemplo) para que los enseñasse. La modestia es vn mudo sermõ; y vna virtud, que S. Pablo encarga mucho, particularmente à los Philipenses, diziendoles: *Cap. 4.5*
Vuestra modestia sea conocida de todos los hombres; y à su Dicipulo S. Timoteo, le dize, que conuiene que el Obispo sea adornado: Se entiende de modestia, y no de ricos vestidos, para que con su trato modesto dê confianza a todos de llegarle à èl euitando igualmente la rusticidad, como la ligereza, à fin de que dando lbertad à los mūdanos para comunicarle, no piensen es mundano, como ellos.

La virtud, pues, de la modestia obserua tres cosas, à saber el tiempo, el lugar, y la persona: Porq̄ dezidme os ruego, el que no quisiesse reir en la recreaciõ, sino como quando està fuera de ella, no seria importuno; ay algunos gestos, y sèblantes, q̄ serian inmodestos fuera de aquel tiempo, que entonces de ninguna manera lo son: De la misma manera el que quisiesse reir en medio de las ocupaciones serias, y remitir su espíritu, como muy razonablemente lo haze en la recreacion, no seria tenido por de poco sello, è

inmodesto? El lugar tambien se debe obseruar, las personas, las conuersaciones, en que vno se halla; pero con mas particularidad la calidad de la persona: La modestia de vna muger del siglo es otra que la de vna Religiosa: Si vna moça que està en el mundo quisiese tener la vista tan baxa como nuestras Monjas, no seria estimada, como tampoco lo seria qualquiera de nuestras hermanas, sino la tuuiese mas baxa que las donçellas del mundo. Lo que es modesto para vn hombre, seria inmodesto para otro, respeto de su calidad. La grauedad es extremadamente bien parecida en vna persona de edad; que seria afectada en otra mas moça, à la qual conuiene vna modesta, y humilde sumision.

Quiero deziros vna cosa, q̄ lei los días passados, porque viene à proposito del discurso que hazemos de la modestia. El grande Arsenio escogido de S. Damaso Papa, para educar, y enseñar al hijo del Emperador Theodosio, Arcadio, q̄ lo auia de suceder en el gouerno del Imperio, despues de auer sido muchos años estimado en la Corte, y tan fauorecido del Emperador, como el que mas lo ha sido en el mundo; finalmente cantados de todas estas vanidades, bien que no auia viuido en la Corte menos Chris-

tiana, que honradamente, se resoluió à retirarse al desierto con los Santos Padres Heremitas, que en èl viuan; executò valerosamente su intento. Los Padres que auian oydo la fama de la virtud de este gran varon, se alegraron, y consolaron mucho de tenerle en su compañía; trabò particularmente amistad con dos Religiosos, el vno de los quales se llamaua Pastor.

Vn dia, pues, que todos los Monges estauan juntos, para tener vna conferencia espiritual (porque esto se ha vsado en todos tiempos entre las personas deuotas) vno de los Padres aduertio al Superior, que Arsenio cometia ordinariamente vna inmodestia, que casi siempre tenia cruzada vna pierna sobre otra; es verdad (respondió el Padre) ya yo lo auia notado, pero este es vn hombre principal, que ha viuido mucho tiempo en el mundo, y ha traido de allà esta postura, que vsan en la Corte. Escusauale, porque sentia reprehèderle vna cosa tan ligera, en que no auia pecado; pero por otra parte deseaua corregirle, porque no tenia otra falta, que se pudiesse dezir del. El Religioso Pastor dixo entonces: Padre mio, no os dê pena, que no aurà dificultad en dezirselo, y èl quedará gustoso, mañana, si os parece, à

la hora de la conferencia, yo me pondré del mismo modo que el, y me hareis la correccion delante de todos, y así entenderá que no conuiene hazerlo. Así lo executó el Superior, reprehendiendo à Pastor, y el buen Arsenio oyendolo se postro à sus pies pidiendo humildemente perdon; diziendo, que si bien nadie se lo auia advertido, siempre auia cometido esta falta, porque áquel era su modo ordinario de sentarse en la Corte; que pedía le diese penitencia, no se la dió, pero jamás despues fue visto en esta postura.

En esta historia hallo yo muchas cosas bien dignas de consideracion. Primeramente la prudencia de el Superior en temer contristar al buen Arsenio, por vna correccion de tan poca importancia; buscando no obstante modo de corregirle, en que mostró bien, que todos ellos eran exquisitissimos en la menor cosa que mirasse à la modestia.

Despues obseruo la bondad de Arsenio en confessarse culpado, y su fidelidad en enmendarse, aunque fuesse la falta tan ligera, que no era inmodestia en la Corte, bien que lo parecia entre aquellos Padres.

Tambien reparo que no debemos espantarnos, si toda via

tuieremos alguna costumbre antigua del mundo, pues Arsenio tenia aquella, despues de auer viuido largo tiempo en el desierto en compañía de tales varones. No se pueden dexar todas las imperfecciones de repente. Y así no ay que affigirnos, aunque veamos en nosotros muchas, cõ tal que tengamos voluntad de vencerlas.

Notad tambien, que no es juyzio malo pensar, que el superior corrige à alguno de vna falta que vos hazeis como él, con intento de que sin reprehenderos os enmendéis; conuiene humillaros profundamente, conociendo que os tiene por flaco, y sabe bien que os dolerá la reprehension, si vâ derecha à vos: Debeis amar mucho este abatimiento, y humillaros como Arsenio, cõfessándoos culpable de la misma falta, con tal q̄ siẽpre os humilleis en espíritu de dulçura, y tranquilidad.

Bien veo que deseais que os diga algo tambien de las otras virtudes de la modestia: Digo os, pues, que la segunda, que es la interior, haze los mismos efectos en el alma, que la otra en el cuerpo; aquella compone los mouimientos, los ademanes, y semblantes del cuerpo, evitando los dos extremos, que son dos vicios contrarios, la ligereza, ò disolucion, y la cõpõstura demasiadamente afectada; af-

fi tambien la modestia interior mantiene las potencias de nuestra alma en tranquilidad, y modestia; exultando, como he dicho, la curiosidad del entendimiento; sobre el qual exercita principalmente su cuidado; cortando assi à nuestra voluntad, la multitud de deseos, haziendola santamente aplicar à aquel solo uno q̄ *Maria escogio y que no le será jamás quitado*, que es la voluntad de agradar à Dios.

Marta representa muy bien la inmodestia de la voluntad, porque ella se inquieta y quiere que todos los criados de casa se ocupen; ella anda aqui, y alli sin parar, tanto es el deseo que tiene de regalar à N. Señor y le parece que nunca aurà harto dispuesto para hazerle buen combite. Assi pues, la voluntad, que no es refrenada de la modestia, passa de vn objeto à otro para mouerse à amar à Dios, y à desear muchos medios para servirle; siendo assi que no son menester tantas cosas; y que vale mas llegarle à Dios como Madalena perseverando à sus pies, pidiendole, que nos dê su amor; que andan pensando de que manera, y porque medios le podremos adquirir.

Esta modestia detiene la voluntad dentro de los terminos, de la practica de los medios para su adelatamiento en el amor

de Dios, segun la vocacion en que nos halla nos. He dicho, que esta virtud se ocupa, principalmente en sugetar el entendimiento; porque la curiosidad que naturalmente tenemos, es muy peligrosa, y haze que jamás sepamos perfectamente vna cosa, porque no gastamos el tiempo necesario en aprenderla. Huye tambien el extremo de el otro vicio contrario, que es la estolidez, y negligencia de espíritu, que no quiere saber lo necesario. Esta sugesion del entendimiento es importantissima para nuestra perfeccion; porque al passo que la voluntad se aficiona de vna cosa, si el entendimiento le muestra la belleza de otra, la diuierde de la primera.

Las abejas no tienen perseverancia alguna mientras no tienen Rey, no cessan de vagar por el ayre, de perderse, y diuidirse, sin tener reposo en su colmena; pero luego que ha nacido el Rey, se juntan todas, y le acompañan, y no salen sino à la cosecha por obedecerle. Assi nuestro entendimiento, y voluntad, nuestras pasiones, y facultades de nuestra alma como abejas espirituales, hasta que tengan Rey, esto es, hasta auer escogido à nuestro Señor por su Rey, no tienen algun reposo, nuestros

tros sentidos no ceñan de vagar curiosamente, y de tirar nuestras facultades interiores tras sí, para derramarse, ya en vn fugeto, ya en otro; y así están en vn continuo trabajo de espíritu, é inquietud, que nos haze perder la paz, y tranquilidad interior, tan necesaria: y esto es lo que nos causa la inmodestia del entendimiento, y de la voluntad.

Pero luego que nuestras almas han escogido à N. Señor por su Rey vnico, y soberano, sus potencias se recogen como castas abejas, ó místicas auciellas, y se llegan à él, y no falen jamás de su colmena, sino por la cosecha de los ejercicios de caridad, que este Soberano Rey les manda practiquen con el proximo; y luego al punto se bueluen à la modestia, y à este santo recogimiento tan amable para disponer, y juntar la miel de santos, y amorosos conceptos, y afecciones sagradas, que sacan de su diuina presencia. Y así euitarán los dos extremos que auemos dicho, cortando por vna parte la curiosidad del entendimiento, por la simple atencion à Dios, y por la otra la estolidez, y pereza de espíritu, por los ejercicios de caridad, que practican con el proximo, quando es necesario; pero veis aquí otro exemplo à este proposito.

Vndia cierto Religioso preguntò al grande Santo Tomas, como auia podido llegar à ser tan sabio? respondiò: *No leyendo mas que vn libro.* Estos dias passados leia yo la Regla, que San Agustín hizo para sus Religiosos, donde expressamente dize, que las Monjas no lean otros libros, que los que les dieren las Superiores: y despues manda lo mismo à los Frayles. Tanto conocimiento tenia del mal, que trae consigo la curiosidad de querer saber mas de aquello q̄ nos es necesario para mejor seruir à Dios, que es ciertamente bien poco, porque si vos caminais en simplicidad por la obseruancia de vuestras Reglas, seruireis perfectamente à Dios, sin derra-
maros en buscar saber otra cosa. La ciencia no es necesaria para amar à Dios, como dize San Buenaventura; porque vna simple muger está capaz de amarle, como los hombres mas sabios del mundo. Lo q̄ conviene es poca ciéncia, y mucha obra en lo que toca à la perfeccion.

Acuerdome, à este proposito, del peligro que ay en la curiosidad de querer saber muchos medios de perfeccionarse, de auer hablado à dos personas Religiosas de dos Ordenes bien reformadas, la vna de las quales à fuerza de leer los libros

de Santa Teresaprehendiô à hablar tambien como ella, y parecia ser vna pequeña Madre Teresa, y ella lo creia, imaginandose todo lo que la Santa Madre hizo en su vida, de tal suerte, que creyô lo hazia ella tambien, hasta los raptos, y suspension de potencias de la misma manera como lo leia auer tenido la Santa, y como ella lo parlaua muy bien. Otras muchas ay, que por pensar à menudo en la vida de Santa Catalina de Sena, y de la Beata Catalina de Genoua, piensan tambien, que son por imitaciô vnas Santas Catalinas. Estas almas por lo menos tienen algun contento en si mismas, con la imaginacion de ser Santas; bien que su complacencia es vana.

Mas la otra Monja, que tratê, era de muy diferente humor; porque jamàs tenia contento alguno, por la codicia con que estaua de buscar, y desear el camino, y metodo de perficionarse, y aunque trabajaua por esto, no obstante le parecia, que auia siempre otro diferente modo, que aquel que la enseñauan. La vna de estas Religiosas viua contêta en su santidad imaginaria; y no buscaba, ni deseaba otra cosa; y la otra descontenta porque su perfeccion se le escondia, y por ello siempre deseaba otra cosa. La mo:

destia interior detiene el alma entre estos dos estados, en la mediania de desear, y saber lo necesario, y no mas.

En suma conuiene aduertir, que la modestia exterior, de q̄ auemos hablado, sirve mucho a lo interior, y para adquirir la paz, y tranquilidad del alma. Pruebafese esto cõ todos los Santos Padres, que han hecho grãdissima profesion de la oracion; porque todos han juzgado, que la postura mas modesta les ayudaua mucho, como estar de rodillas, puestas las manos, ô los braços la Cruz.

La tercera modestia mira à las palabras, y modo de conuersar; algunas palabras ay que serian inmodestia, fuera de la recreacion, donde justamente, y con razon se deue desahogar vn poco el espíritu, y el que no quisiese hablar, ni dexar hablar à los otros, sino de cosas altas, y eminentes en aquel tiempo, cometeria vna inmodestia: porque ya auemos dicho, que la modestia atiende al tiempo, al lugar, y a las personas.

A este proposito lei el otro dia, que quando San Pacomio entrô en el desierto à hazer vida Monastica, tuuo grandes tentaciones, y los malignos espíritus se le aparecian muchas vezes en diuersas formas. El que escriue su vida, dize, que vn dia, que fue a cortar leña al monte,

vino vna grande tropa de estos espíritus infernales para espartarle; pusieronse en orden, como fueren los soldados quando meten la guardia, todos bien armados, y se dauan voces los vnos a los otros, plaça, plaça, al hombre Santo. Pacomio, q̄ conoció muy bien eran aquellas astucias del espíritu maligno, se puso a sonreír, diciendo: Vosotros os burlais de mi; pero yo seré Santo, si le place à Dios.

Viendo el demonio que no le auia podido engañar, ni entristecer, pensó que por el lado de la alegría le podría coger, pues se auia reído de su primera emboscada; fuese, pues, à atar vna gran cantidad de cuerdas gruesas a vna hoja de vn árbol, y muchos demonios se afieron dellas, como para tirar con vna grande violencia, sudando, y gritando, como si les costase grande fatiga; el Santo leuando los ojos, y viendo esta locura, se representó à nuestro Señor Iesu Christo crucificado en el árbol de la Cruz. Ellos viendo que el Santo se aplicaua al fruto del árbol, y no a las hojas, se fueron todos confusos, y corridos. Tiempo ay de reír, y tiempo de no reír; como tambien tiempo de hablar, y de callar, como este glorioso Santo nos enseña en estas tentaciones,

Esta modestia cõpone nuestro modo de hablar para que sea agradable, no hablando, ni muy alto, ni muy baxo, ni aun muy lentamente, ni muy asperamente; conteniendole todo dentro de los terminos de vna santa mediania; dexando hablar a los otros, quando hablan, sin interrumpirlos (porque esto tiene algo de loquacidad; hablando, no obstante quando le toca, por euitar la rusticidad, è insuficiencia, que nos embarragan tener buena conuersacion. Muchas vezes tambien se encuentran algunas ocasiones donde es necesario dezir mucho callando, por la modestia, igualdad, paciencia, y tranquilidad.

La quarta virtud llamada modestia, pertenece al habito, y modo de vestir; de esta no ay que dezir otra cosa, sino que conuiene euitar la inmundicia, è indecencia en el modo de vestir; como tambien el otro extremo de excessiuo cuidado, y curiosidad afectada de engalanarse, esto es vanidad; pero la limpieza es muy encargada por S. Bernardo, como indicio grande de la pureza, y limpieza del alma.

Ay vna cosa en la vida de S. Hilarion, que parece contraria à esto; porque hablando èl vn dia con cierto Canallero, que auia ido à verle, le dixo, que era

era cosa superflua buscar la limpieza en vn cilicio; que no era menester buscar la limpieza en nuestros cuerpos, que no son mas que carne hedionda, llena de infeccion; pero esto era mas admirable en aquel gran Santo, que imitable.

Verdaderamente no conviene tener mucha delicadeza; pero tampoco andar sucios: Lo que le hizo hablar así à este Santo, fue (sino me engaño) ser cortesanos con los q̄ hablaua, à los quales vió de tal fuerte dados à la sobrada delicadeza, y blandura, que le pareció de uia hablarles mas asperamente: como el que quiere enderezar vna planta tierna, que no solamente la leuanta al punto que le quiere dar, sino que la tuerce de la otra parte, para q̄ no buelua à ia que se inclina. Veis aqui lo que tengo que dezir de la modestia.

Defeais saber en segundo lugar, el modo como se ha de recibir la correccion, sin que nos dexé algun sentimiento, ò sequedad en el coraçon? Impedir, que no se leuante el mouimiento de colera; y q̄ no nos fuya al rostro la sãgre, jamàs se lo ferà; dichosos seriamos si tuuieramos esta perfecció, auq̄ fueravn quarto de hora antes de morir; conuene, empero tener gran cuidado en no guardar la sequedad de espíritu, de tal fuerte,

que despues de passado el sentimiento, no hablenos con tanta confiança, dulçura, y tranquilidad como antes.

Vosotras me direis, que echais muy lexos el sentimiento, pero èl no se quiere apartar. Aleguroos amadas hijas, que vosotras le echais (puede ser) como hazen los ciudadanos de vna Villa, en la qual de noche se leuanta vna sedicion, que echan los sediciosos, y enemigos, pero no los sacan fuera del lugar, sino que ellos se van retirando, y escondiendo de vna calle en otra, hasta que venga el dia, y entonces a saltan à los habitadores, y finalmente se apodoran de la Ciudad. Echais el sentimiento de la correccion que os dan; pero no tan fuerte, y cuidadosamente, que no se esconda en algun pequeño rincon de vuestro coraçon, sino todo, à lo menos alguna parte dèl.

No quereis tener sentimiento, pero tampoco quereis fugitar vuestro juyzio, que os haze creer, que la correccion ha sido fuera de proposito, ò bien por passion, ò cosa semejante: quiè no vê que este sedicioso os saltarà, y os llenarà de mil confusiones, si prestamente no le arrojaís biè lexos: pero en este tièpo, que se ha de hazer? Conuene recogerse delante de N. Señor, y hablarle de otra cosa.

Pero todavia vuestro sentimiento no se quieta, antes os fuziere, que mireis la sinrazon, que os han hecho: O Dios mio! no es este el tiempo de someter el propio juicio, para hazerle creer, y cõfessar, que la correccion es buena, y se ha hecho con mucha razon? No, esso ferà despues, que vuestra alma estè sossegada, y quieta; porque mientras dura la perturbacion, no conuiene dezir, ni hazer cosa alguna, sino perseverar firme, y resuelta de no consentir à nuestra passion, por mucha razon que tengamos, porq̃ en este tiempo nunca nos faltaran razones, antes nos vendran de polpe, pero no conuiene escuchar alguna, por buena que nos parezca, sino estar se junto à Dios, como tengo dicho, diuertiendo nos despues de auernos humillado, y abatido delante de su Diuina Magestad, hablando le de otra cosa.

Pero reparad vna cosa, que gusto mucho de dezir, por ser de grande importacia. Humillaos con vna humildad dulce, y agradable, y no con vna humildad enojosa, y turbulenta; porque esta es nuestra desdicha, que lleuamos delante de Dios actos de humildad desfabridos, y enfadosos, y por esto no pacificamos nuestros espíritus, estos actos son intructuosos; pero si al contrario los

hazemos delante de la Diuina bondad con vna dulce confianza, saldremos con toda serenidad, y sosiego, y contradiremos facilmente todas las razones, casi siempre irracionales, que nuestro juicio, y nuestro amor propio nos fuziere, y con la misma facilidad iremos à tratar cõ aquellos que nos han dado la correccion, õ hecho cõtradicion, como antes.

Direis que os vencereis de buena gana en hablarlos, pero que sino responden como deseais, se dobla la tentacion. Todo esto procede del mismo mal que he dicho: Que os importa, que os hablen de vn modo, õ de otro, como vos hagais vuestro deuer? Hecha bien la cuenta, no ay persona que no tenga auersion à la correccion.

San Pacomio despues de auer viuido catorce, õ quince años en el desierto con grande perfeccion, tuuo reuelacion de Dios, que ganaria gran copia de almas, y que vendrian muchos al desierto à ponerse debaxo de su gouerno; tenia ya consigo algunos Religiosos, y el primero que auia recibido era vn hermano layo, llamado Iuan, de mas edad que el. S. Pacomio, pues, empeçò à ensanchar su Monasterio, y à edificar gran caridad de celdas. Su hermano Iuan, õ por no saber su desinio, õ por zelo de la pobre-

za, le dió vn día vna grande correccion, diziendole: si conuiene, y quereis imitar a Nuestro Señor Iesu Christo, que no tuuo donde reclinar su cabeça, miétras estuu en esta vida, para que se ha de hazer vn tan grande Conuento, y otras cosas semejantes.

San Pacomio, con ser tan São como era, fue trocado de tal fuerte desta correccion, que bolvió las espaldas, para que (sino me engaño) su semblante no manifestará su sentimiento: fuese al punto a postrar delante de Dios, pidiendole perdón de su falta, que quando se de que despues de auer morado tanto tiempo en el desierto, aun no estava (segun él dezia) mortificado. Hizo vna oracion tan feruorosa, y humilde, que obtuu la gracia, de no estar de allí adelante sageto a la impaciencia.

San Faancisco mesmo à lo vltimo de su vida, despues de tantos extasis, y vniones amorosas con Dios, despues de auer hecho tanto por su gloria, y auerse vencido en tantas maneras; vn día que estava plantando coles en la huerta, le succediò, que vn Frayle viendo q̄ no las plátua bien, le reprehendiò; y el Santo fue impelido de vn tan poderoso mouimiento de colera por verse reprehendido, que casi se le escapò vna

palabra injuriosa contra aquel hermano; abrió la boca para pronunciarla pero se detuu, y cogiendo del estiercol que echaua con las coles, se le puso en ella diziendo; ò lengua ruín, yo te enseñaré, si conuiene injuriar así tu hermano; y luego se puso de rodillas, suplicandole que le perdonasse.

Que os parece aora, o s ruego, quando nos espantamos de vernos promptos en la colera, y de sentir que se nos haga alguna reprehension, ò contradiccion? Conuiene tomar exemplo de estos Santos, que al punto se vencieron; el vno corriendo à la oracion, y el otro pidiendo humildemente perdón a su hermano; y ni el vno, ni el otro hizieron cosa alguna en fauor de su sentimiento, antes se enmendaron, y sacaron prouecho.

Direisme, que recibis de buena gana la correccion, que la aprobais, y teneis por justa, y razonable, pero que os causa vna cierta confusion, y corrimiento para con la Superiora por auerla disgustado, ò dado ocasion de que se enfade; y que esto os quita la confiança de llegaros à ella; no obstante que amais el menoscario en que os dexa la falta. Esto se haze, hija mia, por mandado de el amor propio Vos no sabeis quizá, q̄ ay en nosotros mismos vn cierto

to Monasterio, donde es Superior el amor propio, y como tal impone penitencias; esta pena es la penitencia, que él os ha impuesto, por la falta que aueis cometido, de auer disgustado à la superiora; porque puede ser no os estime tanto como os estimara, sino huierades caido en esta culpa.

He hablado bastantemente con aquellas, que reciben la corrección; conuiene dezir vna palabra à las que la dãn. Demas, pues, de que deuen tener gran discrecion, en saber elegir el tiempo, y la ocasion, con todas las circunstancias debidas, no deuen jamàs espantarse, ni ofenderse de ver que las que la reciben tengan sentimiento, porque es muy duro el verse corregir.

*Doctrina
excelente
para cam-
minar de-
rechamen-
te a Dios.*

En tercer lugar preguntais; como podreis derechamente encaminar vuestro espiritu en Dios, sin torcer à la diestra, ni a la siniestra? Queridas hijas, vuestra proposicion me es sumamente agradable, porque trae consigo la respuesta. Conuiene hazer lo que dezis, caminar a Dios sin mirar a vna mano, ni a otra.

Esto no es lo que me preguntais, bien lo veo; sino como podreis hazer para afirmar de tal fuerte vuestro espiritu en Dios, que cosa alguna le pueda apartar, ni retirar? Dos cosas son

necesarias para esto, morir, y salvarse; porque despues jamàs avrà separacion, y vuestro espiritu esterà indisolublemente vnido, y estrechado con su Dios.

Direis me, que tampoco preguntais esto, sino que, que es lo que podriais hazer, para euitar que vna pequeña mosca no retirasse vuestro espiritu de Dios, como muchas vezes sucede; quereis dezir la mas minima distraccion? Perdonadme hijas mias, la menor mosca de distraccion no retira vuestro espiritu de Dios, como dezis; porq̃ nada nos aparta de Dios, sino el pecado; la resolució que hazemos por la mañana de traer nuestro espiritu vnido à Dios; y atento a su presencia, haze que estemos en ella siempre, aun quando dormimos, pues lo hazemos en el nombre de Dios y segun su santissima voluntad, parece tambien que su Diuina bondad nos dize: *Exomnid y reposad que entre tanto yo tendré mis ojos sobre vosotros para guardaros, y defenderos del leon rugiente, que os cerca siempre pensando despedazaros.* Mirad, pues, si con razon denemos acottarnos modestamente, como auemos dicho: Este es el modo de hazer bien hecho todo lo que hazemos, estar muy atentos a la presencia de Dios; porque no le ofen-

*Math. 26
44.
1. Petr. 5.
8.*

deremos, viendo que nos mira.

Tampoco son bastantes los pecados veniales à desviarnos de el camino, que nos lleua à Dios Detienenos sin duda vn poco, pero no nos descaminan, y mucho menos las simples distracciones. Esto ya he dicho en el libro de la Introduccion à la vida deuota.

En quanto a la oracion, no es menos vtil, ni menos agradable à Dios, porque tengamos muchas distracciones, antes, puede ser, nos sea mas prouehosa, que si tuuieramos muchas consolaciones, porque tie ne mas de trabajo: eon tal, empero, que tengamos la fidelidad de tetirarnos de estas distracciones, y no permitamos, que nuestro espíritu voluntariamente las detenga.

Lo mismo es de la pena que nos cuesta en el discurso del día traer nuestro espíritu en Dios, y en las cosas celestiales; con tal, que tengamos cuidado de recogerle, para quitarle no corra tras estas moscas, y mariposas; como haze vna madre cõ su hijuelo, viendo se aficiona à correr tras estas auecillas, pensando cogérlas, le retira, y tiene del brazo, diziendole: Hijo mio, mira que te hará daño correr tras estas mariposas al Sol, mejor será estarte conmigo; el niño se detiene hasta que ve

otra mariposa, tras la qual correria tambien, si la madre no le detuiera como antes. Que se ha de hazer, sino tener paciencia, y no cansarnos de trabajar, pues lo hazemos por amor de Dios.

Pero si yo no me engaño; quando dezimos, que no podemos hallar a Dios, y que nos parece que està muy lexos de nosotros, queremos dezir, que no tenemos sentimiento de su presencia: He notado que muchos no hazen diferencia entre Dios, y el sentimiento de Dios; entre la Fè, y el sentimiento de la Fè; lo qual es grandissimo defecto: Pareceles que quando no sienten a Dios, que no està en su presencia. Y esto es vna ignorancia; porque vna persona puede ir à pãecer el martirio por Dios, y no obstante no piensa en Dios en aquel tiempo, sino en su pena, y aunque no tenga el sentimiento de la Fè; no por esto dexa de merecer en virtud de su primera resolució, y hazer vn grande acto de amor. Ay mucha diferencia en: tretener la presencia de Dios (quiero dezir estar en su presencia) y tener el sentimiento de su presencia; esta gracia no nos la puede hazer otro que Dios, porque el daros medios para adquirir este sentimiento, no es posible.

Preguntáisme, que se ha de ha-

Respondo q̄ se ha de tener a la presencia de Dios.

hazer para estar siempre con grande respeto del áte de Dios, como indignísimas de aquesta gracia: No ay otro modo de hazerlo, que como lo dezis: Considerar, que es nuestro Dios, que somos sus miserables criaturas, indignas de esta honra; como hazía S. Francisco, que pasó toda vna noche preguntando à Dios de esta manera: *Quien sois vos, y quien soy yo?*

Como se
ha de ad-
quirir su
amor.

En fin si me preguntáis: Que podrè yo hazer para adquirir el amor de Dios? Responderè, querer amarle: Y en lugar de aplicaros à pensar, y preguntar, de que modo podreis vnir vuestro espiritu con Dios, empezar à practicarlo, por vna continua aplicacion de vuestro espiritu à Dios, y yo os aseguro, que llegareis mas presto à conseguir vuestra pretensió por este medio, que por otro alguno: porque al passo q̄ nos derramamos estamos menos recogidos, y por consiguiente menos capaces de vnirnos, y jutar nos con la Diuina Magestad, que nos quiere todos sin referua. Es cierto verdad, que ay algunas almas, que se ocupan tanto en pensar como obraràn, que no les queda tiempo despues para executar; siendo así, que por lo que toca à nuestra perfeccion, que consiste en la vnion de nuestra alma con la Diuina

bondad, no se requiere otra cosa, que *saber poco, y obrar mucho*. Me parece que aquellos, à quien se pregunta el camino del Cielo, tienen mucha razon en responder, lo que otros suelen dezir; que para ir à tal lugar, se ha de caminar siempre, poniendo vn pie delante de otro, y por este medio se llegará à donde se desea.

Pero advertid vna cautela, que debeis permitir, que yo os descubra, siempre sin ofenderos; y es, que quisierais que yo os enseñasse vn camino de perfeccion de todo punto hecho, y acabado, de fuerte, que no hubiera mas que hazer, que prenderle sobre la cabeça; como el tocado, ò vestirosle como vna ropa, y de esta manera hallaros perfectas, sin trabajo (quiero dezir) quisieredes, que yo os diessè la perfeccion hecha, y derecha; porque lo que yo digo, que *conuiene hazer*, no es agradable à la naturaleza; ni es lo que quisieramos. Verdaderamente si esto estuuiera en mi mano, seria el hombre mas perfecto del mundo; porque si yo pudiera dar la perfeccion à los otros, sin que tuuiesen que hazer, yo os asegurò, q̄ primero la tomara para mí.

Os parece à vosotras, que la perfeccion es vn arte; q̄ si se pudiera hallar el secreto del se consiguiera al punto sin pena?

Ciertamente os engañais ; porque no ay mas secreto que hazer , y trabajar fielmente en el exercicio del diuino amor , si pretendemos vnirnos à nuestro Amado. Pero quisiera que aduirtieffedes , que quando digo, que *conuiene hazer*; hablo siempre de la parte superior de nuestra alma, porque no debemos espantarnos mas por todas las repugnancias de la inferior, que se espantan los caminantes de los perros que ladran de lexos. Los que estando en vn combite van picando en todos los platos, comiendo vn poco de cada vno, estragan mucho el estomago, en el qual se engendra vna indigestion, q̄ los tiene desfue- lados toda la noche, no pudiendo hazer otra cosa mas q̄ escupir. Estas almas que quieren gustar de todos los caminos, y de todos los medios, que nos conducen, ò pueden conducirnos à la perfecció, hazen lo mismo, porque el estomago de su voluntad, no teniendo bastante calor para digerir, y poner en practica tantos medios, engendra vna crudeza, è indigestion, que les quita la paz, y tranquilidad de espiritu delante de Dios, que es

desuerte, que furtan este? No ay otro mejor medio, hijas mias, que ponerlas en practica; pero direis ne, que soys siempre tan debil, y flaca, que aunque hazeis muy à menudo fuertes resoluciones de no caer en la imperfeccion, de que deseais enmendaros, en ofreciendose la ocasion, dais cõ todo en tierra.

Quereis que os diga porque somos tan flacos? La causa es, porque no queremos abstenernos de las comidas mal sanas, como si vna persona que quisiera librarfe del dolor de estomago, preguntasse à vn medico como lo podria conseguir? Y èl la respondiesse, con no comer tales, y tales manjares, porque engendran crudezas, que causan despues estos dolores; y ella no obstante no los quisiesse dexar. Lo mismo hazemos nosotros; bien quisieramos (pongo exemplo) amar la correccion, pero no obstante queremos ser obstinados: esto es, vna locura sobre vn imposible; nunca fereis fuertes, para llevar animosamente la correccion, mientras comiereis de la vianda de la propia estimacion. Yo quisiera tener el alma recogida, pero no quiero cortar tantas reflexiones inutiles. Esto no puede ser.

O Dios mio! yo quisiera ser constâtemete invariable en mis exercicios; mas tambien me hol-

Inc. 10. *aquel vno necessario, que Maria escogió, y jamás lo ser à quitado.*

42.
Modo de
hazer efe-
ctivas las
resolucio-
nes.

Pasemos aora à la otra pregunta que me auéis hecho; conuiene à saber, como podreis afirmar vuestras resoluciones

gara de que no me costasse tanto trabajo. En vna palabra quisiera hallarime toda la obra hecha: esto no puede ser en esta vida; porque siempre auemos en ella de trabajar. La fiesta de la Purificacion (ya os lo he dicho otra vez) no tiene octaua. Conuene que tengamos dos resoluciones iguales; la vna, de ver crecer malas yeruas en nuestro jardín; y la otra, de tener ánimo de verlas desarraigas, y atrancarlas nosotros mismos; porque nuestro amor propio no morirá de todo punto mientras viuiéremos, y él es el que produce estos impertinētes pimpollos.

Demas de esto, no es ser flacos el caer alguna vez en pecados veniales, como nos leuantes luego, por medio de vna buelta de nuestra alma en Dios, humillandonos de todo corazón. No conuene pensar que podremos viuir sin cometer jamas alguno, porque solo N. Señora tuuo este priuilegio: Verdaderamente, aunque nos detiene vn poco (como os he dicho) no por esto nos desuian de el camino; vn solo mirar de Dios los borra.

En fin, conuene saber, que jamás debemos cessar de hazer buenas resoluciones, aunque veamos, que ordinariamente no las guardamos; y aun quando supiésemos, que era imposible el practicarlas, si se ofreciese

ocasion: y conuene hazer esto entonces con mas firmeza, que si nos sintiésemos con ánimo bastante à conseguir la empresa, diziendo à N. Señor: verdad es, que yo no tēdrē valor para hazer, ò sufrir tal cosa por mí misma; pero me alegro que vuestro poder serà, quien en mí la obre, y con esta confiança entrar valerosamente en la batalla, y no dudar q̄ faldreis con la vitoria.

Nuestro Señor haze con nosotros, lo que vn buen padre, ò vna buena madre, la qual dexa andar suelto à su hijo en vn ameno prado dōde está crecida la yerua, ò sobre la opa de los arboles; porque si bien viene à caer, no se haze mucho mal; pero en los malos, y peligrosos caminos, cuidadosamente le lleva entre sus brazos. Hemos visto hartas vezes muchas almas sufrir valerosamente grandes asaltos, sin ser vencidas, las quales poco despues se rindieron en muy ligeros tentaciones. Y porque fue esto? Sino porque Nuestro Señor, viendo que se harian poco mal cayendo, las dexò andar solas, lo qual no hizo quando estauan en los precipicios de grandes tentaciones, de donde las apartò con su mano todo poderosa.

Santa Pauli, q̄ fue tan generosa en defenba azarise del mundo, dexando à Roma, y tantas

comodidades, y à quien no pudo detener el efecto materno de sus hijos, tanto estava su coraçon resuelto à devarlo todo por Dios: despues de auer hecho todas estas marauillas, se dexò vencer de la tentacion del proprio juyzio, que le diò à entender, no conuenia fugetarse al parecer de muchas personas fantasma que queriã cortasse algo de sus ordinarias austeridades,

en lo qual S. Geronimo cõfiessa era digna de reprehension. Notad, para conclusion, que todo lo quauemos dicho en este entretenimiento, son cosas bien delicadas para la perfeccion; por lo qual ninguna de vosotras que las auéis oido, se admire, si vé que no hallegado à tanto; pues por la gracia de Dios teneis todas aliento de quererla pretender.

V I V A I E S V S,

ENTRETENIMIENTO X.

De la Obediència.

LA Obediència es vna virtud moral, que depende de la justicia: ay ciertas virtudes morales, que tienen tanta afinidad con las Theologales (que son Fè, Esperança, y Caridad, que parecen casi Theologicas) aunque estèn en grado bien inferior, como la penitencia, la Religion, la Justicia, y la Obediència. La Obediència, pues, consiste en dos puntos. El primero es obedecer à los Superiores. El segundo, obedecer à los iguales, è inferiores; pero este segundo pertenece mas à la humildad, dulçura, y caridad, que à la Obediència; porque el humilde piensa, que todos le exceden, y son mu-

chos mejores que èl, de fuerte, que los juzga superiores, y cree, que los debe obedecer. Pero quanto à la Obediència, que mira à los Superiores, que Dios nos ha dado para que nos gobierne, es de justicia, y de necesidad, y se debe practicar cõ entera sumision de nuestro entendimiento, y de nuestra voluntad.

Esta Obediència del entendimiento se practica, quando auendonos mandado algo, aceptamos, y aprobamos el precepto, no solo con la voluntad, sino tambien cõ el entendimiento, aprobãdo, y estimãdo la cosa mādada: y juzgãdola mejor, que otra qualquiera, q̃ se nos pudiera mādada en aquella ocasiõ.

Quant

Quãdo aqui se ha llegado, se ama luego de tal manera el obedecer, que se desea infaciblemente el ser mandado, para que todo quanto se haze sea por obediencia: y esta es la obediencia de los perfectos, y la que yo os deseo, la qual precede de vn puro don de Dios; õbiẽ es adquirida con mucho tiempo, y trabajo, con cantidad de actos frequentemente reiterados, y producidos à viua fuerça; por medio de los quales adquirimos el habito. Nuestra inclinacion natural nos lleva siempre al deseo de mandar, y nos pone auersion al obedecer; con todo esto es cierto, que tenemos mucha capacidad de obedecer, y puede ser nos salte para mãdar.

La obediencia mas ordinaria tiene tres condiciones. La primera, es agradar la cosa que se manda, y aplicarse à ella dulcemente nuestra voluntad, amando el ser mandados; porque el modo de salir verdaderos obedientes, no es, no tener persona que nos mande, como tambien el modo de ser apacibles, no es estar solo en vn desierto. Casiano refiere, que estando en el yermo, se encolorizaua alguna vez, y que tomando la pluma para escribir, sino queria señalar, la arrojaua; de suerte, dize èl, que nada aprovecha estar solos, pues traemos la colera cõ nosotros mis-

mos. La virtud es vn bien de suyo, que no depende de la privacion de su contrario.

La segunda condicion de la obediencia, es la prontitud, à la qual se opondre la pereza, ò tristeza espiritual, porque rara vez sucede que vn alma triste haga alguna cosa prompta, y diligentemente. En terminos Teologicos la pereza se llama tristeza espiritual, y esta es la que embaraça cùplir la obediencia animosa, y promptamente.

La tercera es la perseverancia; porque poco importa que agrade el precepto, y que por algun tiempo se execute, sino se persevera; pues la perseverancia consigue la corona.

En todas partes se hallan exemplos admirables de la perseverancia, pero particularmente en la vida de San Pacomio se lee de algunos Monjes, que perseveraron con vna paciẽcia increíble toda su vida en vn mismo exercicio, como el buen Padre Ionas, que no hizo en la suya otra cosa (despues de cultivar el jardin) que esteras, en que de tal suerte se habituò, que las hazia a escuras en meditaciõ, y teniendo oracion; sin q̃ lo vno embaraçasse à lo otro, de suerte, q̃ le hallaron muerto cruzadas las rodillas con la estera encima: muriò haciendo aquello en que

toda su vida se auia ocupado. Es acto de grande humildad hazer toda la vida per obediencia vn mesmo exercicio, y esse baxo, y abarido; porque pueden venir tentaciones, fuertes de fer bastante mente capaz de cosa mas grande.

Esta tercera condicion es la mas difficil de todas, por la liuidad, é inconstancia del espíritu humano; porque en vn punto queremos hazer vna cosa, y luego no la quixeramos ver. Si pudieramos seguir todos los mouimientos de nuestro espíritu, ó nos fuera posible hazerlos sin escandalo, ó deshonor, no veriamos otra cosa que mudanças. Aora quixeramos vn estado, y poco despues buscaríamos otro. Tanto es extrauagante la inconstancia del espíritu humano! pero conuiene reprimirla con la fuerza de nuestras priueras resoluciones, para viuir con igualdad en medio de las desigualdades de nuestros sentimientos, y acontecimientos.

Para aficionarnos, pues, à la obediencia, quando nos halláremos tentados, conuiene hazer consideraciones de su excelencia, de su hermosura, y de su merito, y tambien de su utilidad, para alentarnos à passar adelante; esto se entienda con las almas que no están toda via bien fundadas en la obediencia; pero

quando solo se fete vna simple auersion, ó disgusto de la cosa que se manda, conuiene hazer vn acto de amor, y meterse en la obra. Nuestro Señor mesmo en su Passion sintió vn grãdissimo disgusto, y vna auersion mortal en padecer la muerte, como lo dixó el mismo; pero có la suprema parte de su espíritu, estava resignado en la voluntad de su Padre, lo demás era vn mouimiento de la naturaleza.

La perseverancia mas difficil, es la de las cosas interiores; porque las materiales, y exteriores son muy faciles. Esto procede de la modestia que sentimos en fugetar nuestro entendimiento, porque él es la postrera potencia que rendimos; y no obstante, es totalmente necesario que fugeremos nuestro pensamiento à ciertos objetos, de manera, que quando se nos señalen exercicios, ó practica de virtudes, quedemos en ellos, y le rindamos nuestro espíritu.

Yo no llamo faltar en la perseverancia, quando hazemos algunas pequeñas interrupciones, como de todo punto no se dexa, como tampoco no es faltar à la obediencia, no cumplir alguna de sus condiciones, suponiendo, que solo estamos obligados à la sustancia de las virtudes, pero no à sus condiciones, porq̃ aunq̃ obedezcamos có re-

pugnancia, y casi como forçados por la obligacion de nuestro estado, nuestra obediencia no dexa por esso de ser buena, en virtud de nuestra primera resolucion, pero es de vn valor, y de vn merito infinitamente grande, quando es hecha con las condiciones que auemos dicho; porque por pequeña que sea vna cosa, haziendose con semejante obediencia, es de grandissimo valor.

La obediencia es vna virtud tan excelēte, que Christo nuestro Señor quiso passar todo el curso de su vida en ella, como lo dixo muchas vezes: *Que no*

Ioan. 6.
38, *auia venido al mundo para hazer su voluntad, sino la de su Padre.* Y el Apostol dize: *Que se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz.* Y quiso añadir al merito infinito de su calidad perfecta, el infinito merito de vna perfecta obediencia. La caridad cede à la obediencia, porque la obediencia depende de la justicia. De aqui viene, que es mejor pagar lo q̄ se debe, que hazer li. nosna; que es lo mismo que dezir, que mejor es hazer la obediencia, que vn acto de caridad por nuestro proprio motivo.

El segundo p̄to en que consiste la obediencia, es mas humildad que obediencia; porque esta fuerte de obediencia es vna cierta docilidad de nuestra vo-

luntad en seguir la agena, y esta es vna virtud de extremo amable, que buelue nuestro espíritu à todas manos. y nos dispone à hazer siempre la voluntad de Dios; porque pongo exemplo: Si yendo à vn lugar encontráis vna hermana, y esta os dize, que vais à otro; la voluntad de Dios, entonces en vos es, que hagáis lo que ella quiere; antes que lo que vos quereis; pero si oponéis vuestra opinion à la suya, la voluntad de Dios en ella es, que ceda y rinda su opinion; esto mesmo procede en todas las cosas que son indiferentes; pero si sucediesse que en esta primera oposicion entrambos quisiesse ceder, no conuendrà detenerse en larga porfia, sino mirar lo q̄ serà mas razonable, y mejor, y hazerlo sencillamente; pero es necesario que todo se gouerne por la discrecion; porque ser fuera de proposito de tar vna cosa, que es de necesidad, por condescender à otra que es indiferente.

Si yo quisiesse hazer vn acto de grande mortificacion, y vna hermana me viniesse à dezir, que ro lo hiziesse, ò q̄ me exercitasse en otro, remitirte para otro tiempo (siendo posible) mi primer intēto, por hazer su voluntad, y despues acabaria mi empresa: pero si yo no pudiesse dexarle, ò diferirle; y lo que la hermana quisiesse de mi,

no fuesse necessario, haria lo que primero intenté; y despues (siendo posible) buscaria oca- sión para hazer lo que deseava de mí la hermana.

Si sucediessé que vna herma- na nos pidiese, que hagamos alguna cosa, à la qual repenti- namente mostramos tener repugnancia, no debe la hermana espantar se, ni dar à encender lo haconocido, ni pedirnos lo de- xemos de hazer, porque co- cistà en nuestra mano impedir, que nuestro color, nuestros ojos, y nuestro semblante no manifiest- en el còbate interior que tene- mos, aunque la razón quiera de bueua gana hazer la cosa; por- que estos son de los mensageros que vienen sin que los llamen, y aunque se les diga que se buel- uan, ordinariamente no lo ha- zen: A que proposito, pues, no ha de querer la hermana, que yo haga lo que me pide, solo por- que ha reconocido, q̄ tengo en ello repugnancia? Antes debe holgar se del prouecho q̄ còsigo para mí alma. Dicesi me que lo haze porque teme auerme noja- do. No es por esso, sino por su amor propio, que quisiera que yo no tuuissé el menor pensa- miento de que ella es importu- na. Cò todo esto letendrè, aunq̄ en la obra no me detenga, y mas si à la señal de mi repugnà- cia juntare palabras, que clara- mente manifesten que no tengo

gana de hazer lo que se me pide. Ella puede, y debe dezirme blandamente que no lo haga quãdo las personas son iguales; porque conuiene que los Super- iores tengan firme, y han que se doblen los inferiores.

Tambien aunque vna herma- na aya reusado enteramente al- guna cosa, ò mostrado repug- nancia, no por esso he de perder la confiança de poder otra vez emplearla, ni tampoco me de- bo es andalzar de su imperfec- cion; porque aora la sufro yo, y despues ella me sufrirà à mí: Aora tiene auersion de ha- zer tal cosa, y despues la harà voluntariamente. Si en muchas ocaiones tengo experiencia, que su espíritu aun no es capaz de tratarle de este modo; es- perarè algun tiempo, hasta que estè mejor dispuesto. De- bemos los vnos ser capaces de los defectos de los otros, y no es bien de manera alguna mara- uillarse de encontrarlos, por- que si algún tiempo passamos sin caer en faltas, vendrà orro en que demos muchas caídas, y cometamos grandes imperfec- ciones, de cuya continuacion debemos sacar por fruto el aba- timiento, que nos causan. Con- uiene sufrir con paciencia la tar dança de nuestra perfec- cion, haziendo siempre congu- sto quanto podamos para nues- tro adelantamiento.

O quanto son dichosos los que viuiendo siempre con la esperança, no se cansan, jamás de esperar; digo esto por muchos, que teniendo deseo de perfeccionarse, adquiriendo las virtudes, las quisieran coger todas de vn golpe, como si la perfeccion no consistiera mas que en de searla. Seria vn gran bien, si pudieramos ser humildes en el mismo instante, que deseamos serlo, sin otro trabajo. Conviene, que nos hagamos à buscar el efecto de nuestra perfeccion, segun los medios ordinarios, en traquilidad de coragon, haziendo todo lo posible por conseguir las virtudes, por medio de la fidelidad en practicar cada vna segun nuestra condicion, y vocacion. Y en quanto à lo que mira à llegar presto, ô tarde al termino de nuestra pretension, quedemos en esperança, dexandolo à la Diuina prouidencia, que cuidarà de consolarnos, al tiempo que ha destinado hazerlo; y aunque esto no sea sino à la hora de nuestra muerte, nos debe bastar, como cumplamos con nuestra obligacion, haziendo siempre lo que està en nosotros, y en nuestra posibilidad, con que muy presto tendremos lo que deseamos, pues lo alcanzaremos, quando el Señor, fuere seruido de darnoslo.

Esta resignacion, y confian-

ça es necessaríssima; porque la falta de ella perturba mucho al alma, que debe contentarse cõ saber del que la gouierna, que và bien; y fuera de esto no buscar sentimientos, ni conociençito particular, sino caminar como ciega en esta prouidencia, y confiança en Dios, aun entre los desconuelos, temores, tinieblas, y qualquiera otra fuerçite, de Cruz, que quisiere darnos: Viuid, pues, hijas mias, perfectamente dexadas en su gouierno, sin alguna excepcion; ni referua, por pequeña que sea, y dexadle hazer, arrojando en su bondad todo el cuidado de cuerpo, y alma, perfeuando así toda resignada, remitida, y sflegada en Dios, debaxo de la direccion de los Superiores, sin mas cuidado, que de obedecer.

El modo de adquirir este remedio à la voluntad agena, es hazer muy amenudo en la oracion à estos de indiferencia; y despues ponerlos en practica, quando se ofrezca la ocasion; porque no basta despojarse delante de Dios, que esto se haze solo con la imaginacion, y no tiene mucha dificultad, sino se pone en efecto por obra, quando conuiene; y que falliendo de darnos todo à Dios, hallemos vna criatura que nos mande: entre lo vno, y lo otro ay grande diferencia, y en

lo postrero es donde se ha de mostrar el valor. Esta dulçura, y condescendencia à la voluntad del próximo es vna virtud de gran precio; ella es el syñbolo de la oracion de vnion; porque como esta oracion no es otra cosa, que vn renunciamiento de nosotros mismos en Dios; quando el alma dize con verdad: Yo, Señor, no tengo mas voluntad que la vuestra, luego se vne toda à Dios: De la mesma fuerte, renunciando nuestra voluntad, por hazer la de el próximo, conseguimos la verdadera vnion con el próximo, y todo esto se ha de hazer por amor de Dios.

Sucedè muy de ordinario, que vna persona pequeña, y debil, así de cuerpo, como de espíritu, que no podrá exercitarse, sino en cosas pequeñas, las hará con tanta caridad, que excedan mucho en mérito à las acciones grandes, y releuantes; porq̄ de ordinario estas acciones eminentes se hazen con menos caridad, por causa de la atencion, y diuersas consideraciones, que las acompañan; pero si vna grande obra se haze con tanta caridad como la pequeña, sin duda el que la haze tendrá mucho mas mérito, y recompensa.

En fin, la caridad dà el precio, y valor à todas nuestras obras; de fuerte, que todo el

bien que hizieremos, le auemos de hazer por amor de Dios, y el mal que euitaremos por el mismo amor. Las acciones buenas que hizieremos, no siendo particularmente mandadas, no puedè tener el mérito de la obediencia; conuiene darle por medio de la caridad, aunque todas las podemos hazer por obediencia. En suma conuiene tener buen ánimo, y solo estar pendiente de Dios; porque el carácter de las hijas de la Visitación, es mirar en todas las cosas la voluntad de Dios, y seguir la.

Otras vezes me auéis preguntado, si se pueden hazer oraciones particulares? Y yo respondo, que en quanto à vnas pequeñas deuociones, que algunas vezes os viene deuocion de rezar, no ay en ello mal alguno, como no os ateis de tal fuerte à ellas, q̄ dexandolas despues, tengais escrúpulo, ò hagais proposito de dezir las todos los dias ò rezar tanto tiempo, ò vn año entero alguna oracion por capricho vuestro, porq̄ esto no conuiene. Y si alguna vez en tiempo de silencio nos viene deuocion de dezir el *Aue maris stella*, ò vn *Veni creator spiritus*, ò otra qualquier cosa, no ay duda en que lo podemos dezir, y que es bueno; pero se ha de advertir, que esto se haga sin perjuizio de mayor bien.

Si se pueden hazer oraciones particulares.

Pongo exemplo: si vos tenéis devoción, hallando os delante del Santísimo Sacramento, de rezar tres *Pater noster* en reuerencia de la Santísima Trinidad, y os vienen à llamar para hazer otra cosa, conuendría leuantaros promptamente, è ir à hazer aquel la obra, en honra de la Santísima Trinidad, en lugar de rezar los Padrenuestros. No conuiene, pues, imponerse el hazer cierto numero de genuflexiones, de oraciones jaculatorias, y semejantes exercicios cada dia, ò por tanto tiempo, sin dezirlo à la Superiora, aunque es bien necesario ser muy puntual en la practica de las eleuaciones, y aspiraciones en Dios. Y si pensais que es el Espiritu Santo el que os inspira hazer estos pequeños exercicios, èl os enseñará tambien à pedir licencia, y à que no los hagais sino os la dãn; porque nada le està agradable, como la obediencia religiosa.

Tampoco podeis prometer

à persona alguna de dezir cierto numero de oraciones por ella; y si os rogaren lo hagais, deveis responder, que pidais licencia para ello: mas quando alguna persona se encomienda sencillamente en vuestras oraciones, podeis responder, que lo hareis con mucho gusto, y al mesmo tiempo leuantar vuestro espiritu à Dios por ella: Y lo mismo os digo de la Santísima Comunión; porque vosotras no podeis comulgar sin licècia por persona alguna; pero esto no se ha de entender de manera, que si estando para recibir à Nuestro Señor se os acuerda la necesidad de algun proximo, ò las comunes de el pueblo, no las podais encomendar à Dios, suplicandole tenga misericordia. Pero si quereis comulgar por alguna cosa en particular, es menester pedir licencia, sino es que sea por vuestras propias necesidades; como para alcançar resistencia contra alguna tentacion, ò para pedir alguna virtud à N. Señor, que sea bendito.

V I V A I E S V S.

ENTRETENIMIENTO ONZE,

*Profigue la materia de la obediencia.**De la virtud de la obediencia.*

A Y tres fuertes de obediencia pia, de las cuales la primera es general à todos los Christianos, que es la obediencia debida à Dios, y à la Santa Iglesia, en la obseruancia de sus preceptos. La segunda es la obediencia Religiosa, que es de valor mas grande que la otra; porque no solo se ajusta à la obseruancia de los Mandamientos de Dios, sino tambien se sujeta al cumplimiento de sus consejos. Ay otra tercera obediencia, que es de la que he de tratar, por ser la mas perfecta, llamase Amorosa; y desta nos dió exemplo Nuestro Señor todo el tiempo de su vida. Los Padres aplicaron à esta fuerte de obediencia muchas propiedades, y condiciones; pero entre todas escogerè solamente tres: La primera, que sea (como ellos la llama) ciega, la segunda, prompta; la tercera, perseverante.

La obediencia ciega tiene tres propiedades, ò condiciones, de las cuales; la primera

es, que jamás mira el rostro de los superiores, sino solo su autoridad: la segunda, que no se informa de las razones, y motivos que ellos tienen para mandar esta, ò aquella cosa, contentandose con saber, que ellos la han mandado: La tercera, que no se pone à investigar con que medios hará lo que se le ha mandado: permitiendose que Dios, por cuya inspiracion se le ha puesto aquel precepto, le dará la posibilidad de cumplirle: antes en lugar de inquirir, se pone à obrar.

Por esto la obediencia Religiosa, que debe ser ciega, se sujeta amorosamente à hazer todo lo que le es mandado, con simplicidad, sin mirar jamás si el precepto està biẽ, ò mal puesto; con tal, que el que lo manda tenga autoridad para ello, y ser precepto sirva à la vnion de nuestro espíritu con Dios: porq̃ fuera de esto jamás el verdadero obediente haze cosa alguna,

Muchos se han engañado grãde-

lemente en esta condicion de la obediencia, y creyendo que consiste en hazer à tuertas, ò à derechas todo quanto nos puede ser mandado, aunque sea còtra los Mandamientos de Dios, y de la Santa Iglesia. En lo qual grandemente han errado, imaginandose en esta ceguedad vna boberia, que de ninguna manera ay: porque en todo lo que mira à los Mandamientos de Dios, como los Superiores no tienen jamàs autoridad de mandar cosa en contrario; los inferiores tampoco tienen jamàs obligacion alguna de obedecer en tal caso, antes si obedecieran pecarian.

Bien sè yo, que muchos han hecho cosas contra los Mandamientos de Dios, por el instinto desta obediencia (la qual no solo quiere obedecer à los Mandamientos Divinos, y de los Superiores, sino tambien à sus consejos, & inclinaciones:) Muchos, pues, se han precipitado à la muerte por vna particular inspiracion de Dios, que de tal modo los impeia, que de ninguna manera se podian resistir; porque à no ser asì, huieran pecado grauemente. Refiere se en el lib. 2. de los Machabeos de vn varon llamado Razias, que possido de vn zelo ardiente de la gloria de Dios, se fue à exponer à los golpes, donde sabia no podria

evitar las heridas, y la muerte; y sintiendose roto el pecho, sacò todas sus entrañas por la misma herida, y las arrojò al ayre en presencia de sus enemigos. Santa Apolonia se metiò en el fuego, que los impios enemigos de Dios, y del nombre Christiano auian preuenido para echarla en èl, y abrasarla. San Ambrosio cuenta tambien de tres doncellas, que por no perder su castidad, se arrojaron en vn rio, donde quedaron ahogadas; mas ellas demas de esta tèdrian otras razones para este hecho, que seria largo referir. Otros muchos se han visto que se han precipitado à la muerte; como aquel que se lançò dètro de vn horno ardiente; pero todos estos exemplos deben ser admirados, mas que imitados; porque bien sabeis, que jamàs conuiene ser tan ciegos, que pensemos agradar à Dios, contrayniendo à sus Mandamientos.

La obediencia amorosa presupone que tenemos la de los Mandamientos de Dios. Dize se que esta obediencia es ciega; porque igualmente obedece à todos los Superiores. Todos los antiguos Padres reprehendieron grandemente à aquellos que no querian fugar se à la obediencia de los que erande menor calidad que ellos; Preguntauales, quando obedeciais

Cap. 14.

#3.44.

à vuestros Superiores, porque lo haziais, era por amor de Dios? De ninguna manera; porque este Superior no tiene el mismo lugar de Dios entre nosotros, que tenía el otro? Sin duda, él es Vicario de Dios, y Dios nos manda por su boca, y nos dà à entender su voluntad por sus ordenes, como hazia por la boca de el otro. Vosotros, pues, obedecéis à los Superiores, por la inclinació que les teneis, y por el respeto de sus personas, y en esto nada hazeis mas que los mundanos, porque ellos hazen lo mismo, y no solo obedecen los mandatos de los que aman, pero juzgaràn no aver cumplido bien con su amor, si no se ajustassen lo mas que pudiesen à sus inclinaciones, y afecciones, como haze el verdadero obediente, así respeto de sus Superiores, como del mismo Dios.

Los Gentiles, por malos que fuesen, nos dexaron exemplos de esto; porque el demonio los hablaua en diuersas fuertes de Idolos; vnos eran estatuas de hombres, otros de topos, perros, leones, serpientes, y semejantes animales, y aquella miserable gente daua fee igualmente à todos, obedeciendo à la estatua de vn perro, como à la de vn hombre, à la de vn ratoncillo, como à la de vn leon, sin diferencia alguna: y esto,

porquè? Porque mirauan à su Dios en la diuersidad de aquellas estatuas. San Pedro manda obedecer à los Superiores, aunque sean malos. 1. Petr. 1.
18.

Nuestro Señor, nuestra Señora, y San Ioseph nos enseñaron muy bien este modo de obedecer en el viage que hizieron desde Nazareth à Bethlehem, porque auiendo el Cesar publicado vn edicto, que todos sus subditos fuesen al lugar de su nacimiento, para que allí se alistassen; ellos fueron amorosamente por cumplir esta obediencia, aunque el Cesar era Gentil, è Idolatra; mostrando en esto nuestro Señor, que jamás deuemos mirar al rostro de los que mandan, como tengan autoridad de mandar. Pasemos aora à la segunda propiedad de la obediencia ciega.

Despues de auer conseguido este primer punto de no mirar la persona de los que mandan, sino someterse igualmente à toda fuerte de superiores, passa mas adelante, llegando al segundo, que es obedecer, sin cõsiderar la intencion, ni el fin con que se manda, contentandose con saber, que es precepto, sin meterse à discurrir si està bien, ò mal hecho, si con razon, ò no se ha dispuesto.

Abraham se portò heroicamente en esta obediencia. Llamá-

Gen. 12. 1 male Dios, y dizele: *Abraham, sal de tu tierra, y de entre tus parientes. Que es dezir fuera de tu Ciudad, y vete al lugar que yo te mostrarè. Obedece Abraham sin replica. No pudiera muy bien dezir: Señor, vosme dezis, que yo salga fuera de esta Ciudad. Dezidme, si soys feruido, porque puerta he de salir? No dixo la menor palabra, sino, que se fue donde el espíritu le guaua, sin mirar de ninguna manera si iba bien, ó mal, porque fin, ó à que proposito Dios le auia puesto aquel precepto tan corto, que aun no le auia insinuado el camino por donde quería que fuesse. O! como es cierto, que el verdadero obediente no haze discursos, sencillamente dà principio à la obra, sin atender à mas que obedecer.*

Parece que nuestro Señor mismo nos ha querido mostrar quan agradable le es esta suerte de obediencia, quando se apareció à San Pablo para conuertirle; porque auendole llamado por su nombre, le derribò en tierra, y lo cegó: no veis como para hazerle su Discipulo, lo hizo caer para humillar-lo, y fugarlo à si, y despues lo ciega, y le manda, que vaya à la Ciudad à buscar à Ananias, y que él hizo todo lo que le mandò? Mas porque nuestro Señor mismo no le dixo todo lo que

auia de hazer, pues se dignò de hablarle para conuertirle, sin remitirlo à otro? Nada le huiera costado à su Magestad dezirle él mismo lo que le dixo por Ananias; pero quiso, que conocièsemos por este exemplo, quanto ama la obediencia ciega, pues parece que no le cegó por otra cosa, que por hazerle verdadero obediente.

Quando nuestro Señor qui- **IOANN. 9. 6. & 7.** fo dar vista al ciego de nacimiento, hizo vn poco de lodo, y se lo puso sobre los ojos, mandandole que se fuesse à lauar à la fuente de Siloe. No pudiera este pobre ciego, admirando el modo que nuestro Señor vsaua de curarle, dezir: Señor, que quereis hazer, si yo no fuera ciego, esto solo bastaua para quitarme la vista? No hizo esta consideracion, antes obedeciò con toda sencillez. Así el verdadero obediente cree simplemente, podrá hazer todo lo que se le puede mandar, porque entiende, que todos los mandatos vienen de Dios, ó se hazen por su inspiracion, y así no pueden ser impossibles, por la potencia de quien los manda.

Naaman Syro no lo hizo así, por lo qual estuuò à pique de sucederle mal: estaua leproso, fuesse à buscar à Eliseo para que le curasse, porque todos los remedios de que auia vsado para cobrar su primera salud, no

Act. 9. 3.
& 4.

4. Reg. 5.
& 2.

le auian sido de provecho: Oyendo, pues, que Eliseo hazia grandes marauillas, se encamina a él, y auiendo llegado, le embia vn criado suyo suplicandole se digne de curarle: no fallô vn passô el Profeta de su aposento, sino embiôle a dezir cò vn seruidor suyo, que se fuese a lauar siete vezes al Iordã, y sanaria, a esta respuesta Naamã començô a enojarse, y dezir: *No ay acaso en mi tierra aguas tan buenas como las del Iordã?* Y no queria lauar se, pero los de su familia le dixerón, que deuia hazer lo que le mãdaua el Profeta, pues era cosa tan facil; dexô se vencer de sus razones, y auiendose leuantado siete vezes, sanô luego. Mirad como se puso a peligro de no recobrar salud, por queren hazer tantas consideraciones sobre lo que se le auia mandado.

La tercera propiedad de la obediencia ciega es, que no cõsidera, ni se fatiga en pensar, de que manera podrã hazer lo que se le ha mandado. Sabe muy bien, que el camino por donde ha de caminar, es la regla de la Religion, y los preceptos de los Superiores; este camino emprende en simplicidad de coraçõ, sin futilizar si era mejor hazerlo desta, ò de aquella suerte: como ella obedezca, todo le parece igual, porque sabe que aquesto es baltante para agra-

dar a nuestro Señor, por cuyo amor pura, y simplemente obedece.

La segunda condicion de la obediencia amorosa es, que sea pronta la prontitud en ta obediencia, siempre ha sido muy encomendada a los Religiosos; como parte necessarissima, para obedecer bien, y guardar perfectamente lo que han prometido a Dios. Esta fue la señal que eligiô Eliezer para conocer la doncella, que Dios auia escogido para esposa del hijo de su Señor. Dixo, pues, assi dentro de si mismo. *Aquella a quien yo pidiere, no solo os darè a vos, pero sacare agua para vuestros camellos, esta serã la que reconocerè por digna esposa del hijo de mi dueño.* Mientras estaua pensando esto, viô de lexos a la bella Rebeca, y viendola tan hermosa, y agraciada junto al poço de donde sacaua agua para sus ovejias, propuso su demanda; y la donzella respondiô muy a su intento. Sí, dixo ella, no solo a vos, pero a vuestros Camellos.

Reparad, os ruego, que pronta, y graciosamente respondiô, no reusô el trabajo, antes se mostrô muy liberal, pues no era menester poca agua para dar de beber a tantos camellos, como Eliezer lleuaua, por cierto q̄ las obediencias, que se hazen de mala gana, no son agraciadas;

Gen. 24

dables. Algunos ay que obedecen, pero con tanto disgusto, y con tal semblante, que disminuyen mucho el merito de esta virtud. La caridad, y la obediencia tienen tal vnion entre si, que no pueden apartarse. El amor nos haze obedecer prontamente, por q̄ por difícil q̄ sea la cosa q̄ se manda, el que tiene la obediencia amorosa, la caprende amorosamente; por q̄ siendo la obediencia vna principal porcion de la humildad, que soberanamente ama la sumissió; por cōsequencia el obediēte ama el mandamiento, y al punto q̄ le diuisa, aū que sea de muy lexos, y sea el que fuere, segun su gusto, o no le abraça, acaricia, y alagatiernamente.

En la vida de San Pacomio se cuenta vn exemplo desta prōtitud en la obediencia, que os quiero dezir. Entre los Religiosos deste Padre auia vno llamado Ionàs, hombre de gran virtud, y santidad, esse tenia cuidado de el Iardin, en el qual auia vna higuera, q̄ lleuaua muy hermosos higos: este arbol fertia de tentacion a todos los Religiosos moços; todas las vezes q̄ passauan por junto à èl se parauan à mirar vn poco los higos; advirtiòlo S. Pacomio, y pasándose vn dia por el Iardin alçò los ojos àzia la higuera, y viò al demonio sobre ella, que estaua mirando los higos de

arriba abaxo, como los Mōges los mirauan de abaxo arriba. El Santo que no deseaua menos instruir sus Religiosos en vna total mortificaciō de sentidos, que en la interior de las passiones, è inclinaciones; llamò à Ionàs, y le mandò, que el dia siguiente sin falta cortasse la higuera, à lo qual replicò el pobre Ionàs: Ea Padre mio, menester es soportar vn poco estos moços, en algo se han de recrear, yo por mi no quiero conseruarla. A lo qual replicò dulcemente el Santo, bien està, hermano mio, vos no auéis querido simple, y prontamente obedecer: que quereis apostar que el arbol es mas obediente que vos? asì sucediò, porque à otro dia se hallò totalmente seco, y no diò mas fruto.

El buen Ionàs con verdad dezia, que no queria conseruar la higuera para si, porque se supo, que era ferenta y cinco años que estuuò en la Religion, y fue hortelano, no prouò jamás fruta alguna, sino que fue muy liberal en darla à sus hermanos; todavia aprendiò con esto quan agradable era à Dios la prōtitud en la obediencia.

Christo N. S. en todo el tiempo de su vida nos diò continuos exemplos desta prōtitud en la obediencia; por que no se hallarà cosa mas rendida, y prōta que èl estaua à la voluntad

de todos. A su imitacion deuenos aprender à ser grandemente prontos en obedecer; porque no basta al coraçon amoroso hazer lo que se le manda, ò lo que otro le significa de feaar, sino lo haze promptamente, no vé la hora de cumplir lo que se le ordena, para que de nuevo se le ordene otra cosa.

David no tuuo mas que vn simple deseo de beber del agua de la cisterna de Bethalem, y al punto fueron tres Caualleros à traerla, passando por medio del exercito del enemigo, extremadamente se manifestaron prontos en seguir el deseo del Rey, y se vé que muchos grandes Santos han hecho lo mesmo, por seguir las inclinaciones, y deseos, que entendian eran de el Rey de los Reyes N. S.

Que mandato (os ruego) tuuo de Dios Santa Catalina de Sena, que la obligassè à beber, ò lamer con la lengua la podre que salta de la llaga de aquella pobre muger que serufa? Y San Luis Rey de Francia, de comer con los leprosos lo que en sus platos sobraua para alentarlos à comer? Cierito es, que no tenian obligacion alguna à hazerlo; pero sabiendo que Nuestro Señor amò, y diò muestras de su inclinacion al amor de la propia objeccion, y abatimiento, pensando hazerle feruicio en seguir su inclinacion,

hizieron aquellas cosas (aunque muy repugnantes à su sentido) cò grandissimo amor. Obligados estamos à socorrer al proximo en extrema necesidad, pero porque la limosna es vno de los còsejos de nuestro Soberano Maestro, muchos la dā voluntariamente segun su posibilidad. Sobre esta obediencia à los consejos se ingiere la obediencia amorosa que nos mueue à emprèder el seguir exactamente los deseos, y las intèciones de Dios, y de nuestros Superiores.

Pero conuiene que os advierta vn engaño en que se puede caer; porque si los que intentasen emprender esta virtud muy exactamente, quisiessen siempre estar atentos à conocer los deseos, y las inclinaciones de sus Superiores, ò de Dios; perderiā infaliblemente el tiempo. Pongo exemplo: Mientras que yo anduuiessè inquirièdo qual es el deseo de Dios, no me ocuparia en ponerme en tranquilidad, y reposo junto a èl, que es el deseo que agora tiene; pues no me dà otra cosa que hazer, por lo qual el que por seguir la voluntad que Nuestro Señor ha manifestado de que se socorra à los pobres, se quisiessè andar de Ciudad en Ciudad por buscarlos; quien no sabe, que mientras estaua en vna, dexaria de socorrer los que habitauan en otra? En esta obra con-

uene caminar con sencillez de coraçõ: esto es, hazer la limosna quando se encuentra la ocasion, sin irne embebeciendo por las calles, buscando de casa en casa si ay algun pobre, que yo no conozca. De la misma manera, quando yo apercibo, que el Superior desea alguna cosa de mi, conuiene que yo me muestre prompto para hazerla, sin andar buscando, si podrè conocer si tiene otra alguna inclinacion, de que yo haga otra cosa, porq̃ este desvelo desterrará la paz, y sosiego de coraçon, que es el principal fruto de la obediencia amorosa.

La tercera condicion de la obediencia, es la perseverancia. Esta nos enseñò Nuestro Señor muy particularmente, como S. Pablo lo declara por estas palabras: *Fue obediente hasta la muerte.* Y ensalzando esta obediencia, añade, *hasta la muerte de Cruz,* en este termino, *hasta la muerte*, presupone que fue obediente todo el tiempo de su vida, durante la qual no se viò otra cosa en Christo, que actos de obediencia, así à sus padres, como à muchos otros; aun también à los impios, y malos, y como començò por esta virtud el curso de su vida, así le acabò.

El buen Religioso Ionàs nos presenta dos exemplos acerca de la perseverancia; y aunque no obedeciò tan promptamen-

te al mandamiento de San Pacomio, fue no obstante Monge de gran perfección, porque desde el dia que entrò en la Religion hasta la muerte continuò el oficio de hortelano, sin dexarle jamás en setenta y cinco años que estuuò en el Monasterio, y el otro exercicio en que perseverò tambien toda su vida, como dixè arriba, fue de hazer esteras de juncos entretejidas con hojas de palmas, de tal fuerte, que muriò hazien-

Esta es vna grande virtud, perseverar tan largo tiempo en tal exercicio; porque hazer cõ alegria vna cosa, que se manda por vna vez, esto quanto quisiereis, no cuesta nada; pero quando os dizen, esto auéis de hazer siempre toda vuestra vida; ài cõsiste el punto principal de la virtud, y en esso està la dificultad.

Veis aqui, pues, lo que tenia que deziros, acerca de la obediencia; pero añado esta palabra; que la obediencia es de tan gran precio, que es compañera de la caridad; y estas dos virtudes son las que dà valor, y quilates à todas las otras, de fuerte que sin ellas son nada; si os faltan estas dos virtudes, todo os falta; si la teneis, todas las otras os vendrán.

Pero passando mas adelante y dexando à parte la obediencia

Obedien-
cia regu-
lar.

cia general à los preceptos de uirtudiendole de esse deseo.

Dios, y hablando de la obediencia religiosa; yo digo, que si el Religioso no obedece, no puede tener virtud alguna, porque la obediencia es la que principalmente le haze Religioso, por fer la virtud propia, y particular de la Religión; aunque tengais el deseo del martirio por el amor de Dios, todo es nada, sino tenais la obediencia.

Leese en la vida de San Pacomio, que vno de sus Monges, auiendo perseverado todo el tiempo de su nouiciado en vna humildad, y sumisión exéplar, vino à buscar al Santo, y lleuado de vn gran feruor, le dixo, q̄ él tenia vn grandísimo deseo del martirio, y que jamás estaria contento hasta conseguirle, que le suplicaua humildeméte, rogasse à Dios se lo concediesse. El Santo Padre procurò mostrarle aquel feruor; pero quanto mas le dezia, tanto mas se aferruorizaua en su proposito, dixole el Santo: Hijo mio mas vale viuir en obediencia, y morir todos los días con vna continua mortificación de si mismo, que martirizar nuestra imaginacion: Afaz muere martir, quien bien se mortifica. Mayor martirio es perseverar toda la vida en obediencia, que morir de vn solo golpe de cuchillo, viuid en paz, hijo mio, y foflegad vuestro espíritu, di-

El Religioso, que tenia creído, q̄ su deseo procedia del Espíritu Santo, no se templò nada en su ardor, infinado siépre al bué Padre q̄ hiziesse encomendar à N. Señor q̄ le concediesse su deseo: De allí à poco tiempo vinieron nueuas muy propias à su consuelo, porque vino à ocupar vna montaña vezina al Còuento vn cierto Sarracino, cabeça de vandoleros, S. Pacomio le llamò, y le dixo: Ea, hijo mio, llegado es ha la hora q̄ tanto auéis deseado; andad en buena hora à cortar leña à la montaña. El Religioso perdido, y como fuera de si de alegría, se fue cantando Psalmos en alabança de Dios, dandole gracias, porq̄ se auia dignado de hazerle merced de darle esta ocasion de morir por su amor: en fin, él en nada pensaua menos que en lo que hizo.

Pues veis aqui, que los vandoleros auiendole descubierto, vinieron à él, y començaron à maltratarle, y amenaçarle con la muerte, por vn poco se mostrò valiente. Tu has de morir, le dixerón: No buscaua yo otra cosa, respondiò, que morir por Dios; lleuaronle à donde estaua su idolo para hazer que le adorasse; quando vieron que confidentemente lo reusaua, trataron de veras de matarlo. Po-
bre de mi! Este Religioso tan

Exemplo
al proposito.

valiente en la imaginacion, viéndose ya el cuchillo à la garganta. Por merced ospido (dixo) no me mateis, que haré todo lo que quisiereis: tened piedad de mí, que soy moço; de q̄ provecho os puede ser acabar el curso de mis días. En fin el adoró el idolo, y aquellos hombres peruersos burlandose d'él, lo aporrearon muy bien, y lo dexaron bolver à su Monasterio, al qual auiendo llegado mas muerto que viuo, todo palido, y tráfido. San Pacomio, que le auia salido al encuentro, le dixo; y bien hijo mio, como và? q̄ ay? q̄ venis tan desfallecido? entóces el pobre Religioso todo corrido, y confuso, porq̄ le cõpungia su soberuia; no pudiendo sufrir el ver, que auia cometido vn yerro tan grande, se echó en la tierra, y confesó su pecado, el qual el Padre remedió prontamente, haziendo que los Religiosos orassen por él, y pidiendo perdon à Dios, lo restituyó al buen estado, y despues le dió advertencias saludables, diciéndo:

Hijo mio, acordaos que es mejor tener pequeños deseos de viuir, segun la comunidad, y solo querer ser fiel en la obseruancia de las Reglas, y no emprender, ni querer otra cosa fuera de lo que en ellas se comprehende, que tener grãdes deseos de hazer maravillas ima-

ginarias, no son buenas sino para hinchar nuestros coraçones con soberuia, y hazernos menospreciar à los otros, pareciendonos que somos algo mas que ellos. O quanto es bueno viuir al abrigo de la santa obediencia; mejor que retirarnos de sus brazos, por buscar lo que nos parece mas perfecto. Si tu te huieras contentado (como yo te dezia) con viuir mortificando; te bien; supuesto que nada de feauas menos, que la muerte; no huieras caido, como dizes que has hecho: pero buen animo, acuerdate de viuir de aquí adelante en sumission, y asegurate que Dios te ha perdonado. Obedeciò el consejo de el Santo, portandose todos los dias de su vida con mucha humildad.

Aundigo mas, que la obediencia no es de menos merito que la caridad, porque dar vn jarro de agua por caridad, vale el cielo, Nuestro Señor mismo lo dize: Hazed otro tanto por obediencia, y ganareis lo mismo. La mas minima cosa hecha por obediencia es gratissima à Dios: Comed por obediencia, vuestra comida es mas agradable à Dios: que los ayunos de los Anacoretas, si son hechos sin obediencia. Descãfad por obediencia, vuestro reposo es mas meritorio con Dios, y mas agradable,

Matth.
10. 41.

que el trabajo voluntario.

Pero me diréis, que me sucederá por practicar tan exactamente esta obediencia amorosa con las condiciones susodichas, ciega, prompta, y perseverantemente? O amadas hijas, el que así lo hiziere, gozará en su alma de vna continua tranquilidad, y de la santissima paz del Señor, que sobrepuja a todo sentido. No tendrá que dar cuenta alguna de sus acciones, pues todas las avrà hecho por obediencia, así de la Regla, como de los Superiores: que felicidad mas digna de desearse, que esta?

Cierto que el verdadero obediente (quero dezir esto de passo) ama su regla, la honra, y estima vnicamente, como el verdadero camino, por el qual deve encaminarse à la vnion de su espíritu con Dios; y así no se aparta vn punto de este camino, ni de la obseruancia de aquellas cosas que allí se dicen por modo de direccion, como de las que se mandan de precepto?

El verdadero obediente vivirá dulcemente, y con la paz que vn niño, que está en los brazos de su querida madre, el qual no tiene cuidado de lo que le puede suceder, que la madre le lleue sobre el brazo derecho, ó sobre el izquierdo no se le dà nada: así el verdadero obe-

diente, que se le mande esto, ó aquello, no le dà pena; con tal que se le mande, como siempre, esté entre los brazos de la obediencia; quiero dezir en el exercicio della estará contento. A este tal, bien le puedo assegurar de parte de Dios, el cielo por toda la eternidad, como tambien, que durante el curso desta vida mortal, gozará de la verdadera tranquilidad; y en esto no se puede dudar.

Aora tambien me preguntais, si estais obligadas so pena de pecado a hazer todo lo que los Superiores os dicen hagais, como quando dais cuenta, si es necesario que tengais por precepto todo aquello que la Superiora os dize, que es conveniente à vuestro aprouechamiento, ó no? Hijas mias, los Superiores, como tampoco los Confessores, no tienen simple intencion de obligar a los inferiores con los documentos que les dà; y quando quieren obligarlos, usan del termino de mando, so pena de obediencia, y entonces los inferiores están obligados a obedecer so pena de peccarlo, así que el mandato sea muy ligero, y de cosa de poco momento, pero no de otro modo; porq̃ ellos dan advertencias en tres maneras, vnas por modo de mandamiento, otras en forma de consejo, y las otras por modo de simple direccion.

Todo mandato de los Superiores no obligan, so pena de pecado mortal.

Lo mismo es en las Confir-
maciones, y Reglas; porque en
ellas ay algunos articulos, que
dizen: Las hermanas podrá ha-
zer tal cosa; otros que dizen, se
guardarán de hazerla; los vnos
son consejos, los otros manda-
mientos. Las que no quisieren
fugetar se a los consejos, y a la
dizeccion, contravendrán a la
obediencia amorosa, y esto se-
ria mostrar vna floxedad gran-
de de coraçon; y tener poco a-
mor de Dios, no queriendo ha-
zer mas de lo que es de precep-
to, sin nada de supererogaciõ; y
aunq̃ no contrauengan a la obe-
diencia q̃ han votado, q̃ es de los
mandamientos, y consejos, quã-
do no se fugetan a seguir la di-
reccion; no obstante contraue-
nen a la obediencia amorosa, à
la qual todas las Monjas de la
Visitacion deuen aspirar.

Preguntáisme, si quando os
mudan Superiora podreis pen-
sar, que la que os dan no es tan
capaz como la que teniais, y q̃
no conoce tambien el camino
por donde conuiene llevaros?
Verdaderaméte no es à en nue-
stra mano impedir que no se o-
frezca el pensamiento, pero si
el no detenernos en él; porque si
Balaã fue instruido, y auisado,
bien por vna jumentilla; cõ mu-
cha mas razon deneis vosotras
creer, que Dios que os ha dado
essa Superiora, dispondrà que
os ençamine segun su voluntad,

aunque no sea conforme la
vuestra.

N.S. tiene prometido, que
jamàs se perderà el verdadero
obediente; no ay q̃ dudar, el q̃
figuiere indistintamente la vo-
luntad, y direcciõ de los Supe-
riores; q̃ Dios le ha puesto, aũq̃
estos seã ignorantes, y gouiernẽ
à sus inferiores, segun su poco sa-
ber, por caminos escabrosos, y
arriesgados, fugetandose ellos
à todo lo q̃ manifestamente no
es pecado, ni cõtra los Manda-
mientos de Dios, y de su Santa
Iglesia; yo os puedo assegurar,
q̃ jamàs erraran. *El verdadero* Prout. 21.
obediẽte. Dize la Escritura Sã-
ta, *hablarà de sus vitorias*, quie
re dezir, saldrà vècedor de to-
das las dificultades en q̃ por o-
bediencia fuere puesto, y sacará
gloria, y honor de los caminos
en que entrare por obediencia,
por peligrosos que sean.

Seria vna gustosa manera de
obedecer, sino obedecieramos
à otros Superiores, mas q̃ à aque-
llos q̃ nos agradan. Si oy q̃ te-
neis vna Superiora de mucha ef-
timaciõ, así por su calidad, co-
mo por su virtud, la obedecéis
de buena gana; y mañana q̃ ten-
dreis otra no tan estimable, la
obedecéis con no tan buena vo-
luntad, dandole igual obediencia;
pero no estimando tanto lo
q̃ os dize, y no lo cõpliendo cõ
tanta satisfacion; quien no vè q̃
obedecéis à la otra por vuestra

inclinacion, y no puramente por Dios, porque si esso fuera, tendriais tanto gusto, y hariais tanta estimacion de lo que esta os dize, como haziais de lo que os dezia la otra.

Muchas vezes os he dicho vna cosa, y es bien repetir la siépre; porq̄ tiépre conuiene obseruarla, y es, q̄ todas nuestras acciones se deuen practicar, segun la parte superior. Deueis venir asis en esta Casa, y jamàs, segun vuestros sentidos, è inclinaciones. Sin duda es, q̄ yo tédre mas satisfacció, quãto à la parte inferior de mi alma, de hazer lo q̄ vn superior me mãda, à quié tégó inclinació, q̄ no lo q̄ me mãda otro, à quié no la tégó. Mas como yo obedezca igualmète, quãto à la parte superior, basta; y mi obediéncia es mas preciosa; quando es menos gustosa; porq̄ en esto mostramos q̄ obedecemos por Dios, y no por nuestro placer. No ay cosa mas comun en el mundo, que este modo de obedecer à los que se ama; pero el otro es muy raro, y solo se practica en las Religiones.

Mas puede ser que digais: No es permitido reprobar lo q̄ esta Superiora haze, diciendo, ò pensando, porq̄ ordena cosas, q̄ la otra no mandaua? No por cierto jamàs, mis caras hijas, antes conuiene aprouar todo aquello q̄ las Superiores hazè, ò alizè, permitè, ò negã, miétras

no es contra los Mandamiéto de Dios, porq̄ entonces no conuiene obedecerlo, ni aprobarlo; pero fuer a desto las subditas deuen siempre creer, y hazer cõfessar à su propio iuzio, q̄ las superiores obrã muy bié, y que tienen bastante razon para hazerlo: porq̄ de otra suerte seria hazer se superiora, y à la superiora inferior, cõstituyendose juez de su causa; conuiene doblar las espaldas al peso de la santa obediencia, creyendo que entrambas superiores tuieron bastante causa para ordenar lo que ordenaron, aunque diferente, y contraria la vna de la otra.

Pero no seria lícito à vna Mõja (por si lo imaginais) que largo tiépo ha viuido en Religión; y ha hecho grandes seruicios, relaxarse vn poco en la obediencia, à lo menos en alguna cosa leue? O bué Dios! Esso seria hazer lo mesmo q̄ vn piloto experto, q̄ auendo conducido su nauue al puerto, despues de auer trabajado larga, y penosamente por salvarla del peligro de la tormenta, y de los vagios del mar, quisiese al fin llegado al puerto romper su nauio, y arrojar se al mar; quien no le tédra por loco? porq̄ si esto quisiese hazer, escusado era trabajar tanto en conducirla al puerto. La Religiosa, que ha començado bien, no lo ha hecho todo, si hasta el fin no persevera.

Tampoco se ha de dezir, que solo à las nouicias pertenece ser tan exactas, porque si bié ordinariamente se vé en todas las Religiones, que las nouicias son muy exactas, y mortificadas; esto no es porque ellas tengan mas obligacion que las profesas, no por cierto, de ninguna manera la tienen, antes perseveran en obediencia por conseguir la gracia de la profesion: pero las profesas estàn obligadas, en virtud de los votos que han hecho, los quales no basta auerlos hecho para ser Religiosas, si no los guardan. La Religiosa que pèfasse poderse relajar en alguna cosa, despues de su profesion, aun despues de auer víuido en la Religion mucho tiempo, se engañaria grande nente. Nuestro Señor se mostrò mas exacto en su muerte, que en su infancia, ea dexarse manejar, y doblar, como tantas vezes he dicho: Y esto baste para aficionarnos à la obediencia. Resta solamente dezir con breuedad vna palabra sobre la pregunta, que ayer tarde se me hizo. Esto es, si es licito à las hermanas dezir se la vna a la otra, que han sido mortificadas por la Superiora, ò Maestra de nouicias en alguna ocasion. Respondo, que a questo se puede dezir de tres maneras.

La primera es, que vna her-

mana puede ir a dezir à otra O mi Dios, hermana mia! que nuestra Madre me ha mortificado muy bien y esto toda alegre de auer sido digna de aquella mortificacion, y de que la Superiora la aya puesto en ocasion de lograr aquella pequeña ganancia para su alma, diciendole claramente su falta; sin perdonarsela; y por esto comunica su intento à su hermana, para que la ayude à dar gracias à Dios.

La segunda manera en que se puede dezir, es por consolarse; ella juzga la mortificacion, ò correccion muy pesada, y vase à descargar vn poco con la hermana a quien lo dize, la qual, compadeciendose, le quitarà vna parte de la carga. Y esta segunda no estan soportable como la primera, porque se comete vna Imperfeccion en quejarse.

La tercera, es de todo punto mala, que es dezirlo por modo de murmuracion, y sentimiento, y por dar à entender, que la Superiora le ha hecho agrauio. Este modo, yo sé bien, que por la gracia de Dios, no se vfa en esta Casa. En la primera, aunque no sea malo el dezirlo, sería bueno el callarlo, recogiendo dentro de si misma, y regozijandose con Dios. En la segunda, ciertamente no conuiene vlarlo, porque pon-

medio de nuestras quejas, perdemos el merito de la mortificación. Sabeis lo que se ha de hazer quando somos corregidos, ò mortificados? Debemos tomar la mortificación, como vna mançana de amor, y esconderla en nuestro coraçon, befiandola, y acariciandola lo mas tiernamente que nos sea posible.

El andar diziendo: Yo vengo de hablar à nuestra Madre, yo estoy tan seca como estaua antes, no ay otra cosa fino alegrarse à Dios: yo no hallo consuelo alguno en las criaturas, menos consolada estoy que estaua: esto no es conueniente. La hermana à quien esto se dize, deuía responder dulcemente: Mi amada hermana, porque no os auéis conformado con Dios en la manera que dezis; conuiene hazerlo antes de ir à hablar à nuestra Madre, y no saldriáis disgustada de que no os consolasse? Pero en el sentido que dezis, que conuiene estrecharse mucho con Dios. Mirad bien no sea, que buscandole à falta de las criaturas, no se quiera dexar hallar; porque quiere ser buscado ante todas las cosas, y con desprecio de todas ellas; porque las criaturas no me cònfuelan. Yo busco al Criador, esto no, el Criador merece que yo lo dexe todo por él, y así quiere que lo hagamos.

Quando, pues, salimos de la presencia de la Superiora, secas, sin auer recibido, ni vna sola gota de consuelo, conuiene, que lleuemos nuestra sequedad, como vn balfamo precioso, de la fuerte que se haze de los afectos que se reciben en la santa Oracion. Digo como vn balfamo, porque tengamos vn grand cuidado de no dexar derramar este licor precioso, que se nos ha embiado de el Cielo, como vn grandísimo don, à fin de perfumar nuestro coraçon con la priuacion de el consuelo que pensauamos hallar en las palabras de la Superiora.

Pero ay vna cosa que notar à este proposito, y es, que tal vez se halla vna persona con vn coraçon seco, y duro, quando va à hablar à la Superiora, que no es capaz de ser roziado, ni bañado con el agua de la consolacion; de fuerte, que de ninguna manera puede recibir lo que dize la Superiora, y aunque hable muy à proposito de vuestra necesidad, no obstante no os lo parece. Otra vez os hallareis con el coraçon tierno, y bien dispuesto, y ella no os dirà mas que tres, ò quatro palabras, no tan à proposito de vuestra perfeccion, como las otras, y quedareis consoladas. Y porque es esto? porque nuestro coraçon se hallaua dispuesto para ello. Pareccos, que las

Super ioras tienen el consuelo en los labios, y que le derraman facilmente en los coraçones que ellas quieren? os engañais, porque no siempae pueden estar de vn humor, como à todos sucede. Dichofo aquel que puede guardar igualdad de coraçon en medio de tanta desigualdad de successos. Apenas estarêmos consolados, quando de alli à poco tendrêmos el coraçon tan seco, que nos cueste mucho trabajo dezir vna palabra de consuelo.

*Modo de
acabar cõ
el proprio
juizio.*

Tambien me preguntais qual es el exercicio mas proprio para hazer morir el proprio juizio? à que respondo, que el cortar fielmente toda la suerte de discursos, y ocasiones, en que èl se quiere hazer señor, obligandole à entender, que no es mas que criado. Porque, amadas hijas, no por otro medio, que por actos reiterados, alcançamos las virtudes; si bien ha quido algunas almas, à quien Dios se las concediò todas en vn momento. Quando, pues, os viene deseo de juzgar si vna cosa està bien, ò mal ordenada, cortad el discurso à vuestro proprio juizio: Y quando despues os dixeren, que se ha de hazer cierta cosa de esta, ò aquella manera, no os detengais à discurrir, ò discernir si se podia hazer mejor de otra, forçando à creer à vuestro juizio,

que jamàs pudiera estar mejor hecha, que de la manera que se os dixo.

Si os poné en algũ exercicio, no permitais à vuestro juizio, que se ponga à discernir, si os vendrà bien, ò no, y advertid, que aunque hazeis la cosa en la forma que se os ha mandado, muy de ordinario el juizio proprio no obedece; quiero dezir, no se sujeta; porque no aprueba el mandato, de que ordinariamente se origina la repugnancia que tenemos en sugetarnos à hazer lo que se nos manda; porque el entendimiento, y el juizio representan à la voluntad, que no se deuiò mandar, ò que comendrã vsar de otros medios para hazer lo que se nos dize, fuera de aquellos que se nos dan; y assi la voluntad no puede sugetarse, porque siempre haze mas estimacion de las razones que le muestra el proprio juizio, que de qualquiera otra cosa; porque cada vno cree, que es el mejor su juizio proprio. Jamàs encontrè persona, que no haga caso de su juizio, sino dos, que me confesaron, que de ninguna manera le tenian y el vno de ellos, auiendo venido vna vez à buscarme, me dixo: Señor, de zidme, os ruego, cierta cosa, porque yo no tengo juizio para comprehenderla, lo qual me causò mucha admiracion.

Raro exē-
plo de su-
misión del
proprio
juizio.

En nuestra edad tenemos vn exemplo de la mortificación de el proprio juizio muy notable. Este es vn Doctor grande, y de mucho nombre, el qual compuso vn libro, que intitulò: *De las dispensaciones, y preceptos*; y auerido llegado vn dia à las manos de el Papa, juzgò, que contenia algunas proposiciones erroneas, y escriuiò à este Doctor, que las quitasse de su libro; él, auiendo recibido el mandato, rindiò tan absolutamente su juizio, que no quiso declarar su opinion para justificarse, antes por el contrario creyò, que auia errado, y que se auia dexado engañar de su proprio juizio, y subiendo en la Catedra, leyò en alta voz lo que su Santidad le auia escrito: cogiò el libro, y le hizo pedaços, y despues dixo, que lo que el Papa auia juzgado sobre aquel hecho, estaua muy bien, que aprobaua de todo coraçon la censura, y correccion paternal, que se auia dignado hazerle, siendo justissima, y dulcissima para él, que merecia ser rigurosamente castigado, que se marauillaua mucho, como tan ciegame[n]te se auia dexado engañar de su juizio en cosas manifestamēte perniciosas. De ninguna manera estaua obligado à tanto, porque su Santidad no se lo mandaua, solo le dezia, que borrasse de su libro cierta co-

sa, que no le parecia bien: y es de notar, que no eran cosas de heregia, ni manifestamente erroneas, que no se pudiesen defender. Mostrò empero en esta ocasion vna gran virtud, y vna mortificaciò de el proprio juizio admirable.

Muchas vezes vereis los sentidos mortificados, porque la propria voluntad concurre à mortificarlos: vergonçosa cosa seria manifestar resistencia à la obediencia, que se diria de nosotros? Pero de el proprio juizio: muy raramente se halla bién mortificado alguno. Confessar, que lo que se manda es bueno, amarlo, y estimarlo como cosa buena, y vtil sobre todas las otras: esto es, à lo que el proprio juizio resiste; porque ay muchas, que dicen: Yo, bien harè lo que se me manda, pero conozco, que se haria mejor de otra manera. O pobre de mi! si de esse modo alimentais vuestro juizio, sin duda él os embriagarà, porque no ay diferencia entre vna persona embriagada, y otra que està llena de su proprio juizio.

Estando vn dia David en ca- paña con sus soldados, cansado, y acosado de la hambre, no hallando ya que comer, embiò à pedir al marido de Abigail algunas vituallas: estaua el miserable, por desgracia, embriagado, y començando à hablar

como tal, dixo, que David, despues de auerse comido sus robos, embiaua à su casa para arruinarle como à los otros, y que él no pensaua darle cosa alguna. sabiendo aquesto David, *viue Dios* (dixo) *que me lo ha de pagar el desconocido al bien que de mi ha recibido, guardandole su ganado, y estoruandole el daño que le podia venir.* Abigail, siendo auisada del enojo de David, fue el dia siguiente à encontrarle, cõ vn presente, por aplacarle, vsando de estos terminos: *Señor mio, que quereis hazer cõ vn loco? ayer, que mi marido estava embriagado hablò mal, pero hablò como tal, y cemo loco. Templad, señor, vuestro enojo, y no querais poner vuestras manos en él, porque despues os pesará de auerlas puesto en vn loco.* Las mismas excusas se puedé dar de vna persona embriagada, y de nuestro propio iuzio, porq̃ poco menos està incapaz de razon el vno q̃ el otro. Conuiene, pues tener grandissimo cuydado en apartar se de aquestas cõsideraciones, para q̃ con sus discursos no nos ebriague, principalmete en lo que toca à la obediencia.

En fin quereis saber, si debeis tener vna gran confiança, y cuydado en auisaros las vnas à las otras en caridad, vuestras, faltas. Esto sin duda, hijas mías, conuiene hazerlo, porque à que proposito vereis en vues-

tra hermana vn defecto, y no procurareis quitarsele por medio de vna aduertencia? Pero es necessario tener en esto discrecion; porque no sería buen tiempo de aduertirselo, quando la viereis poco dispuesta, ò apretada de melancolia; y correrà peligro de que ella al primer enquntro desprecie vuestra aduertencia. Menester es detenerse vn poco, y despues aduertirselo en confiança, y caridad. Si vna hermana os dize palabras que tiran à murmuracion, y por otra parte se ve, que tiene el coraçon sosegado, sin duda conuiene que con mucha confiança le digais: *Hermana mia, esto no està bien hecho: pero si conoceis que està con alguna passion su coraçon conmouido; entonces conuiene mudar de platica lo mas discretamente que podais.*

Direis, que tenéis miedo de aduertir muy amenudo à vna hermana las faltas que haze, porque con esto se le quita la seguridad, y viene à caer mas vezes con el rezelo que tiene de caer. O mi Dios? ns conuiene hazer este iuzio de las hermanas de acà dentro; porque esto de perder la seguridad, quãdo se aduerté los defectos, no pertenece sino à las hijas del mundo. Nuestras hermanas amã mucho su abatimiento para hazerlo así, y están tan dexos

de

7. Reg.
25. 21.

Importancia de las aduertencias caritativas.

de conturbarse por esso, que antes cobraràn mayor aliento, y tendràn mas cuidado de enmendarse, no yapor enitar el ser advertidas; porque supongo que aman en supremo grado todo lo que las puede hazer viles, y abaridas à sus ojos, sino por hazer siempre mejor lo q̄ deuen, y ajustarse mas à su vocacion.

V I V A I E S V S,

ENTRETENIMIENTO XII.

De la Simplicidad, y Prudencia Religiosa.

LA Virtud q̄ hemòs de tratar, es tan necesaria, que aunque yo he hablado muchas vezes de ella, con todo esso tenéis deseo que haga de ella vn entretenimiento entero. Conviene primeramente saber, que sea esta virtud de la simplicidad. Bien sabeis, que comunmente llamamos vna cosa sencilla, ò simple, quando no està recamada, aforrada, ò guarnecida. Pongo exemplo. Solemos dezir: Veis allí vna persona, q̄ anda vestida muy simplemente, quando no lleva en su vestido cosa de hechura, ò guarnicion, ò alguna forro labrado, q̄ se vea, sino que su habito, y vestido es de vna sola tela, y vn trage simple. La simplicidad, pues, no es otra cosa que vn acto de caridad, puro, y simple, que no tiene otro fin, que adquirir el amor de Dios: y nuestra alma es simple, quando no tiene otra pretension en todo quanto obra.

La historia tan comun de las hermanas, que hospedauan à nuestro Señor, Marta, y Madalena, es muy considerable à este proposito, porque no veis como aunque el fin de Marta era loable, porque queria regalar à nuestro Señor, no dexò de ser reprehendida de el Diuino Maestro: y la razon fue, porque demàs de el buen fin que ella tenia en su sollicitud, miraua también à N. Señor, en quanto hombre, y le parecia era como los otros hombres, à los quales vn solo manjar, ò vna suerte de vianda no basta, y esto era lo q̄ grandemente la conturbaua, cò deseo de aparejar muchos platos. Y desta suerte aforraua el primer fin de el amor de Dios en su exercicio, con otras muchas menores pretensiones, por las quales N. S. la reprehendiò: *Marta, Marta, tu te turbas por muchas cosas, siendo assi, que vna sola es necessaria, que es la que*

Luc. 10.

42.

que

que Magdalena ha escogido, y jamas le será quitada. Este acto, pues, de caridad simple, que obra en nosotros, que no tengamos otra mira en todas nuestras acciones, que el solo deseo de agradar à Dios, es la parte de Maria, que solo es necesaria, y esta es la simplicidad, virtud inseparable de la caridad, en quanto mira directamente à Dios, sin que jamás pueda sufrir alguna mezcla de propio interés; de otra manera no sería simplicidad; ella no puede tolerar algun aforro de las criaturas, ni consideracion alguna dellas; solo Dios tiene en ella lugar.

Esta virtud es puramente Christiana: los Gentiles, aun los que hablaron mejor de las otras virtudes, no tuvieron noticia alguna de esta; como tampoco de la humildad; porque de la magnificencia, de la liberalidad, de la constancia escribieron muy bien; mas de la simplicidad, y de la humildad, ni vna palabra dixeron. Nuestro Señor mismo baxò del cielo para dar conocimiento à los hombres, así de la vna, como de la otra virtud: de otra manera siempre huieran ignorado tan importante doctrina.

Sed prudentes como las Serpientes, dixo à sus Apostoles; pero pasad vn poco adelante,

y simples como las Palomas. Aprended de las palomas à amar à Dios en simplicidad de corazón, no teniendo mas que esta sola pretension, y fin en todas vuestras obras; pero no imiteis solamente la simplicidad de el amor de las palomas, en quanto nunca tienen mas que vn consorte, por el qual lo hazen todo, y à quien solo quieren agradar; pero imitadlas tambien en la simplicidad que practicã en el exercicio, y testimonio que dan de su amor, porque no hazen muchas cosas, ni grandes caricias, sino que simplemente dan sus pequeños gemidos al rededor de sus palomas, y se contentan con tener su compañía, quando estàn presentes.

La simplicidad destierra de el alma la sollicitud, y cuydado, que muchos inutilmente tienen, en buscar muchos exercicios, y medios para amar à Dios, como ellos dizen, y les parece, que sino hazen todo lo que los Santos hizieron, no pueden estar contentos. Pobre gente! ellos se atormentan por hallar el arte de amar à Dios, y no saben que no ay otra, que amarle; piensan que ay cierto artificio para adquirir este amor, el qual no se halla sino en la simplicidad. Esto digo, que no ay arte, no es por depreciar ciertos libros, que se

intitulan: *Arte de amar à Dios*, porque estos enseñan que no ay otra arte, que ponerse à mar- le. Quiero dezir, poner en execu- cion las cosas que le son agradables; lo qual es el solo medio de hallar, y conseguir este sagrado amor: contal que esta practica se emprenda en simplicidad, sin turbacion, ni congoja.

La simplicidad abraza ver- daderamente los medios que à cada vno, segun su vocacion le estàn señalados, para adquirir el amor de Dios. De tal suerte, que no quiere otro mo- tiuo para ser incitada à buscar, y conseguir este amor, que su mismo fin; de otra manera no seria perfectamente simple; porque no puede sufrir, por perfecta que sea, otra mira, que el puro amor de Dios, que es su sola pretension. Pongo exemplo: Si vna và al oficio, y le preguntan, donde vais? Responderà à mi ofi- cio, pero porque vais? Yo voy por alabar à Dios. Por- que mas à esta hora, que à otra? Porque auiendo tocado la campana, sino fuesse, causa- rla nota; el fin de ir al oficio por Dios es muy bueno; pero aquel motiuo no es simple; por- q̄ la simplicidad requiere q̄ vaya llevada de el deseo de agradecer à Dios, sin otra mira alguna; y así en todas las cosas.

Pero antes de passar adelan- te conuiene descubrir vn enga- ño que ay en el espíritu de mu- chos tocante à esta virtud; por- que ellos piensan, q̄ la simplici- dad es contraria à la prudècia; y que la vna es opuesta à la otra, lo qual no es así; porque jamás las virtudes se contradí- zen entre si, antes tienen vna grandísima vnion. La virtud de la simplicidad es opuesta, y contraria al vicio de ia astucia. Vicio que es la fuente de donde proceden las cautelas, artifi- cios, y doblezes, la astucia es vna massa, de trazas, y enga- ños, y malicias, por cuyo medio se hallan inuenciones para en- gañar el espíritu del proximo, y de aquellos con quien trata- mos, para atraerlos à lo q̄ pre- tendemos, que es hazerlos en- tender, que no tenemos otro se- timiento en el coraçon, que el que manifestamos por la boca; ni otro conocimiento de la ma- teria que se trata: cosa que in- finitamente es contraria à la simplicidad, que requiere ten- gamos el interior enteramente, conforme al exterior.

No por esto quiero dezir, que se deben manifestar los mo- uimientos de nuestras pasiones en lo exterior, como sen lo in- terior los sentimos; porque no es contra la simplicidad; mostrar entorces el buen sem- blante que se puede tener.

Conviene hazer siempre distincion entre los efectos de la parte superior de nuestra alma, y los de nuestra parte inferior. Es cierto, que algunas vezes sentimos gran commocion en nuestro interior, quando se nos dà vna correcció, ò por otra qualquiera contradiccion; pero este mouimiento no prouiene de nuestra voluntad, antes todo él passa en la parte inferior, sin consentirle la parte superior, la qual las mas vezes tiene por buena, agradece, y aceta la accion.

Hemos dicho que la simplicidad tiene su continua mira en la adquisicion del amor de Dios; pero este amor quiere de nosotros, que refrenemos nuestros sentimientos, que los mortifiquemos, y confundamos. Y por esto no quiere que los manifestemos, y permitamos salir à fuera: no es, pues, saltar à la simplicidad, mostrar alegre rostro, quando en lo interior estamos turbados.

Pero direis, no será engañar à los que nos ven: supuesto que quando nos hallamos muy mortificadas, creeran que somos muy virtuosas? Esta reflexion, hijas mías, sobre lo que se dirà, ò se pensará de vosotras, es contraria à la simplicidad; porque auemos dicho, que ella no mira mas que à contentar à Dios, y de

ninguna manera à las criaturas, sino en quanto el amor de Dios lo requiere. Despues que el alma sencilla ha hecho vna accion, que juzga deberse hazer, no piensa mas en ella; y si le viene al pensamiento lo que se dirà, ò pensará della, corra con prontitud el discurso, porque no puede sufrir algun diuertimiento en su pretension; que es de estar atenta à su Dios, para que crezca en ella su amor; la consideracion de las criaturas no la mueue en cosa alguna, porque todo lo refiere à su Criador.

Lo mesmo se puede dezir, si se pregunta, si es permitido ferirse de la prudencia para no descubrir à los Superiores lo que se pensasse los podría turbar, ò causarnos pesadumbre en diziendolo; porque la simplicidad no mira, sino si es conueniente dezir, ò hazer tal cosa; y despues se pone à hazerla, sin perder tiempo en pésar si el Superior se turbara, ò si me inquietarè yo, si le digo lo que imagino dèl, si es expediente el dezirlo yo, no dexarè de dezirlo todo simplemente, y despues sacada lo que Dios faere seruido, como yo aya cumplido con mi obligacion, no me darà otra cosa cuidado. No es conueniente temer siempre tanto la turbacion, que à mí, ò a otros puede venir; porque la turbacion por si

misma no es pecado. Si yo entiendo, que yendo en compañía de alguno, me dirá otro alguna palabra que me turbará y conmouerà, no por esto debo dexar de ir; pero debo armarme de la confianza que debo tener en la protección Diuina, que me dará fuerzas para vencer mi naturaleza, cõtra la qual quiero pelear: esta turbacion no alea- ga mas que à la parte inferior del alma y por esto no conuiene assombrarnos della, quando no ha venido; quiero dezir, quando no consentimos en lo que ella nos fugiere; porque en caso que constitiessemos no conuen- dria executar lo.

Pero esta turbacion de donde pensais que proviene, sino de falta de simplicidad, porque nos ponemos à pēsar en que diràn, ò que pensaràn, en vez de pensar en Dios, y en lo que nos puede hazer mas agradables à su bondad. Mas dirá alguna, si yo digo vna cosa, y me quedo despues con mas pena, que antes de auerla dicho? Bien, si vos no la quereis dezir; ni es necesaria, porque no se necesita de instruccion sobre aquel hecho: resolueos prontamente, y no perdais tiempo ça considerar, si la debeis dezir, ò no, porque à que proposito se ha de gastar vna hora de consideración sobre cada vna de las acciones menudas de nuestra vida.

En lo demas, entiendo que es mejor, y mas conueniente dezir à la Superiora los pensamientos que mas nos mortifican, que muchos otros que no sirven de nada, sino de aumentar el entretenimiento, que tenéis con ella. Y si por esto quedais cõ pena, vuestra poca mortificación lo causa; porque proposito diré yo lo que no es à mi provecho necesario, dexando de dezir lo que me puede mortificar? La simplicidad, como ya he dicho, no busca mas que el puro amor de Dios; el qual jamás se halla tan bien, como en la mortificación de nosotros mismos: y al passo que crece la mortificación, nos acercamos mas al lugar donde hemos de hallar su Diuino amor.

Fuera desto los Superiores deben ser perfectos, ò por lo menos deben hazer las obras con perfeccion: y por esto tienen los oidos abiertos para escuchar, y entender todo lo que seles quiere dezir, sin tomar la menor pesadumbre. La simplicidad no se mete en lo que hazen, ò haràn los otros, solo piēsa en si, y aun para si no tiene mas pensamientos, que aquellos que son verdaderamente necesarios, porque de los demas, siempre se retira prontamente. Esta virtud tiene gran parentesco con la humildad, la qual

qual no permite, que tengamos mala opinion, sino de nosotros mismos.

Vosotras me preguntais, como se ha de obseruar la simplicidad en las conuersaciones, y recreaciones? Yo os respondo, que como en todas las demas acciones; bien, que en estas conuiene tener vna santa libertad, y franqueza, para entretenerse en materias, que siruan al espíritu de alegría, y recreacion. Conuiene ser muy natural, y llana en la conuersacion, pero no por esto inconsiderada; porque la simplicidad sigue siempre la regla del amor de Dios. Si os sucediere dezir alguna cosilla, que parezca no auer sido bien recibida de todas, como quisierades, no por esto conuiene detenerse à hazer reflexion, y examen sobre todas vuestras palabras; no, porque sin duda es el amor propio, el que nos muene à hazer estas pesquisas, y aberiguaciones, si lo que hemos dicho es bien recibido, ò no, porque la santa simplicidad no corre tras sus palabras, ni acciones, antes dexa à la diuina prouidencia el suceso dellas, à la qual soberanamente se llega, sin desuiarse, ni à la diestra, ni à la siniestra, siguiendo simplemente su camino; y si en él encuentra alguna

ocasion de practicar qualquiera virtud, y se vale de ella diligentemente como de medio oportuno para llegar à su perfección, que es el amor de Dios: pero no se congoja por buscarlas, ni tampoco las menosprecia, de nada se inquieta, conseruandose quieta, y pacifica en la confianza que tiene de que Dios sabe su deseo, que es de agradarle, y esto le basta.

Mas como se podrán concordar dos cosas tan contrarias, la vna, por vna parte nos dize, que es necesario tener gran cuidado de nuestra perfeccion, y adelantamiento, y la otra nos prohíbe pésar en ello? Notad aqui (si os parece) la miseria del espíritu humano; porque jamás se contiene en vn medio, siempre corre à los extremos. Esta falta traemos de nuestra buena madre Eua; porque ella hizo lo mismo quando el maligno espíritu la tentò, para q̄ comiesse del fruto prohibido. Dixo, que *Dios le auia vedado el tocarle*, en lugar de dezir, que *le auia prohibido el comerle*. No se dize, que no penseis en vuestro aprouechamiento, sino que no penseis en él cò inquietud, y congoja.

Tambien es falta de simplicidad hazer tantos discursos, quando vels las vnas à las otras cometer faltas, para saber si son cosas, que necessitã dezirse à la

Genf. 3.

32.

Superiora; porque dezidme, la Superiora no es capaz de hazerlos, para juzgar, si es necesaria la correccion, ó no. Mas sè yo, direis, con que intencion nuestra hermana ha hecho tal cosa? Bien puede ser que su intencion sea buena, y así no debeis acusar su intencion, sino su accion exterior, si en ella ay imperfeccion; ni tampoco digais, que la cosa es de poca consequencia, y que no ha de seruir de mas, que dar pena à la pobre hermana; porque todo esto es contrario à la simplicidad.

La regla que os manda procurar la enmienda de las hermanas, por medio de las aduertencias, no os ordena ser en este punto tan atentas, como si el honor de las hermanas dependiese de aquesta acusación: verdaderamente conviene observar, y atender el tiempo proporcionado para la correccion; porque es algo peligroso hazerla almismo punto, que se comete la falta; pero despues debemos hazer en simplicidad, lo que segun Dios estamos obligados à hazer; y esto sin escrupulo. Porque aunque puede suceder, que esta persona se apassione, y turbe despues de la aduertencia que le auéis dado, vos no sois la causa de ello, sino su inmortificacion, y si entonces comete alguna falta. Essa le se-

rà motiuo para que despues culpe otras muchas, que huiera cometido, si perseverara en su defecto. La Superiora no debe dexar de corregir à las hermanas, por conocer tienen repugnancia à la correccion. Porque es muy posible que esta auersion la tengamos mientras viuiéremos, porque es vna cosa totalmente contraria à la naturaleza del hombre, amar el ser menospreciado, y corregido. Pero à esta contrariedad no debe fauorecer nuestra voluntad. La qual debe amar la humiliacion.

Vosotras quereis que os diga vna palabra de la simplicidad, que debeis tener, en dexaros guiar segun el interior, así de Dios, como de vuestros Superiores. Almas ay, q̄ no quieren, segun ellas, dizen, ser guiadas, sino por el espiritu de Dios; y les parece que todo lo que imaginan, es inspiracion, y mocion del Espiritu Sãto, que las toma por la mano, y las conduce, en todo lo que ellas quieren hazer, como à niñas. En lo qual verdaderamente se engañã mucho, porque considerad os luego, si ha auido jamás vocacion mas particular, que la de San Pablo, en la qual le habló nuestro Señor por si mismo para conuertirle, y con todo esto no le quiso instruir, sino que le embiò à Ananias dizen-

dos

Acto. 9. 7. do: *Entra en la Ciudad, y hallarás un hombre, que te dirá lo que has de hazer.* Y aunque San Pablo pudiera dezir: Señor, y porque vos mismo no me lo direis? no lo dixo. Antes simplemente se fue, como se lo mandaua. Y nosotros pensaremos ser mas fauorecidos de Dios, que San Pablo, creyendo que nos quiere guiar él mesmo, sin ministerio de alguna criatura.

La Guía de Dios para vosotros, carísimas hijas, no es otra que la obediencia, porque fuera de ella, todo es engaño; verdad es, que todos no somos llevados por vn camino, pero tambien es cierto, que no es dado à cada vno de nosotros conocer por qual nos llama Dios, esto pertenece à los Superiores, los quales tienen luz de Dios para conocerlo. No se ha de dezir, que ellos no nos conocen bien; porque deue mos creer, q̄ la obediencia, y la sumisión son siempre las verdaderas señales de la buena inspiracion; y aunque puede suceder, que no tengamos algun consuelo en los exercicios, que nos mândan hazer, y que los hallemos abundantes en otros, no se ha de juzgar la bôdad de nuestras acciones por los consuelos, no conuiene afirmos à nuestra propia satisfacion, porque esto será cogger las flores, y no el fruto.

Mas provecho sacareis de lo

que hizieredes, siguiendo la direccion de los Superiores, que no executando vuestros instintos interiores, que de ordinario no prouienen sino de el amor proprio, que debaxo de color de bien, procura complacerse en la vana estimacion de nosotros mismos. Esta es vna verdad bien cierta, que vuestro bien depende de dexaros guiar, y gouernar del Espiritu de Dios, sin reserva; y esto es lo q̄ pretende la verdadera simplicidad, que nuestro Señor tanto encomendo: *Sed simples como las Palomas*, dize à las Apóstoles; pero no parò aqui, passò adelante, diziendo: *Sino fuerdes hechos simples como vn niño, no entrareis en en el Reyno de mi Padre.*

Vn niño quando es chiquito viue con gran simplicidad, la qual haze que no tenga otro conocimiento, que el de su madre solo tiene vn solo amor desta, y en este amor vna pretensión sola, que es supecho, y descansando en él, no quiere otra cosa. El alma que tiene perfecta simplicidad, no tiene mas que vn amor, que es à Dios, y este amor pretende vna sola cosa, que es descansar en el seno del Padre Celestial; y allí como vn niño amoroso hazer su estâcia; dexado totalmente todo el cuydado de si misma à su buen Padre; sin que jamás despues

Mat. 18.
3.

1. de pena cosa alguna, sino el perseverar en esta santa confianza. No la inquietan tampoco los deseos de las virtudes, y de las gracias, que le parece son necesarias. Ella verdaderamente nada desprecia de lo que halla en su camino; pero tampoco se fatiga en buscar otros medios para perfeccionarse, fuera de aquellos que le están señalados. Pero de que sirven tan ansiosos, e inquietos deseos de virtudes cuya practica no nos es necesaria.

La dulçura, el amor de nuestro abatimiento, la humildad, la suave caridad, y cordialidad con el proximo, la obediencia son las virtudes, cuya practica es comun, y por esto nos es necesaria, porque la ocurrencia de las ocasiones es muy frequente. Pero en quanto à la constancia, à la magnificencia, y otras tales virtudes, que es muy posible que jamàs se nos ofrezca ocasion de practicarlas. No pongamos mucho cuidado en ellas, que no por esto seremos menos magnanimos, ni generosos.

Preguntáisme en que forma las almas que son llamadas en la Oracion à esta santa simplicidad, y à este perfecto dexamiento en Dios, se deuen gobernar en todas sus acciones? Yo respondo, que no solamente en la Oracion, sino en el

progreso de toda su vida, deuen caminar invariablemente en espíritu de simplicidad, renunciando, y dexando toda su alma, sus acciones, y successos al beneplacito de Dios, por vn amor de perfecta, y absolutissima confianza, remitiendose à la merced, y al cuidado de el amor eterno, que de ellas tiene la Divina providencia. Y por esto conservan su animo firme en esta forma de vida, sin permitir, que se divierta à hazer reflexiones sobre si mismas, para ver lo que obrá, ô si están satisfechas. Ay! que nuestras satisfacciones, y consuelos, no satisfacen los ojos de Dios. Antes solamente contentan à este miserable amor, y cuidado que tenemos de nosotros mismos, fuera de Dios, y de su consideracion.

Verdaderamente los niños, que nuestro Señor nos señala por modelo de nuestra perfeccion, no tienen ordinariamente algun cuidado, ô pensamiento de si mismos en la presencia de sus padres: estanse absidos de ellos, sin bolverse à mirar, ni à sus satisfacciones, ni à sus consolaciones, que toman con buena fee, y gozan en simplicidad, sin curiosidad alguna de considerar las causas, ni los efectos: el amor los ocupa bastante, sin que puedan hazer otra cosa. El que està muy atento à complacer amorosamente

al amante celestial; no tiene coraçon, ni lugar de boluer sobre si mismo, anhelando continuamente su espíritu à la parte que le lleua el amor.

Este exercicio de el continuo dexamiento de si mismo en las manos de Dios, comprehende excelentemente toda la perfeccion de los otros exercicios en su perfectissima simplicidad, y puridad: y mientras Dios nos permite el uso de él, no deuemos mudarle. Las amantes espirituales esposas del Rey Celestial, se miran de quando en quando, como las palomas, que estàn junto à las aguas cristalinas, por ver si estàn bien cõpuestas, conforme el gusto de su amante; y esto se haze en el examen de la conciencia, en el qual se limpian, purifican y adornan lo mejor que pueden. No por ser perfectas, no por satisfacerse, no por deseo de adelantarse en el bien, sino por obedecer al esposo, por la reuerencia que le tienen, y por el estremo deseo que tienen de darle contento.

No es, pues, este vn amor purissimo, limpissimo, y simplicissimo, pues ellas no se purifican por ser puras, no se adornan por ser bellas, sino solamente por agradar à su amante, al qual, si el desaliño fuera agradable, le amarà como al aliño? Y así, estas simples palomas no

ponen cuidado, ni muy grande, ni ansioso en limpiarse, y adornarse; porque la confiança, que su amor les dà, de ser muy amadas, aunque indignas (digo la confiança que su amor les haze tener en el amor, y bondad de su amate) les quita toda inquietud, y desconfiança de no parecer bastantemente bellas. Fuera de que el deseo de amar, mas que de componerse, y prepararse para el amor, ataja toda curiosidad, y haze, que se contenten con vna dulce, y fiel preparacion, hecha amorosamente, y de buena voluntad.

Y por concluir este punto; San Francisco, embiando sus hijos fuera à algun viage, les daua este consejo en lugar de dinero, y por toda su promissõ: *Poned todo vuestro cuidado en el Señor, y èl os alimentará.* Yo os digo lo mesmo, carissimas hijas, arrojad bien todo vuestro coraçon, vuestras pretensiones, vuestras sollicitudes, y aficiones en el seno paternal de Dios, y èl os guiará, ò por mejor decir, os lleuará à donde os quiere su amor.

Oíd, è imitad al Diuino Saluador, que como perfectissimo Psalmista, canta los sobernos quilates de su amor sobre el arbol de la Cruz, y los concluye todos así: *Padre mio, yo remito, y encomiendo mi espíritu en vuestras manos:* despues de auer

Psal. 54.
23.

Luc. 23.
46.

Dicho esto, queridas hijas; que resta, sino espirar, y morir de la muerte del amor; ¿no viuiendo mas en nosotros mismos, sino Iesu Christo viuiendo en nosotros? Entonces cesarán todas las inquietudes de nuestro corazón. Nacidas del deseo, que el amor propio nos fugiere, y de la ternura que nos tenemos à nosotros mismos, y por nosotros mismos, que nos haze secretamente inquietar por conseguir las satisfacciones, y perfecciones propias, y enuarcados detrás de los ejercicios de nuestra vocacion con el viento de aquesta simple, y amorosa confianza, sin cuydar de nuestro aprouechamiento, le promoueremos grandemente, sin andar, nos adelantaremos; y sin mouernos del puesto ganaremos tierra, como hazen los que navegan en alta mar con viento fauorable.

Entonces todos los sucesos, y variedad de accidentes, que sobre vienen, se reciben dulce, y suavemente; porque al que està en las manos de Dios, al que reposa en su seno, al que se ha dexado en su amor, al que se ha remitido à su beneplacito, que cosa le puede hazer turbar, ò mouer? Verdaramente en todo suceso, sin ocuparse en filosofar sobre las causas, razones, y motiuos de los acontecimientos, y pronuncia de todo

corazón con este santo consentimiento del Salvador. *Si Padre mio, porque assi ha parecido bien delante de vos.* Luego nos desharemos en dulçura, y suavidad para con nuestras hermanas, y los demás proximos; porque veremos estas almas dentro del pecho del Salvador. Ay! que quien mira al proximo fuera tiel, corre riesgo de no amarle, ni pura, ni constante, ni igualmente, pero allí, quien no le amará? quien no le sufrirá? qué no llevará sus imperfecciones? quien le juzgará enfadoso, y de mala condicion? Este proximo està, queridas hijas, dentro del pecho del Salvador, allí està como muy amable, y tanto que el amante muere de amor por él.

Entonces aun el amor natural de la Sangre, de la buena gracia, de las correspondencias, de las simpatias, y del trato, será purificado, y reducido à la perfecta obediencia del amor purissimo del beneplacito diuino. Y verdaderamente el gran bien, y la grandicha de las almas, que aspiran à la perfección. Seria el no tener deseo alguno de ser amadas de las criaturas; sino con este amor de caridad, que nos haze amar al proximo; y à cada vno, en el grado, que desea nuestro Señor.

Antes de acabar digamos vna palabra de la prudencia de la serpiente; porque he pensado

que

que auiedo dicho de la simplicidad de la paloma, se nos pone delante luego la prudencia de la serpiente. Muchos han preguntado, qual fuesse la serpiente de quien quiso nuestro Señor, que aprendiessemos la prudencia? Dexando todas las respuestas, que se pueden dar à esta pregunta, tomaremos inistificamente las palabras de nuestro Señor: *Sed prudentes como la serpiente*, la qual quando es perseguida expone todo el cuerpo, por guardar la cabeça. Lo mesmo deuenos nosotros hazer, exponiendo, quando es necesario, todo quanto tenemos al riesgo, por conseruar en nosotros sano, y entero à nuestro Señor, y su amor; porq̄ él es nuestra cabeça, y nosotros sus miembros; tal es la prudencia que deuenos tener en nuestra simplicidad.

Digoes tambien, que conviene acordarse, q̄ ay dos fuertes de prudencia, que son la natural, y sobrenatural. En quan-

à la natural conuiene mortificarla; porque no es de todo, ni to buena, y nos fugiere muchas consideraciones, y prouidencias no necessarias, que tienen nuestros espíritus muy apartados de la simplicidad. La verdadera virtud de la prudencia deue ser verdaderamente practicada, siendo ella como vna sal espiritual que dà gusto, y sabor à todas las otras virtudes. Pero deue ser de tal fuerte practicada de las Monjas de la Visitacion, que la virtud de vna simple confiança sobrefalga en todo. Porque deue tener vna confiança totalmente simple, que las haga viuir en reposo entre los braços de su Padre Celestial, y de su amantissima Madre nuestra Señora, debiendo estar seguras, que las amparan siempre con su amantissimo cuidado, pues se han juntado por la gloria de Dios, y honra de la Santissima Virgen su Madre; Dios sea bendito.

V I V A I E S V S.

ENTRETENIMIENTO XIII.

De las Reglas, y del Espiritu de la Visitacion.

Dificultosissima cosa es la que me preguntais. Qual sea el espíritu de vuestras reglas

y como le podreis conseguir? pero antes de hablar deste espíritu, conuiene que sepais, que

quie-

qui re dezir. Tener el espíritu de vna regla. Porque oímos dezir ordinariamente, tal Religioso tiene el verdadero espíritu de su Regla. Dos exemplos faceremos del Santo Euangelio, que son muy à propósito para daros à entender esto.

Luc. 1. 17 Dizese, que San Iuan Baptista vino en espíritu, y virtud de Elias, y por esto reprehendia

Ibi. 3. 7.

oflada, y rigurosamente los pecadores, diciendoles, *Generacion de viuoras*, y otras palabras semejantes. Pero qual era esta virtud de Elias? era la fuerza que procedia de su espíritu, para destruir, y castigar los pecadores, haciendo baxar fuego del cielo, que abrasasse, y confundiesse à los que querian resistir à la Magestad del Señor. Luego era vn espíritu de rigor el que tuuo Elias?

El otro exemplo que hallamos en el Euangelio, que haze à nuestro proposito, es, q̄ Christo nuestro Señor queriendo ir à Gerusalen, sus Discipulos se lo disuadian, porque los vnos tenían gana de ir à Cafarnaum, y los otros à Bethania; y así procurauan llevar à nuestro Señor al lugar adonde ellos querian ir.

(Porque no es solo de oyr querer los inferiores traer à su voluntad à sus dueños) pero el Señor, aunque era facilissimo en condescender, *esta vez se mes-*

trò con rostro constante. Que de estas mismas palabras vsa el Euangelista para ir à Gerusalen. Para que los Apostoles no tratassen mas de diuertirse. Yendo, pues, à Gerusalen, quiso passar por la Ciudad de Samaria, pero los Samaritanos no se lo permitieron; por lo qual Santiago, y San Iuan entraron en colera, y de tal manera se indignaron contra los Samaritanos por la poca acogida que hazian à su Maestro, que le dixeron: Maestro, queréis que hagamos caer fuego del cielo, para confundirlos, y castigar el ultrage que os hazen? Y nuestro Señor les respondió, vosotros no sabéis de que espíritu sois? Queriendo dezir, no sabéis, que no estamos ya en el tiempo de Elias, que tenia vn espíritu de rigor: y aunque este Profeta fue grandissimo seruo de Dios, y hizo bien en hazer lo que queréis hazer vosotros; con todo esto no hariais bien en imitarle, porque yo no he venido à castigar, y confundir los pecadores, sino à traerlos dulcemente à la penitencia, y à seguirme.

Ibi. v. 54.

Veamos agora qual es el espíritu particular de vna regla. Para entenderlo mejor, conuiene daros exemplos fuera de vosotros, y luego bolveremos à vosotros mismos. Todas las Religiones, y todas las juntas de de-

Luc. 5. 51

uo:

uoclon tienen vn espíritu general, y cada vna tiene el fuyo particular. El general es la pretension que todas tienen de aspirar à la perfeccion de la caridad: pero el espíritu particular es el medio por donde se llega à esta perfeccion, que es la vnión de nuestra alma con Dios, y cõ el proximo; por el amor de Dios; esto se consigue para con Dios, por la vnión de nuestra voluntad con la fuya; para con el proximo, por la dulçura, que es vna virtud dependiente inmediatamente de la caridad.

*Espiritu
particu-
lar de la
Regla.*

Vengamos al espíritu particular, que verdaderamente es diferentísimo en diuersas Religiones. Los vnos se vnen à Dios, y al proximo por la contemplaçion, y por esto guardan muy grande soledad, y conuersan lo menos que pueden en el mundo, y aun entre si mismos, sino es à ciertos tiempos; vnen se tambien con el proximo, por medio de la oracion, rogando à Dios por él; al contrario el espíritu particular de otros es verdaderamente de vnirse à Dios, y al proximo, pero esto es por medio de la accion, aunque espiritual; vnense à Dios, pero es reuniendo al proximo à Dios, por el estudio, por la predicacion, confesiones, conferencias, y otras acciones de piedad. Y para mejor executar esta accion, conuersan en el mun-

do. Tambié se vnen à Dios por la oracion, mas con todo esto su fin principal es el que hemos dicho, procurar convertir las almas, y vnirlas con Dios. Los primeros tienen vn espíritu feüero, y riguroso con vn perfecto menosprecio del mundo, y de todas sus vanidades, y sensualidades, queriendo con su exemplo incitar à los hombres à este menosprecio de las cosas de la tierra, y à esto sirve la aspereza de sus habitos, y exercicios. Los otros tienen otro espíritu, y así es muy necesario saber qual sea el espíritu particular de cada Religion, y Congregacion pia.

Para entender bien esto conviene considerar, porque fin se començò; y los diuersos medios de llegar à él; en todas las Religiones ay el fin general, como auemos dicho, pero del particular hablo agora, al qual conviene tener tan grande amor, q̄ no aya cosa alguna que podamos conocer ser cõforme à él, que no la abrazemos de todo nuestro coraçon.

Tener amor al fin de nuestro instituto, sabéis que cosa es? Es el ser exactas en la obseruancia de los medios para llegar à este fin, q̄ son nuestras Reglas, y cõstituciones, y ser muy diligétes en obrar todo aquello que depende dellos, y conduce à obseruarlos mas perfectamente, y
esto

esto es tener el espíritu de nuestra Religión. Pero conviene que esta diligente, y puntual observancia se emprenda en simplicidad de corazón, quiero dezir que no hemos de querer pasar mas adelante, pretendiéndolo en nuestras reglas. Porque no consiste en adquirir la perfección en la multiplicidad de las cosas, que hazemos, sino en la perfección, y pureza de intención con que las practicamos. Conviene pues mirar qual es el fin de vuestro instituto, y la intención de vuestro fundador, y resolveros à guardar los medios prescriptos para llegar à él.

Quanto al fin de vuestro instituto, no le auéis de buscar en la intención de las tres primeras hermanas, que le dió principio; como ni el de los Padres Jesuitas del primer designio que tuuo San Ignacio, porque en nada pensò menos que en hazer lo que hizo despues; como tambien San Francisco, y Santo Domingo, y los demas Santos, que han fundado Religiones, pero Dios à quien solo pertenece dar el ser à estos ayuntamientos de piedad, los ha hecho tener efecto en la manera que los vemos, porque no conuiene jamás creer, que los hombres por su inuencion ayan comenzado vn modo de vida tan

perfecta, como es la de la Religión, Dios es por cuya inspiración se compusieron las Reglas, que son los medios propios para llegar al fin general de todas las Religiones, de vnirse à Dios y al proximo por el amor de Dios. Pero como cada Religión tiene su fin particular; como tambien los medios particulares para llegar à este fin, y vnion general; todas tambien tienen vn medio general para llegar à él, que son los tres votos essenciales de la Religión.

Todos sabemos que las riquezas, y bienes de la tierra son los mas poderosos atractiuos para disipar el alma; así por la sobrada afición que en ellos pone, quanto por la sollicitud, que es menester para cõservarlos, y darles aumento; como quiera que el hombre nunca tiene tanto como desea; el Religioso corta, y arranca todo esto por el voto de la pobreza. Lo mismo haze con la carne, y todas sus sensualidades, y placeres, así licitos, como ilícitos, por el voto de la castidad, que es vn grandissimo medio para vnirse particularissimamente à Dios, porque los placeres sensuales afoxan, y debilitan grandemente las fuerças del espíritu, disipan el corazón, y el amor que deuemos à Dios, el qual le damos enteramente por este medio, no contentan-

*Voto de
pobreza.*

Castidad.

doños de salir de la tierra deste mundo, sino saliendo tambien de la tierra de nosotros mismos, quiero dezir, renunciando los placeres terrenos de nuestra carne.

De obediencia.

Però mucho mas perfectamente nos vnimos à Dios por el voto de la obediencia, porq̄ renunciamos toda nuestra alma, todas sus potencias, voluntades, y aficiones, por someternos, y sugetarnos, no solamente à la voluntad de Dios, sino à la de nuestros Superiores, la qual deuemos siempre mirar como la del mismo Dios. Y este es vn renunciamento grandissimo por causa de las continuas producciones de pequeñas voluntades, que lleva nuestro amor propio. Estando, pues, así apartados de todas las cosas, nos retiraremos à lo intimo de nuestro coraçon, para vnirnos mas perfectamente con su Diuina Magestad.

Viniendo, pues, en particular al fin, porque fue instituida nuestra Congregacion de la Visitacion; y para comprehender por él mas facilmente qual sea su espíritu particular. Siempre he juzgado es vn espíritu de profunda humildad para con Dios, y de vna gran dulçura para con el proximo; porque teniendo menos de rigor para el cuerpo, conuiene tenga mas de suauidad en el coraçon. To-

dos los Padres antiguos determinaron, que donde falta la aspereza de mortificaciones corporales, ha de auer mayor perfeccion de espíritu. Conuiene, pues, que la humildad para con Dios, y la dulçura para con el proximo supla en vuestras casas la austeridad de las otras.

Y si bien las austeridades por si mismas son buenas, y pueden ser medios para llegar à la perfeccion, entre vosotras, no serian buenas, porque serian contra las Reglas. El espíritu de a;fabilidad, es de tal fuerte proprio de la Visitacion, que qualquiera que quisiese introducir mayor austeridad de la que tiene aora, destruirà al instante la Visitacion, porque serà ir contra el fin porque fue instituida, que es para recibir en ella las donzellas, y mugeres debiles, enfermas, y flacas, que no tienen fuerças corporales para emprender, ò que no son inspiradas, ò llamadas à seruir à Dios, y vnirse con él por via de las austeridades, que se practican en otras Religiones.

Vosotras, quizà me direis: Si sucede que vna hermana tenga la complexion robusta, no podrà hazer mas austeridades que las otras, con permission de la Superiora, demanera que las hermanas no lo adviertan? Respondo à esto, que no ay secreto que no passe secretamente

à otra; y así de vna à otra se viene à saber, y hazerfe pequeñas juntas en la Religion, y fuera de ella, y despues todo se disipa. La bienaventurada Madre Santa Teresa dize admirablemente bien, el mal que acarrean estas pequeñas empresas, de querer hazer mas, que la Regla ordena, y que haze la Comunidad; y particularmente si es la Superiora, el mal sera mas grande, porque luego que lo adviertan las subditas, querrán al punto hazer lo mismo, y no les faltará razón para persuadirse que harán bien, las vnas llenadas de el zelo; las otras por complacerla, y todo esto seruirá de tentacion à las que no pudieren, ò no quisieren hazer lo mesmo.

No conuiene introducir, permitir, ni tolerar jamás estas particularidades en la Religion; excepto en alguna necesidad particular, como si sucediese, que alguna Religiosa fuese afligida de alguna gran tribulacion, ò tentacion, entonces no sería cosa extraordinaria, pedir à la Superiora licencia, para hazer alguna penitencia mas que las otras; porque es necesario vsar dela mesma simplicidad que las enfermas, que deuen pedir los remedios, con que esperan recibir aliuio; y quando se hallasse

alguna hermana tan generosa, y valiente, que quisiese llegar à la perfeccion en vn quarto de hora, haziendo mas de lo que haze la comunidad, yo la acósejaria, que se humillasse, y sugetasse à no querer ser perfecta, sino en el espacio de tres dias, andando al passo de las otras. Y si se hallaren algunas hermanas de cuerpo sano, y robusto, sea en buena hora, pero no por esto han de querer caminar mas aprisa que las que son flacas, y debiles.

Veis aqui vn exemplo en Iacob mar auiloso, y muy proprio para mostrar como deuenos à acomodarnos con los flacos, y reprimir nuestras fuerças para su getarnos à andar igualmente con ellos, principalmente quando tenemos obligacion, como lo tienen las personas Religiosas à seguir la comunidad en todo lo que mira à la perfecta obediencia. Iacob, pues, saliendo de casa de su suegro Labán, con todas sus mugeres, hijos, y criados, y con sus rebaños para volver à su casa, temia grandemente encontrar con su hermano Esaú; porque péfaua estaria enojado siempre con él, pero ya no lo estaua.

Continuado, pues, su camino, tuuo Iacob grã miedo, porque encontró à Esaú muy acompañado de vna gran tropa de soldados; y auendole saludado le hallò muy benigno con él;

Gen. 34
12.

porque le dixo: *Hermano mio vamos juntos, y acabemos en compañia el viage. A que respondiò el buen Iacob; Señor mio, y mi hermano, con vuestra licencia, no puede ser así; porque lleuo con migo à mis hijos, y sus pequeños passos, exercitaran, ò daran molestia à vuestra paciencia; yo como tengo obligacion mudo mis passos con los suyos; y tambien ha poco tiempo que parieron mis ovejas, y los corderillos todavia tiernos, no podrán caminar tan aprisa, y todo esto os detendrá demasado en el camino.* Notad, os ruego, la admirable conformidad de este Sancto Patriarca, no solamente se acomoda de buena gana à los passos de sus pequeños hijos, sino tambien de sus corderillos; iba à pie, y el viage fue muy feliz, como se echò bien de ver por las bendiciones, que recibìo de Dios en el discurso del camino; porque viò, y hablò muchas vezes con los Angeles, y con el Señor de los Angeles, y de los hombres; y en fin èl fue mas fauorecido que su hermano, que iba con tanta compañia.

Si queremos que nuestros viages sean benditos de la divina bondad, fuyetemonos con gusto à la exacta, y puntual observancia de nuestras reglas, y esto en simplicidad de corazón, sin querer duplicar los

exercicios, lo qual serà ir contra la intencion del fundador, y contra el fin, porque se fundò la congregacion; acomodaos, pues, voluntariamente con las enfermas, que pueden ser recibidas, y yo os aseguro, que por esto, no llegareis mas tarde à la perfeccion; antes por el contrario, esto mesmo serà lo que os llevará mas presto à ella. Porque no teniendo que hazer mucho os aplicareis à exercitar con mas perfeccion lo que huuleredes de hazer, y en esto son mas agradables à Dios nuestras obras; porque no mira tanto al numero de las cosas que hazemos por su amor, (como poco ha diximos;) como al feruor de la caridad con que las obramos.

Yo hallo (fino me engaño,) que si nos determinamos à querer guardar perfectamente nuestras, reglas, tédrenos harto, que hazer, sin cargarnos de mas peso; porque todo lo que concierne à la perfeccion de nuestro estado, està còprehendido en ellas. La Bienaventurada Madre Santa Teresa, dize, que sus hijas eran tan puntuales; que era necesario que las Superiores tuviessen grandísimo cuydado, de no dezir cosa que no fuesse muy digna de hazerfe; porque sin otra orden, partian luego à hazerla; y que para mas perfectamente observar sus re-

reglas; eran puntualísimas en la menor cosa q̄ tocava à ellas. Refiere la Santa, que vna de sus Monjas, no auendolo entendido bien, cierta cosa que la Superiora le mandava, le dixo, q̄ no lo entendia; à que ella respondió harto despacible, è inconsideradamente, id à meter la cabeza en vn poço, y lo entenderis bien. Al punto la Monja partió con tanta presteza, que sino la detienen, se iba à echar en vn poço. Es cierto mas facil guardar exactamente las reglas, que cumplirlas en parte.

No puedo bastantemente decir la importancia deste punto. De fer muy exactas en la menor cosa, que ayuda à guardar mas perfectamente la regla; como tambien el no querer emprender cosa alguna de mas, por qualquier pretexto que sea; porque este es el medio de conservar la Religion en su entero, y primitiuo feruor; y lo contrario es lo que la destruye, y haze descaecer de su primera perfeccion.

Preguntáisme si serà mas perfeccion conformarse de tal manera con la comunidad, que ni aun se pida licencia para comuniones extraordinarias? Quien lo duda, amadas hijas mias, sino es en ciertos casos; como son la fiesta del Santo Patron, ù de otro. Con quien toda nuestra vida ayamos tenido deuocion,

ò por alguna extrema necesidad. Mas en quanto à ciertos fauorcillos, que algunas vezes tenemos pasajeros, que de ordinario son efectos de nuestra naturaleza, q̄ nos hazen desear la comuniõ; no ay q̄ hazer caso dellos; como no le hazé los marineros de vn cierto ventecillo, que se leuanta al despuntar de el dia, causado de los vapores que suben de la tierra, que no permanece, antes cessa luego que los vapores se han remontado, y defecho; y por esto el piloto del nauio, que le conoce, no manda desplegar las velas para caminar cõ el: así nosotros, no deuemos tener por buen viento; esto es, por inspiracion, vnas pequeñas ganas, que nos vienen, ya de pedir la comunion, ya de tener oracion, ò ya de otro exercicio. Porque nuestro amor propio, que busca siempre su satisfacion, que dará totalmente contento de todo esto; y principalmente de aquellas pequeñas inuenciones; y no cessaria de sugerirnos otras nuevas: El dia que la Comunidad comulga, os dirà, que conuiene por humildad pedir licencia para abstenenos de la comunion; y quando llega el tiempo de humillaros, os persuadirà à alegraros, y pedir la comunion para este efecto: y de esta manera nunca seguireis la Comunidad,

Si serà mas perfeccion no pedir licencia para comuniones extraordinarias

No se han de tener por inspiraciones las cosas que son fuera de la regla; sino es en casos tan extraordinarios, que la perfeuerancia nos dê à entender, que es voluntad de Dios, como se ha visto, en materia de comunton, ò en dos, ò tres grâdes Santas, cuyos confesores querian que comulgassen cada dia. Yo hallo, que es vn acto grandissimo de perfeccion conformarse en todas las cosas con la comunidad, y no apartarse de ella jamàs por su propia eleccion. Porque demas q̄ este es vn medio muy bueno para vnirnos cõ el proximo, es tãbien vn esconder nuestra propia perfeccion de nosotros mismos.

Ay vna cierta simplicidad de coraçon, en la qual consiste la perfeccion de todas las perfecciones, y esta es la que haze que nuestra alma no mire mas que à Dios; y que se esté recogida y encerrada en si mesma; para aplicarse con toda la fidelidad, que se fuere posible à la obediencia de sus Reglas, sin diuertirse à desear, ni querer emprender otra cosa. No quiere intentar cosas excelentes y extraordinarias, que la puedê ganar estimacion de las criaturas, y por esto, se tiene por muy baxa en si misma, y de nada queda cõ satisfacion, porque no obra por su propia voluntad, ni haze cosa alguna mas que las otras;

y por esto toda su santidad està escondida à sus ojos, Dios solo la vè, que se complace en su simplicidad, con la qual arrebatã su coraçon, y se vne con él; ella corta todas las inuenciones de su amor propio; el qual sienta excessiuo deleyte en hazer cosas grandes, y excelentes, que leuantan nuestra estimacion sobre los otros. Tales almas gozan siempre vna grande paz, y quietud de espíritu.

No conuiene jamàs creer, ni pensar, que por no hazer mas, q̄ las otras, y seguir la comunidad, tendrẽmos menos merito: porque la perfeccion no consiste en las austeridades, aunque son buenos medios para llegar à ella; y ellas en si mismas sean buenas; pero para vosotras no lo son; porque no son cõformes à vuestras Reglas, y al espíritu de ellas; la grande perfeccion es perseuerar en su simple obsequancia, y seguir la comunidad, sin exceder de ella. La que se contiuiere en estos limites, yo le alleguro, que harà grande camino en poco tiempo, y ferà de mucho fruto para sus hermanas, con su exemplo. En fin quando hemos de remar, conuiene dar los golpes à medida; los forçados en la mar no son azotados tanto por remar floxamente, quanto por no llenar el remo à compàs. Deuense educar las nouicias igualmente,

te, haziendo las mismas cosas, para que ajustadamente se reme: y si bien no todas las hazen con igual perfeccion, no importa esso no tiene remedio, lo mismo se halla en todas las Comunidades.

Dezis tambien, que los dias de fiesta os quedais vn poco mas en el Coro que las otras, para mortificaros; porque las dos, o tres horas que alli aneis estado con ellas os han parecido largas. Respondo à esso, que no es regla general, que siempre se ha de hazer aquello à que se tiene repugnancia; como tambien poco lo es el abstenerse de aquellas cosas à que se siente inclinacion; porque si vna Monja tiene inclinacion à rezar el Oficio Diuino, no conuiene que dexede de asistir à el con pretexto de querer mortificarse. En lo demàs el tiempo de las fiestas, que se dexa en libertad de cada vna para hazer lo que quisiere, lo pueden emplear conforme su deuocion; pero es bien verdad, que auiendo estado tres horas, y mas en el Coro con la Comunidad, es mucho de tener, que el quarto de la hora que os estais mas, no sea vn bocadillo que dais à vuestro amor propio.

En fin, queridas hijas, conuiene mucho amar las Reglas, pues son los medios por donde llegamos à su fin, que es el con-

ducirnos facilmente à la perfeccion de la caridad, que es la vnion de nuestra alma con Dios, y con el proximo; y no solamente esto, sino tambien de reuñir al proximo con Dios, lo qual hazemos por el camino que le damos, el qual es todo facil, y dulce; pues ninguna Monja es desechada por falta de fuerças corporales, con tal que tenga voluntad de viuir conforme el espiritu de la Visitacion, q̄ es, como queda dicho, vn espiritu de humildad para con Dios, y de dulçura de coraçon para con el proximo; y este es el espiritu q̄ haze nuestra vnion con el vno, y con el otro. Por la humildad nos vnimos con Dios, sometiendo nos à la exacta obseruancia de su voluntad, significada en nuestras Reglas, pues deuemos creer piadosamente q̄ por su inspiracion han sido ordenadas, estando recibidas por la S. Iglesia, y aprobadas por su Sãtidad, q̄ son evidentiſsimas seales; por lo qual las deuemos amar tanto mas tiernamente, y abrazarlas estrechissimamente muchas vezes al dia en seãal de agradeciimiento à Dios, q̄ nos las ha dado. Por la dulçura de coraçon nos vnimos con el proximo por medio de vna exacta, y puntual conformidad de vida, de costumbres, y exercicios; no haziendo, ni mas, ni menos que aquellos con quien vivimos, y de aque-

*No siem
pre se ha
de obrar
cõtra la
repugnã
cia.*

aquello que nos está señalado en el camino en que Dios nos ha puesto juntos, empleando, y arriesgando todas las fuerzas de nuestra alma en cumplirlo, con toda la perfeccion que nos fuere posible.

Pero notad, que lo que tantas vezes he dicho, que conviene ser muy puntuales en la observancia de las Reglas, aun en la mas minima dependencia de ellas, no se ha de entender de vna puntualidad escrupulosa; porque no ha sido esta mi intencion, sino de vna diligencia de esposas castas, que no se contentan solo con no disgustar à su celestial Esposo, sino que quieren hazer todo aquello que pueden, para serle en alguna manera muy agradables.

Será conueniente que os ponga algun exemplo notable, para que entendais quan agradable es à Dios el conformarse en todas las cosas con la comunidad, oíd pues lo que os voy à dezir. Porque pensais que nuestro Señor, y su Santissima Madre se quisieron sugetar à la ley de la presentacion, y purificacion, sino por causa de el amor que tenían à la comunidad? Verdaderamente este exemplo deuia bastar para mouer à las personas Religiosas à seguir exactamente su comunidad, sin apartarse vn punto della; porque ni el Hijo, ni la Madre es-

taua en manera alguna obligados à esta ley; no el Hijo, porque era Dios; no la Madre, porque era purissima Virgen, pudieran los dos facilmente extirarse, sin que persona lo advirtiese; porq̄ bié podia ella irse à Nazareth en lugar de ir à Ierusalén, mas no lo hizo, antes sinceramente siguió la comunidad; pudiera muy bien dezir, la ley no se hizo para mi querido Hijo, ni para mi, de ninguna manera nos obliga; mas pues el resto de los hombres está obligado, y la obserua, nos sugetamos gustosissimamente por conformarnos có cada vno dellos, y no ser singulares en alguna cosa.

El Apostol San Pablo dixo muy bien: *Conuino que Christo Nuestro Señor fuese en todas las cosas semejante à sus hermanos*, menos en el pecado. Pero dezidme, es acaso el temor de incurrir en la preuaricacion, el que hazia à esta Madre, y a este Hijo tan puntuales en la observancia de la ley? No por cierto porq̄ en ellos no huiera por esto preuaricacion. Ella no q̄ tenían al Padre Eterno los tiró. No se acierta à amar el mandamiento, sino se ama al que le haze; al, así q̄ amamos, y estimamos al Legislador, a este somos puntuales en observar la ley, vnos estan atados à ella có cadenas de hierro, otros con

Ad Heb. 2.17.

cadenas de oro; quiero dezir, los seglares que guardan los Mandamientos de Dios por el temor que tienen de condenarse, los guardan por fuerza, y no por amor; pero los Religiosos, y los que cuydan de la perfeccion de su alma estàn arados cõ cadenas de oro: esto es, por amor, aman los mandamientos, y los guardan amorosamente, y por guardarlos mejor, abrazan la obseruancia de los consejos.

Verdaderamente el que se priva de hazer su voluntad en las cosas indiferentes, muestra bastantemente que ama la sujecion en las necessarias, q̄ son de obligacion. Conuene, pues, ser extremadamente puntuales en la obseruancia de las leyes, y de las Reglas, que nos ha dado nuestro Señor; mas sobre todo en este punto de seguir la comunidad en todas las cosas, y guardarse de dezir no estais obligadas à guardar tal Regla, ò precepto particular de la Superioriora, porque le puso para las flacas, y debiles, y vosotras sois robustas, y fuertes, ni al contrario, que el precepto se puso para las fuertes, y vosotras sois debiles, y enfermas. O Dios mio! nada mas que esto se deue deterrar de vna Comunidad: Si sois fuertes, yo os digo que os hagais flacas por conformaros con las de pocas fuerças: y si sois debiles esforçaos à igualaros con las fuertes. El Apõstol grande S. Pablo dize: *Que se hizo todo para todos por ganarlos à todos. Quien es debil cõ el qual yo no lo sea? Quien està enfermo con el qual yo no lo estoy? También con los fuertes soy fuerte.* Veis como S. Pablo quando està cõ los enfermos, està enfermo, y toma de buena gana las comodidas de enfermo, por darles cõfiança para q̄ haga lo mismo; mas quando se halla cõ

Ps. 118. 4. Tamã de sti mã dara tua custodiri vniis.
 Y Dauid dize: *Que Dios ha mandado, que sus Mandamientos fessa muy bien guardados.* Mirad, quãto quiere q̄ seamos puntuales en la guarda dellos; así cierto lo hazen los verdaderos amãtes; por q̄ ellos no solo euitan la preuaticacion de la ley, pero tambien la sombra de ella; por esto el Esposo dize, q̄ su Esposa es semejãte à la paloma, que està junto al río, cuyas aguas corren dulcemente, y son cristalinas; bien sabeis que la paloma està segura junto à estas aguas; porque ve la sombra de las aues de rapiña, que ella recela, y al punto que las ve hu-ye, y así no la pueden coger; de la misma manera (quiere dezir el Sagrado Esposo) es mi Amada; porque al punto que ve delante la sombra de la preuaticacion de mis preceptos, hu-ye; y así no teme caer en las manos de la desobediencia.

1. Ad
 Cor. 9.
 22.

Los fuertes, es como vn gigante para ponerles valor; y si puede conocer, que su proximo se escandaliza de alguna cosa que él haze, aunque le sea licito el hazerla, tiene no obstante tan grã zelo de la paz, y tranquilidad de su coraçon, que se abliene con gusto de hazerla.

Pero direisne, aora es el tiempo de la recreacion, y yo tengo grandissimo deseo de tener oracion, por vnirme mas inmediatamente con la soberana bondad; no puedo yo pensar que la ley que ordena, se tenga recreacion, no me obliga, pues tengo por mi misma bastante alegre el espiritu? No por cierto, y no conuiene dezirlo, ni pensarlo. Sino teneis necesidad de recrearos, con todo esto auéis de asistir à la recreacion, por cumplir con las que tienen necesidad della.

Luego no ay en la Religion excepcion alguna? Las Reglas obligan igualmente? Sin duda que obligan; pero ay muchas leyes que son justamente injustas; por exemplo, el ayuno de la Quaresma es de precepto para todos; no os parece que esta ley es injusta, pues se le modera esta injusta justicia, dando dispensacion à todos aquellos que no la pueden obseruar? Lo mismo es en las Religiones, el precepto es igual para todos, y ninguno tiene autoridad para dis-

pensar consigo mismo; mas los Superiores moderan el rigor conforme la necesidad de cada vno, y no auéis de pensar que las debiles son menos vtiles en la Religion; que las fuertes, ô que hazen menos, y asì tendràn menos merito, porque todas hazè igualmente la volûtad de Dios. Las abejas nos dãn exemplo de lo que vamos diciendo; por que las vnas se ocupan en guardar la colmena, y las otras perpetuamente trabajan en su colmena; pero con todo esto las que quedan en la colmena, no comen menos de la miel, que las que officiosas chupan las flores.

No os parece que Dauid hizo vna ley injusta, quando mandò que los soldados que guardauan el vagage lleuassen igualmente partes del despojo, como los que fueron à la batalla, y boluieron con muchas heridas? No por cierto no fue injusta; por que los que guardaron los vagages, los guardauan por los que fueron à la batalla, y los que fueron à ella, pelearon por los que quedauan con el vagage, y asì merecieron todos vna mesma recompensa, pues obedecieron igualmente al

Rey. Dios sea bendito.

1. Reg.
30. 24.

V I V A I E S V S,

ENTRETENIMIENTO XIV.

Contra el propio juicio, y de la ternura que tiene cada uno consigo mismo.

LA primera pregunta es, si estar fugeta à su propia opinion, es cosa muy contraria à la perfeccion? A lo qual respondi: que estar fugeto à tener, ò no propias opiniones, es vna cosa, ni buena, ni mala, porque meraméte es natural, cada vno tiene sus opiniones propias; pero esto no nos impide el llegar à la perfeccion; con tal que no estemos atados à ellas, ni las amemos, porque solamente el amor de nuestra propia opinion es infinitamente contrario à la perfeccion; y esto es lo que tantas vezes os he dicho, que el amor de nuestro propio juicio, y la estimacion que hazemos dél, es la causa de que ay tan pocos perfectos.

Muchas personas se hallan, que renuncian la propia voluntad, vnos por vn respecto, y otros por otro; no digo solamente en la Religion, sino entre los seglares, y dentro de las Cortes de los Principes mismos. Si vn Señor manda qualquiera cosa à vn Cortesano, jamás reu-
lará el obedecer; pero sentir

que estuu bien hecho el mandarlo, esso rara vez acontece. Yo haré lo que me mandais, en la forma que me dezis, responderà; pero, y quedarafe siempre en su (pero) como quien dizze, que él sabe bien que se podia hazer mejor de otra manera; Ninguno puede dudar, hijas mias, que este modo de obedecer no sea muy contrario à la perfeccion; porque de ordinario produce inquietudes de espíritu, presunciones, mormuraciones, y en fin alimenta el amor de la propia opinion, ni el juicio propio deue ser amado, ni estimado.

Conuiene empero que yo os diga, que ay personas que den formar sus opiniones; como son los Obispos, los superiores que tienen cargo de otros, y todos aquellos que tienen gouerno, los demas, de ninguna manera lo deuen hazer, si la obediencia no los obliga; porque de otra fuerte perderán el tiempo que deuen gastar en seruir fielmente à Dios; y como estos sean tenidos por po-
co

co atentos à su perfecció, y por personas inutilmente ocupadas, si quisieran detenerse à cõsiderar sus propias opiniones; de la misma suerte los Superiores debrian ser tenidos por incapaces de sus cargos, sino fundassen sus opiniones, y tomassen resoluciones, aunque no deuen complacerse en ellas, ni dexarse llevar de demasiado, porque esto seria contra su perfeccion.

El grande Santo Tomas de Aquino, que tuuo vno de los mayores espiritus criados, quando formaua alguna opinion, la fundaua en las razones mas eficaces que podia; y no obstante se hallò alguno, que no apronò lo que él juzgò por bueno, ò le contradixò, no por esso disputò; ni se ofendiò de ello, antes lo sufrió con buen coraçon; en lo qual mostrò que no amaua su propia opinion, aunque no la reprobò, dexola así, parecièssè, ò no buena, porque despues de auer cumplido su obligacion, no se affigia por lo demas. Los Apostoles no estauã atados à sus propias opiniones, aun en las mismas cosas del gouierno de la Santa Iglesia, que era negocio de tanta importancia; de forma, que despues de auer resuelto lo que se auia de hazer, por la resolucion que tomauan, no se ofendian si se mouia alguna que-

tion, y alguno reusaua recibir sus opiniones, aunque estuies- sen bien apoyadas, ni procurauan hazer se admitiessen con disputa, y alegaciones: Si los Superiores mudassen de opinion à cada reparo, serian tenidos por ligeros, è imprudentes en su gouierno; mas si los que no tienen cargos quisiessen estar afidos à sus pareceres, procurando mantenerlos, y que fuesen admitidos, seràn reputados por caprichosos, y obstinados; porque es cosa cierta, que el amor de la propria opinion degenera en cõtumacia, y porfia, si fielmente no se mortifica, y corta; el exemplo tenemos entre los mismos Apostoles,

Cosa admirable es que nuestro Señor huuiesse permitido, que muchas cosas que hizieron los Santos Apostoles, dignas verdaderamente de ser escritas, quedassen escondidas debajo de vn profundo silencio, y que vna imperfeccion que cometieron dos tan grandes Santos, como S. Pablo, y San Bernabè se escriuiesse, y notasse, y esta sin duda fue vna especial prouidencia de Dios, que lo permitiò así, para ensenança nuestra. Iban ambos Santos à predicar el Santo Euangelio, y lleuauan consigo vn mancebo llamado Iuan Marco, que era pariente de San Bernabè, y estos dos grandes Apostoles em-

Añ. 15

37.

pezaron à alterar sobre si auia de ir con ellos, ò no, y hallandose de còtraria opinion sobre este caso, no pudiendo concordarse, se apartaron el vno del otro: Dezidme agora, si deuemos nosotros espantarnos, quando vieremos algunos defectos entre nosotros, pues los Apostoles los tuieron tambien?

Verdaderamente ay hombres de grande espíritu, y de mucha bondad, pero de tal suerte sugetos à sus opiniones, y que las estiman por tan buenas, que jamás quierẽ apartarse dellas, y es menester andar advertidos de no impugnarselas de repente; porque despues es casi imposible persuadirles, y darles à entender, quan falibles sòn; porque se van empeñando tanto en buscar razones para sustentarse, lo que vna vez dixeron ser bueno, que no ay medio de hazerlos desdezir, sino se dan à vna excelente perfeccion. Tambien se hallan espíritus grandes, y muy capaces, que no està sugetos à esta imperfeccion, antes gustosamente deponen sus opiniones, aunque sean muy buenas, y no se arman para la defensa, quando se les opone alguna contrariedad, ò opinion diferente de aquella que ellos juzgaron por buena, y segura; como hemos dicho de el gran Santo Tomas, de donde podemos colegir, que es cosa na-

tural el estar sugetos à las propias opiniones; las personas melancolicas lo està mas de ordinario, que las que son de humor jovial, y alegre; porque estos son faciles de bolver à todas manos, y en creer lo que se les dize.

Santa Paula fue tenaz en sustentarse la opinion que formò de hazer grandes austeridades, sin querer sugetarse al parecer de muchos, que la aconsejauan se abstuuiesse dellas. Lo mismo hizieron otros Santos, que juzgaron conuenia macerar mucho el cuerpo para agradar à Dios; de modo, que dexauã por esto de obedecer al medico, y de hazer lo necessario para la conseruacion deste cuerpo corruptible, y mortal; y aunque esto fuessse imperfeccion, no dexaron por ello de ser grandes Santos, y muy agradables à Dios; lo qual nos enseña, q̄ no deuemos turbar nos, quando en nosotros conocieremos semejãtes imperfecciones, ò inclinaciones còtrarias à la verdadera virtud; con tal q̄ no nos obstinemos en querer perseverar en ellas, porque S. Paula, y los otros que porfiaron, aunque en cosa pequeña, fueron dignos de reprehension.

Por lo que à nosotros toca, conuiene, que jamás dexemos arrasar de tal suerte nuestras opiniones, que no podamos, quan-

quando sea necesario de ponerlas con gusto, aunque este- mos obligados à formarlas. Es- tar, pues, fuetos à hazer esti- macion de nuestro propio juy- zio, y por esto esmerarse en bus- car razones para defender lo q̄ vna vez auemos concebido, y estimado por bueno, es vna co- sa natural; pero el atarse con él, es imperfección notable. De- zidme: no es por lo menos per- der inutilmente el tiempo, par- ticularmente en aquellos q̄ no tienen por oficio el ocuparse en esto?

Aora preguntareis, que se debe hazer para mortificar esta inclinacion? Es menester qui- tarle el sustento. Vieneos à la imaginacion, que no està bien hecha alguna cosa, en la mane- ra que se haze; que sería mejor como vos la auéis p̄fido; apar- taos de este pensamiento, di- ziendo en vuestro interior. A mí, que me importa esto, pues no me lo han mandado? Esto es cierto, que siempre es mucho mejor desahirse sencillamente, que buscar razones en nuestro espíritu para persuadirnos à que no tenemos razon, porque en lugar de conuèrnos, nues- tro entendimiento que està pos- seido de su propio juyzio, nos trocarà de suerte el discurso, que en vez de dexar nuestra opinion, nos dictarà muchas razones para mantenella, y esti-

marla por buena. Siépre es mas vtil menospreciarla sin querer verla, y apartarse de ella al p̄- to que se percibe; de suerte, que apenas se sepa lo q̄ quiere dezir. Pero también es cierto, que no està en nuestra mano impedir el primer mouimiento de com- placencia, que nos viene quan- do nuestra opinión es aprobada, y seguida; porq̄ esto no se pue- de euitar; pero conuiene no em- beberse en ella, sino dar gra- cias à Dios; y pasar à otra co- sa, sin affigirse por auer sentido la complacencia; como ni por vn pequeño sentimiento de dis- gusto, que os vendrà, si vuestra opinion no fuere aprobada, ni seguida.

Quando fuere necesario, ò por la caridad, ò por la obe- diencia, dezir vuestro parecer sobre alguna materia, conuiene dezirlo simplemente, y des- pues quedarfe en la indiferen- cia, sea recibido, ò no; también algunas vezes se ofrece discursar sobre las opiniones de los otros, y mostrar las razones en que se apoya la nuestra; esto se ha de hazer modesta, y hu- mildemente, sin indicio de me- nosprecio del consejo de los otros, y sin altercar porque se reciba nuestra opinion.

Preguntáisme por ventura, si sera fomentar esta imperfec- cion, procurar hablar des- pues con los que han sido

nuestro parecer, auendose tomado resolucion? Sin duda que será alimentarla, y mantener nuestra inclinacion, y por consiguiente cometer imperfección: porque esta es vna verdadera señal de no auerse rendido al parecer de los otros, y que siépre se prefiere el particular juyzio. Estando, pues, de terminado lo que se ha propuesto; no se ha de hablar mas, ni pensar en ello; sino fuere vna cosa notablemente mala, lo que se ha resuelto; porque entonces se puede buscar algun camino para estoruar la execucion, ó poner remedio, y esto se ha de hazer lo mas caritativa, è insensiblemente que se pueda, para no turbar à los demas, ni menofpreciar lo que ellos tuieron por bueno.

El solo, y vnico remedio de curar el propio juyzio, es no hazer caso de quanto nos viene al pensamiento, aplicandonos à otra cosa mejor; porque si nos dexamos llevar del discurso sobre todas las opiniones, que nos fugiere en los diferentes casos, y accidentes humanos, que otra cosa nos sucederà, sino vna contínua distraccion, y embarago de otras cosas mas vtiles, y propias à nuestra perfeccion, dexandonos incapaces, è inhabiles para la santa oracion? Porque auiendo dado libertad à nuestro espíritu de ocuparfe en

la consideracion de tales sofisticarias, se irá siempre empenando mas en ella, y nos traerà péfamientos sobre pensamientos, opiniones sobre opiniones, y razones sobre razones, que nos importunarà marauillofamente en la oracion. Porque no es la oración otra cosa, que vna aplicacion total de nuestro espíritu con todas sus facultades en Dios; y así estando entregado à seguir cosas inutiles, se hazè mas inhabil, è inutil para la consideracion de los misterios, sobre que quiere tener oracion.

Esto es lo que se ha ofrecido dezir en la materia de la primera question, en que se os ha enseñado, que el tener opiniones, no es cosa contraria à la perfeccion; pero el si el tenerlas amor, y por consiguiente el estimarlas; porque sino las estimamos, no nos enamoraremos dellas; y sino nos enamoramos, cuidaremos poco de que sean aprobadas, y no seremos faciles en dezir: *Los otros creã lo que quisieren, que yo.* Sabeis lo que quiere dezir, *que yo*; no quiere dezir otra cosa, sino yo no me rendirè jamàs, antes estarè firme en mi resolucion, y opinión. Esta es, como tengo dicho muchas vezes, la vltima cosa que dexamos; y siempre es lo mas necessario, renunciarla, y apartarla, para llegar à la perfeccion verdadera; pues de otro

mo;

modo no adquiriremos la santa humildad, que nos prohibe, y defiende hazer alguna estimacion de nosotros, y de todo lo que nos toca. Por lo qual fino tenemos la practica desta virtud en gran precio, pensaremos siempre que somos algo mas de lo que somos, y que los demas son muy inferiores; y esto basta en quanto à este punto.

*De la ternura cõ-
figo mis-
mo,*

Y fino me preguntais mas acerca dël, passaremos à la segunda questió, que es, si la ternura que tenemos con nosotros mismos nos embaraça mucho en el camino de la perfeccion? Para que esto se entienda mejor, es menester que se os traiga à la memoria lo que sabeis muy bien; esto es, que tenemos en nosotros dos amores: el vno afectiuo, y el otro efectiuo; y estos se hallan assi en el amor que tenemos à Dios, como en el que tenemos al proximo, y à nosotros mismos: hablaremos aora del que tenemos al proximo, y despues bolueremos à nosotros mismos.

Suelen los Theologos para dar à entender bien la diferencia de estos dos amores, servirse de la comparacion de vn Padre, que tiene dos hijos, el vno es niño pequenito de mucha gracia; el otro es hombre grande, y valeroso soldado, ò de otra qualquiera profesion; el padre ama grandemente à estos

dos hijos, pero con diferente amor; porque al chiquito le tiene vn amor muy tierno, y afectiuo. Mirad os ruego, que cosas permite que haga el niño con èl, y las que èl haze con el niño, èl le besa, le toma en sus braços, le regala, y acaricia cõ vna indecible suauidad de los dos; si al niño pica vna abeja, no cessa de soplar sobre el mal, hasta que se le ha passado el dolor; pero si al hijo grande le picasse, no darà vn passo, aunque le ama con vn amor grande, y solido.

Considerad, os ruego, la diferencia de estos dos amores; porque aunque ayais visto la ternura, que este padre tiene con el hijo pequenõ, no dexa de pensar de embiarle fuera de su casa, y hazerle Cauallero de Malta, destinando al mayor para su heredero, y suceñor en sus bienes. Este pues es amado con amor efectiuo, y el otro pequenõ con amor afectiuo: el vno, y el otro son amados, pero diferentemente. El amor que nos tenemos à nosotros mismos es de esta suerte, afectiuo, y efectiuo: el amor efectiuo es el que gobierna los grandes ambiciosos de honras, y riquezas, porque procuran tantas, quantas pueden, y nunca se hartan de adquirirlas. Estos se aman grandemente con el amor efectiuo. Pero ay otros que se aman mas con

con el amor afectiuo, y estos son muy tiernos consigo mismos, y no hazen otra cosa, que dolerse, acariciarse, complacerse, y conseruarse, y temen tanto quelquiera cosa, que les puede dañar, que es grande compasión. Si están enfermos, aunque tengan el mal en la punta del dedo, no ay mayor mal que el fuyo. Dizen ellos, que son tan miserables, que por grande que sea el mal de los otros, no es comparable con el que ellos padescen, y no ay bastantes medios para curarlos; no cesan de buscar remedios para aplicar, se; y pensando conseruar la salud, la pierden de todo punto. Si los otros están enfermos, dizen, no es nada: en suma, ellos solos juzgan deben ser compadecidos, y lloran tiernamente sobre si mismos, procurando mouer à compasión à los que los ven. Daseles poco de que no los tengan por paciêtes, como los crean muy malos, y affigidos. Imperfecciones cierto propias de niños; y si me atreuo à dezirlo, de mugeres: y en los hombres, de aquellos que son de animo afeminado, y de poco valor; porque no se halla esta imperfección entre varones generosos, y fuertes. Los espíritus firmes no se ocupan en estas poquedades, è insulfas ternuras, que solo sirven de detenernos en el camino de la

perfección: y en fin el no poder sufrir que nos tengan por tiernos, no es dexar de serlo mucho.

Acuerdome de vn caso que me sucedió, quando boluía de Paris, en vn Conuento de Religiosas, que haze al proposito; y cierto yo tuua mas consuelo en él, que en todo mi viaje, aunque en él encontré con almas muy deuotas, pero esta me consoló mucho entre todas. Auia en esta casa vna doncella, que hazía su nouiciado, era maravillosamente afable, obediente, seruicial, y remida: en fin, tenía las condiciones mas necesarias para ser buena Religiosa. Sucedió por desgracia, que las Monjas descubrieron à ella vna imperfección corporal, que las puso en duda, si la darian, ò no la profesión; la Madre Superiora la amaua mucho, y sentía despedirla, no obstante las Religiosas hazian mucho caso de aquella falta corporal; en llegando yo allí me cometieron la causa de esta pobre nouicia, que es muy bien nacida, traxeronla delante de mí, y en viendome se hincó de rodillas, y dixo: Verdad, es señor mio, que yo tengo tal falta vergonzosa (nombrandola en alta voz con vna grande sencillez) yo confieso, que nuestras hermanas tienen grandísima razon en no quererme recibir,

por

porque es intolerable mi defecto; pero os suplico que me seais favorable, asegurandoos, que si mereciben, vsando conmigo de caridad, tendré gran cuidado de no causarles descomodidad, fugetandome de buena gana à cuidar de la huerta, ò à emplear me en otros officios que me quifieren dar apartados de su còpània, para que no las dê trabajos.

Verdaderamente, que esta noticia me hiriò el coraçon. O que poca ternura tenia consigo misma! no puedo dexar de dezir, que quisiera de buena gana tener el mismo defecto natural, como tuuera el valor de dezirle delante de todo el mundo con aquella sencillez, que ella le dixo delante de mi: no temia el ser tenida en poco, como otras muchas, ni era tan tierna consigo misma, no hazia todas estas consideraciones vanas, è inutiles: *Que dirà la Superiora, si yo digo esto, ò lo otro? Si le pido algun aliuio, dirà, ò pensará que soy muy delicada.* (Y porque es verdad, no queréis que lo pienste?) *Quando le digo mi necesidad, me muestra vn semblante tan frio, que dà à entender lo poco que le agrada?* Bien puede ser, queridas hijas, que la Superiora, teniendo otras muchas cosas en que pensar, no tenga siempre atencion à responderos, ò à hablar gracioso,

famente quando vos le dezis vuestro mal. Y esto es lo que os dà pensadumbre, y quita la cònfiança (como vosotras dezis) de irle à dezir vuestras descomodidades.

O Dios mio! amadas hijas, estas son niñerías, es necesario ir simplemente. Si la Superiora, ò la Maestra no os reciben tambien, como quisierais, vna vez, ò muchas, no deveis disgustaros por ello, ni juzgar, que siempre haràn lo mesmo, no; Nuestro Señor las tocarà, quizás, con su espíritu de suauidad, para que las halleis mas agradables otra vez. No conuiene ser tan tierernas, que queráis siempre dezir todas las incomodidades, que padeceis, quando no son de importancia, vn poco de dolor de cabeça, ò de muelas, que quizás se passará luego, si lo quereis lieuan por amor de Dios, no ay necesidad de ir à dezirlo, para obligar à que os tengan vn poco de compasion; y puede ser que no lo digais à la Superiora, ò à otra, que os pueda procurar el aliuio, sino à las demas hermanas; porque dezis que lo quereis sufrir por Dios. Ay hijas mías, si fuera assi, que lo quisierades llevar por Dios, como dais à entender, no lo dixerades à otra, que

sabeis muy bien, que se hallará obligada à declarar vuestro mal à la Superiora, y por este medio conseguireis el remedio, q̄ fuera mucho mejor auer pedido simplemente à la que os puede dar permissiõ de tomarle, pues sabiais tambien, que la hermana, à quien dixisteis, que os dolia la cabeça, no tenia facultad para deziros, q̄ os fuesseis à acostar; luego no era otro vuestro intento (aunque expresamente no lo pensafedes) sino de que tuuiesse compasiõ de vos, aquella hermana, y esso es de mucha satisfaciõ el amor propio.

Pero si acaso sucede que las hermanas os preguntan como estais, no ay mal alguno en dezirlo, como sea simplemente, sin exagerarlo, ni lamentaros; pero fuera desto, no conuene dezirlo sino à la Superiora, ò Maestra; y no ay que temer, aunque sean rigurosas, en corregiros sobre el tal achaque; porque, no conuene quitarles la confianza con que os corrigen. Id pues, cõ toda llaneza à dezirles vuestro mal; yo creo bien, que tendreis mas gusto, y seguridad en dezirsele à aquella q̄ no tiene cargo de cuidar de vuestro aliuio, que à la que debe cuidar del, y le puede aplicar; la razones, porque mientras le dezis à otras, cada vna se compadece de la hermana, y encarece

la necesidad del remedio; y si le dezis à la que tiene cargo de vos, os auéis de sugetar à hazer lo que os ordenare, y esta bendita sujeciõ es la que procuramos siempre euitar con todo nuestro coraçõ, deseando el amor propio ser el gouernador de nosotros mismos, y dueño de nuestra propia voluntad.

Mas si yo digo à la Superiora (me replicareis) que tengo dolor de cabeça, me dirà que me vaya à recoger. Y bien que importa, sino teneis tanto mal, que os parezca necesitar de acostaros, poco os costará el dezir; mi Madre, ò hermana mia, no me parece que es tanto mi dolor, que necesite de esso. Y si no obstante os replica, que os vais à recoger: id simplemente; porque conuene obseruar vna grande sencillez en todas las cosas; andar simplemente es el verdadero camino de las hijas de la Visitaciõ, el qual es sumamente agradable à Dios, y segurissimo.

Pero viendo, que vna hermana tiene alguna aflicciõ, de espiritu, ò alguna incomodidad, y que le falta la confianza, ò el animo de sugetarse à venir à dezirle, y conociendo que la falta de manifestarse la ocasiõ à alguna melãcolia, debeis vos atraerla, ò alentarla para que ella se venga; y en esto es menester gouernar seccõ prudencia,

y consideracion; porque tal vez conuendrã condescender con su ternura; llamandola, y preguntandola, que es lo que tiene: y en otra ocasion serã necesario mortificar estos pequeños melindres, dexandola; como quien dize, vos no quereis sugetaros à pedir el remedio conueniente à vuestro mal; padecedle pues en buena hora, que bien lo mereceis.

Esta ternura es mas insoporable en las cosas de el espíritu, que en las corporales; y puede ser, por desventura, que sea mas practicada, y fomentada por personas espirituales, las quales quixerã ser santas al primer golpe, sin que les cueste nada, ni aun el sufrimiento de los combates, que les causa la parte inferior, por la repugnancia que tiene à las cosas contrarias à la naturaleza; siendo assi, que aue- mos necessariamente de sufrir, y por consiguiente de resistir à estos embates, queramos, ò no queramos, todo el tiempo de nuestra vida, en muchos enquetros, sino es q̄ queremos apartarnos de la perfecció que aue- mos emprendido.

Yo deseo mucho, que sepais distinguir siempre los efectos de la parte superior de vuestra alma, de los de la inferior, y que no os espanteis jamás de las producciones de aquesta por-
m. l. c. l. asque sean; porq̄ estas

de ninguna manera son bastantes à detenernos en nuestro camino, con tal que permanezcamos firmes en la parte superior para andar adelante por la senda de la perfeccion, sin ocupar- nos, ni perder tiempo en plañir nuestras imperfecciones, y mostrarnos dignos de compassion; como sino debieramos hazer otra cosa, que dolernos de nuestra miseria, y desdicha; en ser tan tardos en llegar à la cumbre de nuestra pretensió. Aquella buena Nouicia de quien hemos hablado, de ninguna manera se entarneciò; hablandome de su defecto, antes le dixó con animo, y semblante muy quieto, en que me agradò mucho. A nosotros nos sueua muy bien el llorar nuestros defectos, y esto contenta mucho al amor propio.

Comulene, hijas mias, ser muy generosas, y no espanta se de verse sugetas à mil fuertes de imperfecciones, y tener siempre vn grande animo para no nos preciar vuestras inclinaciones, humores, caprichos, y ternuras, mortificando fielmente todo esto en qualquiera acontecimiento; y si incurriere nos de en quando en quando en alguna falta, no nos detengamos por ello, sino reforçemo el animo, para ser mas valientes en la primera ocasion, y passando adelante haremos jornada en
el

el camino de Dios, y en la abnegacion de nosotros mismos.

Demas de esto vosotras me preguntais, si viendoos la Superiora mas triste de lo ordinario, os pregunta, que es lo que teneis, y sintiendo vos en vuestro espiritu muchas cosas, que os conturban, no podeis dezir lo que teneis como os auéis de portar en este caso? Auéis de dezir todo lo que sentis simplemente: *Yo tengo muchas cosas en el espiritu, pero no sé qual me aflige.* Dezis, temo que la Superiora piensa, no confio de ella para dezirselo: que importa que lo piense, ó no lo piense, como vos hagais lo que debeis, no os dê cuydado. Esto de dezir, si yo hago esto, ó aquello pensará la Superiora, es muy contrario à la perfeccion, quando en ello se embaraçan; porque es menester, en todo esto que digo, acordarse siempre, que no es mi intento hablar de lo que passa en la parte inferior, que desso no hago caso; en la parte superior es donde digo, que se ha de menospreciar el, *que diràn, ó que pensaràn.*

Esto os sucede quando auéis dado cuenta de vuestro espiritu, porque pensais no auéis dicho bastanteméte vuestras faltas particulares, y entendeis q̄ la Superiora dirà, ó pensará, que se las callais; en esto, como en la confesion, conuiene tener

igual simplicidad. Dezidme aora: será bueno dezir, si yo me confieso de tal cosa, que dirà, ó que pensará mi Confessor? No por cierto: pensará, ó dirà lo q̄ quisiero, como èl me abuelna, y yo aya cumplido cō mi obligacion, esto me basta. Y assi como despues de la confesion, no es ya tiempo de examinar, si se ha dicho bien todo lo que se ha hecho; si no de presentarse delante de nuestro Señor en tranquilidad, pues nos hemos reconciliado con èl, y rendirle gracias por los beneficios recibidos, sin ser necessario ya hazer reflexion de lo que se nos puede auer olvidado; de la misma manera se ha de proceder en el dar cuenta: debese de zir sencillamente todo lo que se nos ofrece, y despues no pensar en ello mas.

Pero assi como no sería ir bien preparada à la confesion; no querer examinar se, por temor de no hallar alguna cosa, que sea necessario confessarla; assi no se ha de menospreciar el entrar dentro de si misma, antes de dar cuenta, por rezelo de no hallar algo, que dê pena el dezirlo. No conuiene tampoco el ser muy delicadas en querer dezirlo todo, ni recurrir à las Superiores à lamentarse del mas pequeño dolorcillo que teneis, que puede ser se os passe dentro de un quarto de hora. Es neces-

fario hazerse à sufrir generosamente los pequeños accidentes, à que no podemos poner remedio, por ser de ordinario efectos de nuestra imperfecta naturaleza, como son la variedad de humores, de voluntades, de deseos, que producen, ya vn poco de enfado, ya vnas ganas de hablar, y de ài à poco rato vna grande auersion dello, y otras cosas semejantes à que estamos sujetos, y lo estaremos mientras viuiéremos en esta vida miserable, y perecedera.

Pero en quanto à la pena que dezis tenéis, que os impide la atencion à Dios, sino vais luego à dezirlo à la Superiora; yo os digo, que debéis advertir que puede ser, que no os quite la atencion à la presencia de Dios, sino la suauidad de essa atencion; y sino es mas que esto, y tenéis el animo, y la voluntad que dezis, de llevarlo, sin buscar aliuio; mi sentir es, que hareis muy bien, aunque os cueste vn poco de inquietud, como no sea grande: pero si os quita los medios de estar en la Diuina presencia, entonces conuendra ir luego à dezirlo à la Superiora; no por manera de tomar consuelo, sino por continuar el camino de la presencia de Dios, aunque no ferà gran daño dezirlo, por aliuio: **IOS.**

En lo demas conuiene, que nuestras hermanas no estên tan afidas à las caricias de la Superiora, que en no hablandolas à su gusto, saquen luego por consecuencia, que no son della amadas. Esto no, nuestras hermanas, amen mucho la humildad, y la mortificacion para no estar de aqui adelante melancolicas por vna ligera sospecha (que puede ser sin fundamento) de que no son tan amadas, como les persuade deseen serlo su amor proprio.

Pero yo he hecho vna falta con la Superiora, dirà alguna, y por esto temo me ha de tener poca voluntad, y en vna palabra, que no harà de mi aquella estimacion, que hazia antes. Mis amadas hermanas todo este martirio hazeis en vosotras por mandato de vn cierto Padre espiritual, que se llama, Amor proprio, el qual comiença à dezir, como he faltado asi? Que dirà, ò pensará nuestra Madre de mi? Ya no ay que esperar de mi cosa buena. O! como soy vna pobre, y miserable; ja; màs harè cosa q̄ pueda contentar à nuestra Madre, y otras semejantes cõpaciones. Pero no dize. Ay q̄ he ofendido à Dios! necesario es recurrir à su bondad, y esperar que me darà fortaleza; antes en lugar de esto dize: O! yo sé bien, q̄ Dios es bueno, no mirará à mi poca fide

lidad, conoce muy bien nuestra flaqueza, pero nuestra Madre? Aquí boluemos siempre, para continuar nuestro lamento.

Es cierto, que conuiene tener cuidado de agradar à nuestros Superiores; porque el grãde Apõstol San Pablo lo declara, y exorta, hablando con los criados, que tambien se puede aplicar à los hijos: *Servid, dize, à vuestros amos à ojo. Que re dezir, tened vn gran cuidado de agradarlos; pero tambien dize d. spues: No sruuais à vuestros amos à ojo.* Como si dixera, guardaos de hazer mas quãdo estais à la vista de vuestros amos, q̃ quando estais ausentes de ellos; porq̃ los ojos de Dios lo ven siempre, al qual se debe tener grande respeto, para no hazer cosa que le pueda defagrar; y obrando de este modo, no tengais pena, ni cuidado por agradar à los hombres, porque esto no està siempre en nuestra mano.

Hagamos, quanto nos sea possible por no defagrar à persona, pero si despues de esto, succedere alguna vez por nuestra flaqueza, que disgustaremos à alguien, recurrid luego à la doctrina, que tantas vezes os he predicado, y que tanto deseo grauar en vuestro espiritu. Humillaos al punto delante de Dios, reconociendo vuestra fragilidad, y miseria; y despues

reparad vuestra falta, si es digna de enmienda, por vn acto de humildad con la persona que auéis disgustado algo, y hecho esto, no os embaraceis mas; porque nuestro Padre Espiritual, que es el amor de Dios, os lo prohíbe; enseñandonos, que despues de auer hecho el acto de humildad (como he dicho) nos entremos dentro de nosotros mismos, para acariciar tierna, y amorosamente este bendito abatimiento, que nos ha resultado de nuestra falta; y la amable reprehension, que la Superiora os dará.

Tenemos dos amores, dos juyzios, y dos voluntades; y por esto conuiene no hazer caso, de todo lo que el amor propio, y el juyzio particular, ò la propia voluntad nos siguieren; con tal que hagamos reynar el amor de Dios sobre el amor propio; y el juyzio de los Superiores, y aun de los inferiores, è iguales sobre nuestro juyzio; poniendole à los pies de todos, no contentandonos de sugetar nuestra voluntad, à hazer todo aquello, que quisiera de ella, sino à forçar el juizio à que crea, que no tenemos razon en pensar, que aquello no està justa, y razonablemente hecho; desmintiendo assi absolutamente las razones, que nos querrá

Ad Eph. 6.6. Nõ ad oculũ seruientes.

traer, para que creamos, que la cosa que se nos ha mandado, se haria mejor de otro modo, que de aquel que se nos ha dicho. Conviene alguna vez con sencillez proponer nuestras razones, si nos parecen buenas; pero hecho esto sossegarlos, sin replicar à lo que se nos dixere; y de esta forma procurar que muera nuestro propio juyzio, que nos parece mas sabio, y prudente que el de los demas.

O Dios! Madre mia, nuestras hermanas estàn tan resueltas de amar la mortificacion, que serà de mucho gusto el verlas; los consuelos seràn nada para ellas, respecto de lo que estimaràn las aflicciones, las sequedades, y las repugnancias; tanto estàn desconfiadas de parecerse à su Esposo. Ayudadlas, pues bien en su intento, mortificadlas bien, y ofiadamente, sin perdonarlas, pues esto es lo que pretenden. No se ataràn ya à las caricias, porque esto es

contrario à la generosidad de su deuocion, la qual serà de tal suerte, que absolutamente se entregaràn al deseo de agradar à Dios, sin mirar otra cosa, que no sea proporcionada à adelantarlàs en su deseo.

Esta es la marca de vn coraçon tierno, y de vna deuocion delicada dexarse llevar de qualquiera pequeño enquntro de contradiccion. No tègais miedo, q̄ estas boberias de humor melancolico, y despechado, se hallen jamás entre nosotros. Tenemos muy buen animo, gracias à Dios, y nos aplicaremos de aqui adelante tanto à obrar, que le serà agradable el vernos. Aora, hijas mias, purifiquemos bien nuestra intencion, para que haziendolo todo por Dios, por su honra, y gloria, esperemos el premio de él solo; su amor serà nuestro galardón en esta vida, y él mismo nuestra recompensa en la eternidad. Dios sea bendito.

V I V A I E S V S.

ENTRETENIMIENTO XV.

En el qual se pregunta, en que consiste la perfecta resolucion, de mirar, y seguir la voluntad de Dios en todas las cosas? Y si la podemos hallar, y seguir en la de los Superiores, iguales, ò inferiores, que vemos proceder de sus inclinaciones naturales, ò habituales? Tratanse algunos puntos notables tocantes à los Confesores, y Predicadores.

COnviene lo primero saber, que la determinacion de seguir la voluntad de Dios en todas las cosas, sin excepcion, se contiene en la oracion de el Padre nuestro, en aquellas palabras que dezimos todos los dias: *Hagase tu voluntad en la tierra, como en el Cielo.* No ay resistencia alguna à la voluntad de Dios en el Cielo; todo le està sugeto, y obediente, así dezimos, que nos suceda, y así pedimos à Nuestro Señor que se haga, no poniendo jamás alguna resistencia, sino estando siempre sugetísimos, y obedientísimos en todos los sucesos à esta Divina voluntad, pero las almas, que toman esta resolucion, necesitan de que les declare en que cosas podrán conocer esta voluntad de Dios; de esto he dicho harto en el libro del Amor de Dios; con

todo esto por satisfacer à la pregunta, que se me ha hecho, dire algo en este entretenimiento.

La voluntad de Dios se puede entender en dos maneras, ay voluntad de Dios significada, y ay voluntad de beneplacito. La voluntad significada se divide en quatro partes, que son los Mandamientos de Dios, y de la Iglesia, los consejos, y las inspiraciones, las Reglas, y constituciones. A los Mandamientos de Dios, y de la Iglesia necessariamente se ha de obedecer, porq̃ es voluntad de Dios absoluta, que les guardemos, si queremos salvarnos; sus consejos tambien quiere que los obedieremos; pero no con voluntad absoluta, sino solo por manera de desto; y esta es la razon, porque no perdemos la caridad, ni nos apartamos de Dios,

Dios, por no tener animo para emprender la guarda de los consejos. Ni tampoco debemos intentar la practica de todos, sino solamente de aquellos, que conforman mas con nuestra vocacion; porque ay algunos, que de tal fuerte se oponen à otros, que sería imposible practicar el vno, sin quitar los medios de guardar el otro. Consejo es dexarlo todo por seguir à Christo Nuestro Señor desnudos de todas las cosas; otro consejo ay de prestar, y dar limosna; dezidme, el que de vna vez dexo todo lo que tenia, que limosna ha de dar, pues no tiene de que? Conuiene, pues seguir los consejos, que Dios quiere que sigamos, y no pensar que los hadado todos para que juntos los guardemos. Los consejos que debeis practicar vosotras son los q se comprehenden en vuestra Reglas.

Hemos dicho tambien, que Dios nos significa su voluntad por medio de sus inspiraciones; así es verdad, mas no por esto quiere que juzguemos nosotros mismos, si lo que se nos ha inspirado es su voluntad; ni menos que indistintamente sigamos sus inspiraciones. No quiere tampoco que esperemos q nos manifieste su voluntad por si mismo, o q nos embie sus Angeles à significarnosla. Su voluntad es que en las cosas dudosas, y de

importancia recuramos à aquellos, que nos ha puesto para que nos guien, y que totalmente nos sugetemos à su consejo, y opinió, en lo que mira à la perfeccion de nuestras almas. Veis aqui, pues, como Dios nos manifiesta su voluntad, que llamamos significada.

Ay tambien la voluntad de beneplacito de Dios; la qual debemos mirar en todos los acontecimientos, quiero dezir, en todo lo que nos viniere, en la enfermedad, en la muerte, en la afliccion, en la consolacion, en las cosas auersas, y prosperas, y en suma en todas las cosas, que no podemos preuenir. Y à esta voluntad de Dios debemos siempre estar prompts, para sugetarnos en todas nuestras occurrencias, así agradables, como desabridas, en la muerte, como en la vida: y en fin en todo aquello que no es contrario manifiesta nente à la voluntad de Dios significada, porque esta ha de ir siempre delante, y con esto responderemos à la segunda parte de la pregunta.

Pero para dar lo mejor à entender, conuiene deziros, lo que lei estos dias passados en la vida de S. Anselmo; donde se dize, que en todo el tiempo que fue Prior, y Abad de su Monasterio fue por extremo amado de todos, porque con

descendia mucho, doblandose à la voluntad, de todos, no solo de los Religiosos, sino también de los estranos. Veniale vno à dezir: Padre nuestro, conuiene que vuestra Reuerencia tome vnos tragos de caldo, y los tomaua luego, otro le dezia: Padre mio, esto os ha à mal, luego lo dexaua. Así se fugetaua, en todo lo que no era ofensa de Dios, à la voluntad de sus hermanos; los cuales seguan sin duda su propia inclinacion, y mas los seglares, que le hazian boluer à todas manos, segun su voluntad.

Esta grande apacibilidad, y condescendencia del Santo, no era aprobada de todos, si bien era de todos amada; por la qual vndia al gunos de sus Monges le quisieron dar à entender, que no hazia en aqueilo bien, segun su juicio, y que no debia ser tan afable, y facil en acomodar se à la voluntad de todos, antes bié debia procurar que se ajusta se à la suya los que tenia à su cargo. O hijos mios (dixo este grã Santo) vosotros no sabeis la intencion con que yo lo hago. Sabed pues, que acordandome que N. Señor dixo, que hagamos con los otros lo que queremos, que hagan cõ nosotros, no puedo dexar de hazerlo así, porque deseo que Dios haga mi voluntad, y por esso yo hago de buena gana la de mis her-

manos, y proximos; porque alguna vez le agrada à este buen Dios hazer la mia.

Demas de esto tengo otra consideracion, y es, que despues de lo que pertenece à la voluntad de Dios significada; no puedo mejor conocer la voluntad de su beneplacito, ni mas seguramente, que por la voz de mi proximo; porque Dios no me habla, ni me embia Angeles para declararme lo que es de su beneplacito, las piedras, los animales, las plantas no tienen voz; no ay pues, fuera del hombre, quien me pueda manifestar la voluntad de mi Dios; y por esso quanto puedo, me conformo con ella. Dios me manda la caridad con el proximo; y esta es grande quando se conseruan en vnion los vnos con los otros; para esto no hallo medio mejor, que la blandura, y condescendencia, porque la dulce, y humilde promptitud debe andar sobre todas nuestras acciones. Pero mi principal consideracion es creer, que Dios me manifiesta su voluntad por la de mis hermanos; y así obedezco à Dios tantas vezes, quantas con ellos condesciendo en qualquiera cosa.

Demas de esto nuestro Señor no dixo: que si no nos hazemos como niños, no entraremos en el Reyno de los Cielos? No

Señal

para conocer la voluntad de beneplacito.

Matth. 18.3,

os espanteis pues, si soy asfable, y facil en condescender, como vn niño, pues en esto no hago mas que lo que me ha ordenado mi Saluador, poco importa que yo me vaya à costar, ò que estê leuantado, que vaya allí, ò me estê aqui; pero no careceria de mucha imperfecçion el no fugerarme en esto a mi proximo.

Mirad mis caras hermanas, como el grande Anselmo se fugeta à todo lo que no es contrario à los Mandamientos de Dios, ù de la Santa Iglesia, ò contra sus Reglas; porque la obediencia destos vâ siempre delante, y si alguno quisiere, que hiziera alguna cosa contra ellos, yo creo que no la huiera hecho de ninguna manera; pero fuera desto, su regla general era condescender entodo, y cõ todos en las cosas indiferentes.

El glorioso S. Pablo despues de auer dicho: *Que nada le apartaria de la caridad de Dios, ni la muerte, ni la vida, ni los Angeles, ni todo el infierno, aunque se conjurasse contra el tẽdria tal potestad. Añade: Yo no sê cosa mejor, que hazerme todo para todos reir con los que rien, llorar con los que lloran,*

Ibidẽ. 12. 15. y final mente hazerme vno con cada vno.

S. Pacomio hazia vn dia esteras, y vn niño q̄ se estaua mirando le dixo: Padre mio, no

acertais, esto no se ha de hazer asfi, el Santo, aunque las hazia bien, se leuantò con presteza, y se fue à sentar junto al muchacho, el qual le enseñaua como las auia de hazer: violo vn Religioso, y le dixo: Padre mio, vos hazeis dos males condescendiendo à la voluntad de esse niño; porque le exponéis al riesgo de tener vanidad; y echais à perder vuestras esteras; porque iban mejor como las haziais; à que respondiò el Bendito Padre: Hermano mio, si Dios permitiere, que el muchacho tenga vanidad, puede ser que en recompensa me cõceda humildad; y auisendome la dado la podrẽ comunicar à esta criatura; no es grande el daño de texer de esta manera, ù de la otra los juncos para hazer las esteras; no sería pequeño, sino hiziese mucha estimaciõ de aquellas tan celebres palabras de N. Saluador: *Sino hiziereis como niños pequeños, no tẽdreis parte en el Reyno de los cielos.* O! que es vn gran bien, hermanas mias, saberse boluer, y doblar à todas manos!

No sólamente los Santos nos han enseñado esta practica de la sumision de nuestra voluntad, sino tambien Christo N. Señor por exẽplo, y palabra: pero como por palabra? El consejo de la a negacion de si mismo, q̄ otra cosa es, sino renũ-

ciar en todas ocasiones la propia voluntad, y el juyzio propio, por seguir la voluntad de otro, y sugetarse à todos, fuera siempre de aquello que fuere ofensa de Dios. Pero podreis dezir, yo veo claramente, que lo que quiere que yo haga, procede de vna voluntad humana, y de vna inclinacion natural, y no porque Dios aya insprado à mi madre, ò à mi hermana, que me lo mande hazer, puede ser que Dios no felo aya inspirado, pero bien quiere que vos lo hagais; y faltando en esto contravenis à la resoluciõ de hazer la voluntad de Dios en todas las cosas, y por consiguiente al cuidado, que debeis tener de vuestra perfeccion. Conviene, pues, siempre sugetarse à hazer todo quanto quisieren de nosotros, para cumplir la voluntad de Dios, como no sea contrario à su voluntad significada, en la forma que diximos arriba.

Digamos vna palabra de la voluntad de las criaturas. Esta se puede entender de tres maneras, por modo de affliction, de complacencia, ò sin proposito, ò fuera de proposito. En la primera conviene tener fortaleza, para abrazar de buena gana las voluntades contrarias à la nuestra, que no quisiera hallar contradiccion; y así en esta practica de seguir las voluntades ajenas conviene de ordi-

nario sufrir mucho, porque por la mayor parte son diferentes de la nuestra. Debese, pues, por manera de tolerancia recibir la execucion de tales voluntades, siruiendose destas contradicciones cotidianas para mortificarnos, aceptandolas con amor, y dulçura.

Por modo de complacencia no es menester exortacion, para que sigamos la agena voluntad, porque de muy buena gana obedecemos en las cosas que nos agradan, antes prevenimos estas voluntades ofreciendo nuestra sumission. Así no es de esta fuerte de voluntad, de la que se pregunta, porque no ay en esta duda alguna.

Mas de aquellas que son fuera de proposito, de que no alcançamos la razon, porque de nosotros quieren tal cosa. Aquí està el punto. Porque à q̄ fin harè yo la voluntad de mi hermana, antes que la mia? No sería la mia mas conforme, quizá à la voluntad de Dios en cosa de tan poca importancia, que la fuya? Porque razon deuo yo creer que lo que ella medize, que yo haga es mas inspiracion de Dios, que la volunta que yo tengo de hazer otra cosa? O Dios! hermanas mias, aquí es donde la Divina Magestad nos quiere hezer ganar el precio de la sumission, porque si siempre

Veríamos, que tenían razon dezerlas. En las cosas de confesmandarnos, ó pedirnos, que hizieramos tal cosa, no auia mucho merito en hazerla, ni gran repugnancia; porque sin duda toda nuestra alma consintiera voluntariamente en ella; mas quando la razon está escondida, entonces nuestra voluntad repugna, nuestro juyzio receja, y sentimos contradiccion.

En estas ocasiones conuiene vencerse, y con vna sencillez totalmente pueril ponerse à obrar sin discurso, y sin razon, y dezir; yo sé bien, que la voluntad de Dios es, que yo haga primero la voluntad de mi proximo que la mia, y por eso empiezo à obrarla, sin mirar si es la voluntad de Dios, que yo me fugete à hazer lo que procede de passion, ó inclinacion, ó lo mas cierto, de inspiracion, y mouimiento de la razon; porque en todas las cosas de poca importancia conuiene andar consimplicidad. Deziendole, à que sin se ha de gastar vna hora de meditacion para saber si es voluntad de Dios que yo beba, quando me ruegan, ó que me abstenga por penitencia, ó sobriedad, y otras cosas semeiantes, que no son dignas de consideracion, principalmente si yo veo, que daté gusto en alguna cosa à mi proximo en ha-

quencia no conuiene tampoco perder tiempo en considerarlas, sino acudir à nuestros superiores à saber dellos lo que debemos hazer, y despues no pensarlo mas, sino absolutamente seguir su opinion; pues Dios nos los ha dado por guias de nuestras almas en la perfeccion de su amor.

Y si se debe condescender así có la volúdad de cada vno, mucho mas con la de los superiores, à los quales debemos tener, y mirar entre nosotros, como la misma persona de Dios, pues son sus tenientes; y por esta razon, aunque conociessimos que tienen inclinaciones naturales; y aun pasiones, por cuyos mouimientos nos mandassen alguna vez, y reprehendiesen los defectos de sus subditos, no debemos espantarnos, porq̄ son hombres como los demas. y por consiguiente fugetos à pasiones, é inclinaciones; pero no nos es permitido hazer juyzio; que aquello que nos mandan procede de su passion; ó inclinacion; conuiene guardarse desto; y aun quando conociessemos palpablemente, que esto era así, conuendria obedecer dulce, y amorosamente, y someterse con humildad à la correccion.

Verdaderamente que es cosa muy dura al amor propio, estar

estar sugeto à todos estos acacimientos, escierto; pero no es este el amor que debemos contentar; y escuchar, sino solamente al santissimo amor de nuestras almas Iesus, que pide a sus queridas esposas vna santa imitacion de la perfecta obediencia, que èl rindiò, no solamente à la justissima, y bonissima voluntad de su Padre, sino tambien à la de sus padres, y lo que es mas à la de sus enemigos, los quales sin duda siguierò sus pasiones, en los trabajos que le hizieron padecer; y con todo esto el buen Iesus no dexò de sugerarse dulce, humilde, y amorosamente, y veremos claramente que estas palabras suyas, que ordenan, que cada vno tome su Cruz, se han de entender, de recibir con gusto las contradicciones, que en todas ocasiones se nos ofrecen por la santa obediencia, aunque sean muy ligeras, y de poca importancia.

Quiero todavia daros vn exemplo admirable, para que comprehendais el valor destas pequeñas Cruces; quiero dezir de la obediencia, condescendencia, y facilidad en seguir la voluntad de todos, y con mas especialidad de los Superiores. Santa Getrudis entrò Monja en vn Monasterio donde auia vna Superiora, que conociò muy bien, que esta Santa era muy fiaca de còplexion, y delicada;

por lo qual la hizo tratar con mas regalo, q̄a las otras Religiosas, no dexandola exercitar en las abstracciones que se acostumbrauan en aquella Religión. Que pensais pues, que hizo la pobre donçella para ser Santa? Nada mas que redirse muy simplemente à la voluntad de la Madre; y aunque el feruor la pondria deseo de hazer lo que las otras, ella jamás diò muestras dèl; porque quando la mandaua que se fuesse à acostar, iba sencillamente, sin replica; estando segura que gozaria de la presencia de su Esposo, tanto en la cama por obediencia, como en el Coro en compaña de sus hermanas.

Y para manifestar la gran paz, y tranquilidad de espíritu, que adquiriò en esta practica, reuelò Nuestro Señor à Santa Matilde su compañera, que si alguno le quisiesse hallar en esta vida, le hallaria primero en el Santissimo Sacramento del Altar, y despues en el coraçon de Santa Getrudis. Y no ay que marauillarse de esto, pues este Diuino Esposo dize en los Cantares, *que el lugar donde èl reposa es el medio dia*. No dize que descansa por la mañana, ni por la tarde, sino al medio dia; porque entonces no ay cosa que haga sombra; y el coraçon de esta gran Santa era vn verdadero mediodia, en el qual

Can. 1. 6

auia

auia ni aun sombra] de escrupulo, ni de propia voluntad, y por esso su alma gozaua de su Amado, que tenia todas sus delicias en ella. En fin la obediencia es la Sal, que dà gusto, y fa- bor à todas nuestras acciones, y las haze meritorias de la vida eterna.

Deseo tãbien dezir oy dos, ò tres palabras de la Confesion. Primaramente, querria que se tuuiesse grande respecto à los Confessores, porque (demas de que tenemos grande obligaciõ à honrar el Sacerdocio) los debemos mirar como Angeles, que Dios nosembia para que nos reconcilien con su Diuina bondad: y no solamente por esto, sino porque tambien los deuenos mirar como Tenientes de Dios en la tierra: y asì, aunque suceda alguna vez, que se muestren hombres, cometiendo algunas imperfecciones; como preguntando alguna cosa curiosa, que no sea de la confesion, como vuestros nombres, ò si hazeis penitencia, ò practicais las virtudes, y quales son, si tenis algunas tentaciones, y cosas semejantes, quisiera yo que respondierades como os lo preguntan, aunque no ay obligacion; porque no s' debe de dezir es, que no os es permitido manifestarles otra cosa mas que aquellas de q' os aueis acusado. No de ninguna manera, no ay

para que vsar jamàs deste descarte; porque no es verdad; vos podeis dezir en la confesion lo que quisiereis, como no habéis mas, que de vuestra conciencia, y no de lo que toca à la de vuestras hermanas.

Y si temeis dezir alguna cosa, de las que os preguntan, por no embarazaros. Como seria, dezir que tenéis tentaciones, si aprehèdeis que las aueis de dezir, porque las quieren saber por menor, podeis responder: Padre mio, tengolas sin duda, mas por la gracia de Dios, no pienso auer ofendido a la Diuina bondad: pero no digais jamàs, que se os ha prohibido confesaros de esto, ò lo otro. De- zid con buena fee à vuestro Confessor todo aquello que os dà pena, si queréis; pero otra vez os digo, guardaos muy bien de hablar de tercera, ni quarta persona.

En segundo lugar tenemos alguna reciproca obligacion à los Confessores en el acto de la confesion, de guardar secreto en lo que nos dizen, si ya no fuesse alguna cosa de edificaciõ, y fuera desta no ay que hablar. Si sucede que os dan algũ consejo cõtra vuestras Reglas, ò vuestro modo de vida, escuchadlo con humildad, y reuerencia, y despues hazed lo que vuestras Reglas permiten, y no mas. Lo Confessores no tienen

El respeto grande que se debe tener à los Confessores,

siempre intenció de obligaros, so pena de pecado, à lo que os dicen. Hanse de tomar sus consejos por manera de simple direccion. Hazed mucho caso de lo que se os dixere en la confesion; porque no podreis creer el prouecho grande que ay en este Sacraméto, para las almas que llegan à èl cõ la humildad que se requiere. Si os quisieren dar por penitencia alguna cosa que sea contra la Regla, rogadles suauemente que la muden en otra cosa, porque siendo contra las Reglas temeis escandalizar à vuestras hermanas si la cumplis.

Demas de esto conuiene no mormurar jamàs de los Confesores, si por defecto suyo os sucediere algo en la confesion. Podeis sencillamente dezir à la Superiora, que deseais, si assi le parece confessaros con otro, sin dezirle mas, porque haziendo assi no descubris la imperfeccion del Confesor, y conseguir la comodidad de confessaros à vuestro gusto, pero esto no se deue hazer por ocasion leue, y de poco momento: Deuese tambien euitar los estremos; porque assi como no es bien sufrir faltas graues en la confesion assi no conuiene ser tã delicadas, que no se pueda tolerar alguna pequena.

En tercer lugar quisiera q̄ de aqui adelante las hermanas de

esta casa tuvieran gran cuidado de particularizar sus pecados en la confesion; quiero dezir, q̄ las que no hallan cosa en su conciencia que requiera absolució; digan algun pecado particular; porque acusarse de auer tenido muchos mouimietos de colera, ò tristeza, y otros semejantes, no es à proposito; porque la colera, y la tristeza son pasiones, y sus mouimientos no son pecado, respeto de que no està en nuestra mano impedirlos. Muy desregla ha de ser la colera, ò que nos precipite à acciones desregladas para que sea pecado; y assi es menester particularizar alguna cosa que lo sea.

Demas desto quisiera tambien, que pusiessis gran cuidado en fer verdaderas, sencillas, y caritatiuas en la confesion; Verdaderas, y sencillas es vna mesma cosa dezir con claridad sus faltas, sin ficcion, ni artificio, aduirtiendo, que se habla con Dios, à quié nada se le encubre; muy caritatiuas, no mezclando por manera alguna al proximo en vuestra confesion. Pongo exemplo. Auendo de acusaros, de que auéis mormurado dentro de vos misma, ò cõ las hermanas de la Superiora, porq̄ os ha hablado muy secamente, no digais, q̄ auéis mormurado de la correccion muy aspera q̄ os hadado, sino dezir

fin;

simplemente, que auéis inormu-
rado contra la Superiora. De-
zid solamente el mal que auéis
hecho, y no la causa que os han
dado; jamás, ni directa, ni indi-
rectamente descubrais el mal
de los otros, acusandoos de el
vuestro, ni deis ocasion de sof-
pechar al Confessor, quien ha
cooperado en vuestro pecado.
No hagáis acusaciones inutiles
en la confesion, auéis tenido
pensamientos de imperfeccion
acerca del proximo, ò de vani-
dad, ò peores, auéis estado dis-
traidas en la oracion; si os auéis
detenido en ellos deliberada-
mente, dezidlo con llaneza sin
contentaros con dezir; que no
auéis hecho la diligencia con-
ueniente para estar recogidas
en la oracion; y si auéis sido ne-
gligétes en desechar la distrac-
cion, dezidlo; porque acusacio-
nes generales de nada sirven en
la confesion.

Quisiera tambien, mis ama-
das hijas, que en esta casa se tu-
uiera gran respeto à los que os
anuncian la palabra de Dios,
verdaderamente ay grande ob-
bligacion de hazerlo afsi; por-
que parece que son mensageros
celestiales, que vienen de parte
de Dios à enseñarnos el cami-
no de nuestra saluacion; conuie-
ne mirarlos como tales, y no
como puros hombres; porque
aunque no hablen tan bien co-
mo los hombres celestiales, no

por esso se ha de minorar la hu-
mildad, y reuerencia con que
deuemos recibir la palabra de
Dios, que siempre es la mesma,
tan pura, y tan santa, como si
fuese dicha, y pronunciada por
los Angelés. Yo he advertido,
que quando escriuo a vna per-
sona con mal papel, y por con-
siguiente con mala letra, ella
me responde con tanto afecto,
como quando le escriuo sobre
buen papel, y con mejor letra.
Y esto porqué? sino porque ella
no pone su iuración, ni en el pa-
pel, que no es bueno, ni en la le-
tra, que es mala, sino solamente
en mi, q̄ le he escrito. Lo mes-
mo se deue hazer con la pala-
bra de Dios: No mirar quien
es el que nos la administra, y
quien los la declara; bastanos
saber, que Dios se sirue de aquel
Predicador para enseñarnos
la. Y pues vemos que Dios le
honra tanto, que quiere ha-
blar por su boca, como podre-
mos nosotros dexar de

honrar, y respetar
su persona,

(sfs)

Grã res-
peto à
los Pre-
dicado-
res.

V I V A I E S V S,

ENTRETENIMIENTO XVI.

Tratase de las auerfiones: como se han de recibir los libros: y que no deuenos mirar a illarnos de ver imperfecciones en las personas Religiosas ni tampoco en los Superiores.

LA primera pregunta, es, que es auerfion? las auerfiones son ciertas inclinaciones, que tal vez son naturales, y consisten en vn poco de mal humor para el trato de aquellos con quien las tenemos, de donde nace, que no gustemos de su conuersacion; esto es, que no sentimos aquel placer en ella, que hallamos en la de aquellos à quien tenemos vna inclinacion dulce, que nos haze amarlos con amor sensible; porque ay vna cierta aliãça entre nuestro espiritu, y el fuyo. Para mostrar, que es natural amar por inclinacion à vnos, y no à otros, no es menester mas que la experienciã: pues si dos hombres entran en vn juego de pelota, donde otros dos estàn jugando, luego cada vno se inclina à que gane este mas que aquel, y de donde procede esto, pues jamàs han visto al vno, ni al otro, ni los han oido hablar, ni saben si el vno es mas virtuoso que el otro; y así no ay ra-

zon alguna para aficionarse mas dèl?

Forçoso es, pues, confessar, que esta inclinacion de amarnos à los vnos, que à los otros, es natural, y lo mesmo se vè en las bestias; que siendo irracionales, tienen tambien sus auerfiones, è inclinaciones naturales. Hazed la experiencia en vn corderillo recién nacido, mostradle la piel de vn lobo (aunque sea muerto) al punto echarà à huir, balarà, y se esconderà debaxo de los pechos de su madre; pero mostradle vn cauallo (que es bruto mayor que el lobo) no se espantarà de ninguna manera, antes juzgarà cò él. La razon desto no es otra, sino que la naturaleza le dà aliãça con el vno, y auerfion con el otro.

Destas auerfiones naturales no es menester hazer gran cuenta; como ni tampoco de las inclinaciones, con tal que sugetemos vnas, y otras à la razon. Tengo auerfion à conuersar cò
vna

vna persona, que se muy bien que es de gran virtud, y que con ella puedo aprouechar mucho, conuiene no dexarme llevar de mi auersion, que me haze euitar su encuentro, sino fugetar esta inclinacion à la razon, que deve mouerme à buscar su conuersacion, ò por lo menos, detenerme en ella, quando la enquentre con espiritu de paz, y tranquilidad. Ay tambien personas, que tienen tanto miedo à cobrar auersion à los que aman por inclinacion, que huyen de su trato por no encótrar en ellos algun defecto, que les quite la suauidad de su aficion, y amistad.

Que remedio avrà para estas auersiones, pues ninguno puede estar exempto dellas, por defecto que sea? Los que son de natural aspero tendrán auersió à los que son muy afables, y estimarán su dulçura, por vna gran floxedad, aunque la afabilidad generalmente es muy amada. El vnico remedio deste mal (como de toda otra qualquier tentacion) es vna simple diuersion, quiero dezir, no pèsar en ello; pero la desdicha es, que nosotros queremos conocer muy bien si tenemos razon; ò no, en tener auersion à vna persona. No conuiene detenerse à inquirir esto? porque nuestro amor propio, que nunca duerme, nos dorará tambien la

pildora, que nos hará creer que es buena; quiero dezir que nos persuadira, ser verdad, que tenemos ciertas razones, que parecen buenas, y siendo despues aprobadas de nuestro juyzio, y amor propio, no aurà medio para persuadirnos, à que no sò justas, y razonables. O! quanto conuiene atender à esto. Detengome vn poco en hablar de ello, porque es de mucha importancia.

Jamàs ay razon para tener auersion, y mucho menos para mantenerla. Digo; pues, que quando estas son puras auersiones naturales no se ha de hazer caso dellas, antes diuertirse sin mostrar semblante alguno, engañando asì nuestro espiritu; pero se deben combatir, y abatir, quando se reconoce que pasan mas adelante de lo natural, y nos quieren apartar de la sumision que debemos à la razon, que jamàs nos permite hazer algo en favor de nuestras auersiones, como tampoco de nuestras inclinaciones, quando son malas, porque no ofendamos à Dios; pero quando no hazemos mas en fauor de nuestras auersiones, que no hablar con tanto agrado como hablaríamos à otra persona, con quiè tenemos grandes sentimientos de aficion, esto no es mucho, antes casi no està en nuestra mano hazer otra cosa. Y fuera er-

ror, quando estamos con los movimientos desta passion, pedirnos seño.

Libros espirituales como se han de recibir.
 La segunda pregunta es, como os aueis de portar en recibir los libros que os dan para que leais? La Superiora darà à vna de las hermanas para que lea vn libro, que trate muy bié de las virtudes, pero ella porque no le estima, no facarà prouecho de su letura, antes le leerà con negligencia de espíritu; y la causa es, porque sabe ya por menor lo que se contiene en él, y desea que se le mande leer en otro. Yo digo, que esto es vna imperfeccion, querer escoger, ó desear otro libro, diferente del que se dà; y es señal, que leis mas por satisfacer à la curiosidad de espíritu, que por aprouecharos de la letura.

Si leyésemos por aprouecharnos, y no por complacernos, igualmente nos satisfaria el vn libro, que el otro, ó à lo menos acetaríamos de buena gana todos los que nuestra Superiora nos diéss para leer; y digo mas, que os aseguro, que tuuierais placer de leer siempre en vn mismo libro, como fuera bueno, y hablara de Dios, y aunque no tuuiesse mas que el titulo de Dios, estuuierais contentas, pues tuuierais hartto que hazer, despues de auer leído, y releído muchas vezes. Queren leer por contentar la curiosi-

dad, es señal que tenemos toda-
 via el espíritu vn poco ligero, y que no se acomoda bastante-
 mente à obrar el bien, que ha
 aprendido en los pequeños li-
 bros de la practica de las vir-
 tudes, pues ellos hablan muy
 bié de la humildad, y de la mor-
 tificacion, que no practicauais,
 quando no se recibian con gust-
 to.

El dezir, porque no me agrada el libro, no facarè prouecho; no es buena consequencia; como ni tampoco lo es dezir, yo le sè ya todo de memoria, y así no tendré gusto en leerle. Todas estas son niñerías. Si os dan vn libro, que le sabeis todo de memoria, alabad à Dios por ello, que de esse modo comprehendereis su doctrina mas facilmente. Si os dan vno que aueis leído muchas vezes, humilliaos, y creed, que Dios lo dispone así, porque os ocupeis mas en obrar, que en aprender, y que su voluntad os le dà la segunda, y tercera vez, porque no aueis sacado aprouechamiento de la primera; pero el mal de dóde procede todo esto es, que siempre buscamos nuestra propia satisfaccion, y no nuestra mayor perfeccion.

Si por ventura, miràdo vuestra flaqueza, la Superiora os manda escoger el libro q̄ quisiereis, entonces le podeis escoger con simplicidad; pero fuera de

De este caso, conuiene estar siem-
pre humildemente sugerar à
todo lo que ordenare la Super-
iora, ya sea de nuestro gus-
to, ò no; sin mostrar jamás
los sentimientos contrarios,
que puede ser tengais a esta su-
mision.

La tercera pregunta es, si os
deueis espantar de ver imper-
fecciones entre vosotras, y tam-
bien en las Superiores? Quan-
to al primer punto, no ay du-
da, que no deueis marauilla-
ros de ver allà dentro algunas
imperfecciones, ni tampoco en
las otras casas religiosas, por
perfectas que sean, porque vo-
sotras jamás fereis tan buenas,
q̃ no cometais algunas de quan-
do en quando, segun os dieren
la ocasion.

No es mucho ver vna don-
zella afable, quando no tiene
quien la conturbe, y exercite, y
que entonces cometa pocas fal-
tas. Quando me dizen, esta es
vna muger, que jamás se le ha
visto cometer imperfecció. Yo
pregunto luego, tiene algún
oficio? Si me dizen que no, no
hago mucho caso de su perfec-
cion, porque ay mucha dife-
rencia entre la virtud de esta,
y la de otra, que està bien exer-
citada, ò sea interiormente por
las tentaciones, ò exteriormente
por las contradicciones que
le hazen, porque la virtud de la
fortaleza, ò la fortaleza de la

virtud, no se adquiere jamás en
el tiempo de la paz, miétras no
fomos exercitados con la ten-
tacion contraria.

Aquellos que son de muy
blando natural, mientras no
tienen contradiccion, y no han
adquirido esta virtud de la for-
taleza con la espada en la ma-
no; son verdaderamente muy
exemplares, y de grande edifi-
cacion; pero si llegais à la prue-
ba, al punto los vereis troca-
dos, y manifestar que su dulçu-
ra no era virtud fuerte, y soli-
da, sino mas imaginable, que
verdadera. Ay gran diferencia
entre tener la cessació de vn vi-
cio, y tener la virtud contra-
ria. Muchos parecen muy vir-
tuosos, que no tienen vn ato-
mo de virtud, porque no la han
adquirido trabajando. Bien a-
menudo sucede, que nuestras
pafiones duermen, ò están ador-
mecidas, y si en este tiempo no
hazemos prouision de fuerças
para combatir las, y resistirlas
quando despierten, seremos vñ-
cidos en el combate. Necessa-
rio es siempre ser humildes, y
no creer, que tenemos las vir-
tudes, aunque no cometamos, ò
por lo menos no entendemos
cometer los vicios contra-
rios.

De verdad que ay muchas
personas, que se engañan gran-
demente, creyendo, que las
personas que tratan de perfec-

Nota.

cion, no deuián deslizar en imperfecciones, y particularmente las Religiosas; porque les parece que no es menester mas, que entrar en Religion para ser perfectas; lo qual no es así, porque las Religiones no son para congregar personas perfectas, sino personas que tengan animo de pretender la perfeccion.

Pero que se deue hazer si se ve imperfeccion en los superiores, como en los demás? No espararse. No se hagan (dixes vosotras) Superiores imperfectos: Ay! amadas hijas, sino se huieran de hazer Superiores, y Superiores sino aquellos, y aquellas que son perfectos, fuera necesario rogar à Dios que nos embiasse Angeles, ò Santos de el cielo para que lo fueran, porque hombres no se hallan. Buscarse verdaderamente, que no sean de mal exemplo, pero que no tengan imperfeccion, no se pone cuidado como tengan las condiciones necesarias del espíritu, siendo así, q̄ se hallarian otros mas perfectos que no fueran tan capaces para Superiores.

Decidme, Nuestro Señor nos ha enseñado lo mesmo en la eleccion de San Pedro para hazerle Superior de todos los Apostoles? Porque todos sabian quan grande falta hizo este Apostol en la Pasion, y Muerte

de su Maestro, poniendose à hablar con vna criada, y negando tan miserablemente à su Amantísimo Señor; que tanto bien le auia hecho. Hizo del valiente, y despues huyò. Pero demás de esto despues que fue confirmado en gracia, por auer recibido el Espíritu Santo, hizo todavia vna falta, que pareció de tanta importancia, que San Pablo escriuiendo à los Galatas, les dize: *Que le auia hecho resistencia en la cara, porque era reprehensible.*

Y no solamente San Pedro, sino tambien San Pablo, y San Bernabé, queriendo ir à predicar el Euangelio, tuieron entre los dos vna pequeña contienda, porque San Bernabé queria llevar en su compañía à Iuan Marco, que era su primo. San Pablo era de contraria opinion, y no queria que fuesse con ellos, San Bernabé no cedía à la voluntad de San Pablo; y así se diuidieron, y fueron à predicar, San Pablo à vna Prouincia, y San Bernabé à otra con su primo Iuan Marco. Bien es verdad que Dios sacò mucho provecho de su diferencia; por que si fueran juntos, no huieran predicado mas que en vna parte de la tierra; y auindose diuidido, sembraron la semilla del Euangelio en muchos lugares.

No pensemos, mientras es

Cap. 23
11.

Act. 15
36.

ramos en esta vida, viuir sin cometer imperfecciones, porque no es posible, ya seamos Superiores, ô inferiores, pues todos somos hombres, y por coniguiente tenemos necesidad de creer esta verdad, como segurísima, para no espantarnos de vernos fugetos todos à las imperfecciones. Nuestro Señor nos manda dezir todos los días aquellas palabras de el Padre nuestro: *Perdonanos nuestras deudas, como nosotros perdonamos à nuestros deudores.* Y no ay excepcion alguna en este mandato, porque todos tenemos necesidad de cumplirle. No es buena consequencia dezir: Es Superior, luego no es colerico, ni tiene otra imperfeccion.

Os espantais de que viniendo à hablar à la Superiora, os diga alguna palabra menos dulce, que lo ordinario, porque puede ser tenga la cabeça llena de negocios, y cuidados. Vuestro amor proprio se và todo turbado, en vez de pensar, que Dios ha permitido esta pequeña sequedad à la Superiora para mortificarle, quando buscaua la caricia, en que recibieisle amigablemente lo que la querias dezir; mas en fin sentimos mucho encontrar la mortificacion donde no la buscamos. O quanto importaria salir rogando à Dios por la Superiora, echandola bendicio-

nes por la amable contradiccion que os ha hecho. En vna palabra, hijas mias, acordemonos de lo que dize el grande Apostol San Pablo: *La caridad nunca piensa mal.* Quiere dezir, que al punto que le descubre, le deshecha, sin pensar mas, ni detenerse à considerarle.

Demàs de esto, en quanto à este punto me preguntais tambien: Si la Superiora, ô Directora deue no mostrar repugnancia alguna de que las hermanas vean sus defectos, y que deue dezir quando vna Religiosa viene à acusarse sencillamente de qualquiera juyzio, ô pensamiêto, que ha tenido, notando su imperfeccion, como seria si alguna huiesse pensado que la Superiora auia corregido con pafion.

Digo, que lo que deue hazer en esta ocasion es humillarse, y recurrir al amor de su abatimiento; mas si la hermana mostrasse alguna turbacion al dezirlo, la Superiora no debria hazer otro semblante, sino diuertir la memoria, y esconder en su coraçon el abatimiento, porque es menester muy bien procurar que nuestro amor proprio no nos eche à perder la ocasion de conocer que somos imperfectos, y de humillarnos; y aunque se corte el acto exterior de humildad, por

1. Ad Cor.
rint. 13.
54.

Si los Superiores
hã de sentir que
se vean
sus defectos.

turbar à la Religiosa, que lo està ya harto, no se ha de dexar de hazer el interior; y si por el contrario la hermana no tuviere turbación al acusarse, me parecería bien, que la Superiora confesasse libremente, que ha errado. si fuessè verdad; porque si el juyzio fuessè falso, es bien que la defengañe con humildad, reservando no obstante siempre, como joya preciosa, el abatimiento que le ocasiona aver si do tenida por defectuosa.

Mirad que esta pequeña virtud de el amor de nuestro abatimiento, no deve jamás apartarse vn passo de nuestro corazón; porque cada hora tenemos necesidad de ella, por aprovechados que estemos en la perfeccion; porque nuestras pasiones renacen tal vez despues de aver viuido largo tiempo en la Religion, y despues de aver hecho grandes progressos en la perfeccion. Como le sucedió à vn Religioso de San Pacomio, llamado Sylvano, el qual en el siglo auia sido Comediante; y auendosi conuertido, y hecho Religioso, pasó el año de el nouiciado, y otros muchos con vna mortificacion muy exemplar, sin que se le viesse accion alguna de su primer exercicio. Veinte años despues le pareció que podía hazer alguna truqueria con pre-

texto de recrear los Monges; creyendo que sus pasiones estauan ya de tal fuerte mortificadas, que no tendrian fuerças para hazerle pasar los límites de vna simple recreacion; mas el pobre se engañò mucho, porque la passion del alegría refucitò de tal modo, que despues de las truquerias pasó à dissoluciones, y fueron tales, que se resolvieron à echarle del Monasterio, y lo huieron executado, sino fuera por vno de los Monges, que salió por fiador de Sylvano, prometiendo que se enmendaria, como sucedió, siendo despues vn gran Santo.

Veis aqui, queridas hermanas, como no conuiene olvidar; nos jamás de lo que fuimos; porque no seamos peores, ni pensar que somos perfectos, quando no cometemos muchas imperfecciones. Tambien es necesario advertir, que no hemos de perder el aliento, aunque tengamos pasiones, porque jamás estaremos libres de ellas. Aquellos hermitaños, que quisieron dezir lo contrario, fueron censurados por el Sagrado Concilio, y su opinion condenada; y tenida por error: Haremos, pues, siempre algunas faltas, pero es menester procurar, que sean raras, y que no se vean mas que dos en cinquenta años, como no

Se vieron más que dos en los Santos Apostoles en tanto tiempo como vliuieron despues de auer recibido el Espíritu Santo, y aunque le vean tres, ò quatro, y aun siete, ò ocho en tan largo discurso de años, no ay que entristecerse, ni perder el animo; antes cobrar aliento, y armarse para obrar mejor.

Digamos todavia vna palabra à la Superiora. Las hermanas no deuen admirarse, de que la Superiora cometa imperfecciones, pues San Pedro, siendo Pastor de la Santa Iglesia, y Superior vniuersal de todos los Christianos, cayó tambien en falta, y tal, que mereció correccion, como dize San Pablo. Así la Superiora no deue mostrar sentimiento si se ven sus faltas, pero deue guardar la humildad, y dulçura con que San Pedro recibió la correccion, que le hizo San Pablo, no obstante que era su Superior; no se sabe qual fue de mas consideracion, ò la fuerça del valor de San Pablo en reprehender à San Pedro, ò la humildad con que San Pedro se sugetó à la correccion de S. Pablo, siendo por vna cosa en que pensaua obrar bien, y tenia muy buena intencion: passemos à otra cosa.

Preguntáse en quatro lugares, Si sucediesse alguna dia

que vna Superiora tuuiesse tanta inclinacion à complacer à las personas seculares debaxo de pretexto de su aprouechamiento, que faltasse al cuidado particular, que deue tener de las hijas, que están à su cargo, ò que no tuuiesse tanto tiempo para hazer los negocios de la casa, por estar se muy despacio en el locutorio, si estaria obligada à dexar esta inclinacion, aunque su intencion fuesse buena? A esto diré, que las Superiores deuen ser muy afables son las personas seculares, con fin de aprouecharlas, y deuen de buena gana darles alguna parte de su tiempo; mas qual pensáis que deue ser esta pequeña parte? La duodécima, quedando libres las onze partes restantes, para emplearlas en la casa en el cuidado de la familia.

Las abejas salen bien cierto de sus colmenas, pero esto solo es por necesidad, ò por vtilidad, y se detienen muy poco, sin dar la buelta; y el Rey principalmente sale muy raras vezes, como quando se despierte vn exambre, y entonces va rodeado de su pequeño pueblo. La Religion es vna colmena mistica toda llena de abejas celestiales, las quales se han jutado para labrar la miel de las celestes virtudes, y por esta causa conuene que la Superiora, que es entre ellas como

mo su Rey, sea muy cuidadosa de tenerlas cerca, para enseñarlas el modo de conseguirlas, y guardarlas, no obstante esto, es menester que trate con las personas seglares, quando la necesidad, o la caridad lo requiere; mas fuera de estos casos, deve desembarçarse con presteza de los seglares. Digo, fuera de la necesidad, y caridad; porque ay ciertas personas de gran respeto, à las quales no se puede disgustar.

Pero los Religiosos, y las Religiosas no deuen jamás detenerse con los seglares con pretexto de adquirir amigos para su comunidad. Verdaderamente que no ay necesidad de esto, porque si guardan clausura para obrar bien lo que es de su cargo. De ninguna manera deuan dudar que N. Señor proueerà bastantemente sus Conuentos de todos los amigos que fueren necesarios. Pero si siente la Superiora interrumpir la conuersacion por ir al oficio, quando tocan la campana, temerosa de disgustar à aquellos con quien habla, no conuiene que sea tan tierna; porque sino son personas de grãde respeto, o que vienen raras vezes, o son de muy lexos, no es bien dexar los oficios, o la oracion, si absolutamente no lopide la caridad. Quanto à las visitas ordinarias de personas, que libremete se pue-

den despedir, la portera deve dezir, que nuestra Madre, o las hermanas estàn en oracion, o en el oficio, por si gustan de esperar, o bolver. Mas si sucediese, que por alguna grande necesidad se aya de ir al locutorio en esse tiempo, todo lo que faltare à la oraciõ lo supla des; pues quando pueda, que en quanto al oficio nadie duda, que està obligada à dezirlo.

En quanto à la vltima question. Si se ha de hazer siempre alguna pequeña particularidad con la Superiora mas que con las otras Religiosas, assi en el vestir, como en el comer? Respondo en vna palabra, que no de ninguna manera, sino huuiere necesidad, como se haze con las demas, ni tampoco conuiene tenga silla particular, sino es en el Coro, y en el Capitulo, y en esta silla no se ha de sentar jamás la Asistente, aunque en todo lo demas se le deve tener el mismo respeto que à la Superiora, y esto se entiẽde en su ausencia; tampoco en el Refitorio se le ha de dar mas que vn asieto como à las demas, bien que en todo se le ha de mirar como persona particular à la qual se ha de tener grandissimo respeto. No ha de ser ella singular en cosa alguna, sino es no pudiendo mas, exceptuando siempre en caso de necesidad, como si fuese ya muy anciana, o enfer-

ma; porque entónces será permitido darle silla para su aliuio.

Importa mucho euitar cuidadosamente todas aquellas cosas que nos hazen parecer algo mas que los otros, quiero dezir sobrefalientes, y notables. La Superiora deue ser conocida, y señalada por sus virtudes, y no por sus singularidades no necesarias, especialmente entre nosotros de la Visitacion, q̄ queremos hazer profesión particular de vna grande simplicidad, y humildad; estos honores son buenos para aquellos Conuentos donde la Superiora se llama Doña; pero entre nosotros no hazemos caso de esso.

Resta solo por dezir, como se conseruará bien el espíritu de la Visitacion, para que no se relaxe? El vnico remedio es tenerle encerrado, y preso dentro de la obseruãcia de las Reglas. Pero me dezis que ay algunas tan zelosas de este espíritu, que no quieren jamás comunican con los de fuera de casa, algo ay de superfluidad en este zelo, que conuiene cortar; porque

que proposito (os ruego) se ha de esconder al proximo lo que le puede apronechar? Yo no soy de esta opinión; porque quisiera que todo el bien que ay en la Visitacion fuesse reconocido, y sabido de todos, y por esto he sido siempre de parecer, que sería bueno imprimir las Reglas, y Constituciones, para q̄ leyendolas muchos puedan sacar alguna vtilidad.

Pluuiessè à Dios, queridas hermanas, se hallaran muchas personas, que las quisiessen practicar, se verian bien presto grandes mudanças en ellas, que redundarian en gloria de Dios, y salud de las almas. Sed muy cuidadosas en conseruar al espíritu de la Visitacion, mas no sea desuerte, que impida el comunicarle caritatiuamente, y con simplicidad al proximo, à cada vno segun su capacidad; y no temais que por esta comunicacion se pierda, porque la caridad jamás destruye cosa alguna, antes lo perficlaona todo,

(.?..)



V I V A I E S V S,

ENTRETENIMIENTO XVII.

En que se pregunta como, y cõ que motiuo se ha de dar el voto à las nouicias, assi para admitir las al nouiciado, como à la profesion.

DOS cosas son necesarias para dar el voto, como conuiene à tales personas. La primera es, que se de à personas que tengan llamamiento de Dios. La segunda, que tengan las calidades necesarias à nuestro modo de vida. Quanto al primer punto, que tengan verdadero llamamiento de Dios, para ser recibidas en nuestra Religion, conuiene saber, que quando yo hablo deste llamamiento, y vocacion, no lo entiendo de la vocacion general, como es aquella con que Nuestro Señor llama à todos los hombres al Christianismo, ni tampoco de aquella, de la qual se dice en el Euangelio: *Que son muchos los llamados, y pocos los escogidos.* Porque Dios, que desea dar à todos la vida eterna, les concede los medios para llegar à ella; y por esso los llama al Christianismo, y los ha escogido, correspondiendo à esta vocacion, y siguiendo sus diuinas inspiraciones. Conto: do es el numero de los q̄ vie-

nen es muy pequeño, en cõparacion de los que son llamados.

Pero hablando mas en particular de la vocaciõ religiosa, digo q̄ muchos son llamados de Dios à la Religión; pero son muy pocos los q̄ mantienen, y confieruan su vocaciõ; porq̄ comiencan bien, pero no son fieles en correspondèr à la gracia, ni perseveran en la practica de lo que puede conseruar su vocacion, y hazerla buena, y segura. Ay otros, q̄ no son llamados, y con todo esso despues de auer venido, su vocacion ha sido ratificada, y hecha buenr de Dios: assi vemos algunos, que vienen à la Religion por despecho, ò enojo; y aunque esta vocacion no parece buena, con todo esso se han visto algunos, que auiendo venido assi, han salido muy à proposito para el seruicio de Dios. Otros son incitados à entrar en la Religion por alguna desgracia, ò infortunio, que les ha sucedido en el mundo. Otros por defectos de la salud, ò hermosura corporal; y bien que ellos

estos motiuis de fuyo no son buenos, Dios no obstante se firme de ellos, para llamarlos, en fin los caminos de Dios son incomprehenfibles, y fus juizios inefcrutables, y admirables en la variedad de las vocaciones, y de los medios de que fe firme para llamar fus criaturas à fu feruicio, y todos deuen fer adorados, y reuerenciados.

Defta gran variedad de vocaciones fe figue, q̄ es cofa bien difícil conocer las verdaderas, Y con todo effo es la primera cofa que fe requiere para dar el voto, faber fi la perfona que fe propone viene bien llamada, y fies buena fu vocacion. Como, pues, entre variedad tan grande de vocaciones, y entre tan diferentes motiuis fe podrá diftinguir la buena de la mala para no errar? Efta es vna cofa verdaderamente de grande importancia, y de mucha difícultad, con todo effo no es tanta, que de todo punto quedemos deftituidos de medios para conocer la bondad de vna vocacion. Ye tre muchos que pudiera alegar, diè vno folo, como el mejor de todos.

La buena vocacion, pues, no es otra cofa, que vna voluntad firme, y conftante, que tiene la perfona llamada de querer feruir à Dios en la manera, y lugar à que la llama fu Diuina Mageftad, y eſta es la mejor

feñal, que ay para conocer, quã do vna vocacion es buena. Pero advertid, que quando digo, vna voluntad firme, y conftante de feruir a Dios, no digo, que ella haga luego desde los principios todo lo que toca hazer à fu vocacion con tan gran firmeza, y conftancia, que de todo punto eſtè eſenta de toda repugnancia, difícultad, & difguſto en todo lo que de ella depende, no, yo no digo tal, ni menos, que eſta firmeza, y conftancia fea tal, que la libre de cometer faltas, ni que por ella fea tan fuerte, que jamàs pueda vacilar, ni variar en la empreſa de practicar los medios, que la pueden conducir à la perfeccion.

No por cierto, no es effo lo que quiero dezir, porque todo hombre eſtà fugeto à tal paſſion, variedad, y mudança; y vno amará o y vna cofa, que mañana querrà otra. Vn día no parece jamàs à otro. No fe deue, pues, por eſtos tan varios sentimientos, y mouimientos juzgar de la firmeza, y conftancia de la voluntad, en el bien que ha abrazado vna vez, fino fi en medio de eſta variedad de diuerfos mouimientos la voluntad permanece firme en no dexar el bien que ha emprendido, aunque ſienta difguſto, & tibieza en el amor de alguna virtud, y que no dexè por eſ-

Nota en que conſiſte la conſtancia, y firmeza de la voluntad.

fo de practicar los medios que se le han señalado para conseguirla. Desuerte, que para tener vna señal de vna vocacion, no es menester vna constancia sensible, sino que esté en la parte superior de el espíritu, que es afectiua.

Para saber, pues, si Dios quiere que vna persona sea Religiosa, no es menester esperar que nos hable sensiblemente, ò q̄ nos embie vn Angel del cielo à intimarnos su voluntad, y menos tener reuelacion sobre esta materia, no es menester tampoco vn examen de Diez, ò doze Doctores para aueriguar si la inspiracion es buena, ò mala, si se ha de seguir, ò no; pero es necesario corresponder, y cultivar el primer impulso, y despues no afligirse si viniere algú disgusto, ò tibieza tocante à esso, porque si se procura siempre, que la voluntad sea firme en querer buscar el bien, que se le ha mostrado, no dexará Dios de hazer, que todo redunde en gloria suya.

Y quando digo esto, no hablo solamente por vosotras, sino tambien por las donzellas q̄ están en el mundo, de las quales verdaderamente es necesario tener gran cuydado de ayudarlas en sus buenos desinios: quando tienen los primeros impulsos algo fuertes, nada les parece dificultoso, piēsan, que alla-

narán los mayores impossibles; pero quando sienten aquella s mudanças, y aduerten, q̄ aquellos mouimientos no son ya tan sensibles en la parte inferior, les parece que todo v̄ perdido, y que conuiene dexar lo, ya quieren, ya no quieren. Lo que entonces sienten, no es bastante para dexar el mundo. Dize vna de aquestas donzellas. Yo bien quisiera, pero no s̄ si es la voluntad de Dios, que yo sea Religiosa, porque la inspiracion que siento aora no es, me parece muy fuerte. Verdad es, que la he tenido mucho mas viuaz antes; pero como no es permanente, me persuado que no es buena.

Verdaderamente quando encuentro tales almas, no me admiro de estos disgustos, y tibiezas, y menos creo, que por esto su vocacion no es buena. Solamente se ha de tener gran cuydado en ayudarlas, y persuadir las à que no se acobardē por estas mudanças, alentandolas à perseverar firmes en medio de ellas. Y bien (les digo yo) esso no es nada. Dezidme, no aueis sentido el mouimiento, ò la inspiracion dentro de vuestro coraçon, para buscar vn tan gran bien? Si, dizen ellas, assi es verdad, pero luego se passò. Si se passò, replico yo, la fuerça de esse sentimiento, no ha sido de fuerte, que no aya dexado algu-

na afeccion; así es, responden, porque yo siento siempre no sé que, que me haze inclinar à esta parte; pero lo que me affigé es, que no siento aquella fuerça de mouimiento, como es necesaria para tal resolucion. Yo les respondo, que no se congojen por estos sentimiētos sensibles; que no los examinen tanto, que se contenten de la constācia de su voluntad, que en medio de estas mudanças no pierde la aficion de su primer proposito, que solamente pongan su cuidado en fomentarla, y en corresponden bien à su primera mocion.

No pongais cuidado, digo yo, en mirar de que parte viene, porque Dios tiene muchos medios para llamar à sus siervos, y siervas à su seruicio. Algunas vezes se sirve de la predicacion, otras de la leccion de buenos libros; vnos han sido llamados por auer oido las palabras sagradas de el Euangelio, como San Francisco, y San Antonio, que lo fueron, oyendo aquellas: *Vé, y vende todo lo* *que tienes, y dalo à los pobres, y* *sigueme. Y quien quisiere venir* *enpos de mi, nieguesse à simismo,* *tome su Cruz, y sigame.* Otros han sido llamados por medio de enojos, desastres, y afficciones, que les han sobreuenido en el mundo, que les fueron motivo de indignarse contra el, y

dexarle.

Nuestro Señor, se ha valido muchas vezes de este medio para traer muchas personas à su seruicio, que por otros no huiera traído, porque aunque Dios es Omnipotente, y puede todo lo que quiere, con todo esso no quiere quitarnos la libertad, que vna vez nos ha dado, y quando nos llama à su seruicio, quiere que vamos por nuestro gusto, y no por fuerça, ni necesidad; y si bien estos vienen à Dios, como irritados contra el mundo, que los ha maltratado, ó por algunos trabajos, y afficciones, que los atormentan, no dexan de darse à Dios de su libre volūtad, y muy de ordinario tales personas salen a proposito para su sãto seruicio, y vienen à ser grandes Santos, y à vezes mas grandes, que aquellos que entraron por vocaciones mas aparentes.

Aueis leído lo que refiere el Padre Plati de vn Cauallero bizarro, segun el mūdo, el qual estando vn dia muy galan sobre vn cauallo ricamente enjaeza do, procurando parecer bien à vnas damas que galanteaua, como le quisiese hazer mal, el cauallero le derribò en medio de vn lodo, de donde saliò todo suzio, y enlodado, quedò con tal accidente tan confuso, y corrido, que lleno de colera resoluiò entrar se luego Religio-

El Padre Ge-
ronimo Plati, de
la Compañia de
Iesus en su libro
del estado Religio-
so en el ca. final.

Matth.

19. 21.

16.

24.

fo, diciendo: O traidor mundo tu te has burlado de mi, mas yo tambien me burlarè de ti: tu has jugado desta fuerte con mi-go, pero yo harè juego de ti de otra manera, por que jamàs tèdrè paz contigo, y para esto resueluo desde agora entrar en Religion: donde luego fue recibido, y viuo fantamente, no obstante, que su vocacion fue vn despecho.

Ha auido tambien otros, cuyos motiuos fueron peores, que este. De buen original supe, que vn Cauallero de nuestròs tiempos, valiente de coraçon, y de cuerpo, de muy buen linaje, viendo passar dos Padres Capuchinos, dixo à otros señores que estauan con èl: me ha dado gana de saber como viuen estòs pies descálços, y de entrar con ellos, no para quedarme siempre, sino por vn mes, ò tres semanas, para poder mejor notar lo que haze, para reirme despues, y burlar con vosotros de ello. Así lo resoluo, pidio el habito con instancia, y fue recibido; mas la Diuina prouidencia, que se siruio deste motiuo para facarle del mundo, conuirtio su fin, y mala intencion en buena; y el que pensò armar lazo à los otros cayo en èl; porque apenas huuo estado algunos dias con estos buenos Religiosos, quando de todo punto se trocò, perseverando

fielmente en su vocacion, y llegò à ser vn gran siervo de Dios.

Otros ay, cuya vocacion no es mejor que esta, y son aquellos que entran en Religion, por algun defecto natural, como por ser cojos, tuertos, ò por ser feos, ò por tener otros semejantes defectos; y lo que parece peor, que son inducidos de sus padres, los quales, quando tienen los hijos defectuosos, los dexan en vn rincon, diciendo: este no vale nada para el mundo, necessario es inclinarle à la Religión ò procurarle algun beneficio, y así descargaremos la casa. Los hijos se dexan guiar desta fuerte con esperança de viuir de los bienes del Altar. Otros tienen muchos hijos, y dicen, que es menester dexar libre la hazienda, y encaminar algunos por la Religion, para que los primogenitos lo tengan todo, y puedan lucir en el mundo; pero Dios muy de ordinario suele hazer, que se vea la grandeza de su misericordia, y clemencia, valiendose destas intenciones, que por si mismas no son buenas, para formar de estas personas grandes siervos de su Diuina Magestad.

Y en esto se manifesta admirable, complaciendose este artifice Diuino de fabricar hermosos edificios, con madera muy torcida, y q̄ no tiene apa-

gien-

riencia alguna de ser à proposito para nada; y como el que no sabe el arte de carpinteria, viendo algun madero torcido en la tienda del carpintero, se espantarà si le dizen, que es para hazer vna obra muy primorosa; porque dirà èl, si asì es como dezis, necessario serà passàr muchas vezes el cepillo por encima del antes de perficionarla; asì de ordinario la Diuina prouidencia haze lindos primores de obra con estas intenciones torcidas, y sinistras, como hizo entrar en su combite los ciegos, y los cojos; para darnos à entender, que aprouecha poco, para entrar en el cielo, tener dos ojos, ò dos piernas, y que es mejor ir à èl con vn pie, vn ojo, y vn braço, que tener dos, y perderse; tal fuerte, pues, de personas auiedo asì venido à la Religión, se ha visto muchas vezes hazer grã fruto, y perfenar fielmente en su vocacion.

La buena vocacion sue- le saltar alguna vez en la perseuerancia.

Ay otros, que han sido llamados bien, los cuales con todo esto no han perseverado, antes despues de auer estado algun tiempo en la Religion, la han de todo punto dexado. Y desto el exemplo es Iudas, que no podemos dudar que fue bien llamado, porque Christo nuestro Señor le escogió, y llamó con su propia boca al Apóstolo; de donde, pues, vino, que

siendo tambien llamado, no perseveró en su vocacion? La razon es, porque abusó de su libertad, y no quiso valerse de los medios, que Dios le auia dado para esse efecto, sino que en vez de abraçarlos, y ponerlos en execucion para su provecho, abusó de ellos, y los desechó, y esta fue la causa de perderse; porque es cosa cierta, que quando Dios llama à alguno à vna vocacion, se obliga por consequiente por su prouidencia Diuina de proueerle de todas las ayudas necesarias para perficionarse en ella.

Quando digo, que Dios se obliga, no se ha de pensar, que nosotros le obligamos à esto; con seguir su vocacion; porque quien sabrà obligarle? Pero Dios se obliga à si mismo por si mismo, impellido, y prouocado por las entrañas de su infinita bondad, y misericordia: Demanera, que haziendome yo Religioso, Nuestro Señor se ha obligado à proueerme de todo aquello, que es necesario para ser buen Religioso, no por denda, sino por su misericordia, y prouidencia infinita; asì como quando vn gran Rey levanta soldados para hazer vna guerra, su prouidencia, y prudencia requiera que vaya prouiniendo armas, para armarlos; porque con que apariencia

podría embiarlos sin ellas à cō-
bati? y fino lo hiziera sería no-
tado de imprudente. La Diui-
na Magestad nunca falta en el
cuidado, y prouidencia de esto,
y para que mejor lo creamos, se
ha obligado defuerte, que ja-
màs se puede poner en opinion,
que aya faltado, quando no o-
bramos bien, antes su liberall-
dad es tan grande, que dà estos
medios à los que no los ha pro-
metido, ni les està obligado,
por no auerlos llamado.

Notad tambien, que quando
digo, que Dios se ha obligado à
dar à los que llama todas las
condiciones necesarias, para
ser perfectos en su vocacion; no
digo que las dà todas de vna
vez, y al instante que entran en
Religion. No por cierto, no se
ha de pensar que en entrando,
luzgo son perfectos con toda
promptitud; basta que traten
de atender à la perfeccion, y de
abrazar los medios para perfic-
cionarse; y por este fin es neces-
sario tener esta volùtad (de que
emos hablado) firme, y cōstan-
te.

Veis aqui, pues, como los
juyzios de Dios son ocultos, y
secretos, y como algunos, que
vienen à la Religion por des-
precio, ò modo de burla no ob-
stante perseverà en ella; y otros
siendo llamados bien, y auiendo
començado con gran feruor
acaban mal, y lo dexan todo.

Es, pues, cosa muy dificil el sa-
ber si vna donçella es llamada
bien de Dios, para darle el vo-
to; porque si bien la vereis fer-
uorosa, puede ser que no perse-
uere, pero tanto peor serà para
ella, no dexeis por esso, si veis,
que tiene esta voluntad cōstã-
te, de querer seruir à Dios, y
perficionarse, de darse vuestro
voto; porque si quisiere recibir
las ayudas, que Dios infalible-
mente le darà, ella persevera-
rà; pero si despues de algunos
años pierde la perseverancia,
no fereis la causa de su daño, si-
no ella mesma. Esto, pues, to-
ca à la primera parte, y al co-
nocimiento de las vocacio-
nes.

Quanto à la segunda, que es
de saber las calidades, que han
de tener las donçellas. Primero
para ser recibidas aqui dentro.
Segundo para entrar en noui-
ciado, y en tercer lugar para ser
admitidas à la profesion. No
tengo mucho que dezir quanto
à la recepcion primera; porque
no se pueden conocer mucho
aquellas q̄ vienen con tan buen
semblante. Si las hablais, pro-
meteràn quanto se quiera; pare-
cense à San Iuan, y Santiago, à
los quales Nuestro Señor dixo:
*Podreis vosotros beber el Caliz
de mi passion?* Y ellos respon-
dieron oñada, y ardiertemen-
te: *Que si,* y la noche de la Pas-
sion ledexaron. Estas hazen as-
si,

Matth.
20. 22.

fi, ruegan mucho, agassajan, aseguran tanto su buena voluntad, que casi no se pueden despedir; y en efeto, à mi parecer, no se deuen hazer en esto grandes discursos.

Esto digo en quanto à lo interior; por que verdaderamente es muy dificil en aquel tiempo el poderlo conocer, principalmente en las que vienen de leños. Todo lo que se puede hazer en orden à estas, es saber quien son, y las cosas que miran à lo temporal, y exterior. Despues abrirlas la puerta, y admitirlas à la primera prueba. Si son del lugar se puede obseruar su modo, y por la conuersacion que se tiene con ellas reconocer algo de su interior; pero tambien hallo, que es muy dificil; porque siempre vienen con la mejor cara, y postura que pueden.

Pareceme, que en quanto à lo que toca à la salud corporal, y enfermedades del cuerpo, se debe hazer muy poca, ò ninguna consideracion, pues en estas casas se pueden recibir las enfermas, y debiles, como las sanas y robustas; pues en parte podemos dezir, que se han fundado para ellas, como no sean enfermedades tan graues, que de todo punto las hagan incapaces de obseruar la Regla, è inabiles à obrar lo que es proprio desta vocacion. Pero fuera

de esto, yo jamàs les negara mi voto, ni aun quando fuesen ciegas, mancas, ò cojas, si tuuieshen las otras condiciones necessarias para esta vocacion.

Y no me diga la prudencia humana, si siempre se ofreciesse tal suerte de gente, siempre seria necessario recibirla; y si todas fueshen ciegas, ò enfermas, quien las seruira? De esto no tengais cuidado, que no sucederà, dexadlo à la Diuina providencia, que sabrà bien disponerlo, y llamar las fuerzes necessarias à su seruicio. Quando os propusieren enfermas, dezid: Dios sea bendito; si vinieren sea en buen hora. En suma: las enfermedades, que no impiden la obseruancia de la Regla, no deben considerarse en vuestras casas: Y esto es lo que tengo que dezir en quanto à la primera recepcion.

Quanto à la segunda, que es de recibir vna donzella al nouiciado, yo no hallo tampoco que tenga grande dificultad, si bien se deue considerar mas que la primera, por que se ha tenido mas comodidad para conocer su humor, acciones, y costumbres; luego se ven las pasiones que tiene; pero nada desto deue impedir el recibirla al nouiciado, con tal que tenga buena voluntad de enmendarse, sugetarse, y valerse de los medicamentos propios para su cura, aun-

que sienta repugancia à estos remedios, y los tome con gran dificultad; no importa nada, mientras no dexan de usar de ellos; porque las medicinas son siempre amargas al gusto, y no es posible, que se reciban con la suavidad, que si fueran muy apetecibles; pero con todo esto no dexan de hazer su operaci6n; y quando obran mejor, dan mayor disgusto, y trabajo. Veréis vna moza, que tiene sus pasiones fuertes, es colérica, impaciente, comete muchas faltas, sino obstante esto, quiere ser curada, y que la corrijan, y mortifiquen, y que otra la dê remedios propios para su salud, aunque al recibir los la disgusten, y trabajen, no por esto se le ha de negar el voto; porque no solo tiene la voluntad de curarse, sino tambien abraza los remedios que para esto se le dan, aunque siente pena, y dificultad.

Otras se hallaràn, que sean mal educadas, y poco corteses, de natural rudo, y grosero, no ay duda que à estas les cuesta mas trabajo, y dificultad, que à otras que son de afable condicion, y natural mansedumbre, y estaràn mas sujetas à cometer faltas aquellas que esto tras, que estàn bien criadas. Con todo esto si quieren ser curadas, y manifiestan vna voluntad firme de recibir los re-

medios, aunque les son pesados, à estas daría mi voto, no obstante sus faltas: porque despues de mucho trabajo, hazen grã fruto en la Religion, salen grandes fieruas de Dios, y adquieren vna virtud fuerte, y sólida; porque la gracia Diuina suple lo que falta à la naturaleza; y no ay duda, que donde ay menos de aquesta, muy de ordinario ay mas de effotra. Por esto, pues, no conuiene dexar de recibir al nouiciado las moças, aunque tengan muchos malos habitos, el coraz6n rudo, y grosero, y muestren mucha condicion, con tal, que quieran el remedio. En suma para recibir al nouiciado no es menester saber mas, que si tienen buena voluntad, y firme resoluci6n de recibir el tratamiento que se le harà para su cura, y de vivir en gran sumision. Teniendo esto yo les concedo mi voto. Veis aqui, me parece, quanto se puede dezir à cerca de esta segunda recepci6n.

Quando à la tercera, digo, que es de suma importancia el recibir à la profesi6n, y por esto me parece, que se han de observar tres cosas.

I La primera, que las donçellas que se reciben à la profesi6n sean sanas, no de cuerpo (como ya tengo dicho) sino de coraç6n, y de espíritu, quiero dezir, q̄ tengan el coraz6n bien

[Condi-
ciones pa-
ra la pro-
fesi6n.]

dísuelto à vivir en vn enterapbediencia, y sumission.

2 La segunda, que tengã buen espíritu; y quando digo espíritu bueno, no quiero dezir aquellos grandes espíritus, que son de ordinario vanos, y llenos de propios juyzios de suficiencia, y que estando en el mundo son tiendas de vanidad, que vienen à la Religion, no para humillarse, sino como si en ella huvierã de leer Filosofia, ò Theologia, queriendolo guiar, y gouernar todo. A estas es menester mirar cõ cuidado; digo mirar con cuidado, y no digo que no conuiene recibirlas, si se advierte que quieren enmendarse, y humillarse, porque con el tiempo, y la gracia de Dios podrán mudarse, y serã sin duda, si con fidelidad se aprouechan de los remedios que se le aplicarán à su cura.

Quando hablo de vn espíritu bueno, entiendo de los espíritus de buena capacidad y discursõ; y tambien de los medianos, que ni son ni muy grandes, ni muy pequeños; porque estos hazen siempre mucho sin que lo entiendan, aplicanse à obrar, y se dan à las virtudes sólidas, son tratables, y se pueden gouernar sin trabajo; porq̃ con facilidad comprehenden quanto bien ay en dexarse gouernar.

3 La tercera cosa, que es

menester obseruar, es si la Monja ha procedido bien en su nouiciado, si ha tolerado, y sacado provecho de las medicinas, que se le han aplicado; si ha llevado adelante las resoluciones con que entrò en él, de mudar sus malos humores, è inclinaciones; porque el año del nouiciado se le diò para esso, y si se vè, que ha perseverado fielmente en su resolucion, y que su voluntad està firme, y constante en continuar, y que se ha aplicado à reformarse, y ajustarse à las Reglas, y Constituciones, y que este proposito le dura con desseo de hazerlo siempre mejor, esta es buena señal, y buena condicion para darla el voto: porque si bien no obstante esto ella no dexa de hazer algunas faltas, y aunque sean grandes, no por esto se le ha de negar el voto; pues si bien en el año de su nouiciado deue trabaxar en la reforma de sus costumbres, y hábitos, no por esto se ha de entender, que no ha de dar alguna caída, y que deue al fin de su nouiciado salir perfecta.

Donde no sucede assi, mirad al Colegio de nuestro Señor, y vereis los gloriosos Apóstoles, que aunque fueron bien llamados, y trahajaron mucho en reformar su vida, cometieron muchas faltas, no solo en el primer año, sino tam-

bien en el segundo, y tercero. Todos dezian, y prometian maravillas, hasta ofrecerse à seguir al Señor en su prision, y muerte: mas la noche de la Pasion, quando vieron prender à su Maestro, todos le desampararon. Por caídas no deben ser causa para que se despida vna nouicia, quando en medio de ellas está con firme voluntad de enmendarse, y valerse de los medios que se le dan para este fin. Esto es lo que puedo deziros en quanto à las condiciones que han de tener las que se han de recibir à la profesion, y lo que han de observar las Monjas para darles su voto; y así acabaré mi discurso si no me preguntais otra cosa.

1 La pregunta, pues, en primer lugar, es, si se hallasse doncella, que con facilidad se turba de pocas cosas, y que su espíritu muchas vezes se llena de congoja, è inquietud, y que en medio de esto no muestra grande amor à su vocacion; y que no obstante en passandosele aquello, promete hazer maravillas, que se debe hazer en este caso? Certissimo es, que muger tan mudable no es à proposito para la Religion; pero con todo esto parece, que quiere ser curada; porque sino ay señas de esso, conuiene despedirla.

2 No se sabe, direis, si procede de falta de voluntad de ser curada, ò bien, que ella no comprehende en que consiste la verdadera virtud. Digo, pues, que si auiedole dado bien à entender, lo que conuiene que haga para su enmienda, no lo haze, antes es incorregible; se debe despedir; principalmente porque sus yerros no proceden (segun lo que dezis) de falta de entendimiento, ni por no comprehender en que consiste la verdadera virtud, ni tampoco por no alcançar lo que debe hazer para enmendarse; sino por defecto de la voluntad, que no tiene atamo de perseuerancia, ni de constancia en obrar, ni aprovecharse de lo que sabe es necesario para su enmienda; y aunque algunas vezes diga, que lo hará mejor, no lo haze, antes perseuera en su inconstancia de voluntad, por lo qual yo no le diera mi voto.

3 Dezis tambien, que ay algunas tan tiernas, que no pueden sufrir, que las corrijan sin turbarse, y que esto ordinariamente las haze enfermar. Si esso es así, conuiene abrirles la puerta, porque pues están enfermas, y no se dexan visitar, ni quieren se les apliquen los remedios propios à su curacion, se ve claramente, que obrando

asi se hazen incorregibles, y no dan esperança de su salud. En quanto al ser tiernas, asi de espíritu, como de cuerpo, digo, q̄ este es vno de los grandes impedimentos de la vida Religiosa, y asi conuiene tener gran cuidado de no recibir aquellas, que demasadamente lo son; porque de miedo de los remedios, no quieren procurar la salud.

4 En segundo lugar se pregunta, de vna moça, que manifiesta en sus palabras, que està arrepenida de lauer entrado en Religion? Verdaderamente si persevera en esse disgusto de su vocacion, y en el arrepentirse de ella, y se vé, esso la tiene perezosa, y negligente en formarse segun las costumbres, y espíritu desta vocacion, conuiene echarla fuera. Con todo esso se deue considerar, que aquesto puede suceder, ô por vna simple tentacion, ô por exercicio, y se cococerà por el provecho que saca de tal pensamiento de disgusto, ô arrepentimiento, si con sencillez descubre el estado en que se halla, y es fiel en servirse de los remedios que se le han dado; porque Dios jamás permite cosa para nuestro exercicio, de que no quiero, que saquemos provecho, lo qual sucede siempre, quando es fiel la persona en descubrirse, y simple (como

tengo dicho) en executar, y creer lo que se le ha dicho: y esta es la señal de que el exercicio es de Dios, inas quando se vé que esta moza vsa de su proprio juyzio, y que su voluntad està engañada, y perdida perseverando en su disgusto, entonces la cosa està en mal estado, y casi sin remedio, y asi conuiene despedirla.

5 Preguntase en tercer lugar, si se ha de considerar el dar el voto à vna donzeila, que no es cordial, ô que no procede con igual afecto con todas las hermanas, y que ha dado muestras de mas inclinacion à vnas, que à otras? No conuiene ser tan rigurosas por causas tan pequeñas; sebed que essa inclinacion es la postrera cosa que renunciamos; porque antes de poder llegar à este punto de no tener inclinacion alguna mas à esta que à la otra, y que estas aficiones estên de tal fuerte mortificadas, que no sobresalgan, es menester mucho tienpo. Debeser obserbar en esto, como en lo demas, si esta persona es en ello incorregible.

Finalmente dezis, si el sentimiento de las demas hermanas es contrario à lo que vna sabe, le viene inspiracion de dezir alguna cosa que ha reconocido serà de credito para la nouicia, conuendra callar-

lo? No, aunque el sentimiento de las otras sea totalmente contrario al vuestro, y vos seais sola en esta opinion, porque esso podrá seruir para que las demás tomen la debida resolucion. El Espiritu Santo debe presidir en las comunidades, y conforme la variedad de opiniones se toma resolucion de hazer lo que parece mas expediente à su gloria. En quanto à la inclinacion que tensis, à que las otras den su voto, ò que no ledèn, condar vos el vuestro,

ò no darle se debe deshechar, y reprimir; como otra qualquiera tentacion; y nunca conuiene descubrir sus inclinaciones, ò auersiones entre las hermanas en esta ocasion.

En fin para todas las imperfecciones, que las mozas traen del mundo, conuiene guardar esta Regla: Quando se vé que se enmiendan, aunq̃ no dexen de cometer faltas, no se deben deshechar, porq̃ por su enmienda se conoce que no quierè quedar se incorregibles. Dios sea bédito.

V I V A I E S V S,

ENTRETENIMIENTO XVIII.

Como se han de recibir los Sacramentos: rezar el oficio Diuino, con algunos puntos tocantes à la oracion.

ANtes de dezir como nos hemos de preparar para recibir los Sacramentos, y que fruto hemos de sacar de ellos, es necesario saber, que cosa son los Sacramentos, y quales sus efectos. Los Sacramentos, pues, son las canales, por las quales (digamoslo así) Dios baxa à nosotros, como por la oracion subimos nosotros à él; porque la oracion no es otra cosa que vna elenacion de nuestro espiritu à Dios.

Los efectos de los Sacra-

mentos son diuersos; aunque todos tienen vn fin, y vna mesma pretension, que es vnirnos à Dios. Por el Sacramento del Bautismo nos vnimos con su Diuina Magestad, como los hijos con los padres; por el de la Confirmacion, nos vnimos como los soldados cò su Capitan, recibiendo fuerças para pelear, y vécer à nuestros enemigos è todas las tètaciones. Por el de la Penitècia nos vnimos cò Dios, como amigos reconciliados. Por el de la Eucaris-

ta, como la comida con el estomago. Por el de la Extremación nos vnimos à Dios como el hijo, que viene de lexas tierras, y pone vn pie en casa de su padre, para juntarse con él, con su madre, y con toda su familia. Estos, pues, son los efectos diferentes de los Sacramentos, pero todos se encaminan à la vnion de nuestra alma con su Dios.

Por aora solo hablaremos de dos, que son la Penitencia, y la Eucharistia. Y primeramente es muy necesario saber, porque recibiendo tan à menudo estos dos Sacramentos, no recibimos tambien las gracias, que suelen comunicar à las almas, que se preparan bien, pues estàn juntas con los Sacramentos. Yo lo dirè en vna palabra: por falta de la debida preparacion; y así conuene saber como nos prepararemos bien para recibir estos dos Sacramentos, y tambien los demas.

Es, pues, la primera preparacion la pureza de intencion; la segunda la atencion, y la tercera la humildad. Quanto à la pureza de intencion, esta es totalmente necesaria, no solo en la recepcion de los Sacramentos, sino tambien en todas nuestras obras. La intencion es pura, quando recibimos los Sacramentos, ò hazemos otra qual-

quiera obra, por vnirnos à Dios y por serle agradables, sin mezcla alguna de interès proprio. Conocereis esto, si quando de feais comulgar, no os lo permiten, ò si despues de la Sãta Comunion no teneis consuelo alguno, y no obstante quedais en paz, sin consentir en las aflicciones, que os pudieran venir; pero si por el contrario os dexais llevar de la inquietud, por no aueros dexado comulgar, ò porque no auéis tenido consuelo; quien no vè, que vuestra intencion no es pura, y que no buscáis el vnitos con Dios, sino con los consuelos, pues vuestra vnion con Dios se deue hazer por medio de la santa virtud de la obediencia. Y de la mesma fuerte si deseais la perfeccion con vn deseo lleno de inquietud, quien no vè, que es el amor proprio, el que os mueue, que no quisiera que se hallasse imperfeccion en nosotros? Si fuese posible que agradassemos à Dios tanto siendo imperfectos, como siendo perfectos, debiamos desear no tener perfeccion; para conseruar por este medio en nosotros la santissima humildad.

La segunda preparacion, es la atencion. Ciertamente nosotros deuieramos llegar à los Sacramentos con mucha atencion, tanto por la grandeza de la obra, como por lo que ca-

da vno dellós requiere de nosotros. Pongo exemplo: Yendo à la confesion deuemos llevar vn coraçon amorosamente doloroso, y à la S. Comunión vn coraçon ardientemente amoroso. No digo que por esta grande atencion, no ayamos de tener la mas minima distraccion, porque esto no està en nuestra mano; pero digo que se ha de tener vn cuidado muy especial de no distraerse voluntariamente.

La tercera preparacion es la humildad, virtud muy necesaria para recibir abundantemente las gracias que corren por las canales de los Sacramentos; porque las aguas suelen correr mas facil, y presurosamente, quando las canales estàn puestas pendientes, y mirando abaxo.

Pero demas destas tres preparaciones, os quiero dezir en vna palabra, que la principal es, la total renunciacion de nosotros mismos en la merced de Dios, fomeriendo sin reserva alguna nuestra voluntad, y todos nuestros afectos à su dominio. Digo sin reserva; porque nuestra miseria es tan grande, que siempre nos reservamos algo. Las personas mas espirituales se reservan deordinario la voluntad de tener virtudes, y quando van à comulgar: O Señor, dizen, yo me pongo ente-

ramente en vuestras mànos, pero seruios de darme prudencia, para saber gobernar mi vida honradamente; pero de la simplicidad, no pidé nada. O Dios mio, yo estoy absolutamente sugeto à vuestra Divina voluntad! pero dadme grande lien-to para hazer otras excelentes en vuestro seruicio; pero de afabilidad para viuir pacificamente con el proximo, no se habla palabra. Dadme, dirà otro, la humildad, que es tan importante para dar buen exemplo; pero de la humildad de coraçó q nos haze amar nuestro propio abatimiento, no les parece que ay necesidad. O mi Dios, pues soy todo vuestro, concededme confusos en la oracion! Verdaderamente lo que es necesario, para vnirnos con Dios, que es nuestra pretension, y lo que jamàs pedimos, son las tribulaciones, ó mortificaciones.

No es el camino para llegar à esta vnion, reservarfe todas sus voluntades por hermosa apariencia que tengan; porque Nuestro Señor queriendose dar todo à nosotros, reciprocamente quiere que nos demos enteramente à él, para que la vnion de nuestra alma con su Divina Magestad sea mas perfecta, y que podamos dezir con verdad, despues de aquel grãde perfecto entre los Chris-

Nota.

cia;

tianos: Yo no viuo ya en mi, sino Christo en mi.

Ad Gal. la. 2. 20. La segunda parte desta preparacion, consiste en vaciar nuestro corazon de todas las cosas, para que Nuestro Señor le llene todo de si mismo. Verdaderamente la causa porque no recibimos la gracia de la santificacion (pues vna sola Comunión bien hecha es bastante, y suficiente para hazernos Santos, y perfectos) no es otra, sino q̄ no dexamos reynar à Nuestro Señor en nosotros, como su bondad desea. Viene à nosotros este Amado de nuestras almas, y halla nuestros coraçones llenos de deseos, de aficiones, y de pequeñas voluntades, esto no es lo que busca, sino que estên vacios, para hazerse dueño, y gouernador de ellos.

Y para mostrar quanto lo desea, dize à su Amante Sagrada: *Que le ponga como vn sello sobre su corazon*, para que nada pueda entrar en él sin su permission, y conforme à su beneplacito. Yo sê muy bien, que lo mejor de vuestro corazon està vacío, porque de otra fuerte sería vna grande infelicidad; quiero dezir, que no solo auéis deshechado, y detestado el pecado mortal, sino toda fuerte de mala afición: pero ay! que todos los rincones y esquinas de nuestro corazon es-

tân llenos de mil cosas indignas de parecer en la presencia de este Rey Soberano, las quales (parece) le atan las manos, para embarazar, que nos reparta los bienes, y las gracias, que su bondad deseaua hazernos, si nos huuiera hallado dispuestos.

Hagamos, pues, de nuestra parte lo que està en nuestra mano para prepararnos bien à recibir este pan sobresubstantial, dexandonos totalmente à la Diuina prouidencia, no solo por lo que mira à los bienes temporales, sino principalmente à los espirituales; derramando en la presencia de la Diuina bondad todas nuestras aficiones, deseos, é inclinaciones, para estarle enteramente sujetos, y aseguremos, que Nuestro Señor cumplirá de su parte, la promessa que nos ha hecho de transformarnos en si, leuantando nuestra baxeza hasta vnirla con su grandeza.

Bien se puede comulgar por diuersos fines, como por pedir à Dios, que nos libre de alguna tentacion, ó afición, y a sea à nosotros, ó à nuestros amigos, ó por pedir alguna virtud; con tal que esto sea con vna condicion, de vnirnos por este medio mas perfectamente à Dios; lo qual de ordinario no sucede; por-

que en el tiempo de la afliccion estamos casi siempre mas unidos à Dios, porque nos acordamos mas à menudo de él. Y por lo que toca à las virtudes; alguna vez es mas apropiado, y mejor para nosotros, no tener el hábito de ellas, que si le tuviéramos, como obremos sus actos en las ocasiones que se nos ofrecieren; porque la repugnancia que sentimos en el exercicio de vna virtud, nos deue feruir para humillarnos, y la humildad vale siempre mas que todo.

En fin couiene que todas las suplicas, y peticiones, que hazeis à Dios, no sean solamente por vos, sino que tengais cuidado de dezir siempre, por *nosotros*, como Nuestro Señor lo enseñó en la oracion de el Padrenuestro, donde no ay ni *mio*, ni *nia*, ni *yo*, esto se entiende, que tengais intencion de rogar à Dios, que conceda la gracia, ó virtud, que le pedis para vos, à todos aquellos, que tuviéren la mesma necesidad; y esto sea siempre para vnirnos mas con él; porque de otra suerte no deuenos pedir, ni desear cosa alguna, ni para nosotros, ni para los proximos, pues este es el fin para que se instituyeron los Sacramentos.

Conuiene, pues, que corra respondamos à esta intencion de Nuestro Señor, recibiendo los por este mesmo fin; y no auéis de pensar, que comulgando, ó orando por los otros, perdereis algo, porque ofreceis à Dios la Comunión, y oracion por satisfacion de sus pecados, y entonces no satisfacedis por los vuestros; porque el merito de la Comunión, y de la oracion siempre os queda, pues no podemos merecer la gracia los vnos por los otros, solo Christo N. S. lo ha podido, podemos bien impetrar la gracia para otros, pero no merecerla. La oracion que hazemos por ellos aumenta nuestro merito, así para la recompensa de la gracia en esta vida, como de la gloria en la otra: y aunque vna persona no tenga atencion à hazer las obras, que haze, por satisfacion de sus pecados: la sola intencion, que tiene de hazer aquello por puro amor de Dios, basta para satisfacer por ellos; pues es cosa cierta, que quien pudiere hazer vn acto excelente de caridad, ò de perfecta contricion, satisfará plenariamente por todos sus pecados.

Tambien me parece, que *de aprovechar con los Sacramentos.* Podreis lo conocer, mirando si *tos,*

os adelantais en las virtudes, que les son propias: como si facais de la confesion amor de vuestro abatimiento, y humildad, porque estas virtudes son propias deste Sacramento, y si pre à medida de la humildad se conoce nuestro aprouechamiento. No sabeis que està escrito, el que se humilla serà ensalzado; ser ensalzado, es ser adelantado. Si llegais à ser, por medio de la Santissima Comuniõ mas dulce, y afable (pues esta es la virtud propia deste Sacramento, que todo es dulce, todo suave, todo miel) facareis el fruto propio d'el; y asì os adelantaris; pero si por el contrario, no salis mas humilde, ni mas suave, mereceis que os quiten el pan, pues no quereis trabajar.

Yo quisiera, que quando os viene el deseo de comulgar, fuerades simplemente à pedir licencia à la Superiora, con resignacion de aceptar humildemente la escusa, si os la negare; y si otorgare vuestra demanda, llegaros à comulgar con amor; y aunque aya mortificacion en pedirla, no por esto se ha de dexar: porque las que entran en esta Religion, no vienen à otra cosa, que à mortificarse, y las Cruzes que llevan se lo han de acordar. Y si a alguna le viniere la inspiracion de no comulgar cõ mas frequẽcia q̃ las otras

por el conocimiento que tiene de su indignidad, lo puede dexar à la Superiora, esperando el juyzio, que sobre ello hiziere con grande dulçura, y humildad.

Tambien quisiera que no os inquietafedes, quando entendeis se ha hablado de algun defecto que teneis, ò de alguna virtud que os falta, sino que alabafseis à Dios, porque os ha descubierto el modo de adquirir la virtud, y de enmendaros de la imperfeccion, y luego animarse à practicar los medios. Es necessario tener vn espiritu generoso, que solo se afaga de Dios, sin dexarse tirar en manera alguna de aquello que nuestra parte inferior quiere; procurando que la parte superior de nuestra alma reyne, pues enteramente està en nuestra mano con la gracia de Dios no consentir jamàs con la inferior. Los consuelos, y ternuras no se deuen desear, pues no son necesarios para amar mas à Dios. No conuiene, pues, ocuparse en considerar si tenemos buenos sentimientos, sino en hazer aquello, que hariamos si los tuvièsemos.

Tampoco no conuiene ser tan delicadas en quererse contentar de todas las menores imperfecciones, pues no estamos obligados à confessar las culpas veniales, sino queremos; pe-

ro quando se confieſſan es preciso tener determinada voluntad de enmendarse dellas, porque de otra manera, seria abuso el confieſſarles. Ni tampoco es menester inquietarse quando no os acordais de vueſtras faltas para confieſſarlas, porque no es creible, que vn alma que haze à menudo el examen de conciencia, no señale bien las faltas que ſon de importancia, para acordarse dellas; y aſi de las faltas pequeñas, y ligeras podeis hablar con Dios quando os acordaredes, y para ellas vna humiliacion de eſpiritu, vn ſuſpiro baſta.

Preguntaiſne como podreis hazer en poco tiempo vn acto de contricion? Digo que caſi no es menester tiempo para hazerle bien; pues no es menester otra coſa, que poſtrarse delante de Dios en eſpiritu de humildad, y arrepentimiento de auerle ofendido.

Deſcals en ſegundo lugar, q̄ yo os hable del Oficio Diuino, vengo en ello, y primera-mente os digo, que conuiene prepararſe para dezirle, desde el punto que ſe oye la campana, que os llama; y como San Bernardo, preguntar à nueſtro coraçon, que es lo que vâ à hazer. Y no ſolamente en eſta ocaſion, ſino tambien al principio de todos nueſtros exercicios, para que en cada vno entremos

con ſu propio eſpiritu; porque no ſerâ à propoſito ir al Oficio Diuino, como à la recreacion; à eſta ſe ha de llevar vn eſpiritu amorosamente alegre; y à aquel vn eſpiritu grauemente amoroso.

Quando ſe dize: *Deus in adiutorium meum intende*, ſe ha de penſar, que Nueſtro Señor nos dize reciprocamente: Eſtâ tu atenta à mí. Los que entienden algo lo que rezan en el Oficio, empleen fielmente eſte talento, ſegun el beneplacito de Dios, q̄ ſe le ha dado para ayu- darlos à que eſtên recogidos, por medio de las buenas afecciones, que pueden ſacar. Y los que nada entienden eſtên ſim- plemente atentas à Dios, ô hagan inspiraciones amorosas mientras el otro Coro dize el verſo, y ellas hazen paufa.

Tambien ſe ha de confide- rar, que hazemos el meſmo ofi- cio de los Angeles, aunque en diferente language, y que eſta- mos delante del miſmo Dios, en cuya preſencia tiemblan. Y aſi como vn hombre, que ha- blaſſe à vn Rey eſtaria muy a- tento temiendo caer en alguna falta; y ſi no obſtante ſu cuida- do, la hizieſſe, ſe pondria al pû- to colorado, de la meſma ma- nera deuenos hazer en el Ofi- cio, eſtando muy atentos, por no errar.

Tambien es neceſſario tener aten-

atención à pronunciar bien, y rezar como se ordena, especialmente al principio; y si sucediere hazer alguna falta, conviene humillarse, sin confundirse; pues esto no es cosa estraña, y q̄ en otra parte no nos sucede; pero si muchas vezes las repetimos, y esto se continua, es señal que no hemos concebido vna verdadera displicencia de nuestras primeras faltas; y esta negligencia nos deuiera causar mucha confusion, no por la presencia de la Superiora, sino por la de Dios, que està presente, y de sus Angeles. Esta es vna regla casi general: Que quando cometemos muy à menudo vna mesma falta, es indicio de poco afecto de enmendarse; y si muchas vezes hemos sido advertidos della, es señal que se menoscampa la advertencia.

Despues de esto no es menester hazer escrupulo, de dexar en todo vn Oficio dos, ò tres versos por descuido, como no se haga de proposito; pero si os dormis vna parte notable de el Oficio, aunque digais los versos de vuestro Coro, estais obligada à bolv rlo à rezar; pero quando se hazen cosas, que necessariamente se han de hazer en el Oficio, como toser, ò escupir, ò que la Maestra de ceremonias hable en lo que pertenece al rezo, entonces no ay obligació de bolver à dezirlo.

Quando se entra en el Coro comenzado el Oficio, os auéis de poner en vuestro lugar con las otras, y proseguir con ellas, y despues de acabado, auéis de rezar lo q̄ està aya dicho quando entrastes, acabando donde empezastis, ò dezir en voz baja lo que el Coro auia dicho, hasta alcançarle, y luego continuar con el, en caso que nuestra asistencia sea alli verdaderamente necessaria.

No auéis de bolver à rezar el Oficio, por aueros distraído à rezarle, como no aya sido voluntaria la distracçon; y aunque os halleis al fin de vn Psalm, sin estar cierta de auerle dicho todo, porque auéis estado distraída sin advertirlo, no dexéis de pass r adelante, humillandoos delante de Dios, porque no se ha de creer siempre, q̄ aya sido negligencia el auer estado distraída mucho tiempo, porque podrá suceder, que dure todo vn Oficio la distracció, sin que aya culpa nuestra, y por mala que fuere no conuendrá inquietarse, sino hazer vnas simples repusas de quando en quando delante de Dios. Yo quisiera que jamás os turbaisis por malos sentimientos que tengais, sino que animosa, y fielmente procurais no consentir; pues ay grande diferencia entre sentir, y consentir.

Tambien queréis que yo os
di;

*Adver-
tencia a
cerca de
la oració*

digan alguna cosa de la oració. Muchos se en gañan grandemēte creyendo que es necesario gran método, y regla para tenerla bien, y se congojan por hallar vn arte que les parece es necesario saber, no cessando jamas de futilizar, è inquirir acerca de su oracion, por saber como la tienen, ò como la podrán tener à su gusto; y piētan que no se ha de toser, ni rebullirse mientras ellā en ella, temiendo que el espíritu de Dios se les vaya; locura verdadera-mente grandísima, como si fueran tan delicado este Soberano espíritu, que dependiesse de la regla, ò postura de los que tienen oracion.

Yo no digo, que no se ha de vsar de las vías que estā señaladas, sino que no se atē à ellas, como hazen aquellos, que piēsan no tener jamas bien oracion, sino hazen sus consideraciones, antes de los afectos, que nuestro Señor les dà, los quales son el fin porque se forman las consideraciones, tales personas parecen à aquellos, que hallandose en el lugar donde pretenden llegar, se buelue atrás, porque no vinieron por el camino, que les auian mostrado.

No obstante esto, es necesario guardar grande reuerencia hablando à la Diuina Magestad, pues los Angeles, que son tan puros tiemblan en su pre-

sencia. Mas, Dios mio, dirà alguno, yo no puedo tener siempre este sentimiento de la presencia de Dios, que causa en el alma tan grande humillacion, ni aqueſta reuerencia sensible, que me haga aniquilar tan dulce, y agradablemente delante de Dios. No es mi intento hablar de esta, sino de aquella que haze la parte superior, y punta de nuestro espíritu se abata, y humille en la Diuina presencia, en reconocimiento de su infinita grandeza, y de nuestra profunda pequeñez, è indignidad.

Es necesario tambien tener vna grande determinacion de no dexar jamas la oracion, por grande dificultad que se ofrezca, y no ir à ella con anticipados deseos de ser allí consoladas, y satisfechas; porque no será esto tener vuestra voluntad ajustada, y vnida à la de nuestro Señor, que quiere que entremos en la oracion resueltos à sufrir la pena de continuas distracciones, sequedades, y disgustos, que en ella nos vendrán, perseverando tan constantes, como si tuvieramos mucho consuelo, y tràquilidad, pues es cosa cierta, que nuestra oracion no será menos agradable à Dios ni menos vtíl à nosotros, por auerla tenido con mas dificultad, porq̄ como nosotros ajustemos siempre nuestra voluntad

con la Diuina, poniendonos en vna simple atencion, y disposicion para recibir los sucesos de su beneplacito con amor, ya sea en la oracion, ó en otras ocurrencias, todas las cosas nos serán prouechosas, y agradables à los ojos de la Diuina bõdad. Este será, pues, amadas hijas, buen modo de tener oracion, estar en paz, y sosiego en la presencia de nuestro Señor, y à su vista, sin otro deseo, ó pretension, que de estar con él, y contentarle.

La primera regla, pues, para ocuparse en la oracion, es llevar algun punto, como de los misterios de la Vida, Pasion, y Muerte de Christo nuestro Señor, que son los mas prouechosos; y es cosa muy rara, el no sacar prouecho con esta consideracion. Este Señor es el Maestro Soberano, que el Padre Eterno embió al mundo, para enseñarnos lo que debemos hazer; y por esto demás de la obligacion que tenemos de formarnos conforme este Diuino modelo deuenos ser grandemente diligentes en considerar sus acciones, para imitarlas; porque esta es vna de las mas excelentes intenciones, que podemos tener en todo quanto hazemos, hazer las obras, porque nuestro Señor las ha hecho; quiero dezir, practicar las virtudes, porque nuestro Pa-

dre las ha practicado; y como él las practicó. Y para entender bien esto, es necesario pensarlas, verlas, y considerarlas fielmente en la oracion; porque el hijo que ama mucho à su padre tiene grande aficion à conformarse con sus costumbres, y à imitarle en quanto haze.

Verdad es lo que dezis, que ay almas que no pueden detenerse, ni ocupar su espíritu en la meditacion de algun misterio, siendo llevadas à vna cierta simplicidad toda dulce, que las pone en vna tranquilidad delante de Dios, sin otra consideracion, que saber que están en su presencia, y que él es todo su bien: así pueden estar con mucho prouecho: esto es muy bueno; pero generalmente hablando, se ha de procurar, que todas las moças comiencen por la regla de oracion, que es mas segura, y lleva à la reformation de vida, y mudança de costumbres, que es la q̄ dezimos, considerando los misterios de la vida, y muerte de N. Señor, por la qual se camina seguramente.

Conuiene, pues, aplicar se cõ sinceridad à nuestro Maestro, para aprender lo que quiere que hagan os, y tambien lo han de hazer los que se pueden servir de la imaginacion, pero han de vñr de ella sobria, simple, y corramente. Los Santos Padres nos dexaron muchas con-

sideraciones pias, y deuotas, de las quales se pueden feruir muy bien para este intento; porque pues ellos siendo personas tan ilustradas las vsaron; quien no se dispondrà à seguirlos? Y quié se atreuerà à reusar creer plaudosamente lo que ellos plaudosissimamente creyeron? conuiene caminar seguramente tras estas Guias grandes, y de tanta autoridad, pero algunos no se han contentado con lo que estos Santos nos dexaron, y han escrito muchas imaginaciones, y destas no es necesario vsar en la meditacion, porque pueden causar daño.

En lo feruiente de la oració deuemos hazer nuestras resoluciones, luego que el Sol de Iusticia nos alumbra, y nos excita con su inspiracion; no quiero dezir, que sea necesario tener sentimientos grandes y consolaciones para esto, bien, q̄ quando Dios nos los dà estamos obligados à sacar dellos fruto, y corresponder à su amor; mas quando no los concede, no por esso hemos de faltar à la fidelidad, antes viuir segun la razon, y volúdad Diuina, y hazer nuestras resoluciones en lo supremo de nuestro espíritu, y parte superior de nuestra alma; no dexando de executarlas, y ponerlas en practica por alguna fe, quedad, repugnancia, ó contradiccion que se ofrezca. Veis aquí

lo que toca à la primera forma de meditar, que muchos grandes Santos practicaron, como muy buena, quando se haze como conuiene.

La segunda manera de meditar es, no formar imaginación alguna, sino estar se, como dizé, al pie de la letra: esto es, meditar pura, y simplemente el Euangelió, y los misterios de nuestra Santa Fè, conuersando familiar, y sencillamente con nuestro Señor, è todo lo que hizo, y padeciò por nosotros, sin alguna representacion. Esta manera de meditar es mas alta, y mejor que la primera y por esta razón mas santa, y mas segura; y así conuiene acomodar se con facilidad à ella, por poco atracitua que se sienta; obseruando en todo grado de oracion de guardar el espíritu en vna santa libertad, para seguir las luzes, y mouimientos que Dios nuestro Señor nos diere. Y en quanto à otras maneras de oracion mas releuadas, sino es que Dios os la dê absolutamente: yo os ruego que no os pógais en ellas por vosotras mismas, y sin consejo del que os gobierna.

Dios sea ben-
dito.

V I V A I E S V S.

ENTRETENIMIENTO XIX.

Sobre las virtudes de San Ioseph.

EL Justo es semejante à la palma, como la Iglesia canta en cada festiuidad de los santos Confessores. Mas como la palma tiene vna grandissima variedad de propiedades particulares, fuera de todos los otros arboles, como Principe, y Rey de los demas, asì por la hermosura, como por la bondad de sus frutos; de la misma suerte ay vna muy grande variedad de justicia; bien, que todos los justos son justos, è iguales en justicia; no obstante ay vna grande desproporcion entre los actos particulares de la justicia de cada vno; como se representa en la ropa del antiguo Ioseph, la qual era larga hasta los pies, y recamada de vna bella variedad de flores. Cada justo tiene la ropa de la justicia, que se llega à los pies; quiere dezir, que todas las facultades, y potencias del alma estàn cubiertas de justicia; y lo interior, y lo exterior no representa más que la justicia misma, siendo justo en todos los mouimientos, y acciones, asì interiores, como exteriores; mas con todo esto es

necessario confessar, que cada ropa està recamada de diuersas bellas variedades de flores, donde la desigualdad no las haze menos agradables, ni de menos estimacion.

El grande Pablo, primer Hermitaño, fue justo de vna justicia perfectissima; y no obstante ninguno podrá dudar, que jamás exercitò tanta caridad con los proximos, como San Iuan, el que por esto fue llamado el Limosnero, ni jamás tuvo ocasion de practicar la magnificencia; y por esto no tuvo esta virtud en tan alto grado, como otros Santos. Tuuo todas las virtudes, pero no en tanta eminencia las vnas como las otras. Los Santos se auentajaron, vnos en vnas virtudes, y otros en otras, y si bien todos consiguieron la bienaventurança, no obstante fue diferentissimamente, siendo tanta la diferencia de santidades, como la ay de Santos.

Esto presupuesto. Yo he notado tres propiedades particulares, que tiene la palma, que son muy celebradas entre todas

las demás, y estas conuenien mas al Santo, cuya fiesta celebramos, que es (como la Iglesia quiere que lo cantemos) semejante a la palma. O que Santo es el glorioso San Joseph! El, no solo es Patriarca, sino Coryptheo de todos los Patriarcas: no solo es Confessor, sino mas que Confessor, porque dentro de su confesion se enierrá las dignidades de los Obispos, la generosidad de los Martires, y de todos los otros Santos. Esta es justamente la razon porque se compara à la palma, que es Rey de los arboles, y tiene la propiedad de la virginidad, de la humildad, y la de la constancia, y esfuerço; tres virtudes q tuuo el glorioso San Joseph cõ excelencia, y si alguno osare hazer comparaciones con él, avrá muchos que mantengan, q excedió à todos los Santos en estas tres virtudes.

Entre las palmas se halla varon, y hembra. La palma, que es varon no lleua fruto alguno, y no obstante no es infructuoso; porque la palma hembra no lleuara algun fruto sin él, y sin su vista. Desuerte, que si la hembra no está plantada cerca, y en tal forma que la mire, quedará infructuosa, y no lleuará datiles, que son su fruto; pero si al contrario, el varon la mira, lleua cantidad de frutos, que son sus partos; pero con todo esto

los produce virginalmête, por que de ningun modo la toca el varon, aunque la mira, no precede alguna vn on entre estos dos arboles, solo produce sus frutos à la sombra, y presençia de su consorte, pero esta es toda pura, y virginal; el varon nada contribuye de su sustancia para esta produccion; pero con todo esto, ninguno puede dezir, que no tiene grande parte en el fructificar de la palma hembra, pues sin él no pudiera, y quedara esteril, è infructuosa.

Auiendo Dios determinado por toda la eternidad en su diuina prouidenciaz, que vna Virgen concibiesse vn Hijo, que fuesse Dios, y Hombre juntamente, quiso no obstante, que esta Virgen fuesse casada; mas ô Dios! Porque razon, dizem los Santos Doctores, ordenò dos cosas tan diferentes, como ser Virgen, y casada à vn mismo tiempo? La mayor parte de los Padres responde, que por evitar que nuestra Señora no fuese acusada de los Judios, los quales no huieran eximido à esta Señora de la calunnia, y oprobio si se vieran examinadores de su pureza; y que por conferir a questa, y su virginidad, fue necesario, que la diuina prouidenciaz la encomendasse al cuidado, y guarda de vn hombre q fuesse Virgen; y que esta Virgē
con;

Concibieffe, y se hizieffe preñada de el dulce fruto de vida Christo Señor Nuestro à la sombra de este santo matrimonio.

San Ioseph fue como la palma varon, que no lleuando algun fruto, no es de todo punto infructuoso, antes tiene mucha parte en el fruto de la palma hembra; no porque este gran Santo contribuyesse alguna cosa para esta Santa, y gloriosa produccion, sino solo la sombra de el maridage, que librò à nuestra Señora, y Reyna celestial de toda suerte de calumnias, y censuras, que le huiera causado su preñez; y si bien nada contribuyò de suyo: con todo esto tuuo gran parte en este fruto santissimo de su sagrada Esposa; porque le pertenecia, y estuuo plantada muy cerca de él, como vna gloriosa palma junto à su amado consorte; la qual segun el orden de la Diuina prouidencia no podia, ni deuia producir sino à su sombra, y vista, quiero dezir, à la sombra del santo matrimonio, que contraxeron; matrimonio que no fue tanto por la comunicacion de los bienes exteriores, como los ordinarios, como por la vnion, y junta de los interiores.

O que Diuina vnion entre Nuestra Señora, y el glorioso San Ioseph! Vnion, que

bastò para que el bien de los bienes eternos, Christo Señor nuestro, fuesse, y pertenecieffe al glorioso San Ioseph, assi como perteneciò à su Esposa; no segun su naturaleza, que tomò en sus purissimas, y virginales entrañas (naturaleza que fue formada por el Espiritu Santo de su purissima sangre) sino segun la gracia, que le hizo participante de todos los bienes de su querida, y amantissima Esposa; y fue ocasion de que fuesse marauillosamente creciendo en perfeccion, por la continua comunicacion, que tuuo con Nuestra Señora, que poseyò todas las virtudes en alto grado, ninguna pura criatura podrà llegar à él; no obstante el glorioso San Ioseph, fue el que llegò mas cerca. Y de la mesma suerte, que quando vn espejo puesto al Sol recibe sus rayos perfectamente; y estando otro espejo enfrente d'él, aunque no le toquen sino por reuereracion de el primero, los representa tan naturalmente, que ninguno podrà juzgar qual de los dos es el que inmediatamente los recibe de el Sol; el que està puesto à él, ò el que por reuereracion los representa. Assi la Virgen Nuestra Señora es como vn purissimo, y cristalino espejo, opuesto à los rayos de el Sol de Iusticia,

rayos, que influyeron en su alma todas las virtudes en su perfeccion; estas perfecciones, y virtudes hizieron vna reueracion tan perfecta en San Ioseph, que parecia ser tan perfecto, o que tenia las virtudes en tan alto grado, como las tenia la gloriosa Virgen nuestra Señora.

Mas en particular (por boluer al proposito que empezamos) en que grado pensais que tuuo la Virginitad, que es vna virtud, que nos haze semejantes à los Angeles? Si la Santissima Virgen, no solo fue Virgen, toda pura, toda blanca, sino (como canta la Iglesia en los Responfos de las lecciones de sus Maytines: *Sancta, & Immaculata Virginitas, &c.*) que fue la misma Virginitad, que tanto pensais, que aquel que fue escogido del Eterno Padre para guarda desta virginitad, o por meyor dezir, para compañero, pues no tuuo necesidad de mas guarda que ella misma; que tanto pensais, digo deuió ser grande en esta virtud? Los dos auian hecho voto de guardar virginitad todo el tiempo de su vida; y quiso Dios que se vniesen con el lazo del Santo Matrimonio, no para que se desdixessen, o arrepietessen de su voto, antes para que le confirmassen, y se animassen el vno al otro à perseverar en su santo

proposito, y por esta razon le hizieron tambien de viuir virginalmente juntos todo el resto de su vida.

El Esposo en los Cantares vsa de terminos admirables para pintar la decencia, la castidad, y candor inocentissimo de sus amores Diuinos, con su sagrada, y muy querida Esposa: dize, pues, assi: *Nuestra hermana, esta pequeña Niña, o como es pequeña, no tiene pechos; que le haremos en el dia que es necesario hablarla? Si es un muro, haremosle valuartes de plata. Y si es puer ta, reforcemosla, y doblamosla con tablas de cedro, y de otra madera incorruptible.* Veis aqui como este Diuino Esposo habla de la pureza de la Santissima Virgen, de la Iglesia, ù del alma deuota; pero esto principalmente se entiende de la Virgen Santissima, que fue la Diuina Sulamitis por excelencia sobre todas las otras.

Nuestra hermana es pequeña, no tiene pechos, quiere dezir, no piensa en casarse, por que no tiene en su pecho cuidado de esto, *que haremos en el dia que la hemos de hablar?* Que quiere dezir esto, en el dia en que la hemos de hablar? El Diuino Esposo no la habla siempre que le place? *En el dia que la hemos de hablar,* quiere dezir, de la habla principal, que es, quando se habla à las don-

Cant. 8.
8.

cellas de casarlas, porque esta es habla de importancia, pues se trata de escoger, y elegir vn estado, en que despues se ha de viuir. *Si es vn muro* (dize el Sagrado Esposo) *hagamosle valuartes de plata. si es vna puerta*, importa tanto, que la quierro cubrir, ò antes la doblaremos ò reforçaremos *con tablas de cedro*, que es madera incorruptible.

La gloriosissima Virgen es vna torre de murallas bien altas, dentro de las quales el enemigo no puede entrar, ni otra fuerte de deseos, sino de viuir en perfecta pureza, y virginidad; que haremos porque ella se deue casar; el mismo que la diò esta resolucion de guardar virginidad, lo ha ordenado asì. Si ella es vna torre, vna muralla, pongamosle al rededor valuartes de plata, que no solo no abatiràn la torre, pero la reforçaràn mas: Que otra cosa es el glorioso San Ioseph, sino vn fuerte valuarte, edificado al rededor de nuestra Señora, pues siendo su Esposa le estava sujeta, y èl tenia cuidado de ella. Tan lexos està, pues, que San Ioseph fuesse puesto al rededor de nuestra Señora, para que faltasse al voto de virginidad; que por el contrario, se le dieron por compañero para que la pureza virginal desta Señora pudiesse mas admirable-

mente perseverar en su integridad debaxo del velo, y sombra del santo matrimonio, y de la santa vnion que auia entre los dos. Si la Santissima Virgen es vna puerta (dize el Padre Eterno) no queremos que estè abierta; porque es vna puerta oriental, por la qual ninguno puede entrar, ni salir, antes conuene doblarla, y reforçarla de madera incorruptible: esto es, darle vn compañero en su pureza, que es el grande Ioseph, el qual para este efecto debiò exceder à todos los Santos, y aun à los Angeles, y Querubines mesmos en esta virtud tan preciosa de la virginidad; virtud que le hizo semejante à la palma varon, como hemos dicho.

Passemos à la segunda virtud, que se halla en esta palma, he dicho segun el tema, que ay vna justa semejança, y conformidad entre San Ioseph, y la palma en su virtud, que no es otra que la Santissima humildad; porque aunque la palma sea el principal de los arboles, es no obstante el mas humilde, y esto lo muestra en que se escóde su flor en la Primavera, quando los demàs arboles manifiestan, y no las dexa parecer hasta lo fuerte de los calores.

La palma tiene cerradas sus flores dentro de sus bolsas, que son en forma de bainas, ò estuches, y nos representan muy

bien la diferencia de las almas, que caminan à la perfeccion de las otras que no la procuran; la diferencia de los justos, y de los que viuen segun el mundo; porque los mundanos, y hombres terrestres, que viuen segun los fueros de la tierra, luego q̄ tienen algun pensamiento bueno, ò alguna imaginacion que les parece digna de estimarse, ò si tienen alguna virtud, jamàs reposan hasta que la han manifestado, y dado à entender à quantos encuentran; en lo qual corren el mismo riesgo que los arboles, que son presto en florecer à la Primavera, como los almendros; porque si acaso el yelo los prende, perecen, y no lleuan fruto alguno. Estos hombres mundanos, que abren sus flores con tanta presteza à la primavera desta vida mortal con espíritu de orgullo, y ambicion, corren siempre gran riesgo de ser oprimidos de el yelo, y tibieza, que les haze perder el fruto de sus obras; al contrario los justos tienen siempre cerradas todas sus obras dentro del voton de la santissima humildad, y quanto es posible procuran no se manifesten hasta los grandes calores, quando Dios, Sol de Iusticia, encienda poderosamente su coraçon en la vida eterna, donde para siempre lleuaràn el dulce fruto de la

inmortalidad, y bienaventurança.

La palma no permite à la vista sus flores, hasta que el vehemente ardor del Sol rompe las fundas, baynas, ò caxas en que estàn encerradas, y luego al punto manifiestan sus frutos; lo mesmo haze el alma justa, porque tiene escondidas sus flores: esto es su virtudes cõ el velo de la santa humildad, hasta la muerte; en la qual Dios la manifiesta, y haze que broten fuera, porque sus frutos no pueden ya tardar.

O quanto este gran Santo, de quien hablamos, fue en esto fiel; no ay palabras para dezirlo, segun su perfeccion; porq̄ de màs de ser esta tan grande, en q̄ pobreza, en que abatimiento no viuì todos los días de su vida? Pobreza, y abatimiento, de baxo de los quales tuuo escondidas, y cubiertas sus grandes virtudes, y Dignidades; pero que Dignidades? Dios mio! ser Governador de nuestro Señor; pero no solo estò, sino ser tambien su Padre putatiuo, Epòso de la Santissima Madre. O verdaderamente yo no dudo, que los Angeles absortos de admiracion no viniessen en hermosas tropas à considerar, y admirar su humildad, quando tenia al Diuino Niño en su pobre tienda, donde exercitaua su oficio, para sustentar al

Hijó, y à la Madre, que le estas
uan encomendados.

No ay duda alguna, que-
ridas hermanas, que San Ioseph
fue mas valiente que Da-
uid, y que tuuo mas sabiduria
que Salomon; no obstante, vié-
dole reducido al exercicio de
la Carpinteria, quien huiera
juzgado esto, sino fue a al am-
brado con luz celestial: tan en-
cubiortos tenia los dones sin-
gulares, de que Dios le auia he-
cho merced? Pero que sabiduria
no tuuo, pues Dios le dió el
cargo de su Hijo gloriosissimo,
y le escogió para que le gouer-
nasse? Si los Principes de la tie-
rra ponen tanto cuidado (co-
mo cosa importantissima) en
dar vn Ayo de los mas capaces
à sus hijos; pues Dios podia
hazer, que el Ayo de su Hijo
fuesse el hombre mas cabal del
mundo en toda suerte de per-
fecciones, segun la dignidad, y
excelencia de la cosa gouernada,
que era su Hijo gloriosissimo
Principe vniuersal de cie-
lo, y tierra: como podia ser, que
autorado podido, no huiesse
querido, y no lo huiera hecho?
No ay, pues, duda alguna, que
San Ioseph no fue le dotado de
todas las gracias, y de todos
los dones, que merecia el car-
go, que el Padre Eterno le que-
ria dar de la economia tempo-
ral, y domestica de nuestro Se-
ñor, y del gouerno de su Fami-

lia, que solo se componia de
tres, que nos representá el Mis-
terio de la Santissima, y ado-
rabilissima Trinidad; no por-
que aya comparacion, sino en
lo que mira à Christo N. Señor,
que es vna de las Personas de la
Santissima Trinidad, porque
en quanto à los otros son cria-
turas: mas bien podemos dezir,
que esta es vna Trinidad en la
tierra, que en alguna manera
representa la Santissima Trin-
dad: Maria, Iesus, y Ioseph, Ioseph,
Iesus, y Maria, Trinidad
marauillosamente recomenda-
ble, y digna de ser alabada.

Con esto, pues, entendereis
quan releuante fue la dignidad
de San Ioseph, y quan adorna-
do estuuó de toda suerte de vir-
tudes: y no obstante por otra
parte vereis quanto estuuó a-
batido, y humillado; mas de lo
que se puede dezir, ni imagi-
nar, solo este exemplo basta pa-
ra entenderlo bien. Fue à su pa-
tria, y à la ciudad de Bethleem,
y ninguno de quantos à ella fue-
ron de otras partes, fue dese-
chado (por lo menos que se se-
pa) sino él; desuerre, que se vió
obligado à retirarse, y llevar à
su casta Esposa à vn establo en-
tre los bueyes, y los jumentos.
O à quanta extremidad estuuó
reducida su humildad, y su aba-
timiento!

Su humildad fue la car-
sa (asi lo explica San Bernar-

nardo de querer dexar à nuestra Señora, quando viò su preñez; porque dixo que hizo consigo mismo esse discurso. Que es esto? Yo sè que ella es virgen, porque juntos auemos hecho voto de virginidad, y pureza, al qual de ningua manera querrà faltar; por otra parte yo veo, que està preñada, y es Madre: como se puede encontrar la maternidad en la virginidad, y que la virginidad no estorue la maternidad? O Dios (dezia dentro de si mismo) bien puede ser, que esta gloriosa Virgen sea aquella, de quien los Profetas aseguran que concebirà, y serà Madre del Mesias! Si ella es, no quiera Dios q̄ yo habite con ella, siendo tan indigno; mejor serà dexarla secretamente, pues es tan grande mi indignidad, por la qual no deuo estar mas en su compañía.

Sentimiento de vna humildad admirable, que hizo resplánder San Pedro en la nauicilla donde estava con Nuestro Señor, luego que viò su Omnipotencia, manifestada en la grande pesca que hizo, solo cò echar la red en el mar, à la parte que le mandò. O Señor (dixo todo absorto de vn semejante sentimiento de humildad, que San Ioseph) *apartaos de mi, porque soy hombre pecador, y por esso no soy digno de estar con vos!* Yo sè muy bien

(quiso dezir) que si me arrojare en el mar perecerè; pero tu que eres Omnipotente, andaràs sobre las aguas sin peligrar; y esta es la razon porque te suplico te retires de mi; pero no que yo me retire de ti.

Pero San Ioseph, siendo vigilantissimo en guardar sus virtudes debaxo de la llave de la santissima humildad, tenia vn cuydado particularissimo de esconder la preciosa perla de su virginidad; y por esto consintió en casarse, con fin de que persona alguna no la pudiesse conocer, y que debaxo de el santo velo de el matrimonio pudiesse viuir mas cubierta; en que las Virgenes, y aquellos que quieren viuir castamente son enseñados, que no les basta ser Virgenes, sino son humildes, y no cierran su pureza en la caja preciosa de la humildad; porque de otra suerte les sucederà lo mismo, que à las Virgenes locas, las quales faltas de humildad, y de caridad misericordiosa, fueron desechadas de las bodas de el Esposo, y se vieron obligadas à buscar las del mundo; donde no se guarda el consejo de el Esposo Celestial, que dize, que conuiene ser humildes para entrar à las bodas (quiere dezir) que conuiene practicar la humildad; porque (dize el:) *Quando vās à las bodas, ò estàs convidado à ellas.*

ellas toma el postrer lugar. En lo qual ve nos quanto es necesaria la humildad para la conseruacion de la virginidad; pues indubitablemente ninguno será admitido al báquete Celestial, y festin nupcial, que Dios prepara à las Virgines en la Corte celestial, sino fuere acompañado desta virtud.

Ninguno pone las cosas preciosas, principalmente los vngüentos odoríferos, al ayre; porque demás que los olores se exhalaran, las moscas los consumieran, y les hizieran perder el valor; así las almas justas, temiendo perder el precio, y valor de sus buenas obras, las guardan ordinariamente en su caja, pero no en vaso comun, los vngüentos preciosos, en bujeta de alabastro se ponen (como aquella que Santa Magdalena quebró, ó vertió sobre la cabeça sagrada de nuestro Señor, luego que la restauró à la virginidad, no essencial, sino reparada; la qual fuele ser algunas vezes mas excelente, siendo adquirida, ó restaurada por la penitencia, que aquella, que no auiedo recibido diminucion, està acompañada de poca humildad.) Este vaso, pues, de alabastro es la humildad; dentro de la qual deuemos à imitacion de nuestra Señora, y de San Joseph, guardar nuestras virtu-

des, y todo aquello que nos puede hazer estinar de los hombres, contentandonos de agradar solo à Dios, y quedar debaxo del velo sagrado del abatinamiento de nosotros mismos; atendiendo (como tengo dicho) que quando Dios sea seruido de honrarnos al lugar de seguridad, que es la gloria, hará campear nuestras virtudes para su honra, y gloria.

Pero que humildad mas perfecta se puede imaginar, que la de San Joseph (dexo aparte la de nuestra Señora, porque ya tengo dicho, que San Joseph recibíó vn grande aumento en todas las virtudes, por modo de reuerueracion, que las de la Santissima Virgen hazian en él.) El tenía vna grandissima parte en el Tesoro Diuino, que guardaua en su casa, que es nuestro Señor, y Maestro; y con todo esso se miraua tan abatido, y humillado, que no le parecia tener parte en él, y siempre le perteneciò, despues de la Santissima Virgen, mas que à otro alguno; y en esto nadie puede dudar, pues Christo era de su Familia, è Hijo de su Esposa, que tambien le tocaua.

Yo suelo dezir, que si vna paloma (por poner comparacion mas conforme à la pureza de los Santos de quien hablo) lleuasse en su pico vn dátil, y le

dexasse caer en vn jardin, la palma que produxesse perteneceria al dueño del jardin; siendo, pues, esto así, quién podrá dudar que auiendo el Espíritu Santo dexado caer este Diuino datil, como Diuina paloma, dentro del jardin firme, y cerrado de la Santissima Virgen, jardin sellado, y rodeado por todas partes del feto del Santo voto de virginidad, y castidad immaculada (el qual pertenecia à San Joseph, como la muger, ò Esposa al Esposo; quien dudara, digo yo, ò quien podrá dezir, que esta Diuina palma, que lleva los frutos, que sustentan para la inmortalidad, no pertenecia tanto quanto à este grande Joseph; el qual por esto no se leuantaua mas, ni se ensobernecia, antes siempre se hazia mas humilde.

O Dios! como daua bien à entender esto la reuerencia, y respeto con que tratana, así à la Madre como al Hijo, que aunque quiso dexar à la Madre, no sabiendo aun de todo pùto la grandeza de su dignidad, en que admiracion, y profundo aniquilamiento viuio despues, quando se viò tan honrado, que nuestro Señor, y nuestra Señora se rendian obedientes à su voluntad, y no hazian cosa fuera de su precepto.

Esto no se puede comprender; y así conuiene passar

à la tercera propiedad, que ha notado en la palma, que es la constancia, valentia, y fortaleza; virtudes, que en nuestro Santo se hallarò en grado muy eminente; la palma tiene vna fuerça, y vna valentia, y tambien vna constancia grandissima sobre todos los arboles, por esto es el primero de todos. Ella muestra sus fuerças, y su constancia en que quanto mas cargada està, tanto se leuanta en alto y crece en estatura; lo qual es al contrario, no solo en los otros arboles, sino en todas las demas cosas; porque quanto mas peso tienen, tanto mas se abaten à la tierra; mas la palma muestra su fuerça, y constancia en no rendirse, ni doblarse jamás por alguna carga que pongan sobre ella; por que su instinto es subir à lo alto, y así lo haze, sin que ayà cosa que se lo impida; muestra su valentia en que sus hojas son como espadas, y parece que tiene otras tantas para pelear, como para reuerdecer.

Esta es verdaderamente la justissima razon, porque San Joseph se dize semejante à la palma, porque siempre fue muy valiente, constante, y perseverante. Ay mucha diferencia entre la constancia, y perseverancia, la fuerça, y la valentia: lla-

manos à vn hombre constante, que està firme, y apercebido para resistir los assaltos de sus enemigos, sin turbarse, ni perder el animo en el combate; mas la perseverancia mira principalmente à vn cierto enojo interior que nos viene en la continuacion de nuestras penas, que es tan fuerte, y poderoso, que no se puede encontrar otro mayor; pues la perseverancia haze que el hombre desprecie este enemigo, de tal fuerte, que quede victorioso del por medio de vna continua igualdad, y sumision à la voluntad de Dios. La fortaleza haze que el hombre resista poderosamente à los assaltos de sus enemigos; mas la valentia es vna virtud, que no solamente està prevenida para combatir, y resistir quando se ofrece la ocasion, pero ella acomete al enemigo al mismo tiempo que èl calla.

Nuestro glorioso San Joseph fue dotado de todas estas virtudes, y las exercitò maravillosamente bien. Por lo que toca à su constancia; mirad como la manifestó, quando viendo preñada à Nuestra Señora, y no sabiendo como aquello podía ser. (Dios mios! que congoja! que dolor! que pena de espíritu no sintió?) Con todo esto no se queja, no es mas avaro, ni menos obsequioso con su Esposa; no la trata mal por esto, mostrándose

tan afable, y cortés con ella como antes.

Mas que valentia, que fortaleza no mostrò en la victoria que consiguió de los dos mayores enemigos del hombre, el demonio, y mundo, por la practica exacta de vna perfectissima humildad, como hemos notado en todo el discurso de su vida. El demonio es de tal fuerte enemigo de la humildad, que por no tenella fue derribado de el cielo, y precipitado en los infiernos (como si la humildad pudiera mas desde que no la quiso esoger por compañera inseparable) por lo qual no ay inuencion, ni artificio de que èl no se sirua por despojar al hombre de aquesta virtud; y mucho mas, porque sabe que esta es vna virtud que le haze infinitamente agradable à Dios. De fuerte, que podemos bien dezir, valiente, y fuerte es el hombre, que como San Joseph persevera en ella, porque llega à ser juntamente vencedor de el demonio, y de el mundo, que està lleno de ambicion, de vanidad, y soberbia.

Quanto à la perseverancia, contraria al enemigo interior, es el enojo que nos sobrentiene en la continuacion de las cosas, que abaten, humillan, y dan pena; de las malas fortunas, si así se puede dezir, ó bien por la variedad de

accidentes que nos suceden: O quanto este Santo fue prouado de Dios, y de los hombres, en aquel viage. El Angel le ordena para presta nente, y lleue à Nuestra Señora, y su Hijo amantissimo à Egypto; mirad como al punto parte sin hablar palabra; no se inquieta, ni pregunta, que camino tendrè? De que nos hemos de sustentar? Quien nos recibirà? El sale à la ventura cargado de sus instrumentos, para ganar su pobre vida, y la de su familia con el sudor de su rostro; ò quanto le debió de apretar el sentimiento, de que tratamos, vièdo que el Angel no le dixo el tiempo que allà auia de estar, demanera que no tenia hora segura, no sabiendo quando el Angel lo mandaria boluer.

Si S. Pablo encarece tanto la obediencia de Abraham, quando Dios le manda salir de su tierra; porque no le dezia à que parte auia de ir, ni èl le pregunta: Señor, mandáisme que salga; dezidme, pues, si ferà por la parte de Mediodía, ò del Norte? Antes se puso en camino, segùn el espiritu de Dios le guaua.

Quanto es admirable esta perfecta obediencia de S. Ioseph. El Angel no le dize hasta quando ha de estar en Egypto, y no se inquieta; estar se cinco años, como creen los mas, sin

tener noticia de su buelta; confiando, que el que le mandò ir, otra vez le ordenaria quando se ha de boluer, à que èl estaua siempre prompto de obedecer. Estuu en vna tierra no solo estraña, sino enemiga de los Israelitas; porque los Egyptios se quexauan toda via de lo que los auian quitado, y de q auian sido causa de que vna grande parte de sus antepassados fuese anegada, quando iban en su seguimiento. Yo dexo vuestra consideracion, que deseo tendria S. Ioseph de salir de ella; por los continuos temores que le podia causar esta gente.

La pesadumbre de no saber quando se bolueria, debió sin duda de affigir, y atormentar grandemente su pobre coraçõ, no obstante habitò siempre el mismo, siempre afable, tranquilo, perseverante en su rendimiento al beneplacito Diuino, del qual se dexò totalmente gobernar; porque como era justo, tenia siempre ajustada su voluntad, vnida, y conforme à la de Dios. Ser justo no es otra cosa, que estar perfectamente vnido à la voluntad de Dios, y conforme con ella en toda suerte de acontecimientos prosperos, ò aduersos. Que San Ioseph aya estado en todas ocasiones siempre perfectamente rendido à la Divina voluntad, nadie lo puede dudar. No lo veis? Mi-

rad como el Angel le buelue à todas manos ; dize que conuene vaya à Egypto, va: mandale que buelua , buelue. Quiere Dios que sea siempre pobre, que es vna de las prueuas mas fuertes que con nosotros puede hazer , èl se fugeta amorosamente, y no por algun tiempo, sino toda su vida. Y que tal pobreza? Despreciada, desechada, y menesterosa.

La pobreza voluntaria que en las Religiones se professa, es muy amable ; porque ella no prohibe que se reciban, y tomé las cosas que fueren necesarias ; prohibiendo, y vedando solamente las superfluas. Mas la pobreza de S. Ioseph, de N. Señor, y Nuestra Señora, no fue así; porque aunque también fue voluntaria, en tal forma que la amaron tiernamente, no por esto dexò de ser abatida, desechada, menospreciada, y necesitada grandemente; porque todos tratauan à este gran Santo, como à vn pobre Carpintero ; y èl sin duda no podia ganar tanto, que no le faltassen muchas cosas necesaria, aunque trabajaua cò vn afecto incomparable por mantener à toda su pequeña familia; y despues se fugetaua humildíssima mente à la voluntad de Dios, en la continuacion de su pobreza, y de su abatimiento; sin dexarse en alguna manera vencer,

ni postrar del disgusto interior, el qual sin duda le daua muchos asaltos, pero èl perseverò siépre constante en la sumision, la qual, como todas las otras virtudes, fue continuamente creciendo, y perfeccionandose ; así como en Nuestra Señora, la qual cada día grãgeaua vn crecimiento de virtudes, y perfecciones, que tomaua de su Hijo Santíssimo, que como este Señor no podia crecer en cosa alguna ; porque fue desde el instante de su Concepcion tal, qual es, y será eternamente, hizo que la santa familia, en que èl estaua, fuesse siempre creciendo, y adelantandose en perfeccion; Nuestra Señora tomando su perfección de su Diuina bondad; y San Ioseph recibiendo la como ya auemos dicho, por intercession de N. Señora.

Que mas nos falta aora por dezir, sino que de ninguna manera podemos dudar, que este glorioso Santo no tenga mucha autoridad en el Cielo, con quien tanto le a fauorecido, que le quiso llevar allà en cuerpo, y en alma; lo qual es mas probable, respecto de que en la tierra no tenemos alguna reliquia suya; y me parece, que no se puede dudar de esta verdad ; porque como pudo negar esta gracia à San Ioseph, aquel que le obedeciò todo el tiempo de su vida.

Sin duda quando Christo Nuestro Señor baxò al Limbo, le habló S. Ioseph de esta suerte: Señor mio acordaos, si sois seruido, que quando baxastis del cielo à la tierra, os recibì yo en mi casa, en mi familia, y que despues q̄ huuistis nacido, os recibì entre mis brazos; aora que aueis de subir al cielo, lleuadme con vos; yo os recibì en mi familia, recibidme aora en la vuestra, pues à ella os vais; yo os traxe entre mis brazos, recibidme aora en los vuestro; y como yo tuue cuidado de alimentaros, y conducirros durante el curso de vuestra vida mortal; cuydad aora de mi, y de conducirme à la vida eterna.

Y siendo cierto lo que debemos creer, que por virtud del Santissimo Sacramento que recibimos, resucitaràn nuestros cuerpos el dia del juýzio; como podremos dudar, que N. Señor, no hizo subir al cielo, quando èl, en cuerpo, y en alma al glorioso San Ioseph, que mereció la honra, y la gracia de traerle tantas vezes en los benditos braços, en los quales tanto se complació? O quãtos besos le diò ternissimamente con su bendita boca, por recó-

pensar con soberana dulçura su trabajo!

San Ioseph, pues, està en el cielo en cuerpo, y en alma, sin duda. O quan dichosos seremos, si podemos merecer tener parte en sus santas intercesiones, porque nada que pidiere se le negarà, ni por N. Señora, ni por su Hijo glorioso; èl nos alcançarà, tiene nos confiança en èl vn aumento santo en todas las virtudes; pero especialmente en aquellas, que hemos visto tuuo en mas alto grado, que los otros Santos; que son la Santissima pureza de su cuerpo, y de espíritu; la amabilissima virtud de la humildad, la constancia, valentia, y perseuerancia; virtudes que nos faceràn vitoriosos en esta vida de nuestros enemigos, y que nos haran merecer la gracia de ir à gozar en la vida eterna de las recompensas, que estàn preuenidas à aquellos, que imitaren el exemplo, que les diò, estãdo en esta vida; recompensa que no serà menos, que la felicidad eterna, en la qual gozaremos de la clara vision del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. Dios sea bendito.

V I V A I E S V S,

ENTRETENIMIENTO XX.

En que se pregunta. Que pretension debemos tener, entrando en Religion?

LA question que nuestra Madre propone, para que os la declare, queridas hijas: *Que pretension se ha de tener para entrar en Religion.* Es la mas importante, mas necesaria, y vtil que se puede pensar. Verdaderamente muchas doncellas entran en Religion, que no saben por què. Vendrán al locutorio, verán las Religiosas con semblante sereno, con buen rostro, muy modestas, y contentas, dirán à si mismas: Dios mio! que bien se passa aqui, vengome acá: el mundo tambien nos pone mala cara, no encontramos en él lo que pretendemos. Otra dirá; Dios mio, que bien se canta aqui dentro! Otras vienen por encontrar la paz, las consolaciones, y toda suerte de dulçuras, diciendo en su imaginacion: Dios mio! las Religiosas son dichosas: ellas están fuera del ruido del padre, y de la madre, que en todo el dia no hazen mas que gruñir, sin auer cosa que les contente, esto es

nunca acabar. Nuestro Señor promete à los que dexan el mundo por su seruicio muchos regalos; alto pues à la Religion. Veis aqui, queridas hijas, tres fuertes de pretension, que no vale nada para entrar en la casa de Dios, Conuiene necessariamente, que Dios edifique la ciudad, de otra manera, aunque estè edificada, será necesario arruinarla.

Yo quiero creer, hijas mias, que vuestras pretensiones son totalmente diferentes, y que todas teneis buena intencion, y que Dios echarà su bendicion sobre esta pequenita tropa que empieza à seruirle. Dos semejanzas me han venido al espíritu, para daros à entender, porque, y como se ha de fundar vuestra pretension, para ser solida; pero contentome con explicaros vna que bastará. Poned caso, que vn arquitecto quisiese edificar vna casa; él haze dos cosas. Lo primero, considera si su edificio ha de seruir de habitacion à

Luc. 14
28.

vn particular, à vn Principe, ò à vn Rey; porque es menester proceder de diferente manera, conforme las personas; despues mide el sitio, y cuenta los materiales, para ver si son bastantes para el edificio, porque *el que quiere ponerse à edificar vna alta torre, y primero no junta materiales con que fabricarla, barà en burla del; porque empegò vna cosa que no podia perficionar.* Conuiene, pues, que se refuelua à derribar el edificio viejo para desembaraçar el sitio donde quiere edificar el nuevo.

Nosotros queremos leuantar vn grande edificio, que es edificar en nuestra casa la morada de Dios, còsideremos maduramente si tenemos bastante animo, y resoluciò para arruynarnos à nosotros mismos, y cruzificarnos, ò por mejor dezir, para permitir, que Dios nos arruynie, y cruzifique: para que su Diuina Magestad nos edifique, para que seamos templo viuo suyo.

Digo, pues, queridas hijas mias, que nuestra vnica pretension debe ser, vnirnos à Dios, como Iesu Christo se vnìo à Dios su Padre Eterno, muriendo sobre la Cruz; porque yo no pienso hablaros aora de la vnion general que se haze por el Bautismo, donde los Christianos se vnèn à Dios, recibie-

do este Diuino Sacramento, y caracter del Christianismo; y se obligan à guardar sus Mandamientos, los de la Santa Iglesia, exercitarse en buenas obras, practicar las virtudes de la Fè, Esperanga, y Caridad, y con esto su vnion es valadera, y pueden justamente pretender el cielo; vniendose de esta manera à Dios, como à Dios suyo, no estàn obligados à mas, còseguiràn su fin por la via general, y espaciosa de los Mandamientos; pero vosotras, hijas mias, no caminais asì; porque de nas desta comun obligacion que teneis, con todos los Christianos, Dios por vn amor muy especial, os ha escogido para sus caras esposas.

Conuiene saber, que es esto de ser Religiosas? Esto es, estar dos vezes atadas à Dios, por la continua mortificacion de si mismas, y no viuir sino para Dios, guardando siempre el propio corazò à su Diuina Magestad, firuiendole continuamente nuestros ojos, nuestra lengua, nuestras manos, y todo lo restante de nosotros. Esta es la causa, porque, como veis, la Religion os ministra medios, todos propios à este fin, que son la oracion, la leccion, silencio, retiro de el coraçon para reposar en Dios solo, jaculatorias continuas à Nuestro Señor; y porque no podremos llegar à

*Que sea
ser Reli-
giosas.*

esto, sino es por vn continuo exercicio de mortificacion de todas nuestras pasiones, inclinaciones, humores, y auersiones, estamos obligados à velar continuamente sobre nosotros mismos, para hazer que muera todo esto.

Joan. 12
34. Escuchad hijas mias: Si el grano de trigo cayêdo en la tierra no muere, quedará solo, pero si se pudre lleuará à ciêto. Estas palabras de Nuestro Señor están muy claras, siendo pronunciadas por su santísima boca; la consecuencia es, vosotras que pretendéis el habito, y vosotras que aspiráis à la santa profesion; mirad bien muchas vezes, si teneis bastante resolucion, para morir à vosotras mismas, y no viuir fino à Dios; pésadlo todo bien, que aun tenéis tiempo para pensar, antes que queráis teñiros de negro; porque os aduerto, hijas mias, y no quiero adularos; qualquiera que desea viuir segun la naturaleza, quedese en el mundo, y las que están determinadas de viuir segun la gracia vengán à la Religión; la qual no es otra cosa que vna escuela de la abnegacion; y mortificacion de si mismo; esta es la causa porque ella os prouee de todos los instrumentos de mortificacion, así interiores, como exteriores.

Mas, Dios mio! me direis

vosotras, esto no es lo que yo busco; pésê yo que bastaua para fer buena Religiosa tener deseo de hazer bien la oración; tener visiones, y reuelaciones; ver Angeles en form de hombres; estar arrebatada en éxtasis; amar la leccion de buenos libros; pues que? No soy muy virtuosa (ô me lo parece) humilde, mortificada, todo el mundo me admira; no es fer muy humilde hablar tan dulçemente à las compañeras de las cosas de deuocion, contar los sermones estando en casa con ellas, tratar con afabilidad cõ los de la vezirdad, principalmente fino me contradizen. Verdaderamente, mis caras hijas, esto es bueno para el mundo: Pero la Religión quiere q se hagan obras dignas de su vocacion; quiero dezir, morir à si misma en todas las cosas así à las que son de nuestro gusto, como à las cosas dañosas, è inutiles.

Considerad aquellos buenos Religiosos del desierto, q subieron à vna tan grande union con Dios, llegaron à ella por seguir sus inclinaciones? Verdaderamente que no; ellos se mortificaron aun en las cosas más santas: y aunque tenían grande consuelo en cantar las Diuinas alabanças, en leer, rezar, y otras semejantes; no lo hazian por cõtentarse à si mismos;

mos; de ninguna manera, antes se privauan voluntariamente de estos placeres, por darse à las obras penosas, y de trabajo. Es verdad ciertamente que las almas Religiosas reciben mil suauidades, y consuelos, en medio de las mortificaciones, y exercicios de la santa Religion; porque à ellas principalmente reparte el Espiritu Santo sus preciosos dones; y por esto no deben buscar mas q̄ à Dios, y la mortificacion de sus humores, pasiones, è inclinaciones en la santa Religion; porque si buscan otra cosa, jamás hallarán el consuelo que pretenden.

Pero conuiene tener vn animo inuencible, para no descaer con nosotros mismos; porque siempre tendremos algo q̄ hazer, y cortar. El oficio de los Religiosos debe ser cultivar bien su espiritu para arrancar todas las malas yeruas, q̄ nuestra naturaleza deprauada cada día haze brotar; si bien parece que siempre es necesario reparar: y como no ay razon para que el labrador se enoje, pues no es culpa suya el no tener grã cosecha, con tal que aya tenido cuidado de cultivar bien la tierra, y sembrarla bien; así el Religioso no se debe enojar si no coge todos los frutos de la perfeccion, y de las virtudes, como tenga gran fidelidad en

cultivar bien la tierra de su cōrazon, en arrancar todo lo que le pareciere contrario à la perfeccion, se ha obligado à pretender, porque nunca estaremos sin este rezelo, hasta que estemos en el cielo.

Quando vuestra Regla os dize, que pidais el libro à la hora señalada para la leccion; pensais que los libros han de ser por lo ordinario los que mas os contentan para que se os dên? De ninguna manera; no es essa la intencion de la Regla. Lo mismo digo de otros exercicios: Vna hermana se sentirà (así se lo parece) muy inclinada à tener oracion, à dezir el Oficio, à estar en recogimiento; y la diràn, hermana vaya à la cozina, ò haga tal, ò tal cosa; esta es vna muy mala nueua para vna Monja que està muy deuota; pero yo digo que conuiene morir, para que Dios viua en nosotros; porque es imposible conseguir la vnion de Dios con nuestra alma, por otro camino, que el de la mortificacion. Estas palabras, *es necesario morir*, son duras, pero estàn acompañadas de grande suauidad; porque por esta muerte nos vnimos à Dios.

Aueis de saber, que ninguna persona prudente pone el vino nueuo en vaso viejo: El licor del Diuino amor no puede estar donde el viejo Adán reyna, de

de necesidad es menester destruirle. Pero como, me direis vosotras, le destruiremos? Como hijas mias? Por la obediencia puntual à nuestras Reglas. Yo os aseguro de parte de Dios, que si vosotras sois fieles en hazer lo que ellas os enseñan, llegareis sin duda al termino que debeis pretender, que es vniros à Dios. Aueritid, que os digo hazer, porque no se adquiere la perfeccion cruzando los brazos, es menester trabajar de veras, para domarse à si mismo, y viuir segun la razon, la Regla, y la obediencia; y no conforme las inclinaciones, que sacamos de el mundo.

La Religion tolera bien, que traigamos à ella nuestras malas costumbres, pasiones, e inclinaciones; mas no que viuamos conforme à ellas; ella nos dà Reglas que firuã de recordores à nuestro corazon, y expriman del todo lo que es contrario à Dios. Viuid, pues, animosamente segun ellas.

Pero dirame alguna, Dios mio, que haré yo que no tengo el espíritu de la Regla? Certo, hijas mias, que os creo facilmente; esto no es cosa que se trae del mundo à la Religión, el espíritu de la Regla se adquiere practicando fielmente la Regla. Lo mismo os digo de la santa humildad, y mansedü-

bre, dos piedras fundamentales de esta Congregación; Dios nos le dará infaliblemente con tal que tengamos buen corazon, y hagamos quanto nos fuere posible por adquirirse; dichosos seremos si vn quarto de hora antes de morir nos hallaremos reuestidos de esta ropa; toda nuestra vida será bien empleada; si la gastamos en coser ya vna pieza, ya otra, por que este santo habito no es todo de vna pieza sola, es necesario que tenga muchas. Puede ser que penseis que la perfeccion se halla cortada, y hecha, y que no falta mas que meterla por la cabeça como ropa cerrada? No es así, hijas mias, no es así.

Nuestra Madre me dirá; que nuestras hermanas pretendientes son personas de buena voluntad, pero que les faltan las fuerças para hazer todo lo que quisieran, y que sienten sus pasiones tan fuertes, que remen empezar à caminar. Animo queridas hijas, ya os tengo dicho muchas vezes, q̄ la Religion es vna escuela donde se aprende la leccion, el Maestro no pide siempre que los discipulos la sepan sin errar, basta que tengan atencion a hazer lo posible por aprénderla. Haciendo así lo que pudieremos, Dios se contenta à; y nuestros Superiores también.

No veis todos los dias las personas que aprenden à tirar las armas? Estos caen muchas vezes; lo mis no hazen los que aprenden à andar à cavallo; pero no por esso se dan por vencidos; porque vna cosa es caer alguna vez, y otra quedar absolutamente rendidos. Muestras pasiones alguna vez os hazen cara; y por esto auéis de dezir, yo no soy a proposito para la Religion; porque tengo pasiones? No amadas hijas, no es assi. La Religion no haze mucho triumpho en fazonar vn espíritu ajustado, vn alma dulce, y tranquila en si misma; lo que estia grandemente es, reducir à la virtud las almas fuertes en sus inclinaciones; porque estas si son fieles passaràn à las otras, adquiriendo à punta de espíritu, lo q̄ las otras tienē sin trabajo.

No se os pide que no tengais passion alguna (esso no està en vuestra mano; y Dios quiere, que las sintais hasta la muerte, para vuestro mayor merito,) ni menos que sean poco fuertes; porque esto seria dezir, que vn alma mal habituada, no puede ser a proposito para el seruicio de Dios; el mundo se engaña en este pensamiento. Dios no desecha cosa alguna, donde no se halla la malicia; porque dezidme os ruego, que culpa tiene vna persona

en ser de tal, ò tal tempera; tura, sugera à tal, ò tal passion? Todo, pues, consiste en los actos que se hazen por aquel mouimiento, los quales dependen de nuestra voluntad; porque el pecado es de tal fuerte voluntario, que sin nuestro consentimiento no le ay. Poned caso, que la colera me oprime; yo la dirē, buelue, y rebuelue, crece si quieres, que yo en tu fauor no pienso hazer la menor cosa, ni pronanciar vna sola palabra segun tu mocion; Dios nos ha dexado este poder, de otra suerte, seria pedirnos la perfeccion, obligarnos à cosa imposible, y por consiguiente injusta; lo qual no se puede hallar en Dios.

Hame venido al pensamiento contaros vna historia à este proposito, muy de el caso. Luego que Moyfēs baxò de el monte, de donde venia de hablar con Dios, viò que el pueblo, despues de auer hecho vn Bezerro de oro le adoraua; y arrebatado de vna justa colera de el zelo de la gloria de Dios, dixo hablando con los Leuitas: *Si ay alguno que*

Exod. 32. 26. 27.

seca de la parte de Dios, tome su espada, y mate à quantos se le pusieren delante, sin perdonar, ni padre, ni madre, ni hermano, ni hermana, que no dē la muerte. Los

Le

Leuitas, pues, empuñaron sus espadas, y el mas valiente fue el que mató mas. De la mesma suerte, queridas hermanas, tomad la espada de la mortificacion en las manos para matar, y destruir vuestras pasiones, y la que matare mas sera la mas valiente, si quiere cooperar à la gracia.

Estas dos almas doncellitas que veis (que la vna tiene poco menos de diez y seis años, y la otra quinze) tienen miedo al matar, por que su espíritu apenas parece que ha nacido; pero las almas grandes, que han experimentado muchas cosas, y gustado las dulçuras de el cielo; à estas toca el matar, y acabar de todo punto con las pasiones. En quanto à las que dezis, Madre nuestra, que tienen grandes defeos de la perfeccion, y que quieren auentajarse à las demas en virtud, ellas consuelan con esto vn poco su amor propio, pero haràn harto en seguir la Comunidad, en guardar bien las Reglas; porque este es el camino derecho para llegar à Dios.

Vofotras sois muy dichosas, hijas mias, en comparacion de los que estamos en el mundo; porque quando preguntamos el camino, vno nos dize, este es el derecho: otro, q̄ es el izquier-

do: enfin, lo mas ordinario es el engañarnos: pero vofotras no teneis mas que hazer, que dexaros llevar; pareceis à los que caminan por la mar, el barco los lleva, y ellos vãn dentro dël sin cuydado; si duermen caminan, y no tienen necesidad de inquirir si vãn bien en su viage; esto toca à los marineros, que mirando siempre à la Estrella hermosa la aguja del nauio, saben que lleuan buena derrota, y dizen à los que vãn en èl: Alentaos, que teneis buen viage, dexaos llevar sin temor. La aguja de marrear es Christo nuestro Señor, el nauio vuestras Reglas, los marineros los Superiores, que ordinariamente os dizen: Caminad hermanas por la obseruancia puntual de vuestras Reglas, dichosamente llegareis à Dios, èl os conducirà seguramente. Pero aduertid que os digo: caminad por la obseruancia puntual, y fiel; porque *el que menos precia su camiso, serà muerto*, dize Salomon.

Vos mi Madre dezis, que nuestras hermanas dizen, bueno es caminat por las Reglas, pero essa es la via general: Dios nos ha guiado por otras sendas particulares; cada vna tiene la fuya especial; no todas somos atraidas por vn mesmo camino; tienen razon en decirlo, y es cierto; pero tam-

Prover.
19. 16.

bienlo es, que si essas sendas son de Dios, las llevaràn à la obediencia sin duda. No pertenece à los inferiores el juzgar de los particulares caminos; esto es de la obligacion de los Superiores; y por esso se ordena la direccion particular. Sed muy fieles, y cogereis el fruto de bendicion; si hazeis lo que se os ha enseñado, queridas hijas, seréis felicísimas, viuireis contentas, y experimentareis en este mundo los fauores del cielo; por lo menos vnos pequeños pedazos.

Pero tened cuydado, si os viene algun gusto interior, y regalo de Nuestro Señor, de no ataros à él; esto es como vn poco de anis confitado, que el boticario pone sobre la bebida amarga del enfermo, es necesario que este trague la medicina, aunque tome de la mano del boticario los granos azucarados; que à esso le obliga la necesidad, que siente despues de las amarguras de la purga.

Veis aqui pues claramente qual es la pretension que debéis tener para ser esposas dignas de nuestro Señor, y para hazeros capaces de desposaros con el sobre monte Caluario: Viuid pues toda vuestra vida, y formad todas vuestras acciones, segun ella, y Dios os bendicirá. Toda nuestra dicha consiste en la perseverancia, à ella os exorto, queridas hijas, de todo mi coraçon: y ruego à la diuina bondad, que os llene de gracia, y de su diuino amor en este mundo, y nos conceda à todos gozar de su gloria en el otro. A Dios, amadas hijas, yo os lleuè à todas dentro de mi coraçon; encomendarme en vuestras oraciones, serà cosa superflua, porque creo de vuestra piedad, que jamás faltais en esto. Yo os echaré todos los dias desde el altar mi bendicion; y aora recibidla: en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espiritu Santo. Dios sea bendito.

V I V A I E S V S.

ENTRETENIMIENTO XXI.

Sobre el documento de nada pedir, y nada reusar.

MADRE nuestra, visitè Religiosa, que me preguntò: Si
 yn dia à vna excelente teniendo deseo de comulgar
 mas

mas vezes, que la Comunidad, se podia pedir à la Superiora? Yo la respondi, que si fuera Religioso, pienso que hiziera esto. No pidiera mas frecuencia de Comuniõ, que la Comunidad, ni traer mas días filicio, ò cintura; hazer ayunos extraordinarios, disciplinas, ni alguna otra cosa. Yo me contentara conseguir en todo, y por todo la Comunidad, si tuuiesse fuerças no comeria quatro vezes al día; pero si me lo mandaran las comiera, no replicara: Si estuauera flaco, y no quisiera que comiesse mas que vna vez al día; sola vna vez comiera, sin pensar en mi flaqueza.

Yo quiero pocas cosas, y lo que quiero, lo quiero muy poco; yo no tengo casi deseo; pero si boluiera à nacer aora, de todo tuuiera nada. Si Dios viniera à mi, tambien yo fuera à Dios. Si à mi no quisiera venir, yo me detendré, y no iré allà.

Digo pues, que nada se ha de pedir, y nada se ha de reusar, sino dexarse entre los brazos de la prouidencia diuina; sin ocupar se en algun deseo, sino querer lo que Dios quiere de nosotros. S. Pablo practicò con excelencia este dexamiento en el mismo instante de su conuersion, quando N. Señor le cegó, al punto dixo, Señor, que es vuestra diuina voluntad

que yo haga. Desde entonces se dexo en la absoluta dependencia de lo que Dios quisiesse hazer del. Toda nuestra perfeccion pende de la practica deste punto. Y el mesmo S. Pablo escriuiendo à vno de sus dicipulos, le prohibe entre otras cosas, permitir que su coraçon se ocupe de algun deseo: tanto conociendo tenia de este defecto.

Vofotras me direis. Si se han de desear las virtudes, y *Ioa. 16. 24.* que N. S. dize: *Pedid, y os será dado.* O hijas mías, quando yo digo, que nada se ha de pedir, ni desear, lo entiendo de las cosas de la tierra, que por lo que toca à las virtudes, las podemos pedir, y pidiendo el amor de Dios las comprehendemos; porque él las contiene todas.

Pero quanto al empleo exterior, no se podrá (direis) desear las ocupaciones baxas, supuesto, que son las mas penosas, y que en ellas ay mas que hazer, y en que humillarse por Dios? Hijas mías, Dauid dize: *Pf. 83. 11.* *Que quiso mas ser abatido en la casa del Señor, que ser grande entre los pecadores. Bueno es, Señor, que me ayais humillado (dize tambien) para que aprèda vuestras justificaciones.* Pero *Pf. 118. 71.* con todo esto este de feo es muy sospechoso, y puede ser vna imaginaciõ humana; que sabeis vos si deseando los cargos baxos, tédreis fuerça para agradecerlos.

datos de los abatimientos que en ellos se encuentran; puede ser que ellos os traigan tanto disgusto, y amargura, que aunque agora tengais aliento para sufrir la mortificacion, y humillacion, que sabeis si le tendreis siempre. En fin, conuiene tener el deseo de los cargos, qualquiera que sean altos, o baxos por tentacion. Siempre es lo mejor no desear cosa alguna; sino estar prevenidas para recibir aquellas que la obediencia os impusiere: sean honrosas, o abatidas, tomadlas, y recibidlas humildemente, sin dezir vna sola palabra, sino es que lo pregunten, y entonces yo respondiera simplemente la verdad, como la huere pensado.

Vosotras me preguntais como se podrá practicar el documento de la santa indiferencia en las enfermedades; y hallo en el Santo Evangelio vn perfecto modelo en la suegra de S. Pedro. Esta buena muger estando en la cama con vna recia calentura practicó muchas virtudes; pero la que yo admiramos es el grande dexamiento que hizo de si misma en la prouidencia Diuina, y en el cuidado de sus Superiores. Quedando en su calentura sossegata, tranquila, y sin inquietud alguna, ni darsela à los que la asistían. Bié saben todos quanto padecen los que están con vna

fiebre, y que esto les quita el reposo, y les causa otros mil enojos. Pero el dexamiento grande que nuestra enferma hizo de si misma en las manos de sus Superiores, causó que no se inquietasse vn punto, ni tuuiese cuidado de su salud, ni de su cura, contentandose con sufrir su mal dulce, y pacificamente: O Dios q̄ dichosa fue esta buena muger! verdaderamente mereció bien, que se tuuiese cuidado della, como lo hizieron los Apostoles, que intercedieron por su remedio, sin que los sollicitasse, mouidos de la caridad, y commiseracion, de lo que la vian sufrir.

Bienauenturados seràn los Religiosos, y Religiosas, que hizieren esta grande, y absoluta remision en las manos de sus Superiores, los cuales por el motiuo de la caridad los servirán, y proueerá cuidado faménte en todas sus necesidades; porque la caridad es mas fuerza, y aprieta mas que la naturaleza. Esta querida enferma sabia muy bien que N. Señor estaua en Capharnaum, que sanaua enfermos; y no se inquietó, ni afligió por embiarle à dezir lo que padecia; pero lo mas admirable es, que le vió en su casa, donde la miró, y ella le miró tambien, y no le dixo vna sola palabra de su mal para que se compadeciera della, ni solli-

tra tocarle, para quedar sana.

La inquietud de espíritu, que se siente en los sufrimientos, y enfermedades (à la qual están sujetas no solo las personas de el mundo, pero tambien muy de ordinario las Religiosas) nace del amor propio, y desreglado de si mismo. Nuestra enferma no hazia caso de su dolencia, no reparò en el buen encuentro, ella la sufre sin cuidar de que no ruegan por ella, ni solicitan su cura; contentandose con que Dios la sabe, y los Superiores que la gobiernan. Ella vè à N. Señor en su casa como Soberano Medico, pero no le mira como tal (tampoco pensò en su cura) antes le còsidera como à su Dios, cuya era, ò sana, ò enferma, estando tan contenta en su mal, como si poseyera vna entera salud.

O quantas trazas huieran vsado otros, para ser curados de N. S. y dixeran, que pedian la salud para servirle mejor, temiendo q̄ no les quedasse alguna diligècia por hazer; pero esta buena muger en nada pènsaua menos que en esto, manifestando su resignaciò en no pedir su curacion. Yo no quiero dezir por esto, que no se puede pedir la mejorìa à N. S. como à aquel que nos la puede dar, con esta condiciò, si es còforms à su Divina volúntad; por q̄ siempre de-

bemos dezir: *Fiat volúntas tua*

No bastar estar enferma, y tener afflicciones, pues que Dios lo quiere; es necesario estar como èl quiere, quãdo èl quiere; tanto tiempo como èl quiere, y de la suerte que le agrada que estemos; no escogiendo, ni desechando el mal, ò affliccion, sea abatida, ò deshonorosa, quanto nos pueda parecer; porque el mal, ò affliccion, sin abatimiento hınca muchas vezes el corazon, en lugar de humillarle; pero quando se padece vn mal sin honor, ò quando la misma deshonra, vileza, y abatimiento son nuestro mal: entonces si que es la ocasion de exercitar la paciècia, la humildad, la modestia, la dulçura de espíritu, y de corazon.

Tened, pues, vn gran cuidado, como esta buena muger, de guardar vuestro corazon en dulçura, sacando prouecho, como ella, de vuestros males; porque ella se leuató al púto que N. S. despidió la calètura, y le sirvió à la mesa; en lo qual verdaderamente mostrò vna grãde virtud, y lo mucho q̄ auia aprouechado en su enfermedad; pues estando libre della, no quiso vsar de su salud, sino para el seruicio del mismo Señor, empleándose en èl al mismo instante que la recibió. No era esta Santa muger como las persona del mundo, que por vn achaque de vn dia,

han menester semanas, y meses para conualecer.

Christo Nuestro Señor, estando en la Cruz, nos declaró como se han de mortificar las ternuras; porque teniendo vna grande sed, no por esto pidió de beber, sino manifestó simplemente su necesidad; diciendo: *Sed* **Job. 19.** *tengo.* Despues de lo qual hizo **28.** vn acto de grandissima sumission; porque auendolo llegado à la boca en la punta de vna lança vn pedazo de esponja, mojada en vinagre, por matarle la sed, la chupò con sus benditos labios; cosa estraña! no ignoraua, que aquel era vn breuage, que aumentaria su pena; con todo esso le gustò con toda sencillez, sin dar muestras de que le molestaua, ò no le sabia bien, para enseñarnos cò aquella sumission, que debemos tomar los remedios, y comidas que nos dàn, quando estamos enfermos, sin dar la menor señal de que nos disgustan, y enojan, aun quando dudamos, si nos podriàn aumentar el mal.

O como si tenemos vn poquito de incomodidad, lo hazenos todo al contrario de lo que nos enseñò nuestro dulce Maestro! porque no cessamos de lamentarnos y no hallamos bastantes personas, así lo parece, para que nos oygan nuestras quejas, y para còtarles por menor nuestros dolores; No

hallemos alguno que buele en contentarnos, como era necesario, en fin es gran compasión ver quàn poco imitamos la paciencia de N. Salvador; el qual se olvidò de sus dolores, y no tratò de que los conociesen los hombres; contentandose, que su Padre Celestial, por cuya obediencia los sufria, los consideraua, y aplacaua el enojo, que tenia contra la naturaleza humana, por la qual padecia.

Direis vosotras, que es lo que yo más deseo, que os quede grabado en el espiritu, para ponerlo por execucion? Muy amadas hijas, que os puedo yo dezir, sino estas dos preciosas palabras, que tãto os he enargado. **NO DESEIS NADA;** **NO REVSEIS NADA.** En estas clausulas lo he dicho todo, porque este documento comprehende la practica de la perfecta indiferencia. Mirad al pequenito Iesus en la cuna como recibe la pobreza, la desnudez, la compañía de los animales, todas las inclemencias de el tiempo, el frio, y todo quanto su Padre permite le venga. No se quejó, ni jamás estendió sus manos à tomar los pechos de su Madre; todo se dexò à su cuidado, y prouidencia; tampoco reusò los cortos aluios q̄ le daua: El admitiò los seruicios de

San Ioseph, las adoraciones de los Reyes, y de los Pastores, y todo con igual indiferencia: afi nosotros deuemos: *Nada desear, y nada reusar, sino su-*

frir, y recibir igualmēte lo q̄ la prouidencia de Dios permitiere nos venga. Dios nos conceda esta gracia, Amen.

V I V A I E S V S,

ENTRETENIMIENTO XXII:

De la Exaltacion de la Santa Cruz.

Añadido en esta segunda impresiō.

Dios me ha dado vn extraordinario deseo de plāt en todos los coraçones de los hijos de la Iglesia Santa, la reuerencia, y el amor de la Santa Cruz de nuestro Señor Iesu Christo. Muchas vezes he considerado, que despues que el grā Iudas Macabeo huuo reedificado el Templo de la antigua Sinagoga, la Nacion Hebraica sintió tanto consuelo, que todos los pueblos se postraron sobre su rostro alabando, y bendiziendo à Dios, que tanto los auia prosperado. En este pensamiento digo yo. **ODios mio!** que consuelo, y que jubilo de coraçon deuen tener los Christianos cōsiderando la Exaltaciō de la Santa Cruz, la qual auiedo sido derribada, y abatida de los infieles, fue restaurada, y ensalzada por el generoso Emperador **Heraclio**. Verdaderamen-

te nuestro gozo deue ser tanto mas grande, quanto en aquel antiguo Templo no se ofreciō jamas, sino bueyes, becerros, y corderos, &c. mas sobre la Cruz y en la Cruz se ofreciō, y sacrificō el Hijo Eterno de Dios.

El Templo antiguo jamas se viō teñido de otra sangre, q̄ de animales, mas esta Sāta Cruz fue teñida con la sangre de el Autor, y Consumador de todos los sacrificios. Esta Cruz vence muy largamente la magnificencia del antiguo Templo, tāto mas quāto el sacrificio de la Santa Cruz excede à todos los otros: y no ay buen Christiano alguno, que no deua amar mas tiernamente la pobreza, el abatimiento, y los dolores de la Cruz de Iesu Christo, que los antiguos Judios amaron la riqueza, la magnificencia, y

las delicias de su Templo. Este fue edificado tres vezes. La primera por Salomon: la segunda por Dario, y la tercera por los Macabeos: y así la Santísima Cruz fue tres vezes exaltada: la primera, por nuestro Señor Iesu Christo; la segunda por Constantino, por la deuota Santa Elena; y la tercera por Heraclio. Los buenos Iudios procuraron siempre reedificar su Templo, quando sus enemigos lo destruián, ó en parte derribauan; así los buenos Christianos deuen siempre procurar la Exaltacion de la Santa Cruz, quanto mas los enemigos se esfuerçaren à destruir su honra, y su deuocion.

San Pablo incomparable Maestro, y Doctor de la Iglesia nasciente, tenia à Iesu Christo en la Cruz por las delicias de sus amores; por tema de sus sermones, por blanco de todas sus glorias, por termino de todas sus pretensiones en este mundo, y por el premio de todas sus esperanças en la eternidad: *Yo entiendo, dize èl, que no se otra cosa, que à Iesus Cruzificado. No me suceda, que me glorie en otra cosa que en la Cruz de mi Iesus: y no creais, queridos míos los de Galacia, que yo tengo otra vida, que la de la Cruz: porque os aseguro, que yo miro, y siento de tal suerte en todo la Cruz de mi Salvador, que por su gracia*

estoy totalmente cruzificado al mundo y el mundo està cruzificado para mi. Dichosa el alma que así viue, y en todo vé à Iesu Christo Cruzificado.

Yo aconsejo de buena gana a mis deuotos, y deuotas, q̄ para refrescar mas à menudo la memoria de la Sãta Cruz, traigan vna siempre, ó al lado del coraçon, ó en su rosario: y que jamàs estèn sin tener cõsigo vna Cruz, que puedan mirar, y besar muchas vezes; porque el beso es señal de amistad: y por esto Iesu Christo Amante perfecto de nuestras almas, besaua à sus Apostoles quando boluià à èl; y S. Pablo dezia à sus Discipulos: Saludaos vnos à otros de mi parte, dãdoos el osculo santo. Qualquiera que besa sin fingimiento, y sin hipocresia, sino con vna virtuosa intencion, à su hermano Christiano, afirma en verdad que le ama.

Empero para prueba de nuestra Fè, no nos deuemos solo cõtentar con besar la Cruz: sino q̄ es necesario amar la Cruz: porque besarla sin amarla; es aumentar el crimen de nuestra infidelidad, y llamar sobre nosotros los castigos de aquel pueblo, de quien Iesu Christo dixó: *Esta gente me honra con los labios, dãnme besos hipocritas, y fingidas alabanças, mas su coraçon està muy apartado de mi, y por el conseqüente, sus obras*

están muy distantes de mis intenciones; de donde el Cristiano deve inferir, que no basta venerar la Cruz, sino la amar; besarla, sino la abraza por medio de vna cordial, y firme resolucion, no solo de amar la Cruz, sino tambien la cruzificacion del coraçon.

Algunos contemplatiuos meditaron, que Iesu Christo en la tienda de S. Joseph, y en los treinta años de su adorable vida retirada, se ocupaua algunas vezes en hazer Cruzes para toda suerte de personas; y yo de su parte me atreuo à presentarlas à todos. A mis señores los Prelados presento la Cruz de la sollicitud, y de los trabajos, q̄ es necesario padezca vn buen Pastor por guardar, aumentar, alimentar, perficionar, y corregir sus ouejas. Esta Cruz de Pastor es la primera que lleuò Iesus: yo lo probarè facilmente por su cuna, por sus caminos, por sus cansancios, y fatiga juto al pozo de Samaria; y por su caritatiuo cuidado, por aquellos tambien que le atormentauã.

A los Religiosos, y demàs personas de la Iglesia, presentarè la Cruz de la soledad, del celibato, y de la abnegacion de el mundo. Cruz Santa, que verdaderamente està tocada à la de nuestro Señor, Cruz preciosa lleuada por la Virgen de las Virgenes nuestra Señora, que

despues de su adorado Hijo, fue la mas Santa, la mas inocente, y la mas enteramente cruzificada de todas las almas amantes de la Santissima Cruz,

A los Nobles, y Caualleros doy la Cruz de la modestia, el buen uso del tiempo en ocupaciones espirituales buenas, y fantasmáticas, tanto mas releuantes, q̄ las obras de la gente ordinaria, quanto su condicion les dà de preeminencia, y su nacimiento de vètaja sobre los otros; y por tercera rama de esta Cruz, que tengan el amor de la verdadera honra, que es la virtud sola de la piedad, y temor de Dios, y la fuga de la fantasma de honra imaginaria, que les sigue, y que recibida de ellos, los precipita en la vanidad, en la estimacion de si mismos, y desde esta en los duelos, y de los duelos en la cõdenacion eterna.

A los Ministros de Justicia presentò la Cruz de la doctrina, de la equidad, y de la sincera verdad, Cruz verdaderamente digna de los Ministros, y Oficiales de Dios iusto, y viuiente, q̄ haze que vaya delante de su rostro la justicia, y el juicio: y juzga toda la tierra en equidad; y verdad, como dize David, Cruz deseable, q̄ cruzifica los respetos humanos, el temor de los hòbres, y el amor del proprio interès, haze florecer en vna Prouincia la paz, y el reposo de las familias.

Nobles

Ministros

Prelados

Religiosos y Eclesiasticos

A

*Tercer
estado.*

A los del tercer estado ofrezco la Cruz de la humildad, del trabajo, y labor de sus manos; Cruz que Dios les puso en nacimiento; mas que santificô por el uso, y exercicio q̄ Iesu Christo tuuo del Oficio de Carpinteria: y de si mismo hizo dezir à su Profeta: *Yo estoy en la obra y en el trabajo desde mi juventud.* Esta Cruz del trabajo de manos es muy saludable para ayudar à los hombres à la salvaciô eterna; porque siendo la ociosidad madre de vicios: vna necesidad, y buena ocupacion, libra el alma de mil fantasias, que son la fuente de los pecados, y la mantiene en vna amable inocencia y buena Fè.

Moços.

A la gente moça destinô la Cruz de la Obedienciã, de la Castidad, y de la Moderacion en su porte. Cruz saludable, que crucifica las fogosidades de vna sangre moça, que comiença à heruir; y de vn animo, que aun no tiene prudencia que le guie. Esta Cruz harà en fin capaces à los moços de llevar el muy suave yugo de nuestro Señor en el estado à que su inspiracion los llamare.

Ancianos.

A los ancianos yo presento la Cruz de la paciencia, de la dulçura, y de el sabio consejo. Cruz que requiere vn coraçon armado de alièto, y valor, porque en su edad crecida, y debilitada no hallaràn mas que tra-

bajo, y dolor, sobre la tierra; segundize Dauid.

Ay gran numero de Cruces para las personas casadas, con cuidados de familia: no ay necesidad de señalarles particulares. Con todo esto, la que les presentô de mejor gana, es el mutuo sufrimiento; la amistad fiel, y no interrumpida, con estrangeros amores, y el cuidado en la educacion de los hijos, dando buen exemplo à toda la familia, para no hazerse culpados en pecados ajenos.

Casados.

A las viudas tampoco les falta Cruz, si son verdaderas viudas, su coraçon, su amor, y su placer deuen estar clauados en la Cruz de Christo, por la abnegacion de los passatiempos del mundo, y por la meditacion de la muerte; pues su caridad se està ya pudriendo en el sepulcro.

Viudas.

El glorioso San Antonio viô vna dia toda la tierra cubierta de laços, y de hilos; y à mi me parece que con mis ojos interiores la veo toda sembrada de Cruces; dichosos aquellos que no huyen la Cruz. Iudas, aquel perfido Discipulo, guiô su infernal tropa para prender à Iesus, y hazerle clauar en vna Cruz: pero para si el mal afortunado reusô enteramente la Cruz, no queriendo solo la de la santa contricion, y penitencia que le ofrecia Iesu Christo.

Los

Los que rousan de tomar humil demente, y llevar virtuosamente la Cruz, que Dios les presenta en esta vida, tendran en la otra la porcion de Iudas.

El grande Rey Salomon dize: *Que todo lo que passa debaxo del Sol, es vanidad, y afliccion de espiritu*: Esto presupone, que no ay hombre debaxo del Sol, que pueda euitar la Cruz, y el sufrimiento; mas los impios, y las almas malas las lleuan contra su voluntad, y a despecho. Ay tambien otras atadas a la Cruz, y a las tribulaciones, y por su impaciencia bueluen fatales sus Cruces: tienen sentimientos de estimacion de si mismas, llegandose a los de el mal ladrón, vniendo por este medio su Cruz a la de aquel malvado; y afsi infaliblemente su salario sera siniestro. O como el buen Ladrón hizo de vna cruz mala vna Cruz de Iesu Christo. Verdaderamente los trabajos, las injurias, las tribulaciones, que recibimos son Cruces de verdadero ladrón; y nosotros las tenemos bien merecidas, y denemos dezir humildemente, como el buen ladrón. Nosotros en nuestros tormentos recibimos lo que tenemos merecido por nuestros hechos; y por esta humildad bolveremos nuestra Cruz de ladrón, en vna Cruz de Christiano verdadero. Vna-

mos pues, como el buen Ladrón nuestras Cruces de pecadores a la Cruz de aquel que nos salvo por su Cruz; y por medio desta amorosa, y deuota vnion de nuestros sufrimientos, a los sufrimientos, y Cruz de Iesu Christo, entraremos como el Ladrón en su amistad, y por configuiente en su Divino Parayso.

Mirando, pues, la Santa Cruz de Iesus con vn corazón lleno de amor, y reuerencia, haremos estas eternas, e inuiolables resoluciones.

O Iesus, amado de mi alma, permitidme, que como vn ramillete de myrras estreche con mi pecho, y que bese el pie de esta Santa Cruz, banada de vuestra preciosa sangre, y os prometa, que mi boca, que ha sido tan dichosa en besar vuestra Santa Cruz, se abstendrá de oyr mas de detraçiones, murmuraciones, y lasciuas. Mis ojos, que ven, o Iesus corregir vuestras lagrimas por mis pecados sobre la Cruz, no miraran jamás cosa que os sea contraria. Estos dos luminares de mi cuerpo desfallecerán a fuerza de mirar a lo alto, cruzifigado a mi salvador sobre la Cruz; yo lo apartaré para que no vea la vanidad del mundo, y solo atiendan siempre a la verdad de vuestra santa dileccion.

Mis orejas, que oyen con

con tanto placer, y consuelo las siete palabras pronunciadas sobre la Cruz, no recibiràn mas placer de las vanas alabanças, de falsas nuevas, de discursos, que abaten à mi proximo, de vanas propuestas, y de platicas inútiles.

Mi entendimiento, que confidera con gusto los adorables misterios de la Sãtissima Cruz, no se rebolverà jamàs con maliciosas, y perueras imaginaçiones.

Mi voluntad, que se ha rendido à las leyes de la S. Cruz, y al amor de Iesu Christo Crucificado: jamàs aborrecerà à persona, porque Iesus su amado murió por todas de amor.

En fin mi zelo serà de plantar la Cruz en mi coraçon, en

mi entendimiento, en mis ojos, en mis oidos, en mi boca, en todos mis sentidos interiores, y exteriores, para que nada salga ni entre, que no sea obligado à pedir licencia à la Santa Cruz.

Yo formarè esta sagrada señal con reuerencia, y con ella marcarè mi coraçon en levantandome, y antes de acostarme, y buscando en la Santa Cruz mi sufrimiento entre las agonias de esta vida, espero hallar mi alegría eterna: porque auiedo amado à Iesu Christo crucificado en este mundo, gozarè en el otro de Iesu Christo glorificado: al qual sea la honra, y la gloria en los siglos de los siglos. Amen. Dios sea

bendito.

Fin de los Entretenimientos.



VIVA



V I V A I E S V S,

EL PREDICADOR.

*CARTA XXXI. DEL LIBRO PRIMERO,
Del Glorioso Señor San Francisco de Sales, Obis-
po, y Príncipe de Geneua, à vn Señor
Eclesiastico.*

DESCRIBE EL METODO DE
predicar bien.

Señor mio, nada ay imposible al amor. Yo no soy mas que vn pobre, y mezquino Predicador; y él me haze emprender el deziros mi parecer, acerca de la verdadera forma de predicar. No sê si el amor que me teneis es quien saca esta agua de la piedra, ô si el que yo os tengo, el que haze brotar rosa de espino. Permitidme esta palabra amor, de que vfo; porque hablo à lo Christiano; y no estrañeis, que os prometa aguas, y rosas; porque estos son los epithetos que mas conuienen à toda Doctrina Catholica, por mal aliñada que estê. Quiero empezar, Dios ponga su bendita mano.

PARECER SOBRE LA VERDADERA
manera de predicar.

PARA hablar con orden considero la predicacion en sus quatro causas. La eficiente, la final, la material, y la formal: que es dezir quien debe predicar; porque fin se deue predicar, que es lo que se deue predicar, y en que forma se deue predicar.

QUIEN

QUIEN DEBE PREDICAR.

Ninguno debe predicar, que no tenga tres calidades; buena vida, buena doctrina, legitima mision. No hablo de la mision, ò vocacion; solamente advierto, que los Obispos, no solo tienen la mision, sino los manantiales ministeriales; y los otros Predicadores, no tienen mas que los arroyos. Esta es su primera, y grande obligacion, como se les dize quando se consagran. Para este efecto reciben especial gracia en la consagracion, la qual deben rendir fructuosa; Por esta razon S. Pablo exclama de este modo: *Desdichado de mi (sino Euangelizo.* El Concilio de Trento. *Esta es dize, la principal obligacion del Obispo predicar.* Esta consideracion nos deve alentar, pues nos assiste Dios especialmente en este exercicio. Y es de maravillar quanto mas poderosa es la predicacion de los Obispos, que la de los otros Predicadores. Por abundantes que sean los arroyos, es mas agradable beber en la fuente.

1. Ad Cor. 9. 16
sess. 5. cap. 1.

Quanto à la doctrina, conuiene que sea bastante, y no es necesario que sea excelente. San Francisco no era docto, y no obstante fue grande, y buen Predicador. En nuestra edad el Beato Cardenal Borromeo no tenia mas que vna mediana ciencia; con todo esto hizo maravillas, q̄ pudiera dezir otros muchos exemplos. Vn hombre de grande erudicion, que es Erasmo, dize, que el mejor modo de aprender, y de llegar à ser sabio, es enseñar. Predicando se haze el Predicador. Yo solo digo, que el Predicador si pre sabe lo bastante; quando no quiere dar à entender que sabe mas de lo que sabe. No podemos hablar con suficiencia del misterio de la Santissima Trinidad? Pues no hablemos del. No estamos bastante exercitados, para explicar el *In principio erat Verbum* de S. Iuan? Dexemoslo, otras muchas materias ay mas utiles, que no es question, que se ha de hazer todo.

1. Ad Timoth. 3.
3.

Quanto à la buena vida, es necesaria en aquella forma, que dize San Pablo del Obispo, y no mas: demanera, que no es necesario, que seamos mejores para ser Predicadores, que para ser Obispos. Esto es, pues, de antemano: *Oportet*, dize S. Pablo, *Episcopum esse irreprehensibilem.* Mas yo advierto, que no solamente es necesario, que el Obispo, y Predicador no sea viciado de pecado mortal, sino tambien que euite ciertos pecados veniales, y

de la mesma manera ciertas acciones, q̄ no son pecado. S. Bernardo dize esta sentençia: *Nugæ seculariũ sunt blasphemie clericorũ.* Vn seglar puede jugar, ir à caça, salir de noche para ir à la cõuerfación, y todo esto no es en èl reprehensible, y hecho por recreaciõ, no es pecado. Pero en vn Obispo, y en vn Predicador, si estas acciones no estã fazonadas de ciẽ mil circunfãcias, q̄ difìcilmẽte se puedẽ encõtrar, son escãdalos. Dizese entõces. Buen t.ẽpo se gozã, buena vida se dà. Andad despues desto à predicar mortificaciõ, harã burla del Predicador. Yo no digo, q̄ no se puede jugar à algũ juego honesto, vna, ò dos vezes al mes por recreaciõ, pero ha de ser cõ grãde circunfpeciõ. La caça estã prohibida totalmẽte. Lo mismo digo de los gastos superfluos en festines, en vestidos, y en libreas. En los seglares son estos gastos superfluidades, en los Obispos grãdes pecados. S. Bernardo nos lo enseña, diziẽdo: *Clamã pauperes post nos, nostrã est quod expenditis: nobis crudeliter eripitur, quidquid inaniter expeditur.* Como reprehederemos las superfluidades del mũdo, si ostetamos las nuestras? S. Pablo dize: *Oportet Episcopũ esse hospitalẽ.* La hospitalidad no cõsiste en hazer festines, sino en recibir de buena gana las personas en la mesa, y mesa tal como la deuen tener los Obispos, y como el Concilio de Trento determina: *Oportet mensam Episcoporum esse frugale.*

Demas desto jamàs se deue predicar sin auer dicho Misa, ò quererla dezir: *No es creible,* dize S. Iuã Chrisostomo, *quãto es horribile à los demonios la boca q̄ ha recibido el SS. Sacramẽto:* y es euidẽte: parece q̄ puede dezir cõ S. Pablo: *An experimentũ queritis eius, qui loquitur in me Christus:* Tiene se entõces mas seguridad, mas ardor, y mas luz: *Quãdũ sũ in mũdo,* dize el Salvador, *lux sũ mũdi.* Biõ cierto es, q̄ estãdo realmente N. S. en nosõtros, nos darã claridad, porq̄ èl es la luz. Asi los Discipulos q̄ iban à Emaus, despues de auer comulgado abri. ò los ojos. En fin por lo menos cõuiene auer confessado, siguiendo lo q̄ dize Dios, y refiere Dauid: *Peccatori autem dixit Deus quare tu enarras iustitias meas, & assumis testamentum meum per os tuũ?* Y S. Pablo, *Castingo corpus meũ, & infernũ utem redigo: ne cum alijs prãdicauerim. Ipse reprobus efficiar.* Pero esto basta sobre este punto.

DEL FIN DEL PREDICADOR.

EL fin es la causa principal de todas las cosas: es el q̄ mueue el Agẽte à la accion; porq̄ todo agente haze por el fin, y segũ el fin; es el que dà medida à la materia, y à la forma. Segun la traca que el Artifice tiene de la fabrica de vna pe. queña, ò grande

Ibidem.

Sess. 25. de reformat. cap. 1.

2. Ad Cor. 13. 3. Ioan. 9. 5.

Psal. 49. 16. 1. Ad Cor. 9. 27.

Ioan. 10. 10.

Ier. 1. 10.

cafa, preulene los materiales. y dispone la obra. Qual, pues, es el fin del Predicador en la accion del predicar? Su fin, y su intencio deue fer de hazer lo que Christo N. S. vino à hazer en este múdo. Veis aqui lo que el mesmo dixo: *Ego veni ut vitam habeant, & abundantius habeant*. El fin, pues, del Predicador, es, que los pecadores muertos en la iniquidad viuan à la justicia; y que los justos que tienen vida espiritual; la tengan mas abundante, perfeccionándose mas, y mas, como le fue dicho à Jeremias: *Ut euellas, & defirmas*. Los vicios, y los pecados. *Et edifies, & plantes*. Las virtudes, y las perfecciones. Quando, pues, el Predicador se pone en el pulpito, deue dezir en su coraçon: *Ego veni, ut vitam habeant, & abundantius habeant*.

Para conseguir esta pretension, y disgnio, conuiene que haga dos cosas, que son enseñar, y mouer: enseñar las virtudes, y los vicios; las virtudes para que se aficionen à ellas, las amen, y practiquen; los vicios para que los detesten, combatan, y euiten. En suma todo esto es dar luz al entendimiento, y calor à la voluntad. Por esta razon embiò Dios à los Apostoles el dia de Pentecostes (que fue el de su consagracion Episcopal, auiendo recibido ya la Sacerdotal el dia de la Cena) lenguas de fuego, para que supiéssen, que la lengua del Obispo deue alumbrar el entendimiento de los oyentes, y encender la voluntad.

Bien se que muchos diràn, que en tercer lugar deue el Predicador deleytar; pero yo distingo, y digo, que ay vna delectacion, que acompaña la doctrina, y el mouimiento; porque que alma ay tan insensible, que no reciba vn extremado placer de entender bien y santamente el camino del cielo? Quien no recibe vn consuelo singular del amor de Dios? Esta delectacion se deue procurar, pero no es distinta del enseñar, y mouer; antes es dependencia suya. Ay otra suerte de delectacion, que no depende del enseñar, y mouer, sino que tiene su razon aparte; y muy de ordinario embaraza al mouer, y al enseñar: Esta es vna cosa, yulla de las orejas, que prouiene de vna cierta elegancia secular, mūdana y profana de ciertas curiosidades, de alñños de palabras, y voces, que en suma depende enteramente de el artificio; y en quanto à ella, firme, y fuertemente niego, que vn Predicador deua pensar en ella, ni procurarla; deuese dexar à los oradores del mundo, à los charlatanes, y cortesanos, que se ocupan en ella. Ellos no predicàn à Iesu Christo crucificado, sino à si mismos: *Non sectamur leuociniam Rhetorum, sed veritates piscatorum*. S. Pablo abomina

los oyentès, *prurient es auribus*, y por configulente los Predicadores, que los quieren complacer. Este es vn pedantifmo. Al salir del Sermón no quifiera yo que dixessen: O que grande Orador! que linda memoria que tiene! O como es docto! que bien habla; fino, ô que buena es la penitencia! ô que necesaria es! Dios mio, vos sois bueno, y justo, y otras cosas semejantes! Quando el auditorio tiene el coraçon embargado, no puede dar testimonio de la suficiencia del Predicador, fino por la enmienda de su vida: *Vt vitam habeant, & abundantius habeant.*

2. *Ad Tim. 4. 53*

LO QUE EL PREDICADOR DEVE predicar.

San Pablo dize en vna palabra à su Timotheo: *Predica verbum*, conuiene predicar la palabra de Dios. *Predicate Evangelium*, dize el Señor. San Francisco (cuya festiuidad oy celebramos) explica esto, enco nendando à sus Frayles que prediquen las virtudes, y los vicios, el infierno, y el cielo. Harta abundancia ay para todo en la Escritura santa, no se necesita de buscarla fuera. Puede se, pues, seruir el Predicador de los Doctores Christianos, y de los libros de los Santos? Puede à la verdad; porque que otra cosa es la doctrina de los Padres de la Iglesia, que el Evangelio explicado, y la sagrada Escritura expuesta. La misma diferencia ay (à manera de dezir) entre la Escritura santa, y la doctrina de los Padres, que entre vna almendra entera, y vna almendra partida, cuya pepira puede comer qualquiera. O como entre vn pan entero, y vn pan hecho pedaços, y repartido. Còuiene, pues, seruirse dellos, porque son instrumentos por los quales nos ha comunicado Dios el verdadero sentido de su palabra.

Vbi supr. vers. 23
*Marc. 16. 15.**Doctores.*

Pero de las Historias de los Santos podrà aprouecharse el Predicador? Ay Dios mio! ay cosa mas vtil, ni mas hermosa que ellas? pero que otra cosa son la vida de los Santos, que el Evangelio puesto por obra; no ay mas diferencia entre el Evangelio escrito, y las vidas de los Santos, que entre vna musica puesta en nota, y vna musica cantada.

Vidas de los Santos.

Y de las historias profanas, que? Buenas son, pero haze de seruir dellas, como se haze de los hongos, muy pocos, y solo por despertar el apetito, y aun entonces conuiene que estèn bien fazonadas; y como dize S. Geronimo, se ha de hazer con ellas, lo q̄ haziã

Historias profanas.

los Israelitas con las mugeres cautiuas, quando se querian casar con ellas, cercenandoles las vñas, y cortandoles el cabello; que es dezir, hazerlès que firuan enteramente al Euangelio, y à la verdadera virtud Chrística, quitandolès todo aquello que se halla reprehensible en las acciones gentiles, y profanas; y es necesario, como dize la santa palabra: *Separare pretiosum à vili*. En el valor de Cesar deue apartarse, y señalarle su ambicion: en el de Alexandro su vanidad, su fiereza y soberuia: en la castidad de Lucrecia, su desesperada muerte.

Fabulas.

Y de las fabulas de los Poetas? O! essas dexarlas de todo punto, sino es que se tome de ellas tan poco, y tan à proposito, y con tantas circunstancias, como antidoto, y con ra yerua, que vean todos, no quiere hazer de esso profesion, y todo por de passo que sea, serà bastante. Sus versos son vtiles; los antiguos, por deuotos que fuesen, algunas vezes los vfaron, hasta S. Bernardo, que no se donde los aprendió. S. Pablo fue el primero en citar à Arato, y Menandro. Mas quanto à las fabulas, yo jauràs las he encontrado en algùn Sermon de los antiguos, salvo vna sola de Vlyses, y las Sirenas, que S. Ambrosio trae en vno de sus Sermones; y por esto digo que se dexen de todo punto, ó se tome tan poco dellas, que parezca nada, no conuiene juntar el Idolo de Dagon con el Arca del Testamento.

Versos.

Y de las historias naturales? Muy bien; porque el mundo hecho por la palabra de Dios, por todas partes resuena esta palabra. Todas sus partes cantan las alabanças de su Autor. El es vn libro que contiene la palabra de Dios; pero en vn language, que no todos le entienden. Los que le perciben por meditacion, hazen muy bien en feruirse del, como hazia S. Antonio, que no tenia otra libreria; y S. Pablo dize: *Inuisibilia Dei per ea, quæ sunt, intellecta conspiciuntur*. Y David: *Cæli enarrant gloriam Dei*. Este libro es bueno para las semejanças, para las comparaciones, à *minori ad maius*, y para otras mil cosas. Los Padres antiguos estàn llenos dellas, y la Escritura Santa en muchas partes: *Vade ad formicam. Sicut gallina congregat pullos suos. Quem admodum desiderat ceruus. Quasi struthio in deserto. Videte lilia agri*. Y otros mil semejantes. Pero sobre todo se guarde el Predicador de referir maravillas falsas, historias ridiculas, como algunas fantasias, sacadas de ciertos Autores de baxa esfera; indecencias, que pueden hazer nuestro ministerio contentible, y vituperable.

Ad Rom. 1. 20.

Psal. 118. 2.

Proverb. 6. 6.

Matt. 23. 37.

Psal. 41. 1.

Tren. 4. 3.

Matth. 6. 28.

Partes de la ma-

terial.

Esto es lo que se me ofrece en quanto à la materia por ma-

col

yor

yor. Resta dezir en particular de las partes de la materia del Sermon. La primera parte desta materia son los lugares de Escritura, los quales à la verdad tienen el primer grado, y son el fundamento del edificio, porque en fin predicamos la palabra Divina, y nuestra doctrina estriua en su autoridad: *Ipsè dixit. Hec dicit Dominus*, dezian todos los Profetas; y nuestro Señor mismo: *Doctrina mea, non est mea sed eius qui misit me*. Pero no es necesario, que los lugares sean interpretados natural, y claramente quanto sea posible. Pueden se explicar en vno de quatro modos, que aduirtieron los antiguos:

Littera facta docet, quid credas Allegoria;

Quid aspères Anagoge; quid agas Tropologia.

No solo ay bastante cantidad, pero excessiua, y aun mas que fuera razon. Por lo que mira al sentido literal se deue sacar de los Comentarios de los Doctores: esto es todo lo que se puede dezir; pero al Predicador toca darle valor, pesando las palabras, su propiedad, y enfasis. Pongo por exèplo, predicando yo ayer en esta villa, expliquè el Mandamiento: *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde, ex tota anima, ex tota mente*. Yo pensè con nuestro S. Bernardo, *ex toto corde*: quiere dezir, animosamente, valientemente, feruorosamente; porque al coraçõ pertenece la valentia: *ex tota anima*, quiere dezir, afectuosamente; porq̃ el alma en quãto alma es la fuente de las passiones, y afecciones. *Ex tota mente*, quiere dezir, espiritualmente, discretamente; porq̃ *mens* es el espíritu, y parte superior del alma, à quien pertenece la discrecion, y el juicio para tener zelo, *Secundũ scientiã, & discretionem*: de la mesma suerte esta palabra, *Diligere*, se puede ponderar, porq̃ viene de *eligo*; y representa naturalmente el sentido literal, q̃ es, que nuestro coraçõ, nuestra alma, y nuestro espíritu deue escoger, y preferir à Dios entre todas las cosas, que es el verdadero amor, apreciatiuo, de quien los Teologos interpretan estas palabras.

Quando ay diuersidad de opiniones entre los Padres, y los Doctores, conuene abstenerse de traer las opiniones, q̃ se deue refutar, porq̃ no se sube al puluõto à disputar contra los Padres, y Doctores Catolicos, ni es bien reuelar las flaquezas de nuestros Maestros: y lo que se les escapa como hombres: *Vt sciãnt gentes quoniam homines sunt*. Pero bien se pueden traer muchas interpretaciones, alabandolas, y dandoles valor à todas, y à vnas mas que à otras, como hize la Quaresima passada, con seis opiniones, è interpretaciones de los Padres sobre estas pal-

Isa. 21. 6.

Ioan. 7. 16.

Matth. 22. 37.

Psalms. 9. 21.

Luce 17.10.
 Matth. 20.23.

bras; *Dicite, quia serui inutilis sumus.* Y despues sobre effotras; *Non est meum dare vobis:* porque si os acordais saquê de cada vna muy buenas consequencias, aunque callê la de San Hilario, segun me parece, y fino lo hize, caî en falta, y lo debí hazer, ¡porque no es probable.

1. En quanto al sentido alegorico, es necessario que el Predicador obserue quatro, ô cinco puntos. El primero es sacar vn sentido alegorico, que no sea muy forçado, como hazen los que todo lo alegorizan: sino que naturalmente salga, y se deduzga de la letra, como hizo S. Pablo, alegorizando de Esau, y Iacob al pueblo Iudio, y Gentil, de Sion, ô Ierusalen à la Iglesia. Lo segundo, donde no ay muy grande apariencia, de que vna de las cosas sea figura de la otra, no conuiene tratar los lugares, como figura el vno del otro, sino simplemente por manera de comparacion: pôgo por exemplo. El enebro, à cuya sombra se durmiô Elias de cogoja, le interpretan muchos alegoricamente de la Cruz; pero yo tengo por mejor dezir assi. Como Elias se durmiô debaxo del enebro, assi deuenos nosotros reposar à la sombra de la Cruz de N. S. por medio del sueño de la santa meditacion: y no dezir, que Elias significa el Christiano, y el enebro la Cruz. Yo no quisiera assegurar, que lo vno significa lo otro; pero de buena gana cõparare lo vno con lo otro; porque assi el discurso es mas firme, y menos reprehensible. Lo tercero es, q̄ la alegoria sea decorosa, y bien sonante, en que son dignos de reprehension muchos que alegorizan la p̄hibicion, que se pone en la escritura à la muger al cap. 25. 11. del Deuteron. ibi: *Si habuerint inter se iurgium viri duo, & vnus contra alterum rixari cõperit, volens vxor alterius eruere virum suum de manu fortioris, miserit que manum, & apprehenderit verenda eius, absides manum illius, nec flecteris super eam vllà misericordia.* Y dizen, que representa lo mal que hizo la Synagoga en valdonar à los Gentiles su origen, y que no eran hijos de Abraham. Esto puede tener apariencia, pero no buena assonancia; porque este precepto trae vna imaginacion dañosa al espiritu del oyente. Lo quarto, no conuiene hazer alegorias muy grandes, porque pierden su gracia por dilatadas, y parece caminan à la afección. Lo quinto, es necesario que la aplicacion se haga claramente, y con grande juicio, para conformar diestramente las partes con las partes.
- 2.
- 3.
- 4.
- 5.

Conuiene casi obseruar las mismas Reglas en el sentido anagogico, y tropologico; de los quales el anagogico refiere las His-

torias de la Sigrada Escritura, à lo que passara en la otra vida; y el tropologico à lo que passa en el alma, y en la conciencia; pondré vn exemplo que seruirà para todos los quatro sentidos. Estas palabras de Dios hablando de Esau, y Iacob: *Due gentes sunt in utero tuo, & duo populi ex ventre tuo diuidentur, populusque populum superabit, & maior seruiet minori.* Literalmente se entienden de los dos pueblos, que segun la carne procedierõ de Esau, y Iacob, es à saber, los Idumeos, y los Israelitas; de los quales el menor q̄ fue el de los Israelitas fugerõ al mayor, y primogenito, q̄ fue el pueblo de Idumea, en tiempo de Daud. Alegoricamente Esau representa el pueblo Iudaico, q̄ fue el primogenito en el conocimiento de la salud; porque los Iudios fueron los primeros à quien se predicò. Iacob representa los Gentiles, q̄ fueron los segundos, y con todo esto se auentajaron à los Iudios. Anagoricamente Esau representa el cuerpo, q̄ es el primogenito; porque antes que el alma fuesse criada, fue hecho el cuerpo en Adã, y en nosotros. Iacob significa el espiritu, q̄ es hijo segundo; en la otra vida el espiritu sugetarà, y dominarà al cuerpo, q̄ seruirà totalmente al alma, y sin contradicion. Tropologicamente Esau es el amor propio de nosotros mismos; Iacob el amor de Dios en nuestra alma; el amor propio es el primogenito, porque nació cõ nosotros, el amor de Dios es el segundo, porque se adquiere por los Sacramentos, y penitencias; y con todo esto es necesario, que el amor de Dios sea el que domine; y quando està en vn alma, el amor propio sirue, y es inferior. Pues estos quatro sentidos dan vna grande, noble, y buena materia à la predicacion, y maravillosamente hazen entender la doctrina, y por esto conuiene seruirse dellos, pero con las mesmas condiciones, que dixè se requerian en el vïo del sentimiento alegorico.

Despues de las sentencias de la Sagra da Escritura, las de los Padres, y Concilios tienen el segundo grado. Por lo que toca à estas solo digo, que uino es muy rara vez, conuiene escogerlas breues, agudas, y fuertes; los Predicadores que las traen muy largas marchitan el feruor, y la atencion de la mayor parte de los oyentes. demàs del riesgo a que se ponen de faltarles la memoria. Las sentencias cortas, y fuertes son como aquellas de S. Agustín: *Qui fecit te sine te, non saluabit te sine te,* y la otra: *Qui pœnitentibus veniam promissit; t̄ eibus pœnitend: non promissit,* y otras semejantes. En vuestro S. Bernardo ay vna inñidad; pero es menester, auientodas citado en Latin, dezirlas en vulgar con eficacia, y dar-

los valor parafraseandolas, y deduciendolas con viveza;

Siguenſe las razones, ò argumentos que vn buen natural, y espíritu puede emplear muy bien, estos se hallan en los Doctores, y particularmente en Santo Tomas con mas facilidad, que en otros. Estando bien deducidos, forman vna buena materia. Si quereis hablar de alguna virtud, id à la tabla de Santo Tomas: ved donde trata della; mirad lo que dize, hallareis muchos argumentos, que os serviràn de materia; pero no conuiene vsar della, sino es que muy claramente se pueda dar à entender, por lo menos à los oyentes de mediano entendimiento.

Exemplos.

Lo exemplos tienen vna fuerza marauillosa, y dàn grande gusto al Sermon; solamente es menester que sean propios, bien propuestos y mejor aplicados. Hanſe de elegir historias hermosas y luzidas, hanſe de contar clara, y distintamente, y aplicarse viuamente, como hazen los Padres, proponiendo el exemplo de Abraham, que sacrificò su hijo, para mostrar, que no hemos de reusar cosa alguna, por cumplir la voluntad de Dios; porque aduertien todo lo que puede hazer admirable su obediencia. Abraham dizen, viejo, y que no tenia mas que este hijo tan bello, tan encendido, y virtuoso, tan amable; y con todo esto sin replica, sin mormuracion, ni pereza, le lleva al monte, y quiere sacrificarle él mismo con sus propias manos. Y verdaderamente ellos hazen la aplicacion, aun mucho mas viuua. Y tu Christiano, tu tienes tan poca resolucion à sacrificar, no digo tu hijo, ni tu hija, ni todos tus bienes, ni la mayor parte dellos; pero ni vn solo escudo por amor de Dios, socorriendo à los pobres, ni vna sola hora de tus passatiempos, para seruir à Dios, ni la menor de tus aficiones, &c.

Pero es menester poner cuidado en no hazer descripciones vanas, y debiles; como hazen muchos escolares, que en lugar de proponer la historia naturalmente, y para las costumbres, se ponen à pintar la hermosura de Isaac, el cuchillo afilado de Abraham, el contorno del lugar del sacrificio, y semejantes cosas impertinentes. No conuiene ser tan corto, que el exemplo no penetre, ni tan largo, que congoje. Tambien se ha de guardar de introducir coloquios entre las personas de la historia, sino fueren sacados de las palabras de la Escritura, ò muy probables; como en esta historia, el que introduce à Isaac lamentandose sobre el Altar, implorando la compasion paterna para evitar la muerte; ò bien à Abraham discurrendo interiormente, y

que

que andose, haze mal, y agrauia el valor, y resolucion del vno, del otro. Así tambien los que en la meditacion han formado algunos coloquios, deben obseruar dos reglas en la predicacion; la vna, ver si están solidamente fundados sobre aparente probabilidad; la otra, no ponerlos muy largos, porq̄ entiuian al Predicador, y al oyente. Los exemplos de los Santos son admirables, y sobre todo los de aquella Prouincia donde se predica, como de S. Bernardo en Dijon.

Falta dezir vna palabra de las semejanzas, tienen eficacia increíble para ilustrar el entendimiento, y mouer la voluntad. Sacanse de las acciones humanas, passando de la vna à la otra; como de lo que hazen los Pastores, à lo que deben hazer los Obispos, y Curas de almas; como hizo Christo Nuestro Señor en la parábola de la oueja perdida; de las historias naturales, de las yeruas, plantas, animales, y de la filosofia, en fin de todo.

Las semejanzas de las cosas tribiales, si se aplican sutilmente son excelentes, como haze Nuestro Señor en la parábola de la semilla. Las que se sacan de las historias naturales; si la historia es bella, y la aplicacion hermosa, es vn doblado lustre; como aquella de la escritura de la renouacion, y repetida iuuentud del Águila, para nuestra penitencia.

Ay vn secreto en esto, que es sumamente prouehoso al Predicador; y es formar las semejanzas sacandolas de la Escritura de ciertos lugares donde pocos las saben conocer; y esto se haze por la meditacion de las palabras. Exemplo. Dauid hablando del mundano, dize: *Perijt memoria eorum cum sonitu.* Yo saco dos semejanzas de dos cosas, que se pierdē con ruido. Quando se quiebra vn vidro, al romper se, perece con sonido: así los malos acaban con vn poco de ruido; hablāse de ellos en su muerte; pero como el vidro quebrado queda totalmente inutil, así estos miserables, sin esperanza de salud, quedan para siempre perdidos. El otro, quando vn rico grande muere, tocāse las campanas, hazense grandes funerales, pero en pasando el estruendo de los clamores, quien le bendize? Quiē habla de él? Persona. S. Pablo hablando del q̄ notiene caridad, y haze algunas buenas obras, dize que: *Factus est sicut aes sonans, aut cymbalum tinniens,* suelen sacar vna semejança de la cāpana, q̄ llama à los otros à la Iglesia, y se queda fuera; porq̄ así vn hombre q̄ haze buenas obras sin caridad, edifica à los otros, y los promueue al cielo, y él no và alla.

Para encōtrar, pues, estas semejanzas, es necesario cōsiderar las

Semejanças

Psal. 9. 7.

I. Ad Cor. 3. 2.

palabras si son metaphoricas; porque quando lo son, bien presto se ofrece vna semejança à quien la sabe descubrir. Por exemplo: *Psal. 118. 32. Viam mandatorum tuorum cucurri cum dilatasti cor meum.* Hafe de considerat esta palabra *dilatasti*, y esta *cucurri*, porque se toma por metaphora; luego se han de ver las cosas que caminan con mas velocidad por dilatacion, y se hallaràn algunas, como los nauios, quando el viento estiendo sus velas; los nauios, pues, que estàn furtos en el puerto, así como el viento propicio se apodera de sus velas, las llena, y hincha, al punto na uegan. De la mesma fuerte luego que el viento fauorable del Espiritu Santo entra en nuestro corazon, nuestra alma corre, y nauega viento en popa por el mar de los Mandamientos. Y cierto que quien obseruare esto, facarà fructuosamente muchas hermosas semejãças, las quales es necesario, que guarden la decencia en no dezir cosa vil, abarida, ò inmunda.

Despues de todo esto aduerto, que se puede vsar de la Escritura por aplicacion con mucha gracia, aunque algunas vezes lo que se deduce no sea el verdadero sentido. Como S. Francisco dezia, que la limosna era: *Panis Angelorum* porq̃ los Angeles la procurauan con sus inspiraciones, y aplica el lugar: *Panem Angelorum manducauit homo*, pero en esto es menester discrecion, y templança.

DE LA DISPOSICION DE LA materia.

Sobre todas las cosas conuene tener methodo, nada ay que tanto ayude al Predicador, que haga su predicacion mas fructuosa, ni que agrade tanto al auditorio. Yo apruebo que el methodo sea claro, manifesto, y de ninguna manera escondido; como hazen muchos, que piensan que es gran punta de maestría hazer que ninguno conozca su methodo; de que sirue, pregunto yo, sino le vè, ni conoce el oyente.

Por ayudaros algo en esto, os dirè, que, ò quereis predicar alguna historta, como la de la Natiuidad, Resurreccion, ò Assumpcion, ò alguna sentencia de la Escritura, como: *Omnis qui se exalbat, humiliabitur*, ò todo vn Euangelio, donde ay muchas sentencias, ò la vida de vn Santo, con alguna sentencia.

Quando se predica vna historia, se puede vfar de vno destos methodos. 1. Considerar quantos personages interuleren en la que se quiere predicar; luego de cada vno sacar alguna consideracion. Exemplo: En la Resurreccion veo las Marias, los Angeles, y las guardas del sepulchro de Nuestro Salvador; en las Marias veo el feruor, y la diligencia, en los Angeles el jubilo, y alegria en sus vestidos candidos, y resplandecientes; en las Guardas veo la flaqueza de los hombres, que se oponen à Dios; en Iesvs veo la gloria, el triunfo de la muerte, la esperança de nuestra resurreccion.

2. Puede se en vn misterio tomar el punto principal; como en el exemplo precedente de la Resurreccion, puedo considerar lo que precediò, y lo que se siguiò. A la Resurreccion precediò la muerte, la baxada à los infiernos, la libertad de los Sãtos Padres, que estauan en el seno de Abraham; el temor de los Judios, de q̄ les hurtasen el cuerpo; la Resurreccion en cuerpo bienauenturado, y glorioso: Lo que se siguiò. El temblor de la tierra, la venida, y aparicion de los Angeles, la pesquisa de las Marias, y la respuesta que les dieron: En todas estas partes ay marauillas que dezir, y por buen orden.

3. En todos los misterios se pueden considerar estos puntos. Quien? Porque? Y de que modo? Quien resucita? Nuestro Señor. Porque? Por su gloria, y por nuestro bien; de que modo? Glorioso, immortal, &c. Quien nace? El Salvador; porque? Por saluarnos; de que modo? Pobrenente, desnudo, helado, en vn establo, Niño pequeño.

4. Despues de auer propuesto por vna pequeña paraphrasi la historia, se puede alguna vez sacar tres, ò quatro consideraciones. La primera, que es lo que se ha de aprender para edificar nuestra Fè. La segunda, para acrecentar nuestra esperança. La tercera, para inflamar nuestra caridad. La quarta, para imitar, y executar. En el exemplo de la Resurreccion, para la Fè, vemos la Omnipotencia de Dios, penetrando vn cuerpo la piedra, quedando inmortal, impasible, y todo espiritualizado; quanto debemos estar firmes en creer, que en el Santissimo Sacramento este mismo Cuerpo no ocupa lugar, ni puede ser ofendido por la fraccion de las especies, y que està alli en vn modo espiritual, aunque real? Para la esperança: *Si Iesús Christo resucitò, nosotros resucitaremos*: Dize S. Pablo, èl nos allanò el camino. Para la caridad, aunque ya resucitado, no obstante conuersa todavia en la tierra, por intruuir la Iglesia, y retarda el tomar possession del

cielo, propio lugar de los cuerpos resucitados; por nuestro bien. O que amor! para la imitacion, Christo Nuestro Señor resucitó al tercero día; ó Señor que no resucitemos nosotros por la contricion, confesion, y satisfacion? El vence la piedra, vençamos todas las dificultades.

Quando quisiereis predicar vna sentençia, es menester considerar à que virtud pertenece. Como por exemplo: *Qui se humiliat, exaltabitur.* Veis à la virtud de la humildad bien clara. Pero ay otras sentençias dõde el sugeto no està tan descubierta, como: *Natth. 22. 12. Quomodo huc intasti, non habens vestem nuptialem?* Veis à la caridad, pero cubierta de vna ropa; porque el vestido nupcial es la caridad. Así pues, auiendo descubierta en la sentençia, que quereis tratar la virtud, à que haze viso, podreis reducir vuestro sermõ à methodo, considerando en que consiste la virtud, sus verdaderas señales, sus efectos, y el modo de adquirirla, ó exercitarla; que ha sido siempre mi methodo. Y he tenido consuelo de auer encontrado el libro del P. Rosignol de la Compañia de Iesus, conforme à este methodo. Intitulafe: *De actionibus virtutum*, impresso en Venecia, èl os serà de mucho provecho.

Ay otra suerte de methodo, mostrando quanto la virtud de que se trata es honorable, vtil, y deleytable, ó agradabile; que son los tres bienes, que se pueden desear.

Tambien se puede discurrir de otro modo; es à saben, de los bienes que franquea esta virtud; y de los males que trae el vicio opuesto à ella; pero el primero es el mas vtil.

Quando se predica vn Euangelio donde ay muchas sentençias; es menester mirar aquellas, de que se quiere valer, ver de quales virtudes tratan, y dezir de cada vna succintamente, segun lo que dexo dicho de vna sola sentençia; y las otras referirlas breuemente, y parafrasearlas. Pero este modo de passar por todo vn Euangelio sentencioso, es menos fructuoso; porque no puede el Predicador detenerse sino muy poco en cada sentençia; y así no puede desentrañarlas bien, ni inculcar al auditorio lo que desea.

Quando se predica la vida de vn Santo, el methodo es diuerso; el que yo tuue en la oracion funebre de Monsiur de Mercurio es bueno, porque es de S. Pablo: *Vt piè erga Deum, sobriè erga se ipsum, iustè erga proximum vixerit.* Y referir las partes de la vida del Sãto cada vna en su grado; ó bien considerar lo q̄ obrò; agendò, que son sus virtudes; *patiendo*, q̄ son sus tolerãcias, ó sean del martirio, ò de la mortificacion; *orando*, que son sus milagros.

O bien confiderar de que modo combatiò con el demonio, con el mundo, con la carne, con la soberuia, auaricia, concupiciencia, que es la diuision de San Iuan: *Omne, dize, quod est in mundo, aut est concupiscentia carnis. &c.* O bien como yo hize en Fonteynes, 1. *I. Joan. 2. 16.* sobre San Bernardo. Como se deve honrar à Dios en su Santo, y al Santo en Dios. Como se ha de seruir à Dios à imitacion de su Santo, como se ha de rogar à Dios, por la intercessiõ de su Santo: y asì esparcir la vida del Santo, y poner cada parte en su lugar.

Con esto os he dicho bastantes methodos, para comèçar, porque despues de vn poco exercicio hareis otros, que os sèràn mas propios, y mejores. Faltame dezir en este punto, que yo pufiera de mejor gana los lugares de Escritura en primer lugar, las razones, ò argumentos, en segundo, las semejanças en tercero, y en el quarto los exemplos, si son sagrados, porque si son profanos, no son propios para cerrar vn discurso, es necesario que discurso sagrado se termine en cosas sagradas.

Item el methodo quiere, que desde el principio del Sermon hasta el medio se enseñe al oyente, y que despues del medio hasta el fin le muenen, por esta razon los discursos afectuosos se deuen colocar al fin.

Pero despues de todo esto es necesario que os diga como se han de llenar los puntos del Sermon, y ver de que manera. Pongo exemplo: quereis tratar de la virtud, de la humildad, y dispuestos los puntos desta forma.

1. En que consiste esta virtud.
2. Sus señales.
3. Sus efectos.
4. Medio de adquirir la.

Segun esta disposiciõ para llenar cada punto de conceptos, buscareis en la tabla de los Autores la palabra: *Humilitas, humilis superbia superbus*, vereis lo que dizen, y hallando descripciones, ò difiniciones, las pondreis en el punto en que consiste esta virtud, y procurareis aclararle bien, mostrando en que consiste el vicio contrario.

Para llenar el segundo punto se mira: *Humilitas ficta*, en la tabla: *Humilitas indiscreta*, y semejantes; y por aqui mostrareis la diferencia entre la falsa, y verdadera humildad, si ay exemplos de la vna, y de la otra se traen, y de esta fuerte en los otros dos puntos: *Intelligenti pauca.*

Los Autores en que se hallan estas materias, son S. Tomas; S. Antonino: *Guillelmus Episcopus Lugdunensis, in Summa de virtutibus & vitijs. Summa predicatum Filippi Diez.* Y todos sus sermones, Oflorio, Granada en sus obras espirituales, Hilarer en sus sermones: *Spella in Lucam.* Salmeron, y Barradas Iesuitas sobre los Euangelios. S. Gregorio entre los Antiguos excelente San Chriostomo, con S. Bernardo; pero he de deziros mi opinion de todos los que han escrito sermones, Diaz me agrada mucho, el discurre llanamente, tiene espiritu de predicacion, inculca bien, explica bien los lugares, haze her. nosas alegorias, y semejanzas, hypotypofes neruosas, no pierde la ocasion de dezir admirablemente, y es muy deuoto, y claro; faltale lo que ay en Oflorio, que es el orden, el methodo, porque no tiene alguno; pero me parece que es conueniente tenerle por familiar al principio; y esto lo digo, no porque me siruiesse mucho dél; porque no llegò à mis manos hasta despues de mucho tiempo, sino porque le tengo por prouechoso y me parece que no me engaño. Ay vn Español, que hizo vn. grande volumen, que intitula: *Silua Allegoriarum*, el qual es muy vtíl à quien le sabe manejar bien; como tambien las Concordancias de Benedicto. Esto es, à mi entender lo principal, segun lo que agora se me ofrece à la memoria, perteneciente à la materia.

DE LA FORMA: ESTO ES, COMO se ha de predicar.

MOnsiur, en esta parte es donde deseo ser mas creído, que en otras; porque no soy de la opinion comun; y con todo esto lo que digo es la verdad misma.

La forma, dize el filosofo, dà el ser, y el alma à la cosa. Dizen se marauillas, pero sino se dizen bien, es nada. Dize se poco, y dize se bien, es mucho. De que modo, pues, se ha de dezir en la predicacion?

Es menester guardarse de los, *quanquam*, y largos periodos de los peccantes de sus ademanes, y de sus visages, y de sus mouimientos; todo esto es la peste de la predicacion.

Pero para conseguir esta forma, que se ha de hazer? En vna pa-

palabra, hablar afectuosamente, devotamente, simplemente, y candidamente, y con seguridad: Tener mucha experiencia de la doctrina que se enseña, y de lo que se persuade. El soberano artificio es no tenerle; es necesario, que nuestras palabras sean ardientes, no por los gritos, y acciones desmesuradas, sino por la afecion interior. Conviene que salgan del corazon, mas que de la boca; bien se suele hablar; pero el coraçon habla al coraçon, y la lengua al oido.

He dicho, que es menester vna accion libre, contra vna cierta accion forçada, y estudiada de pedantes, ô platicantes. Dixe noble, contra la accion rustica de algunos que hazen profesion de dar con las manos, con los pies, y con el peche contra el pulpito; gritan, y dan ahullidos estraños, y muchas vezes fuera de proposito. Dixe generosa, contra los que tienen vna accion timida, como si hablaran à sus padres, y no à sus hijos, y discipulos. Dixe natural, contra todo artificio, y afectacion: Dixe fuerte, contra cierta accion muerta, debil, y sin eficacia. Dixe santa, por excluir las galanterías cortesanas, y mundanas. Dixe graue contra algunos, que hazen muchas bonetadas al auditorio, grandes reuerencias, y despues otras pueriles charlaterias, haziédo alarde de sus manos, mostrando sus sobrepellizes; y otros tales adomanes indecentes. Dixe vn poco lenta, por excluir vna cierta accion corta, y enfaldata, que embaucamas los ojos, que penetra el corazon. Lo mismo digo del lenguaje, que debe ser claro, limpio, y natural, sin ostentacion de palabras Griegas, Hebreas, nueuas, y cortesanas.

La contextura debe ser natural, sin prefacion, sin pulideces. Conuengo en que se diga primeramente, al primer punto, y segundamente al segundo, para que el pueblo entienda el orden.

Es mi dictamen, que ninguno; pero sobre todo los Obispos, no han de vsar de lisonjas con los que asisten, aunque sean Reyes, Príncipes, ô Papas; algunos terminos ay propios para ganar la beneuolencia, de que puede vsar hablando la primera vez à su pueblo. Tambien soy de parecer, que se le asegure el deseo que continuamente se tiene de su propio bien: que se comience por las salutaciones, y bendiciones; por los afectos de poder ayudar bien à su saluacion, y tambien à su patria; pero esto breuemente, y sin palabras afeytadas. Nuestros antiguos Padres, y todos los que han hecho fruto, y se abstuvieron de todos chistes, y jugetes mundanos. Hablan coraçon à coraçon, spiritu à espiri-

tu, como buenos padres à sus hijos.

Los ordinarios titulos, que se les han de dar, deben ser mis hermanos, pueblo mio (si es vuestra diocesis) mi amado pueblo, Christianos oyentes míos.

El Obispo debe dar la bendicion al fin, puesto el bonete, y acabada saludar al pueblo.

Hase de dar fin con palabras cortas, pero animosas, y vigorosas. Apruebo las mas vezes el Epilogo, ò recapitulacion, despues de la qual se dizen quatro, ò cinco palabras de feruor, ò por manera de oracion, ò en forma de imprecacion.

Es bueno tener ciertas exclamaciones familiares, pronunciadas, y empleadas juyziosamente, como: O Dios! Bondad de Dios! ò buen Dios! Señor Dios! verdadero Dios! ay! ay! de mí! ayè Dios mio!

En quanto à la preparacion al sermon, yo apruebo, que se haga desde la tarde antes, y que à la mañana se medite para si, lo que se quiere dezir à los otros; la preparacion que se haze cerca del Santissimo Sacramento, tiene gran fuerza, dize Granada, y yo así lo creo.

Yo amo la predicacion, que excita mas el amor del proximo, que la indignacion, aunque sea de los Hugonores, que se han de tratar con grande compasion; no lifonjeandolos, sino llorando-los. Siempre es mejor que la predicacion sea corta, que larga; en que he tenido falta hasta aora que me enmiendo: como dure media hora, no será demasiado breue. No conuiene mostrar descontento, si es posible; por lo menos nada de colera, como yo hize el día de Nuestra Señora, quando tocaron antes de auer acabado; este fue defecto mio sin duda entre otros muchos. Desagradanme las chanças, y picantes, no es este su lugar.

Doy fin, diziendo, que la predicacion es la publicacion, y declaracion de la voluntad de Dios, intima la à los hombres por aquel, que legitimamente es embiado, à fin de instruirlos, y mouerlos à feruir à su Diuina Magestad en este mundo, para que se saluen en el otro.

Monfieur, que direis de todo esto? Perdonadme os suplico, que lo he escrito corriendo la pluma, y sin algun cuidado, ni de palabras, ni de artificio, guiado de solo el deseo de manifestaros, quanto os soy obediente. No he citado los Autores, que alego en algunas partes, porque estoy en el campo, donde no los tengo. Sueleme alegar à mí mismo, y esto es Monfieur, porque vos

quereis mi opinion, y no la de los otros; que auendola yõ practicado, porque no la auia de dezir? Es necesario antes que cierre esta carta suplicaros con toda instancia, que no la dexeis ver à persona, cuyos ojos me sean menos fauorables, que los vuestros, y que añada mi humilde ruego, para que no os dexeis llevar de alguna fuerre de consideracion, que pueda embarazaros, ò retardaros el predicar. Quanto antes començaredes, tanto antes lo conseguireis. Y para salir maestro no ay otro medio, que predicar à menudo. Vos lo podeis, y deveis hazer Monsiur. Vuestra voz es propia; vuestra doctrina suficiente; vuestra accion à proposito; vuestro grado ilustrissimo en la Iglesia; Dios lo quiere, los hombres lo esperan, esto es la gloria de Dios, esto vuestra salvacion; animo Monsiur, y valor por amor de Dios. El Cardenal Borromeo sin tener la dezima parte de talentos, que vos teneis, predicò, edificò, se hizo Santo. Nosotros no deuemos buscar nuestra honra, sino la de Dios, y dexarle hazer, que Dios buscarà la nuestra. Començad Monsiur, vna vez en las ordenes, otra en alguna comunión, dezid quatro palabras, despues ocho, y despues doze hasta medta hora, despues subid al pulpito; nada es imposible al amor. Christo N. S. no preguntò à S. Pedro; eres sabio, ò eloquente? Para dezirle *Pasce oues meas*, sino: *Amas me*, basta amar bien, para dezir bien. S. Iuan quando mas anciano no sabia sino repetir cien vezes en vn quarto de hora: *Hijos mios, amaos vnos à otros*, y con esta prouision subia al pulpito, y nosotros hazemos esferupulo de subir, si no tenemos mirabolanes de eloquencia. Diga lo que quisiere el que alegare la suficiencia de Monsiur vuestro Predecessor, èl començò vna vez como vos.

Ivan. 21. 17.

Pero, ò mi Dios! que direis Monsiur de mi, que tan sencillamente hablo con vos? El amor no puede callar, quando interuene el interès del que se ama. Yo os he jurado fidelidad, y mucho mas se sufre de vn seruidor fiel, y apasionado. Id Monsiur à vuestro rebaño. Siento que no me sea permitido llegar hasta allà para afsistiros, como tuue la fuerre de lograrlo en vuestra primera Missa; acompañareos con mis votos, y deseos. Vuestro pueblo os espera para veros, y ser visto, y remitado de vos, por vuestro principio juzgaràn lo restante. Començad con tiempo lo que siempre es necesario hazer, ò quanto se edificaràn quando os vean muchas vezes en el Altar sacrificar por su salud, tratar con vuestros Curas de su edificacion, y hablar en el pulpito de la palabra de reconciliacion, y predicar! Monsiur, yo no

vo y jamàs al Altar sin encomendaros à Nueſtro Señor, ferè muy dichoſo ſi fuere digno, que alguna vez me lleueis à èl en vueſtra memoria; porque ſoy, y ferè toda mi vida, de coraçon, de alma, y, de eſpiritu,

Monſiur:

Vueſtro muy humilde ſeruidor
minimo, y obedientíſimo hermano,

Franciſco Obiſpo de Geneva,

De 5. de Oãubre 1604.

Boluiendo à leer eſta carta me auerguenço, y ſi fuera mas breue, la boluiera à eſcriuir; pero tengo tãta confiãça en lo ſolido de vueſtra beneuolècia, q̄ os la embio tal qual es. Por amor de Dios, que tengais ſiempre en vueſtra gracia, y por tan ſieruo vueſtro como otro qualquiera hombre que lo ſea en el mundo, porque lo ſoy.

A D V E R T E N C I A.

¶ Eſta carta es la primera, que entre otras Epiſtolas de nueſtro Santo, celebra el Reuerendiſſimo P. Nicolas Cauſin de la Compañia de Ieſus, en el libro que intitulò CONDVCTA ESPIRITVAL SEGVNEL ESPIRITV DEL BEATO FRANCISCO DE SALES, donde dize: Contentome con
 ,, ſenalar eſta parte de obra como vna de las mas inſtructiuas
 ,, que ſe pueden ver, ò deſear en materia tan importante, en
 ,, la qual la agudeza, y ſolidez del juicio deſte Bienauenturado
 ,, campean alramente, como tambien la igualdad de ſus hermo-
 ,, ſos, y buenos conſejos, con la fuerça, elegancia, y razona-
 ,, miento de ſu eſtilo, y la grande experiencia que tenia en eſte
 ,, ſanto exercicio. Eſto me inclinò à buſcarla en los ſiete li-
 ,, bros de Epiſtolas, que tengo del Santo, leerla, y traducirla
 para dar cuerpo à eſte libro, y à los Predicadores planta
 tan fecunda, que puedan coger ſoberanos frutos, ſi con eſ-
 pic

piritu, y verdad la cultivan. En esta materia yo no me atreuo à señalar presentes menoscabos; pero puedo referir propios deseos, de que la palabra de Dios lleue dignos frutos de penitencia, y no se malogre tanto como el dia de oy se siembra, sin que lleguen à reconocerse efectiuos granos: Infertar debiera aqui el admirable Sermon de la Sexagesima del Padre Antonio de Vieira, sino estuiera impreso, y en las manos de todos; Él descubrió la raiz del daño en el Predicador: y yo suplico à Nuestro Señor la arranque de los coraçones de los Predicadores, y plante en su lugar el fuego abrasador de que dize Dauid, forma sus ministros, y que à sus espiritus los haze Angeles, quiere dezir (explica S. Gregorio) Predicadores, porque Angel, dize el Santo, es nombre de oficio, no de naturaleza, y es lo mismo que nuncio, ò embiado. Al Predicador le haze la legitima misión, segun la forma con que Christo Nuestro Señor dió este grado ministerial à sus Apostoles. Angel es el Predicador, segun Malachias, cuyas son las palabras, que cita S. Gregorio: Angeles en el oficio el Predicador, pues predique como tal. Veamos predicar vn Angel al cap. 2. de los Iuezes: *Subió el Angel del Señor, dize, de Galgala al lugar de los que lloran, y dixo.* El Sermon fue referir al pueblo beneficios recibidos de Dios, y ofensas cometidas de su ingratitude: intimarle penas y amenazarle castigos, y con tanta magestad, y peso de palabras influyó en los animos de los oyentes, que dize el texto Sagrado, que conmonidos todos con dolor, y arrepentimiento de sus culpas. *Prorrumpieron en lagrimas. y gemidos tan copiosos, que desde entonces se llamó aquel sitio, Lugar de lagrimas, ò de los que lloran,* porque es propio de Angel, dize vn interprete, mouer à lagrimas, y no à risas.

Aquella voz de tortola, que en los Cantares, dize el Esposo se auia oido en su tierra, por voz de Predicador, la tiene S. Bernardo, y así deshaziendo la alegoria, dize: *De aquel Predicador oygo de buena gana la voz, que no me mueue à aplauso parafí: sino à llanto para mí. Verdaderamente tortola te muestras, si enseñas à gemir; y si persuadir quieres, comiense que lo procures gimiendo, y no declamando.* Ajustan mas la propiedad deste sentido las palabras, que el Esposo auia dicho antes. *El tiempo de la poda se ha llegado; la voz de la tortola se ha oido en nuestra tierra.* El tiempo de la poda, es tiempo de cortar y de llorar, y viene este tiempo quando suena la voz de aquel Predicador, que como tortola,

Quifacis Angelos tuos spiritus, & ministros tuos ignem vrentem, Ps. 103. 4.

Nomen est officij, non nature D. Greg. Homil. 34. Et li. 11. moral.

c. 3. Angeli quippe, id est, nuntij, in sacro eloquio nonnunquã prædicatores vocantur, sicut per Prophetam dicitur. Labia Sacerdotis custodiunt scientiam, & legem requirunt de ore eius quia Angelus Domini exercituum est. Ecce ego mitto vos.

Matth. 10. 15. Malach. 2. 7.

Ascenditque Angelus Domini de Galgalis ad locum flentium, & ait. Eduxi vos de Agypto, &c. Iudic. cap. 2. 1. Cumque loqueretur Angelus Domini hæc verba ad omnes filios Israel: eleuauerunt ipsi vocem suam, & stue-

runt : Et vo solitario, y honesto, qual otro zaprista, dize S. Gregorio Nifeno; *curren est nomen* no es otra su voz, que predicar penitencia. No se oyò esta voz
loci illius: Locus pocos años ha en esta Corte, quando predicaua en ella el Vene-
stentium sine la- rable señor Don Luis Crespi de Borja, Obispo de Plasencia: La
crymarum, ubi Iglesia no era lugar de los que lloran: quando aquella Euangeli-
sup. vers. 4. ca tortola clamaua? No fue entonces el tiempo de la poda de vi-
Angeli enim et cios, y de lagrimas de arrepenimientos? Quantas confesiones
lacrymas sciere, generales se hizieron en sus misiones? Quantas conuersiones? E-
non risus: Freire tan sus conceptros agudos por lo penetrante del espíritu; no por
in iudic. 2. 4. la respuesta del fonido; tanta virtud su voz para persuadir, por-
Cant. 2. 12. que la tenia su accion para edificar; y en fin era voz de tortola;
Illius Doctōris que no es tan suave en los acentos, dize San Bernardo, como dulce
liberè audio vo en los efectos. Y porque esto lo continua N. S.ãto en la carta que
cem, qui son sibi se sigue à la precedente en su Epistolario; la pongo en este
plausum sed mibi lugar, y por ser tambien instructiua, y al parecer es-
planetū moueat: crita al mismo.
Verè turturè exhibes si gemere doceas; & si persuadere vis, gemendo id magis,
quàm declamando studeas oportebit. D. Bernard. serm. 59. in Cant. Tēpus putatio-
nis aduenit: Vox turturis audita est in terra nostra, Cant. ubi supra. Hoc testifica-
tur vox turturis, id est, vox clamantis in deserto; Ioannes enim est turtur. D.
Gregor. Niff. Homil. 5. in Cant. Alias turturis vox nõ dulcè admodum sonat, sed
signat dulcra. D. Bernard. ubi supra.

V I V A I E S V S,

*Epistola xxxij. lib. I. De San Francisco de Sales, à
vn Señor Obispo, amigo suyo, sobre su
consagracion.*

MONSIEUR. Yo he recibido dos cartas vuestras, à las quales hasta aora no he respondido; porque quando llegaron no estaua yo aquí, sino en el Piamonte, à donde fue forçoso el viage, por los bienes temporales deste Obispado. Aora Monsieur os embió la prouision de Roma, que deseais, la qual abrí para saber, si se contenia en ella todo lo que necesitais, y he visto que todo viene cumplido, y algo mas: con que no tenéis que hazer, ni perjudicar en cosa à la prouision, en lo restante que se os ofreciere. Veis à mi promessa cumplida en este particular; y si os queda alguna dificultad, con la misma confiança la podeis fiar de mí. Yo os aseguro, Monsieur, que jamas saltaré al seruicio de vuestra consolacion, ni al de vuestro espíritu, el qual espero que Dios encaminará para el bien de otros muchos. La otra parte de mi promessa no es tan facil de poner en efecto, por las infinitas ocupaciones que me oprimen: porque entiendo estoy en el cargo mas pesado, que otro alguno desta calidad: No obstante, veis aquí vn compendio de lo que tengo que proponeros.

Entraisen el estado Eclesiastico, y juntamente en la zima deste estado; puedo deziros lo que se dixo à vn Pastor escogido para Rey de Israel: *Mutaberis in vitrum alterum.* Es necesario, que seais totalmente otro en vuestro interior, y exterior. Para hazer esta grande, y solemne mudança, es menester trastornar vuestro espíritu, y remudarle de todo puto. Y pluguiesse à Dios, que nuestros cargos, mas tempestuosos que la mar, tuulesen su propiedad, en hazer echar, y trocar todos los malos humores, à los que en él se embarcan; pero no es así, porque muy de ordinario nos embarcamos, y entregamos las velas al viento, estando muy mal humorados, y mientras mas vogamos, y nos engolfamos en alta mar, tanto peores humores adquirimos. Sea Dios bendito, que os ha dado el defeo de no hazerlo así; yo espero, q̄ tambien os dará el poder, para que su obra sea perfecta en vos.

1. Reg. 10. 6.

Para ayudaros à esta mudança , es necesario , que os valgais de los viuos, y de los muertos. De los viuos , porq̄ conuiene buscar vno, ó dos hombres muy espirituales, con cuya conuersacion podais preualecer. Es estremado aliuio tener confidentes para el espiritu. Dexo aparte à Monsiur de Val , que es bueno para todo , y vniuersalmente propio para semejantes officios. Quiero deziros otro, Monsiur Galemant, Cura de Aumale, si por dicha està en Paris; yo sè que os ayudará mucho. En tercer lugar os nombró vn hombre; à quien Dios ha dado tanto, que es imposible tratarle, sin sacar mucho provecho, este es Monsiur de Berulle, èl estal, como yo quisiera ser. Yo no he visto espiritu que tambien me parezca como el suyo, ni le he podido ver, ni encontrar; però tiene este mal, que es sumamente ocupado; conuiene valerle del con mas confiança, que de ninguno otro, pero con algun respeto à sus negocios: Yo tengo vn grandissimo amigo, que Monsiur Raubon conoce, y es Monsiur Soufour, èl puede mucho en estas ocasiones: deseo que le conozcais, creyèdo que os sera de grande consuelo.

Quanto à los muertos, es necesario que tengais vna pequeña libreria de libros espirituales de dos fuertes; los vnos para vos en quanto fereis Eclesiastico; y los otros en quanto fereis Obispo. De la primera fuerte debéis tener antes de entrar en cargo, y leer los, y ponerlos en vso; porque es necesario començar por la vida Monastica antes de venir à la Economica , y Politica. Tened os ruego à Fray Luis de Granada todo entero, y sea este vuestro segundo Breuiario. El Cardenal Borromeo no tenia otra Teologia para predicar, y con todo esto predicaua muy bien; pero el vso principal de este libro no es este, sino que os dispondrà el espiritual amor de la verdadera deuocion, y à todos los exercicios espirituales, que auais menester: Mi opinion seria que començassedes à leerle por la gran guia de pecadores, despues que passéis al Manual, y despues que le leais todo; pero para leerle fructuosamente, conuiene no engullirle, sino ponderarle, y apreclarle, y capitulo por capitulo rumiarle, y aplicarle al alma con grande consideracion, y suplicas à Dios. Hase de leer con reuerencia, y deuocion como libro, que contiene las mas vtiles inspiraciones, que puede el alma recibir de lo alto; y para reformar todas sus potencias, purgandolas por la detestaciõ de todas sus malas inclinaciones, y encaminandolas à su verdadero fin, por medio de firmes, y grandes resoluciones.

*Nota las dignas
alabanzas del Venerable P. Fray
Luis de Granada*

Despues de Granada yo os aconsejo mucho las obras de Stella, principalmente la vanidad del mundo, y todas las obras de Francisco Arias Iesuita, las cõfessiones de S. Agustín os serã sumamente vtiles, y si me creis, las tomareis en Frances de la traduçiõ de Moniur Hennequin Obispo de Renæs. El P. Bellintani Capuchino es tambien muy acomodado para ver en él distintamente muchas bellas cõsideraciones sobre todos los misterios de nuestra S. Fè, y las obras de Costero Iesuita. Pero despues de todos estos, se me ha acordado de encomendaros las Epistolas espirituales de Iuan de Auila, en las quales estoy seguro que hallareis muchas hermosas confid raciones, y lecciones para vos, y para los otros; y juntamente os recomiendo las Epistolas de San Geronimo en su excelente Latin.

En quãto à Obispo, para ayudaros en el gouierno de vuestros negocios, tened el libro de casos de conciencia del Cardenal Toledo, y vedle muy bien, es corto, facil, y seguro, este os bastarã para el principio. Leed los Morales de S. Gregorio, y su Pastoral, S. Bernardo en sus Epistolas, y en los libros de cõsideraciõ, y si gustais de tener vn compendiõ del vno, y del otro, tened el libro intitulado: *Stimulus Pastorum*, del Arçobispo de Braga en Latin, impresso por Keruer: *Decreta Ecclesie Mediolanensis*, os es necessario, pero no se si se ha impresso en Paris. Tambien deseo que tengais la vida del bienauenturado Cardenal Borromeo, escrita dilatadamente por Carlos, à *Basilica Petri*, en Latin; porque en ella vereis el modelo de vn verdadero Pastor: Mas sobre todo, tened siempre en las manos el Concilio de Trento, y su Catecismo. Yo pienso que os bastarã esto para el primer año, para el qual solo os lo digo; que para los demas tendreis mejor guia, que esta por lo mismo que os ayreis adelantado en el primer año, si os encerrais dentro de la simplicidad, que os he propuesto. Perdonadme os suplico, si os trató con esta confiança; porq̃ no acierto à hablar de otra manera, por la grande opinion que tengo de vuestra bondad, y a mitad.

Añadirè tambien estas dos palabras; la vna es, que os importa infinitamente recibir la Consagracion con grande reuerencia, y deuocion; y con entera aprehension de la grandeza del ministerio. Si os fuere posible hallar la oracion, que hizo Stanislaw Skostonio; intitulado: *De sacra Episcoporum consecratione, & inauguratione*, à lo menos conforme mi exemplar, os serã mucho; porque de verdad es vna obra excelente. Bien sabeis que el prin-

cipio en todas las cosas es muy considerable y se puede muy bien dezir, que; *Primum in vnoquoque g nre est mensura ceterorū.*

El otro punto es, que deseo tengais mucha confianza, y vna particular deuocion para con el An gel de la Guarda, y Protector de vuestra Diocesis; porque es gran consuelo recurrir à él en todas las dificultades del cargo. Todos los Padres, y Theologos son de parecer, que los Obispos, demas de su Angel particular, que para su persona se les ha dado, tienen la asistencia de otro, cometido para su oficio, y cargo. Debeis tener mucha confianza en el vno, y en el otro, y por la frecuente inuocacion de los dos, con traer vna cierta familiaridad con ellos, y especialmente para los negocios con el de la Diocesis, como tambien con el Santo Patron de vuestra Cathedral. En lo de mas, Monsiur, me obligareis grandemente en el rec harme siempre mas en vuestra voluntad, y darne el consuelo de escriuirme familiarmente. Y creed, que tenéis en mi vn seruidor, y hermano de vocacion tan fiel como ninguno otro.

Ouidauaseme deziros, que debeis en todo caso tomar resolucion de predicar à vuestro pueblo; el muy Sãto Concilio de Trento despues de todos los antiguos y ha determinado, que el primero, y principal oficio del Obispo, es predicar; y no os dexeis llevar de vna consideracion, que os puede apartar de esta resolucion. No lo hagais por salir grande Predicador, sino simplemente, porque es vuestra obligacion, y lo que e Dios. El sermō paternal de vn Obispo vale mas, que todo el artificio de sermones trabajados por Predicadores de otra calidad. Ha menester muy poco vn Obispo para predicar bien; porque sus sermones deben ser de cosas necessarias, y vtiles; no curiosas, ni buscadas; sus palabras simples, no afectadas; su accion paternal natural, sin arte; ni cuidados; y por corto que sea, y poco que diga, es mucho siempre. To lo esto digo para el principio, porque aqueste os enseñarà despues lo de mas. Yo veo q̄ escribis tambien vuestras cartas, y ta corrientemente, que à mi entender, con que tengais, vna poca de resolucion, hareis bien los sermones; y no obstante os digo, Monsiur, que no solo es necesario tener vna poca de resolucion, sino mucha, y de la buena, è inuencible. Yo os suplico me encomendeis à Dios, que yo os ofrezco el recambio, y serà toda mi vida.

Monsiur. Vuestro muy humilde, y afecto seruidor. Francisco de Sales Obispo de Geneua. En Anesi à 3. de Junio 1603.

Auiendo comunicado yo à vn Ca-
 uallero, y luzido ingenio desta Corte
 la carta, que intitulo: El Predicador de
 mi glorioso San Francisco de Sales,
 por constarme entendia bien el Fran-
 cès, y no menos la verdadera forma de
 predicar, me dixo: que veneraua tanto
 los escritos deste Santo, que en Fran-
 cès, y en Castellano tenia quantos auia
 podido hallar, y ocupado algunos ra-
 tos, que le permitia la falta de su salud,
 en traducir vn sermon, que por su ele-
 gancia, discrecion, y methodo le auia
 sumamente contentado, el qual tenia
 ya para imprimir; mas porque fuesse
 euidente demostracion de la destreza
 con que el Sãto executaua sus Reglas,
 y porque en dicha carta le citaua, me
 le queria entregar para que le pusiesse
 en este Libro, por la hermosa corres-
 pondencia, que haria el vn papel con
 el otro; acetè oferta en que tanto ve-
 nia à interesarse; pues de su mano, aun-
 que

que en volumen breue auia visto vna
 version grande, de la vltima, y mas es-
 piritual parte del libro intitulado: DE
 LICIAS DE EL ESPIRITV,
 que aora con justa razon celebra Frã-
 cia, el qual he leido en vna hermosis-
 sima impressiõ. Por esto vè el Prolo-
 go, ò designio del Traductor, que aũ-
 que pudiera retirarle por la parte que
 cede en aplauso de mi insuficiencia;
 por la que mira à su deuocion, y ala-
 banças del Santo, no supiera sin remor-
 dimiento omitirle.



VIVA

V I V A I E S V S,

ORACION FVNEBRE,

EN LA MVERTE

DEL MUY ALTO, Y MUY ILVSTRE

PRINCIPE PHELIPPE

EMMANVEL DE LORENA,

DVQUE DE MERCVRIO, Y DE PANTVRA;

PAR DE FRANCIA,

PRINCIPE DEL SACRO IMPERIO,

Y DE MARTIGVES,

LVGARTENIENTE GENERAL DEL

Emperador, en sus Exercitos de Vngria.

HECHA, Y RECITADA EN LA IGLESIA

Mayor de Nuestra Señora de Paris, à los veinte

y siete de Abril de mil seiscientos y dos.

POR EL GLORIOSO S. FRANCISCO

de Sales, entonces Coadjutor, y Electo Obis-

po de Geneua.

TRADVCIDA DEL FRANCES AL CASTE

llano por Don Iuan Baptista Enriquez, Cavallero

del Abito de Santiago.

CON

CON Deuoto dictamen he creido ser disposicion de Dios para gloria de su Santo Francisco de Sales, Obispo, y Principe de Genoua, que se traduxesse en Español el utilissimo, y venerado libro de la PRACTICA DE EL AMOR DE DIOS, que escriuió en Francés, y fuesse el estamparse al tiempo, que Nuestro Santissimo Padre Alexandro Septimo declarana su Beatificacion; porque aunque era conocido su nombre en España de eruditos, y feruorosos, por la traduccion de el libro de la Introduccion à la Vida Deuota, que hizo Don Francisco de Queuedo, digno de supremo aplauso; no era conocida la grandeza de su virtud, desuerte, que se supiesse ser tan sublime, que merecia añadir numero al Catalogo de los Santos: y mouiò Dios, segun mi piedad, el loable, y estudioso afecto de el Licenciado Don Francisco de Cubillas, para que con felicissimo acierto traduxesse su estimable Practica de Amor de Dios, con cuya ocasion se dilataste en España, no solo la gloria de su ciencia en amar à Dios, sino juntamente la noticia de su santa, y milagrosa vida, que la Cabeça de la Iglesia proponia por Heroe Celestial. Y yo con honrada emulacion piadosa, pretendiendo tener alguna parte en obra, que juzgo ser de el agrado de Dios, me dispuse à traducir esta ORACION FVNEBRE, hecha, y recitada por el mismo Santo; con fin de que se reduplique la aclamacion, que se le deue; pues si llega à manos de quien no aya visto los otros libros, creo que le excitara à que los busque, aprendiendo juntamente como se auienen la eloquencia, y la santidad; y si llegare à quien los aya leído, no dudo, que ya aficionado à tan venerable Escritor agradecerà este nueuo afecto de su elegancia santa; y todos daran la gloria à Dios, por auer criado vn hombre tan Angel, que desde su edad mas tierna se dedico à la virtud, facendo siempre vencedora su pureza de los mayores peligros. Tan docto, que los mas illustres espiritus de su tiempo le veneraron con la amistad intima; y al ser examinado en presencia de el Sumo Pontifice para ser admitido à la Prelacia, le preguntaron, que en qual ciencia queria que le examinassen, y arguyessen los Cardenales Baronto, y Belarmino, y otros semejantes; y respondiò, que en qualquiera. Tan humilde, que la preparacion que hizo para funcion tan noble,

fue

fue arrojarfe à los pies de vna Imagen de Christo nuestro Señor crucificado, pidiendole con feruorofas instancias, que si auia de ser Pastor indigno de su Rebaño, dispufiese, que à vista de su Vicario no respondiese à proposito, y solo sacafse confusion, y menofprecio. Tan discreto, que preguntandole vna question el Sumo Pontifice, y auiendo respondido doctamente, le dixo: Hasta aora, hijo, no lo he entendido de este modo: y respondiò. Pues Santifsimo Padre, si vuestra Santidad no lo ha entendido de esta fuerte, ni yo lo quiero entender afsi. Tan eloquente, que en las Cortes, y en los Palacios sollicitauan oirle predicar, siendo afsi que eran sus Sermones igualmente santos, que puídos. Tan eficaz, que reduxo innumerables almas de la heregia de Calvino à la Fè verdadera Catolica Romana, y entre ellas las de obftinados herefiarcas, por cuya razon dezia vn Prelado doctifsimo, que despues fue Cardenal, que el conuenceria à todos los Secretarios; pero el conuertir à quantos hablasse lo auia concedido Dios à Francisco de Sales. Tan milagroso, que sustentò Dios vn mes gran numero de gente que le acompaña; ua, y gastaua cada dia dos cargas de vino, y trecientas libras de pan, sin que al fin faltasse mas que lo que huieran confumido los Religiosos de vn Conuento de nuestro Padre San Agustin, en que se hallaua. Y vltimamente tan amante, y tan Maestro de el Arte de Amar à Dios, que auiendo escritos admirables en este assunto de Santos antiguos, y modernos, y de otros Doctores, y espiritus, confinados en la Teologia mystica, hallò vn nuevo pielago de discurrir, euidente señal de la infinidad de el objeto. Todos, pues, tributaràn alabanzas à Dios, por auer ilustrado el cielo de su Iglesia con esse Sol Euangelico; y quando no sea fino alguno, serà premio excelsino de la corta fatiga que tuue en copiar este Sermon; à que me persuadiò, despues del principal motivo referido, el que si llegasse à leerle alguno de los de la primera nobleza de España; admirarielfe en su contexto, que es en lo que confiste la verdadera graadeza; y como se logra el nacer de familias illustres, pues por el se verà, que al Duque de Mercurio, en cuyas honras se predicò, le concediò Dios en la tierra la gloria, de que Santo tan grande enfalçasse sus generofas hazañas; porque fueron tan de verdadero, y valeroso Principe, que parece fue cuydado de la Omnipotencia; para que los que

se precian de Señores reconozcan, qual es el camino de mantener, y aumentar la opinion de Grandes, y por quales sendas el valor, la nobleza, y la ostentacion de el mundo, conducen à la fama perdurable, y al amor vniuersal, euitando el olvido, ô la ignominia del aborrecimiento. Si he acertado en el Designio, suplase el no auerlo conseguido en el trasladar con adorno esta declamacion, que el Santo hizo imprimir, y reconoció por suya entre otras obras; que si se mira à buena luz, se conocerà, que no le falta parte alguna de las que exercitaron siempre los mas aclamados Oradores.



SI Dios me concediera tanto espíritu para discurrir, y aliento para hablar, quanto deseo en esta ocasion, para obsequio de la accion publica que celebramos, por honrar la memoria de el Grande Phelippe Emanuel de Lorena, Duque de Mercurio, Lugarteniente general del Emperador en sus exercitos de Vngria; no pudiera, ni debiera representaros, ilustrissimo, y Christiano auditorio, la justificacion del ansia que padecemos por su muerte. No pudiera, porque la perdida, que à nosotros, y à toda la Iglesia se ha seguido es tan grande, que siendo en extremo sensible, es otro tanto mas inexplicable. A la verdad es muy difícil de hallar bastante passion para expresar vna pena grande. Los dolores pequeños se publican, se lloran, se lamentan; pero los grandes asombran, aturden, y descaminan las palabras, la voz, y el discurso: No deuiera tampoco, porque si quiero explicar la grandeza de la perdida que recibe la Christianidad, auia de echar, señores, sobre vuestro semblante, como otro Tymianthes el velo del silencio; pues no veo en todo este triste concurso sino à sus mas amados, y fieles amigos, ó sus mas intimos, y aficionados siervos. Y verdaderamente queda-

ra vergonzoso, si en la consideracion de vn objeto tan lamentable me mirara solo con la seguridad de poder hablar de otro modo, que por lagrimas, y suspiros.

No es, pues, necesario moveros al dolor por la muerte de este Principe; porque sois los que teneis el principal interés, y los que mas sensibles à las afflicciones publicas conocéis mas bien la perdida, que hemos tenido, ni me parece ay necesidad de enterneceros el coraçõ, pues sentis la passion mas grande. No es mejor cesar de affligir à los affligidos, y poner el cuidado en enjugar vuestros llantos, antes que en exercitarlos quando me veo tambien cercado del fuego de tantas hachas encendidas, señal ordinaria de la immortalidad, y me miro vestido de blanco, color, y señal de gloria, conozco bien que mi officio no es aora (y os ruego señores no lo esperéis de mi), representaros las razones, que tenemos de llorar, y gemir, sino las que nos asisten para fenecer nuestras ansias, dando principio à la consideracion del bien que goza este gran Principe por su muerte, para que la causa que nos dispone el consuelo, temple, y modere la violencia del sentimiento en que nos ha puesto tan gran perdida.

Que aunque yo sepa que se deue permitir algo à la piedad aun contra la obligacion, y que en vn extremo dolor es vna parte del mal oír los còsuelos: Permittedme os suplico, pues las lágrimas que derramanos por nuestros amigos, antes nos llevaràn à ellos, que nos los bolueràn; y que los llantos despues de la muerte son perezosas pruebas de la amistad: Permittedme, digo, señores, q̄ reuoque vuestros espíritus al consuelo, antes que los prouoque à mayor affliction, que no serà contra la justa aprehension que tengo de la falta que reconozco en mi discurso, y eloquencia; porque el aliuio que os puedo dar depende del mismo Principe, de quien procede la causa de vuestra affliction. No es la excelente bondad, el valor, la virtud de el Principe difunto, que haze nuestra perdida incomparable? Pues la misma bondad, valor, y virtud nos obligan à recibir el consuelo.

Sea, pues, que yo ponga los ojos en su bien para consolar nos, ò en nuestro mal para affigirnos: no puedo escapar el abismo de sus virtudes infinitas, cuya grandeza, y esplendor es insuportable à la debilidad de mi vista. Empero, si es mas conueniente recibir con humildad los preceptos de los Superiores, que escudriñar los motivos,

à mi parecer, para admirarme de la eleccion, que se ha hecho de mi para hablar en esta ocasion, en esta junta, y en este lugar; en esta ocasion, que juzgo tan digna de vna grande eloquencia, como otra qualquiera que se aya ofrecido en este siglo, en esta junta, que es casi la flor de este gran Reyno, y en este lugar que hubieran ambiciosamente pretendido mil encumbrados espíritus, para ostentar todo su arte, y ciencia de bien razonar, y de esparcir mil hermosas flores de eloquencia sobre la tela de tan rico assumpto.

Mas que se yo si por ventura encontrè la razon desta eleccion? Los colores de la eloquencia, las flores de las palabras, el esmalte de las sentencias; no es à mi ver conueniente, ni al duelo, ni à los funerales: *Non est conueniens luctibus iste color.* Las oraciones, y discursos pulidos, las voces armoniosamente concertadas, à mi parecer no son à proposito: *Musica in luctu importuna narratio.* Y si esto es assi, veisne aqui rico de afficion, de sencillez, y de fidelidad, para emprender el discurso de las virtudes del Principe difunto, que embio de coraçon à su alma, quiero dezir, al espíritu que espero, mas antes creo que està en el cielo; y à aquel que estando en la tierra, no es
mas

Más que vn alma con él, así como por el conforçio fueron vn cuerpo. Y si este discurso va pobremente vestido, es por dar mas honra y reuerencia al Principe, que celebra, como algunos pueblos del nuevo mundo embiaron sus Diputados à su Rey, con el menor aparato que les fue posible, para hazer mas notable su baxeza, y humildad, en comparacion de la gloria, y Magestad de su Rey?

Demas, que yo, señores, espero de vosotros en mi fauor tã buena voluntad, quanta confiança tengo de vuestra bõdad, para lo poco q̄ he de hablar de tan noble vida, como fue la deste Principe. Bien presto os consolareis de su muerte. Gozarse de oír las alabanças de los buenos, es participar de su gloria.

O si pudiéramos comprehender las verdades que recibimos por la Fê, que facilmente nos consolaríamos en la muerte de aquellos, à quien tenemos alguna obligacion de amistad, ù de honor! *Sapientiam loquimur inter perfectos.* Imaginamos q̄ estàn muertos, y en la muerte y no lo estàn; estuuiéronlo solamente en el postrer instante de esta vida mortal. Tales pensamientos no son dignos de nosotros, sino queremos ser de el numero de aquellos, à quien dà el Sabio tytulo de ignorantes:

Visi sunt oculis insipientium mori. Parecemos à los que navegan por la orilla del mar tierra à tierra, que à su parecer los arboles los dexan, y se apartan dellos, y el nauio que los lleva està totalmente inmobile, y sin mudar lugar, porque nos parece que los que han pasado deste mundo, estàn siempre en la muerte, y que nosotros estamos en la vida: Mas ay! que nos engañamos. Ellos estàn en la paz, y descanso de la verdadera, y constante vida; y nosotros muy dentro de la muerte, en la qual nos sumergimos siempre mas, y mas, hasta que ayamos pasado.

Omnes morimur, dezia vna sabia muger; pero pudiera muy bien dezir *Semper morimur*, como despues dixo el Apostol: *Quotidie morimur*, todos los días morimos, y nuestra vida se va por partes, y trozos; como aquel animal de las Indias, que sendo de su naturaleza terrestre, poco à poco, y parte por parte pierde totalmente su ser natural, y enteramente queda couertido en pez; por q̄ así parte por parte mudamos esta vida mortal, hasta que por vna entera, y final mutaciõ, q̄ llamamos muerte, ayamos de todo punto adquirido vna vida inmortal. Y verdaderamente como los lirones del Nilo se forman poco à poco, y no reciben juntamente la vida en todos sus miembros,

Cap. 3. 2.

2. Reg.
14. 14.
1. AdCo
rint. 15.
31.

1. AdCo
rint. 2.
6.

bras, así los filosofos concuerdan, en que no vivimos en vn golpe, ni morimos en vn momēto; pues dizē, que el coraçon es el primero q̄ vive en nosotros, y el vltimo que muere. Pero pregunto, no dixo Dios N. Señor al primer hombre *Que en el dia que comiesse del fruto vedado, moriria muerte* Y con todo esto si hablamos segun lo vulgar, no murió sino despues de muchos centenares de años, despues de su preuaricacion. Empero, la verdad es, q̄ començô à morir desde el dia que cometiô la ofensa, y continuô muriendo hasta su vltimo dia.

Ha! que nos engañamos mucho, quando llamamos muertos à los que han passado esta vida mortal; y viuentes à los que todavía la passan, nombramos viuentes à los q̄ mueren, porque no hã acabado de morir: y à los que han acabado de morir, los llamamos muertos. Imitamos à los Pintores, q̄ no saben representar los Angeles sin cuerpos, porq̄ jamás se han visto de otro modo; porque así dezimos à los difuntos muertos, por no auerlos visto jamás, sino en la muerte desta vida, ô en la vida desta muerte; mas si los vieramos aora, que están libres de la prision: O mi Dios! como nos correramos de auerlos llamado muertos, y con quanto desvelo buscaríamos hermosas palabras

para expressar la excelencia de la vida à que han llegado; y así nuestra lengua Francesa no los llama muertos, sino passados protestando, que la muerte no es mas que vn passage, ô transito, despues de cuyo termino está el descanso de la gloria.

El gran Duque de Mercurio no es muerto, no, es solamente passado, que sino tuvieramos la vista tan debíl, le vieramos bien allã de la muerte en aquel jardin celestial donde goza de cõsuelos eternos; no está tan lexos de nosotros como pensamos; caminô segun la vulgaridad de los hombres en vn momento, porq̄ la muerte, à su parecer, no duramas, pero segun los sabios gastô quarenta y tres años en este viage.

Pero ay Dios! que termino tan corto! la mayor parte de nosotros ha gastado ya mas años; no vãn vnos tan presto como otros; mas casi todos mas presto que quisieran. Passamos mil penas, y trabajos hasta llegar donde él está; pues porq̄ nos hade affligir el que aya llegado? Porque lloramos tanto el transito deste Principe, el qual si estuuiera en lugar donde cupierã lagrimas, llorara cõ mucha mas razón nuestra tardança, que nosotros hemos llorado su presteza? *Nolo vos ignorare de dor-*

mi tibus, ut non contristemini,

*I. Ad
Thes. 4.
12.*

sicut,

Genes. 2

17.

Quocumq; enim die comederis ex eo, morietur.

sicut, & ceteri, quis p̄ nō habet

Pero parece que este consue-
lo que os propongo se funda en
la esperança cierta, q̄ tenemos,
de q̄ nuestro difunto estã recibi-
do à la mano diestra de su Dios
cō todos los justos: *Iustorū ani-
mæ in manu Dei sunt.* Veamos
el fundamento q̄ tenemos para
confiança tan assegurada. Los
Astrologos y los Teologos tie-
nen esto en comun, q̄ predizē lo
por venir, estos siēpre con ver-
dad, y aquellos muchas vezes
cō vanidad; mas sus Phenemo-
nias, è inspecciones son opues-
tas, y cōtrarias; porq̄ los Astro-
logos predizē lo q̄ ha de su-
ceder en la tierra por la inspecció de
los enquentros, y diuersos mo-
uimientos, q̄ se hazen en el cie-
lo; y nuestros Teologos al con-
trario, por la cōsideraciō de las
obras q̄ se hazē en la tierra, pre-
dizen lo q̄ se haze en el cielo. Si
teneis misericordia en la tierra,
dizē ellos, se tēdrã misericordia
cō vosotros en el cielo; si conso-
lais los affigidos acã abaxo, se-
reis consolado allã en lo alto; si
alãbrais los ignorãtes en la no-
che de este mundo, tendreis la
claridad de la vision de Dios, en
el pleno medio dia del otro. Si
peleais por Dios en la tierra,
seréis coronado en el cielo. Vi-
tamente por la altura, y lati-
tud de las acciones que se exer-
citan en este valle, se miden las
distancias, y espacios de la glo-

ria que tendremos en aquel grã
monte celestial: *Pro ut gessit* 2. Ad Co
unusquisque in corpore suo, sive rinth. 5.
bonum sive malum. 10.

Luego si sabemos quales hã
sido las acciones del alma deste
gran Príncipe mientras estubo
en este mundo, y que junta con
su cuepo nos concediō la dicha
de su conuersacion, tendrẽmos
seguridad por esta inspecció de
que estã en el cielo, y si nos ha
quedado algun defeo de aspi-
rar à este trono de gloria, ten-
drẽmos vn rico exemplar, y her-
moso objeto de imitacion. Pe-
ro no penséis os suplico, q̄ quie-
ro emprender el representaros
flor à flor, y parte por parte los
esmaltes de tan noble vida: Las
perfecciones deste Príncipe se
pueden antes admirar, que imi-
tar, desear, que esperar; embi-
diar, que conseguir.

Por esta razon temo ofen-
der su memoria, diciendo muy
poco de lo que no puede alabar
se bastantemente; y si contare
algunas de sus virtudes, no serã
para dar luz al Sol, como se di-
ze comunmente, ni porque pre-
suma poder dignamente enfal-
çarle, sino solo para que reco-
nozca todo el mudo, que no sin
gran razon se ha lamentado cō
llantos tan extraordinarios, se
ha honrado con tanto decoro
su memoria, y se tiene grande
esperança de que ya goza la
gloria,

Imitarè los Cosmografos que en sus Mapas no pone mas que puntos por Ciudades; y lineas por montañas, dexando à la imaginacion su oficio para que se represente lo de nas. No dirè de las generosas acciones, y hermosas calidades deste Principe, sino las que el tiempo, à q se deue limitar mi discurso, me permitiere dezir. Pero sobre todo os suplico creais, que en este pulpito, y en este habito hablo siempre con mucha sinceridad, y religion, que pues la verdad es desnuda, y sencilla, creyera agraviar mi verdadera narracion si la disfrazara con el artificio.

O santo, y celestial espíritu! ò hermoso Angel de luz, y de paz, que fuiste señalado à este Principe por protector de su alma, y que aueis sido testimonio fiel de las obras buenas, que Dios le ha inspirado, y vos le aueis solicitado; yo soy humilde seruidor, y deuoto vuestro, influid aora en mi debil memoria lo que juzgais mas digno de honor, y de imitacion.

Siempre es Dios quien fabrica toda nuestra salud, èl es el grande Architecto; pero procede con diferencia en sus misericordias, porque nos dà algunos bienes sin nosotros; y otros con la mezcla de nuestros deseos, trabajos, y aficiones. El Principe Phelipe Emanuel Duque de

Mercurio, recibìo abundantemente de los bienes de la primera suerte, sobre los quales leuantò vn edificio excelente de perfeccion de los de la següda, porq en lo primero, Dios le cediò nacer de dos casas de las mas illustres, antiguas, y Catolicas, q ay entre los Principes de Europa: Gran dicha es ser fruto de vn buen arbol, metal vna buena mina, y arroyo de vn buen manantial.

Por la parte paterna, que tiene el primer lugar en la consideracion ciuil, era de la Real casa de Lorena, cuyo origen es tan antiguo, q como de tiempo inmemorable los Escritores no han podido hasta aora conformar en su principio: Como los habitadores de Egypto no saben resolver qual sea el origen del Nilo. Pero todos conforman, en que ha sido vn Plantel fecundo de vna grande copia de Emperadores, de Reyes, y de los mas generosos Principes de la Christiandad, y que no ay Prouincia donde no aya gloriosamente plantado los laureles, y las palmas de su valor, y piedad.

No referirè lo que hizo en Francia, y en Alemania, porque es cosa que teneis bien sabida; pero si passamos à España veremos alli à Enrique, hermano de Guillermo, Duque de Lorena, que auiendo fiel, y

valerosamente combatido por la Religion à orden de Alfonso Rey de Castilla, en la guerra, q̄ tenia entonces contra los Moros, y Sarracenos, le casó en recompensa con su hija, dandole en dote la Prouincia, que despues erigida en Reyno, se llamó de Portugal; donde la descendencia deste primero Enrique ha reynado bien Christiana, y generosamente hasta el postrero Enrique Cardenal, que murió en nuestro tiempo.

Vamos à Italia, y veremos el rico, y fertil Reyno de Sicilia; quien no sabe que los Duques de Lorena Renato primero, y segundo fueron sus Reyes: Pasemos de la otra parte del mar, y veamos la dichosa Palestina, donde se obrò nuestra redempcion, contèplaremos alli al tres vezes grande Gofredo de Bullò, que auiedo dexado su patria, y sus bienes, y vendido su estado de Bullon, por echar los infieles de la tierra santa, pasó allà armado de zelo, y religion, brauo, y conquistador, y como otro Iosué estableció la Fè à riesgo de su sangre, en el lugar donde el Salvador derramò la suya por plantarla, y conseguir la salud de los hombres. Considerad este admirable Rey de Ierusalen, que reusò la Corona de oro en vn Reyno, en que su Salvador fue coronado de espinas. Este es vn Rey de oro co-

ronado de palo, mucho mejor que los Reyes de palo coronados de oro; que Reynò, como otro David sobre el monte de Sion, predicando, y anunciando la Ley de su Dios. Este es el origen paterno del grã Duque de Mercurio. Pero qual madre se podia hallar para hijo de tales padres? Digno, y feliz en quétro para que por todos lados fuese su ascendencia llena de esplendor.

La Casa de Saxonia, vna de las mas poderosas, y antiguas de toda Alemania, auiedo ministrado al Imperio muchos Emperadores, Electores, Defensores, Conducutores de exercitos, produxo muchos cètenares de años ha al Príncipe Bernardo valétisimo, y Catholicissimo, q̄ diò feliz principio à la Casa de Saboya, q̄ de edad en edad sin interrupcion ha continuado hasta el tiempo presente tan magnanimita como constante en la Religion. De ella han salido muchos Amadeos, Luyfes, Humbertos, Pedros, Philibertos, y otros grandes Principes; entre los quales vno de los Amadeos por su fuerza, y valor librò la Isla de Rodas de la seruidùbre de los infieles, y la aseguró por el Christianismo en las manos de los Caualleros de S. Juan de Hierusalé; los quales deseando que la posteridad de su Protector recibiese de la

entonces algunos señales de la obligacion que le tenian, comunicaron las armas de su milicia (que son en campo roxo vna Cruz de plata) à la familia toda de Saboya; que las ha conferuado afectuosamente, no tanto en memoria del valor de aquel grande antecesor, quanto por señal sagrada, que pueda seruir de protestacion perpetua, que esta Estirpe esta toda dedicada à la defensa del honor de la Cruz; como lo ha manifestado en la Morea, en Chipre, y en otras muchas partes, donde ha lleuado las armas, con no menos piedad, que valor.

Este claro manantial (que de nas de infinitas aliças reciprocas que ha tenido con todos los Potentados del mundo, y tambien cõ esta Corona Christianissima, auendo dado no ha mucho vna madre el grã Rey Francisco) de esta serenissima Casa, digo descendio vna virtuosissima Princesa Juana de Saboya, hija de Philipo, y hermana de Iacobo, Duques de Genouois, y de Nemurs, dos tã valerosos, y virtuosos Principes, quanto nuestro siglo ha visto. Esta Princesa casò con el illustrissimo Principe Nicolas de Lorena, Conde de Vodemont, y tuuo del muchos hijos, el mayor de los quales fue el Duque de Mercurio, que nació en el Marquesado de Momeni, que

possia entonces su padre, aunque despues se le dexò con titulo de soberania. Nació, digo, para gloria de las armas, y honor de la Iglesia este Principe difunto, digno renueuo de tan grandes troncos, de los quales afsi como recibio la sangre, heredò las virtudes; y como si se vnè dos rios, hazè vn rio noble, y grande; afsi estas dos profapias de abuelos paternos, y maternos deste grã Principe auiedo jutas depositado en su alma sus nobles calidades, le formorò tã perfecto en todos los dones de la naturaleza, q̄ pudo dezir con el Sabio Diuino: *Puer autè erã ingeniosus, & sorbitus* *Sap. 8.*
sum animã bonã Fue buen enquetro à su virtud hallar vn sugeto tã capaz. Fue gran bien à su capacidad el auerse encõtrada cõ tal virtud, y por el grã de feo q̄ tenia de continuar en su posteridad este su natural valor, eligiò para su esposa la Princesa Maria, hija vnica del grã de, y valeroso Principe de Martigues, q̄ por seruir à la Religio, y al Rey cõbatiendo cõ los ene migos de la Iglesia en S. Iuã de Angly, sellò con su sangre, y cõ su muerte vna vida Christianissima, digna de la gran Casa Luxeburg, de dõde procedia, y de quiè hã salido tã grandes, y Magnanimos Emperadores.

Pero à la verdad no me huiera detenido en recordaros la

gloria de sus predecesores, que à mi parecer es la menor parte de la suya, si él mismo no huiera hecho vn grande aprecio de ella, para animarle à la virtud; porque en la resoluciõ que tomò de passar à Vngria, alegò entre otras razones, que sus ascendientes paternos, y maternos le auian dexado como en herencia esta santa voluntad; y que le conducian por su exemplo, como por la mano al camino deste viage. De modo que me ha sido decente hablar de su profapia; aunque les parezca à muchos, que estando la nobleza fuera de nosotros, solo nuestras acciones son nuestras.

Y à la verdad el or genfirue de mucho, y tiene gran fuerça sobre nuestros disignios, y tambien sobre nuestras acciones; ya sea por la simpatia de pasiones que de ordinario nos prestan nuestros predecesores, ó sea por la memoria que conseruamos de sus proezas, ó tambien por la buena, y cuidadosa educaciõ que recibimos; el Duque de Mercurio, pues, considerando, que ay tanta diferencia entre la virtud, y la nobleza, quanta entre la luz, y el resplandor, la vna resplandece por sí, y el otro de prestado; dando gracias à Dios de tener medio para hazer sus acciones mas exemplares, tuuo siempre cuidado de no ^rbrar cosa, que pudiesse obscu-

recer, ó minorar el grande esplendor, que la generosidad de sus antecesores le auian adquirido; y en todo lo q̄ le fue posible, no solamente le conseruò, pero le auientò mucho mas.

S. Pablo diuide la obligaciõ de vn Christiano en tres virtudes; en la sobriedad, que nosotros llamamos templança; en la justicia, y en la piedad: *Vt sobriè, iustè, & pie viuamus*, dize él: La tẽplança respeto de nosotros mismos; la justicia, quanto al proximo, y la piedad para lo q̄ cõciene al culto de Dios.

Enquanto à la templança, que no es otra cosa que vn apartamiento de los placeres, y delicias deste mundo, se hallò en este Príncipe en el mas alto grado; no ignoraua, que los deleytes no nos abraçan, sino por ahogarnos, y que por esso nuestra alma ha de mirar à su cuerpo como à los grillos de su captiuidad. Fue de los mas templados en su comida, pues no comia sino como por fuerça, y no bebia sino casi agua.

No lo fue menos en los deleytes corporales, cuyos limites estrechò à las leyes de vn casto matrimonio, por la obligacion q̄ tienen los Príncipes à dexar al mundo posteridad. Virtud rara en vn siglo tan deprauado, en vna edad tan vigorosa, en vn cuerpo tã perfecto, y en la comodidad, que la Corte, y sus ze-

Ad Tit.
2. 1. 2.

bos le ofrecian. Tengo por cierto que no es más difícil, que vn río pafle por la mar, fin participar lo falobre, que habitar en la Corte, fin aprender, y practicar fus demafias. Vivió, pues, entre el tumulto con reposo, y en medio de los vicios con muy grandes virtudes.

Este Principe siempre fe ofrentó templado en la poffeffiõ de grandezas, y faouores inmenfos, de que le colmó el cielo, fin que jamás abufaffe dellos; porque ni fu grande reputacion, ni el fer cuñado del Rey, ni lo fingular de las gracias que poffeia, ni los felizes fuceffos de fus armas, y defignios le hizieron jamás falir de los terminos de la modestia, ni abandonar el decoro de vna humilde grauedad con que daua entrada igualmente facil, y agradable à los pequeños, y à los grandes.

Fue muy sobrio en fus recreaciones, y paffatiempos, que hazia compatibles, y acomodados con la obligaciõ de fu pueffto, defpreciando grandemente otras juntas de regozijos inuitiles. En fin no tocó la tierra fino con los pies, como la per la fe conferua pura, y neta en lo profundo del mar, no faliedo jamás de fu concha, fino para recibir el fufiento del rocío del cielo.

De tal fuerte, que el tiempo que le quedaua para fu defcan-

fo, le empleaua parte en la oracion, y parte en la leccion de buenos libros, por cuyo medio adquirió el conocimiento de tres ciencias, no folo decentes, fino bien neceffarias à la perfeccion de vn Principe Christiano; porque tuuo vna exafta noticia, y practica de las Mathematicas, q̄ le enseñó el famofo Bertio. Tuuo tambien el vfo de la eloquencia, y la gracia de exprimir hermafamete fus conceptos; no folo en nueffra lengua Francefa, fino en la Alemana, Italiana, y Efpañola, en las cuales fue mas que medianamete pulido, y con todo ello nunca empleó fu eloquencia en vanidades, ò por mejor dezir, no quifo abufar deffe rico talento, que Dios tan liberalmente le auia reparado, antes le empleó en perfuadir cosas vtils, loables, y virtuosas: y lo que yo mas aprecio; fue bien intruido en la parte de la Teologia moral, que nos enfeña las reglas de asegurar bien la conciencia. O pequeños entretenimientos, que llegaffis à fer grandes, engendrando en este Principe los placeres de la inmortalidad!

Que podía esperarfe de tal moderacion, y templança, que le era natural, fino vna perpetua voluntad de no ofender à persona, y dar à cada vno lo que le toca, que es lo que llamamos jufticia; quando se le vió jamás mal-

maltratar, ò ofender à alguno? Sus domésticos aseguran, que era la dulçura, y apacibilidad misma. Qualquiera que es afable con los de su casa, lo es mucho mas con los de fuera. Y enefecto no empleò jamàs su colera sino en la guerra, ò por mantener el respeto, y honor que era preciso, para executar los grandes seruicios que esperaba la Christiandad dèl; en que imitò à las abejas, q̄ labran la miel para los enemigos, y pican viuamète à los enemigos.

Nada temia mas, que ver entrar en su tesoro contribuciones indebidas, y dinero mal adquirido, ù el oro del Santuario; y al contrario hacia salir dèl buenas, y copiosas limosnas para los pobres, y grâdes liberalidades para los otros. Nada se atribuía de sus riquezas, sino el poder repartirlas, sabièdo bien, que el resplandor del oro, y el de la espada, no debe deslumbrarnos mas el vno que el otro.

En quanto à la cortesia, y respeto d'una cuidadofamète à cada vno, la parte q̄ habia pertenecerle, sin q̄ por poco q̄ fuesse perdièsse algo, ò por mortificaciõ, ò por vltirage. En su adaua à la Iglesia mucha reuerencia, al Rey grâde obediencia, y decoro, à su consorte mucha fidelidad, y cariño, y à los Principes vna abierta, y agradable

conuersaciõ, à los menõres vna apacibilidad, y biãdura, à su familia vna grâde aficiõ, con vna paz, y tràquilidad admirable.

Quanto à la piedad para con nuestro buen Dios, que es el soberano biè de nuestras almas, era el blanco de todos sus pensamientos, y el centro de todas sus imaginaciones. A este Sãto Altar de la Religión auia consagrado su alma, ofrecido su cuerpo, dedicado toda su fortuna, y podia dezir bien con aquel gran Rey: *Deus docuiste me à iuuētute mea: inte proie. Etus sũ ex utero*, porq̄ si consideramos los deseos de su iuētud, no fueron sino flores de los frutos, q̄ ostetò en su edad madura. La alabãça de ser desde entõces cristianissimamète educado, no es particular en èl, sino comun à todos los Principes, y Princesas sus hermanos, y hermanas; pruebas son los años de donçella, de casada, y de viuda de Luysa de Lorena Christianissima, y piadosissima Reyna de Frãcia, y de Polonia, de feliz memoria, espejo de piedad, è idea de Princesas de nuestro tièpo, y de quiè te he visto, ò, Paris admirar vnanime la Religión, la humildad, y caridad: Prueua es tãbien el virtuosissimo Cardenal de Vudemòt, cuya vida fue vn cõpendio de todas las virtudes, q̄ en vn grã Prelado se puedè desear. Despues del

Pf. 70.

17.

P/a. 21.

11.

qual

qual pudiera poner à Môsur de Verdun, si la alabanza de los viuos, por justificada que sea, no estuiera sujeta à la sospecha de lisonja, ò interés, prueba es tambien el Còde de Châl ni, que auiedo consagrado la primavera de sus hermosos años à la piedad, poco despues rindiò el fruto de vna muy santa muerte, à la buelta de grandes hazañas, que auia executado en la sãta guerra de Vngria, debaxo de la conducta, è imitacion de aqueste su hermano.

Mas alabanza de auer sustentado tambien sus primeras inclinaciones à la virtud, entre tantos enquentros, y ocasiones, debe considerarse mucho en este Príncipe; pues (como hemos dicho) ni la Corte, ni la guerra, enemigos declarados de la deuocion, aunque ayudados de secretos incentiuos de la juvenud, gentileza, y comodidad de este Príncipe excelente, no pudieron jamàs conseguir algo dentro de su alma, la qual conferuò siempre pura entre tantas infecciones. Virtud verdaderamente admirable! No se le viò passar vn dia sin oir Missa (sino es que algun impedimento insuperable lo embarazasse) sin rezar el Oficio de Nuestra Señora, y su Rosario, sin hazer examen de su conciencia à la mañana, y à la noche; poniendo en orden, como gran Capi-

tan, que era, los sentimientos de su alma, para guardar la de la interpresa de sus enemigos.

Pero quisiera auerle visto en aquella accion, quando representandosele lo preciso de la muerte, besò muchas vezes la tierra, como dando obediencia à aquella que antes en las ocasiones de la guerra despreciò, amenazò, y puso à sus pies. Estos exercicios de cada dia le seruian de continua preparacion, para la comunion; pero no olvidaua en las fiestas solemnes hazer vna entera reflexion de todas sus acciones, para probarse à si mismo con exacta seueridad, à fin de recibir mas dignamente el Santissimo Sacramento de la Eucharistia, cò el qual tenia vna deuocion inestimable, creyendo asseguraua la vitoria en la guerra, quando acometia, ò atacaua los enemigos de la iglesia en lueues, por auerse instituido en èl este santo sacrificio, ò en Sabado, dia que nuestros mayores destinaron à honra de N. Señora.

Omito las confesiones, y comuniones, q̄ hazia saliendo à la càpaña, pues los q̄ se exponen à peligro de muerte, estàn obligados à còfessarse, y ponerse en buen estado, sino quieren q̄ à la muerte temporal siga la eterna. En lo demas procuraua que las cosas sagradas, y en particular las palabras de la santa Escriptu-

tura, fuesen tenidas en respeto, y deuocion; y jamàs se ofendia tanto, como quando oia traer en sentido profano las sentencias, que el Espiritu Santo inspiró para nuestra santificacion, Oir jurar, y blasfemar el Santo nombre de Dios, era para él vn

30. *Pf. 21.* mal infufrible. En fin podia muy bien dezir có el otro Principe: *Et anima mea illi uiuet.*
Adhæsit anima mea post te.

21. Mas donde voy sin mirar el riesgo de naufragio, à que me precipito, atreuiendome à sus alabanças! grãde fortuna corro, si probe, o en este mar sin fondo, y sin fin de las virtudes, y generosas hazas deste Principe. Si forçijo vogãdo, à modo de dezir, en la inmensidad de vuestras alabanças. O gran Duque, bien serà meneiter navegar à velas tendidas, en vano buscarè tierra: Soy tan zeloso de vuestra gloria, que me affigiera si pudiesse hallar fin à las de vuestros meritos.

Pero, pues, esperais, señores, que prosiga, y pues es preciso, dirè; que en quanto à las bienes tẽporales, todos estauã dedicados al seruicio de la Religion Catholica: Publicanlo las fabricas de Iglesias, Monasterios, Capillas, y memorias edificadas, y fundadas, ya en honra del Santissimo Sacramento, ya de la Virgen Santissima, de quien era tan deuoto,

que jamas supo, que estava cerca de alguna Iglesia, ò Capilla dedicada à esta Tesorera de las gracias, que no la visitasse, y dexasse alguna limosna. Edificó à sus expensas, los Monasterios de Padres Capuchinos, y Minimos de Nantes, como deuotissimo de los Bienaventurados Santos Franciscos, de los quales auia recibido señalados fauores. Como auer obtenido à Madamufela su hija, por intercession de S. Francisco de Assis. No puso en poca obligacion à la Bretaña, por auer plantado en ella estos dos seminarios de santidad, y piedad. Pero estando esto à la vista de todos, como tambien las limosnas publicas, que los grandes hazen por el buen exemplo, que deben dar à los menores; hazia otras muchas secretas de el dinero que reseruaua para sus pequeños entretenimientos, y có la misma deuocion de emplear todas sus riquezas en seruir à Dios, lleuó buen numero de Caualleria à su costa en el primer viage que hizo à Vngria.

Digo, pues, que aun en su juventud estando dotado de las virtudes referidas, dio siempre à conocer, y notar prendas grandes de su piedad, y prudencia futura. Virtud tan necesaria en vn Capitan general, como todos saben, que se cõpone de la memoria de las cosas pas-

ladas, el juyzio de las venideras, y disposicion de las presentes.

Que le quedò, pues, à este Príncipe por: dedicar à Dios, sino su cuerpo, y su vida? Lo qual hizo por el deseo còtinuo que tuuo desde su mas tierna juuentad, de hazer la guerra contra los Infieles; deseo, que Dios le diò la gracia de cumplirle, con la gloria, que la Vngria, y toda la Christiandad sabe, y publica. Pero mientras la edad no se lo permitia, no dexò passar ocasiõ de emplear se en las armas, sin emprenderla con mucha reputacion, y merito; como en la rota que se diò en Dormans à los Reyres, en Bronag, la Fera, y en otras partes, tambien en el sitio de Alfoer, donde gobernando vna de las baterias diò indicios certissimos de la grandeza futura en la profesion de las armas; despues de este tiempo hasta que fue à buscar nueuos laureles en vno de los angulos del Septentrion, se hallò segun la diuersidad de las ocurrencias, en muchos sitios, assaltando, y defendiendo, en diuersos exercitos, renquentros, y batallas, donde Dios le fauoreciò de tal suerte, que jamàs intentò faccion, que no se le siguiessè vna feliz vitoria. Donde tuuiera q̄ dezir mas, de lo que el tiempo permite, y aun no bastara la vi-

da de vn hombre para referir: lo. Pero no puedo sino bosquejar, y delinear groseramente la idea de vn generoso Príncipe Christiano, que el gran Duque de Mercurio exp्रेसò en simismo, por tantas virtudes, y valerosos hechos de armas, como produjo.

Y aunque pudiera dezir en terminos generales, y de vna vez, que en todas las partes de su vida ostentò en si las calidades todas, que se pueden desear en vn gran Príncipe, para hazerle perfecto; con todo esso para hablar distintamente serà mas a proposito no deteneros mas la muestra de aquella parte, que como la vltima de su vida fue mas gloriosa para él, mas agradable para su memoria, y mas vtil à la Republica Christiana, y en quien como en vna rica tapizeria vereis la texedura de tãtas proezas marciales, y virtudes Catolicas; quantas los ojos de vuestro entendimiento sabràn desear.

La creciente media Luna de Mahoma se engrosaua tanto en Vngria, que parecia, querer se hazer luna llena, y su maligna influencia hazia menguar nuestras fuerças, y casi nuestros animos: No se hablaua masque de los progressos de las armas Turquesas, y de sus cimitarras; quando el verdadero Sol de justicia eucitò à este valiente, y

generoso Príncipe, que voluntaria, y libremente; no diré solo de bizzaria, sino de piedad de corazón partió de su tierra, y como otro Machabeo se halló en el exercito Christiano à los primeros de Octubre del año de 1599. y sabiendo que el enemigo se acercava cõ exercito de ciento y cinquenta mil hõbres, para sitiàr à Strigonia, plaza importantissima; al puto la fue à reconocer, y la assegurò tãbien con su presencia (por el ofrecimiento q̄ hizo de quedarle en ella, y por el orden que diò para la conseruaciõ de los fuertes, que estauan à punto de desampararlos) q̄ los enemigos sabiendo su entrada, y resolucion, mudaron de desinio, y marcharon cõtra nuestro exercito, en cuyã frente hallaron tan presto à este gran Príncipe, que les huiera hecho sentir desde luego los efectos de su presencia, si tuiera tanto poder, y autoridad en el exercito Christiano, como tuuo despues, assi que se reconoció por la perdida de algunas ocaliones, que segun su parecer, no debian dexarse.

De lo qual informado bien el Eperador, deseò verle; de fuerte, que le hizo tomar el camino por Praga, al bolverse à su casa, donde le recibió con grandissimo agasajo; y auendo reconocido por esta pri-

mera prueba el excelente valor, y prudencia de este Príncipe, le hizo su Lugarteniente General, y le embió las patentes à esta ciudad de Paris, donde estaua de buelta de su primer viage. Ante sde acetar, se las manifestó al Rey, à cuya obediencia auia dedicado tanta aficion, y obsequio, que nada juzgaua honroso, sino lo que fuesse autorizado con sus preceptos; su Magestad como Christianissimo, le permitiò acetar este cargo, tan noble, y digno del nombre Frances.

Nuestro nuevo General fue; pues, segunda vez à Vngria, encaminado à Viena, y desde allí à Gabarino, donde le esperaua el exercito Christiano, compuesto solamente de casi trece mil hõbres; fue reconocido, y puesto en posesion por el Archiduque Matias, hermano de el Emperador. O jornada dicha para Vngria, y para toda la Christiandad!

Apenas llegò, quando venido à Canina sitiada de ciento y veinte, ò ciento y quarenta mil Turcos, despues de auer cuidadosamente puesto orden en todo aquello, que juzgò conueniente à su desinio, y tobre todo auendo recibido promessa de los Príncipes, y señores del Pais, que tendria la comodidad de los viures, para mantener su exercito, la vitta eleuada

en la confianza que tenia en Dios, la baxò despues contra el enemigo;ercaminose al opo- sito de este poderoso exercito, y de su primer enquéro se lle- uò vna parte dèl, que le espera- ua con cañones reforçados, so- bre las auenidas, y passages en lugar muy ventajoso para el enemigo, y donde estaua bien fortificado; no obstante esto, quedaron en el campo, los ca- ñones, y bãderas à los nuestros, por la bienvenida deste gran General, de que espantado el Turco, viendose acometido de tan pequeño numero de Chris- tianos, huiera indubitable- mente levantado desde luego el sitio, si la noche con su obs- curidad no huiera embaraza- do el progreso de las armas deste gran caudillo.

El dia siguiente, queriendo el Turco restaurar lo que auia perdido, no hizo mas que au- mentar su afrenta, con la per- dida de otros siete mil Turcos, y de vn fuerte donde se hallarò otras treze piezas de artilleria, que siruieron despues contra el enemigo siete dias enteros, que nuestro General mantuvo el campo de batalla, que auia ga- nado, y le conseruara mas tie- po, si la falta de viueres, que so- breuino, por culpa de los del País, que no cumplierò su pro- messa, no huiera dado motiuo à los del consejo del Empera-

dor, y à todo el exercito de inf- tarle, y aun de forçarle por su importunidad, à que se retiraf- se; y con todo esto no lo quiso executar, hasta que le dieron sus pareceres firmados. Demo- do que se puede dezir, que si este gran General fuesse socorrido de viueres, por aquellos que lo deuián hazer, como socorriò la plaza por sus armas, indubita- blemente se huiera conserua- do.

*Et nunc Troia staret, Pri-
mique arx alta maneres.*

Pues en todo el tiempo, que nuestro exercito permaneciò en el campo de batalla (que no distaua de la plaza mas que vn tiro de cañon, y de mosquete del campo, y trincheas del ene- migo) no se hizo estuérço, ni se tirò vn cañonazo contra la plaza.

Mas, ò gran Dios, que sería ver à este gran General en la re- taguardia de su exercito, que estaua casi destituido de todos los otros cabos, y reducido à seis, ò siete mil hombres, auien- do hecho retirar la hambre à los demas, embeuecer al Turco con escaramuzas, mientras ha- zia su retirada, por espacio de cinco, ò seis leguas; y hasta que totalmente le desempeñaua de muchos malos passos; comba- tiendo ya à pie, ya acaballo, aora en la vanguardia, y luego en la retaguardia, haziendo el

oficio no solo de General, sino de Maesse de campo, de General de la artilleria, de Sargento mayor, de Coronel; y vltimamente teniêdo el solo sobre sus hombres el peso, y cuidado de tan peligrosa, y admirable retirada; en la qual se hallô peleando muchas vezes entre los enemigos, dando socorro à los suyos, principalmente en vna asistencia notable, que diô à su retaguardia, que se viô deshecha por la furiosa carga de cinquenta mil cauallos Turcos, aunque valerosamente resistidos por el valiente Conde de Chaligny, debaxo de los felizes auspicios de su hermano, y General, que le socorriô tan à tiempo, que rechazados los Turcos, hizieron estos vna tan afrentosa retirada, quanto fue gloriosa la de nuestro exercito, por auerse executado con vn puño de gente, que nuestro General saluô, y librô venturosamente de los esfuerços de vna espantosa multitud, con el despojo de muchas piezas de cañon.

A la buelta desta hazaña auiendo llegado à Viena por el mes de Nouembre, el Emperador le detuvo todo el Inuierno, y embarazô el intento, que tenia de venir à Francia à visitar su casa, por seruirse del, y con su consejo tomar resolucion en lo que conuenia hazer para el año siguiente: En el qual à los

finés de Agosto este Príncipe paso en campaña su exercito, que seria de 17. à 18y. hombres, enderezôse à Comor, y poco despues echando voz de ir à sitiar à Buda, vsando de prudentes estratagemas: en fin se alojô delâte de la Ciudad nueva, y à tiro de cañon de Alua Real, ciudad principal de la baxa Vngria, cogiô todos los passos, atrincherose, plantô baterias, y la atacô tan furiosamente por todas partes, poniéndose el mismo con cinquenta cauallos ligeros Franceses en la frente de vn regi niento de infanteria, tan à tiempo, y tan valerosamente, haziendo el officio de Capitan, y de soldado; que los enemigos rendidos del largo combate perdieron, al fin, tanto el esfuerço, quanto nuestro General le diô à los suyos, que viendole delante retiraron al enemigo, y le lleuaron peleando hasta las pueras de la ciudad antigua, cuyas murallas auiendo las el mismo reconocido, y despues haziendolas batir hasta que abrió brecha razonable, presentô el assalto, que fue brauamente resistido por los sitiados, hasta que este grã Príncipe presentandose con sus Caualleros armados de todas armas, animô de fuerte à los que assaltauan, que al enemigo fue forçado à desamparar la brecha, y se viô tan apretado, que

una grande cantidad de Turcos se precipitò en los fosos, y la otra parte se retirò à las casas donde estaua la poluora, à las quales pegando fuego desesperados murieron ellos, y muchos de los nuestros. El Baxà que los gouernaua se retirò al Palacio huyendo con el mismo intento, pero auiendo pedido, y obtenido su vida, y la de su familia, quedò prisionero; y por el mismo medio gran numero de Christianos, que estauan cautiuos en la ciudad, recibìo libertad por mano deste valeroso vencedor; el qual auiendo asegurado las cosas desta gran ciudad, dexò en ella à Steremberg Coronel Aleman, y se alargò vna, ò dos leguas por refrescar su exercito, y atender al del enemigo que se le acercaua, por estrecharle, ò recobrar la plaza.

Es cierto, señores, que este guerrero grande, mas digno del renombre de Marte, que de Mercurio, no emprendia lo que fuesse facil, pero facilitaua lo que emprendia; digolo por la importancia, y fuerza de Alua Real, en la qual en otros tiempos se coronauan, y sepultauan los Reyes de Vngria. Plaza tan fuerte que el gran Soliman truxo en persona 2009. hobres para tomarla, y no pudo rendirla, sino despues de vn sitio de tres meses, y por capitulacion, ayra cerca de 60. años en el dif-

curso de los quales de tal suerte ha sido fortificada, que tres diuerfos asiedos de exercitos Christianos, durando largo tiempo, no sacaron sino perdida, y menoscabo, hasta que N. difunto, que era de aquellos valerosos, por quien tãtas vezes, *Salus facta est in Israel*, como se dize de los Macabeos, lleuò allà su espada, su valor, y su prudencia para apoderarse de ella felizmente en menos de doze dias, auiendole Dios reseruado esta conquista, y la libertad de los huesos, y sepulcros de los antiguos Reyes de Vngria, con quien tenia vn mismo origen, como de la casa de Saxonia.

El enemigo, pues, se acercaua haziendo demostracion de encaminarse à Alua Real por recuperarla, como tenia orden, y pensaua executar facilmente; porque las municiones de guerra, y las vituallas se consumieron casi con el fuego, y gran parte de la muralla estaua arruinada tanto por nuestras baterias, como las minas de los de dentro. Pero sabiendolo nuestro General hizo tambien acercar su exercito, y llenando consigo ciento y veinte cauallos Franceses, se abançò hasta dentro de la ciudad; de la qual no podia apartar el cuidado de visitarla, y asegurarla: mas no fue tan presto, que no se viesse

1. Mac.
5.62.

entbestidó de 8y cauallos, seguidos de vn grueso de 120y. hombres. Nuestro General hizo muchas furtidas, en las quales aprisionó muchos Turcos, mas entretanto este espantoso exercito se alojó entre la ciudad, y nuestro campo, que estava casi como vn cuerpo sin alma, priuado de la presencia de su General, que no le dexó mucho tiempo en este estado; porque auiendo dado buen orden en la defensa de la plaça; encubierto, y favorecido de la noche falió, y se halló en medio de sus tropas.

A la verdad imposible será explicaros por palabras el valor, y prudencia con que este Principe estrecho con escarar muças el exercito del enemigo, desempañando à aquellos, q se empeñauan temerariamente, recuperando los fuertes ocupados por los Turcos, haziendo parecer por espacio de 17. dias enteros, que los dos exercitos estuuieron casi en vn continuo combate, vna perfecta vnion de todas las partes que requieren en vn gran caudillo, y principalmente en tres grandes ocasiones, en que peleó tan dichosamente, que ganó muchas piezas de artilleria, é hizo vn destrozo en los Turcos de los mas señalados de nuestra edad, donde quedaron muertos, entre otros muchos de puestro, Me-

hamet Ticaya Bixà, el Baxà de Buda, y el Cayaya, cuyas cabezas se embiaron por rescate de muchos Christianos. Después desta hazaña nuestro exercito estuuó seis dias en campaña, y el gran Duque de Mercurio no viendo ya enemigo alguno junto à si vino con el merito de tantas palmas, y laureles à la ciudad de Viena, donde fue recibido con el gozo, y las aclamaciones, y bendiciones que se pueden pensar, y con el triunfo que se pudiera dar al Emperador en caso semejante.

Mas despues de la vitoria de tantos enemigos, no fue este gran Principe vécido de la vanidad, q muchas vezes ha posturado otros vencedores. Sabia que el fruto de las grandes, y tantas acciones es auerlas hecho, y que fuera de la virtud, no ay alabança digna della; y assi no deseaua sino la gloria de Dios. Y de claro lo bien en las cartas, que escriuió à Madama su mager; porque pone tanto cuidado en atribuir solo à la gloria de Dios los dichos sucesos de sus armas, que parecia no querer auer tenido por instrumento dellos, señal cierta de vna verdadera humildad, no afectada, pues la practicaua con aquella, que no era distinta del mismo.

Esto es algo de lo que este gran General hizo en Vngria,

porque querer dezirlo todo, ni el tiempo, ni mi voz, ni el lugar lo permiten: fuyeto serà de alguna grãde espíritu, que gozoso del feliz hallazgo de tan rico asũpto podrà como otro Maron, dezir al principio de su obra: *Arma virumque cano.*

Pero entre tanto imaginad conmigo, os ruego, vn Principe Estrangero, en vn Pais distãtissimo, en vn exercito compuesto de diuersas naciones, cuya menor parte era la Frãcesa. Considerad el crédito, q̄ auia adquirido. Mirad al Archiduque hermano del Emperador debazo de su conducta. Pensad los grãdes hechos de armas q̄ executò en tã poco tiempo; acordaos del poder del enemigo, q̄ deshizo la desigualdad de sus fuerças cò la mōstruosa multitud de Turcos, y admirareis la inmēdidad de los meritos de este Principe, ò por mejor dezir deste grã milagro, por quié debemos dar gracias al grã Dios de los exercitos, q̄ quiso deshazer sus enenigos con el brazo deste Principe, poniendole en la mano la justicia de su causa.

Considerad del modo que con tres mil hōbres còbatì, y rōpiò ciento y cinquēta mil Turcos, enouando los milagros de los antiguos Capitanes Iosue, Gedeon, Dauid, los Macabeos, Godofre, S. Luis, Scãderberg, y del buen Conde de Montfort.

Este Principe tambien renouò la vñança Christiana de entrar en las batallas, por q̄ jamàs entrò sin auer pedido socorro à aquel cuyas armas conducia, y à quié siempre hazia tantos vòtos, que despues religiosissima mēte cùplia. Siẽpre traia en su exercito Padres Capuchinos, q̄ lleuãdo vna grãde Cruz no solamente añ nauã los soldados, sino despues de la còfesion que todos los Catolicos haziañ en señal de còtriciõ, les daua la sãta bēdicion. Mas sobre todo seria digno de ver à este grã General exortar sus Capitanes à la còstãcia, mostrãdoles, q̄ si morian seria cò el merito del martirio, y hablar à cada vno en su lēgua propia, Alemana, Frãcesa, Italiana, que marauilla si à tales exercitos se sigue n grãdes efectos; Guillermo Tirian dize, q̄ las hazañas de Godofre erã en todo semejãtes, y que procediã de igual gouierno.

Aula Dios concedido à este grã Principe vn corazon lleno de valor, y aliẽto inuencible, y porq̄ en el ocio no se relaxasse, le exercitò despues de su infancia hasta el fin en trabajos, y riesgos continuos; pero con tal dicha, q̄ tan peligrosos enqũetros no le fuerò sino vna escuela de virtud, y vna ocasiõ de gloria. Y parece verdaderamente, al ver el progreso de su vida, q̄ **Dios le excitò con particular**

providencia à estos exercicios, y llamò tanta suerte de naciones por testigos, para q̄ notassè el espectáculo mas digno de valor, y extrema da felicidad.

Ha! q̄ los Franceses son valientes, quando tienè à Dios de su parte! q̄ son animosos quando son deuotos, q̄ son bien afortunados, quando peleá conera los infieles: *Leo qui omnibus insultat animalibus solus perterritus galos*, dizè los naturalistas. No es grã caso, q̄ la presencia deste Capitã Frãces aya podido detener el impetu de las armas Turquescas; y q̄ à su aspecto se eclipsasse su luna. Doime el parabié cõtigo, ò hermosa Frãcia, y sea Dios alabado, q̄ de tu Arsenal salió espada rã valiente; y q̄ el Imperio viniesse à buscar vn Lugarteniente General à la Corte de tu grã Rey para quié es vna grande gloria de ser el mayor guerrero de vn Reyno, del qual salè Príncipes, q̄ en lo restãte del mûlo s̄ estimados, y tenidos por los primeros. Afisi juzgan muchos, q̄ serã vno de tus Reyes, ò Frãcia, el q̄ darã el vltimo golpe à la ruina de la secta de aquel grãde embuftero Mahoma.

En fin este Principe despues de auer sufrido trabajos tantos por la Fè, y hecho tãto daño al enemigo della; passò de Viena à Praga, donde pidiò licencia al Emperador, deseando boluer à

Francia, à visitar las amadas prèdas, q̄ auia dexado: mas estãdo en Noremberg le assalto vna fiebre pestilète, q̄ dando en tabardillo, le hizo conocer desde el tercero dia, q̄ debian acabarse ya sus penas, y trabajos, y que ella le seruiria de barca para passar el raudal desta mortalidad. Pero porq̄ la vida debe ser como vna imagé, cuyas partes es necessario seã todas hermosas, y porq̄ la cõclusion es la mas señalada parte de la obra, veamos vn poco os ruego, q̄ fin tuuo vna buena vida.

A la verdad es vn engaño de masiadamète afechado, el oluidado volutario deste trãce; pues la naturaleza no haze gracia à persona de su fatalidad; esta es la causa porq̄ el hõbre prudente ordena cada dia, como si fuera el postrero de su vida, la qual no debe ser otra cosa, q̄ vna cõtinaa disposiciõ, para facilitar este passò. Vièdole este Principe tã cerca dèl, despues de auerle tãtas vezes esperado, no tuuo mucha pena en determinarfe, y resignarse totalmente, porq̄ no sabiendo donde le cogeria esta hora, la esperaba en todas partes, y asì viendola cercana, ea, dixò: Alabado sea eterna mente en la tierra como en el cielo mi Dios, y mi Criador, ya he llegado por su gran misericordia al fin desta vida mortal; su misericordia no quiere, q̄ me de te rga

nas entre tantas miserias. Yo auia hecho voto de ir à su Sãta Casa de Loreto, por venerar en ella la guãleza de su Madre; pero pues le agrada mudarẽ el destino de mi viage, por venerar en el cielo, à la que deseaua hõrar en la tierra, y sobre este asũpto dixo muchas hermosas, y piadosas palabras: Despuẽs acordãdofe q̃ dexaua à Madama su esposa vna niãa, hija suya vnica, llena de bõdad natural, y de todas las seales q̃ puedẽ fet prefato de vna excelente virtud, se consolõ y alegrõ en dexarla esta prẽda de su sãto Matrimonio; y reciprocamente en dexar à su hija vna seãora, y madre, debaxo de cuya enseãça dulce, y virtuosa, no se podia esperar sino q̃ auia de surgir en el puerto que el deseaua.

Despuẽs destos, õ semejantes discursos, pidio q̃ le dexasẽ oir el Santo Sacrificio de la Milla; pero porq̃ no ay exercicio alguno de la Fẽ Catholica en Noremberg, se le negõ este vltimo bien (que deseaua el mas que otro alguno) pero con mil protestas, y escusas, y entre otras, q̃ lo mesmo se auia negado à la Reyna Isabel, quando passõ à Frãcia. Contodo esto por mostrar el respeto, que sus meritos auian adquirido sobre todos aquellos, q̃ se llamauã Christianos, se permitiõ à su Lemosnero, fuesse à traerle el Santissimo

Sacramento por Viatico de alguna Iglesia Catholica, y particularmente porq̃ auia resuelto, hazerle llevar fuera de la ciudad para ir à recibirle, aunque aprefurãsse su muerte; tanto deseaua la refeccion desta vianda celestial, y Diuina. Auiendo, pues, su Lemosnero traído esta Sagrada prẽda de nuestra redempcion del lugar mas vezino, la presẽto al enfermo Principe, q̃ la esperaba con deuocion, y suspiros inefables. No la huuo biẽ visto, quando debilitado, y flaco de cuerpo; pero fuerte, y firme de espõritu, teniendo mas de Fẽ, q̃ de vida, se arrojõ de la cama, y postrandofe en tierra adorõ à su Salvador, lleno de lagrimas, de palabras deuotas, y de acciones religiosas le ofrecio su alma, y dedicõ su corazon, despues le recibõ con toda la humildad, y feruor, que su grande Fẽ le pudo dictar en este vltimo crance: y como se vẽ q̃ el mouimiento natural es siempre mas fuerte al fin, q̃ al principio, asĩ su deuociõ, y piedad en esta vltima acciõ hizo todo el esfuergo de sus santos mouimientos. Viuiõ hasta el dia dezimo tercio de su enfermedad, en el qual diõ en paz su espõritu à su Dios, inmediatamente despues de auer pronuciado estas diuinas palabras: *Immanus tuas, Domine, cõmendospiritũ meũ: relisistime*

Domine Deus veritatis.

Ps. 30.

6.

Quan-

Quando digo, que el Duque de Mercurio es muerto, tambien digo vn grande Duque, vn grande Principe. Pero lo que es mas que todo, y à donde no puedo llegar la esperança del mundo, digo juntamente vn grande, segun Dios, grande en Fè, y religion, grãde en virtud, y bondad, grãde en afabilidad, y agrado, grande en meritos, y buenas obras, grande en prudencia, y consejo, grande en reputacion, y honra delante de Dios, y de los hombres, grande de todas fuertes, y modos; digo el Duque de Mercurio, el muro de la Christianidad, el baluarte de la Iglesia, el Protector de la Fè, Guion del Crucificado, terror de los Mahometanos, aliuio de affigidos, exemplo de caridad, y en suma, la bendicion de su siglo. O muerte, de quã grandes intereses nos has priuado! Si creemos al deseo de los suyos, y ciertamente al de todos los buenos, este gran Principe viuio muy poco; si medimos la grandeza de sus acciones, mucho viuio; si consideramos la miseria del tiempo, viuio mucho, si miramos la memoria de sus grandes hazanas, viuia eternamente.

Dichofo sin por el concurso de todas las virtudes referidas, que como verdaderos amigos, quando las fuerças de la naturaleza, quando las grandezas

del mundo le dexadan, no le faltaron al tiempo mas necesario, hallandose todas juntas à contribuirle este vltimo officio. Y como sucede en vn rio grande, cuya entrada es estrecha, que con mayor impetu desemboca en la mar; ò al arbol que quiere fenecer, que à la vltima vez lleua mas fruto de lo ordinario; las virtudes q̄ antes mientras viuio en este mundo hazia en èl sus funciones à parte, se juntaron aora, para que pudiesse dezir con San Pablo: *Cum infirmor, tunc potens sum*, para ir delante de èl, y seruirle de fanal en las tinieblas de la muerte. Y para q̄ este arbol, en cuyas ramas reposaron tantas aues, y à cuyo abrigo se hà apacetado tantos, cayendo à la parte del mediodia (quero dezir, en estado de gracia y de gloria) permanezca eternamente. Dichofo cambio, ganar la eternidad, con la perdida de tan pocos años.

Que os parece aora, señores, de la vida, y de la muerte de este Principe? Su vida merece ser celebrada con alabangas inmortales; estais en el dictamen de q̄ conuiene sentir la muerte, de quien tan bien ha venido? El la renunciò de buen corazon, y quereis vosotros detestar el auiso? No, no: el que os ha dicho que està muerto, os ha engañado. Los que viuieron tan

2. Ad
Corint.
12.10.

bien, no mueren jamás. Dexad llorar à Dauid en la muerte de Abalon, que murió reprobó; pero consolaos en el tránsito de este Principe, que no está muerto, sino libre de la muerte. No penséis en su vida para sentir su muerte, sino antes pensad en su muerte para imitar su vida; de la qual si quereis tener vna perpetua idea delante de los ojos, y conseruar vn memorial breue, acordaos de su empresa: *Pius fidei, quam vitæ.* Tuuo verdaderamente mas de Fê, que de vida, porque de su vida fue siempre señora su Fê. No viuió sino de Fê, su alma era la vida de su cuerpo, su Fê la vida de su alma.

Mirad que no viuió sino à la medida que su Fê le permitia, sobrio, justo, y deuoto. Mirad que no hazia la guerra, sino segun le inspiraua la Fê, por la Religion, y la Iglesia, con votos, y deuociones: Pero nos ha dexado esta santa diuina, que tanto estimó en este mundo, subiendo al otro; porque el mote es bueno para conseguir el passo al cielo, pero no se puede dezir de los que estã ya allã.

4. Reg. Os acordais del passó del Santo Elias, el carro de fuego le arrebató, y le trasladó al cielo, pero dexó caer su capa para su discípulo Eliseo. El que entra en los santos domicilios de la bienauenturança, no puede te-

ner el manto de la Fê; porque alli todo está descubierto la claridad es tan grande, que nada se puede creer; porque se vê todo. En lugar, pues, de dezir, como acá baxo dezia este Principe: *Mas de Fê, que de vida,* cantará aora: *Todo de vida, y nada de Fê.* Esta es la empresa de este valiente, y generoso Principe, que nos ha dexado. O quien será el valeroso Eliseo que la recoja! Quien será el bizarro Principe, que siguiendo los passos de este gran Capitan, con mas de Fê, q̄ de vida, proseguirá las victorias, que ha comenzado contra los enemigos de Christo crucificado?

Permitidme que proponga vn pensamiento mio. Si el espíritu de este Principe tiene algùn cuidado de nosotros, como es sin duda, yo creo que principalmente es por el deseo que tiene, de que alguno le suceda, q̄ pueda como èl traer su diuina: *Mas de Fê, que de vida;* porque en lo demàs, que cuidado puede tener de quanto ay en el mundo? De Madama su muger? Porq̄? No sabe que siendo virtuosa, y deuota, se sabrà consolar en Dios? De Madamufela su hija? Porque? Ignora, que tiene vna señora, y madre, que suplirá la falta de padre? De la grandeza de su casa? Porque? Si dexa tantos Principes, que la sabrán mantener, y aun acrecentar?

máyormente, el fauor de este gran Rey, que hizo tanto aprecio de sus meritos en su vida, y dà tanto honor à su memoria despues de su muerte? No, credme os ruego, que no tiene otro cuidado, sino el que he dicho.

Parece que le veo razonando con vna gracia celestial, casi en estos terminos: *Quis consurgit mihi aduersus malignantes? Aut quis stabit mecum aduersus operantes iniquitatem?* Ya estoy en esta vida dichosa, donde no llega la Fè, y donde cessa la esperança; porque la claridad ha despedido la Fè, y el gozo ha desterrado la esperança. Yo veo aqui lo que he creido, tengo lo que he esperado; pero la caridad me acompaña, que me haze desear siempre la exaltacion de la Iglesia, y la exterminacion de sus enemigos. Ha! no se hallará persona, que quiera emprender la guerra por la gloria de mi Dios, y que con aliento valeroso repita mis sendas, prosiguiendo tan santa empreña.

Pero tambien me parece que os habla Madama, su amada viuda, y à vosotros, señores, sus parientes, y que os dize estas palabras. Mirad, os ruego, donde estoy, estoy donde tanto he deseado, donde me consuelo de mis trabajos passados, que me adquirieron esta gloria pre-

sente; porque no os consolais conmigo? Quando estaua con vosotros, haziais profesion de alegraros conmigo en mis felicidades, aunque caducas y transitorias, acafo no soy el mismo? Por que os affigís, pues, de mi muerte, que me ha traído à tanta gloria? No: sabed que desco muy diferentes sentimientos, que aquellos; si teneis lagrimas, guardadlas para llorar vuestros pecados, y las desdichas de vuestro siglo.

Para mi en este estado le cōsidero, porque aunque imagino, que este gran Principe fue pecador, por lo menos lo son aquellos, que caen siete vezes al día, y que puede ser aya necesitado de alguna purgacion, segun la seueridad de el justo juicio Diuino; es assi, que considerando por otra parte su heroica vida; ay! digo yo, es posible, que aquel de quien Dios se ha seruido para librar tantas almas de la captiuidad de los infieles, esté todauia priuado de la fruicion de la plena, y triunfante libertad?

Pero si con todo esso, el inescrutabile secreto de Dios os tiene fuera de la patria, ô generoso, y denoto espíritu, por algun tiempo en el seno del Purgatorio, nosotros os damos nuestras oraciones, y ruegos, nuestros ayunos, y viglias, y todo lo que podemos, y princi-

palmente estos santos sacrificios, para que se os apliquen. Todos os damos nuestros votos, y deseos, Dios os reciba en su santo Reyno, ò alma generosa. Dios oyga los ruegos de toda la Christiaudad, que juntando sus promessas con nuestros votos, conspira por vos en esta voz. Dios conceda su paz à aquel que tanto peleò por defender la nuestra. Dios conceda su Paraíso al que conseruò

tãtas casas de Christianos. Dios dê su Templo celestial, al que ha preferuado tantas Iglesias en la tierra: Dios reciba en la Ciudad de Gerusalen triunfante, al que tanto ha combatido por la militante, y Dios conceda à todos aquellos, que hazen tales ruegos por el alma deste gran Principe, la gracia de su santa paz, y de su eterno consuelo. Amen.



PEQUEÑOS
 TRATADOS
 DE DEVOCION,

DEL BIENAVENTURADO SAN
 Francisco de Sales, Obispo, y Principe de Gene-
 ua, Fundador del Orden de la Visitacion
 de Santa Maria.

TRATADO PRIMERO.

EXERCICIO DE LA MAÑANA.

ENCAMINASE INMEDIATAMENTE
 à la vnion de nuestra voluntad con la de Dios,
 para practicarle en forma de resignacion
 perfecta en tiempo de sequedades, y
 esterilidades espirituales.

Primero Punto. Puesto de rodillas, y profundamente hu-
 millado delante de la incomprehensible Magestad de Dios,
 adorareis su soberana bondad, la qual por toda su eterni-
 dad te nombra por tu nombre; y tiene intento de salvar-
 te, destinandote entre otras cosas el dia de oy, para que en él vi-
 vieses a exercitarte en obras de vida, y de salud; siguiendo lo que
 dize el Profeta. *Yo te amè con caridad perpetua; y por essa te he*
atraido teniendo piedad de ti.

Segundo Punto. Sobre este verdadero pensamiento vnirás tu

Ier. 31.

3.

voluntad con la deste benignissimo, y misericordiosissimo Padre Celestial, con tales, ò semejantes palabras, cordialmente dichas. O dulcissima voluntad de mi Dios, siempre seas hecha! O designios eternos de la voluntad de mi Dios, yo os adoro, confago, y dedico mi voluntad, para querer siempre eternamente lo q̄ eternamente auéis querido! O haga yo oy, y siempre en todas las cosas vuestra diuina voluntad! O mi dulce Criador! Si Padre Celestial; por q̄ así fue vuestro placer de toda la eternidad, así sea. O bondad agradabilissima, sea como tu lo has querido! O voluntad eterna, viua, y Reyna en todos mis voluntades, y sobre todas mis voluntades para siempre.

Tercero punto. Inuoca despues el socorro, y asistencia diuina con tales, ò semejantes deuotas aclamaciones, pero interiores, y salidas del fondo del coraçon. O Dios, sed en mi ayuda! Vuestra mano socorredora sea sobre este pobre, y miserable animo. Veis aquí, Señor, este necesitado, y fiaco coraçõ; q̄ por vuestra bõdad ha concebido muchas buenas afecçiones; mas ay! q̄ es muy debil, y mezquino para executar sin vuestra ayuda el bien, que ha deseado. Yo inuoco la Sacratissima Virgen Maria; mi buen Angel, y toda la Corte del Cielo, para que aora me sea su fauor propicio, si es agrado vuestro.

Quarto punto. Haz, pues, así vna viua, y poderosa vnion amorosa de tu voluntad con la de Dios, y despues en medio de todas las acciones del dia, así espirituales, como corporales, haz tambien frequentes reuñones; quiero dezir, renueua, y confirma otra vez la vnion hecha por la mañana; echando vna simple vïsta interior sobre la bondad diuina; y diziendo por manera de consentimiento. Si Señor, yo lo quiero; ò bien solamente, si Señor, si mi Padre, siempre si. Tambien si quieres podràs hazer la señal de la Cruz, ò besar la que traxeres contigo, ò alguna Imagen; porque todo esto significarà, que soberanamente quieres la prouidencia de Dios, que la aceptas, que la adoras, y amas de todo tu coraçon; y que inseparablemente vnas tu voluntad à esta voluntad suprema.

Quinto punto. Mas estas lineas de el coraçon, estas palabras interiores se deuen pronunciar dulce, tranquila, y feruor osamente, pero sosegada; y à manera de dezir, se deuen destilar, è hilar muy de espacio en la punta del espiritu, como quando se dize al oido de vn amigo alguna palabra, que se quiere intimar dentro de su coraçon, sin que otra persona lo entienda; porque así estas

sagradas palabras hiladas, destiladas, y pasadas por la punta de nuestro espíritu, le penetrarán, y bañarán mas íntima, y fuertemente, que si dixerán por manera de assalto, oración jaculatoria, y fallidas de espíritu. La experiencia te lo dará à conoçer, como seas humilde, y simple, Amen.

TRATADO SEGUNDO.

Guia particular para pasar utilmente el dia.

POr la mañana, luego al punto que aya despertado, daré gracias à mi Dios con estas palabras del Real Psalmista David; *Pf. 62. 7*
In matutinis meditabor in te, quia fuiste adiutor meus, quiere decir: Desde el Alva del día tu seràs el sugeto de mi meditaciõ; porque fuiste mi Protector. Despues pensaré en algun sagrado misterio, señaladaméte la deuocion de los Pastores que vinieron al reir del Alva à adorar al Diuino Niño; à la apariciõ que él hizo à N. Señora su dulce Madre el dia de su Triunfante Resurreccion; y à la diligencia de las Marias, las quales mouidas de piedad se levantaron muy de mañana para reuerenciar el sepulcro del verdadero Dios de la vida muerto: en cuya consequencia consideraré, que nuestro amoroso Salvador es la luz de los Gentes; y luz que disipa las tinieblas del pecado. Sobre lo qual haziendo vna tanta resoluciõ para todo el dia, cantaré con David: *Mane adstabo tibi, & videbo, quoniam non Deus volens iniquitatem tu es.* *Pf. 5. 5.*
 Leuantaréme en buen hora; y poniendome en vuestra prefencia, consideraré que eres el Dios à quien desagrada la maldad; por tanto la huiré con todas mis fuerças, como cosa soberanamente detestable à vuestra infinita Magestad.

2. No saltaré dia alguno à oir la Santa Misa; y para asistir conuenientemente à este inefable misterio, combidaré las facultades de mi alma, para que alli hagan su deuer, con este verso excelente: *Venite, & videte opera Domini, quae posuit prodigia super terram.* Venid à ver las obras de el Señor; y mid à admirar las marauillas, que se ha dignado hazer en nuestra tierra: *Transseamus usque Bethleem, ut videamus hoc verbum, quod factum est, quod Dominus ostendit nobis.* *Luc. 2. 15.*
 Vamos à la Iglesia, porque allà es donde se haze el pan sobrestancial con las santas palabras, que Dios ha puesto en la boca de los Sacerdotes, para nuestro consuelo.

3 Como el cuerpo tiene necesidad de tomar el sueño para descansar, y aliviar sus miembros trabajados; de la misma suerte es necesario, que el alma tenga algun tiempo para dormir, y reposar entre los brazos de su celestial esposo, à fin de restaurar por este medio sus fuerzas, y el vigor de sus potencias espirituales, en alguna manera desfallecidas, y fatigadas; por lo qual todos los dias señalaré algun tiempo para este sagrado sueño; para que mi alma, à imitacion del amado discipulo, duerma con toda seguridad sobre el amable pechô, verdaderamente dentro del corazon amoroso del amoroso Salvador.

Pues totalmente assi como por este sueño corporal todas las operaciones corporales se encierran de tal suerte dentro del cuerpo, que no atienden à quanto passa fuera de ellas; assi daré orden, que mi alma en este tiempo se retire de hecho dentro de si misma; y no exercite otra funcion, que la que entonces le toca, y pertenece, obedeciendo humildemente al dicho del Profeta: *Surgite postquam sederitis, qui manducatis panem doloris*. O vosotros, que voluntariamente coméis pan de dolor; ò en el sentimiento de vuestras faltas, ò en la commiseracion de las del proximo; no salgais à las ocupaciones exteriores de este siglo trauajoso, sinq primero ayais suficientemente reposado en la contemplacion de las cosas eternas.

4 Y si como las mas vezes suele suceder, no pudiere hallar otra hora para este reposo espiritual, por lo menos en todo caso quitare alguna parte del sueño corporal, para emplearla fielmente en tan vigilante sueño: esto es lo que yo hiziera, ò quisiera hazer aun dentro del hecho, aunque me acostàra despues de todos, si no tengo otro lugar, ò me despertaré al primer sueño, ò bié à la mañana me leuantare antes que los otros, y me acordare de lo que Nuestro Señor dixo à este proposito: *Vigilate, & orate, ne intretis in tentationem*. Velad, y hazed oracion, para que no entreis en tentacion.

5 Si Dios me haze la gracia de despertarme en medio de la noche, yo recordaré al punto à mi corazon con estas palabras: *Media nocte clamor factus est, ecce sponsus venit exite obviam ei*. A la media noche gritaron, mirad, que viene el esposo, salid à recibirlo. Despues por la consideracion de lastinieblas exteriores, entrando en la consideracion de las de mi alma, y de todos los pecadores, formaré esta suplica: *Illuminare his, qui in tenebris, & in umbra mortis sedent, ad dirigendos pedes nostros in viam*

Pj. 126.

2.

Matth.

26.41.

Ibidem.

25.6.

Luc. 1.

79.

pacis. Ea, Señor, que las entrañas de vuestra misericordia, os hizieron baxar del Cielo à la tierra, para venir à visitaros, alumbrad por vuestra gracia à los que habitan en ella entre tinieblas de ignorancia, y dentro de la sombra de la muerte eterna, que es el pecado mortal. Guíadlos tambien, si es vuestro diuino agrado, al camino de la paz interior.

Procuraré tambien excitarme, pronunciando estas palabras del Santo Profeta: *In noctibus extollite manus vestras in sancta, & benedicite Dominum.* Leuádad, y estended de noche vuestras manos al Cielo, y bendecid al Señor. Pondré cuidado en executar su precepto: *Quae dicitis in cordibus vestris, in cubilibus vestris compungimini.* Arrepentios aun dentro de vuestra cama de los pecados, que cometéis con solo el pensamiento, y para cumplir deuidamente con la imitacion deste armonioso Cysne penitente: *Lacrymis meis stratum meum rigabo;* bañaré mi cama con mis lagrimas.

6 A vezes me bolveré à mi Dios, mi Salvador, y le diré: *Ece non dormitabit, neque dormiet, qui custodit Israel.* Vos no dormís, ni soñáis, ô Señor, que guardais al Israel de nuestras almas: *Dum medium silentium tenerent omnia, & nos in suo cursu medium iter haberet, omnipotens sermo tuus Domine à regalibus sedibus venit.* Las mas obscuras tinieblas de la media noche, no pueden ser impedimento alguno à vuestros diuinos efectos: à esta hora nacístis de la Sagrada Virgen vuestra Madre, tambien à esta hora podeis hazer que nazcan en mi alma vuestras celestiales gracias, y llenarnos de vuestros mas preciosos favores. O Redemptor piadoso: *Illumina oculos in eos ne unquam obdormiam in morte, nequando dicat inimicus meus preualui aduersus eum.* Iluminad de tal fuerte à mi pobre ciego coraçon, con los hermosos rayos de vuestra gracia, que en ocasion ninguna se arriesgue à la muerte del pecado. Ay! no permitais, os suplico, que mis enemigos inuisibles puedan dezir: Victoria hemos alcanzado del. En fin despues de auer considerado las tinieblas, è imperfecciones de mi alma; podré dezir las palabras, que estàn en las *Custos quid de nocte, custos quid de nocte?* Esto es. O Centinela, Centinela, te queda todavia mucho de la noche de nuestras imperfecciones? Y entenderé, que ella me responde: *Venit mane, & nox.* La mañana de las buenas inspiraciones ha venido; que es la causa, que ames-
tu mas las tinieblas, que la luz?

7 Si, como suelen, los nocturnos horrores de la noche me

- embaraçaren tales deuociones; quando me sintiere ocupado de ellos, los sacudirè con la consideracion de el Santo Angel de mi Guarda diciendo: *Dominus à dextris est mihi ne commouear.* A mi lado derecho està el Señor, para que nada tema. Palabras, que algunos Doctores explican del buen Angel: traherè à la memoria aquel versico: *Sicuti circumdabit te veritas eius; non timebis, à timore nocturno.* El escudo de la Fè, y firme confiança en Dios, me cubrirà, y por esto no deuo tener pavor de cosa alguna. Tambien me seruirè de aquellas fantàs palabras de Dauid: *Domini minus illuminatio mea, & salus mea: què timebo.* Que es lo mesmo que si dixera. El Sol, ni sus rayos no es la luz principal, ni me guardara la compañía, sino Dios solo, el qual me es tan fauorable de noche como de dia.

TRATADO III.

Practica para todo el dia, vtil à las personas que comiençan la vida deuota.

- A** Costumbraos al punto que desperteis à arrojar totalmente vuestra alma en Dios, por medio de algun santo pensamiento: tal como este, como el sueño es imagen de la muerte; así recon dar representa la resurreccion: *Yo creo que mi Redemptor està viuo, y que en el ultimo dia resucitarè.* O Señor sea, si os agrada, para la vida eterna! *Esta esperança està guardada dentro de mi pecho.* Por vuestra gracia. *Cóceded vuestra diestra à la obra de vuestras manos, contados teneis mis passos, perdonad mis ofensas.* Entiendo el dia, passad con la consideracion de la luz corporal à la espiritual, ò bien de la temporal à la eterna, y direis con Dauid: *O Señor en vuestra claridad veremos la luz.* Y visitiendoo despues direis calladamente, auiendo hecho la señal de la Cruz. Reuestidme Dios mio del manto de inocencia, y de la ropa nupcial de caridad. Hecho esto, ocupaos algun tiempo en la meditacion.

Auiedo llegado à la Iglesia para oir Missa, mientras el Sacerdote prepara el Caliz, y el Missal, poneos en la presencia de Dios. Despues de la confesion hasta el Euangelio, sacad afectos de contricion. Desde el Euangelio hasta el Prefacio, hazed la protestacion de la Fè. En los *Sanctus* empeçad à considerad el beneficio de la muerte, y passion de nuestro Señor. En la eleuación

adorad profundissimamente al Diuino Salvador, y ofrecedle à Dios su Padre. Despues de auer alçado, dadle gracias humildissimamente por la Institucion deste Santo Sacramento. Quando el Sacerdote dize el *Pater noster*, recitadle mentalmente con toda deuocion. A la Comunión, comulgad vos real, ô espiritualmente. Despues de la Comunión, contemplad à nuestro Señor asentado dentro de vuestro coraçon; y presentad dentro de vuestros sentidos, y potencias, vnos despues de otros, para que oygan sus mandamientos, y le prometan fidelidad.

Quando à la mañana quisiereis salir de vuestro aposento, pedid humildemente licencia, y bendicion à vuestro Angel. En el discurso del dia hazed faertes oraciones jaculatorias. Quando diere el Relox leuantad vuestro coraçon, diciendo: Dios sea bendito, la eternidad se llega; entre los negocios leuantad amenudo la diuina bondad. Tened prouision de algunas palabras inflamadas, que de tiempo en tiempo siruan de refrenar vuestra alma, antes de acostarte, apruebo mucho vn poco de recogimiento.

Cada dia de la semana entrad deuotamente dentro de vna de las sagradas llagadas de nuestro doloroso, y amoroso Salvador. El Domingo entrad en la del costado. El Lunes en la del pie izquierdo. El Martes en la del pie derecho. El Miércoles en la de la mano izquierda. El Iueves en la derecha. El Viernes en las heridas de su adorada cabeça. El Sabado bolved à entrar en su Diuino Costado, para que por él empecéis, y acabeis vuestra semana.

Si alguna vez os sucediere omitir alguna cosa de las que os ordenò; no por esto tengais escrupulo. En lo demás es necesario, que todo lo hagais por amor, y nada por fuerza. Conuiene amarrar mas la obediencia, q̄ temer la desobediencia. Yo quiero q̄ tégais el espíritu de la verdad, no aquel q̄ excluye la obediencia (por q̄ esse es la libertad de la carne) sino aquel, que destierra el aprento, el escrupulo, y aprieto. Yo quiero, que si se ofrece ocaion justa, ô caritatiua de dexar vuestros exercicios, ella sea para vos vna especie de obediencia; y que supla el amor la falta dellos. Yo quiero que todo lo hagais sin congoja, y con espíritu de suauidad. Leuantad muchas vezes vuestro espíritu à Dios, aun haziendo sus mismas obras. Usad santamente las mortificaciones, y recibid los abatimientos de espíritu de resignacion. Amad tanto la voluntad de Dios en las cosas, que por si son desagradables, como en las que son agradables por si mismas.

TRATADO IIII.

Exercicio de la preparacion, por el qual se dispone el alma desde la mañana à toda suerte de successos, que al dia le pueden sobreuenir.

Siempre preferirè yo à toda otra cosa el exercicio de la preparacion, que harè vna vez al dia: esto es, por la mañana; y si se me ofreciere alguna ocasion extraordinaria, me seruirè de ella particularmente, y la to narè por sugeto de este mi exercicio: y porque la preparacion es como vn aposentador de todas nuestras acciones, yo me ocuparè segun la diuersidad de ocasiones, y tratarè por medio de ella de disponer à hazer, y practicar mis negocios bien, y loablemente.

La primera parte de este exercicio es la inuocacion, por lo qual reconociendo que estoy expuesto à infinitos peligros, inuocarè la asistencia de mi Dios, diziendo: *Domine nisi custodieris animam meam, frustra vigilat, qui custodiet eam.* Señor, si vos no tenéis cuidado de mi alma, en vano cuidará otro de ella.

Pf. 126.
1.

Despues reconociendo, que la còuerfacion me ha hecho otras vezes caer en muchas imperfecciones, y faltas, exclamare: *Sape expugnauerunt me à iuuentute mea, dicat nunc anima mea.* O alma mia, dezid ossa tamète: Desde mi menor edad me han perseguido grande, y fuertemente, mas: *Domine esto mi in Deum protectorem, & in domũ refugij; ut saluum me facias.* O Dios mio,

Pf. 128.
1.

Psa. 30.
3.

sed mi protector, sed mi lugar de refugio, libradme de las aflechazas de mis enemigos: *Domine si vis potest me mundare.* Señor, como querais, limpio, y puro me podeis boluer.

Enfin, yo le rogarè me haga digno de passar el dia sin ofenderle: para lo qual seruirà lo que està escrito en el Psalmo 143. *Non tam fac mihi viam in qua ambulem, quia ad te leuavi animam meam. Eripe me de inimicis meis Domine, ad te confugi doce me facere voluntatem tuam, quia Deus meus es tu. Spiritus tuus bonus deducet me in terram rectam. propter nomen tuum Domine uiuificabis me in equitate tua.* Yo he leuantado mi coraçon à vos para este efecto; libradme Dios mio de mis contrarios; en señadme à hazer vuestra voluntad; pues que sois mi Dios; vuestro espíritu bueno me guiarà de la mano à buen camino; y vuestra diuina Magestad me concederà la verdadera vida, por su amor in-

decible, y por su inmensa caridad.

La segunda parte es la imaginacion, que no es otra cosa, que vna preuencion, ô congetura de todo lo que sepuede ofrecer en el discurso del dia, pensarê pues seriamente en los accidentes, que me pueden sobreuenir, en las companias, que serà forçoso hallarme, los negocios, que puede ser se ofrezcan, los lugares donde serê solicitado ir: y asî con la gracia de Dios, saldê sabia, y prudentemente à recibir las dificultades, y ocasiones peligrosas, que puede ser me acometan, y asalten.

Tercera parte es la disposicion, por la qual, despues de auer discretamente congeturado los diuersos laberintos en que facilmente me descuidarê, y correrê riesgo de perderme, considerarê diligentemente, y buscarê los mejores medios, para euitar los malos passos: tambien dispondrê, y ordenarê conmigo lo que me conuendrâ hazer, la orden, y fazon, que serà necesario obseruar en tal, y en tal negocio: lo que dirê en la conuersacion, el semblante, y modo que he de tener, lo que huirê, ô buscarê.

La quarta parte es la resolucion, en cuya consequencia harê yn firme proposito de jamàs ofender à Dios, y espécialmente en este presênte dia, à este fin me valdrê de las palabras del real Profeta Dauid: *Nōne Deo subiecta eris anima mea: ab ipso enim salutare tuū*, y bien alma mia no obedeceràs de buena gana à las santas voluntades de Dios, supuesto q̄ de èl depende tu salud? Ay! q̄ es gran floxedad dexarse persuadir, y llevar à mal obrar, cōtra el amor, y deseo del Criador, por temor, amor, deseo, y odio de las criaturas, qualquiera q̄ sean: ciertamente este Señor de infinita Magestad, auiedole nosotros reconocido digno de toda honra, y seruicio, no puede ser menospreciado sino por falta de valor. A q̄ proposito contrauenis à sus justas leyes, por euitar los menoscabos del cuerpo, del bien, y hōra, q̄ nos pueden hazer las criaturas? Ahora, pues, cōsolemonos, y juntamente confortemonos con este lindo verso del Psalmita: *Dominus regnauit irascatur populi: qui sedet super Cherubim, moueatur terra.* Hagã los malos quãto mal pudieren cōtra mí. Poderoso es el Señor para realmente sugetar los à todos. Diga el mundo solamente contra mí quanto quisiere, nada me importa, pues el que domina sobre todos los espiritus Angelicos, es mi protector.

La quinta parte es la recomendaciō, por esta me entregarê, y quanto depende de mí entre las manos de la eterna bondad, y le suplicarê me tēga siēpre por entregado: dexarê le absolutamente

Psa. 98.
I.

el cuidado de todo lo que soy. Y diré de todo mi corazón: *Vnam petij à te Domine Iesu, hanc requiram, ut faciam voluntatem tuam omnibus diebus vitæ meæ.* Vna cosa os he pedido, ò Iesus Señor mio, y agora os la buelvo à pedir; conuiene à saber, que yo cumpla fielmente vuestca amorosa voluntad, todos los días de mi pobre, y miserable vida: *In manus tuas Domine commendo spiritum meum.* Yo os encomiendo, ò benigno Señor, mi alma, mi espíritu, mi corazón, mi memoria, mi entendimiento, mi voluntad, hazed que en todo ello, y con todo os sirua, os ame, os agrade, y os honte siempre.

TRATADO V.

Disposicion para la Oracion Mental, debaxo del nombre de reposo, ò sueño espiritual para retirar el alma dentro de sí misma, y recogerla en Dios.

PRimeramente auiendo tomado el tiempo à proposito para este sagrado reposo; antes de toda otra cosa, trataré de refrescar en mi memoria todos los buenos mouimientos, deseos, afecciones, resoluciones, propósitos, sentimientos, y deuociones, que otras vezes la Diuina Magestad me ha inspirado, y hecho experimentar en la consideracion de sus santos misterios, de la hermosura de la virtud, de la nobleza de su seruicio, y de vna infinitad de beneficios, que liberalísimamente me ha repartido. Tambien ordenaré traer à mi memoria la obligacion, que le tengo, de que por su santa gracia algunas vezes ha debilitado mis sentidos, embiandome algunos males, y enfermedades; las quales grandemente me han aprouechado. Despues desto, confortaré, y confirmaré lo mas que me fuere posible mi voluntad en el bien, y quietud de jamas ofender à mi Criador.

2 Lo segundo, hecho esto, me pondré muy sosegado en la consideracion de la vanidad, de las grandezas de las riquezas, de las honras, de las comodidades, y deleites de este mundo inmundado; pasaré à ver la poca permanencia que ay en estas cosas, su incertidumbre su fin, y la incompatibilidad que tienen con los verdaderos, y solidos contentos; en cuya consequencia mi corazón los tendrá en mi indignacion, menoscprecio, y horror; y dirá: *Andad, andad cenos diabólicos, apartaos lexos de mí, buscad fortuna en otra parte; nada quiero de vosotros; pues los placeres, que prometéis, tanto pertenecen à los locos, y abominables, como à los prudentes, y virtuosos.*

3 Lo tercero despacio considerarè, la fealdad, y bageza, y deplorable miseria, que se halla en el vicio, y pecado, y en las miserables almas, que de este estàn sitiadas, y possidas despues dirè sin turbarme, ni inquietarme: el vicio, el pecado es cosa indigna de vna persona bien nacida, y q̄ haze profesion del merecimie-to, jamàs èl trae contento, que sea verdaderamente solido, sino solamente imaginario: pero que espinas, que escrupulos, que anias, que amarguras, que inquietudes, que tormentos no trae, sea el que fuere, ò por mejor dezir, nada, que todo èl serà, bastar solo deuia el ser desagradable à Dios. O! esta razon deve ser mas que baltante, para hazernos detestarle en todo trance.

4 Lo quarto, yo reposarè suauemente en el conocimiento de la excelencia dela virtud: virtud que es tan bella, tan graciosa, tan noble, tan generosa, tan atractiua, y poderosa, esta es la que haze al hombre interiormente, y tambien exteriormente hermoso; ella le buelue incomparablemente agradable à su Criador: ella le asienta estremadamente bien, como propia, que es suya. Mas que consuelos, que delicias, que honestos placeres no le dà en todo tiempo! ay, que ella es la virtud Christiana que le santifica, que le conuierde en Angel, q̄ le haze vn pequeño Dios, que le concede mientras està acà abaxo el Cielo.

5 Lo quarto, yo me detendrè en la belleza de la razon, que ha dado Dios al hombre, para que alumbrado, y enseñado por su mejor esplendor, aborrezca el vicio, y ame la virtud. Ay! como no seguimos la luz brillante de esta diuina llama, pues se nos ha concedido su vso, para que uiremos donde ponemos el pie? Ay si nos dexasse nos conducir de su distançen, rara vez cayerramos; dificultosamente nos hizieramos jamàs algun mal.

6 Lo sexto, atentamente pesarè el rigor de la diuina Iusticia, la qual sin duda no perdonarà à aquello, q̄ se hallàren auer abusado de los dones de naturaleza, y gracia: tal gète deue concebir vna grãdissima apreheniõ de los diuinos juizios, de la muerte, del purgatorio, y del infierno: esto harè de fuerte, q̄ me excite, y despierte mi pereza, repitièdo à menudo estas palabras: *En morior, quid mihi proderit primogenita. siue omnia ista?* Veis a qui q̄ todos los días me voy murièdo, de q̄ me seruirà las cosas presentes; y todo esto, q̄ resplandece, y lleua la vitta en este mundo? mejor me serà, que yo lo menosprecie animosamente, y q̄ viuiendo en temor filial debaxo de la obediencia de los mãda mientos de mi Dios, atienda cõ filècio de espõritu los bienes de la vida futura.

Lo septimo en este reposo contemplaré la sabiduría infinita; la omnipotente, è incóprehensible bódad de mi Dios, y particularmente me ocuparé en ver como estos hermosos atributos respandecen en los sagrados misterios de la vida, muerte, y pasión de N. S. Iesu Christo, en la eminentísima Sãtidad de N. Señora la bienaventurada Virgen Maria, y en las imitables perfecciones de los fieles siervos de Dios. Despues passando hasta el Cielo impireo, admiraré la gloria del Paraíso, la felicidad perdurable de los Angelicos espíritus, y de las almas gloriosas, y quan bien la augustísima Trinidad se muestra poderosa, sabia, y buena en los galardones eternos, con que recompensa aquella bendita tropa.

8 Lo oãavo, y final, me adormiré en el amor de la sola, y vnica bondad de mi Dios, yo gustaré, si puedo esta inmensa bondad, no en sus efectos, sino en ella misma: yo beberé esta agua de vida, no en los vasos, ò vidros de las criaturas, sino en su propio manantial, yo tomaré el sabor de quanto esta adorable Magestad es buena en si misma, buena para si misma, buena por si misma, ò por mejor dezir, ella es la bondad misma, y como ella es la toda bondad, y bondad es eterna, inmutable, è incomprehensible. O Señor, diré yo, no ay otro sino vos bueno por esencia, y por naturaleza, vos solo necessariamente sois bueno, todas las criaturas, que son buenas, asì por la bondad natural, como por la sobrenatural, no lo son sino por la participacion de vuestra amable bondad.

TRATADO VI.

Tres ocupaciones del retrete, ò recogimiento espiritual, sobre el nacimiento, Passion, y vida de nuestro Salvador Iesu Christo.

PRIMER EJERCICIO.

Para vuestro recogimiento espiritual os podreis servir de los puntos, que aqui señalo, los quales miran la diuina infancia de N. Salvador. El Domingo cõsideradle en las entrañas purísimas de su castíssima Madre, y admirad como aquella grandeza inmensa se abatió asì por vuestro amor. El Lunes admiradle en el pesebre en vna estremada pobreza. El Martes, mi-

infradile adórado de los Angeles y de los Pastores, hazedle con ellos mil reuerencias interiores. El Miercoles, mirad que ya empieza à derramar su sangre en la circuncision. Suplicadle, que corte todas las superfluidades de vuestra alma. El Inueves, ocupaos en meditar los misterios de los dones, que le ofrecē los Reyes, ofreceos vos, y adoradle con ellos. El Viernes contēpladle en el templo entre los braços de su Santa Madre, dadle vuestro corazón para que sea su morada, y sagrado templo. El Sabado medidad su huida à Egipto, pedidle la gracia de huir bien, y cuitar todo quanto desagradarle puede.

SEGUNDO EXERCICIO.

OTra Semana os podreis ocupar en los misterios dolorosos de la pasión de Nuestro Redemptor. El Domingo mirad como laba los pies à sus amados discipulos; suplicadle, que os labe, y purifiq̄ de toda la inmundicia del pecado. El Lunes, miradle en el Jardín de las oliuas orando al Padre cō ardientes lagrimas, pedidle humildemēte el don de oració. El Martes, medidad con q̄ benignidad, y mansedumbre recibió el beso del traidor Judas, pedidle la afabilidad, y mansedumbre para con vuestros enemigos. El Miercoles, cōsideradle preso, y atado por los Judios, pedidle la paciēcia en las tribulaciones. El Inueves admirad como sin resistencia alguna se dexa vestir de loco en casa de Herodes, pedidle la humildad, y el menosprecio de vos mismo. El Viernes, contēplad como voluntariamēte, y con grande ánimo carga con el pesado leño de la Cruz, y le lleva así sobre sus espaldas hasta el monte Caluario, hazed fuertes actos de cōpasion sobre sus inestimables tormentos. El Sabado, leuantad en alto los ojos, vereis estendido su cuerpo clauado, y leuantado en el ayre sobre el arbol de la Cruz, aplicad cuidadosamente los oídos à sus dulces palabras: rogadle que os haga la gracia de viuir todo para él solo, pues él murió por vos.

TERCERO EXERCICIO.

COn grande excelencia podreis facar motiuos de Sãto amor de todas las acciones, que el amabilísimo Iesus practicó en el discurso de su Santísima vida, en esta forma, quando se ofreciere alguna ocasion de exercitar la virtud, (ofreceráse

todos los momentos) mirad breuemente como Nuestro Señor en la exercitò mientras viuìò acà baxo entre los hombres, y despues animando nuestro coraçon à vna amorosa imitacion. Direis, ea pues sigamos, imitemos al dulce Iesus Nuestro Maestro. Pongo exemplo. Si es menetter orar, dar limosna à los pobres, aconsejar à alguno, estar solo, entrar en conuersacion, sufrir algun trabajo: acordaos que su Diuina Magestad en diuersas ocasiones hizo todo esto; y despues alentando vuestra alma, direis, quando no huiera otra razon para orar, para dar limosna, para consolar los affigidos, para estar en soledad, para tener este sufrimiento, para entrar en esta conuersacion, no me basta, que mi amado Señor me aya mostrado el camino? y esto se puede hazer por vna simple vista, y vn semejante suspiro: Si Señor ya voy tras vos.

TRATADO VII.

Auiso para la conuersacion con toda suerte de personas:

AY diferencia entre enquntro, y conuersacion; porque el enquntro viene fortuitamente, y por ocasion; pero la conuersacion la haze al arbitrio, y eleccion en el enquntro la compañia no es de dura, es poca la familiaridad, no se prenda mucho la afeccion: pero en la conuersacion se ven las personas à menudo, se usa de blandura, se pega el afecto à los sujetos que eligiò; los frequenta por viuìr en su gracia, y entretenerse tambien.

2 Jamàs menospreciarè, ni darè señas de huìr totalmente el enquntro de qualquiera persona que se sea, de suerte que el retirò me adquiera fama de soberuio, altiuo, arrogante, seuerò, criminal, ambicioso, y contencioso. En los enquntros me aguardarè con todo cuidado de hazer compañia con persona, aunde los familiares, si se enquntra en medio de la gente; porque los que lo consideraren, lo atribuiràn à ligereza. Tampoco me tomarè licencia de dezir, ò hazer cosa, que no sea muy reglada, porque se podrà dezir, que soy vn atreuido, passandome tan presto à tanta familiaridad. Sobre todo tendrè mucho cuidado de no morder, picar, ò burlar de alguno, siendo cierto, que es ignorancia perfar burlarnos sin odio de aquellos, que no tienen obligacion à sufrirnos, honrarè à cada vno en particular, obseruarè la modestia, yo hablarè poco, y bueno, para que el otro vaya antes con apetito de voluerme à encontrar, que con enojo de auerme encontra-

do. Si el enquntro es breue, y se adelanta la otra parte à hablar; quando no haga mas, que saludarle con vna cõtinentia, ni auster-
ra, ni melancolica, antes moderada, y honesta, serà lo me-
jor.

3 Quanto à mí conuersacion, ella serà corta, con buenos, y honrados, especialmente, porque es dificultoso entre muchos, no relajarse con los malos, y no ser reuerenciado de los buenos. En-
fin, yo guardarè respectiuamente en el enquntro, y en la con-
uersacion, este precepto. **A MIGO DE TODOS, Y FAMILIAR DE POCOS.** En todo me serà conueniente exercitar el
Iuizio, y la prudencia; pues no ay regla tan general, que alguna
vez no tenga su excepcion, sino solo aquesta, que es fundamento
de todas las otras: **NADA CONTRA DIOS.** En la conuersa-
cion pues, serè modesto sin insolencia, libre sin austeridad, blando
sin afectacion, lento sin contradiccion; (si ya no es que la razon lo
requiere) cordial sin dissimulacion; y porque los hombres se ale-
gran de encontrar à aquellos con quien tratan, es con todo esto
necesario obrar mas, ò menos, segun son las personas.

4 Pues muchas vezes fomos casi forçados à conuersar con
personas de diferentes calidades, es menester que yo sepa, que cõ
vnos he de mostrar lo exquisito, con otros lo indiferente; pero
à persona ninguna lo que es malo. A los superiores, ò por edad, ò
por profesion, ò por autoridad, pertenece lo exquisito, à los se-
mejantes, lo bueno; à los inferiores lo indiferente; quanto à lo
que es malo, jamás se ha de descubrir à qualquiera que sea, porque
no pude sin ofender los ojos, que lo vieren, y hazer feo à aquel en
quien se halla. Y en hecho de verdad, los grandes, y sabios no ad-
miran sino lo exquisito; los iguales lo atribuyrán à afectacion; y
los inferiores à demasiada grauedad. Ay tambien ciertos melan-
colicos, que gustan de que vno les descubra los vicios que tienen,
empero à estos es à quien conuiene encubrirlos; porque siendo su
impresion mas fuerte, rumiaràn, y filosofaràn diez años sobre la
menor imperfeccion, pues à que propósito se han de descubrir los
defectos, no se manifiestan ellos mismos harto, de ninguna ma-
nera conuiene descubrirlos, pero es bueno consentirlos, y con-
fesarlos. No obstante lo que auemos dicho, puede vna persona,
conseruando con los Superiores, los iguales, è inferiores tempe-
rar à vezes la platica con lo exquisito, bueno, è indiferente; con
tal que el todo se haga discretamente: en fin es necesario acomodar-
se à la diuersidad de las compañías, pero sin prejudican-

por manera alguna à la virtud.

5 Si me conuiene conuersar con personas insolentes, libres, ò melancolicas, vsarè de esta precaucion. A los insolentes me encubrirè de todo punto, a los libres, como sean temerosos de Dios, me descubrirè sin dificultad, y los hablarè à coraçon descubierta: à los sombríos, y melancolicos, yo me mostrarè solamente, como dize el comun proverbio, desde la ventana, que es dezir, que en parte me descubrirè, porque siendo ellos curiosos en ver los coraçones de los hombres, si se vsa con ellos de mucho encarecimiento, luego entran en sospecha, en parte tambien me encubrirè, por causa, que ellos estàn sugetos, asì como auemos ya dicho, à filosofar, y notar demasiado las condiciones de aquellos, que los frequentan.

6 Si la necesidad me fuerza à conuersar con los grandes, desde luego cuidadosamente atenderè à gouernarme, porque es necesario portarse con ellos como con el fuego, quiero dezir, que algunas vezes es bien llegarle, pero conuiene, que no sea muy cerca, por lo qual me portaré en su presencia con mucha modestia, mezclada no obstante, con vna honesta libertad. Ordinariamente los grandes señores gustan de ser amados, y respetados, el amor ciertamente engendra la libertad, y el respeto, la modestia. No ay pues mucho riesgo en estar en su compañía vn poco libre, con tal que no se oluide el respeto, y con tal, que el respeto sea mayor, que la libertad. Entre los iguales, es necesario ser igualmente libre, y respetoso, con los inferiores conuiene ser mas libre, que respetoso, mas con los Grandes, y superiores, es lo mejor ser mucho mas respetoso, que libre.

TRATADO VIII.

Exercicio del despojamiento de sí mismo.

Estad fielmente inuariable en esta resolucion de manteneros en la simplicissima vnidad, y muy vnica simplicidad de la presencia de Dios, por vn entero despojamiento, y remision de vos mismo entre los brazos de su santissima voluntad, y todas las vezes que hallaredes vuestro espíritu fuera de esta agradable mansion, boluedle à ella dulceméte, sin hazer para esso actos sensibles del entendimiento, ni de la voluntad, porque este amor de
sim-

simple confiança, esta remission, y reposo de vuestro espíritu dentro del pecho paternal de la diuina bõdad, cõprehende excellentemente todo quanto se puede desear para agradar à Dios.

2 Perfeuerad assi, sin diuertiros à mirar lo que hazeis, ò lo que azeis de hazer, ò lo q̃ os sucederà en todas ocurrências. No filosofeis sobre vuestras cõtradiciones, ò aficiones, sino recibidlo todo de la mano de Dios sin excepciõ, cõ dulçura, y paciencia: cõformãdoos en todo, y por todo cõ su adorabilissima volũtad. Si conocéis, q̃ nace en vos algun cuidado, ò defeo, despojaos de èl al instante, y arrojadle en Dios, protestando, no querer mas que à èl, y el cumplimiento de su beneplacito.

3 Máteneos pues en la sãtissima soledad, y desnudez de espíritu con Iesu Christo crucificado, dexaos reducir à la amable pureza, y desnudez de los niños, para q̃ el benigno Salvador os tome no mas q̃ entre sus brazos, como à San Marcial, para llevaros à su rebaño, à la alta perfecciõ de su amor. Animo, porq̃ si tãbien èl os despojare alguna vez de las cõsolaciones, y sãtiniètos de su presẽcia, esto es à fin q̃ à su mesua presẽcia no se alga mas vuestro corazon, sino solo à èl, y à su beneplacito, assi como hizo, con aquella, que queriendo abraçarle, y asirse de sus pies, la embiõ à otra parte, diziendole: *Nome toques, mas vè, y dile à Simon, y à mis hermanos, &c.*

4 O quan bienauenturados son los desnudos, porq̃ Nuestro Señor los vestirà. *Quedaos aqui*, dixo à sus Apostoles, *hasta que de lo alto seais vestidos de virtud.* O que dichosos son aquellos, que se despojan aun del mismo defeo de virtudes, y del cuidado de adquirir las, no queriendo tener mas, que à la medida, que la eterna largueza se las comunicare, y los empleare en adquirir las. O como Adan, y Eua fueron dichosos mientras no tuuieron vestido, mucho tiempo ha que tengo vna incomparable flauidad, quando oigo cantar este responso: *Desnudo sali del vientre de mi madre, y desnudo boluerè allà. El Señor me le ha dado, el Señor me le ha quitado, el nombre del Señor sea bendito.* O que dichofo fue el antiguo Ioseph, en no tener botones, ni corchetes en su ropa, de suerte que quando le quiso su señora asir por ella, la soltõ en vn momento.

5 Admirad la sagrada Amante de los Cantares, la qual tiene à gran dicha estar desnuda de toda compaõia para estar sola con su Rey solo, y dezirle: *Mi amado para mi, y yo para èl.* Mirad la gloriosa Virgen, y San Ioseph yendo à Egipto, en la

Ioa. 20.
17.

Iob. 1.
21.22.

Cant. 2
16.

mayor parte de su deuoto viage no vieron persona, sino su dulce Iesus, este fue el fin de la Transfiguracion, no ver mas à Moyses, ni à Elias, sino solo à Iesus. Yo admiro con alegria, salir el Saluador de nuestras Anas desnudo del vientre, y seno de su Madre, y morir desnudo sobre la Cruz, despues todo desnudo puesto en el regazo de su bendita Madre para ser sepultado. Yo admito à la amabilissima Virgen Madre, la qual nació desnuda de maternidad, y fue al pie de la Cruz despojada de ella, y pudo muy bien dezir: Desnuda estaua de mi mayor bienauenturanga, quando vino mi Hijo à mis entrañas, y desnuda estoy aora de ella, quando le recibio muerto entre mis brazos: el Señor me le dió, el Señor me le ha quitado; el nombre del Señor sea bendito. VIVA IESVS desnudo de Padre, y de Madre sobre la Cruz. Viua su santissima desnudez. Viua Maria desnuda de su Hijo al pie de la Cruz. Viua su Santissima desnudez. Y yo digo à vosotras almas deuotas, lo que fue dicho à Isaias. *Anda, y profetiza desnudo, y descalço.* Yo lo que tambien se, dize à esta augusta Reyna, quando el Profeta Rey pronuncia. *Oye hija mia, y considera, inclina tu oreja; oluida la poblacion de todos tus afectos y la casa de tu Padre, porque el Rey ha codiciado tu desnudez, y simplicidad.*

Ioann.
20.2.

TRATADO IX.

Exercicio del perfecto dexamiento de si mismo entre las manos de Dios.

NO solamente en la oracion, sino tambien en el camino de vuestra vida, andad invariablemente en espiritu de simplicidad, dexando, y remitiendo toda vuestra alma, acciones, y successos en el beneplacito de Dios; por vn amor de perfecta confianza, entregandoos à la merced del amor eterno, que la diuina prouidencia tiene para vos. Tened firme vuestra alma en este seguimiento, sin permitir, que se diuierta à boluer la cabeça sobre si misma, para mirar lo que haze, ò si està satisfecha, porque (ay dolor!) nuestras satisfacciones, ò consolaciones no satisfacen los ojos de Dios, solamente contentan à este miserable amor, que nos tenemos à nosotros mismos, fuera de Dios, y de su confianza.

Verdaderamente los niños, que Nuestro Señor nos propone por modo de lo de nuestra perfeccion, ordinariamente no tienen cuidado alguno, sobre todo en la presencia de sus padres, estanse

afidos de ellos, sin boluer à mirar, ni sus satisfaciones, ni sus con-
 uelos, los quales ellos llanamente toman, y gozan en simplici-
 dad, sin curiosidad alguna de considerar en ellos las causas, ni los
 efectos, ocupandolos el amor bastantemente. Así el alma que
 està bien atenta à co nplazer amorosamēte al Amante celestial;
 no tiene, ni coraçõ, ni lugar de boluerse à si mesma, mirando con-
 tinuamente su espíritu à la parte que la lleua, y tira el amor. Las
 amantes Espirituales, esposas del Rey Celestial, se miran verda-
 deramente de tie.npo en tiempo, como simples palomas junto à
 las aguas cristalinas, para ver si estàn compuestas al gusto de su
 Diuino Amante; y esto se haze en los exámenes de conciencia,
 por medio de los quales, se purifican, y adornan lo mejor que
 pueden, no por satisfacerse à si, no por deseo de su aprouecha-
 miento en el bien, no por ser perfectas, sino solamente à fin de
 obedecer à su Esposo, por la reuerencia que le tienen, y por ra-
 zon del deseo grande con que se hallan de darle este contento.
 Mas no es este vn amor bien puro, y simple, pues ellas no se pu-
 rifican por ser puras, ellas no se componen, por ser bellas, sino
 solamente por agradar à su vnico Amante; al qual si el desaseo
 fuera tan agradable como el aliño, ellas le amàran de la misma
 fuerte: y así esta a nadas palomas no cuidan congojosamente
 de aliñarse, porque la confiança que su amor les dà en el amor, y
 bondad de su amante, les quita toda congoja, y desconfiança de
 no estar bastantemente compuestas. Demas que el deseo que tie-
 nen mas de amar, que de componerse, y prepararse para el amor,
 les corta toda curiosa sollicitud y las haze contentarse con vna
 dulce, y fiel preparacion, hecha amorosamente, y de buena ga-
 na. 3. S. Francisco de Assis, embiando sus hijos à peregrinar, les
 diò este consejo, en lugar de plata, y de toda prouision: *Echad*
uestro cuidado en Nuestro Señor, y èl os sustentará. Lo mismo os
 digo, ò almas deuotas! echad bien todo uestro corazon, uest-
 ras pretensiones, uestras sollicitudes, y afecciones en el seno
 paternal de Dios, y èl os conducirá, ò por mejor dezir, os lleua-
 rá donde su fanro a nor os quiere. Oid, è imitad al amoroso Re-
 demptor, el qual cantando sobre el arbol de la Cruz las sobera-
 nas finezas de su amor, las concluye todas diziendo. *Padre mio,*
en uestras manos encomiendo mi espíritu. Despues que noso-
 tros aya nos hecho esto, que nos queda mas, que esperar, y mo-
 rir de la muerte de amor, no viuendo mas à nosotros mismos, si-
 no Iesu Christo viuendo en nosotros? Si llegais à embaraçar os
 den-

Palmas
 54-25 d

Lucas
 23-19

dentro del exercicio de este Santo dexamiento, sin llevar la mira à vuestro adelantamiento, andareis mucha tierra, como hazen aquellos, que nauegan en alta mar con viento propicio, que auíendose dexado al gouerno del piloto, no cuidan de saber si han andado mucho ca nño.

4 Venturosa el alma que se dexa enteramente al cuidado, que la sapientissima prouidencia del Criador tiene de ella, porque recibirá sin inquietud los diuersos accidentes, que le sobreuiniere; no se espantará de sus cotidianas imperfecciones. El amor natural de la sangre, de los amigos, de los ademanes, de los semblantes, de las correspondencias, de las simpatias, de las buenas gracias, y aun de las gracias sobrenaturales, se purificará en ella, y se reducirá à la perfecta obediencia del puro beneplacito de Dios. En qualquiera suceso, que sea, pronunciará de todo

Matth. coraçon esta santa conformidad del Saluador: Si Padre mio,
21. 26, porque assi fue agradable delante de vos.

5 Sobre estos fundamentos abandonemonos, y dexemonos à nosotros mismos en lo intimo del coraçon herido de Nuestro dulce Iesus, haga se de nosotros, y en nosotros segun el real beneplacito de este soberano coraçon, al qual, y para el qual queremos viuir, y morir à si, y quando à èl le placiere, sin reserva, y sin excepcion alguna. Fecho el Iueves Santo del año de mil seiscientos y seis. Viva Iesus, que murió por nuestro coraçon; siempre muera nuestro coraçon, por viuir eternamente de el amor de este dulce Saluador, cuyo amor està en su muerte,
y la muerte en su amor;



CON-

CONSIDERACIONES sobre el Credo.

TRATADO DEZIMO.

PROLOGO.

De D. Francisco de Cubillas.

Este Tratado ofrezco à los devotos del Santissimo Sacramento del Altar, pues se escriuiò en confirmacion de la Fè de este augustissimo Misterio, contra vn Ministro de Caluino, como el Santo refiere en el prologo de la *Practica del amor de Dios*, por estas palabras: Diez. y nueue años ha, que hallando-me en Thonon ciudad pequeña, situada sobre el lago de Geneva, la qual despues se reduxo poco à poco à la Fè Catolica. El ministro contrario de la Iglesia gritaua còtinuamente, que el Artículo Catolico de la Real presècia del Cuerpo de Nuestro Salvador en la Eucharistia, destruia el Simbolo, y la Analogia de la Fè (la qual palabra Analogia èt holgaua mucho repetir, porque no la entendian sus oyentes, y èl parecia muy sabio.) Sobre esto los demàs Predicadores Catolicos, de cuyo numero yo era, me encargaron, que escriuicse algo contra este error, yo hize entonces lo que me pareciò conueniente, formando vna breue meditacion sobre el Simbolo de los Apostoles, para confirmar la verdad, y todas las copias se distribuyeron en esta Diocesis, donde ya no hallo alguna.

De aquí se infiere que este escrito fue el primer rayo, que esta luz ardentissima de la Iglesia vibrò contra las obcuras tinieblas del Caluinismo, para deshazer su impiedad, y descubrir su engaño à los miserables habitantes de aquellos pueblos infestados de tan infernal contagio, y aunque los doctos sin explicarlo mas conoceràn la sophisteria de aqueste herege, para que todos la puedan comprehender, se adierte, que Analogia es lo mesmo, que proporcion, ò comparacion, segun los Dialecticos, y assi aquel nombre es Analogico, que significa muchas cosas, segun la razon proporcional, de fuerte, que en esta significacion no

aya razon totalmente diuersa, como en los equiuocos, ni total-
 mente misn como en los nombres vniuocos, sino que sea media,
 como enseña el Angelico Doctor.

Segun esto, la Analogia de la Fè no solo no se deshaze por este
 misterio, sino que antes tiene tanta razon proporcional con ella,
 que por excelencia se llama misterio de Fè, porque Fè es segun
 la definicion de S. Pablo, creer lo que no se vè: *Est autem fides*
sperandarum substantiarum argumentum non apparentium. Y
 en este misterio se cree la presencia de Christo Señor nuestro, que
 no se vè, pues quanto à la primera parte de la definicion, es ma-
 yor la propiedad de la Analogia, pues este Diuino Sacramento
 es el Tesoro, la sustancia de quanto esperamos en el cielo, dan-
 dosenos en èl Iesu Christo Dios, y hombre verdadero.

Ita loa Ec Kius in inibir. aduers. Luther. tit. sub Euchar. esse ve- rû corpus Chris- ti.
 Pero puede ser que este Herege fuesse de la secta Capharnaïta,
 cuyos sequazes dicen que la presencia Real de Christo Nuestro
 Señor en este Sacramento destruye estos tres Articulos del Cre-
 do, 1. y tubiò à los Cielos, 2. està sentado à la diestra del Pa-
 dre, 3. Desde alli vendrà à juzgar, &c. porque si està en el cielo
 (dizen ellos) como està en el Altar? Si està sentado allà, como
 baxa acá? Si ha de venir, como viene? Porque vn cuerpo no pue-
 de estar en dos lugares. O ceguedad, ò ignorancia, ò por mejor
 dezir, ò maticia obstinada de la heregia, ay cosa imposible para
 Dios: *Quia non erit impossibile apud eum omne verbum.* No po-
 drà su Diuina Omnipotencia hazer que vn cuerpo estè en mu-
 chos lugares, pues puede la naturaleza, que la essencia de vn al-
 ma estè en muchos mie mbros de vn cuerpo, en las manos, en los
 pies, &c. Pero que de latinos no dirà vn entendimiento sin la luz
 de la Carolica Fè. Basta lo dicho para inteligencia del que pu-
 blicaua este ministro.

Lucæ 1.37.

Y porque me han preguntado algunas personas deuotas, por-
 que razon los Santos Apostoles, quando computieron el Símbolo,
 que llamamos Credo, no pusieron entre los demas Articulos
 del este principalissimo de nuestra Santa Fè, expressandole cla-
 ra, y distintamente; pondré aqui la razon, que dan los Santos, y
 Teologos, pues es propia del assumpto.

De dos maneras se puede considerar el Sacramento de la Eu-
 charistia. La primera, en quanto Sacramento, y conforme esto
 tiene la misna razon con los demas efectos de la gracia santifi-
 cante, y assi se reduce al Articulo de remision de pecados, que es
 el Articulo vndezimo de los Apostoles. La otra, es segun que

milagrosamente el Cuerpo de Christo real, y verdaderamente se cõtiene debaxo de las especies Sacramentales, y así se incluye, y reduce al Artículo de la omnipotècia, como los demas milagros que se le atribuyè. Hasta aquí es doctrina del Doctor Angelico.

Pero porque se deseàrã razon mas especial, pondrè la que dà el Padre Granados, sus palabras son estas. Ofrecese la vltima dificultad, conuiene à saber, porque la verdad del Sacramento de la Eucharistia, no se refiere entre los Artículos, pues contiene singular dificultad, y verdaderamente, que de nas de la razon, que dà Santo Tomàs, se puede dezir lo que notò bien Bañez: que los Fieles eran instruidos desta verdad, al mismo tiempo, que auian de recibir este Sacramento, y así no conuino explicarla en los artículos del Simbolo, en los quales parece auerse puesto solo aquellas cosas, que eran como instrucion del que llegaua à recibir el Baptifino, antes del qual no se trataua del vfo de los demas Sacramentos.

Esta razon se comprueba con lo que dize San Agustín sobre aquellas palabras de S. Iuan *Cum autè esset Ierosolimis in Pascha in die festo multi crediderunt in nomine eius, videntes signa eius, quæ faciebat, ipse autem Iesus non credebat semetipsum eis.* Croyerò muchos en su nombre viendo las señales que hazia, pero Iesus no se creia à sí mismo à ellos. S. Agustín, S. Cyrilo, y Beda explican estas vltimas palabras, como si dixera el Evangelista: no queria Iesus entregar se à ellos, no se daua à ellos todaua, así como à los Catechumenos no les dà su Cuerpo, y su Sangre: pero el discurso que haze San Agustín, lo dà à entender con mas claridad. Vã tratando de la visita que hizo Nicodemus à Iesus, y la conferencia, que acerca del Baptifino tuieron, y suponiendo, que Nicodemus era vno de los muchos, que creyerò en su nombre, dize: A aquellos, pues, se dà Iesus, que hauieren nacido de nuevo: Vês aquí que aquellos creyeron en él, y Iesus no se daua à ellos: Tales son todos los Catechumenos, ellos ya creen en el nombre de Christo, pero Iesus no se dà à ellos. Quiere dezir, para que lo entendais: Si dixeremos à vn Catechumeno, crees en Christo? Responde, creo, y se fantigua con la Cruz de Christo, y la trae en la frente, y no se afrenta de la Cruz de su Señor: Vês aquí como cree en su nombre. Preguntemosle, comes la Carre de el Hijo de el Hombre, y bebes la Sangre de el Hijo de el Hombre? No sabe lo que dezimos, porque Iesus no se ha dado à él.

Ioãnn. 2. 24.

D. Aug. tract.

II.

in Ioan. post initiationē. Maldon. in Euang. d. loco.

Ipsis ergo se credit Iesus, qui nati fuerint denuo.

Ecce illi crediderunt in eum, & Iesus non se credebat eis.

Tales sunt omnes Catechumeni, ipsi iam credunt in nomine Christi;

sed Iesus non se credit eis: intendat, & intelligat charitas vestra.

Si dixerimus Catechumeno, credis in Christum? resp.

credo; & signat se Cruce Christi,

portat in fronte, & nõ erubescit de Cruce Domini sui, ecce credit in nomine ei, inter-

rogemus eum: māducas carnē filij hominis & bibis

sanguinē filij hominis? Nescit quid decimo quia

Iesus non se credit ei.

Este orden de enseñar vnos misterios antes, y otros despues del Bap-ismo, colige S. Geronimo en la homilia sobre el capitulo 28. de S. Mateo, de aquellas palabras, que Christo Nuestro Señor dixo à sus Apostoles: *Data est mihi omnis potestas in cælo; & in terra: Euntis ergo docete omnes gentes, baptizantes eos in nomine Patris, & Filij, & Spiritus Sancti docentes eos ser-uare omnia, quæcumque mandauit vobis.* Repara el Santo en que les manda enseñar dos vezes, vna antes del Baptismo: *Docentes omnes gentes, baptizantes, eos,* y otra despues: *Docentes eos*

Ordo præcipuus: Iussit Apostolis vt primum doce-rent vniuersas gentes: deinde si-dei intingerent Sacramento: & postea en, & ba-ptisma, quæ esset obseruanda præ-ciperent.
Trident. sess. 6. c.
 74

seruare omnia, y dize así. Orden principal; Mandò à los Apof- toles, que primero enseñassen todas las gentes, despues los ba- ñassen en el Sacramento de Fê; y despues de la Fê, y Baptismo ,, les enseñassen lo que auian de obseruar: Desuerte, que los A- ,, postoles parece siguieron el orden, que Nuestro Señor les diò, enseñando antes del Baptismo el Credo, y despues los Sacra- ,, mentos, y Mandamientos, y se conoce ser disposicion Diuina; porque para creer tan alto, misterio es conuiniente, que el alma ,, ya recibido el habito de Fê sobrenatural, que infunde el Espi- ,, ritu Santo en ella en la ablucion santissima de el Baptismo, pues la primera vez que Christo Nuestro Señor le enseñò à sus Dis- ,, cipulos, huuo tan pocos que le creyessen (quizà por este defecto) que à los mas se les hizo dura cosa de oir, quanto mas de creer, y desde entonces muchos le dexaron.

Ioann. 6. 67.

Por esta misma razon el estilo de la Iglesia es instruir espe- cialmente de la Fê de este Misterio à los que han de comul- gar; quando llegan à edad competente para poderlo hazer: Entiendo queda bastante mente satisfecha la pregunta,



CONSIDERACIONES

*Sobre el Símbolo de los Apóstoles, para confirmación de la Fè Católica,
ca, en quanto al Santísimo Sacramento del
Altar.*

C R E O.

SI considero sobre vuestros Santos Altares. O Salvador, y Dios mío, vuestro Santísimo Cuerpo, que aueis sazonado con tantos milagros, para sustentarnos en estos desiertos, todo arrebatado en admiracion, no acierto à pronunciar otra palabra, que aquesta protesta de mi insuficiencia: *Que es esto? Que es esto?* O Señor, poned en mi vuestros Divinos ojos; mi juyzio natural, mi carne, mis sentidos me dan mil asaltos! ay! que me dizen ellos: *Como puede ser, que el Salvador aya dado su carne à comer? O que dura es esta palabra, quien la podrá oír, y creer.* Pero por vuestra gracia, Dios mío, estos engañadores no han ganado cosa alguna en mí: yo siempre les he opuesto la palabra, y Símbolo que vuestros Apóstoles antiguamente enseñaron à vuestros primeros siervos, siguiendo el consejo de aquellos dos grandes Ministros de vuestra Divina Magestad, S. Ambrosio, y S. Agustín: yo me he armado con él, como con la divisa de vuestra proteccion, yo he cerrado, y sellado mi corazón con este sello, para que no le hallen abierto estas sugestiones: Hame servido como aljaua, que me ha socorrido de mil tiros para combatirlos. O como (digo yo) esta sagrada palabra, que dà principio al Símbolo, bastaua, quando otra cosa no huiera, para romper todas las fuerças de estos sediciosos, CREO. Esta es la palabra que yo he pronunciado desde mi Baptismo o por la boca de aquellos que à él me llenaron. Yo soy, pues, creyente, y fiel, no entendedor, y comprehensor, y así quanto mas dificultoso fuere de entender, y comprehender este Sacramento, tanto mas es creible, y venerable, porque la Fè tiene mas lustre, quando el entendimiento mas obscuridad.

Exod.
16. 15.
Quid est hoc?
Ioan. 6.
53.

(55)

X

CON-

CONSIDERACION I.

En Dios Padre todo poderoso, Criador del Cielo, y de la tierra.

DIOS es Dios en todas sus obras, pero en las mas grandes manifiesta mas su Divinidad, y pues este Sacramento es vna obra grande de Dios, que señal mas segura puede tener de su artifice, para que le recibá en mi creencia por admirable, è incomprehenfible? No ay tres personas, Padre, Hijo, y Espiritu Santo en vna misma simple, y sola esencia? La Fè que ha digerido esta soberana dificultad, que embarazo puede tener en creer, que vn solo cuerpo estè en muchos lugares? No quiere Dios que yo sea como aquellos rebeldes, que mormurauan de su Diuina Magestad, diciendo: *Por ventura podrá ponernos mesa en el desierto?* No podrè yo comer deste Cordero Pasqual? Echaréle en el fuego del poder infinito deste Padre todo poderoso en quien creo: estos pequeños nublados de dificultades, que nuestros ojos naturales vén en este Sacramento, como durarán al viento de la fuerça de Dios? Que dureza avrà tan indisoluble, que este fuego no debore? La palabra de Dios tuuo tanta virtud, que por ella las cosas que no eran tuuieron ser; quanto mas la tendrá para hazer que estèn donde bien le pareciere, las que ya son; y mudarlas en otras? Ella puso en vn lugar, lo que no le tenia, porque no podrá poner en muchos lugares, lo que està en vno?

*Pfalm.
77. 19.
Nūquid
poterit
Deus pa-
rare mē-
sā in de-
seruo?*

CONSIDERACION II.

Y en Iesu Christo su vnico Hijo Nuestro Señor.

QVando ves, ò Saluador mio, que vuestro Padre amò tanto al mundo, que os diò, para que seais su Pastor, y su Médico. Que marauilla es (digo yo) si el hijo de igual amor, y de la misma bondad, se ha dado tambien èl mismo, para ser el pasto, y la medicina, para mostrarse siempre tanto mas Saluador, Rey, y Señor en todo, y por todo nuestro?

CONSIDERACION III.

Que fue concebido por el Espiritu Santo, y nació de Santa Maria Virgen.

COMO fuisteis concebido, ô Dios mio, en el vientre de vna Virgen sin alguna obra de varon: porque se buscàra el orden natural en vuestro cuerpo, que fue hecho sobre todo orden natural, y nació de vna Virgen? Y pues vuestro cuerpo no ocupô lugar alguno, quando saliô del vientre virginal de vuestra Madre, porque de otro modo huiera interrumpido su virginidad, sino que le penetrô, como fuele el rayo del Sol vn vidrio; porque parecerà imposible, que tampoco le ocupe en este admirable Sacramento,

CONSIDERACION IV.

*Padeciô debaxo del poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto, y sepultado.*

EL que tanto te amô, alma mia, que pudiendo salvarte con vna sola gota de su sangre, y con el menor de sus sufrimientos, no obstante quiso exponer todo su cuerpo à los dolores, y tormentos de vna muerte a narguissima, por darte vida, esse mismo es el que por conseruartela, te alimenta de esse mismo cuerpo: No es esto muy creible? El amor de la Madre no se contenta solo con auer producido al Hijo de su propia substancia, si tambien no le dà su pecho. Y por cierto, que despues de tantas especies, y representaciones de esta passion, de que fueron apacentados los fierros, como fue el Cordero Pasqual, el Manà, y otras muchas, fuera vna muy flaca, y fria conmemoracion dellas para los hijos, no logrando otra cosa, que el pan, y vino simples.

(SS)

CONSIDERACION V.

Descendió à los infernos, y al tercero dia resucitó de entre los muertos.

ESTE es aquel que pudiendo de otras mil maneras visitar à los suyos, que estauan en el seno de Abraham, descendió con todo esto à los infernos, por visitarlos en la real presencia de su alma. No es, pues, maravilla si pudiendo sustentarnos de otras muchas maneras, ha escogido la mas cara, admirable, y amable: que es darnos en vianda su propia carne. Y si por su resurreccion eximiò su cuerpo de las qualidades groseras de pasibilidad, peso, grosura, obscuridad, y otras semejantes. Desuerte, que penetrò la piedra, y entrò à puerttas cerradas, lo qual no podía hazer sin juntar dos cuerpos en vn lugar; de tal modo, que el vno no le ocupasse; se hizo inuisible, impalpable, imperceptible, sin ocupar puesto; porque no hará lo mismo en este Sacramento, estando inuisible, y sin lugar, pues ha dicho que està en él? A que proposito hemos de buscar mas aqui las condiciones de vn cuerpo mortal, y corruptible?

CONSIDERACION VI.

Subió à los cielos, està sentado à la diestra de Dios Padre todo Poderoso.

TEndremos por extraño, que este cuerpo venga realmente, y de hecho, aunque sobrenatural, à los nuestros; pues mas ligero, que vn ave traspassando todas las Reglas de vn cuerpo humano, subió sobre todos los cielos, y està sentado à la diestra de Dios su Padre, donde no ocupa mas lugar, ni puesto? Porque que superficie puede rodear el cuerpo, que està sobre todo otro cuerpo? Porque no estarà tambien acà abaxo, sin tener, ni llenar algun lugar, ni puesto?

CONSIDERACION VII:

Dende alli vendrà à juzgar à los viuos, y à los muertos.

ASSI no estando sugeto à lugar, puesto, ni peso, parecerà en el ayre el postrero dia con sus santos, visible à todos los hombres, donde quiera que estuieren, aunque con diuersos efectos; no sin tan grande milagro, como aquel por el qual està inuisible en este grande Sacramento, y entonces juzgarà por delinquentes de su Cuerpo, y de su Sangre à los que huieren comido, y bebido indignamente este tan precioso, y adorable Sacramento, por no auer sabido discernir el Cuerpo del Señor. De que comida se dixo jamàs que quien indignamente la comiere serà reo del Cuerpo de Iesu Christo, sino de esta. En la qual estando realmente el Cuerpo de Iesu Christo, haze tambien realmente culpables del à aquellos, que le abusan, y no le disciernen. No se diò tan feuera sentencia por el Manà, y el Cordero Pasqual, aunque en ellos se comia por Fè, y espiritualmente al mismo Iesu Christo.

CONSIDERACION VIII:

Creo en el Espiritu Santo.

COMO todo lo que Dios ha hecho, lo ha hecho por obra del Espiritu Santo; así haze por obra de este Santo Espiritu estas cosas sobrenaturales, que solo puede concebir la Fè: *Como se harà esto*, dixo la Virgen Santissima, *porque no conosco varon*; Respondiò el Arcangel San Gabriel: *El Espiritu Santo sobrenendrà en ti, y la virtud del Altissimo te harà sombra*. Aora tu me preguntas, como el pan serà hecho Cuerpo de Christo? Y yp tambien te respondo: El Espiritu Santo haze sombra, y obra estas cosas sobre toda palabra, è inteligencia. Este Diuino Espiritu q̄ dictò las santas escrituras, no huiera puesto en ellas vnas palabras tan expresas, y viuas, como son aquellas: *Este es mi Cuerpo*, si no fuera este el verdadero Cuerpo de Nuestro Señor, no huiera èl hecho poner alguna declaracion de su intencion, si huiera tenido otra, de que estas palabras no se entendiesen en su proprio, y primer sentido? Y el que es Doctor

*Luca 1;
34.*

*Luc. 22.
19.*

de la Iglesia la huiera dexado correr, en vn Artículo tan importante, al error, y mentira, defamparandola tan largo tiempo?

CONSIDERACION IX.

La Santa Iglesia Catolica, la Comunión de los Santos.

Y De verdad, como se podrá llamar la Iglesia Santa, no siendo mas que vna sola vniuersal, si no ha mánenido la verdad, así en este caso, como en los otros, en todos tiempos, en todos lugares, y por todas las Naciones? Lo qual no avrá hecho si el verdadero Cuerpo de Nuestro Señor no está en este Sacramento.

Pero ay mas perfecta Comunión de los Santos, que aquella; en la qual somos todos vn pan, y vn cuerpo? Porque participamos de vn mismo Pan que baxò del Cielo, viuiente, y viuificante: y como comeremos todos de vn mismo Pan, si este Pan no es el Cuerpo de Iesu Christo? Tantos diuersos Panes tuuiera, como tiene lugares. Y si nosotros no comemos mas que vna misma vianda por la Fè, que mas grande Comunión tuuiera el Christiano con los otros Christianos, que con los otros Israelitas, que comieron así à Iesu Christo por Fè; y por consiguiente vna mesma vianda espiritual.

CONSIDERACION X.

El perdon de los pecados.

S Eñor, vos auéis dicho, que vuestro Cuerpò, y vuestra Sangre en este Sacramento, se ha dado, repartido, y derramado por muchos en remisión de los pecados. No permitáis que yo crea, que otra sangre se aya derramado, y otro cuerpo se aya dado en remisión de mis culpas, que la vuestra propia, y natural; y que vna simple figura, y conmemoracion aya podido tener este poder. La sangre de la ternera derramada, aunque figura de la que se derramò en la Cruz, no santificaua mas, que quanto à la pureza de la carne, no; porque la sangre propia de vuestra Magestad es la que purifica nuestras conciencias de las obras muertas, para seruir à

*Ad Hebr. 9.
13. 14.*

Dios vivo,

CON:

CONSIDERACION XI.

La Resurreccion de la carne.

O Benigno Iesus, quando será esto, que en un momento, en un pestañear de los ojos, à la postrera trompeta resucitaràn los muertos, y la misma carne de cada vno, deshecha ya en cien mil maneras, será otra vez reproducida incorruptible è immortàl? Dios mio, que tal maravilla! pero entretanto yo admiraré vna cosa casi igual, en vn momento, en vn pestañear de ojos à la trôpeta de vuestra palabra vuestro mismo Cuerpo, que está sentado à la diestra del Padre en el cielo, es en cierta manera reproducido en este Santo Sacramento por todas las partes donde el misterio se celebra.

Mas, ô Señor admirable, si vn poco de leuadura haze aludar bien vna grande massa; si vna centella de fuego es bastâte à abraçar vna casa; si vn grano sembrado haze fertil la tierra, y reproduce otros muchos; quanto mas deuo yo esperar, vuestro bendito Cuerpo entrando en el mio, siendo llegado el tiempo, le releuarà de su corrupcion, le inflamará de su gloria, y le reproducirá immortàl, impasible, sutil, agil, resplandeciente, y surtido de todas las calidades gloriosas, que se pueden esperar? Este vigor no se puede hallar en las figuras, es necesario, que le participe de la verdad de vuestro preciosissimo Cuerpo.

1.ª Ad
Cor. 15.
In mo-
mento, in
ictu ocu-
li, inno-
uissima
tulla,
&c.

CONSIDERACION XII.

La vida eterna.

Y De hecho que otra comida, ô Salvador, sino es vuestro Cuerpo, puede dar la vida eterna? Menester es vn Pan viuo para dar la vida; vn Pã baxado del Cielo, para dar vna vida celestial; vn Pan que seais vos mismo, mi Señor, y mi Dios, para conceder la vida immortàl, eterna, y perdurable: El Manà, aunque verdadera figura de vuestro Cuerpo, no tuuo tanto poder; menester es vianda mas solida, y de mas substancia, para vna tal vida; que otra se puede gustar, que à vos, que vivis en los siglos de los siglos. Amen, Dios sea bendito.

TRATADO XI.

Preparacion para la Santa Comunión, dispuesta para vnas Religiosas.

Todos los Doctores son de parecer, que antes de la Comunión son dos cosas principalmente necesarias. Es à saber, el buen estado del alma, y el buen deseo. Pero porque el buen deseo es vna parte del buen estado, se puede dezir, que vna cosa sola se requiere, y esta es el buen estado del alma. Ved pues en que disposición deuenos poner nuestra alma, quanto nos sea posible, para comulgar dignamente: por materia de este tratado considerare las facultades principales del alma.

*Entend:
viento.*

Quanto al Entendimiento, es necesario apurarle de vna cosa, y asearle de otra. Primeramente conuiene purgarle de todas curiosidades, de tal fuerte, que no se meta en escudriñar, como puede ser, que el propio cuerpo de Nuestro Señor con su sangre, su alma, y su diuinidad, esté todo enteramente en la Santa Hostia, y en qualquiera parte de ella. Ni como puede ser, que estando en el Cielo esté en la tierra. Ni como puede ser verdad, que no siendo mas que vn solo cuerpo, esté en tantos lugares, sobre tantos altares, y en tantas bocas, de ninguna manera: Lo que conuiene es, tener nuestro entendimiento cerrado, y cubierto à tan necias, y vanas questiones, y curiosidades, porque no tenemos para que meternos en saber como se haze este Diuino Sacramento: basta nos saber, que se haze. Lo que nos toca solamente es, tener cuidado de creer bien, y perseverar en esta creencia.

Este punto es comun à todos los Misterios de nuestra Santa Fè; y à otras muchas cosas, como à la creacion del mundo, del qual no sabremos dezir que hizo Dios quando le criò, ni que haze quando cria nuestra alma, y la infunde en el cuerpo, que necesidad pues tenemos de saber, como pone su Santissimo cuerpo, su sangre, y su alma en este Sacramento? à èl toca hazerlo, y à nosotros creerlo.

En figura de esto cayò el Celestial Manà en los tiempos passados en el desierto, no de dia, sino de noche, de fuerte, que ninguno sabia como se hazia aquello, ni como caia, pero en llegando la mañana, se veia todo hecho, y caido. Así este sobre Celestial, y diuino Manà de la Eucharistia, se haze de
vna

una fuerte, y m̄ anera, que para nosotros està secreta, y escondida: ninguno puede dezir como se haze, y viene à nosotros, pero por la lumbre de la Fè lo vemos todo hecho.

Y si contra esta puridad de entendimiento nos trae tètaciones el maligno espíritu, conuiene oponernos, humillandonos delante de la omnipotencia de Dios, diciendo con el coraçon, ò con la boca: O Santa, è inmensa omnipotencia de mi Dios, mi entendimiento os adora muy fauorecido en reconoceros, y prestaros el homenaje de su obediencia, y sumisión. O como sois incomprehensible, y yo me gozo de que lo feais! No, jamás querrè comprehenderos: porque fuerais muy limitada, si tan corta capacidad os comprendiera.

Despues boluiendo à su propio entendimiento, le dirà: O pequeño mosquito, criado entre la perdurable de mi carne, quereis quemaros las alas en este inmenso fuego de la omnipotencia diuina, que consumiera, y abrasara los Serafines, si ellos se metiesen en tales curiosidades? No mariposilla, lo que os toca es adorar, y anegaros, no sondar, y medir.

Y alguna vez se puede dezir tãbien al tentador. O desdichado, tu soberuia de querer bolar tan alto, te precipitò en el infierno, yo me guardarè de tal salto, mediante la gracia de mi Dios: Assi engañaste à la pobre Eva; induciéndola à q̄ quisiese saber tãto como Dios, pero no me cogeràs, yo quiero creer, y nada saber.

Tambien alguna vez es bueno menospreciar estos puntillos, y tentaciones, y no hazer caso alguno de ellos, dexar ladrar, y gritar à este maligno, y passar adelante en nuestro camino; porque aunque està rabioso, es cierto, que no muerde, sino à los que quieren dexarse morder, y por esto teniendo la voluntad constante en la Fè, aunque ladre quanto quisiere, no ay que temer.

He dicho de lo que se ha de purgar el entendimiento; pero esto solo no basta, porque es necesario componerle, y adornarle de otra cosa, ha se de vestir de consideracion: y que es lo que se ha de considerar? No se ha de pensar como se puede hazer este Sacramento, porque esto serà perdernos, pero es muy bueno considerar, que es lo que es este Sacramento. En figura de lo qual los Israelitas no preguntaron como se hazia el Manà, pero viendole hecho, dixeron: *Que es esto?* Consideremos, pues, que esto es el verdadero cuerpo de Nuestro Salvador, su sangre, su alma, y su diuinidad, este es el misterio de mas íntima yñion con nosotros, que nuestro Redemptor pudo hazer,

*Mannae
quod significat
quid est
hoc?*

Exod.

16. 15.

esta

esta es la mas entera comunicacion de si mismo, que puedo hallar; por la qual se junta con nosotros de vna manera maravillosa y toda llena de amor. En fin este Sacramento es Iesu Christo mismo, que en vn modo incomparable viene à nosotros, y nos junta à li.

En quanto à la memoria, conuiene tambien limpiarla de vna cosa y adornarla de otra. Limpiarla de el recuerdo de las cosas caducas, y pretensiones mundanas. En figura de lo qual no cayò el Mar à fino en el desierto, y soledad, fuera del comercio del mundo, y no en las ciudades, y villas: y los que comian del Cordero Pasqual, se ensaldan las ropas, para que nada les arrastrasse, y tocasse en la tierra. Còuiene, pues, por algun tiempo olvidar las cosas materiales, y temporales, (aunque buenas, y vtils) para prepararse à la santa comunion, y hazer como el buen Abraham, que queriendo ir à sacrificar à su hijo, dexò el jumentillo, y los criados al pie del monte, hasta auerle sacrificado: esto es dezir, que conuiene retirar la memoria del recuerdo de cosas domesticas, y temporales, hasta despues de la comunion, dando à cada cosa su tiempo.

Despues de este oluido volutario, se ha de adornar la memoria de vna reflexiõ de todos los beneficios, con que Dios nos ha gratificado la creacion, conseruacion, Redempcion, y otros muchos, pero sobre todos de la santa pasiõ, en cuya memoria, quiso dexarnos el propio cuerpo, que padeciõ por nosotros en este diuino Sacramento, no auiendo podido dexar mas viuua, y expresse

! Et cum dixerint vobis filij vestri que est ista religio? &c. *representacion: Quando os preguntaren, (dize la santa palabra, tratando de la obseruancia del Cordero Pasqual) que es esto que hazeis: Dezir à vuestra posteridad, que esto es en memoria de que Dios os librò de Egipto, passandoo por medio del mar roxo. Así en este Diuino Sacramento deuenos reducir à la memoria el camino en que Dios por su amarga pasiõ nos librò de la conde-*

nacion.
Exod. 11. 26. Quanto à la voluntad, tambien se ha de purgar de vna cosa, y adornar de otra. Conuiene desocuparla de las afecciones desregladas, y desordenadas, aúque sean de cosas buenas: por esta causa los que comian del Cordero Pasqual deuan estar calzados, para que los pies no tocassen la tierra; porque los pies del alma son sus afecciones, que la lleuan por do quiera que va, dize San Agustín, y estas no deuen tocar en tierra, ni andar descarradas;

fino guardarfe ocultas, y encubiertas al comer el Cordero Pasqual, que està en el Santissimo Sacramento. Así Christo Nuestro Señor labò los pies à sus Apostoles antes de instituirles, para mostrar que las afecciones de los que comulgan, deuen estar muy puras: y el Manà se deuia à la frescura de la mañana, antes de salir el Sol, porque los calores naturales de amores, y afecciones demasiadas, impiden, que no se pueda coger esta celestial vianda. Conuiene venir con vn alma santa, y vna voluntad pura, no encédida, ni aficionada de otra cosa alguna, que de coger este Manà.

Tambien es necesario componer la voluntad de vna afeccion extremada, y deseo intimo de esta vianda celestial, y de este Manà escondido: por esto se mandaua à los que comian el Cordero Pasqual, que le comiessen codiciosa, y velozmente, y à los que cogian el Manà, que se leuantasen muy de mañana, y nuestro Señor mismo antes de instituir este Santo Sacramento, le auia estremada mente deseado; con deseo he deseado, dixo, comer esta Pasqua con vosotros.

ENSEÑANZAS PARA LA PRACTICA DE ESTA preparacion, para el acto de la Comunión, y para el Fruto, que se deue sacar de ella.

EStando el alma así dispuesta en sus tres principales facultades, consigue vn fruto admirable en la Santa Comunión: pero porque esta preparacion està deducida en terminos generales, pondré aqui las aduertencias particulares necesarias à la práctica de ella.

Si no sois perseguida de tentaciones de curiosidad no teneis, que pensar en lo que acerca de ellas he dicho, porque si pensais, les abris la puerta para que entren en vuestra imaginacion. Solamente deueis dar gracias à Dios, porque os concede la simplicidad de la Fè, que es vn don preciosissimo, y muy deseable, y rogar à su Divina Magestad que os le continue: pero si sois combatida de este espíritu de curiosidad, hazed lo que he dicho, pero breuemente en forma de simple apartamiento, y detestacion, sin deteneros à disputar, y contestar con el enemigo, el qual deue ser combatido por abominacion, y no por razon, segun el exemplo de Nuestro Señor, que no le hizo huir, hasta que dixo: *Ve de tras Satan; no tentaràs al Señor Dios tuyo.*

Matth.

4.10.

Ann.

Aunque la tentació no cesse, no dexéis de comulgar, porq̄ si por ella lo dexáis, dareis la vitoria à vuestro aduersario: Caminad, pues, alentadamente, sin tener respeto à las tentaciones, recibid el pan de vida, que haziendolo afsi, quedareis vitoriosa de vuestro enemigo, el qual viendo su perdida, os dexará.

Para vencer la curiosidad en este punto, vencedla en todas las cosas, por pequeñas q̄ sean, no buscando otra ciencia, que aquella de los Santos, que es Iesu Christo Crucificado, y todo lo que os lleua à él.

En quanto à la consideracion, será bueno que el dia antecedente à la comunicacion en las horas de vuestra oracion mental, y recogimiento, leuanteis vn poco vuestro espíritu à Nuestro Señor en este Santo Sacramento, y de la mesma manera en el examen de conciencia al fin, y esto con algun breue pensamiento del amor del Salvador para con vos. Tambien podreis vsar algunas jaculatorias, y oraciones vocales, las quales repetireis à menudo, principalmente despues de visperas, como será aquella de San Francisco. Quien soy yo, Señor, y quien sois vos? O aquella de

Luc. a. Santa Isabel: *De donde à mi tanta dicha, que mi Señor venga à mi.* O aquella de San Iuan Baptista. *Y vos venis à mi Señor?*

Matth. V la de la Esposa Santa: *Beséme con el beso de su boca.*

3. 14. Y si quereis alguna vez tener vuestra meditació sobre la *Com. 1.* Comunión el dia precedente, podeis facilmente acomodar à ella los misterios de la vida de Nuestro Señor, que segun el orden de vuestra oracion, se ofrecen, aplicandolos como se deuen exercitar para con vos al tiempo de vuestra Comunión, por que quíe os impedirá, que os presenteis, que Nuestro Señor allí os pone delante los beneficios, que ha hecho, ò os dà interiormente las enseñanças, que ha dado, y afsi de los demas: y abrá pocos misterios, que no sean à proposito para esto.

Yo aprobára, que para ayudar à la Comunidad à acordarse de los beneficios de Dios el dia de la Comunión, cada Religiosa supiera el dia de su recepcion, que es de las mercedes mas señaladas q̄ ha recibido de Dios, y en quanto lo puede permitir la humildad, y simplicidad Christiana, la tarde antes de la Comunión al tiempo de la recreacion, se lo acordasse à las hermanas, y despues les pidiesse, que diessen las gracias à Dios con ella: esto se entiende del dia aniuersario, con que no se ofrecerá todos los dias, sino algunas vezes.

Agora quiero proponer algunos puntos, de que se pueden seruir,

uir, así para ir à comulgar, como para dar gracias à Dios. Antes de llegar, se puede excitar el deseo, con la comparacion de el ciego, à quien la congosa de la sed haze desear las fuentes de las aguas cristalinas, como dezia el Real Profeta David en el Psalmo 41. que podreis con mucha razon leer; y por el exemplo de la Madalena, que partiò à buscar à su Señor, y Maestro con ardor en casa de Simon leproso, al sepulcro, y al huerto, que llora quando le halla, y le dize à él mismo, que la enseñe el lugar donde le han puesto: *Si tu le has lleuado (dixo ella) dimelo, y yo irè à traerle.*

*Afectos
para antes de comulgar.*

*Ioanna
20. 15.*

Luego con el hijo prodigo, excitandonos à ir à echarnos entre los braços de nuestro Padre, y pedirle nos reciba en su seruicio. Luego, como la Cananea, incitandonos à correr tras de él, y pedirle la cura de nuestra alma. Luego, como Rebeca, que preguntada si queria ir à ser esposa de Isaac, respondiò breuemente, *irè.* Así deuemos considerar, que en este Celestial vanquete vnimos nuestra alma por vn lazo indisoluble con nuestro Señor: por esta causa tenemos razon en dezir: *Vadam;* yo irè: y de esta suerte excitamos en nosotros el deseo, el amor, y la confiança con vna grande reuerencia.

*Genes.
24. 59.*

Despues de la Comunión, deuemos combidar à nuestra alma à muchas santas asecciones. Pongo exemplo. Al temor de contristar, y perder este Santo huesped, como hazia David, diziendo: *Señor, no os aparteis de mi.* O como los dos Peregrinos de Emaus, que le dezian: *Quedaos con nosotros, porque se haze tarde.* A la confiança, y fortaleza de espiritu con David: *No temerè algun mal, porque vos, Señor, estays conmigo.* Al regozijo de espiritu, à exemplo de la buena Lia, la qual viendo, que auia concebido vn hijo, dezia, llena de contento: *Aora si que mi marido me amará.* Porque teniendo así dentro de nosotros al Hijo de Dios, bien podemos dezir: *Aora si q̄ Dios Padre me ama.* O bien como Sara, que auiendo parido à Isaac, dixo: *Aora Dios me ha dado vn regozijo, y qualquiera que lo entendiere, se regozijará conmigo.* Y es cierto tambien, que los Angeles hazen fiesta delante de este Santo Sacramento, y de aquellos, que le han recibido, como dize S. Chrisostomo. Al amor, como la Esposa, la qual en esta consideracion dezia: *Mi Amado para mi, y yo para él, entre mis pechos se quedará.* Quiere dezir, sobre mi coraçõ: *Hallado he al que quiere mi alma, yo le detendré regozijadamente.* A la accion de gracias, por las palabras que Dios mismo dixo à Abraham,

*Para des-
pues.*

*Psalms.
34. 22.*

*Luca
24. 29.*

*Psalms.
22. 4.*

*Genes.
29. 32.*

*Ibidem
21. 6.*

*Cant. 1.
12. 3.*

*cap. 2.
16.*

quan;

Genes.
22. 16.
17.

quando le ofreció el sacrificio de su hijo; porque nosotros podemos humildemente encaminarlas à Dios Padre, que nos dà à su propio Hijo en comida. O Señor! *porque me aveis hecho esta gracia grande, os bendecirè con bendiciones inmortales, y multiplicarè vuestras alabanzas, como las Estrellas de el Cielo.* A la resolución de servirle, por las palabras de Jacob, despues que vió la santa Escala. Dios ferà mi Dios, y la piedra de mi corazón eruducido, ferà su mansion: y de este modo se pueden sacar mil afectos de la santa Comunión.

Tan bien podemos servirnos de la imaginacion, para ayudarnos à festejar bien à nuestro hucsped: podemos hazer diuersa, las mas utiles son de nuestra Señora, y de S. Ioseph. Quantos gustos, y consuelos sintieron en el tiempo de la infancia de nuestro Señor, quando le traian en sus brazos y sobre su pecho, quando le besaban, y les echaua al cuello suauísimamente sus diuinos brazos; y luego confiderar, que somos semejantes à ellos por la Comunión, en la qual nuestro Señor se llega mucho mas à nosotros, que si nos abraçara, y besara.

Y en quanto à nuestra Señora, imaginemos qual fue su ardor interior su deuocion, su humildad, su confiança, su animo, quando el Angel la dixo: *El Espiritu Santo sobreuendrà en ti, y la virtud de el Altíssimo te hará sombra, y por esso el que naciere de ti, se llamarà à Hijo de Dios, porque nada para Dios es imposible.* No ay duda, que su bendito corazón se abriría enteramente à los rayos de estas palabras, que se anegaria en la profundidad de tantas bendiciones, y que à la medida que entendió le daua Dios su propio corazón, que es su Hijo, no se diese reciprocamente à Dios, y que luego esta Soberana Señora no se deshiziese en caridad, de fuerte, que pudiesse dezir: *Mi alma se ha derretido, ò deshecho, quando hablò mi Amado.* Acomodando esto à nosotros. En la Comunión recibimos vna gracia igual, porque no vn Angel, sino el mesmo Iesu Christo nos asegura, que en él se halla la vida eterna, y que si le amamos, el Espiritu Santo viene à nosotros, y él, y su Padre se quedan à hazer en nosotros habitación. O Dios! que de suauidades, y dulçuras; y por esto el alma puede dezir bien, como nuestra Señora, despues de esta consideracion: *Veis aqui la Esclaua del Señor, hagase en mi segun su palabra.* Y que palabra? Segun la palabra de su Sagrada boca. Que quien le come, queda en él, y él en quien le come: quien le come, viuirà por él, para él, y en él, y no morirà eternamente.

Luca,
vbi sup.

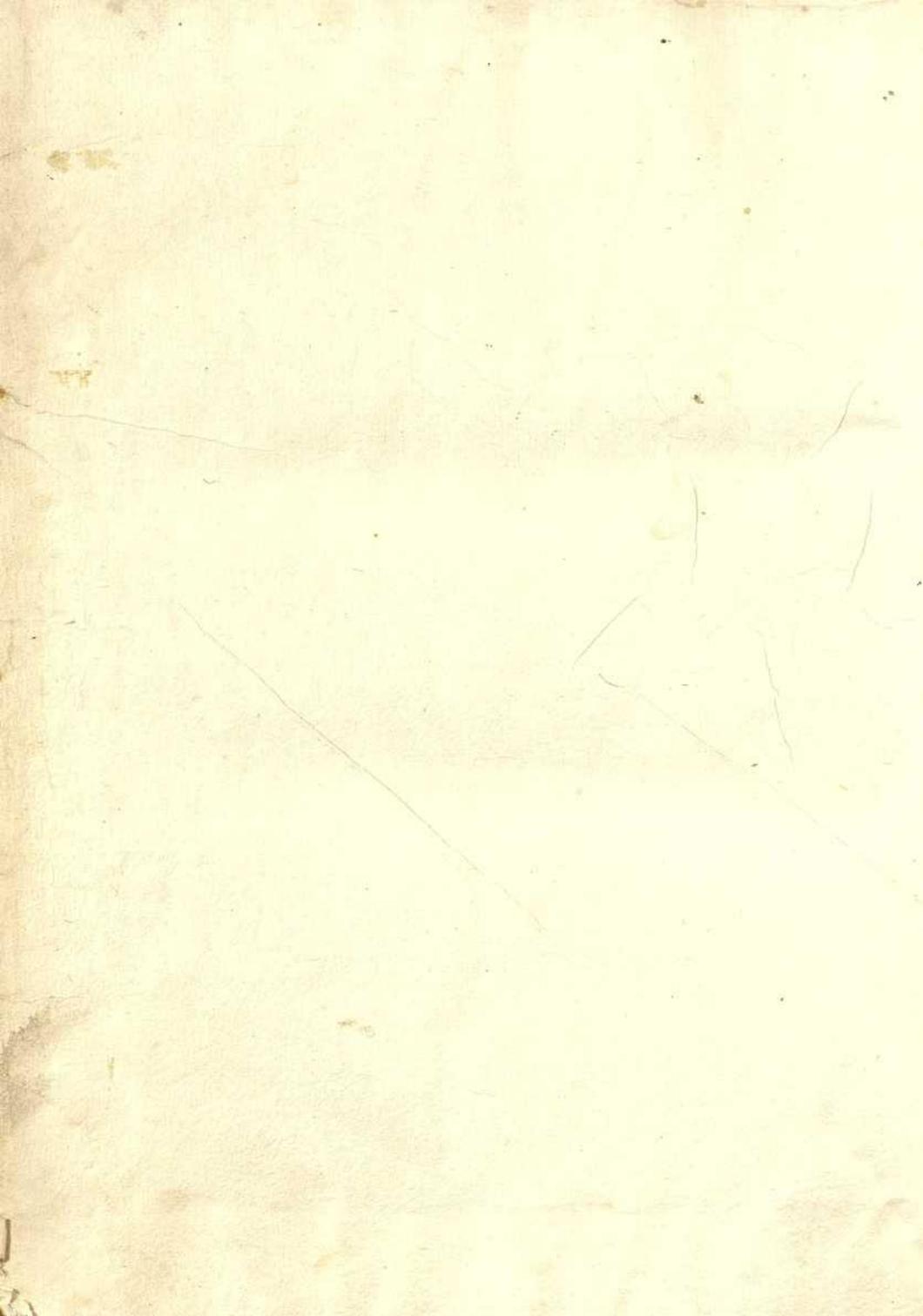
Por esto también es bueno dezir despues de la Comunion el Santo Cantico de nuestra Señora, que llamamos la *Magnificat*. Y considerarle, y pensarle bien; y para hazerlo, auéis de saber la significacion en romance.

No digo nada de la limpieza de conciencia, que se haze por la confesion, porque todos saben, que es necesario hazerla, ô la tarde antes, ô por la mañana, y esto con grande cuidado, y humildad. Puede ser que os parezca larga esta instruccion, pero conuiene, que sepais dos cosas. La vna, que no auéis de hazer todo esto de vna vez, sino sôlamente seruiros de ello al passo que conocierais tener necesidad, y tomar lo que os agradare. La otra es, que os he dispuesto esta preparacion tan larga, para que con ella podais ayudar à las otras hermanas que lo huieren menester.

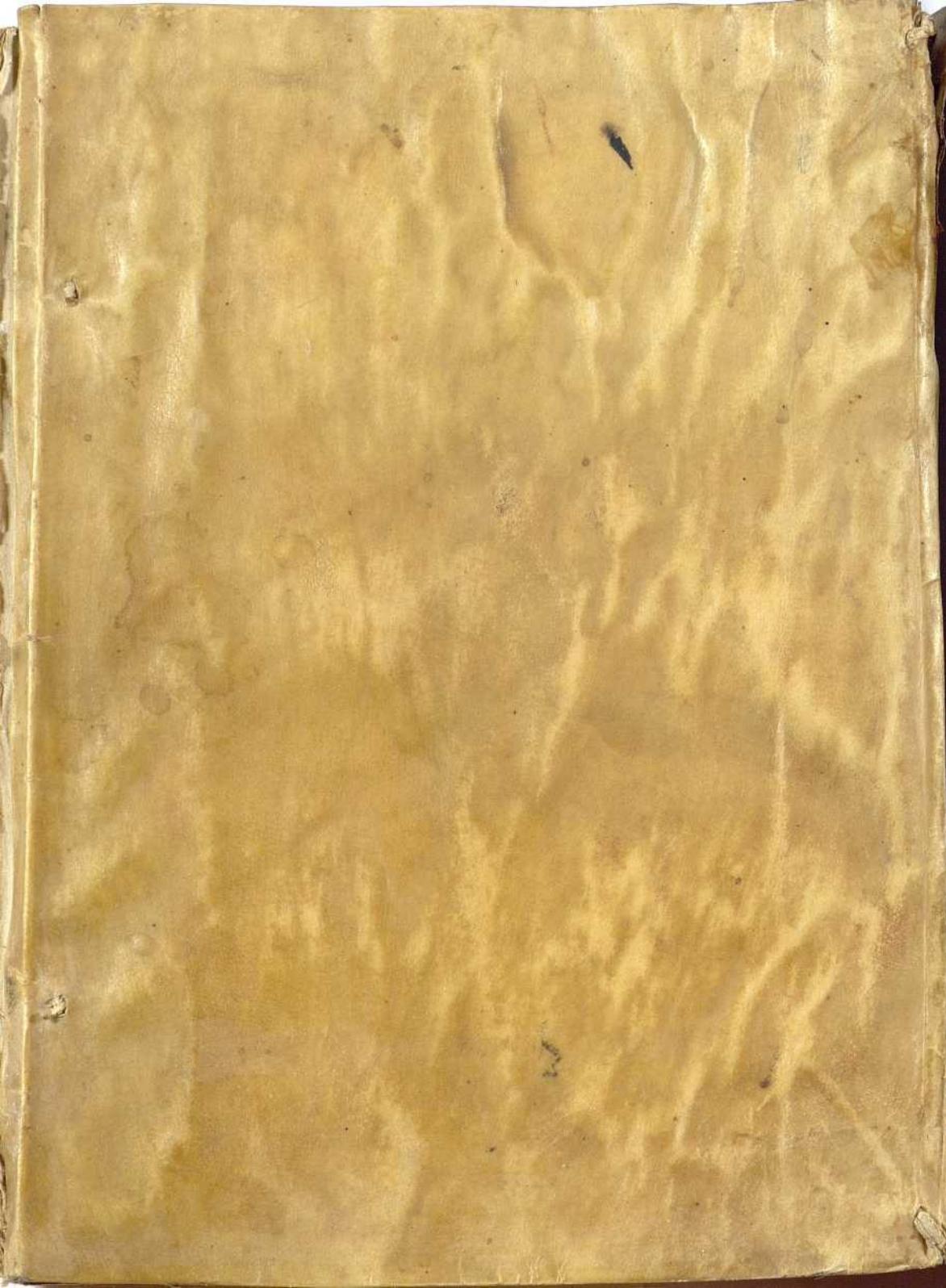
Demàs de esto, porque el medio mas grande de aprouechar en la vida espiritual, es la deuota Comunion, yo os la encomiendo mucho, y con particular cuidado, que ninguna comulgue por manera de cumplimiento, ô costumbre, sino siempre por glorificar à Dios, y vnirse con él, y tomar aliento para sufrir todas las tentaciones, y aficciones, Dios quiera que sea así.

L A V S D E O.





29 v



14

15

16

17

18

19

20

21

22

23

24

25

26

27

28

29

30

N^o A

185-163